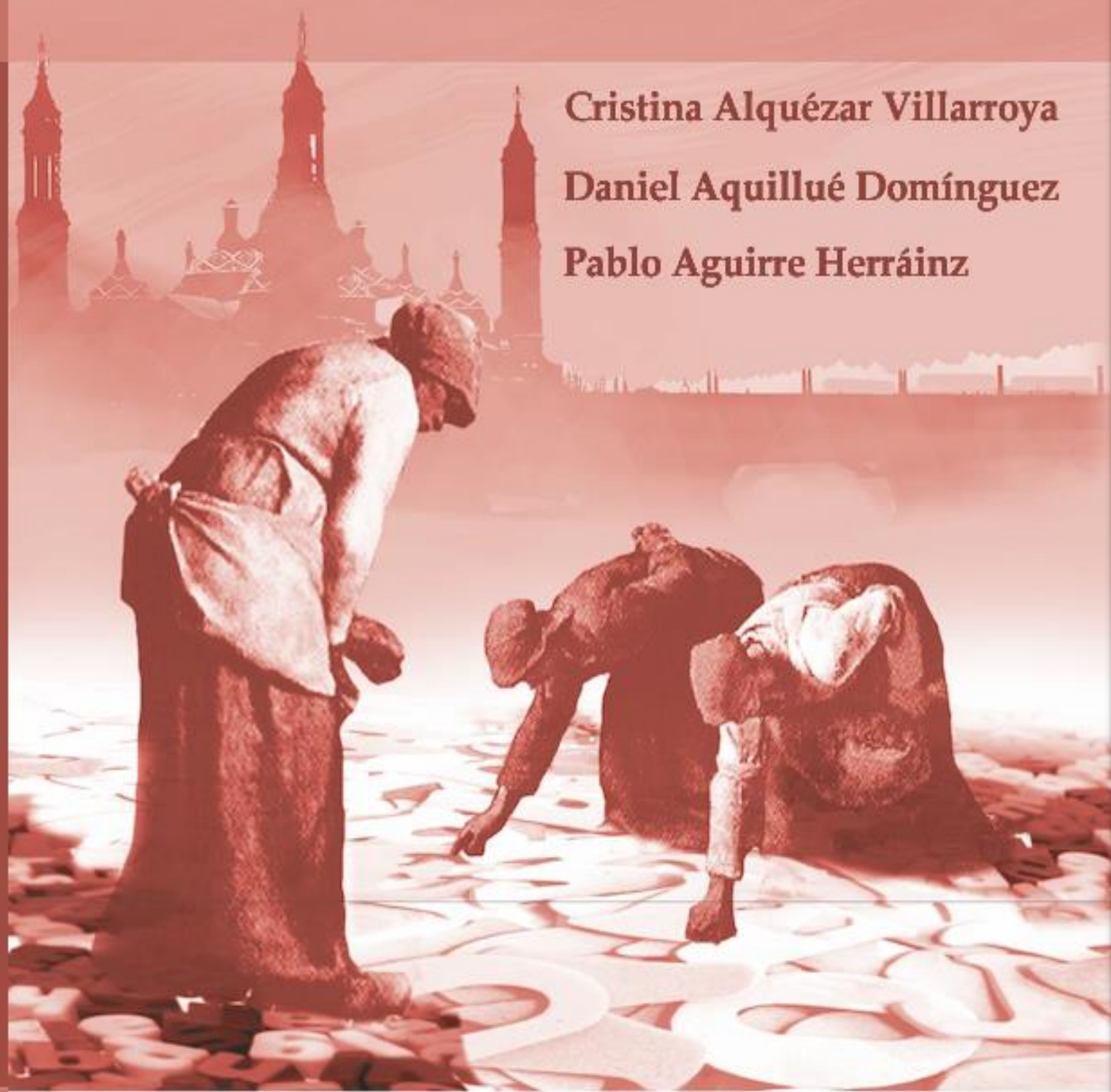


# NACIONES EN CONFLICTO

Cristina Alquézar Villarroya

Daniel Aquillué Domínguez

Pablo Aguirre Herráinz



Colección Jóvenes por la Historia



# NACIONES EN CONFLICTO



# NACIONES EN CONFLICTO

CRISTINA ALQUÉZAR VILLARROYA

DANIEL AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ

PABLO AGUIRRE HERRÁINZ

(Editores)

COLECCIÓN JÓVENES POR LA HISTORIA

TENDENCIAS ACTUALES DE LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA

ZARAGOZA, 2019

# COLECCIÓN *JÓVENES POR LA HISTORIA*

## VOLUMEN I

© CRISTINA ALQUÉZAR VILLARROYA

© DANIEL AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ

© PABLO AGUIRRE HERRÁINZ

1ª Edición, Zaragoza, 2019

Edita: Servicio de Publicaciones, Universidad de Zaragoza

ISBN: 978-84-16723-74-4

ISBN O.C: 978-84-16723-73-7

No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. En cualquier explotación de la obra autorizada por la licencia hará falta reconocer la autoría.

Diseño de portada: ROBERTO MOROTE

Con la colaboración de:

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Calle de Pedro Cerbuna, 12

50009 Zaragoza

ASOCIACIÓN DE HISTORIA CONTEMPORÁNEA

Universidad Complutense de Madrid

Departamento de Historia Contemporánea, 8ª Planta, despacho 33

Profesor Aranguren, s/n

28040 Madrid

INSTITUCIÓN FERNANDO EL CATÓLICO

Plaza de España, 2

50004 Zaragoza



Servicio de  
Publicaciones  
**Universidad** Zaragoza



*A los y las colegas de Santiago.*

*Un año será vuestro...*



# ÍNDICE

PRESENTACIÓN.....	15
INTRODUCCIÓN.....	18

## CAPÍTULO I

<b>SOCIEDADES CAMPESINAS EN TRANSFORMACIÓN. UN SIGLO DE CRISIS, CONFLICTIVIDAD Y CAMBIOS EN EL SUR EUROPEO (1890-1986).....</b>	<b>23</b>
---	-----------

BRUNO ESPERANTE PARAMOS

CRISTIAN FERRER GONZÁLEZ

NATALIA JORGE PEREIRA

TELMO OTERO RODRÍGUEZ

GUILLEM PUIG VALLVERDÚ

1. Crisis y transformación agraria en el Camp de Tarragona. La implantación y comercialización de la avellana.....	32
--	----

EDUARD ARNAL BOADA

2. Les poblacions del sud alacantí: evolució, decadència i reconversió.....	49
---	----

RAMÓN SANTONJA ALARCÓN

3. El cooperativismo vitivinícola de segundo grado durante el franquismo: La Agrupación de Cooperativas Vitivinícolas del Priorat. Intentos de modernización subordinados a la lógica dictatorial.....	66
--	----

FRANCESC FORTUÑO BONET

4. Campesinos, conflictividad agraria y resistencia armada antifranquista: la implantación de la <i>Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón</i> .....	87
--	----

RAÜL GONZÁLEZ DEVÍS

## CAPÍTULO II

NUEVOS RETOS EN EL ESTUDIO DEL FASCISMO.....	109
--	-----

GUILLERMO SÁEZ AZNAR

1. Discursos de género y violencia política sexuada en las dictaduras de Franco y Pinochet. Paralelos, transferencias e influencia en la formación del pensamiento y la memoria feminista sobre la violencia de género.....	126
---	-----

ANNE-CLAIRE SANZ GAVILLON

2. Reaccionar como hombres: el ejército y la mujer en la construcción de la masculinidad fascista española.....	145
---	-----

ALEJANDRO FERNÁNDEZ PÉREZ

3. Actitudes acusatorias ante la persecución golpista en el Ayuntamiento de Ribadeo (1936-1941).....	168
--	-----

XABIER BUXEIRO ALONSO

4. La <i>Wehrmacht</i> y la historiografía. El debate sobre los crímenes de la <i>Wehrmacht: Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944</i> .....	186
--	-----

FRANCISCO MIGUEL DE TORO

5. La imagen de Hitler en España durante la Segunda República (1933-1936).....	210
--	-----

DAVID SAN FRUTOS

## CAPÍTULO III

### **RELACIONES INTERNACIONALES ENTRE EUROPA Y AMÉRICA.....236**

RAQUEL LÁZARO

AÍDA RODRÍGUEZ

CARLOTA MATESANZ

#### **1. Redes transnacionales de solidaridad política. Las brigadas de solidaridad española con la revolución sandinista (1979-1990).....242**

JOSÉ MANUEL ÁGREDA

#### **2. Latinoamérica en la Zaragoza de los años 70, 80 y 90. El caso de Chile: exilio y solidaridad política.....268**

MARIO ANDRÉS OLGUÍN KEMP

#### **3. Blanqueando la imagen de Franco en Estados Unidos: Aproximación al *Spanish Lobby*.....283**

MOISÉS RODRÍGUEZ ESCOBAR

## CAPÍTULO IV

### **IDENTIDADES, NACIONALIZACIÓN Y RELIGIÓN EN EL MUNDO CONTEMPORÁ-NEO.....307**

RAÚL MORENO ALMENDRAL

ELENA GÓMEZ LOZANO

#### **1. A la mierda el País Vasco o *Euskalduna naiz eta harro nago*. La instrumentalización del movimiento underground vasco en la construcción de la identidad nacional vasca ¿de izquierdas?.....318**

DAVID MOTA ZURDO

2. Castilla, Castilla, Castilla y Cartagena: Clero murciano al servicio de Su Majestad Católica (1808-1814).....	338
DAVINIA ALBALADEJO MORALES	
3. Iglesia y primer liberalismo: el diputado Pedro de Prado y Baeza (1822-1823) y el arreglo del clero.....	356
FRANCISCO JAVIER DÍEZ MORRÁS	
4. Identidades, nacionalismo y religión en el Marruecos contemporáneo.....	379
ROCÍO VELASCO DE CASTRO	
5. El discurso religioso en la formación de los partidos nacionalistas marroquíes.....	405
JAUME CAMPS GIRONA	
6. Apóstoles y guerreros. El ideal católico español en los años treinta del siglo XX.....	427
SANTIAGO NAVARRO DE LA FUENTE	
7. Catolicismo progresista durante el franquismo: fuentes intelectuales y manifestaciones culturales de la contestación a la dictadura.....	449
MARÍA JOSÉ ESTEBAN ZURIAGA	
8. España entre Dios y el dinero en el siglo XX: Dilemas de identidad en la Era Secular a través de un contexto cultural en cambio.....	473
RAFAEL RUIZ ANDRÉS	

## CAPÍTULO V

### **PENSAR EL ESTADO, IMAGINAR LA NACIÓN: CULTURAS POLÍTICAS EN CONFLICTO EN EL SIGLO XIX.....494**

LAURA MARTÍNEZ

DAVID SAN NARCISO

ESTER GARCÍA

JOSEP ESCRIG

#### **1. El moderantismo y la organización territorial del Estado.....506**

SARA MORENO TEJADA

#### **2. Conflictividad electoral en época isabelina: un choque de culturas políticas.....526**

MÓNICA GARCÉS PALACIOS

#### **3. De la barricada a la imprenta: la percepción del ciclo revolucionario de 1848 en la prensa española.....545**

IGNACIO GARCÍA DE PASO GARCÍA

#### **4. La transición de régimen político en el Pará/Amazônia/Brazil: las disputas entre republicanos y monárquicos (1886-1897).....564**

WILLIAM GAIA FARIAS

#### **5. Proceso de conformación del Estado de Hidalgo, al interior de la federación mexicana. Una entidad establecida tardíamente, en el convulso siglo XIX.....588**

ANGÉLICA GUERRA ULAJE

## SCRIPTORIA I

### **LUCES PARA EL MUNDO DE ANTEAYER. DIVULGANDO EL XIX.....617**

ESTER GARCÍA MOSCARDÓ

ESTHER COLLADO

DANIEL AQUILLUÉ DOMÍNGUEZ



## PRESENTACIÓN

### *Una Historia que alimenta, pero que no da de comer*

Durante los días 26, 27 y 28 de septiembre del año 2007 se celebró en Zaragoza el *I Encuentro de Jóvenes Investigadores* [añadimos ahora también *e investigadoras*] en *Historia Contemporánea*. La metodología y los objetivos de aquel “Congreso” parecerían hoy elementales si no fuera por un pequeño detalle: a la altura del año 2007 suponían una auténtica revelación. Si tenemos en cuenta que por aquel entonces era habitual que quienes comenzaban sus primeros pasos investigadores lo hicieran aprovechando los últimos cinco o diez minutos que seguían a la charla del *pope* de turno, podemos entender bien lo que supuso generar un espacio propio no disputado (y esa pronto dejó de ser la palabra *adecuada*) más que entre iguales.

Aún es más. No solo se trataba de *agrandar* lo que no había podido crecer hasta ese momento, sino de *abrirlo*, y *compartirlo*, en un nuevo entorno. Nacía así la “Mesa-taller” (o más bien era importada desde su modalidad anglosajona), permitiendo por un lado una cierta isegoría que rompía con la verticalidad universitaria que imperaba, y aún impera, en la Academia; y obligando, por otro, a salir de la cómoda burbuja de quien “defiende” su texto y se despide tras recoger un diploma, sin interactuar con nadie ni nada. Bueno... en esto hay quien todavía podría mejorar, pero creemos que se entiende lo que intentamos decir. El año 2007 fue un año importante para quienes nos precedieron: jóvenes, muchos de ellos también precarios (y precarias), que comenzaban a *alimentarse* profesional y personalmente de un modelo de trabajo que por fin tenía sentido, claro que el problema

iba a ser si luego, entre Encuentro, Tesis y *Paper*, se llegaría a “poder comer” de todo aquello...

Aquí seguimos, doce años después, en parecidas coordenadas.

El *I Encuentro* se ha convertido en el *VII*, y para ello ha peregrinado por múltiples sedes (Granada, Vitoria, Valencia, Barcelona y Granada, otra vez), y entre ellas, ha repetido dos veces en su ciudad natal: Zaragoza. Nuestro ha sido el orgullo, y en cierto modo también el *calvario*, de darle forma. Vosotros y vosotras habéis aportado el color. Conjuntamente hemos intentado que la Historia nos siga nutriendo. Para ello hemos apostado por temáticas que, por su relevancia actual, nos parecen fundamentales (feminismos, marxismos, pero no solo...). También hemos intentado aportar nuestro granito de originalidad (los *Scriptoria*,<sup>1</sup> gracias Granada por renovarles el contrato), sin olvidar, tampoco, que estábamos en nuestra propia ciudad y queríamos haceros sentir como en casa. Esperamos haberlo logrado.

Y por último, el fruto de todo este trabajo. Una colorida flota de libros digitales que llega con retraso, pero llega, para dejar prueba viviente de todo el esfuerzo y la ilusión que hemos derrochado durante estos largos años. Por nuestra parte hemos procurado cuidar la edición tanto como el formato de publicación, para que ninguna agencia calificadora degrade tantas miles de horas de trabajo. Ya sabéis de lo que hablamos. Méritos que se convierten en requisitos (siempre insuficientes), artículos que se multiplican casi por partenogénesis para engordar currículos, y esa asignatura inacabable que todos arrastramos, “Introducción a la burocracia y el papeleo”. Frente a todo esto, frente a la falta de oportunidades, de expectativas, incluso, necesitamos ahora más que nunca seguir generando nuestros espacios propios, nuestros refugios, para que aunque cada día nos nieguen la comida, al menos nos alimentemos de aquello que nos pertenece por insistente vocación. La Historia. La nuestra.

*Bon appétit!*

---

<sup>1</sup> Un *Scriptoria* es, o pretendía ser, una Mesa-taller sostenida en el tiempo *antes* y *después* del Encuentro central de 2017. Un espacio de trabajo con formato y horizonte abierto, pero pensado para propiciar proyectos, iniciativas o contactos que sobrevivieran a cada congreso y donde el *paper* no fuera necesariamente un elemento central o imprescindible, sino una posibilidad más entre tantas.



# NACIONES EN CONFLICTO

## INTRODUCCIÓN

Cristina Alquézar Villarroya

Daniel Aquillué Domínguez

Pablo Aguirre Herráinz

Campesinado, movimientos fascistas, relaciones entre estados europeos y americanos, religiones y naciones son sujetos que atraviesan la Edad Contemporánea, que le han moldeado. De ello trata este volumen que presentamos. El liberalismo revolucionario dio forma a los Estados-nación en conflicto con la contrarrevolución. Ante ello, el campesinado se dividió, vivió transformaciones serias en sus modos tradicionales de vida, sufrió los impactos de las crisis y fue actor político.

A mediados del siglo XIX, una vez asentado en el poder, una parte del liberalismo devino en reaccionario, hilo que recogería en el siglo XX el fascismo, ante los temores que suscitaban en las elites los fantasmas revolucionarios, de un campesinado y proletariado que habían tomado el poder en Rusia. La nación, construida por la pugna de distintas culturas políticas, con o en contra de la religión, creó comunidades, integrando a unos y excluyendo a otros. En su seno y en su exterior, la nación derivó en conflicto, bien por motivos políticos, sociales, económicos, culturales o religiosos, siendo un sujeto y/o marco clave para comprender la contemporaneidad.

El **Capítulo I** tiene por título *Sociedades campesinas en transformación. Un siglo de crisis, conflictividad y cambios en el sur europeo (1890-1986)*. En él se plantea el estudio de lo agrario y de lo rural como un ámbito clave para la comprensión general del cambio de siglo y de prácticamente todo el siglo XX. Dos hitos enmarcan claramente los artículos que podrán encontrarse en este primer capítulo –la crisis finisecular del siglo XIX y el establecimiento de la Política Agraria Común de los años ochenta del pasado siglo–, artículos, por otro lado, tratados desde distintas perspectivas social, política, económica y cultural.

Sus páginas se ocupan de las consecuencias sociales y económicas provocadas por los cambios de producción de cultivo en Reus y Alicante, así como de los movimientos agraristas que se desarrollaron durante el primer tercio del siglo XX. Se abordan asimismo las estructuras sindicales corporativistas agrarias de la dictadura franquista en el marco de la modernización del campo. Y a ello le siguen, en fin, los análisis sobre las resistencias y luchas campesinas ligadas a la Guerrilla aragonesa y levantina.

Los fascismos siguen fascinando tanto a una historiografía que no deja de abrir nuevas vías de investigación, como a la sociedad que sigue atravesada por pasados traumáticos e incómodos. En ese sentido, el **Capítulo II**, dedicado a los nuevos retos en el estudio del fascismo coloca en la centralidad del debate la necesidad de trazar una perspectiva que supere casos demasiado concretos y locales para alcanzar interpretaciones generales.

Con dicho objetivo, las distintas aportaciones se centran en ejes como el enfoque de género en los estudios sobre el fascismo, cómo las dictaduras fascistas ejercieron políticas de control social a través de distintos resortes del poder, y las formas de abordar desde el presente el estudio de un pasado reciente que, no pocas veces, resulta muy presente con las tensiones que ello conlleva.

En el **Capítulo III**, titulado *Relaciones internacionales entre Europa y América*, encontramos tres textos sobre las relaciones entre España y América durante la segunda mitad del siglo XX. Los tres intentan superar la tradicional historia diplomática e introducir en los estudios de las relaciones internacionales nuevos enfoques transnacionales y comparativos. En concreto, se incluyen análisis sobre las redes de solidaridad creados en España con el Frente Sandinista de Revolución Nacional, sobre las conexiones entre los exiliados chilenos y el antifranquismo en Zaragoza durante y tras la Transición y sobre la

imagen que la España de Franco quiso introducir en Estados Unidos para evitar su aislamiento internacional.

El **Capítulo IV** está dedicado al tema: *Identidades, religión y nacionalización en el mundo contemporáneo*. Los artículos que lo integran abarcan una línea temporal muy amplia, todo el siglo XIX y XX, situándose casi únicamente dentro de las fronteras españolas con la excepción de una mirada hacia Marruecos. Estos artículos analizan las relaciones entre lo político y lo religioso, concretamente entre el nacionalismo o la construcción nacional y la religión o los movimientos religiosos en la Murcia de la Guerra de la Independencia o en el caso del diputado Pedro de Prado y Baeza durante el Trienio Liberal.

También tratan el catolicismo de los años treinta y sus organizaciones, así como del catolicismo progresista que se desarrolló un par de décadas después. La secularización vivida en España durante los años setenta y ochenta y el nacionalismo vasco radical, son dos objetos de estudio que completan el capítulo. En fin, otro de los textos estudia los fenómenos nacionales marroquíes ligados al Islam.

Estados y naciones en construcción y en conflicto atraviesan la contemporaneidad, estando en sus mismos orígenes con las crisis de las monarquías del Antiguo Régimen. De ello trata el **Capítulo V**, dedicado a pensar el estado e imaginar la nación. Y es que en la conformación y confrontación de los estados nacionales del siglo XIX intervinieron numerosos actores, muchos de los cuales se pueden conceptualizar en una pléyade de culturas políticas, desde el liberalismo al antiliberalismo, que en pocas ocasiones resultaron homogéneas.

Sin embargo, esas culturas políticas, con su plasmación en la prensa, sus héroes, su participación en la administración o en la revolución, nos permiten acercarnos a un mundo decimonónico en transformación. Y no sólo en una España que tantas veces se ha visto como algo excepcional, sin serlo, sino en un espacio más amplio, iberoamericano, que permite comparativas transnacionales que arrojan repertorios políticos, culturales, sociales similares.

Todo ello, no solamente ha tenido un camino entre los profesionales de la Historia, sino que trasciende más allá, en usos y abusos de la historia, en mitos y contramitos, en la cultura popular, en los medios, en una historia pública en definitiva. Estos fenómenos

son los que se han abordado en el **Scriptoria I**, que pretender arrojar luces sobre el mundo del largo siglo XIX y sus visiones de más rabiosa actualidad.

Con esto se cierra este volumen, enlazando los inicios de unas naciones en conflicto con sus visiones actuales, que no han dejado de ser, muchas veces, tan nacionalistas como las decimonónicas.

# CAPÍTULO I

## **SOCIEDADES CAMPESINAS EN TRANSFORMACIÓN. UN SIGLO DE CRISIS, CONFLICTIVIDAD Y CAMBIOS EN EL SUR EUROPEO (1890-1986)**

Bruno Esperante Paramos (Universidade de Santiago de Compostela)

Cristian Ferrer González (Universitat Autònoma de Barcelona)

Natalia Jorge Pereira (Universidade de Santiago de Compostela)

Telmo Otero Rodríguez (Universidade de Santiago de Compostela)

Guillem Puig Vallverdú (Universitat Rovira i Virgili)

Los trabajos centrados en el análisis de la historia agraria y rural son una parte fundamental de la historiografía contemporánea. Después de años de impase, ha resurgido el interés por las investigaciones sobre el mundo rural como uno de los ámbitos de investigación más prolíficos del último lustro y muy particularmente sobre la dictadura franquista.<sup>1</sup> Para quienes propusimos y coordinamos este taller, si se aspira a realizar un diagnóstico completo de las situaciones que a día de hoy afectan tanto a espacios rurales como urbanos, resultaba imprescindible una mirada hacia la génesis de los procesos de transformación que experimentaron y, a menudo, protagonizaron las gentes de los entornos

---

<sup>1</sup> Antonio HERRERA y John MARKOFF (eds.): “Democracia y mundo rural en España”, dossier en *Ayer*, 89 (2013); Martí MARÍN: “Els estudis sobre el franquisme català i a Catalunya, 2001-2016. Una desacceleració”, *Journal of Catalan Studies*, 20 (2017), pp. 22-33.

rurales en la Europa meridional durante la última centuria. Considerábamos que la llamada “historia general” podía verse beneficiada con las aportaciones de los y las comunicantes sobre estudios de caso que pudieran sugerir debates de índole comparativo, como modestamente creemos que así ha sido.

La mesa-taller que coordinamos se planteó, pues, como un punto de encuentro en el que compartir y debatir distintas dinámicas relativas tanto a la agricultura como a los campesinos en el marco de la Europa meridional desde la crisis de finales del siglo XIX hasta el desarrollo de la Política Agraria Común, en los años ochenta del siglo XX. El objetivo explícito era ahondar, desde una perspectiva de largo recorrido, en los conflictos protagonizados por unas clases consideradas pasivas y apáticas, cuando no conservadoras y contrarrevolucionarias con relación a su realidad cambiante, tanto a nivel político, como social, cultural, económico o ambiental.

Con la llegada de las propuestas de comunicación, que el lector encontrará a continuación, se fue construyendo el taller entorno a dos polos de interés bien diferenciados. Por una parte, se presentaron textos con enfoques más ligados a la historia agraria, tratando temas esencialmente sociales y económicos, mientras que otras investigaciones estuvieron más próximas a los estudios de la historia rural, priorizando la atención en el análisis de la acción y la organización política en el mundo rural. Tampoco faltaron propuestas que intentaban combinar ambas preocupaciones o algunas que, si bien podían enmarcarse en uno de estos dos aspectos, no dejaban por ello de realizar valiosas sugerencias útiles para ser pensadas desde perspectivas distintas.

Mas allá de estas dos grandes áreas definidas entre la historia agraria y la rural, las propuestas abordaron marcos, tanto geográficos como cronológicos, variados, lo que a nuestro parecer representó un valor en sí mismo. Territorialmente, predominaron los textos centrados en la agricultura del arco mediterráneo de la península ibérica, mientras que a nivel cronológico habría que indicar una preocupación mayoritaria por los años de la crisis agraria de finales del siglo XIX, como manifestaron los estudios presentados por Eduard Arnal, Francesc Fortuño y Ramón Santonja. Sin embargo, el amplio abanico temporal dio cabida a estudios cuyos contextos político-institucionales abastaban desde regímenes liberales no democráticos de finales del ochocientos, a sistemas políticos totalitarios como las dictaduras de Salazar y de Franco.

Los efectos colaterales de la crisis finisecular, fundamentalmente la caída de precios agrícolas en Europa y la globalización del mercado de alimentos, se revelaron como fundamentales para abordar las últimas décadas del ochocientos, entendido como un punto de no retorno para la agricultura. Esto es, a partir de aquel momento los cambios tecnológicos experimentaron una aceleración formidable en todos los ámbitos de la agricultura con el fin de ampliar tanto la capacidad de producción como de consolidar distintas especializaciones productivas. A nivel social, la crisis implicó cambios sin precedentes en las sociedades campesinas europeas. En este ámbito, uno de los casos tratados en la sesión vino de la mano de **Eduard Arnal**, cuyo texto abordaba los efectos sociales y económicos del cambio productivo en la transición entre la producción vitivinícola y la avellana en la comarca catalana de Reus. Un proceso similar al que experimentó la agricultura del sur alicantino expuesta por **Ramón Santonja**, caracterizado por la transformación del cultivo, de la vid al de los agrios, en un abanico temporal que abordaba de finales del siglo XIX a buena parte de la siguiente centuria. Fuera la transición productiva entre el vino y la avellana o los agrios en el Mediterráneo, o bien entre la carne y la leche en las agriculturas de las regiones atlánticas, estos procesos de cambio productivo tuvieron interés preferente en este bloque de la sesión. Se debatió profusamente sobre el trasfondo que implicó una producción agrícola mayoritariamente condicionada por el mercado internacional, estando cada vez más integrada en el mismo y, por lo tanto, determinado éste último la evolución de los sistemas agrícolas en un contexto de formación del capitalismo en las comunidades rurales.

El debate enmarcado en las cuestiones próximas a la historia agraria continuó centrándose en las circunstancias socio-institucionales del primer tercio del siglo XX. Se incidió en la importancia de analizar el rol de los potentes entramados asociativos del campesinado refiriéndose a la construcción del movimiento “agrarista” en Galicia al amparo de la dinámica política liberal de la Restauración. En otras partes de la península y de Europa, el agrarismo se entendió como un síntoma de la expansión del grado de politización de las sociedades campesinas ejemplificados con los numerosos partidos agraristas surgidos bajo esas circunstancias en Europa. En este punto, hubo cierta preocupación conceptual por definir toda esta oleada de cambios productivos y sociales en la agricultura

y el campesinado. Aparecieron términos como el de “peasant friendly”,<sup>2</sup> del que se reconocía su encaje para el periodo 1890-1936, definida por la capacidad del campesinado por adaptar las innovaciones tecnológicas a sus propias necesidades gracias a la labor de mediación de ese entramado asociativo –agrarismo– con el mercado y el Estado.

A lo largo de la sesión, la centralidad del debate orbitó alrededor de la articulación del mundo rural durante los regímenes dictatoriales del franquismo y el salazarismo. Destruído el marco social previo, se implementó un sistema sindical vertical y de corte corporativo, tanto en la industria como en el campo. Para el caso español, los pactos de Madrid de 1953 con los Estados Unidos, y la creación de instituciones clave como el Servicio de Extensión Agraria en 1955, fueron consolidando un cambio de paradigma para la agricultura, en el que se abordó desde la perspectiva de la “Green Revolution”.<sup>3</sup> Entre otras cuestiones tratadas, se propusieron debates acerca del grado de transformaciones entre la era del “peasant friendly” y la era de la revolución verde, además de realizar un ejercicio comparativo entre dicha evolución y la experimentada en la dictadura de Salazar.

La aportación de **Francesc Fortuño** sirvió para plantear un análisis sobre la construcción de las estructuras sindicales en la formación del Nuevo Estado franquista. Para un sistema que fue definido en su día como “fascismo rural”,<sup>4</sup> los errores de planificación en ese tipo de proyectos cooperativistas y la incapacidad de las autoridades franquistas para adaptarse a las condiciones particulares del medio rural a la hora de definir una política agraria acorde al espacio en el cual se pretendía implantar fueron factores que no permitieron el asentamiento del corporativismo franquista como una estructura efectiva de control del campo. La investigación de **Natalia Magalhães**<sup>5</sup> sirvió para analizar otra experiencia equivalente sobre el sindicalismo vertical y corporativo en el campo portugués durante el salazarismo, en el que se mostraron puntos de conexión entre las experiencias sociales campesinas entre el entramado sindical luso y otros organismos equiva-

---

<sup>2</sup> Jonathan HARWOOD: *Europe's Green Revolution and Other Since. The Rise and Fall of Peasant-Friendly Plant Breeding*, Routledge, London, 2012.

<sup>3</sup> Wilson PICADO UMAÑA: “Breve historia semántica de la Revolución Verde”, en Daniel LANERO y Dulce FREIRE: *Agriculturas e innovación tecnológica en la península ibérica (1946-1975)*, Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino, Madrid, 2011.

<sup>4</sup> José Antonio BIESCA y Manuel TUÑÓN DE LARA: *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Barcelona, Labor, 1980, p. 18.

<sup>5</sup> La mencionada comunicación, aunque presentada al VI Encuentro, no se encuentra aquí recogida.

lentes para el caso español, como las Cámaras Oficiales Sindicales Agrarias y las Hermandades de Labradores y Ganaderos. El debate en este extremo puso énfasis en el análisis de estos entramados corporativos y su capacidad de influencia en las comunidades campesinas como mediadores en la transmisión de políticas de modernización agraria. Se trajo también a colación el caso de Galicia, que, con una gran trayectoria en este tipo de cuestiones, permitió valorar la capacidad de actuación e influencia del sindicalismo franquista, la cual se estimó como realmente limitada.<sup>6</sup> Entre otros factores, se señaló la escasa afinidad de los campesinos con aquellos organismos, aunque realmente no por eso dejaría de aumentar la presencia acciones modernizadoras y la paulatina inserción del modelo de agricultura industrializado en el medio rural. Contrastaría esto con el estudio de Magalhães, según el cual los *Gremios da Lavoura* sí que habrían logrado una amplia difusión en el medio rural, así como el entendimiento con las comunidades campesinas. De modo que en Portugal el corporativismo agrario sí que habría cumplido un papel real de transmisor de iniciativas de modernización agraria, lo que constituyó una experiencia sumamente interesante para comparar franquismo y salazarismo.

En relación con la “modernización” agraria iniciada en la década de 1950, hubo algunas cuestiones planteadas que suscitaron debate. Se señalaron, por ejemplo, las hipótesis de la necesidad de los regímenes dictatoriales en España y Portugal de cara a mantener una baja inflación y, por lo tanto, a practicar una política de contención de los precios agrarios en post del desarrollo industrial. En ambos casos, se habría hecho uso de las estructuras de intervención en el campo –ya que entre sus funciones se encontraba la de controlar los precios agrarios–, así como por otra parte las cooperativas, teniendo en cuenta el caso presentado en la región del Priorat por Francesc Fortuño. Sin embargo, se pudo observar, respecto a la misma, el escaso éxito obtenido. De esta forma, en el taller se cuestionaron los factores que causaron aquellos déficits. Entre otras conclusiones, se señalaron errores de planificación en este tipo de proyectos cooperativistas y la incapacidad de las autoridades franquistas para adaptarse a las condiciones particulares del medio rural a la hora de definir una política agraria acorde al espacio en el cual se pretendía implantar.

---

<sup>6</sup> Daniel LANERO: *Historia dun ermo asociativo: labregos, sindicatos verticais e políticas agrarias en Galicia baixo o franquismo*, Tescetres, Santa Comba, 2011.

Otro de los elementos derivados de la “modernización” agraria fueron los enormes cambios tecnológicos experimentados por las agriculturas, ya no sólo de la península, sino especialmente en las europeas tras la Segunda Guerra Mundial. La agricultura se motorizó y, en ciertas regiones, expulsó mano de obra, modificando sustancialmente la organización del trabajo campesino. En aquel contexto se produjeron particulares itinerarios de especialización productiva en cada área geográfica. En el caso de estudio de Fortuño se dio cuenta de las especializaciones vitivinícolas de protección mediante la aparición de las Denominaciones de Origen del producto. En otros casos, muy claramente en el sud alicantino del País Valenciano, la especialización transcurrió del vino en siglo XIX a la naranja, como señaló Arnal.

Por hacer un aparte con estas cuestiones, se constataron ciertas diferencias en los distintos caminos de adopción de nuevas tecnologías. Por ejemplo, en el sur alicantino, expuesto en el trabajo de Ramón Santonja, se indicó la escasa mecanización y lentitud a la hora de incorporar innovaciones al proceso productivo. Se señalaron incluso resistencias prolongadas en el tiempo a las nuevas técnicas de cultivo como en el caso del avellano de Reus. ¿Afectaron estos cambios o transiciones, como la del viñedo al avellano, a la estructura social del campesinado? Esta última cuestión centró el debate final, cerrando este primer bloque de la sesión con cuestiones ligadas al grado de capitalización de estas agriculturas en cuanto a la inclusión de mejoras obtenidas en el mercado. Se plantearon también contrastes con otras zonas de la península, tal el caso por ejemplo de la agricultura en Galicia y norte de Portugal. En Galicia, concretamente, se señaló el éxito de las innovaciones tecnológicas en el primer tercio del siglo XX que diversas investigaciones han señalado.<sup>7</sup>

En otro tercio, las aportaciones realizadas en el ámbito más estrictamente vinculado a la historia política, social y cultural del mundo rural trajeron interesantes elementos para el debate, que permitieron contrastar lo acaecido en niveles estructurales o macroeconómicos y abordar los cambios sociales que los procesos de transformación generaron entre las gentes del campo. Lo político emergió como un amplio y plural ámbito de investiga-

---

<sup>7</sup> Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: *Labregos con ciencia. Estado, sociedade e innovación tecnolóxica na agricultura galega (1850-1939)*, Xerais, Vigo, 1992.

ción sobre lo rural que permitía hacerse cargo de sus transformaciones sociales más profundas. Más allá de las investigaciones concretas sobre sindicalismo agrario y movimiento guerrillero de base rural, irrumpió la cuestión: ¿en qué medida y grado el campesinado fue un sujeto pasivo en las coyunturas políticas analizadas? ¿Cómo *convivió* con las dictaduras?

A este respecto el texto de **Raül González** aportó cuestiones interesantes y que fueron ampliamente debatidas. Su investigación se centraba en la cuestión de los soportes rurales de la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, uno de los temas, el de los apoyos sociales durante el franquismo, que ha centrado la atención de los investigadores en las últimas décadas y que más ha permitido avanzar en el conocimiento sobre la dictadura “a ras de suelo”.<sup>8</sup> Lejos de lo que ha venido sosteniendo parte de la historiografía, el texto de González mostraba que los *maquis* no fueron personas ajenas a los entornos sobre los que actuaban, sino que, muy al contrario, solía haber un gran número de contingentes oriundos del terreno. Además, su extracción social era de pequeños campesinos pobres, aparceros y campesinos sin tierra. A partir de ahí, González planteó una vinculación entre conflictividad campesina y lucha guerrillera o, dicho de otro modo, ¿no era la guerrilla un modo extremo de lucha de clases en el campo en el contexto de una dictadura que no contemplaba espacios reglados de disidencia? En el debate surgió al respecto, aunque no se profundizó en ello, la noción scottiana de las *weapon of the weak*,<sup>9</sup> que han permitido a las investigadoras e investigadores del mundo rural poner la lupa en el amplio abanico de formas de resistencia ante la política agraria del nuevo régimen.<sup>10</sup>

Todo ello introdujo cuestiones de múltiples implicaciones, tales como las identidades sociales, así como también las políticas del campesinado, ámbito en el que la contribución de **Javier García**<sup>11</sup> sobre los jornaleros andaluces del Sindicato de Obreros del

---

<sup>8</sup> Mercedes YUSTA: “El campesinado y la vertiente social de la guerrilla”, en Julio ARÓSTEGUI y Jorge MARCO (eds.): *El último frente. La resistencia armada antifranquista en España, 1939-1952*, Madrid, Catarata, 2008. Una panorámica más amplia en Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, 2013.

<sup>9</sup> James C. SCOTT: *Weapons of the weak: everyday forms of peasant resistance*, Yale University Press, New Haven, 1985; Ana CABANA: “James C. Scott y el estudio de los dominados: su aplicación a la historia contemporánea”, *Historia Social*, 77 (2013), pp. 73-93.

<sup>10</sup> Ana CABANA: “Minar la paz social. Retrato de la conflictividad rural en Galicia durante el primer franquismo”, *Ayer*, 6 (2006), pp. 267-288.

<sup>11</sup> La mencionada comunicación, aunque presentada al VI Encuentro, no se encuentra aquí recogida.

Campo planteó aspectos que conviene destacar. Se planteó una discusión sobre los vínculos estructurales de propiedad y producción con relación a la autopercepción de los campesinos como clase social y, a su vez, la noción de conflicto o de movilización sociopolítica como los elementos de cristalización de la identidad. Para García el SOC, fundado en agosto de 1976, enlazaría con las tradiciones arraigadas en el sindicalismo jornalero andaluz de raíz anarquista, con elementos del catolicismo progresista y encuadrado en el comunismo de tendencia maoísta que representaba el Partido del Trabajo en la transición a la democracia parlamentaria. Para Javier García la identidad jornalera que el SOC representaba estaba vinculada a la tierra, entendida tanto como factor económico y medio de producción como de elemento territorial, el de país. En el análisis de las propuestas del SOC el texto de García adolecía, sin embargo, de una mirada más amplia que le hubiera permitido constatar que buena parte del programa agrario del SOC estaba también presente en otras organizaciones sindicales. Si la búsqueda de elementos específicos del SOC pasaba solamente por el análisis de su programa revolucionario, éste se mostraba a todas luces insuficiente para discernir dichas especificidades, pues en gran medida las Comisiones Campesinas vinculadas al Partido Comunista sostenían un proyecto análogo.<sup>12</sup>

La de Javier García era la única investigación que trataba, si bien tangencialmente, la cuestión de las mujeres en el campo. Éstas, las mujeres, fueron, sin lugar a duda, las grandes ausentes en los debates a pesar de constituir elementos axiales en la vida campesina y, en este sentido, una de las más grandes carencias del taller. No se trataba tanto de integrar en los *relatos* las tareas de reproducción, que son fundamentales, sino de resaltar la centralidad de la invisibilidad del trabajo femenino en el desarrollo de la vida en el campo. Aunque las cuestiones de género no fueron las únicas que no fueron abordadas todo lo satisfactoriamente que cabría esperar en el taller. Otra de las faltas correspondió a cuestiones sobre la estructura de clases en el campo. Si bien ninguno de los textos lo trataba monográficamente, en su totalidad ésta era una cuestión que aparecía como relevante. Sin embargo, la clase se la daba por hecho y era abordada como una cuestión meramente estructural, derivada de la posición que el campesinado ocupa con relación a los

---

<sup>12</sup> Candela FUENTES y Francisco COBO ROMERO: *La tierra para quien la trabaja. Los comunistas, la sociedad rural andaluza y la conquista de la democracia (1956-1983)*, Granada, Ediciones de la Universidad de Granada, 2016.

medios productivos, y no como un marco también cultural e identitario para la movilización.<sup>13</sup>

Por último, nos interesaba desarrollar un debate alrededor de las fuentes empleadas o aquellas que se podían emplear para el estudio de las sociedades campesinas contemporáneas más allá de los textos presentados. Fuentes primarias, secundarias, su complejidad en su tratamiento o los límites de las fuentes “oficiales” para analizar identidades campesinas o lógicas de reproducción. Por ejemplo, ¿hasta qué punto son de utilidad las fuentes del Estado, especialmente las relacionadas con el corporativismo sindical, ya sean las Hermandades de Labradores y Ganaderos, o los Gremios da Lavoura en Portugal, para comprender a través de ellas identidades campesinas, o percepciones ideológicas del campesinado? ¿Qué hay del recurso a fuentes alternativas como la historia oral? En general estas cuestiones plantearon más interrogantes que respuestas, lo que en quienes atendemos a la historia como un problema a ser resuelto no deja de sugerirnos nuevas vías, nuevas perspectivas, para atender a este medio, el rural y agrario, que en Zaragoza volvió a mostrar su vitalidad y potencialidad para la renovación historiográfica.

---

<sup>13</sup> Geoff ELEY y Keith NIELD: *El futuro de la clase en la historia. ¿Qué queda de lo social?*, València, PUV, 2010.

## **Crisis y transformación agraria en el Camp de Tarragona.**

### **La implantación y comercialización de la avellana**

Crisis and agrarian transformation in El Camp de Tarragona area.

The implantation and commercialization of the hazelnut

**Eduard Arnal Boada**

#### **Resumen**

Reus fue a partir del siglo XVIII un centro de comercialización y exportación de vino y aguardiente de importancia internacional. La crisis de la filoxera, sin embargo, golpeó fuertemente un territorio que siempre se había dedicado a la viña. Los agricultores y comerciantes de la zona decidieron cambiar de tipo de cultivo y optaron por el avellano, hasta el momento residual en el territorio. Esa reinvención fue posible gracias al esfuerzo de unos campesinos que se atrevieron a innovar y, a la vez, los exportadores supieron adaptar con éxito los antiguos canales de distribución de productos vitivinícolas.

#### **Palabras clave**

Viña, filoxera, avellano, Reus, Camp de Tarragona.

#### **Abstract**

From the seventeenth Century, Reus has been both a trading and exporting point concerning wine and brandy. Its importance is internationally as well as widely known. Nevertheless, the phylloxera crisis struck this very territory that had always been focused on the wine growth. The agricultors and the people in charge of selling it opted for the hazel, which had always been a residual issue in that area. This evolution was possible thanks, on the one hand, to the effort of those peasants who were brave enough to innovate themselves, and at the same time, on the other hand, to the exporters who were able to successfully adapt the old distribution channels referring to the wine-growing products.

## Key Words

Vineyard, phylloxera, hazel, Reus, Camp de Tarragona.

## Introducción

Reus obtuvo la autorización real para realizar mercado en el siglo XIV por parte del rey Jaime II. Desde entonces la ciudad ha sido uno de los principales centros de comercio agrícola del sur de Cataluña. La facilidad de acceso al centro de la llanura del Camp de Tarragona,<sup>1</sup> la seguridad (Reus no era un municipio costero abierta a la piratería) y la proximidad al puerto de Salou favorecieron su crecimiento.<sup>2</sup> La ciudad empezó a valerse del puerto de Salou para canalizar los excedentes agrícolas de las comarcas circundantes y, a partir del siglo XVI, de este puerto salían casi la mitad de las exportaciones agrícolas de Cataluña.<sup>3</sup>

La viña era el cultivo mayoritario de Reus y su entorno, y pasó a ser un monocultivo en amplias zonas del Camp de Tarragona y el Penedès.<sup>4</sup> Esta especialización fue favorecida por el incremento de los precios del vino y el aguardiente. En las últimas décadas del siglo XVII, el crecimiento de la demanda en los mercados atlánticos convirtió la ciudad de Reus en uno de los principales centros exportadores hacia el norte de Europa.<sup>5</sup>

Además, el enfrentamiento entre Francia (principal productor mundial de vino y aguardiente) y Holanda en la guerra franco-neerlandesa (1672-1678) comportó el truncamiento comercial entre estos países. El boicot holandés a la producción francesa

---

<sup>1</sup> La zona del Camp de Tarragona incluye las comarcas del Tarragonès (con capital en Tarragona), Baix Camp (Reus) y Alt Camp (Valls), aunque desde un punto de vista más amplio, y basándose en la relaciones comerciales, también se puede incluir la comarca del Priorat (Falset) y la Conca de Barberá (Montblanc).

<sup>2</sup> Pere ANGUERA (dir.): *Història general de Reus*, Vol. 2, Reus, Ajuntament de Reus, 2003.

<sup>3</sup> Pierre VILAR: *Catalunya dins l'Espanya moderna*, Vol. 4, Barcelona, Edicions 62, 1986.

<sup>4</sup> Carles MARTÍNEZ SHAW: "El comerç català, del Mediterrani a l'Atlàntic", en Josep Maria DELGADO (ed.): *El comerç entre Catalunya i Amèrica, segles XVIII i XIX*, Barcelona, Editorial l'Avenç, 1986.

<sup>5</sup> Mercè LÓPEZ IZQUIERDO: *Un exemple del comerç català del segle XVIII: Els March de Reus*, Reus, Centre d'Estudis Comarcal Josep Iglésies, 1991.

obligó a sus comerciantes a buscar nuevos mercados al sur de Europa y representó para la economía catalana el crecimiento coyuntural de sus exportaciones.<sup>6</sup>

## El siglo XVIII

En Reus y en la mayoría de los pueblos del Camp de Tarragona el cultivo de la viña ya ocupaba, en el siglo XVIII y según datos catastrales, más del 50% del territorio cultivado. Sin embargo, los viñedos no estaban extendidos de igual manera en el territorio y las zonas cercanas al litoral fueron las primeras que se especializaron en la viticultura.<sup>7</sup> La viña avanzó gracias a las nuevas roturaciones de terreno y también porque sustituyó, en parte, al cereal y al olivo.<sup>8</sup>

La demanda de vino y aguardiente impulsó la economía local y consolidó la capitalidad económica de Reus sobre una región cada vez más extensa. Reus se convirtió en el siglo XVIII en la segunda ciudad en número de habitantes de Cataluña y en el principal mercado de aguardiente del sur de Europa: “su mercado fijaba semanalmente el precio de este producto en los mercados peninsulares y europeos”.<sup>9</sup>

A partir de la documentación de las distintas casas comerciales que trabajaban en el puerto de Salou se puede ver la destinación del aguardiente en el siglo XVIII. Los barcos se dirigían a los principales puertos franceses situados en el Canal de la Mancha (Dunkerque, Honfleur, Boulogne, Saint Valery, Rouen y Calais) además de Amsterdam y Ostende en los Países Bajos. También constan puertos alemanes del Mar del Norte, como Hamburgo, y del Mar Báltico, como Lübeck i Copenhague. A la vez, algunos barcos catalanes también se dirigían a los puertos de Cádiz y Puerto de Santa María orientados al mercado colonial.<sup>10</sup> Los comerciantes reusenses de aguardiente también importaban productos provenientes de América, como tabaco, azúcar o cacao, y así como salazón de

---

<sup>6</sup> Emili GIRALT: “Tradició i innovació en l'agricultura del segle XIX”, en Francesc CABANA (ed.): *Història econòmica de la Catalunya contemporània* Vol. II, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1990.

<sup>7</sup> Agustí SEGARRA I BLASCO: *L'economia de Reus al segle XVIII: El comerç de l'aguardent*, Reus, Centre de Lectura de Reus, 1988.

<sup>8</sup> Pierre VILAR: *Catalunya dins l'Espanya moderna...*

<sup>9</sup> Emili GIRALT (dir.): *Història agrària dels Països Catalans*, Vol. 3, Barcelona, Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona, 2006, p. 285.

<sup>10</sup> Agustí SEGARRA I BLASCO: *L'economia de Reus al segle XVIII...*

pescado y manufacturas que llegaban del Atlántico Norte.<sup>11</sup> Por lo tanto, Reus pasó a ser, en el siglo XVIII, un importante centro exportador, importador y distribuidor de todo tipo de productos a nivel internacional.

La acumulación de capitales provenientes del comercio impulsó en Reus el crecimiento de las manufacturas y se crearon las condiciones necesarias para el nacimiento de las fábricas textiles e hiladoras de algodón que abrieron el proceso de industrialización. Por esta razón Reus tuvo un papel muy relevante en el proceso de transformación social y económica que llevó al nacimiento de la Cataluña contemporánea. A inicios del siglo XVIII Reus contaba con un censo que no llegaba a las 4000 personas mientras que en el censo de Floridablanca del año 1787 la población de Reus llegaba a los 14.440 habitantes.<sup>12</sup> De este momento histórico viene también la expresión “Reus, París y Londres”, debido a que los mercados de estas tres ciudades eran los encargados de marcar el precio del vino y el aguardiente a nivel internacional.

Sin embargo, varios conflictos bélicos en los que participó España llevaron el comercio del aguardiente a una profunda crisis. España entró en guerra con la Francia revolucionaria (1793) y con Gran Bretaña (1796). Por esta razón se paralizó la navegación atlántica y el puerto de Salou quedó desconectado de sus destinos comerciales.<sup>13</sup>

En el siglo XVIII también se propuso desde Reus la construcción de un canal navegable que uniera la ciudad con el puerto de Salou. Este proyecto hubiera permitido abaratar y facilitar el transporte de mercancías a la vez que reforzar la capitalidad comercial de Reus. El ayuntamiento de la ciudad puso la primera piedra de este proyecto en el año 1805 pero la oposición de Tarragona y el inicio de la guerra de la Independencia española (1808-14) imposibilitaron el proyecto.<sup>14</sup>

---

<sup>11</sup> Ezequiel GORT JUANPERE: “Reus, París i Londres”, *Carrutxa* (2003), <http://www.carrutxa.cat/biblioteca/index.php?cerca=GORT%20JUANPERE,%20EZEQUIEL&arxiu=fitxa&origen=autor&iid=41> [consulta 3 de febrero 2017].

<sup>12</sup> Pere ANGUERA, Ezequiel GORT y Jordi MÈLICH: *Aproximació a la historia de Reus*, Vol. 1, Reus, Ajuntament de Reus, 1984.

<sup>13</sup> Agustí SEGARRA I BLASCO: *L'economia de Reus al segle XVIII...*

<sup>14</sup> Meritxell GISBERT: “El Canal Navegable de Reus a Salou”, *Revista del Centre de Lectura* (2016), <http://www.centrelectura.cat/revistadigital/?p=1237> [consulta 22 de gener 2017].

## El siglo XIX

En el siglo XIX la crisis comercial se agravó, hecho que se puede explicar por múltiples causas. Una de ellas fue la pérdida del monopolio colonial y la independencia de las colonias. También cabe señalar la elevada competencia que presentaban las zonas productoras francesas, las cuales utilizaron técnicas más refinadas de destilación. Por último, cabe destacar la dependencia de los comerciantes reusenses hacia las estructuras comerciales extranjeras, principalmente los mercaderes provenientes del norte de Europa.<sup>15</sup>

A pesar de las guerras de finales del siglo XVIII y la primera década del XIX, a Reus había 35 casas dedicadas al comercio y se seguían exportando las cosechas, así como los productos de las industrias locales, a nivel europeo. El empuje de la exportación se podía evidenciar por la presencia en el año 1821 de consulados en Reus de los Estados Unidos, Dinamarca, Suecia y Noruega, Holanda, Prusia, Inglaterra, Austria, Bohemia, los Estados Pontificios y Cerdeña.<sup>16</sup> Por lo tanto, y a pesar de la crisis, Reus continuaba manteniendo el peso estratégico que había tenido hasta el momento. Destaca también, tal como indica Pere Anguera, la importancia del comercio reusense desde tres vertientes:

[...] como centro del comercio al por menor de productos de subsistencia y de primera necesidad en la plaza; como capital económica de la comarca canalizando los excedentes agrícolas y, a la vez, como centro exportador/importador a través del puerto de Salou hacia los mercados extranjeros.<sup>17</sup>

Aunque el puerto de Salou siguió siendo la puerta de salida del comercio reusense la situación cambió a partir del año 1833, cuando estalló la Primera Guerra Carlina (1833-40). La situación aconsejó la utilización del puerto de Tarragona y algunas casas comerciales reusenses empezaron a abrir delegaciones en este puerto.<sup>18</sup>

Distintos documentos del siglo XIX muestran constantemente una sensación de crisis en el comercio, especialmente negativa si se tiene en cuenta el papel destacado de la ciudad en el siglo XVIII. Es un ejemplo de esto el fragmento de un artículo aparecido

---

<sup>15</sup> Agustí SEGARRA I BLASCO: *L'economia de Reus al segle XVIII...*

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> Pere ANGUERA: *Economia i societat al Baix Camp a mitjans segle XIX*, Tarragona, Col·legi d'Aparelladors i Arquitectes Tècnics de Tarragona, p. 149.

<sup>18</sup> Pere ANGUERA: *Economia i societat al Baix Camp a mitjans segle XIX...*

en el Diario de Reus en 1860:

Todavía existen en nuestra sociedad hombres que fueron testigos oculares de la preponderancia que sobre todos los mercados de Europa ejercía la plaza de nuestra población... El puerto de Salou estaba continuamente lleno de buques extranjeros a la carga y por la diversidad de idiomas entre los tripulantes, parecía que en aquel puerto se habían reunido todas las naciones del universo, y la extendida playa se hallaba continuamente cubierta de pipas preparadas para la exportación. Figuremos cuantos beneficios debía reportar este movimiento a la agricultura y a la industria.<sup>19</sup>

A principios de la década de los 50 del siglo XIX, al confirmarse la consolidación de la plaza comercial de Tarragona –iniciada veinte años antes– y el abandono del puerto de Salou como punto de salida de las mercancías, se produjo la pérdida del control directo reusense de la comercialización final de los productos. A esta crisis comercial también se le debe añadir la aparición de Tortosa como capital comercial de la Ribera (su mercado pasó a ser receptor de parte de la producción que antes se llevaba a Reus) y la acción del oídio<sup>20</sup> en la vid, la cual perjudicaba la producción de vino y aguardiente.<sup>21</sup>

A finales del siglo XIX, se volvió a vivir un período de euforia económica a causa de la destrucción de las viñas francesas por la filoxera.<sup>22</sup> El corto período de tiempo en que Francia se vio afectada por la filoxera pero España no, supuso un gran impulso para la economía del sur de Cataluña. Muchos terrenos boscosos se roturaron para cultivar la vid (en la provincia de Tarragona se plantaron 30.000 hectáreas de viñedos en 10 años) y la exportación de productos vitivinícolas hacia Francia se quintuplicó. La euforia, sin embargo, duró poco. Entre 1879 y 1910 la filoxera destruyó la totalidad de los viñedos catalanes.<sup>23</sup>

La llegada de la filoxera tuvo unas consecuencias de largo abasto en el sector agrario. Como indica Montserrat Soronellas:

---

<sup>19</sup> Pere ANGUERA (dir.): *Història general de Reus*, Vol. 3, Reus, Ajuntament de Reus, 2003, p. 36.

<sup>20</sup> El oídio es una enfermedad de la vid, causada por el hongo *Uncinula necator*, que ataca las hojas de la planta. Llegó a Europa en el siglo XIX proveniente de América.

<sup>21</sup> Pere ANGUERA: *Economia i societat al Baix Camp a mitjans segle XIX...*

<sup>22</sup> La filoxera (*Dactylosphaera vitifoliae* o *Phylloxera vastatrix*) es un insecto hemíptero, parásito de la vid, originario de Estados Unidos, que llegó a Europa en 1863 y causó la destrucción de prácticamente todos los viñedos europeos.

<sup>23</sup> Anna FIGUERAS: “De la vinya a l’avellaner”, en Albert ARNAVAT (dir.): *Reus 1900. Segona ciutat de Catalunya*, Reus, Ajuntament de Reus/Fundació “la Caixa”, 1998.

La destrucción de las viñas también provocó cambios en el campo catalán: movilizaciones sociales, transformación de los cultivos, dinamización del asociacionismo, abandono de la actividad agraria, tecnificación y estrategias de aumento de la productividad para hacer frente a la amortización de los gastos generados por la conversión de las explotaciones. Todo sumado dibuja una situación de crisis que pide renovarse o abandonar. Muchos optaron por la segunda opción, hecho que cambió el panorama de la distribución demográfica y social de Catalunya. Pero los que decidieron quedarse y renovar tuvieron que adaptarse a las circunstancias e introducir nuevas estrategias en su reproducción social.<sup>24</sup>

Este hecho parecía haber tocado de muerte un territorio que dependía a nivel agrícola y comercial de un casi monocultivo. Las decisiones que se tomaron en este momento propiciaron una reestructuración agrícola que marcó de forma trascendental el desarrollo del sector primario en el Camp de Tarragona a lo largo del siglo XX.

### **Un cultivo secundario hasta el momento: el avellano**

La solución más utilizada en Cataluña para hacer frente al problema de la filoxera fue injertar las cepas con pies americanos resistentes a dicha enfermedad. Este cambio se realizó en zonas como el Penedès o el Priorat que, de la misma forma que el Camp de Tarragona, tradicionalmente se habían dedicado a la viticultura.

Sin embargo, en Reus y sus alrededores se apostó también por un cultivo que hasta el momento era, aunque presente, secundario en la zona: el avellano. Las referencias históricas más antiguas que se encuentran en el Camp de Tarragona sobre el avellano son del siglo XIII, concretamente del año 1296 a la Selva del Camp. A partir del siglo XV este cultivo ya tomó cierto impulso y en el año 1472 consta que, en este pueblo, se pagó el diezmo al Arzobispo con avellanas.<sup>25</sup>

Su cultivo empezó a las zonas montañosas del noroeste del Camp de Tarragona y se fue expandiendo a otras tierras vecinas. Josepa Cardó, a partir del estudio del catastro, muestra la relativa importancia que tenía el cultivo del avellano en el siglo XVIII. Encontramos su presencia en los pueblos al pie de las montañas que cierran el Camp de

---

<sup>24</sup> Montserrat SORONELLAS: *Pagesos en un món de canvis. Família i associacions agràries*, Tarragona, Publicacions URV, 2006, p. 100.

<sup>25</sup> Joan PIE i FAIDELLA: *Annals inèdits de la vila de la Selva el Camp*, Tarragona, Institut d'Estudis Tarraconenses Ramon Berenguer IV, 1984.

Tarragona: en la Selva del Camp representaba un 26% del suelo cultivado, en Vilaplana un 10%, en Aleixar un 8% o en Alforja un 6%. En el llano, sin embargo, la presencia del avellano era casi insignificante: en Reus, en el año 1790, el avellano solo ocupaba un 0,35% de las tierras cultivadas.<sup>26</sup>

El avellano resistió la presión de la viña y aprovechó las oportunidades que generó la expansión del comercio atlántico. Consta que a finales del siglo XVIII la avellana se convirtió también en uno de los productos que los bacaladeros ingleses cargaban en sus viajes de vuelta.<sup>27</sup>

Según Joan Pijoan, a mediados del siglo XIX las exportaciones de avellana ya eran relativamente importantes. Los principales mercados receptores de este fruto seco eran los ingleses: Londres y Liverpool. Por ejemplo, se sabe que entre 1843 y 1845 se exportaron un total de 34.423 sacos de avellana en cáscara, los cuales procedían principalmente de pueblos de las estribaciones del Camp de Tarragona, como la Selva del Camp, Aleixar o Vilaplana.<sup>28</sup>

A lo largo del siglo XIX la presencia del avellano aumentó notablemente, mucho antes de la llegada de la filoxera. Josepa Cardó, basándose en el análisis de amillaramientos realizados por los municipios a inicios de siglo XIX y en la segunda mitad del mismo siglo, puede acreditar esta tendencia expansiva –aunque aún muy lejos de aproximarse al predominio de los viñedos–. Este crecimiento es especialmente evidente en los pueblos de la comarca del Baix Camp. Por ejemplo, “el Aleixar sube de 343 hectáreas a 933 (del 29.5% al 54,5%); Vilaplana, de 47 hectáreas a 116 (del 20,5 al 25%), y Riudecanyes de 75 hectáreas a 147 (del 6 al 18,5%)”.<sup>29</sup> El crecimiento fue especialmente evidente en estos pueblos de las estribaciones, pero también se notó la incorporación de este cultivo en las zonas llanas y empezamos a encontrar una presencia significativa de avellanos en municipios como Reus o Riudoms (un 17% y un 15,5% respectivamente en la segunda mitad del siglo XIX). Cardó considera que:

---

<sup>26</sup> Josepa CARDÓ i SOLER: *L'evolució dels conreus al Camp de Tarragona a partir del segle XVIII*, Valls, Institut d'Estudis Vallencs, 1983.

<sup>27</sup> Pere ANGUERA (dir.): *Història general de Reus...*

<sup>28</sup> Joan PIJOAN i JAQUÉS: *Història i present de l'exportació de fruita seca a Reus*, Reus, Cambra de Comerç, Indústria i Navegació, 2000.

<sup>29</sup> Josepa CARDÓ i SOLER: *L'evolució dels conreus al Camp de Tarragona...*, p. 312.

La importancia que hacia 1857-1872 el avellano ha conseguido en la comarca es un hecho palpable. Menos Alforja donde se comprueba un poco de descenso, en todos aquellos otros sitios donde se puede comparar, el avance ha sido extraordinario. Por otro lado, ha dejado su emplazamiento tradicional del pie de la montaña i se ha extendido por la llanura, a la vez que ha empezado a situarse en el regadío. Es indudable que su expansión tiene un papel muy importante en la economía del Baix Camp, y por supuesto que influye en el retroceso que la viña acusa en este periodo en la mayor parte de la comarca y en la anulación de los cereales en toda la periferia.<sup>30</sup>

Además, en tres pueblos –la Selva del Camp, Almoŕter y Aleixar– el avellano ya pasó a ser el primer cultivo en extensión y en el global de la comarca del Baix Camp pasó a ser el segundo cultivo por detrás de la viña.

Es significativo que en el año 1862 se celebrara en Reus la Exposición Agrícola Regional –organizada por el Institut Agrícola Català de Sant Isidre–<sup>31</sup> y que en ella que se debatiera si era mejor, en los viñedos dañados por el oídio, plantar de nuevo cepas (se había encontrado una solución al hongo tratando la vid con azufre) o plantar avellanos. Por un lado, unos creían que por motivos climatológicos era mejor seguir con el cultivo de la viña debido a que los avellanos no se adaptaban a la llanura (hasta el momento se creía que el avellano era un cultivo propio de las hondonadas y los pendientes umbríos de las montañas). Por el otro, los defensores del avellano consideraban que éste tenía mayor rentabilidad comercial y señalaban el hecho que este arbusto se podía plantar inmediatamente sin necesidad de dejar descansar la tierra después de arrancar las cepas enfermas.<sup>32</sup> La presencia del oídio, por lo tanto, ya se trata de un elemento explicativo de la expansión del avellano por el Camp de Tarragona incluso antes de la llegada de la filoxera. También es importante destacar la elevada cotización de este fruto a la hora de explicar su propagación en la zona, hecho que se puede constatar observando las cotizaciones del fruto que aparecen en el Diario de Reus.

Los datos aportados acreditan una presencia creciente y nada menospreciable del avellano en la zona. La previa existencia de estos cultivares son los que hicieron, a raíz de la crisis de la filoxera, empezar a apostar por este arbusto y la comercialización de su

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 313.

<sup>31</sup> El Institut Agrícola Català de Sant Isidre es una asociación de propietarios agrarios creada en el 1851. Realizó una importante tarea de difusión de novedades técnicas y de lucha contra las plagas.

<sup>32</sup> Pere ANGUERA: *Economia i societat al Baix Camp a mitjans segle XIX...*

fruto. Albert Arnavat explica las consecuencias de la llegada de la plaga en estos términos:

Trastornó todo un mundo rutinario, obligó a los payeses a aprender nuevos métodos y nuevas prácticas e impuso el aprendizaje y la modernización de la agricultura para adaptarse a la nueva situación. La diversificación de cultivos provocada por la plaga hizo que el avellano se convirtiese en el cultivo preponderante, seguido a mucha distancia por el olivo.<sup>33</sup>

Un hecho significativo es que en el año 1886, cuando la filoxera estaba azotando la zona, ya se constituyó el Sindicato de Exportadores de Fruta Seca de la Provincia de Tarragona, con sede en la Cámara Oficial de Comercio de Reus.<sup>34</sup> Una pequeña señal de que la sociedad reusense ya sabía que debería adaptarse a nuevos tiempos.

### **La vid y el avellano después de la filoxera**

A inicios del siglo XX Reus siguió comercializando productos agrarios – fundamentalmente vino, aceite y avellanas– y su mercado semanal siguió siendo muy activo. La población de la ciudad llegó, en el año 1900 a los 26.881 habitantes y, hasta el año 1910, siguió siendo la segunda ciudad de Cataluña en población. A nivel regional Reus seguía actuando como capital económica del Camp de Tarragona y era la encargada de comercializar los productos agrarios de esta zona, el Priorat y la Conca de Barberà.<sup>35</sup>

A nivel internacional, sin embargo, el peso comercial de la ciudad –hasta el momento caracterizado por la especialización en el sector vinícola– decreció debido a la pérdida de viñedos a raíz de la filoxera. Aunque justo después de la plaga se empezaron a replantar viñedos con pies americanos, muchas zonas de montaña ya no se replantaron y se convirtieron en bosque o garriga.<sup>36</sup> Por lo tanto, y como es lógico, Reus perdió fuelle como capital comercial agrícola a nivel supranacional.

Además, la apuesta por el avellano como cultivo de referencia en la zona iba ganando peso debido a su buena adaptación a las zonas llanas de la zona. Por lo tanto:

---

<sup>33</sup> Albert ARNAVAT: “Reus 1900, segona ciutat de Catalunya. Un passeig pel tombant de segle”, en Albert ARNAVAT (dir.): *Reus 1900*, p. 20.

<sup>34</sup> Joan PIJOAN i JAQUÉS: *Història i present de l'exportació de fruita seca a Reus...*

<sup>35</sup> Pere ANGUERA (dir.): *Història general de Reus...*

<sup>36</sup> En los montes que delimitan el Camp de Tarragona hoy en día aún son visibles gran cantidad de márgenes cubiertos de matorrales o bosque que testimonian la euforia vitivinícola de los años pre-filoxera.

[...] en la medida que se transformó el paisaje del Camp, Reus tuvo que cambiar su estrategia comercial para impulsar la comercialización, hasta el momento secundaria, de la avellana. Este producto aprovechó los canales de comercialización que hasta el momento habían servido para el vino.<sup>37</sup>

Los comerciantes reusenses tuvieron la pericia de saber aprovechar los canales de distribución que antaño se habían utilizado para los productos vitivinícolas. De esta forma, buena parte de la producción avellanera era exportada a países del centro y norte de Europa que en el pasado habían sido compradores de vinos y aguardientes.

Según Joan Pijoan, en el año 1910 en la provincia de Tarragona ya había plantados 2.508.520 de avellanos. Estos producían un total de 20.068 toneladas de avellanas, el 80% de la producción española.<sup>38</sup> Las otras principales zonas de este fruto seco en España eran Asturias, Girona y Córdoba.<sup>39</sup>

Es importante señalar que, a parte de la vid y el avellano, el olivo era otro cultivo propio de la zona. Históricamente el olivo había sido el segundo cultivo por detrás de la vid y en el año 1900 ocupaba el 14% de las tierras cultivadas en el término de Reus.<sup>40</sup> El aceite producido en la zona es de gran calidad pero presentaba el inconveniente de mucha irregularidad en las cosechas (algunos años con cosechas muy malas o incluso nulas), hecho que puede explicar que no se apostara nunca por los olivos como monocultivo.

A medida que el avellano se iba introduciendo en la llanura, y con el objetivo de mejorar la productividad, se encauzaron actuaciones para convertir estas zonas en regadío. Por ejemplo, se aprovecharon las antiguas minas de agua i se empezaron a construir pozos. La principal de estas actuaciones fue, sin duda alguna, la construcción del pantano de Riudecanyes, que permitió convertir en regadío 1.500 hectáreas de tierra en el Camp de Tarragona. Las obras de este pantano se iniciaron en el año 1907, a instancias de las gestiones hechas por el Ayuntamiento de Reus en el año 1900, y se finalizaron en el 1919. El Gobierno español subvencionó el 50% del coste y el resto se

---

<sup>37</sup> Eduard ARNAL i BOADA: "Els exportadors d'avellana: el cas del Carnicer" en Guillem PUIG (coord.): *Butlletí del Centre d'Estudis Selvatant*, La Selva del Camp, Centre d'Estudis Selvatans, 8 (2014), p. 13.

<sup>38</sup> Joan PIJOAN i JAQUÉS: *Comerciants de fruita seca de la província de Tarragona a la segona meitat del segle XX*, Reus, Cambra de Comerç, Indústria i Navegació, 2002.

<sup>39</sup> A nivel internacional los otros principales productores de avellanas eran Italia y Turquía. Actualmente Turquía, Italia y España, con el añadido de los Estados Unidos, continúan siendo los principales productores.

<sup>40</sup> Anna FIGUERAS: "De la vinya a l'avellaner"...

financió con aportaciones privadas, constituyéndose así la aún vigente Comunitat de Regants del Pantà de Riudecanyes.<sup>41</sup>

Las mejoras en la productividad también se consiguieron con el uso más amplio de abonos minerales y orgánicos que se empezaron a introducir en aquellos años. En el suministro de estos productos tuvieron un peso importante los sindicatos agrícolas que existían en muchos municipios. Estos a principios de siglo no se dedicaban a la comercialización de las cosechas de sus asociados<sup>42</sup> sino que se centraban en abastecerlos de abonos y otras materias (guanos, nitratos, sulfatos, azufres o patatas de siembra), y solían tener una sección de crédito.<sup>43</sup>

La introducción de estas medidas para mejorar la productividad de las explotaciones agrícolas no se generalizó de forma rápida debido, en muchas ocasiones, a que la propiedad de la tierra no era de los payeses. Anna Figueras lo explica de la siguiente forma:

Las innovaciones, sin embargo, no estaban al alcance de todos. Las inversiones que se requerían eran muy altas y se hacía difícil sustituir los sistemas tradicionales. En muchos casos los propietarios no explotaban la tierra directamente, sino como rentistas, y era usual que desviasen el capital de origen agrario hacia otras actividades económicas más rentables financieramente. En estos casos, el payés que explotaba la tierra contaba con escasos recursos económicos y con poca instrucción para acceder a los créditos. La inexistencia de bancos agrícolas acentuaba también la descapitalización de la agricultura. Todo esto imposibilitaba la adquisición de maquinaria más moderna y la adopción de sistemas de producción más rentables.<sup>44</sup>

## La euforia de la Primera Guerra Mundial

El esplendor comercial y exportador de Reus volvió con la Primera Guerra Mundial (1914-18). La neutralidad española en el conflicto fue muy favorable para los intereses

---

<sup>41</sup> Pere ANGUERA (ed.): *El pantà de Riudecanyes: Documents per a la seva història*, Reus, Centre de Lectura, 2000.

<sup>42</sup> Hasta la década de 1920 la comercialización de productos agrícolas siguió en manos de exportadores privados, los cuales controlaban el circuito comercial entre el agricultor y el comprador extranjero. Para conocer en profundidad esta figura son especialmente interesantes las dos monografías de Joan Pijoan.

<sup>43</sup> Montserrat SORONELLAS: *Cooperació agrària a la Selva del Camp, 1900-2000*, Tarragona, Edicions el Mèdol, 2005.

<sup>44</sup> Anna FIGUERAS: “De la vinya a l’avellaner”, en Albert ARNAVAT (dir.): *Reus 1900*, p. 155.

reusenses debido a que se inició un intenso flujo exportador –legal y de contrabando– con las dos facciones beligerantes y otros países neutrales. Los productos agrarios se vieron favorecidos por la nueva coyuntura que provocó un aumento considerable en sus cotizaciones debido al gran incremento de la demanda. Los frutos secos se vieron especialmente beneficiados, así como el arroz, el vino y el aceite con destino a Europa y América.<sup>45</sup>

Reus, que era el único mercado español de avellana –con una media de 550.000 sacos por cosecha– supo aprovechar la nueva coyuntura económica. Los principales compradores de las avellanas fueron los países extranjeros: Suiza, Alemania, Bélgica, Italia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Francia e Inglaterra, que era el cliente más destacado de este producto. La Primera Guerra Mundial proporcionó al comercio local la posibilidad de abrir nuevos mercados directos y negociar sin intermediarios.<sup>46</sup> La situación expansiva se reflejó en la constitución de empresas: entre 1914 y 1923 se crearon en Reus 113 sociedades mercantiles con un capital de más de 13 millones de pesetas.<sup>47</sup> La expansión económica se prolongó hasta el 1920, poco después del fin de la Guerra. A partir de este momento la paralización general de los negocios con el exterior por la falta de demanda, la bajada de los precios de los productos agrícolas, la subida de los aranceles, la bajada en la cotización de la moneda de los países competidores y la restricción del crédito provocaron una gran paralización de los negocios y una intensa crisis del trabajo que repercutió fuertemente en la economía reusense y de la comarca.<sup>48</sup>

La crisis afectó intensamente el comercio y exportación de productos agrícolas. Especialmente drástica fue la bajada de ventas de avellanas al extranjero debido a que volvieron a entrar en el mercado internacional grandes cantidades de avellana turca, más económica. La avellana en grano que se había cotizado a 105 pesetas el saco en 1919, bajó a las 50 pesetas en 1921 y 1992.<sup>49</sup>

---

<sup>45</sup> Albert ARNAVAT: *L'impacte de la Primera Guerra Mundial sobre l'economia reusenca (1914-1923)*, Reus, Cambra de Comerç, Indústria i Navegació, 1987.

<sup>46</sup> *Ibid.*

<sup>47</sup> Pere ANGUERA (dir.): *Història general de Reus...*

<sup>48</sup> *Ibid.*

<sup>49</sup> Albert ARNAVAT: *L'impacte de la Primera Guerra Mundial...*

## **El comercio agrícola reusense durante la Dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República**

El cambio de conjuntura mundial condujo a una fuerte crisis a la que se sumaron las políticas proteccionistas en el ámbito europeo que se aplicaron durante la década de los años 20 del siglo XX. La actividad comercial se vio muy perjudicada por las restricciones del consumo de artículos que no eran de primera necesidad. A la vez, la agricultura, debido a la depreciación de los productos agrícolas, también padeció una situación de estancamiento que hizo tambalear la economía de los agricultores y de todo el comercio en general.<sup>50</sup>

A pesar de la crisis, durante la década de 1920, la producción, transformación y comercialización de productos agrícolas continuaba siendo uno de los ejes básicos en los que se asentaba la estructura económica local. En el Diario de Reus del 6 de mayo de 1926 se explicaba de esta forma:

La importancia del mercado de Reus es reconocida en todo el mundo y la oferta y demanda de nuestros productos para la exportación encuentra en éste la línea más segura e inflexible. Estos productos son principalmente las avellanas, seguida de los vinos, alcoholes y aceites. Estos productos comprenden casi el 90% de los productos extraídos de nuestros campos. Un contingente considerable de nuestro comercio es acaparado por la exportación de productos naturales de la tierra.<sup>51</sup>

En estos años el sector agrario de la zona sufrió varios impedimentos que dificultaron su desarrollo. Una política gubernamental inadecuada y desconocedora de la realidad del sector, la falta y encarecimiento de los abonos, y el desequilibrio general de los transportes hicieron aumentar excesivamente los costes de producción, fueron las principales causas.<sup>52</sup> Además, durante estos años, el avellano fue atacado por el “diabló” (*Balaninus nucum*), un insecto muy perjudicial para el árbol.

Por otro lado, las técnicas agrarias no evolucionaban y la mayor parte de agricultores y propietarios rurales seguían inmersos en la rutina clásica y no se fiaban de todo aquello que representase ideas o prácticas innovadoras. Además, y a pesar de la

---

<sup>50</sup> Josep BERTRAN i CUDERS: *Reus i el Baix Camp durant la Dictadura de Primo de Rivera*, Tarragona, Universitat Rovira i Virgili, 1998.

<sup>51</sup> Pere ANGUERA (dir.): *Història general de Reus...*, p. 22.

<sup>52</sup> Josep BERTRAN i CUDERS: *Reus i el Baix Camp durant la Dictadura...*

construcción del pantano de Riudecanyes, el problema endémico de la falta de agua impedía el paso decidido de una agricultura extensiva de secano a una intensiva de regadío. No obstante, las exportaciones de avellanas durante los años 1922, 1926, 1929 y 1934 sobrepasaron las 10.000 toneladas anuales<sup>53</sup> y la cotización de este producto se mantuvo elevada.

El momento culminante de los avellanos, tanto en regadío como en secano, fue en la década de 1920-1930. Como ya se indicaba, la causa del éxito fue principalmente los buenos precios que este fruto conseguía enfrente de una viticultura cada vez en situación más crítica. M. de Teran informa sobre el continuado aumento de los precios de la avellana i así sabemos que, mientras en el 1911 se había pagado solo a 40 pesetas el saco, al 1928 ya se encontraba entre 50 y 65 pesetas y en setiembre de 1929 subía a 95, para llegar en mayo de 1930 a les 135 pesetas.<sup>54</sup>

Durante la Segunda República española se tuvo que convivir con los efectos de la crisis de 1929 que en el Camp de Tarragona se tradujeron como consecuencia principal en la bajada de los precios agrarios y la reducción en la exportación de estos productos.<sup>55</sup> Otro hecho decisivo que afectó la economía reusense fue la fallida del Banc de Reus en el año 1931, entidad que hasta el momento era el eje de la actividad comercial e industrial de Reus.<sup>56</sup>

Mayormente, la avellana experimentó dificultades en la comercialización durante el período y los precios sufrieron una gran depresión que repercutió negativamente en la economía de la comarca. En este contexto, en el año 1932, se constituyó la Unió de Colliters d'Avellanes del Camp de Tarragona con el objetivo de defender los intereses comunes de los productores, controlar la calidad del producto y fomentar el uso de técnicas modernas. Durante los años 30 del siglo XX también siguió en activo el Sindicat d'Exportadors de Fruita Seca de la Província de Tarragona, que en aquel momento unía quince casas exportadoras reusenses.<sup>57</sup>

Durante los años de la Guerra Civil española (1936-39), la economía reusense y del Camp de Tarragona en general, se vio muy perjudicada. Las empresas exportadoras de

---

<sup>53</sup> *Ibid.*

<sup>54</sup> Josepa CARDÓ i SOLER: *L'evolució dels conreus al Camp de Tarragona...*, p. 463.

<sup>55</sup> Montserrat DUCH: *Reus i el Baix Camp durant la II República*, Reus, Centre de Lectura, 1989.

<sup>56</sup> Pere ANGUERA (dir.): *Història general de Reus...*

<sup>57</sup> Joan PIJOAN i JAQUÉS: *Comerciants de fruita seca de la província de Tarragona...*

frutos secos fueron colectivizadas por diversos decretos de la Generalitat de Catalunya (1936).<sup>58</sup> La Conselleria de Proveïments era quien controlaba las importaciones y exportaciones. En los primeros meses de la Guerra se estableció un puente comercial marítimo entre Marsella y Tarragona: se importaban víveres que escaseaban en la zona a cambio, entre otras cosas, de avellanas. A pesar de esto, los agricultores preferían no vender la cosecha y la retenían tanto como podían porque cambiaban el fruto por otros productos de primera necesidad.<sup>59</sup>

El primer franquismo fue para el cultivo del avellano un momento crítico. A la “pertinaz” sequía se le sumó el elevado precio de los abonos y, principalmente, la intervención estatal del precio de venta del producto que supuso la ruina de muchos productores.<sup>60</sup> Este, sin embargo, es un período que debería ser estudiado detalladamente en otro trabajo. A pesar de la aguda crisis en el sector, en los años 40 el avellano ya era – y a inicios del siglo XXI continua siendo– el cultivo principal y plenamente consolidado del Baix Camp y buena parte del Camp de Tarragona.

## Conclusiones

Actualmente la zona del Camp de Tarragona es la máxima productora de avellanas de España y es en Reus donde se marca a nivel nacional el precio del producto. Cabe señalar que, desde 1997, existe la Denominación de Origen Protegida Avellana de Reus con un consejo regulador establecido en la misma ciudad. Sin embargo, Reus fue a lo largo de los siglos XVIII y XIX un centro exportador de productos vinícolas de importancia internacional. Su mercado marcaba los precios del vino y del aguardiente al sur de Europa y, desde el puerto de Salou, comercializaba estos productos.

En el imaginario de la zona del Camp de Tarragona existe la idea que el cambio de cultivo –el paso de la vid al avellano– fue repentino a causa de la crisis agraria finisecular provocada por la llegada de la filoxera. Como se ha señalado en el artículo esta visión es simplista y reduccionista debido a que la presencia del avellano está documentada desde

---

<sup>58</sup> Pere ANGUERA (dir.): *Història general de Reus...*

<sup>59</sup> Joan PIJOAN i JAQUÉS: *Història i present de l'exportació de fruita seca a Reus...*

<sup>60</sup> Josepa CARDÓ i SOLER: *L'evolució dels conreus al Camp de Tarragona...*

mucho antes de la llegada de la plaga. Ya en el siglo XVIII el avellano tenía una presencia destacable en las estribaciones del Camp de Tarragona y su fruto era un producto altamente exportable que acompañaba muchas veces los cargamentos de vino y aguardiente. Además, a lo largo del siglo XIX el número de hectáreas plantadas aumentó significativamente en las zonas llanas.

Por otro lado también es importante señalar que con la llegada de la filoxera la primera opción de buena parte de agricultores y propietarios agrícolas no fue plantar avellanos sino que se replantaron los viñedos con pies americanos. Por lo tanto, el cambio de un cultivo a otro no fue repentino a causa de la filoxera sino que fue un proceso gradual y multicausal: la existencia previa de avellanos en el área, el agotamiento de los mercados importadores de aguardiente del norte de Europa, la presencia del oídio en los viñedos, la alta cotización de las avellanas o la posibilidad de utilizar los canales de comercialización de los productos vitivinícolas para las avellanas son otros elementos que, sumados a la filoxera, explican el progresivo cambio de cultivo.

**Les poblacions del sud alacantí:  
evolució, decadència i reconversió**

The populations of the southern Alacant province:  
evolution, decadency and reconversion

**Ramón Santonja Alarcón**

Universitat d'Alacant

**Resum**

A través del coneixement de les fonts d'arxiu i els continguts de les hemeroteques ens permet conèixer la realitat social de les localitats del territori meridional de la província d'Alacant durant el final del segle XIX la crisi de la agricultura tradicional (la fil·loxera), les desigualtats socials i econòmiques derivades de la possessió de la terra i els seus conflictes socials, la pèrdua progressiva del valor de la terra i la seua reconversió a finals del segle XX amb la integració en la CEE i el desenvolupament d'unes activitats agropecuàries innovadores.

**Paraules claus**

Agricultura, societat, Alacant, segles XIX-XX.

**Abstract**

The knowledge of archives and hemerotec sources we know social situation in the towns and villages of south of province of Alicante during XIX century and crisis of agriculture traditional, social and economical changes, economical crisis and reconversion of economical primary sector in the XX century when Spain joined in the ECE and new agriculture technicals.

## **Key Words**

Agriculture, society, Alicante, XIX-XX centuries.

## **Introducció**

En les societats pretèrites el sector econòmic fonamental era l'agricultura, de manera que constituïa el factor fonamental de les relacions social, tant a les famílies com a les institucions.

L'evolució històrica de l'agricultura de la província d'Alacant, amb un medi amb escassetat permanent de recursos hídrics,<sup>1</sup> ens permet observar com l'evolució en relació a la climatologia, als cultius més comuns del moment, primer de subsistència i després, en un clar predomini dels cultius comercials.

A més, s'ha d'afegir la marginació d'Espanya del procés d'industrialització, però sense ser un fet excepcional: gran part dels països de l'Est i el sud del continent europeu patiren el mateix procés. No obstant això, el capitalisme va començar a introduir-se en el territori, encara que el país va continuar sent una economia predominantment agrícola i amb un sector industrial limitat i poc capacitat per competir amb el mercat exterior.

## **Metodologia**

La consulta de fonts secundàries, ha estat fonamental per treballar sobre una sèrie de treballs generals i altres de caràcter local, juntament amb la informació extreta de les hemeroteques ens permet conèixer de primera mà el desenvolupament de les activitats econòmiques primàries al territori.

---

<sup>1</sup> Antonio GIL OLCINA i José María MARÍN JAIME: "Agua y agricultura", *Geographicalia*, 34 (1997), pp. 68-71.

## Un recorregut històric

### *Antecedents*

En primer lloc, cal destacar que la població valenciana creix al llarg del s. XIX, més en la segona mitat. Creix en la fase de transició des de la societat d'antic règim al règim modern. Açò es produïx per la reducció de la mortalitat i pel manteniment de la natalitat. Si quelcom destaca en estos casos de transició demogràfica és que es mantenen comportament demogràfics, propis de l'Antic Règim, que fan que les diferències entre la natalitat i mortalitat siguen menys abruptes. Estem parlant d'epidèmies de còleres i crisi de subsistència. Com a conseqüència del retard econòmic, es produïx onades d'emigració, que en el cas d'Alacant es dirigix en gran manera a Orà des de 1831. Cal destacar l'epidèmia de còlera de 1854, que afecta sobretot al llevant espanyol on obstaculitza primer i es mantenia més. El nombre de morts ascendix de manera espectacular en a penes dies. Les diferències amb la resta d'Espanya les trobem sobretot entre 1910-30, i açò té a veure amb el factor d'atracció que suposava el sector industrial valencià durant la Primera Guerra Mundial. Tant les taxes de natalitat i mortalitat són una miqueta més baixes que les del conjunt espanyol, encara que els ritmes són quasi pareguts.

La població espanyola es comença a concentrar en el litoral sobretot a partir de la primera mitat del segle XIX. El creixement demogràfic augmentarà en el sud de la Península, mentres que en el centre i nord es produirà un estancament o reducció demogràfica.

Els dos processos més importants que afecten la propietat de la terra són la caiguda del règim senyorial i la desamortització. Es produïx la introducció de la burgesia en la terra, la qual cosa provoca que la terra siga explotada d'una forma més eficient per a obtindre la major riquesa d'ella.<sup>2</sup> El que els processos de desamortització i d'abolició social provoquen una fragmentació de la propietat valenciana perquè és l'emfiteuta el que es queda amb la propietat. Però açò no ocorre sempre així, sinó que moltes vegades és el senyor el que es queda amb la terra. Esta burgesia explotarà la terra amb contractes de parceria: el colon i el propietari es quedaran mitat i mitat de la producció. No obstant, ens

---

<sup>2</sup> Jesús MILLÁN: "Liberalismo y reforma agraria en los orígenes de la España contemporánea", *Brocar: cuadernos de investigación histórica*, 24 (2000), pp. 183-184.

anem a trobar que els propietaris no aconseguiran el benefici que esperaven amb els contractes de parceria, per la qual cosa moltes vegades vendrà la terra al parcer, la qual cosa augmentarà la fragmentació de la terra valenciana al llarg de la segona mitat del s. XIX.<sup>3</sup>

Fonamentalment, ens anem a trobar una burgesia agrària que es caracteritza per ser una classe acomodada. Però també llauradors acomodats, eixos emfiteutes o parcers que van adquirint porcions de terra gràcies a l'augment de la productivitat i a l'exportació dels seus productes. Sí que ens anem a trobar amb una gran quantitat de xicotets i mitjans propietaris, la qual cosa no vol dir que el camp valencià siga idíl·lic. Estos propietaris seran els consumidors dels productes industrials valencians. Així mateix, també ens trobarem amb processos de proletarització llauradora en què a més el treballador ja no està subjecte a la terra. Tindrà unes condicions deplorables i molts d'ells emigraran per això.<sup>4</sup>

Hi ha un auge de l'agricultura comercialitzada, a causa de l'augment de la demanda a Europa, el canvi en els àmbits de consum i el creixement dels transports. A Europa es comença a consumir més i millor vi.<sup>5</sup> També es comencen a adquirir cítrics dins d'una dieta alimentària més variada. La vinya és l'article protagonista en el s. XIX, la taronja en el s. XX.

Es produïxen innovacions agronòmiques com les canalitzacions, els pous, les dessecacions, les autobombes, la introducció de fertilitzants com el guano o els minerals...<sup>6</sup>

No obstant, estes grans exportacions beneficiaran a la burgesia comercial estrangera, fonamentalment els francesos. El que ocorre és que en relació a estos productes (vi – francès i passa – anglesa) l'augment de la producció es produïx per un increment de la demanda en estos països. Estos burgesos establixen cases comercials que s'encarreguen de transportar el producte des de la terra fins al lloc de consum. El que també es produïx és que estes cases es fan amb el control de les terres. La presència de capital estranger

---

<sup>3</sup> Rosa GONGOST i Ricardo GARCÍA ORALLO: “¿Qué liberaron las medidas liberales La circulación de la tierra en la España del siglo XIX”, *Historia agraria: revista de agricultura e historia rural*, 74 (2018), pp. 71-72.

<sup>4</sup> Salvador CALATAYUD GINER, Jesús MILLÁN i María Cruz ROMERO MATEO: “Coincidencias y disparidades entre los propietarios”, *Hispania: revista española de historia*, vol. 63, 213 (2003), pp. 244-247.

<sup>5</sup> Juan PIQUERAS HABA: *Los vinos valencianos*, València, Universitat de València, 1983.

<sup>6</sup> Salvador CALATAYUD GINER, Josep PUYOL ANDRELA i Joan PAN-MONTOJO: “Innovació y cambio técnico en la agricultura”, *Historia agraria: revista de agricultura e historia rural*, 27 (2002), pp. 22, 26, 29 i 33.

serà molt important, i els beneficis es deriven cap al país d'origen. També ens trobarem amb cases comercials autòctones. En tot cas, el procés és beneficiós en el seu conjunt.

Ens trobem amb la substitució de productes agrícoles que estan dirigits a la subsistència per aquells dirigits a l'exportació. Que els cítrics vinguen darrere de la vinya significa que els productors i comercials dels cítrics han copiat les tècniques de comercialització del vi. Estes tècniques també s'utilitzaran en altres sectors com l'especier (Novelda) o el jogueter (Dénia, Onil i Ibi). També són sectors que es van finançar en el seu origen amb capital autòctona sorgit pel vaig vore.

L'evolució de la superfície valenciana entre 1860 i 1920 es caracteritza pel creixement dels regadius. Açò té a veure amb l'augment del cultiu de les hortalisses i cítrics.<sup>7</sup> Açò parla d'innovació tecnològica, perquè el regadiu necessita canalitzacions, pous, màquines de vapor per a l'extracció d'aigua...<sup>8</sup> A més, calia destacar que, els productes com el cereal era molt més rendible importar-ho de països com als Estats Units o Rússia que tenien costes menors que portar-ho de les dos Castelles.

### *Els nous cultius*

En el segle XIX, trobem dos productes, que es convertiran en el principal producte de l'agricultura valenciana. Estos productes són, la vinya i la taronja. Entre els principals obstacles, que trobarem perquè estos productes tingueren eixida, eren les males vies de comunicació. Es crearà una xarxa de carreteres, que connecte tots els territoris de l'interior, amb les zones costaneres. Al llarg del segle XIX, s'anirà densificant la xarxa de carreteres.<sup>9</sup>

<sup>7</sup> Cipriano JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO: "Utilización agraria del suelo en la comarca de Alicante", *Investigaciones históricas*, 1 (1983), pp. 68-71.

<sup>8</sup> Cipriano JUÁREZ SÁNCHEZ-RUBIO i Miguel VALDÉS PASTOR: "Recursos i usos del agua en el Alto y Medio Vinalopó", *Investigaciones históricas*, 2 (1984), pp. 173-179, 181.

<sup>9</sup> Jesús MILLÁN: "Agricultura intensiva i explotació camperola: desenvolupament agrari i estructura de classes al regadiu valencia, segles XVII-XIX", dins Núria SALES i altres: *Rentistas y campesinos. Desarrollo agrario y tradicionalismo político en el sur del País Valenciano, 1680-1840*, Alacant, 1984, pp. 107-133.

L'arribada del ferrocarril va ser importantíssima per al desenvolupament econòmic valencià. Va permetre crear corredors relacionats amb les vies que movien la seua producció a partir del ferrocarril. El ferrocarril, tindrà un efecte motor sobre l'economia.<sup>10</sup>

La xarxa radial de carreteres, servirà per a connectar el comerç interior i per a comunicar zones d'interior i de carreteres, però la veritat, és que per al Regne de València, així com per a la resta de la perifèria espanyola, tindrà unes conseqüències negatives, a l'oblidar-se estos territoris.

Els tres cultius fonamentals, per tant, seran: la vinya, la taronja i l'arrós.

Ens centrarem en el primer d'ells, en este cultiu, es desenvoluparà, fonamentalment a partir de 1854 i especialment a partir de la dècada dels anys 70, com a conseqüència de la malaltia que van patir els ceps francesos. Una vegada recuperades els ceps francesos, el cultiu de la vinya en la zona del litoral mediterrani ja s'havia refermat, creant uns caldos més forts que els vins francesos, com a conseqüència del millor clima, i que servien per a completar estos vins francesos. Les dos grans àrees vitivinícoles del País Valencià, seran l'àrea d'Utiel-Requena, i l'àrea del Vinalopó, les quals s'han mantingut fins hui en dia.

És difícil entendre la història de la Regència sense considerar l'abast i l'impacte de la crisi econòmica finisecular. Durant molt de temps, la historiografia no va tindre en compte este factor tan decisiu per a comprendre els fenòmens com el moviment de la Lliga Agrària, els conflictes socials en el camp en el camp, l'emigració a Ultramar o el gir proteccionista en la política comercial de l'Estat que s'opera a partir de 1890. No obstant, el desenvolupament de la història econòmica, més concretament de la història agrària ens permet conèixer hui amb prou detall els perfils de la crisi espanyola, els seus efectes econòmics i socials, la cronologia, les respostes o alternatives, i, en menor grau, el seu impacte, diferent segons sectors de producció, regions i grups socials.

La crisi espanyola cal entendre-la en el context de la crisi internacional. Una crisi de superproducció, de reajustament i redistribució del mercat en el moment en què el sistema capitalista adquirix una dimensió universal. En concret, la crisi de l'agricultura

---

<sup>10</sup> Jorge PALAFOS GAMIR i Teresa CARNERO ARBAT: "La economía del País Valenciano: 1750-1936", *Información comercial española: ICE. Revista de economía*, 586 (1982), p. 25.

europea és conseqüència de la concurrència de nous països, capaços de produir més quantitat i més barat. El ferrocarril i el vapor, abaratir i reduir el temps de transport de les mercaderies, van impulsar la competència dels nous països productors. Els efectes sobre l'agricultura es van reflectir immediatament des de la mitat dels anys seixanta del segle XIX, per l'augment substancial de les importacions de cereals, el descens dels preus i la reducció de les explotacions i, en general, de la renda de la terra.<sup>11</sup>

Alguns països europeus es van adaptar a la nova dimensió internacional del treball i van deixar que la població agrària disminuïren en benefici d'altres sectors. No obstant, el pes econòmic i polític dels propietaris era important, reaccionari amb barreres aranzelàries proteccionistes. En tots ells es van imposar, en tot cas, a mitjà termini, transformacions modernitzadores del sistema de producció, per a reduir costos i augmentar la productivitat.

A Espanya, potser amb quelcom de retard, i amb algunes peculiaritats acords amb les especials característiques de l'estructura i la producció agrària, es manifesta igualment la crisi agrària. Després d'un període d'expansió des dels anys cinquanta, cap a 1885 apareixen els signes de la crisi: augment substancial de la importacions de cereals, descens dels preus, més en l'interior que en la perifèria, i descens en la producció. Les expressions de preocupació dels interessats, Assemblees d'Agricultors i Lliga Agrària, i les manifestacions de pressió van proliferar també en eixos anys de 1885 a 1890.<sup>12</sup> La Informació sobre la crisi agropecuària, convocada en 1887, alça acta de les preocupacions i les demandes dels sectors i grups afectats per la crisi.<sup>13</sup>

La crisi afecta de manera especialment intensa a la producció de cereals, especialment al blat. Un cas a banda ho constituïx la vid. La profunditat de la crisi de la vinya, posterior a 1891, està en relació amb la gran expansió prèvia d'este cultiu que l'impacte de la fil·loxera a Europa havia possibilitat. L'arribada de la malaltia a les vinyes valencianes provoca la crisi profunda.

<sup>11</sup> Salvador CALATAYUD GINER i Jesús MILLÁN: "Las múltiples cares de la renta: propietario i arrendatarios al País Valencià", *Estudis d'història agrària*, 15 (2002), pp. 57-59.

<sup>12</sup> Jesús MILLÁN: "¿No hay más que pueblo? Élités políticas y cambios sociales en la España liberal", en Rafael ZURITA ALDEGUER i Renata CAMURRI (coord.), *Las elites en Italia y en España (1850-1922)*, Universitat de València, 2008, pp. 209-210.

<sup>13</sup> José Fermín BONMATÍ ANTÓN: *La agricultura en la provincia de Alicante a finales del siglo XIX*, València, Conselleria d'Agricultura i Pesca, 1989.

La crisi afecta de forma intensa, encara que distinta, als grups socials implicats en la producció agrària: grans propietaris, arrendataris, xicotets propietaris i colons i jornal·lers. En tot Europa la crisi va provocar un inevitable descens de la renda de la terra, encara que a partir de 1895 s'observen signes de recuperació. La mobilització dels agricultors en eixos anys és, sobretot, una forma de reacció davant de la crisi.

Però, a més de la demanda de protecció en forma de barreres aranzelàries, els empresaris agrícoles van desenvolupar una sèrie de mesures de resposta a la crisi.

La crisi va afectar els grans propietaris i arrendataris, però sobretot va arruïnar als xicotets propietaris i colons, forçant-los moltes vegades a emigrar.

A pesar de la industrialització en els primers decennis del segle XX va ser acusadament agrària; el pes del sector primari era encara gran en termes de renda com de població activa. El que més cridava l'atenció era la seua lentitud a incorporar innovacions al procés productiu, sobretot en l'agricultura interior. Amb una dèbil taxa de mecanització i baixos rendiments per persona i hectàrea, l'agricultura va ser un llast per a la modernització general del sistema productiu. Pel seu alt pes en el conjunt de l'economia, els problemes del món agrari ho van anar també de tot el sistema econòmic, ja que els seus baixos rendiments van impedir un estímul de la demanda dels béns industrials i van frenar l'avanç del sector secundari.<sup>14</sup>

En un àmbit molt propens a la busca de rendes, els problemes del món agrari es manifestaven, en primer terme, en la distribució de la propietat de la terra.<sup>15</sup>

### *El començament del nou segle*

En els primers anys del segle XX, l'estructura de la població valenciana es caracteritza per tindre una població jove més baixa del normal. Per tant, tenim una piràmide poblacional estrangulada pel cos. Destacar que es produïx per l'emigració i, sobretot, per

---

<sup>14</sup> Jorge PALAFOS GAMIR: "La tardía industrialización de la economía valenciana", en Luis Gonzalo GERMÁN ZUBERO, Enrique LLOPIS AGELÁN i Santiago ZAPATA BLANCO (eds.): *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Crítica, 2011, pp. 410-411.

<sup>15</sup> Salvador CALATAYUD GINER: "El rentismo nobiliario en la agricultura valenciana en el siglo XIX", *Revista de Historia Económica*, any XVIII, 1 (hivern 2000), pp. 79-107.

la falta de naixements vint i trenta anys abans que al seu torn és conseqüència de l'emigració. En canvi, els emigrants solien tornar als 5 o 6 anys amb un capital que invertien en terra. També observem un procés d'urbanització que després tindrà les seues repercussions la fisonomia de les ciutats. Este procés tampoc és espectacular, la població rural continua sent important en el total de la població. L'especialització i diversificació de l'agricultura alacantina en les primeres dècades del segle XX

Encara que la crisi agrària finisecular s'advertix profunda en els sectors tradicionals més importants de l'agricultura espanyola, en les regions mediterrànies es constata, des de l'últim terç del segle XIX, una extraordinària diversificació agrària i l'aparició de distintes vies d'especialització en funció de la productivitat dels sòls i de les condicions que marcava l'oferta i la demanda en el mercat internacional.

L'acomodament de l'agricultura a les noves condicions requeria una renovació de les pràctiques culturals i la difusió i generalització de nous factors de producció. Este acomodament es va percebre amb major nitidesa en els nous cultius comercials. El desenvolupament d'estos i el fabulós increment de la seua comercialització van córrer parells amb el discórrer del segle XX. Es va assistir, així, a un canvi profund en el sector agrícol; i, en gran manera, van ser els cultius mediterranis, altament comercials i rendibles, els que van protagonitzar esta expansió del sector. Especialment dinàmics es van mostrar els agricultors de Llevant en esta conjuntura, a introduir nous cultius i concentrar els seus recursos en les produccions amb majors expectatives de guanys, alhora que abandonaven els cultius que resultaven poc rendibles.<sup>16</sup>

L'elaboració de vi progressivament se va anar realitzant en règim de cooperatives, amb la finalitat d'evitar els freqüents abusos per part dels comerciants, augmentar els beneficis dels agricultors i reactivar l'interés del cultiu.<sup>17</sup> Les primeres cooperatives van ser creades per l'insigne agrònom Pascual Carrión a Sax i Castalla, en 1928, i a Monòver, en 1930; poc després es va crear la del Pinós. Durant els anys setanta, els majors cellers s'ubicaven a Villena i Monòver. En 1957 es va crear el reglament de la denominació

<sup>16</sup> Joan del ALCÀZAR: *Economia agrària i societat rural al País Valencià (1914-1923): de les dinàmiques de la crisi a la resposta dels obrers al camp*, Universitat de València, 1987, pp. 25-26, 31.

<sup>17</sup> Carlos BARCIELA LÓPEZ: "La crisis permanente de la agricultura española de Pascual Carrión a la Unión Europea", en Juan Antonio SEGRELLES SERRANO (coord.): *A vueltas con la agricultura*, Diputació Provincial d'Alacant, 2010.

d'origen "Alacant", que regula l'elaboració i venda de vins protegits per eixe nom, i que comprenia dos zones: la primera, per als vins negres, clarets, rosats i misteles de color, comprenia la part centre-occidental de la província; i la segona era l'àrea productora de misteles blancs. En la seua major part, el vi de la província d'Alacant –a diferència del que ocorre en l'actualitat– es venia a granel i es destinava en gran manera per al consum intern, sent molt reduïdes les quantitats que eren embotellades en els cellers locals i que patien processos d'envelliment.<sup>18</sup>

En 1904 tenim la següent notícia:

Está terminándose en la huerta de Aspe la vendimia. La cosecha de uva que constituye la mayor riqueza de esta comarca, no ha sido muy abundante en los terrenos de secano. Esto obedece a las pocas lluvias habidas.

En los términos de Hondón de las Nieves, Monforte y demás pueblos limítrofes, ocurre lo propio que aquí, no pasando el año de regular.<sup>19</sup>

### *El sorgiment de les agrupacions obreres*

Altres successos lligats als canvis productius en la província foren l'aparició del sindicalisme, i en el Fondó de les Neus, per posar-ne un exemple, hi trobem al mateix temps, com a reacció als sindicats, la creació de les associacions agràries catòliques.

La influència de la climatologia en els conreus i els esdeveniments en la població a començaments de la primera dècada del XX foren terribles: "En Hondón de las Nieves, un pedrisco ha arrasado los campos de viñedo de todo el término. Las piedras eran del tamaño de huevos de gallina. En muchos sitios había medio metro de granizo. Reina gran consternación entre los labradores".<sup>20</sup>

En 1908, una sequera en la província des de feia quatre anys. A això que calia sumar l'arribada a fil·loxera a la zona de Novelda. Cal afegir, a més, que el vi espanyol, per exemple, ja era un producte apreciat més enllà de les nostres fronteres però ara la seua

---

<sup>18</sup> Juan PIQUERAS HABA: *Los vinos valencianos*, València, Universitat de València, 1983.

<sup>19</sup> *El Graduador*: periódico político y de intereses materiales: Año XXIX Número 8583 - 1904 octubre 28, p. 4.

<sup>20</sup> *La Correspondencia de Alicante*: diario noticiero. Eco imparcial de la opinión...: Año XXVII Número 8837 - 1910 mayo 16, p. 3.

exportació serà massiva, sobretot el procedent de les vinyes catalanes i valencians. Fins al moment els caldos francesos sempre havien relegat als nostres a un segon pla en el mercat internacional, però una plaga de fil·loxera va acabar amb la producció gala i va donar una oportunitat als nostres productes. El vi té una gran importància tant perquè establia una simbiosi entre els comerciants i els agricultors com pels beneficis que produïa, que normalment es reinvertien en sectors relacionats amb la vinya i la indústria. Però esta època daurada del vi espanyol no durarà eternament i a finals del XIX els ceps francesos, més apreciades que les espanyoles, van començar a recuperar-se i van desplaçar del mercat a la producció vinícola espanyola amb la conseqüent crisi per al sector. A principis del segle XX en algunes de les zones perifèriques mediterrànies s'introduïxen nous cultius per a l'exportació que aprofitaran els camins associats al negoci del vi. Són cítrics i productes hortícoles, l'exportació dels quals es traduirà en guanys per a l'economia espanyola. Un altre exemple, de 1913 en un poble de l'interior:

Víctimas de la sequía [...] nosotros los vecinos de Hondón de las Nieves que vivimos muy lejos de ningún manantial, corremos peores riesgos, porque no solo nos falta esa agua de donde tenemos la esperanza de sacar el poco de vino que es la principal cosecha de este pueblo, sino que a consecuencia de haber cesado las lluvias [...]. En Hondón no hay fábricas donde puedan ocuparse 20 operarios, no hay talleres, industrias, ni otro punto donde se pueda sacar una peseta si no es de la tierra, de la Agricultura [...].<sup>21</sup>

### *L'època del Directori Militar (1923-1930) i la II República*

La repercussió de la crisi econòmica sobre l'agricultura d'exportació no va tindre en les comarques valencianes meridionals efectes excessivament dramàtics.

Entre 1920 i 1930 es va produir un augment de la població activa del sector secundari es va contraposar una notable disminució dels efectius de la població agrària. Prenent en consideració, dins d'este últim sector, el grup dels obrers agrícoles o jornalers sense terra, s'aprecia que el percentatge d'estos en les principals localitats (Novelda, Elda, Elx, Alacant) mostra una forta correlació negativa amb el percentatge d'obriers industrials, la qual cosa indica el necessari transvasament de població activa des del sector agrari a les restants activitats productives, va tindre lloc una cosa que fonamentalment acompanya a

---

<sup>21</sup> *El periódico para todos*: Año III Número 719 - 1913 julio 2, p. 3.

tot procés d'industrialització, a partir de la població assalariada del camp i es va canalitzar cap al sector industrial. La situació de la població assalariada llauradora ens introdueix en el coneixement de l'estructura de classes i de la major o menor magnitud del component agrari en la configuració de la classe obrera. La consideració dels jornalers agrícoles, bé com a un grup social que forma part dels llauradors, constituint la categoria de llauradors sense terres. Els llauradors tradicionals va iniciar en els anys vint i trenta el procés de descomposició com a conseqüència de la conversió forçosa d'una part del mateix en obrers industrials o jornalers agrícoles.

El desenvolupament d'una agricultura netament capitalista, però on el treball assalariat tenia importància amb una gran població jornalera durant els anys vint i trenta, però tant aquell com esta s'inscrivien en la seua major part en el circuit de les xicotetes explotacions d'àmbit familiar.

En el sud valencià, la desvinculació de la terra del jornalero presentava uns trets derivats de la fragmentació de la propietat de la terra. El procés de proletarització derivat de la inestabilitat agrària van significar en pràctiques polítiques i/o socials distintes dels llauradors tradicionals i del proletariat industrial. El proletariat rural disposava de desplaçar-se als nuclis industrials de la província (Elda, Crevillent, Alcoi) i l'emigració al nord d'Àfrica.<sup>22</sup>

En 1931, la República es va proclamar règim de justícia social que va intentar implantar la reforma agrària, per a remeiar el problema immediat de la desocupació rural la República havia de mamprendre novament l'interromput problema dels funcionaris del segle XVIII: casar la terra erma amb l'excés de força de treballs. La reforma agrícola era inevitable.

La Llei Agrària de setembre de 1932, junt amb la legislació de 1933: la propietat privada no era un mal en si mateixa, sinó que havia de sotmetre's al control legislatiu en interès de la societat. S'enfrontava amb el problema clàssic dels latifundis mentres hi haguera perjuís evidents -especialment la desocupació- i es disposara d'estadístiques. Les

---

<sup>22</sup> Salvador CALATAYUD GINER: "Desarrollo agrario e industrialización: crecimiento y crisis de la economía valenciana del siglo XX", *Historia contemporánea*, 42 (2011), p. 109.

terres expropiades havien de ser redistribuïdes, en forma col·lectiva o en parcel·les individuals, per l'Institut de Reforma Agrària.

La característica més notable de l'economia espanyola va ser la relativa estabilitat dels preus, deguda principalment a l'aïllament d'Espanya respecte a l'economia de la resta d'Europa. Les abundants collites de 1932 i 1934 van proporcionar el suficient poder adquisitiu per a sostindre un moderat auge tèxtil, i van fer quelcom per a compensar les fortes pèrdues dels cultivadors valencians de taronges i d'altres exportadors. Els salaris, protegits per la nova legislació laboral, van romandre estables. Va descendir l'índex de la producció industrial, però menys dràsticament que en altres països. No obstant, no existien un sistema nacional d'assistència per al mig milió de parats; es va deixar que cada municipi fera el que poguera amb els seus limitats recursos.<sup>23</sup> Tenim, a continuació, un exemple, d'una propietari agrícola en 1933

D. Juan Davó.—Hondón de las Nieves (Alicante).

1º. En esta comarca por las lluvias de este verano, o no sé el por qué, se ha perdido la cosecha de la uva por causa del *mildiu*. Dicho mal le ha atacado más a los viñedos jóvenes. Aquí veníamos azufrando los viñedos para combatir el *oidium*.<sup>24</sup>

Seguidament, el començament de la Guerra civil espanyola va portar un parèntesi en les poblacions del camp alacantí, i varen veure la col·lectivització de les terres i altres bens dels grans propietaris en el trienni com una mena d'experiment social.<sup>25</sup>

### *La decadència*

Després de terminada la guerra, l'autarquia va ser la primera etapa del règim franquista, comprenent des de 1939 a 1959. Arribaria fins al Decret d'Estabilització. Però 1957 també es podria prendre com a data vàlida, ja que en eixa data es van adoptar mesures. Els historiadors han generalitzat després el terme de primer franquisme amb els

---

<sup>23</sup> Jordi PALAFOX GAMIR: "Agricultura d'especulació i crisi econòmica. El País Valencià durant els anys trenta (1930-1936)", *Estudis d'història agrària*, 3 (1979), pp. 145-146.

<sup>24</sup> *El progreso agrícola y ganadero*, año XXXIX, Madrid, 15 d'octubre de 1933, número 1.794, p. 14.

<sup>25</sup> Albert BARCELLS: "Les col·lectivitzacions a Catalunya i al País Valencià durant la Guerra civil espanyola de 1936 a 1939", *Catalan Historical Review*, 10 (2017), pp. 189, 193-195.

mateixos límits cronològics.<sup>26</sup> El terme primer franquisme ha generat certes discussions, parlant-se de dates intermèdies en 1951, però basant-se en política interior o política internacional. En canvi, en termes de política econòmica és plenament vàlid el plantejament de les dates 1939-1959 com a primer bloc. El per què de la influència de la perspectiva econòmica s'ha de tindre en compte des de la influència en la historiografia dels estudis anteriors realitzats per economistes. El règim no permetia estudis sobre la política de l'estat llevat que foren laudatoris. En canvi l'economia era considerada una qüestió més asèptica, i així, parlar de l'agricultura o la indústria era consentit. Per això els estudis sobre l'economia van ser permesos, servint de base per a les posteriors investigacions.<sup>27</sup>

La falta de mitjans s'entén a les màquines, tractors, aladres mecànics, recol·lectores, etc., serà molt deficient, s'han destruït sistema d'alimentació energètica, sent l'energia escassa amb talls de llum continus, escassetat de fertilitzant i escassetat de l'abastiment de petroli. L'agricultura per tant es pot qualificar com a agricultura de subsistència. Pel que es referix a l'agricultura, es va produir una profunda contrareforma agrària que desfà tota la labor legislativa en matèria agrària en la Segona República i que afavorix fonamentalment a la gran propietat agrària, que es va beneficiar del manteniment d'uns baixos salaris agrícoles i d'una política de preus oficials a què acompanyava una descarada tolerància al mercat negre i un fort proteccionisme. Com a conseqüència d'això, l'agricultura va travessar un període de fort estancament amb nivells de producció inferiors als anys anteriors a la guerra. En part els productes agrícoles més altament perjudicats.<sup>28</sup> Encara que les calamitats de tipus natural van ser sovint invocades com a causa de la mala marxa de l'agricultura (com la inundació d'Orihuela en els anys cinquanta). Els principals problemes eren l'escassetat d'adobs, que feia descendir notablement els rendiments, en el cas de la vinya, quasi en la seua totalitat de secà, van patir una situació menys greus que altres cultius com els cítrics. En els anys 1951 i 1952 van haver-hi bones collites. No obstant, l'agricultura va patir un dur colp per les fortes gelades que es van produir en 1956

---

<sup>26</sup> Carlos BARCIELA LÓPEZ: "Los efectos de la Guerra civil sobre la agricultura", *Economistas*, any 4, 21 (1986), pp. 16-19.

<sup>27</sup> Carlos BARCIELA LÓPEZ, María Inmaculada LÓPEZ i Joaquín MELGAREJO: "La intervención del estado en la industria alimentaria durante el franquismo (1939-1975)", *Revista de historia industrial*, 25 (2004), pp. 131 i 135.

<sup>28</sup> Carlos BARCIELA LÓPEZ: "La agricultura española desde la Guerra civil (1936-1939) a nuestros días", en Germán CARRILLO GARCÍA (coord.): *Historia agraria y políticas agrarias en España*, Ministeri d'Agricultura, 2017, pp. 320-323, 326.

i que van afectar profundament la producció agrícola (junt amb els baixos rendiments i l'escassetat de precipitacions).<sup>29</sup>

### *La reconversió*

En la política dels plans de desenvolupament el sector industrial va ser el màxim beneficiat, sobretot en camps nous com la producció de màquines, ferramentes i vehicles, o la indústria química o cimentera. També es va afavorir al sector servicis, però en menor grau, ja que es va limitar al model turístic de “sol i platja”. Es van produir desequilibris en l'agricultura per la seua modernització lenta i forçada.

I és que la majoria d'emigrants espanyols a Europa provenien del sector rural. La mà d'obra barata que es va anar seria causa de la mecanització del camp, iniciada en els anys 60. Això va portar a una primera selecció de les explotacions agrícoles, i les que no van ser capaços d'amortitzar la compra d'un tractor van desaparèixer. Molts propietaris van passar a ser treballadors per compte d'altri, anant a les grans ciutats, que van experimentar la construcció de barris obrers. El canvi de l'aladre romà pel tractor va portar a un augment de la productivitat. La mà d'obra agrícola en aquest període va passar de representar al 30% de la població espanyola al 20%. En 1970 els xicotets agricultors suposaven 2.200.000 persones, amb una reducció calculada des de 1939 en 800.000 persones.<sup>30</sup>

Durant les següents dècades, fins a l'entrada del regne d'Espanya en la Unió Europea en els huitanta, va tindre una enorme influència en els camps econòmics, entre ells, el sector agrari i els repercussions de la política agrària comuna (PAC). Els fons europeus van permetre escometre la modernització de l'agricultura i de les infraestructures viàries. La modernització econòmica va tindre un factor d'acceleració molt important en els fons de la CEE. Els ajuts i les subvencions serviren per mantindre uns cultius comercials no massa rendibles econòmicament.

---

<sup>29</sup> Antonio GIL OLCINA: “La región climática del sureste ibérico”, en Antonio GIL OLCINA, Alfredo MORALES GIL (coord.): *Aridez, salinización y agricultura en el sureste ibérico*, Universitat d'Alacant, 2004, p. 32.

<sup>30</sup> Antonio RAMOS HIDALGO; Antonio M. RICO AMORÓS; Jorge OLCINA CANTOS i Paloma TAL-TAVULL DE LA PAZ (ed.): *Ordenación del territorio y planificación estratégica en el eje de desarrollo económico del Vinalopó*, Universitat d'Alacant, 1996.

### *L'actualitat i noves perspectives*

En l'actualitat, els cultius de secà ocupen la major part de les terres de la província, però la seua importància econòmica és molt de menor. El predomini de plantes arbustives i arbòries és indiscutible, de manera que secà equival a la trilogia de vinya, ametler i olivera, perquè la cerealicultura és una activitat en contínua decadència. Este panorama es completa amb certs fruiters que es cultiven en els secans humits de l'interior i amb la garrofera, ara vingut a menys, però de gran importància en les terres de la província fins ben entrat el segle XX.<sup>31</sup>

La tecnificació dels cultius, en tot cas, només ha pal·liat parcialment els efectes de la crisi agrària.<sup>32</sup> És cert que els agricultors dediquen ara menys temps a les seues parcel·les i que s'han consolidat figures com l'agricultor a temps parcial.<sup>33</sup>

Després de tres segles adaptant-se a les fluctuacions de la demanda internacional i els mercats globals, després de més de dos mil anys acumulant experiència i tècniques de cultiu, ara caldrà apel·lar novament a aqueix afany de superació per combatre els riscos de l'agricultura del segle xxi. L'avantatge del País Valencià és que té un capital fix consolidat –infraestructura de reg, xarxes comercials, vocació exportadora, caràcter emprendor, cooperativisme, agroindústria, teixit empresarial, etc.– que ha de ser una ferramenta estratègica per fer viables les alternatives de futur.<sup>34</sup>

El futur de l'agricultura al País Valencià està envoltat d'incògnites. Primer, perquè el tradicional model de regadiu està en vies d'extinció i el secà continua un camí igualment decebedor quant a les seues possibilitats en mans de famílies que les mantenen més per una tradició que per un negoci (complement a l'economia).<sup>35</sup>

---

<sup>31</sup> Javier SORIANO: "Les incerteses de l'agricultura del País Valencià en el segle XXI", *Anuari de l'agrupació borrianenca de cultura*, XVIII, 18 (2007), p. 55.

<sup>32</sup> Carlos BARCIELA LÓPEZ: "La modernización de la agricultura y la política agraria", *Papeles de economía española*, 73 (1997), pp. 115-119.

<sup>33</sup> Rafael VIRUELA MARTÍNEZ: "La agricultura a tiempo parcial en el País Valencià", *Afers: fulls de recerca i pensament*, vol. 23, 61 (2008), pp. 744-745, 756.

<sup>34</sup> Vanessa CAMPOS CLIMENT i Joan Ramon SANCHIS PALACIO: "Factores clave del éxito de las empresas agrarias: el caso de las cooperativas hortofrutícolas de España", *Tendencias*, vol. 76, 2 (2015), pp. 182, 191-193.

<sup>35</sup> Vicente CABALLER MELLADO: "La agricultura en la crisis actual", *Agrónomos*, 38 (2009), p. 23.

## Conclusions

L'evolució de l'agricultura en el territori valencià i concretament en el sud valencià presenta diferències respecte a la resta del territori espanyol des de finals del segle XVIII. En els anys posterior a la guerra del Francés, trobem una continuïtat dels models tradicionals en el camp fins l'arribada de les reformes liberals que reformaren la possessió de la terra, encara que sense perjudicar als antics propietaris, però que propiciaren que una monetarització de l'economia i una comercialització dels cultius (vinyes) que es varen mantindre amb un relatiu èxit fins l'arribada de la malaltia de la fil·loxera que va fer caure i va ser conseqüència d'una primera emigració a l'exterior fins el 1900, quan es va recuperar el camp amb la introducció de nous cultius i la industrialització d'algunes regions properes (Alcoi, Elx; Elda).

En el nou segle tenim una conseqüència del repartiment de la terra en herència entre els fills dels mitjans i xicotetes propietaris van proletaritzar a les societats rurals i que varen anar de nou buscar el treball en el nord d'Àfrica, la Manxa i altres zones properes com a treballadors agrícoles. Afegit les condicions climàtiques en la primera dècada varen agreujar i generaren una gran pèrdua de població en el sector primari en els pobles de l'interior fins el període 1930.<sup>36</sup>

Els intents de repartiments de terres durant la Segona República no tingueren efecte algú en les formes de propietats i el final de la guerra en 1939 aturaren tots els intents. Les destruccions de la guerra, encara que havent estat zona de rereguarda, afectaren per la mancança de molts productes necessàries per al manteniment d'una economia agrícola forta es va mantindre fins el 1990, quan els ajuts de la CEE varen mantindre una forma de cultiu tradicional de caràcter familiar però que va perdent-se amb el temps per la seua escassa rendibilitat.

---

<sup>36</sup> Jorge PALAFOX GAMIR: "España y la crisis internacional de 1929: el papel de los desequilibrios internos", en Pablo MATÍN ACEÑA (ed.): *Pasado y presente: de la Gran Depresión del siglo XX hasta la Gran Recesión del siglo XXI*, Fundación BBVA, 2011, pp. 92-94.

# **El cooperativismo vitivinícola de segundo grado durante el franquismo: La Agrupación de Cooperativas Vitivinícolas del Priorat. Intentos de modernización subordinados a la lógica dictatorial**

The Second Grade Wine Cooperative Movement during Franco's Regime:  
The Wine's Cooperatives Group of Priorat. Modernization Attempts linked  
to the Dictatorial Logic

**Francesc Fortuño Bonet**

## **Resumen**

Des del inicio de la dictadura, el cooperativismo agrario estuvo perfectamente controlado por la Organización Sindical a través de la Obra Sindical de Cooperación. Los dos organismos vigilaron las actividades de las cooperativas, además de dictar sus principales líneas de trabajo. El Priorat, una comarca catalana con una larga tradición cooperativista y con una situación de crisis agraria y económica desde finales del siglo XIX, intentó reconducir su situación mediante la unión de las centrales cooperativas de algunos de sus pueblos. Esta iniciativa, surgida de sectores municipales y de las órdenes de los mandos provinciales, acabó por fracasar, evidenciando el fracaso del proyecto cooperativista franquista en uno de los territorios con más dificultades económicas y sociales del campo catalán.

## **Palabras clave**

Franquismo, mundo agrario, cooperativas, asociacionismo, vino.

## **Abstract**

From the very beginning of the dictatorship, the agrarian cooperative movement was perfectly controlled by the Union Organization through the Cooperative Union Work. Both organisms put an eye over the cooperative movement activities, as well as drew the main

working guidelines. El Priorat, a Catalan Region with a long cooperative movement tradition, and suffering from an agrarian and economic crisis situation from the end of the nineteenth Century, tried to reroute its situation through the union of its cooperative movements of some of its local towns. This initiative, born from municipal sectors, but that directly came up from provincial authorities, finally led to nothing. This obviously showed the Franco's regime cooperative movement defeat, in one of the territories with more social and economic difficulties of the Catalan geography

### **Key Words**

Franco dictatorship, countryside, cooperatives, associations, wine.

### **Presentación. El estudio de la sociabilidad formal y del cooperativismo**

La aceptación del concepto “sociabilidad” es incuestionable hoy en día por los círculos académicos y ha estado eje de múltiples investigaciones, publicaciones, congresos y seminarios en los últimos años. Uno de los puntos más importantes para tener en cuenta es entender que las personas han tenido a lo largo de la historia la necesidad de potenciar y crear estructuras de relación entre sí con la finalidad de cohesionarse o satisfacer unas necesidades de tipo colectivo.

Los antecedentes teóricos al estudio de la sociabilidad hay que situarlos dentro de la sociología, destacando los trabajos de Émile Durkheim, Georg Simmel o Georg Gurvitch.<sup>1</sup> A partir de ahí ha sido la interconexión entre sociología e historia la mejor forma de hacer avanzar el enfoque de los trabajos, recogiendo los frutos de la segunda generación de los Annales o la historiografía marxista británica.<sup>2</sup> El historiador francés Maurice Agulhon fue el pionero en trabajar el concepto de sociabilidad a partir de sus trabajos

---

<sup>1</sup> Émile DURKHEIM: *La división del trabajo social*, Madrid, Akal, 1982; Georg SIMEL: *Sociologia: investigacions sobre les formes de socialització*, Barcelona, Edicions 62, 1988; Georg GURVITCH: *Las formas de sociabilidad*, Buenos Aires, Losada, 1941.

<sup>2</sup> Edward H. CARR: *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Ariel, 1984, p. 66.

sobre la sociedad francesa durante el siglo XIX.<sup>3</sup> En los últimos años el debate ha girado en torno a las categorías formal e informal, concluyendo que existe una sociabilidad formal más fácilmente cuantificable a partir de los registros documentales —las asociaciones— y otra de informal más difícil de detectar que corresponde a la práctica social colectiva de reuniones informales o formas de ocio, entre otros.<sup>4</sup>

Sobre el cooperativismo existe mucha bibliografía que, a modo de monografía, describe la evolución de diferentes sociedades y entidades cooperativistas, además de otras publicaciones de carácter más general que narran la evolución de dicho movimiento en distintas zonas geográficas y en sus diferentes tipologías. En el caso catalán son muy importantes los trabajos de Albert Pérez Baró escritos durante las décadas del 1970 y 1980<sup>5</sup> ya que marcaron el inicio de la investigación cooperativista que sigue vigente hoy en día. Cooperativas de consumo, de producción o agrarias han sido objeto de análisis por distintos especialistas, pero para nuestro trabajo son importantes todas las aportaciones hechas por autores como Andreu Mayayo, Antoni Gavalda, Jordi Planas o Antoni Saumell, sobre las entidades de tipo agrario.<sup>6</sup>

Así pues, es dentro de la sociabilidad formal y del asociacionismo donde hay que situar los estudios sobre el cooperativismo. Aunque se hayan desarrollado infinidad de obras la tarea más importante es poner de relieve y conectar las dinámicas de sindicatos agrícolas y cooperativas con el movimiento asociativo contemporáneo y los contextos políticos, entendiendo que dichas entidades representan una parte muy importante de la sociabilidad formal catalana, especialmente en el mundo rural. Así pues, esta comunica-

---

<sup>3</sup> Maurice AGULHON: *La sociabilité méridionales*, II Vols., Ais de Provença, La Pensée Universitaire, 1966; ÍD.: *Le cercle dans la France bourgeoise, 1810-1848*, Paris, Armand-Colin, 1977.

<sup>4</sup> Ramon ARNABAT y Xavier FERRÉ: “Sociabilitat: entre la teoria i la historiografia”, en Montserrat DUCH, Ramon ARNABAT y Xavier FERRÉ (eds.): *Sociabilitats a la Catalunya Contemporània. Temps i espais en conflicte*, Barcelona, Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 2015; Jordi CANAL: “La sociabilidad en los estudios sobre la España contemporánea”, *Historia contemporánea*, 7 (1992), pp. 183-205.

<sup>5</sup> Albert PÉREZ BARÓ: *Les cooperatives a Catalunya*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans, 1972; ÍD.: *Història de les cooperatives a Catalunya*, Barcelona, Crítica, 1989.

<sup>6</sup> Andreu MAYAYO i ARTAL: *De pagesos a ciutadans. Cent anys de sindicalisme i cooperativisme agrari a Catalunya 1893-1994*, Barcelona, Afers, 1995; Antoni GAVALDÀ: *L’Associacionisme agrari a Catalunya: el model de la Societat Agrícola de Valls: 1888-1988*, 2 vols., Valls, Institut d’Estudis Vallencs, 1989; Jordi PLANAS i MARESMA: *Els propietaris i l’associacionisme agrari a Catalunya, 1890-1936*, Girona, Associació d’Història Rural de les Comarques Gironines, Centre de Recerca d’Història Rural i Documenta Universitaria, 2006; Antoni SAUMELL i SOLER: *Viticultura i associacionisme a Catalunya: els cellers cooperatius del Penedès (1900-1936)*, Tarragona, Diputació de Tarragona, 2002.

ción pretende hacer la función de conectar un período (la dictadura franquista, concretamente en lo que se conoce como Segundo Franquismo) y a un espacio (la comarca del Priorat, un ejemplo del mundo rural catalán) para mostrar como las autoridades franquistas, después de moldear e integrar forzosamente a las cooperativas en sus estructuras de poder, intentaron utilizarlas para revertir la situación de crisis que la comarca padecía desde finales del siglo XIX.

## **El mundo rural catalán y el Priorat durante el Segundo Franquismo. Contexto general**

### *Aspectos generales*

Después de pasar un período de ostracismo internacional por el vínculo de la dictadura franquista con las potencias del Eje en 1948 empezaron las relaciones entre España y los EEUU, dado el carácter anticomunista del Régimen y la importancia americana de tener aliados europeos en su lucha contra el comunismo.

Los cambios no solo se produjeron en política exterior, sino que el franquismo mutó sensiblemente sus postulados a partir de la década de los cincuenta. La dictadura intentaba buscar una salida a la mala situación económica y en 1957 se produjo un cambio de gobierno donde entraron en juego grupos tecnócratas vinculados al Opus Dei. El marco institucional dictatorial se mantuvo completamente intacto, aunque se incrementaron las reformas administrativas para hacer “un lavado de cara” al Régimen.<sup>7</sup>

En el mismo momento en que empezaron las reformas administrativas la dictadura dio un giro para introducir la liberalización económica. Fueron precisamente las personas vinculadas al Opus Dei las principales promotoras de encajar este capitalismo español, que tenía que traer crecimiento, racionalidad y eficiencia. En 1961 empezó a notarse dicho crecimiento, que los apologistas de la dictadura bautizaron como “el milagro español”. Sin embargo, la explicación de esta progresión se debe a la reintegración de los mercados españoles en el sistema internacional a partir del aumento de las inversiones extranjeras y un aprovechamiento de la coyuntura expansiva del capitalismo mundial por

---

<sup>7</sup> Carme MOLINERO y Pere YSÀS: *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008, pp. 107-121

parte del estado español. A partir del 1964 empezaron a imponerse una serie de medidas sobre la dirección económica llamadas Planes de Desarrollo, que dictaban como tenía que ser el desarrollo económico de los distintos territorios y que sectores había de promover. En general la expansión económica continuó de forma irregular hasta el 1973, año en que se notaron ya los efectos de la crisis económica mundial.

Muchos autores coinciden en señalar que este giro económico de la dictadura viene determinado como medida de supervivencia del propio Régimen, como también lo eran los cambios administrativos antes citados.<sup>8</sup> El franquismo buscó a lo largo de la década de los cincuenta y los sesenta una adaptaciones al nuevo contexto, en un intento de mantener su hegemonía a toda costa. Los efectos y desequilibrios económicos y sociales fueron muchos y variados, pero en general hay que destacar las migraciones y la reasignación de la población activa, el aumento del poder adquisitivo en la población y los cambios y efectos en los diferentes sectores productivos, sobre todo en el mundo rural.

### *El mundo rural catalán en el Segundo Franquismo*

El inicio de la economía de mercado en el Régimen franquista introdujo importantes modificaciones en el plano económico. Así pues, el factor más importante a tener en cuenta dentro del proceso de capitalización de los sectores productivos es la importancia creciente del sector secundario (especialmente la industria de bienes de consumo, la construcción y la química.) y el terciario con el boom turístico (el levante peninsular se situó como el principal polo de atracción) de personas extranjeras y, en menor grado, de ciudadanos del mismo estado español. El sector primario fue el que perdió más potencial activo en los últimos quince años de dictadura a causa del éxodo rural, una cuestión a la que nos referiremos posteriormente.

Pero no todo fue negativo. El mundo agrario también experimentó una gran cantidad de cambios que hicieron mejorar la renta per cápita de los agricultores gracias al crecimiento productivo. El incremento se produjo por la socialización gradual de las innovaciones tecnológicas y por una profunda capitalización de los procesos productivos. Para poner algún ejemplo el número de tractores en Cataluña pasó de más de seis mil en

---

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 49.

1959 a más de diecinueve mil en 1964,<sup>9</sup> y aumentaron también los aperos usados en los distintos trabajos del campo. Al mismo tiempo se produjeron transformaciones en los conreos y su forma de producción, extendiéndose el uso de abonos químicos, fertilizantes, el regadío y patrones industriales de producción tanto en la agricultura como en la ganadería (granjas del sector porcino, avícola, etc.).

Como se ha mencionado antes, uno de los elementos que ilustra todos estos cambios es la demografía. Entre 1960 y 1975 la población varió sensiblemente de períodos anteriores a partir de una explosión demográfica y un papel muy importante de los movimientos migratorios. Éste segundo aspecto fue muy importante, afectando tanto a nivel exterior como interior. Entre los años 1950 y 1970 se radicalizaron los contrastes entre el campo y la ciudad fruto de los cambios económicos del momento. A partir de ahí se iban diferenciando grandes zonas urbanas cerca de las capitales y los centros económicos mientras que el mundo rural iba perdiendo cada vez más población.<sup>10</sup> El éxodo rural es pues una de las principales causas que explican el movimiento de personas durante aquel período y una de las características más importantes del mundo rural catalán y, en especial, del Priorat.

### *La situación del Priorat durante el franquismo*

Los efectos de la guerra y la posterior represión franquista<sup>11</sup> fueron especialmente duros en todos los pueblos de la comarca, coincidiendo además con un contexto de clara regresión que había empezado a finales del siglo XIX con la crisis de la filoxera. Así pues, después del fin de la guerra el Priorat estaba faltado de recursos humanos y de capital, con una población que envejecía y un contexto socioeconómico que hacía muy difícil la recuperación de la zona.

---

<sup>9</sup> Borja DE RIQUER y Joan B. CULLA: “El franquisme i la Transició Democràtica”, en Pierre VILAR: *Història de Catalunya*, Barcelona, Edicions 62, 2004, pp. 268-269.

<sup>10</sup> Tomàs VIDAL i BENITO: “Èxode rural i problemàtica demoespacial a Catalunya (1860-1970)”, *Estudis d’Història Agrària*, 2 (1979), p. 196.

<sup>11</sup> Para una compilación de datos sobre la represión en el Priorat: Josep RECASENS LLORT: *La repressió franquista al Priorat (1939-1950)*, Torroja del Priorat, Centre Cultural i Recreatiu La Unió de Torroja del Priorat i Arxiu Comarcal del Priorat, 2009.

La agricultura seguía siendo la principal fuente de subsistencia, con la viña ocupando el papel principal seguido de otros cultivos de secano como los olivares, los almendros y los avellanos. También había una actividad ganadera importante, pero subordinada a los trabajos del campo. En los pueblos de Bellmunt, el Molar y subsidiariamente Falset se localizaba una importante actividad minera de extracción de galena para hacer plomo en lingotes. Su época de apogeo fue a inicios del siglo XX y la actividad duró hasta 1973, momento en que clausuró el complejo minero de Bellmunt.<sup>12</sup> La industria era prácticamente inexistente en la comarca, aparte de alguna actividad estrechamente ligada con las uvas, como la elaboración de aguardiente en Falset, la capital de la comarca. A lo largo de los primeros años de la dictadura se mantuvo esta situación y durante la década de los cincuenta y los sesenta hubo una tímida acción industrializadora en más pueblos de la comarca, pero siempre subordinada a la actividad agraria.<sup>13</sup>

El sector terciario también era prácticamente inexistente y solo hay que mencionar actividades en base a las necesidades de consumo de la población y sus actividades productivas principales. La mayor concentración de activos del sector servicios la encontramos también en Falset al ser el núcleo poblacional más importante, seguido de Cornudella de Montsant, el segundo pueblo en volumen de personas. También había una actividad comercial incipiente ligada a círculos provinciales con la venta de vinos y otros licores.

A todo esto hay que añadir la dura actuación que interpretaron los actores del poder local franquista durante los primeros años de Régimen y, como ya hemos dicho, la fuerte represión. Ayuntamientos, consejos locales de la FET y la Iglesia católica desarrollaron una fuerte contrarrevolución en todos los sentidos, además de procurar que las directrices de los organismos superiores se cumplieran de la manera más efectiva y estricta. En este sentido, la primera parte de la década de los cuarenta se produjo una importante ofensiva de los aparatos ideológicos del Régimen en intentar encuadrar la población en sus estructuras y ejercer un mayor control de las asociaciones, mientras que a partir del 1950 se

---

<sup>12</sup> Joan ABELLA i ESCUER: *La terra del dòlar. L'activitat minera al poble de Bellmunt del Priorat*, Barcelona, generalitat de Catalunya, Departament de Cultura, 2001.

<sup>13</sup> Joaquim MARGALEF i LLEBARIA y Joan TASIÀS i VALLS: *El Priorat. Anàlisi d'una crisi productiva*, Barcelona, Caixa d'Estalvis de Catalunya, 1985, pp. 241-244.

evidenció el fracaso de éstas coincidiendo con la burocratización general de las estructuras del Régimen.<sup>14</sup>

*El cooperativismo agrario del Priorat. La importancia de las cooperativas en el marco asociativo franquista*

En líneas generales, la principal intención del franquismo para con el movimiento asociativo contemporáneo fue la supresión y eliminación de las que habían tenido una mayor implicación con la causa republicana. Mediante disposiciones legales como la Ley de Responsabilidades Políticas del 1939 la dictadura organizó su supresión y la incautación de buena parte de su patrimonio, que pasaría a formar parte de los bienes de la CNS y la FET.<sup>15</sup>

Así pues, el franquismo quiso acabar con el modelo de asociacionismo libre y tuvo la intención de encuadrar la población en sus propias estructuras. Pero algunas entidades lograron sobrevivir ya que formaban parte de la lógica de los vencedores de la guerra y, a partir de un control formal, pudieron continuar su actividad. Obviamente, hablar de asociacionismo libre en una dictadura de carácter totalitario como la franquista no deja de ser un contrasentido, ya que al final sus principales intenciones fueron encuadrar y eliminar entidades.<sup>16</sup>

En el Priorat, el número de sociedades se redujo drásticamente si lo comparamos con el periodo anterior. Sin tener aún un compendio definitivo, sabemos que entre 1887 y 1936 se crearon más de doscientas asociaciones, de las cuales una parte importante eran entidades católicas, políticas y sindicatos o cooperativas agrícolas. Por lo contrario, bajo el franquismo solamente hay identificadas cerca de cincuenta sociedades, ya que una gran mayoría de las católicas desaparecieron durante la Guerra Civil y posteriormente se integraron en Acción Católica y las organizaciones políticas fueron suprimidas.<sup>17</sup> Como se

---

<sup>14</sup> Francesc FORTUÑO BONET: *Franquisme i associacionisme a la Catalunya rural. El Priorat 1939-1959*, Tesis doctoral, Universitat Rovira i Virgili, pp. 133-160.

<sup>15</sup> Montserrat DUCH PLANA: “Ruptures en les formes i els espais de sociabilitat a Catalunya: repressió franquista i canvi estructural”, en Montserrat DUCH, Ramon ARNABAT i Xavier FERRÉ (eds.): *Sociabilitats a la Catalunya contemporània...*, pp. 63-147.

<sup>16</sup> Francesc FORTUÑO BONET: *Franquisme i associacionisme...*, pp. 289-300.

<sup>17</sup> Montserrat DUCH PLANA: “Ruptures en...” pp. 63-147.

ha dicho, estos valores aún no son del todo definitivos ya que, como dice Elena Maza, la búsqueda de evidencias del mundo asociativo bajo el franquismo es complicada dada la dispersión de fuentes y su difícil seguimiento.<sup>18</sup>

<i>TIPO DE ASOCIACIÓN</i>	<i>CIFRA</i>
Cooperativa	23
Mutua laboral o escolar	5
Aguas (regantes y red local)	18
Recreativas	3
Cazadores	4
Culturales	1
Otras	1

Cuadro 1: Valores de tipologías asociativas del Priorat entre 1939 y 1959.  
*Fuente:* Elaboración propia a partir de Francesc FORTUÑO BONET:  
*Franquisme i associacionisme...*, p. 296.

Como se puede ver, las cooperativas son el tipo de entidad que más abundaba en cada pueblo. Durante los primeros años se reorganizaron los antiguos sindicatos agrícolas y se convirtieron en cooperativas integradas a la Obra Sindical de Cooperación a partir de las leyes y decretos del 1942 y del 1943. Además, se obligó la fusión de varias sociedades que anteriormente habían existido en un mismo pueblo, haciendo que las nuevas cooperativas centralizaran múltiples funciones a través de secciones y que se pusiera fin a la bipolaridad de espacios anterior a la Guerra Civil.

En general, el mundo cooperativista del Priorat se ajustó con suma lentitud a los cambios organizativos. Entre 1943 y 1947 la mayoría de sindicatos de la comarca se adaptaron a las normas dictadas por la Ley de Cooperación de 1942, que promulgaba el cambio de nombre de las entidades por el de “Cooperativa Agrícola” e incluía la creación del Consejo de Vigilancia entre los organismos directivos de la entidad. Según los estatutos dicho consejo era formado por tres socios designados por el Jefe provincial de la obra Sindical de Cooperación (estructura ligada al Movimiento) a propuesta de la Junta Rectora. A partir de la década de 1960 vemos que dicha norma empezaba a no aplicarse, y en

---

<sup>18</sup> Elena MAZA ZORRILLA: *Asociacionismo en la España franquista: aproximación histórica*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011, pp. 110-112

muchos casos las personas que se designaban para el Consejo de Vigilancia eran candidatos que querían formar parte de la Junta Rectora y que, por falta de votos, se habían quedado fuera de dicha elección. Así pues la ratificación de estas personas recaía en la Asamblea General de socios y no en los poderes provinciales, aunque las autoridades locales vigilaban que el perfil de dichas personas no fuera contrario a los principios del franquismo.

Un segundo aspecto fue la acomodación del campesinado a los cambios estructurales que el campo vivió entre 1960 y 1970. Poco a poco la maquinaria se adaptó a las mejoras técnicas, pero a diferencia de otras realidades rurales catalanas en el caso del Priorat este proceso fue extremadamente lento y costoso, ya que la comarca seguía viviendo en un constante proceso de crisis. Las mejoras técnicas llegaban en cuentagotas y solo se podía aspirar a ellas después de un gran esfuerzo económico por parte de los socios de la entidad. Aparte existían serias dificultades para conrear en unas tierras tan montañosas y escarpadas como las del Priorat, creyendo muchos campesinos que la nueva maquinaria no podría sortear el terreno con la misma facilidad que los animales de tracción.

Otro factor que también afectó a las cooperativas fue la pérdida de población de los pueblos y el envejecimiento progresivo de los socios. Según datos obtenidos las cooperativas de los pueblos más remotos perdieron un buen número de socios. Es el caso de la Cooperativa de la Vilella Alta, que en 1965 contaba con 106 socios y cinco años después pasó a 96 socios.<sup>19</sup> Además, las juntas generales de las cooperativas recogen muchas veces las quejas de los socios por este hecho y critican la no incorporación de gente joven en los trabajos agrícolas o la ausencia permanente de socios en los municipios por haber cambiado su lugar de residencia y dedicarse a otros trabajos, quedando la explotación agraria familiar en segundo término.<sup>20</sup>

Así pues, las cooperativas franquistas fueron las principales muestras de asociacionismo formal que tuvo el Priorat a lo largo de la dictadura franquista, además de ser los principales motores económicos de cada pueblo. Pero hay que reconocer que, durante la década de los sesenta y los setenta, aparecieron nuevas entidades que se formaron con la

<sup>19</sup> Joaquim MARGALEF i LLEBARIA y Joan TASIÀS i VALLS: *El Priorat...*, p. 192.

<sup>20</sup> Montserrat SORONELLAS MASDÉU: *Pagesos en un món de canvis. Família i associacions agràries*, Tarragona, Publicacions URV, 2006, p. 97.

separación de algunas secciones que anteriormente tenían las cooperativas agrarias. Un ejemplo es la Cooperativa de Consumo de la Vilella Baja,<sup>21</sup> formada entre 1959 y 1960 y heredera de una sección de consumo y recreo que anteriormente había tenido la Cooperativa Agrícola. Históricamente se trataba de dos entidades diferenciadas, y la unión en una sola asociación se produjo durante la Guerra Civil, decisión que fue ratificada en 1939 por los poderes franquistas para controlar mejor el asociacionismo en el pueblo. Es curioso que la legalización de dicha fusión entre los patrimonios de las dos cooperativas no llegara hasta 1952, y que solamente seis años después se aprobara su nueva separación, aunque la propiedad de los edificios siguió siendo compartida.

Una de las principales contrariedades que tuvieron las cooperativas del Priorat estaba relacionada con los círculos de comercialización del vino. Históricamente, los campesinos habían mostrado su profundo malestar porque una buena parte de los beneficios de las ventas se quedaban en los círculos comerciales exteriores. Con la llegada de la crisis después de la filoxera la tensión social aumentó entre diferentes sectores. Por un lado, hay que señalar las luchas de la clase jornalera con los medianos productores locales y, por el otro lado, una buena parte de la clase campesina local contra comerciantes exteriores.<sup>22</sup> La victoria del franquismo produjo una fuerte represión contra los sectores populares y, como consecuencia, la instauración de una forzada paz social en el campo. Pero los problemas estructurales de la comercialización siguieron existiendo, y es en este mismo contexto donde se introduce la proliferación de profundos debates entre los socios de las cooperativas sobre cómo se había de enfocar las ventas: promocionar la venta libre de vino por cada socio o potenciar el papel de las entidades.<sup>23</sup> La cuestión no era en ningún caso un por menor, ya que la maltrecha economía del Priorat y la de su gente dependía del vino. Por esta razón algunas estructuras del poder franquista jugaron un importante papel en intentar abordar el tema a partir de las cooperativas, aunque como veremos los resultados no fueron los esperados.

---

<sup>21</sup> “Estatutos de la Cooperativa de Consumo de la Vilella Baja” (1959), Arxiu Comarcal del Priorat, *Catàleg d'Estatuts de la comarca del Priorat*.

<sup>22</sup> Pere ADUDÍ FERRER: *Cooperativistes, anarquistes i capellans al Priorat (1910-1923)*, Torroja del Priorat, Centre Cultural i Recreatiu La Unió de Torroja del Priorat i Arxiu Comarcal del Priorat, 2010.

<sup>23</sup> Francesc FORTUÑO BONET: *Franquisme i associacionisme...*, p. 346; Llibre d'Actes de la Junta Rectora, (1959-1971), Arxiu Comarcal del Priorat, *Fons de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Baixa*, 22/02/1959.

## **El primer proceso de unificación. La Vinícola del Priorat de 1955 y sus consecuencias**

Como se ha dicho antes, a finales de la década de los cuarenta se establecieron la mayoría de cooperativas agrarias franquistas en la comarca. La vida económica de los pueblos dependió de éstas y de la valoración del vino, y es a partir de ese contexto donde podemos introducir diferentes cuestiones. Por un lado, la creación de la Denominación de Origen Priorat en 1954 y, por el otro, los planes para desarrollar una unión entre las cooperativas del centro de la comarca (lo que comúnmente se ha llamado “Priorat histórico”)<sup>24</sup> con la intención de unir esfuerzos y vender vino conjuntamente.

La creación de una cooperativa de segundo grado (nombre que se utiliza para definir este tipo de experiencias) no es un hecho nuevo ni en la comarca ni en el período franquista. En 1942 se constituyó la Unión Territorial de Cooperativas del Campo (UTECA), de formación claramente corporativista donde se obligó a las cooperativas de la provincia a entrar en dicho organismo que servía para controlar mejor la actividad económica de las entidades por parte de la Obra Sindical de Cooperación.<sup>25</sup> En 1963 la UTECA cambió su nombre pasándose a denominar Unión Agraria Cooperativa, teniendo su sede en Reus. Su intención era acercarse a las cooperativas del territorio y proponer la creación de estructuras comunes para que las entidades mejoraran sus procesos productivos y la comercialización de los frutos.

La cuestión de la unión entre sociedades del centro del Priorat era un aspecto que tuvo unos claros antecedentes. En julio del 1936 (unos días antes del golpe de estado militar) los socios del Sindicato Agrícola de la Vilella Baixa aprobaron una propuesta de Federación de Sindicatos Agrícolas del Priorat que se había planteado en 1934. Con la llegada de la guerra el proyecto fracasó y la dictadura franquista no contempló el plan durante la reestructuración de las cooperativas.

En la década de los cincuenta se recuperó aquella iniciativa después de aprobarse la creación de la DO Priorat entre las cooperativas del Priorat histórico. Los contactos

---

<sup>24</sup> Esta zona estaba formada por los siguientes pueblos: Gratallops, la Vilella Alta, la Vilella Baixa, Torroja del Priorat, Poboleda, Porrera, Bellmunt del Priorat, el Lloar y la Morera de Montsant. Joan ASENS: *Guia del Priorat...*, pp. 11-12.

<sup>25</sup> Antoni GAVALDÀ i TORRENTS: *L'associacionisme agrari...*, p. 219.

entre las asociaciones por aquella cuestión provocaron el acuerdo en otros puntos como la mancomunidad de espacios y maquinaria para así unir esfuerzos y poder revertir la situación de depresión económica y procurar una revalorización del precio y la calidad del vino del Priorat. El proyecto parecía atractivo y las juntas directivas de las cooperativas enviaron representantes para crear una comisión que elaborase un proyecto de reglamento que regulara la agrupación y, finalmente, en 1954 se firmó y acordó la entrada de las cooperativas de la zona en un nuevo colectivo cuyo nombre era Agrupación de Cooperativas Vitivinícolas del Priorat.<sup>26</sup> De entrada, la entrega de las cooperativas al proyecto fue total. En enero de 1955 cada entidad envió delegados de ventas para perfilar como se encauzaría la comercialización y dos meses más tarde se llegaba al acuerdo de compartir el material que cada cooperativa tenía.

Pero muy pronto empezaron a aparecer los primeros problemas. A finales de 1955 la Comarcal no había vendido ninguna cantidad del vino producido en la cosecha anterior y algunas cooperativas pidieron celeridad en las ventas ya que su situación económica era muy inestable. Algunas sociedades como la de la Vilella Baixa hablaron sobre el tema en su Asamblea General y acordaron unos puntos para reformular la Agrupación Comarcal:

1. Liquidar todas las estructuras de la Agrupación que se habían creado y disolver la dirección de ésta.
2. Crear una nueva Junta Comarcal formada por los presidentes de cada cooperativa con el único fin de marcar el precio del grado de vino.
3. Procurar que se cumplieran los acuerdos de la DO Priorat y el control de la exportación de los vinos.
4. Intentar buscar un comercio nacional e internacional para las cooperativas a partir del vino embotellado.<sup>27</sup>

Al final el asunto no se resolvió y algunas cooperativas aprobaron la disolución de la Agrupación Comarcal debido a los malos resultados económicos. Pero por si fuera poco el asunto de la baja fue más lento de lo que se podía pensar, sobretudo en el aspecto

---

<sup>26</sup> “Llibre d’Actes de la Junta Rectora” (1945-1959), Arxiu Comarcal del Priorat, *Fons de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Baixa*, 12/09/1954.

<sup>27</sup> “Llibre d’Actes de l’Assemblea General” (1949-1959), Arxiu Comarcal del Priorat, *Fons de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Baixa*, 19/01/1956.

de intentar resolver las liquidaciones de frutos. En 1957 el asunto llegó al Delegado Sindical Provincial que intentó mediar entre la Agrupación y las cooperativas que querían abandonar el proyecto. A inicios de 1958 se hizo una reunión en Reus con representantes de las cooperativas presidida por el Secretario General del Servicio Nacional de Cooperación. Según se sabe la mala situación económica de las entidades era ya generalizada, especialmente en las cooperativas de Porrera y de Bellmunt del Priorat. Además, se supo que el causante de no permitir la venta de vino fue el delegado comercial de la Agrupación, sin que tengamos un motivo que explique por qué este personaje ordenó que no se vendiera vino del producido por las cooperativas en 1954. El Secretario General recogió todas las quejas y les recomendó que contrataran un Crédito Agrario lo antes posible a fin de solucionar sus dificultades económicas, prometiendo que el Servicio Nacional de Cooperación se encargaría personalmente de resolver el problema y desenmascarar a los culpables.<sup>28</sup>

A partir de ahí terminan las referencias sobre la Agrupación. No obstante también sabemos que en abril de 1958 hubo una nueva reunión en la UTECO para dar la baja definitiva al proyecto y que ese mismo año el tribunal de arbitraje dictó una indemnización a pagar por el antiguo delegado comercial a las cooperativas de la Agrupación en concepto de mala apropiación de vino. Pero el acusado no aceptó la condena y antepuso un recurso, obligando a las cooperativas a contratar los servicios de un abogado e iniciar un nuevo proceso legal. No tenemos constancia de como terminó el asunto, aunque podemos pensar que el delegado comercial también tenía sus propios contactos en las estructuras de poder franquistas y por eso pudo recurrir las acusaciones de las cooperativas.

Si hacemos un pequeño balance de esta primera Agrupación Comarcal podemos ver que la creación de una entidad de segundo grado como ésta era un verdadero reto para la mayoría de entidades de la comarca. Además hay que tener en cuenta la cuestión de la Denominación de Origen, ya que se pensaba que con una unión fuerte se protegería mejor el vino producido por el Priorat Histórico de las injerencias de otros pueblos vecinos como Falset o Marçà. Pero la realidad estaba en que la inocencia de aquel intento de vertebrar la Agrupación chocó con la difícil situación de las cooperativas y del Priorat, la mala

---

<sup>28</sup> “Llibre d’Actes de l’Assemblea General” (1949-1959), Arxiu Comarcal del Priorat, *Fons de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Baixa*, 28/03/1958.

praxis del delegado comercial y la evidencia del mal funcionamiento que tenía el cooperativismo durante el franquismo. Éstas serán unas cuestiones que aparecerán también en el segundo intento de creación de la Agrupación Comarcal.

### **El segundo proceso de unificación y las actuaciones de los organismos de poder franquistas**

Después del fracaso de finales de la década de los cincuenta las cooperativas del centro del Priorat continuaron con su trabajo de manera autónoma, aunque tuvieron algunas facilidades y mejoras gracias a la protección que ofrecía la DO Priorat. La situación quedó estabilizada durante la década de los sesenta, destacando algunos pasos importantes protagonizados por la UTECO como la creación de una planta embotelladora de vino para todas las cooperativas de la comarca u otras mejoras técnicas impulsadas por las respectivas entidades.

Pero a finales de los sesenta y a inicios de los setenta la situación cambió sensiblemente. La pérdida de población se acrecentó y la situación económica y social de los pueblos era muy regresiva, faltando incluso trabajadores para las campañas de recogida de frutos.<sup>29</sup> Ante esta situación las autoridades franquistas vieron que las cooperativas tenían que ser las principales impulsoras del cambio en los pueblos, ya que también seguían siendo los motores económicos más importantes.

Así pues, en febrero de 1971 las cooperativas recibieron una propuesta del Consejo Regulador de la Denominación de Origen Priorat para que unieran sus esfuerzos y creasen una nueva Agrupación Comarcal de Cooperativas. A diferencia de la experiencia anterior, esta vez los responsables fueron mayormente activos exteriores, destacando la Unión Agraria Cooperativa (antigua UTECO),<sup>30</sup> el Consejo Regulador de la DO antes mencionado y, sobretudo, las estructuras sindicales franquistas más próximas al cooperativismo.

---

<sup>29</sup> “Llibre d’Actes de la Junta Rectora” (1959-1971), Arxiu Comarcal del Priorat, *Fons de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Baixa*, 15/12/1968.

<sup>30</sup> Marcel·lí PIÑANA EDO: *Ramon Vidal-Barraquer i Marfà. Cooperació, tècnica i mestratge*, Barcelona, Fundació Roca i Galès; Valls, Cossetània, 2016, pp. 11-28.

Según parece, en los informes que se redactaron a través de la Organización Sindical sobre la zona se destaca el enorme desarrollo comunitario que el Priorat tenía y la importancia de seguir trabajando en esta dirección:

La acción de desarrollo comunitario a promover en la mayoría de municipios debe tender primordialmente a los siguientes fines:

- a) La creación de agrupaciones para la producción agraria en común.
- b) La creación de instalaciones de producción artesana de régimen cooperativo.
- c) La constitución de agrupaciones no permanentes para la mejora del medio.<sup>31</sup>

Al final de este mismo documento la Organización Sindical señalaba un conjunto de actuaciones concretas que debían desarrollarse, de las cuales destacamos las que hacen referencia al sector agrario y a las cooperativas:

Se considera urgente y de primera necesidad la constitución de una bodega de envejecimiento de vinos regida por la Sociedad Cooperativa Vinícola del Priorato, para lo cual es indispensable:

- a) Incrementar al máximo las medidas de control sobre la calidad y procedencia de los vinos amparados por la denominación.
- b) Realizar el proyecto de bodega correspondiente, con el auxilio de la Dirección General de Comercio Interior, la Unión Agraria Cooperativa y el IRYDA.
- c) Confeccionar el estudio económico de funcionamiento de la bodega.
- d) Proveer a la financiación de su instalación y funcionamiento, con cargo al Ministerio de Agricultura, la Presidencia del Gobierno y el Fondo de Protección al Trabajo.
- e) Constituir, superpuesta a la Cooperativa, la correspondiente Agrupación de Agricultores para la comercialización de sus producciones.
- f) Instalar cuanto antes botas de roble, de adecuadas dimensiones, en las bodegas cooperativas de las localidades amparadas por la expresada denominación de origen, como transición al montaje y funcionamiento de la Bodega general.<sup>32</sup>

Así pues, las autoridades sindicales pensaban que la cuestión más importante era recomponer la antigua agrupación comarcal de cooperativas y que fuera precisamente

---

<sup>31</sup> “Consejo Priorato-Gandesa-Falset”, Arxiu Històric de Tarragona, *Fondo AISS*, Consejo Económico Sindical, p. 13.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 15.

este espacio el responsable de abanderar la recuperación económica. Las entidades recibieron la propuesta de manera escéptica y fueron convocadas a una reunión general con las autoridades provinciales para valorar la propuesta.

En julio de 1971 se celebró un acto en Gratallops que contó con la asistencia del Gobernador Civil y el Delegado Sindical Provincial donde se creó el Consejo Económico General del Priorat, un organismo que, conjuntamente con las cooperativas, trabajaría en la defensa de los frutos del territorio, considerado “el mejor de España por sus cuidados de gusto y sabor”.<sup>33</sup> Pero lo más importante era que, para poder garantizar una mejor financiación del proyecto y evitar que las cooperativas cargasen con todos los gastos (como había pasado en el anterior intento). Además, las autoridades provinciales intentaron por todos los medios que la iniciativa quedara incluida en el III Plan de Desarrollo, aunque como ya sabemos dicho plan no se llevó a cabo.<sup>34</sup>

En 1972 los trabajos de los distintos organismos provinciales continuaron, aunque la previsión del Plan de Desarrollo quedara trunca durante el año anterior. En mayo se informó que el Instituto Nacional de Reforma y Desarrollo Agrario había empezado a trazar un plan de ordenación del Priorat a partir de las indicaciones recogidas por la Organización Sindical un año antes y se emprendieron los primeros contactos entre cooperativas para crear nuevamente una Agrupación Comarcal para mitigar la situación, sobre todo para acabar con el gran envejecimiento de la población trabajadora del campo. A partir de la información conservada por la Cooperativa de la Vilella Baixa, sabemos que dicha entidad envió algunos delegados para que, como en el intento anterior, se coordinaran con las otras cooperativas y los organismos provinciales en redactar una propuesta de estatutos y marcar unos mínimos organizativos.<sup>35</sup>

Del mismo modo que las cooperativas, los organismos sindicales de la provincia pusieron en marcha unas comisiones que pretendían actuar directamente sobre el Priorat y los territorios colindantes como la zona del Ebro (Ribera d'Ebre) y la Terra Alta. Dicha estructura, nombrada Consejo Económico-Social Falset-Gandesa, empezó sus reuniones

---

<sup>33</sup> “Llibre d'Actes de la Junta Rectora” (1971-1977), Arxiu Comarcal del Priorat, *Fons de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Baixa*, 29/07/1971.

<sup>34</sup> Borja DE RIQUER y Joan B. CULLA: “El franquisme...”, p. 333.

<sup>35</sup> “Llibre d'Actes de l'Assemblea General” (1973-1984), Arxiu Comarcal del Priorat, *Fons de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Baixa*, 03/05/1972.

en febrero de 1973 y contó con una amplia representación de cargos provinciales como el Presidente de la Diputación Provincial, mandos intermedios de la FET, algunos empresarios y comerciantes locales y la presidencia del Gobernador Civil. A partir de la documentación conservada por dicho organismo sabemos que los poderes locales compartían los análisis de la mala situación del territorio e intentaron promover algunas soluciones. Sobre la zona concreta del Priorat histórico continuaron señalando que la clave estaría en la viabilidad del proyecto cooperativista de segundo grado que se pretendía impulsar con la Agrupación Comarcal y del cual cada cooperativa local tendría su responsabilidad. Pero aspectos tan importantes como la comercialización del vino, el control y aumento de su calidad y la mecanización y tecnificación del trabajo no se abordaron, por lo que resultaba bastante difícil sacar algunas conclusiones concretas.<sup>36</sup> Así pues, las medidas circunscritas por el Consejo Económico-Social acabaron en nada, y paulatinamente las autoridades franquistas dejaron de asistir a las reuniones hasta que el organismo se disolvió en mayo de 1974.<sup>37</sup>

Por otra parte, las cooperativas continuaron sus intenciones de trabajar en la Agrupación Comarcal junto con la Unión Agraria Cooperativa de Reus. En 1973 la Agrupación empezó a dar sus primeros pasos en el tema de la comercialización del vino, con la intención de posibilitar a los productores cooperativistas acceder a mercados más grandes. Aunque algún socio mostró su disconformidad la mayoría de entidades vieron bien la propuesta y empezaron los trabajos en dicha dirección. No obstante aparecieron los primeros problemas relacionados con el bloqueo de grandes comerciantes a las propuestas y el desacuerdo entre las cooperativas sobre aspectos técnicos como el hecho de no poder fijar un calendario común de venta de vino o fijar un precio estable por el grado de la uva.<sup>38</sup> Además existían recelos entre algunos socios sobre cómo era la vinculación de cada cooperativa con la Agrupación, expresando que la acción comarcal podía minar la iniciativa y autonomía local que cada entidad tenía.

---

<sup>36</sup> “Consejo Económico-Social Falset-Gandesa, Libro de Actas” (1973-1974). Arxiu Històric de Tarragona, *Fondo AISS*, p. 15.

<sup>37</sup> *Ibid.*

<sup>38</sup> “Llibre d’Actes de l’Assemblea General” (1973-1984), Arxiu Comarcal del Priorat, *Fons de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Baixa*, 03/09/1973.

En 1974 las cooperativas tuvieron que votar si se vinculaban definitivamente al proyecto y algunas de ellas se dieron de baja. Muy importante fue la acción de la Cooperativa de la Vilella Baixa y su negativa a entrar, de la cual se quejaron ariosamente otras sociedades como la de Lloar o Porrera. En una reunión celebrada en febrero de 1974 dos tercios de los socios presentes votaron no al proyecto de la Agrupación y este hecho provocó serias discusiones entre los presentes, ya que los más efusivos con el plan pensaban que la mejor solución era la unión de los pueblos de la zona y los contrarios se justificaron a partir del fracaso de la anterior experiencia y los pocos resultados obtenidos hasta la fecha. Un año más tarde volvió a salir el tema en una reunión general de la Cooperativa de la Vilella Baixa y se comentó que, si bien la Agrupación Comarcal fracasó, era necesario seguir trabajando en otras soluciones con la Unión Agraria Provincial ya que la situación de regresión económica seguía aumentando cada año.<sup>39</sup>

## Conclusiones

A partir de todo lo expuesto se pueden señalar diferentes cuestiones sobre el comportamiento del movimiento cooperativista, los poderes locales o el contexto del territorio. Podemos intuir que los factores más determinantes que explican el fracaso de la Agrupación Comarcal y, en consecuencia, el estancamiento del Priorat fueron las autoridades franquistas con sus actuaciones y la heterogeneidad de las cooperativas, además del propio contexto general regresivo. Así pues, se hace necesario abordar cada punto de forma separada para intentar ver mejor algunas características apuntadas en este trabajo.

En primer lugar, hay que hablar de la mala y difícil coyuntura que el Priorat había padecido durante casi todo el siglo XX y que empeoró sensiblemente durante los años setenta. Viendo algunos valores como la evolución de la población se puede ver un descenso generalizado durante aquellos años en todos los pueblos producido por la fuerte emigración de personas jóvenes a núcleos de población urbanos.<sup>40</sup> Además, es recurrente encontrar este tema en las diferentes fuentes que se han consultado, especialmente en las actas de de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Baixa. Pero hay otras fuentes como las

---

<sup>39</sup> Llibre d'Actes de l'Assemblea General" (1973-1984), Arxiu Comarcal del Priorat, *Fons de la Cooperativa Agrícola de la Vilella Baixa*, 24/08/1975.

<sup>40</sup> Joaquim MARGALEF i LLEBARIA y Joan TASIÀS i VALLS: *El Priorat...*, pp. 79-80.

bibliográficas que dan testimonio de esta situación. Aunque no se disponga de un estudio que analice en profundidad el periodo autores como Anna Figueras y Joaquim Calvo señalan el mismo contexto negativo, coincidiendo que la década de 1970 fue especialmente dura y que se alargó hasta 1980 y, en algunos casos, hasta 1990.<sup>41</sup>

Pero durante aquellos años hubo otras iniciativas al margen del cooperativismo que, si bien no dieron los resultados esperados, intentaron que el contexto negativo fuera menor de lo esperado. Durante la década de los sesenta se instaló una escuela de formación profesional en Falset para así intentar formar los jóvenes en perfiles técnicos y así evitar su migración forzosa en materia de estudios e intentar motivar su establecimiento en la comarca. Esta escuela, que posteriormente derivó en la actual Escuela de Enología ha sido poco trabajada, si bien disponemos de algunos apuntes hechos por su principal impulsor y primer director Jaume Ciurana Sans.<sup>42</sup> Además, sabemos que algunos aspectos del trabajo del campo y la elaboración del vino se tecnificaron entre los sesenta y los setenta, aunque no todas las cooperativas y bodegas pudieron acceder a los cambios tecnológicos ni tampoco todos los productores locales. Pero para cuestión así como para la de la escuela hace falta un análisis más profundo sobre la situación del Priorat durante aquellos, siendo necesario pues futuros trabajos e investigaciones.

En segundo lugar está la cuestión de las autoridades franquistas. Como se ha visto su papel es importante, aunque también se pone de manifiesto su inoperancia para materializar posibles soluciones. Hay que añadir que la mayoría de estructuras de poder franquista de tipo provincial se caracterizaban por una profunda burocratización y, muchas veces, esta era la principal causa que explicaba su mala gestión. También es posible que afectara el desconocimiento que muchos mandos provinciales tenían del territorio, una característica que precisamente Josep Clara en sus trabajos sobre los Gobernadores Civiles de Cataluña ha señalado en repetidas ocasiones.<sup>43</sup> También está el tema de los intereses que cada grupo social de la provincia tenía y el papel que las autoridades mostraban ante estos. Como se ha visto el mundo falangista más próximo al cooperativismo tubo, al

---

<sup>41</sup> Anna FIGUERAS i JOAQUIM CLAVO: *El Priorat, la vinya i el vi*, Reus, Carrutxa, 2003.

<sup>42</sup> Jaume CIURANA i SANS: *El Priorat: del declivi general a la rentabilitat econòmica: l'escola d'enologia*, Reus, s.e., 2001.

<sup>43</sup> Josep CLARA: "Els governadors civils del franquisme a Catalunya. Notes sociològiques", en VV. AA.: *L'època franquista. Estudi sobre les comarques gironines*, Girona, Cercle d'Estudis Històrics i Socials, 1989, pp. 33-54.

menos discursivamente, motivación de solucionar los problemas de la clase campesina. Pero aquí entran en juego los intereses que tenían en algunas esferas de la administración los círculos comerciales, siendo este un aspecto difícil de definir por la falta de fuentes.

Por último hay que comentar brevemente el asunto cooperativista. Como se ha repetido, las cooperativas eran las principales muestras asociativas de todos los pueblos del Priorat y tenían diferentes secciones, aunque su actividad más importante era la producción agraria, provocando que la vida económica local girara a su alrededor. Esta cuestión, totalmente innegable con sólo ver la realidad global de cada pueblo, se complementa con el hecho que el proyecto cooperativista del franquismo y sus iniciativas se mostraron totalmente inútiles, como queda demostrado a partir del ejemplo expuesto en este trabajo. Pero el compromiso y el desempeño mostrado por los socios de las respectivas entidades fue sumamente importante para sostener mínimamente las economías locales e intentar recuperar el valor del vino. La cuestión de la Agrupación y la de otras cooperativas de segundo grado son aun temas poco trabajados, así como el de la UTECO y la posterior Unión Agraria Cooperativa. En este sentido existe mucho camino por recorrer, a la vez que es necesario seguir con estudios de cooperativas locales del Priorat al margen de la Vilella Baixa que sepan conjugar la descripción de su actividad con el contexto político del periodo y nos den nuevas pistas sobre la evolución de la Agrupación comarcal durante la década de los cincuenta y los setenta.

# **Campesinos, conflictividad agraria y resistencia armada antifranquista: la implantación de la *Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón***

Peasants, agrarian unrest and anti-Franco armed resistance:  
the implantation of the *Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón*

**Raül González Devís**

## **Resumen**

La presente comunicación pretende exponer como, por qué y de qué manera los campesinos conformaron la base social mayoritaria de la AGLA, la agrupación guerrillera antifranquista más organizada y que más expectativas generó en el PCE; asimismo, se plantea hasta qué punto la conflictividad agraria fue determinante en la creación, consolidación y final de la misma o si, la implantación rural, fue más un mecanismo estratégico de tipo militar, que derivado de la conflictividad y de la situación social del campesinado.

Aunque gran parte de la historiografía ha otorgado a esta Agrupación un carácter “foráneo”, determinado por los guerrilleros enviados desde Francia por el PCE, el análisis de su composición, así como el liderazgo de batallones y unidades, nos indica una relevante presencia de personas, en gran parte campesinas, y oriundas de las zonas (rurales) de actuación guerrillera, que nos emplaza a plantearnos como la conflictividad rural, local y agraria, pudo determinar el ingreso, el tipo de actuaciones y los conflictos internos de la *Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón* y, con esto, discernir si el campesinado, en sus diferentes vertientes, asumió un papel crucial en la resistencia armada contra Franco.

## **Palabras clave**

Antifranquismo, resistencia armada, guerrilla, maquis, campesinado.

## **Abstract**

The aim of this communication is to explain how and why the peasants formed the majority of the social basis of the AGLA, the most organized anti-Franco guerrilla group that generated more hopes in the PCE. Additionally, it is questioned how agrarian unrest was decisive in the creation, consolidation and end of the AGLA, and whether the rural implementation was more a military strategic mechanism than a derivation of the unrest and the social situation of the peasantry.

Although the majority of the historiography has given this Association a “foreign” character, determined by the guerrillas sent from France by the PCE, its composition analysis, as well as the leaderships of battalions and units, indicates a significant presence of people, mainly peasants, from rural areas of guerrilla action, suggesting how the rural unrest, local and agrarian, could determine the joining, the type of actions and internal conflicts in the *Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón*, and with this, to discern whether peasants, in their different aspects, could assume a crucial role in the armed resistance against Franco.

## **Key Words**

Armed resistance, antifranquism, guerilla, maquis, peasants.

## **Introducción**

El final de la guerra civil no supuso aquella paz que tanto pregonó la propaganda del nuevo régimen dictatorial. La intensa represión franquista, deliberada y sistemática, implicó grandes dosis de violencia, implementada por agentes e instituciones del nuevo estado, que dejó centenares de miles de víctimas mortales, encarcelados, depurados, sancionados o exiliados. Asimismo, la presencia de huidos por los territorios donde la rápida ocupación franquista no dio tiempo a escapar del país, en la inmensa mayoría militantes y soldados republicanos, generó bolsas de hombres armados, perseguidos por ser adversarios políticos, que empezaron a organizarse y presentar resistencia bajo las formas de partidas guerrilleras. Inicialmente carentes de vinculación orgánica a organizaciones políticas, sin establecer un proyecto guerrillero concreto y con la finalidad principal de servir

de refugio a los escapados, progresivamente se fueron articulando agrupaciones organizadas política y militarmente.

A nivel peninsular, los primeros grupos de huidos aparecieron en territorios con temprana ocupación de las tropas franquistas, en las montañas de la cordillera cantábrica, en el macizo galaico-leonés o en sierras andaluzas. Condicionado por el aislamiento y por la necesidad de concentrar esfuerzos en los escasos y frágiles núcleos del interior, y de crear una nueva estructura adaptada a la clandestinidad, el Partido Comunista de España (y las otras fuerzas antifranquistas), en aquellos años, relegaría, aún sin descartarla, la opción guerrillera. Fue a partir de 1942 cuando emisarios del PCE, como José María Urquiola Iglesias, *Chema* o José Cerberó Ruiz, contactaron con los primeros huidos asturianos y gallegos, al efecto de canalizar las acciones y encuadrarlos en el marco de actuación política del Partido. La inicial observación “externa” del fenómeno de las partidas armadas por parte del Partido, comenzó a virar desde la segunda mitad de 1942, al mismo tiempo que se ponía en marcha la *Unión Nacional* (UNE), plataforma de convergencia antifranquista impulsada por el PCE. El nuevo posicionamiento, publicado en la revista *Nuestra Bandera*, concretaba que:

La guerra de guerrillas no debe ser un conjunto de luchas aisladas, un poco a la desesperada. El guerrillero debe ser un combatiente armado del antifranquismo que opera sintonizado con una necesidad política [...] Se impone mejorar el armamento de las guerrillas, dotarlas de municiones. Debe perfeccionar los métodos de lucha y de combate de acuerdo con las reglas militares. Por esto consideramos que la clase obrera y su vanguardia tienen que ver la acción de los guerrilleros como una forma superior de la lucha.<sup>1</sup>

A pesar de todo, el proyecto guerrillero no se culminó hasta 1944, momento en que, con un Partido en el interior golpeado por la represión y una dirección dividida, emergió en el liderazgo de la delegación francesa Jesús Monzón. El elevado nombre de exiliados, así como la integración de muchos en las fuerzas combatientes contra los nazis, o la fundación del *XIV Cuerpo de Guerrilleros* en abril de 1942, reconvertido, a mitad de 1944, en la *Agrupación Guerrillera Española* (AGE), hacía, de aquella delegación, la mayor autoridad *de facto* del Partido. La idea de, una vez derrotado Hitler, se tenía que derrotar, y era posible, acabar con Franco, empezó a difundirse y, el 27 de septiembre de 1944,

---

<sup>1</sup> “Los guerrilleros en el combate por la salvación de España”, *Nuestra Bandera*, 30 de setembre de 1942, pp. 22-26.

Dolores Ibarruri, exhortaba, a través de Radio España Independiente, “Hay que ganar el tiempo perdido. Hay que encender la guerra de guerrillas en toda España”.<sup>2</sup>

Tres semanas después, tuvo lugar la operación *Reconquista de España*, que, a pesar del fracaso (por el cual Monzón, fue apartado de la dirección francesa y sustituido por Santiago Carrillo), supuso un momento clave en la articulación guerrillera. A partir de ella, y como resultado de la desbandada y entrada de grupos dispersos al interior del país, así como la posterior infiltración progresiva de pequeños grupos y cuadros, propiciada con el nuevo liderazgo de Carrillo, se empezaron a formalizar las agrupaciones guerrilleras antifranquistas, con una tutela comunista. La apuesta por la resistencia armada, sin esperar intervenciones externas o la colaboración de las otras fuerzas antifranquistas, confiando en el clima insurreccional del interior del país, constituyó el proyecto de más envergadura del PCE durante el siglo XX.

### **La Agrupación Guerrillera de Levante: ámbito montañoso, agrario y rural**

Entre las agrupaciones controladas por el PCE, estuvieron el Ejército Guerrillero de Galicia, la Agrupación Guerrillera de Extremadura, diferentes Brigadas a la cordillera cantábrica, Asturias y País Vasco, la Agrupación Guerrillera de los montes de Toledo, la 1ª, 2ª, 3ª y 5ª Agrupación Guerrillera (Ejército Guerrillero Centro), la Agrupación Guerrillera del Alto Aragón, la Agrupación Guerrillera de Málaga/Granada y la Agrupación Guerrillera de Levante. Esta, formalizada, en abril de 1946, constituyó la entidad que más recursos aportó el PCE, la considerada modelo referencial por este y la que más esperanzas despertó.

A diferencia de las otras agrupaciones, contaba con una doble ventaja: su formación más tardía, en un territorio con menor presencia de huidos de la guerra civil, junto con la proximidad geográfica con la frontera (a unas tres semanas a pie), aumentaba la tutela del Partido. Si el primer factor podía asegurar la menor presencia de guerrilleros “díscolos”

---

<sup>2</sup> Discurso de Dolores Ibarruri titulado “Por la lucha diaria en el aplastamiento del falangismo”, emitido en Radio España Independiente (REI) el 27 de septiembre de 1944. Transcripción del discurso en: Dirigentes 16/2 (AHPCE), extraído, de Jorge MARCO: “‘Encender la guerra de guerrillas’. El PCE y la guerrilla antifranquista (1939-1952)”, en Jorge MARCO, Helder GORDIM DA SILVERIRA, i Jaime VALIM MANSAN, (eds.): *Violência e sociedade em ditaduras ibero-americanas no século XX Argentina, Brasil, Espanha e Portugal*, Porto Alegre, EdUPUCRS, 2015, p.112.

o críticos con las orientaciones del Partido, el segundo, permitía el nutrimiento de personas fieles provenientes de Francia, generalmente instruidas en las escuelas de formación guerrilleras de los *chantiers*, y portadoras de las indicaciones del PCE. Asimismo, la mayor cercanía con la frontera aseguraba, mediante un sistema de enlaces regulares, la comunicación directa de delegados de la Agrupación con el Partido, así como el envío de cuadros, guerrilleros, armas, propaganda y dinero. Por otra parte, la conexión con importantes centros urbanos del litoral permitió que, la dirección guerrillera residiera (inicialmente) a la ciudad de Valencia, y la dotación de una red de apoyo para provisionarse de cuadros, recursos y efectuar acciones allí donde pudieran tener un mayor impacto mediático.

El ámbito de actuación de la Agrupación Guerrillera de Levante (AGL), llamada, desde octubre de 1947, Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (AGLA), abarcó un amplio territorio situado sobre las cordilleras del sistema ibérico, ocupando comarcas de Teruel, Castelló, València, sur de Tarragona, Cuenca y Guadalajara. Los sectores iniciales, el 11 y el 17, se ampliaron con el 5 y, en octubre de 1947, con el 23, quedando con la siguiente distribución territorial:

– El 11 sector o 5ª Brigada, englobaba una parte de Teruel (de la sierra de Albarracín hasta Mora de Rubielos), Castelló (el límite de Teruel hasta Viver-Segorbe), València (hasta Requena, Llíria y Chiva) y una porción de Cuenca (de Cañete hasta Teruel y desde València hasta Motilla del Palancar, una parte que sería ocupada posteriormente por el sector 5).

– El sector 17 o 3ª Brigada, actuaba en los partidos judiciales de Montalbán, Aliaga, Castellote, Vallderoures y Alcañiz (Teruel), en las comarcas castellonenses de Els Ports, Alt y Baix Maestrat, parte del Alcaſatén con incursiones hasta La Plana, y el sur de Tarragona (Terra Alta, Baix Ebre y Montsià).

– El sector 23 o 13ª Brigada, creado por el extenso ámbito territorial del 17, ocupó el espacio donde se desenvolvían el 2º y 3º batallón de este sector: Bajo Aragón, este de Aliaga y Ejulve, Maestrazgo de Teruel, Els Ports, el Maestrat, Matarranya y el sur de Tarragona.

– El sector 5 a 10ª Brigada, se asentó en las demarcaciones de Utiel-Requena y la zona comprendida entre el ferrocarril de València a Cuenca, la sierra de la Espada y el noreste de Cuenca.

Así, la AGL se extendió por un ámbito montañoso, agrario y rural, de carácter agreste y aislado y caracterizado por una escasa densidad de población, un deficiente eje de comunicaciones y un escaso desarrollo económico. La elección no era casual: a una orografía que permitía el escondite y la resistencia armada, propia de la guerra de guerrillas, y al poblamiento disperso, que proporcionaba refugio, suministro y información para las partidas, se añade, como consecuencia de ambos factores, la dificultad para controlar exhaustivamente el territorio por parte de la Guardia civil. Asimismo, el asentamiento en el límite de diferentes demarcaciones provinciales, obstaculizaba la persecución antiguerrillera. Según un informe interno, esta Agrupación:

[...] nos abre grandes posibilidades de trabajo que bien aprovechadas nos van a permitir tener un punto de apoyo de gran importancia y un centro de operaciones que puede ser la base de partida para consolidar un potente movimiento guerrillero (a nivel estatal), y con vistas incluso a cosas más serias.<sup>3</sup>

El espacio de actuación del AGL coincidía, en una gran parte (Teruel, Castelló y sur de Tarragona), en un territorio donde se desarrollaron, al siglo anterior, las guerras y guerrillas carlistas. Se trataba de una zona montañoso, empobrecida, al margen de los centros industriales y urbanos y que contaba, con una orografía óptima para el desarrollo de la resistencia armada. Su geografía, escarpada y accidentada, permitía, como lo hizo en la guerra contra el francés de 1808, y en los conflictos carlistas del XIX, la posibilidad de que las partidas guerrilleras pudieran realizar acciones rápidas, esconderse, suministrarse y informarse y compensar, mediante el conocimiento del territorio y el deseado apoyo social, la inferioridad de fuerzas respecto del adversario.<sup>4</sup>

En general, era un territorio de secano con predominio de la mediana y pequeña propiedad, gestionada de forma directa por el propietario o indirectamente mediante sis-

---

<sup>3</sup> *Informe sobre la Agrupación Guerrillera de Levante: características sociales y políticas de la zona de Levante. Organización del PCE, s. f., Movimiento Guerrillero, jacquet 19, Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid.*

<sup>4</sup> Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: *Les guerres napoleònica i carlistes a la frontera de Catalunya, el País Valencià i Aragó (1808-1936)*, Benicarló, Onada Edicions, 2015.

temas de aparcería (fundamentalmente medieros) y de arrendamiento. Así, pequeños propietarios, masoveros, medieros o arrendados, eran los residentes mayoritarios de las masías y zonas de poblamiento disperso donde actuaba la AGL; junto con los habitantes, también mayormente trabajadores del agro, de los pequeños pueblos de la zona, constituyeron la base de apoyo fundamental de la Agrupación.

### **La triple confluencia: el origen de la AGL**

La AGL no solo fue el producto de la llegada de guerrilleros provenientes de Francia. Se produjo a partir de una diversa confluencia, en la cual tampoco faltaron, aunque en menor cantidad que en otras zonas guerrilleras, huidos e incorporados desde el interior. Entre los primeros, había perseguidos por las fuerzas del orden, tanto los que huían de la “justicia franquista” por hechos de guerra, como escapados de cárceles. Entre ellos, futuros responsables de sector, como José Borrás Climent, *Cinctorrà* o José Llinares Beltrán, *Valencià*. Si el primero, natural de Cinctorres (Castelló) estuvo escondido en masías conocidas, (después de regresar de Francia) antes de liderar la primera partida armada independiente de la comarca de Els Ports (unida después a la AGL), el *Valencià*, natural de la Poble Llarga (València), fugado de la cárcel, se había refugiado, trabajando, en masías de la referida comarca castellonense. Otros autóctonos relevantes, fueron *Conillet d’Ares*, *Garrobera* o *Cedacero*: todos ellos, de filiación política izquierdista (concretamente, afiliados a la CNT), huyeron (de la cárcel de Borriana el primero) para escapar del aparato represivo franquista.

También hubo ingresados desde el grupo armado urbano de la órbita del PCE de València, ciudad donde actuaron algunos de los integrantes que, poco después, se convertirían en miembros relevantes del AGL: Florián García, *Grande* (jefe del sector 11), Francisco Corredor, *Pepito el Gafas* (jefe de Estado Mayor o director de la Escuela Guerrillera), Antonio Gan Vargas, *el Cubano* o Eduardo Puig Miñana, *Valencia* (jefe de batallón del sector 17). Efectuando sabotajes y atracos a entidades bancarias en el área metropolitana de València, sus componentes, a diferencia de los anteriores, eran destacados

militantes del PCE, y empezaron a actuar adheridos al Comité Regional del Partido.<sup>5</sup> Algunos de ellos, como los anteriormente citados, con contacto con los grupos provenientes de Francia, fundaron y se integraron en la nueva Agrupación.

Entre los “franceses” estuvieron tanto los llegados con la operación *Reconquista de España*, presentes en las referidas montañas desde noviembre de 1944, como los enviados posteriormente por el PCE en pequeños grupos. Entre los primeros destacan los miembros dispersos de la Brigada 522, la 3ª y la 5ª, liderada por Juan Delicado; y, desde 1945, grupos como el de *Los Maños*, *Levante I* y *Levante II*. Todos ellos, a diferencia de los “autóctonos” o incorporados desde el interior, fueron reclutados y entrenados en los *chantiers*, explotaciones forestales convertidas en bases financieras y logísticas del PCE en Francia y aparato de entrenamiento y de recluta para la infiltración guerrillera antifranquista.

La confluencia de los tres grupos originó el nacimiento, en abril de 1946, de la Agrupación Guerrillera de Levante, siendo los “franceses” los que liderarían, al menos inicialmente, la Agrupación y las diferentes unidades. De hecho, de manera gradual llegarían destacados cuadros comunistas para asumir las principales responsabilidades militares y políticas, entre ellos, *Andrés*, *Antonio*, *Pedro*, *José Maria*, *Ricardo*, *Andrés II* o Josep Gros. La mayor experiencia y formación guerrillera de los llegados de Francia, en su gran mayoría, instruidos y con experiencia en la resistencia antinazi en Francia, les proporcionaba un prestigio que, junto con la demostrada fidelidad comunista, les proporcionó cargos de responsabilidad en la Agrupación.

Sin embargo, no fue fácil gestionar la heterogeneidad y los diferentes perfiles. Tampoco adecuar el mensaje político a un perfil de población agrario, con un estrecho apego al trabajo y a la tierra (sea de propiedad o de aparcería), con capas poco ideologizadas y con el poso de miedo de la inmediata postguerra. Conscientes del necesario apoyo campesino, las proclamas y apelaciones hacia este sector fueron bien numerosas. Desde el inicio del proyecto guerrillero, la Unión Nacional se dirigía, en los siguientes términos, al campesinado español:

---

<sup>5</sup> Carlos LLORENS CASTILLO: *La primera década. Una aportación al proceso político e ideológico del franquismo y a la historia del Partido Comunista de España*. Fernando Torres Editor, València, 1983, p. 198 i 199.

Nosotros los campesinos hemos sido siempre sacrificados y mal atendidos; de nuestras cosechas nos han dado lo que cuatro usureros han querido; nuestro sueldo a fin de año, generalmente, no nos ha permitido ni vestir mal ni comer; nuestro dividendo después de trabajar todo el año ha sido el sufrimiento y la miseria. ¿Por qué? Porque el campesinado español no ha sabido unirse; hoy dentro de la Unión Nacional puede formarse un bloque y jugar un papel histórico en la lucha por nuestra liberación. Para obtener aquello de que somos merecedores es necesario que nos unamos a las fuerzas armadas españolas de Unión Nacional [...]. La patria os llama, acudid a este llamamiento con escopetas, picos, hachas, pistolas, etc., y ayuda a los guerrilleros a liberar el suelo patrio para vencer en el plazo más corto posible, y hacer de nuestro país una nación fuerte y próspera a la que se respete en el mundo como le pertenece.

¡ADELANTE POR LA VICTORIA. VIVA EL CAMPESINADO. VIVA LA UNIÓN NACIONAL Y LA JUNTA SUPREMA!<sup>6</sup>

A pesar de los esfuerzos para ganarse el campesinado, no fueron pocos los obstáculos. En un (poco habitual) sincero informe, desde el PSUC (Partit Socialista Unificat de Catalunya), se señalaba que “No hem [...] aconseguir que la voluntat guerrillera penetri al camp català, organitzar, desfermar un moviment nacional guerriller”. Aducían que:

[...] la petita propietat i l'estabilitat damunt la terra treballada en propietat o per contracte, fan gairebé impossible que el pagès, cap de família i fills, es resolgui a abandonar llar i treball per llançar-se a una muntanya fàcilment bloquejable per manar-ho la vida arriscada i sovint mortal i sempre feixuga del guerriller.<sup>7</sup>

Así, cabe plantearse como y de qué manera el campesinado, colaboró activamente y si se integró en la Agrupación guerrillera, o, si, por el contrario, predominó una actitud pasiva, de evitación o incluso de hostilidad. Junto con estos, intentaremos discernir, a continuación, hasta qué punto, la conflictividad agraria resultó fundamental en el surgimiento y consolidación de la guerrilla antifranquista, o, si, más bien fue generado por factores externos, más ajenos a la realidad campesina. Asumiendo, como decía el profesor Fontana, que los factores (de protesta o movimiento social), ni son únicos, ni son simples,

---

<sup>6</sup> Documento proveniente del Archivo General y Histórico de la Provincia de Terol, a Mercedes YUSTA: *La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2005, pp. 120 y 121.

<sup>7</sup> Cristian FERRER GONZÁLEZ: “Els qui volien fer una terra seva. Masovers, parcera i arrendataris en el sindicalisme antifranquista”, consultable en <http://congres-masia-territori.espais.iec.cat/files/2015/08/4.4-Els-qui-volien-fer-una-terra-seva.pdf> [consultada el 25 de marzo 2016], p. 6.

y dependen de diferentes e imbricados planos y ritmos temporales, no pretendemos reducir únicamente a los factores de producción o de propiedad los determinantes de la protesta.<sup>8</sup> Pero aceptando la existencia de otros elementos vinculados o no al territorio, claves en la resistencia armada antifranquista, también aspiramos a concretar de qué manera la conflictividad agraria condicionó aquella.

### Conflictividad agraria y resistencia armada

Uno de los ingredientes y fuente de malestar del sector agrario reside en la estructura y distribución de la propiedad de la tierra. En nuestro ámbito espacial de estudio, hay una clara escasez de estudios cuantitativos concretos sobre el sistema de propiedad de la tierra.<sup>9</sup> No obstante, a nivel general, los trabajos coinciden en destacar el predominio de la pequeña y mediana propiedad en unas zonas de poblamiento disperso con abundantes masías y con una baja densidad de población. Esta estructura de la propiedad no parece determinar la preferencia del campesino por ciertas ideologías, como ya demostró Julián Casanova respecto al anarquismo.<sup>10</sup> Y tampoco parece clave para entender la mayor o menor presencia guerrillera, así como los grados de apoyo recibidos.

Por una parte, si, como afirmó Mercedes Yusta, las zonas de mayor concentración de riqueza rústica aragonesa no participaron de la problemática guerrillera, se hace difícil establecer una relación directa entre la conflictividad de los años 40, el desarrollo de la resistencia armada y el régimen y tenencia de la tierra.<sup>11</sup> Asimismo, el hecho que a Andalucía Oriental o al norte peninsular, con una distribución de propiedad bien diferente, las agrupaciones guerrilleras fueran especialmente numerosas, activas y duraderas, descarta el papel determinante de la estructura y distribución de la propiedad. Justamente, en

---

<sup>8</sup> Josep FONTANA: *Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX*, Barcelona, Ariel, 1983, pp. 6 y 7.

<sup>9</sup> Uno de los pocos estudios, demuestra como, a lo largo del XIX, la propiedad de Vilafranca (Castelló) experimentó, al siglo XIX, cambios consistentes en una reducción de la propiedad mediana (por venta o partición), un importante crecimiento de la pequeña propiedad (por repartimiento o parcelación) y un mantenimiento de la gran propiedad con un relevante cambio de titularidad por la compra del emergente sector burgués. Joaquín COMAS DELLÀ i Carmen COMAS CIFRE: *Els masos valencians*, Vilafranca 1800-1900, Diputació de Castelló, 2002.

<sup>10</sup> Julián CASANOVA: *Anarquismo y revolución en la sociedad rural aragonesa*, Siglo XXI, Madrid, 1985, p. 34.

<sup>11</sup> Mercedes YUSTA: *Guerrilla y resistencia campesina. La resistencia armada contra el franquismo en Aragón (1939-1952)*, Prensas Universitarias, Zaragoza, 2003, p. 224.

su estudio sobre Málaga y Granada, Jorge Marco (desmintiendo una tesis anterior de Francisco Moreno que valorizaba el carácter jornalero), confirma el predominio de los pequeños campesinos y arrendatarios en la resistencia armada de Andalucía oriental.<sup>12</sup> Con todo, si a Andalucía o a Extremadura, los territorios con mayor peso de jornaleros agrarios del estado, la presencia de estos es secundaria, no parece que otros futuros estudios sobre condición y extracción social de los guerrilleros modifiquen esta tendencia.

La conflictividad agraria no se reduce únicamente a la estructura de la propiedad: los conflictos locales, a pequeña escala, muchos de ellos vinculados a regímenes de tenencia indirecta de la tierra, también a la gestión del agua o la disputa de límites territoriales, ocasionaron litigios que sirvieron de acicate para determinar rupturas en la convivencia local y/o para abrir el camino de la resistencia armada. Especial transcendencia tuvo, para el deterioro de la convivencia en las pequeñas comunidades rurales, el estallido de la guerra civil. Incluso, la misma experiencia en el periodo bélico, se convierte en factor explicativo de primera magnitud para entender el fenómeno guerrillero posterior: la movilización voluntaria o recluta forzosa no solo convirtió a muchos campesinos en soldados republicanos, sino que también inició, o consolidó, su formación y conciencia política.

Asimismo, las adscripciones políticas, no siempre derivaban del acceso a la propiedad. Según, Erich R. Wolf:

[...] los campesinos ricos y los pobres pueden ser parientes o un campesino puede ser simultáneamente propietario, rentista, aparcerero, trabajador para su vecino o trabajador estacional en una plantación cercana. Cada participación diferente lo alinea en distintas formas con sus compañeros y con el mundo exterior.<sup>13</sup>

Las relaciones comunitarias, más allá de la división o los antagonismos entre propietarios y desposeídos o entre ricos y pobres, limitaban y entorpecían la entrada de ideologías de clase. Ahora bien, la difuminación o la nula expresión de los antagonismos,

---

<sup>12</sup> Las cifras de Jorge Marco estiman que un 68% de los miembros de la guerrilla eran pequeños campesinos o arrendatarios, en contraste con el 12% de jornaleros. Jorge MARCO: *La resistencia armada en la post-guerra. Andalucía Oriental*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011 p. 115, y Francisco MORENO GÓMEZ: *La resistencia armada contra Franco. Tragedia del maquis y la guerrilla*, Madrid, Editorial Crítica, 2001, p. 5.

<sup>13</sup> Erich R. WOLF: *Las luchas campesinas del siglo XX*, Madrid, Siglo XXI, pp. 393-394.

como afirmó Hamza Alavi, tampoco implican una negación de la lucha de clases: según el referido autor, también:

[...] las lealtades primordiales, tales como las del parentesco, que preceden a las manifestaciones de la solidaridad de clases, no excluyen a éstas últimas; más bien, median en los procesos políticos complejos mediante los cuales éstas cristalizan. Sobre todo, las lealtades primordiales y las estructuras de parentesco no existen en sí mismas en aislamiento “funcional”.<sup>14</sup>

De hecho, los vínculos o amistades personales, generados en el frente de guerra, aumentaron por compartir estancias en campos de concentración o cárceles franquistas. Convertidas éstas también en espacios de socialización política, fueron una fuente de futuros guerrilleros y colaboradores.

Con todo, difícilmente se puede encasillar a la guerrilla antifranquista como un producto exclusivo de las condiciones de propiedad o de la miseria existente en el mundo rural. De la misma forma que el anarquismo (ni otras ideologías de clase) fue la visión apologética del natural igualitarismo del mundo rural, ni que las colectivizaciones fueron la expresión meramente espontánea de la rebelión campesina contra unas malas condiciones. El carácter exógeno y exportado de buena parte de las experiencias libertarias al campo durante la guerra, expresado por la introducción, en muchos casos, por foráneos o emigrantes provenientes de Barcelona, donde se iniciaron en el anarcosindicalismo, ya fue sintetizado por Julián Casanova, refiriéndose a qué “todo lo que ofrecieron fue un producto urbano, concebido para jornaleros y trabajadores sin tierra, pero poco apropiado para esos miles de pequeños propietarios”.<sup>15</sup> El hecho que difícilmente se pueda catalogar el proceso como espontáneo, tampoco implica un rechazo frontal del campesinado, una parte del cual, generalmente los que tenían peores condiciones de vida, tendieron a valorar positivamente las colectivizaciones.

Pero que no fuera determinante la estructura de la propiedad, o que otros factores intervinieran, no quiere decir que no existiera o que no tuviera incidencia la conflictividad

---

<sup>14</sup> Hamza ALAVI: *Las clases campesinas y las lealtades primordiales*, Barcelon, Cuadernos Anagrama, 1976, pp. 119-120.

<sup>15</sup> Julián CASANOVA: *De la calle al frente. El anarcosindicalismo en España*, 1997, 2010, Crítica, Barcelona, 2010, p. 207.

agraria y el malestar social. La política autárquica y intervencionista del régimen franquista creó un notorio descontento al mundo rural. Las prohibiciones y requisas de productos agrarios mediante el cupo, junto el insuficiente sistema de racionamiento, el aumento de precios básicos o el deterioro de las condiciones de vida eran consideradas, por el PCE y por la AGLA, como las condiciones objetivas necesarias (y suficientes) para la lucha guerrillera. Por eso mismo, se insistía, desde las filas guerrilleras, la movilización y protesta campesina:

Recordad cuán grande es la diferencia que existe entre 1945 y 1936. Entonces el gobierno de la República, os entregó las tierras y os dio grandes facilidades para trabajarla. Hoy si algo se os entrega es a cambio de una renta que absorbe el 75 por 100 de vuestra producción. Entonces existía una libertad que hoy ha sido arrebatada de todos los hogares.

La crítica a la intromisión del estado se unía a la denuncia que “abastos y grandes estraperlistas se lleven vuestras cosechas” y, con el paternalismo habitual, anunciaban que “siendo vosotros los productores estáis sujetos a un racionamiento, que es insuficiente para vuestro sustento y vuestros mismos artículos tenéis que comprárselos a quien antes os lo robó”. Por todo ello, se exhortaba a que “No consintáis esto. Ocultad vuestras cosechas. No entreguéis ni un solo grano. Si es preciso quemarlos primero. No consintáis que estos ladrones sigan comerciando con vuestro sudor”.<sup>16</sup>

Y entre las constantes apelaciones a la clase campesina de la Agrupación Guerrillera de Levante, una de ellas, inserida a *El Guerrillero*, señalaba:

¡CAMPEŒINOS: El régimen actual en el que vivimos es el único causante de nuestra desgracia y sufrimientos y de la ruina en que está sumida nuestra nación; por su culpa, hubo en España un millón de muertos, a quienes sus madres lloran toda la vida y es responsable que miles de sus hijos no estén junto a sus familiares. Por eso vosotros, que también sois víctimas inocentes de los verdugos franquistas, os exhortamos a que luchéis contra este régimen de oprobio que nos envilece y nos niega el derecho a la libertad, la cual conquistaremos a base de nuestro sacrificio.

¡Luchad por ser dueños de vuestras cosechas! Contra el cupo forzoso, por el mercado libre y por una vida más digna y humana! Tenéis a vuestro lado a los guerrilleros de Levante que en todo momento arma en brazo, os defenderán contra los ladrones falangistas y fiscalías

---

<sup>16</sup> Hoja suelta recogida en la obra de Francisco AGUADO: *El maquis en sus documentos*, Madrid, Editorial San Martín, 1976, p. 37 y 38.

de tasas. ¡Campesinos, unidos y adelante! ¡Viva el gobierno del Dr. Giral! Viva la República!<sup>17</sup>

Justamente, la crítica a la Fiscalía de Tasas, uno de los organismos que más antipatías despertaba entre el campesinado, formaron parte del discurso “campesino” de la AGLA. Un pasquín, distribuido por ella, consideraba: “Campesinos: exigid terminantemente que os sean entregados los abonos que necesitáis para vuestras tierras. Hay abono de sobra. Escasea porque los falangistas se enriquecen comerciando con él de estraperlo [...]”, y asimismo:

¿Quiénes son los bandoleros? Los verdaderos bandoleros son los de Abastos que despiadadamente roban al campesino sus cosechas: los de la Fiscalía que os arruinan con multas y requisas; los guardias civiles que valiéndose de su uniforme, arrebatan dos litros de aceite o medio cordero a una pobre viuda que ha de ganarse la vida vendiendo víveres en la capital. Nosotros [...] somos guerrilleros que luchan en defensa de los campesinos y por la República.<sup>18</sup>

Y en otro escrito, la denuncia se acompañaba de arengas a “exigir justos jornales y pago en trigo”, a “esconded vuestras cosechas [...] exigid abonos y semillas, baja de los impuestos y obras de riego”, junto con la petición guerrillera de informarles del paso de los inspectores de la fiscalía “para administrarles merecida justicia”.<sup>19</sup>

No obstante, el malestar y el descontento hacia el sistema de cupos y de la fiscalía de tasas, no significaron necesariamente un aumento de la movilización y del apoyo guerrillero del campesinado. A pesar de la dificultad de establecer cuantitativamente, como y de qué manera se articuló el apoyo social, así como las confidencias y delaciones, determinados testimonios, así como la misma evolución de las acciones guerrilleras y operaciones de la guardia civil, atestiguan la progresiva disminución del apoyo campesino y la dudosa acogida de los intentos guerrilleros de “ganarse al campesino”. Diferentes testimonios señalan una destacada colaboración inicial: si *Chispita* consideró que, en el trayecto inicial de los guerrilleros, “los campesinos nos ayudaron mucho”, incluso Tomás Cossías, exjefe de la Brigada Político Social, reconocía “corrientes de equivocada simpa-

---

<sup>17</sup> *El Guerrillero. Órgano de la Agrupación Guerrillera de Levante*, n.1, noviembre de 1946.

<sup>18</sup> Pasquines pegados en las paredes de Loriguilla, *Mundo Obrero*, 18 de setembre de 1947 p. 3.

<sup>19</sup> Hoja suelta distribuida en junio de 1949, en Francisco AGUADO: *Maquis en sus documentos*, Editorial San Martín, Madrid, 1976, pp. 194 y 195.

tía” y una “colaboración y propaganda sagazmente utilizadas por los bandoleros al servicio del comunismo”.<sup>20</sup> Pero según *Grande*, veterano y jefe del sector 11, “hasta mediados del 47, nosotros teníamos un apoyo fabuloso y un entusiasmo tremendo. A partir del 47, es cuando ya empezó la declinación”.<sup>21</sup> Y *Antonio*, jefe de la Agrupación, confirmaba, en un informe, una baja moral guerrillera achacada “al cansancio, falta de perspectivas, y a que la gente antes estaba acostumbrada a tener más contactos con la población y ahora, a causa de la evacuación [de las masías], hay veces que no tienen ni quién les compre el tabaco”.<sup>22</sup>

Así, aunque especialmente al inicio hubo un apoyo más destacado, no tuvo ni continuidad ni progresión. Factores como la intensa represión (tanto la física, como las evacuaciones o la contrapartidas), el extremo castigo a los colaboradores (cárceles, torturas o *Ley de Fugas*), así como también la búsqueda de recompensas materiales, o el repliegue, dados los riesgos existentes, hacia los propios quehaceres cotidianos, fueron determinantes para que la colaboración, a la larga, no fuera la deseada, ni para que estallara el clima insurreccional preconizado por el PCE. Ahora bien, dicho esto, tanto la composición de la Agrupación, como el origen de los colaboradores fueron mayoritariamente campesinos, aspecto que exponemos a continuación

### **Base social de la guerrilla: ¿una guerrilla campesina?**

La Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón (junto con las partidas anteriores a la formalización de aquella) llegó a tener 600 y 700 integrantes. De estos, hemos podido identificar la profesión de 300 guerrilleros, y, entre ellos, sobresale claramente el componente agrario y rural. En primer lugar, el sector predominante, con un 33% del total, es el de labradores o trabajadores del campo, que integra tanto a pequeños propietarios, como arrendados o masoveros aparceros. Algunos de ellos, compatibilizando el trabajo en la

<sup>20</sup> Eduardo PONS PRADES: *Guerrillas españolas*, Editorial Planeta, Barcelona, 1977, p. 59. Tomás COS-SÍAS, *La lucha contra el maquis en España*, Madrid, Editorial Nacional, 1956, p. 42.

<sup>21</sup> Testimonio de *Grande*, en Fernanda ROMEU: *Más allá de la utopía: perfil histórico de la Agrupación Guerrillera de Levante*, Valencia, Alfons El Magnánim, 1987, pp. 155 y 156.

<sup>22</sup> *Informe General del 33º Tercio-133ª Comandancia de la Provincia de Teruel del proceso seguido contra el bandolerismo en esta provincia desde su aparición hasta el momento actual, 1944-abril del 1951*, SEHGC. Informe de *Ibáñez* sobre la AGLA, julio de 1948, 8 fol, Movimiento Guerrillero, Caja 105, 8 Fol., AHPCE i Informe de *Antonio* del 3 de junio al 29 de noviembre de 1947 sobre la situación de la Agrupación, Movimiento Guerrillero, 29 de noviembre de 1947, jacquet 24, AHPCE.

tierra con la participación, regular o esporádica, como jornalero para garantizar el subsidio familiar. En segundo lugar, los jornaleros, tanto agrarios como de otro tipo, representan el 20% de la muestra, y son seguidos por una amplia amalgama de profesiones correspondiente a oficios varios (albañiles, carniceros, peluqueros, zapateros, cocineros, mecánicos...) que engloban el 17%. Otras profesiones, más “liberales” o cualificadas, como maestros, médicos, practicantes, comercio... llegan al 12%. Los mineros, provenientes principalmente de la zona de Utrillas, más predominantes al sector 17 y 23, representan el 10%, mientras que los resineros, mayormente de Cuenca y del sector 5, son un 4%, cifra idéntica a la los pastores, repartidos más equitativamente entre los diferentes sectores.

Así, y relacionado con la composición y estructura económica y social de las zonas de implantación guerrillera, se produce una presencia mayoritaria de trabajadores del campo, y sean campesinos, masoveros, jornaleros, pastores o resineros, constituyen el 60% de los miembros. El resto de sectores profesionales, aunque con un porcentaje sustancialmente menor, representan cifras mayores a la de otras Agrupaciones (como las de Andalucía oriental): si la mayor presencia de mineros es atribuida a la existencia de zonas mineras y de núcleos de resistencia en ellas, los oficios diversos se relacionan también por la mayor diversidad de los guerrilleros provenientes de Francia.

Por otra parte, y aunque los “franceses” tuvieron más presencia que en otras agrupaciones, y asumieron cargos relevantes (especialmente en los primeros años) en la Agrupación, es destacable su alta composición autóctona. De hecho, un 70% de los guerrilleros provienen de las provincias donde actuó la Agrupación: con especial procedencia de Teruel (donde más se estableció, sobre el 30%), seguido de Cuenca, València y Castelló, entre un 15 i 10% respectivamente. Asimismo, la gran mayoría de ellos eran naturales o residían en pequeños municipios agrarios de las comarcas de interior y que coincidían con el ámbito de actividad guerrillera: El Maestrazgo, Gúdar-Javalambre o Cuencas Mineras (Teruel), les serranias de Cuenca, Utiel-Requena, Els Serrans, Racó d’Ademús o la Foia de Bunyol (València), l’Alcalatén, Maestrat, Alt Millars o Els Ports (Castelló) y el Montsià (Tarragona). Con todo, una residencia próxima a las bases guerrilleras es uno de los rasgos característicos de más de las dos terceras partes de los miembros de las partidas. Elemento, atribuible, especialmente, a la incorporación de huidos de la represión de la Guardia civil, (posterior a la colaboración con la guerrilla, o a su sospecha), sin olvidar a

las fugas de las cárceles y, a la política promovida por *Antonio*, de incorporar personas con conocimiento del terreno.

La tendencia de fomentar la incorporación de “autóctonos” al efecto de aumentar el apoyo social, ilustra la importancia de la identidad vecinal o del parentesco para tejer las redes de colaboración. Este fue el motivo por el cual el jefe guerrillero *Antonio*, en informe de noviembre de 1947, pedía, a la dirección de Francia, el envío de “grupos pequeños, homogéneos, de 5 a 10, naturales de regiones limítrofes al terreno de la Agrupación con objeto de extenderse con más facilidad, y así ir extendiendo guerrilleros a las otras agrupaciones”.<sup>23</sup>

El progresivo mayor peso de personas naturales de la zona fue tanto por el conocimiento del terreno, como por la mayor facilidad, por parte de ellos, para establecer contactos y puntos de apoyo. Para ello, partieron de lazos relacionales, de parentesco y de unas lealtades dentro de la comunidad local que, siendo ciertamente importantes, no excluyen, como expone Jorge Marco respecto Andalucía oriental, la identificación política.<sup>24</sup> Y es que las redes personales, se hibridan, refuerzan y participan de ideas y opiniones que, sin estar necesariamente articuladas por ideologías políticas concretas, sí que pueden generar posturas y convicciones políticas. La tradición izquierdista de resistencia, opuesta y antagónica a los grupos tradicionalmente dominantes, ya sea la iglesia, los caciques, los terratenientes o empresarios, se divulgó o se consolidó a partir de las relaciones primarias. Asimismo, esa identificación, pudo aumentar con la intensa experiencia compartida en las milicias, en el ejército republicano o en las cárceles franquistas. Por este motivo, los guerrilleros, disponían de listas en que aparecían, por pueblos, personas con trayectorias izquierdistas o republicanas, susceptibles de poderles ayudar, una gran parte de las cuales disponían de vínculos relacionales (de la guerra o de la cárcel) con alguno de ellos. Una gran parte de ellas, murieron, por *Ley de Fugas*, o fueron, nuevamente, encarceladas, en la represión antiguerrillera.<sup>25</sup>

<sup>23</sup> Informe de la Agrupación guerrillera de Levante (*Antonio*) desde el 3 de junio al 29 de Noviembre de 1947, 29 de noviembre de 1947, Movimiento Guerrillero, Jacquet 24, AHPCE.

<sup>24</sup> Jorge MARCO: *La resistencia armada en la postguerra. Andalucía Oriental*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2011, pp. 201-220.

<sup>25</sup> Respecto casos y cifras de represión antiguerrillera, ver Raül GONZÁLEZ DEVÍS: *Tragèdies silenciades. Repressió franquista i maquis a les comarques del nord del País Valencià*, Castelló, Universitat Jaume, 2016.

Junto con esta capa de identificación política y de compromiso personal con antiguos conocidos, imbricada también en el antagonismo social existente, se sobrepusieron disputas económicas o personales que marcaron tanto la relación de habitantes con la guerrilla, como algunas de las acciones de esta. Discordias respecto la propiedad, los límites y gestiones de la tierra, agua de riego o rencillas pasadas, impulsaron formas de colaboración hacia un lado u otro, al efecto de convertirlo en una vía de resolución individual de afrentas pasadas. Si las ejecuciones del alcalde y jefe de Falange de Ortells (Castelló), Ramon Bono, el 2 de julio de 1946, fue motivada por el cargo político ejercido pero especialmente, por los abusos de autoridad y apropiaciones hechas a vecinos, hubo otras determinadas por conflictos personales y efectuadas por guerrilleros enemistados. La muerte de Felicia Vicente, el 16 de julio de 1948, de la masia de Los Castillejos, Mosqueruela (Teruel), acusada de delatora y, según algunas fuentes a manos de otro natural de dicho pueblo incorporado a las partidas, *Cesáreo el del Cubero*, con amistad con un vecino de Felicia, enfrentado con ésta por discordias por límites de propiedad; también, al mismo guerrillero, se le imputó (por una supuesta enemistad) la muerte de la “delatora, espía y agente del enemigo” (según la nota dejada junto el cadáver, firmada por 17 sector, 3ª Brigada AGL) de Ángela Gil el 28 de agosto de 1947. Otros ejemplos fueron el enfrentamiento de Romualdo Amor, natural de Villahermosa, recién incorporado a una partida, con habitantes de la masia de la Peña, con la muerte de Pompília Amor y Isabel Peña, siendo herido Manuel Catalán el 19 de diciembre de 1949.<sup>26</sup> Así, aunque la propia Agrupación intentó evitar acciones de este tipo, por la escasa visibilidad política, su realización se produjo, tanto por la justificación basada en delaciones previas, como por el dominio progresivo de autóctonos en partidas, compañías y batallones.

No solo los vínculos primarios (familiares y de amistad), los conflictos locales y agrarios, o las adscripciones políticas, explican el complejo y plural comportamiento del campesinado respecto los guerrilleros y/ o la entrada de campesinos en la guerrilla. Otro elemento clave fue la percepción de riesgo y de las perspectivas tenidas: por este motivo, el incremento de la sensación de peligro dada la acentuación de la represión, mediante los

---

<sup>26</sup> Sumario 248-V-1948, AHGD (Archivo Histórico y General de la Defensa), Madrid. Fondo de Gobierno civil, Caja 11245 AHPC (Arxiu Històric Provincial de Castelló). Y Mercedes YUSTA: *La guerra de los vencidos. El maquis en el Maestrazgo turolense, 1940-1950*, Diputación de Zaragoza, 2005, pP. 131 y 132.

numerosos casos de *Ley de Fugas* (a supuestos colaboradores) y centenares de encarcelamientos, no sin prácticas de tortura, determinó la inhibición, cuando no la colaboración con la Guardia civil, así como la incorporación de numerosos campesinos y masoveros a las partidas guerrilleras. A modo de ejemplo, los cuatro masoveros de Vallibona (*Solapa, Alfonso, Ramon* o *Vicente*), ingresados entre septiembre y octubre de 1947, tras descubrir que eran reclamados por la Guardia civil por una supuesta colaboración con el batallón de *Cinctorrà* del sector 17; la de Florencio Pla, *La Pastora*, después que detuvieran (con posterior asesinato por *Ley de Fugas*) a Francisco Gisbert, propietario de la masia donde trabajaba y suministraban a la partida de guerrilleros del sector 23, en febrero de 1949; o la de Ramon Tena Edo, *Félix* (enlace entre batallones, función que solían desarrollar los autóctonos por el mayor conocimiento del territorio), natural del mas de Carrascal de Vistabella y residente en Mosqueruela que ingresa en la guerrilla en junio de 1946.

De hecho, si bien la Agrupación fue dirigida por hombres llegados de Francia, con fidelidad demostrada al Partido, y la confianza de éste (*Andrés, Antonio, Ricardo, Andrés II, José Maria, Gros...*), el liderazgo de batallones y compañías fue ocupado, progresivamente, por personas autóctonas de origen campesino, sector que fue aumentando proporción y protagonismo. El sector 17, con *Viejo, Cinctorrà, Rubio* o *Francisco*, el sector 23, con *Valenciá, Rubén* o *Lucas*, Rafael Galindo Royo *Mauro* al sector 5 i y Julián Ramos *Frasquito*, al sector 11, fueron guerrilleros naturales del territorio que lideraron compañías, batallones y sectores.

## Conclusiones

Con todo, no se puede entender las agrupaciones guerrilleras antifranquistas, en concreto, la Agrupación Guerrillera de Levante y Aragón, sin el papel clave del campesinado. Aunque la estructura de propiedad y la conflictividad agraria no fueron determinantes, ni los únicos factores para entender el surgimiento de la resistencia armada antifranquista, el campesinado, en sus diferentes formas, tuvo un papel esencial en ella.

En primer lugar, su apoyo, ya fuera como suministradores, informadores, facilitadores refugio y cena cooperando en la instalación de depósitos de armas, era vital. El hecho de que los trabajadores del campo y masoveros constituyeran el principal sector de

población en el área guerrillera, rural y dispersa, hizo de ellos el apoyo natural y objeto de consideración principal de la Agrupación, como se constata en las constantes apelaciones al sector campesino en octavillas y manifiestos. Se convirtieron en el sector social al que más apeló la Agrupación por depender claramente de ellos. Se confiaba en que el descontento creado por el deterioro de las condiciones de vida, la intervención del franquismo en el campo, el sistema de cupos forzosos, el toque de queda, los salvoconductos para poder desplazarse, las Juntas Locales de Libertad Vigilada o el control eclesiástico y católico con prohibiciones o obligaciones (como trabajar los domingos, asistir a misa, etc.), diera paso a un clima insurreccional propicio para la resistencia armada. Pero las expectativas creadas, especialmente desde Francia, no se acabaron de cumplir.

La diversidad campesina, así como el repliegue hacia la cotidianidad laboral y familiar, después del impacto de la guerra civil, o el cansancio provocado por ésta, no ayudó a que la implicación fuera masiva y constante. La ayuda inicial, constatada en la propia consolidación de la Agrupación, así como por varias fuentes documentales y orales, fue decayendo. Producto de la mayor percepción de peligro, por las progresivas detenciones y muertes irregulares de campesinos y masoveros por parte de la Guardia Civil, así como las evacuaciones de zonas rurales dispersas, determinaron la evitación del contacto con los guerrilleros. La cooperación, expresión también del descontento de los vencidos de la guerra civil, y de las relaciones primarias existentes, fue mermando: el terror, causado por la represión franquista, paralizó a los sectores que potencialmente podían ayudar, fomentándose, por otra parte, recompensas, delaciones y colaboraciones con la Guardia civil.

Esta misma represión motivó la paulatina incorporación de campesinos a una Agrupación, concebida como refugio para evitar la represión del régimen. De esta forma, una gran parte de guerrilleros fueron trabajadores agrarios, masoveros, pequeños propietarios o jornaleros, que ingresaron en las partidas convirtiéndose, el mundo rural y agrario, en la cantera guerrillera. Aunque el liderazgo de la Agrupación fue asumido por fieles al PCE llegados de Francia, compañías, batallones y incluso sectores, acabaron siendo lideradas por autóctonos de origen campesino.

Con todo, la AGLA, lejos de ser una agrupación dirigida o integrada mayoritariamente por provenientes de Francia, no solo tuvo una mayoritaria composición autóctona

y agraria, sino que muchos de ellos dirigieron secciones, compañías, batallones y sectores. El papel campesino de la AGLA fue, por tanto, clave en su configuración, así como también, el declive progresivo de la cooperación campesina, determinó su decadencia y trágico final. Ni el malestar existente, ni la conflictividad agraria, ni el descontento de los vencidos, pudieron revertir los efectos de la represión, del miedo y la extensa percepción de peligro escampada en el medio rural.



## CAPÍTULO II

### NUEVOS RETOS EN EL ESTUDIO DEL FASCISMO

Guillermo Sáez Aznar (Universidad de Zaragoza)

Durante la última década y media las investigaciones en torno al estudio del fascismo como uno de los movimientos más determinantes del siglo XX, lejos de encontrarse agotadas, han seguido profundizando en distintas vías que han hecho que siga siendo uno de los principales campos de estudio dentro de la historiografía profesional. Este interés ha permitido seguir profundizando en el conocimiento de los casos más conocidos, desmitificar la visión del nazismo como fascismo central o más puro al que el resto de regímenes aspiraban imitar de manera más perfecta, incorporar un mayor conocimiento sobre las experiencias más ajenas a la Europa occidental y, sobre todo, replantear su concepto desde una complejidad que ha acabado con aquellas visiones más simplistas o que reducían su interés a una serie de limitados aspectos o categorías analíticas que en la actualidad se muestran claramente superadas. De hecho, esta reflexión también se refiere a aspectos más habituales y relacionados con dimensiones culturales que, si bien no son estrictamente novedosos en sí mismos, no habían sido trabajados hasta la fecha con la misma profusión y enfoque transnacional, por lo que se plantea necesario seguir profundizando para aportar mayor grado de conocimiento.

En ese sentido, desde este congreso se apuesta por una perspectiva que trate de superar el estudio de casos muy concretos o locales para trascender al sentido general de dichos fenómenos, con el objetivo tanto de aportar un eje común a las variadas y necesarias investigaciones de ámbito más reducido que han surgido en los últimos años como de proponer nuevas vías interpretativas a partir de las cuales profundizar en un futuro desde distintos focos de interés. Además, en el caso del fascismo, la variedad de conceptos y caracteres ideológicos hace necesario seguir profundizando en su naturaleza hasta alcanzar una pretendida categoría universal que unifique las numerosas aportaciones desde las distintas experiencias, aunque para ello es fundamental el trabajo sobre los distintos casos nacionales en los que representó un movimiento destacado, con indiferencia del modo en que alcanzó el poder y la duración de su régimen, especialmente para aquellas experiencias surgidas durante la Segunda Guerra Mundial.

Por estos motivos, el objetivo de organizar una mesa-taller que abordase los nuevos retos en el estudio del Fascismo dentro del VI Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea es el de generar un espacio de reflexión y análisis en torno a aquellas investigaciones realizadas desde marcos novedosos para discutir y debatir sobre los límites y alcances de estas nuevas vías interpretativas. Para ello se propusieron una serie de líneas de estudio principales que tratasen de alcanzar en su mayor amplitud las perspectivas sobre las que más se está trabajando en la actualidad como ejercicios de análisis comparados, los perfiles de quienes se situaron en los puestos de decisión y segundos niveles, distintos tipos de violencia política, casos de disidencia u oposición en estos regímenes, las distintas dimensiones del concepto o la conformación de las memorias en torno a ese pasado incómodo, entre otros. Además, a través del formato de debate se pretende fomentar un tipo de historia que combine distintas perspectivas y planos –especialmente el político, social y cultural–, al mismo tiempo que servirá para poner en contacto diferentes tipos de investigaciones que sean complementarias y puedan aportar un tipo de conocimiento sobre dichos procesos más amplio y coherente a medio o largo plazo.

Como resultado de todo ello se han seleccionado de entre las propuestas recibidas un total de once comunicaciones que recogen ampliamente el sentido de este espacio y cuyo contenido trata de sintetizar este dossier en torno a las principales líneas temáticas que se han presentado. Así pues, el conjunto de aportaciones puede organizarse en torno

a las siguientes categorías principales: perspectiva de género en el estudio del fascismo, políticas de control social en el fascismo y el estudio de un pasado incómodo. En cualquier caso, como se aprecia en la síntesis de cada aportación, en muchos casos tratan aspectos más amplios de manera directa o indirecta, por lo que esta organización es simplemente de carácter orientativo y para tratar de dotar al conjunto de cierta ordenación, sin ser en ningún caso excluyente o definitiva. Por último, cabe recordar que el espíritu de este tipo de encuentros es el de debatir ampliamente en torno a las ventajas y problemas que plantean este tipo de aproximaciones, no tanto para llegar a conclusiones o nuevas aportaciones sólidas, sino para apreciar distintos puntos de vista y enfoques metodológicos que enriquezcan las investigaciones de cada participante, tanto las presentadas para esta ocasión como las futuras líneas que seguirán desarrollando en sus respectivos proyectos durante los próximos años.

### **Perspectiva de género en el estudio del fascismo**

La mayor parte de las comunicaciones recibidas se centran en la incorporación de la mirada de género como elemento de gran utilidad para el estudio de las identidades dentro del fascismo, principalmente en el caso español. En “El Desfile de lo Femenino: las mujeres de la Sección Femenina en el calendario y las celebraciones franquistas”, **Francisco Jiménez Aguilar**<sup>1</sup> se aproxima al lugar que ocuparon sus integrantes dentro de la esfera pública y su presencia tanto en los rituales como los discursos o símbolos de la dictadura. En primer lugar plantea una breve introducción donde analiza las categorías de esfera pública y privada, las relaciones existentes entre ambas y la excepción que supusieron las mujeres falangistas –aunque incidiendo en las limitaciones jurídicas, ideológicas y prácticas que tenían respecto a los hombres–, razones que le llevan a afirmar su carácter antifeminista pero dentro de una complejidad que hace necesario replantear su esencia. Tras ello, reflexiona sobre la importancia de los rituales legitimadores del régimen que se plasmó a través del nuevo calendario de festividades oficiales –tanto nacionales como locales– para pasar, a continuación, a presentar el lugar fijo pero subalterno

---

<sup>1</sup> La mencionada comunicación, aunque presentada al VI Encuentro, no se encuentra aquí recogida.

que ocuparon en ellas las mujeres de la Sección Femenina, cuya presencia además era obligatoria bajo determinados mecanismos de coerción.

Una de las contribuciones más destacadas de esta comunicación es el estudio detallado que realiza sobre aquellas celebraciones donde su presencia era más destacada y que le llevan a hablar de un pequeño “calendario franquista de la mujer”, las cuales inicia con la festividad de Santa Teresa de Jesús, patrona de la Sección Femenina y que servía para hacer balance de los cambios acaecidos a nivel individual y colectivo de la mujer falangista en lo que valora como un espacio periódico para encauzar y reforzar sus labores, quedando clara su importancia. La siguiente festividad analizada es el aniversario de la muerte de José Antonio Primo de Rivera para destacar su función como defensoras de su legado y el sentido de unión en torno a su líder espiritual. El último caso que destaca es el de San Isidro Labrador, vinculado al mundo rural y festejado con el objetivo de acercar el régimen al pueblo a través de una adaptación llevada a cabo, entre otros colectivos, por la Sección Femenina. Por estos motivos, como principales conclusiones señala la importancia de valorar la participación e importancia que tuvieron en el espacio público una gran cantidad de mujeres a través de aquellos actos donde la Sección Femenina resultaba fundamental, la cual valora como un elemento múltiple de fascistización, nacionalización, catolización y normalización de determinados comportamientos de género.

En una línea similar, **Carlos Álvarez Fernández** plantea en “El Patronato de Protección a la Mujer: la construcción de la moralidad pública en España”<sup>2</sup> un ejercicio donde analiza la concepción de la prostituta y las medidas a adoptar contra ella durante el periodo que estuvo tolerada, es decir, entre 1941 y 1956. Para ello presenta un estado de la cuestión, el proceso de recuperación franquista de esta institución, su organización y la legislación aprobada para fomentar su limitación a la familia, lo cual le permite reflexionar sobre el posible carácter fascista o nacionalcatólico del Patronato. Tras ello pasa a analizar las memorias estatales de cuatro ejercicios para señalar su principal interés por el control social y el aumento progresivo de su presencia e importancia hasta llegar incluso al ámbito rural para hacer cumplir el discurso moral oficial, aunque el aspecto que más destaca es su creciente preocupación en torno a la prostitución. En ese sentido señala que en un principio fue visto como un mal menor pero que más tarde se pasó a perseguir

---

<sup>2</sup> La mencionada comunicación, aunque presentada al VI Encuentro, no se encuentra aquí recogida.

a las prostitutas debido a un discurso científico que detalla de forma sintética pero clarificadora para poder entender sus objetivos.

La parte más extensa de su comunicación se centra en los modelos de reclusión que pusieron en práctica para aquellas que ejercieran la prostitución clandestina a través de los reformatorios y de la Obra de Redención de Mujeres Caídas –para las mayores de edad– con el fin de regenerarlas moralmente y enseñarles un oficio. De hecho, incide en que el elemento político no sería el fundamental para aquellas que optaron por la opción de la clandestinidad –tradicionalmente se ha reducido a las viudas de los vencidos–, sino que fue la moralidad el principal factor a la hora de decantarse por una actividad u otra que no en todos los casos se debió a su situación económica. De este modo pasa a señalar la posibilidad de que fuera una represión clasista en cuanto a que las mujeres pobres fueran consideradas más inmorales que el resto, así como el perfil-tipo que de ellas se generó en el discurso moral normativo y que tuvo gran peso en la sociedad a la hora de reducir su presencia en el espacio público. Así pues, en sus conclusiones evidencia la importancia del Patronato de Protección a la Mujer dentro de la ordenación de género franquista, la estigmatización a la que se sometió a las prostitutas con el objetivo de apartarlas de la sociedad y, por último, la justificación de su reclusión con el fin de prevenir el descenso del número de matrimonios y evitar las enfermedades venéreas.

Enlazada con la anterior problemática encontramos la aportación realizada por **Anne-Claire Sanz Gavillon** en “Discursos de género y violencia política sexuada en las dictaduras de Franco y Pinochet. Paralelos, transferencias e influencia en la formación del pensamiento y la memoria feminista sobre la violencia de género”, planteando que la violencia en el ámbito privado está directamente relacionada con la producida en la esfera pública durante dichos regímenes dictatoriales. Además, la incorporación de un enfoque comparado con una experiencia, en principio, tan distante como la de Chile, pone de manifiesto la utilidad de ampliar unos marcos cronológicos y espaciales que habitualmente suelen limitarse a una serie de ejemplos tradicionalmente más trabajados. Para ello comienza presentando las transferencias ideológicas que se produjeron desde el franquismo a las elites conservadoras chilenas hasta convertirse en una “versión moderada del nacioncatolicismo español”, generando en ambos casos un discurso de género que promovía su misión reproductora y las excluía de cualquier espacio de poder o influencia incluso

dentro de la familia, lo cual refuerza a través del tratamiento dado en medios de comunicación o divulgativos. A este factor suma la represión sexuada para indicar que a diferencia del caso español donde fue pública en sus momentos fundacionales, en el régimen de Pinochet se ejerció en centros de detención y fueron dirigidas tanto como objetos políticos en sí mismas como por ser simplemente familiares de sujetos que habían sido previamente señalados o represaliados.

En cuanto a la formación de un discurso feminista crítico hacia la violencia de género durante el periodo dictatorial, la autora distingue para el caso español entre la movilización técnica aportada desde el plano jurídico –a través del ejemplo de Mercedes Formica– y la propia del activismo a partir de la asimilación de ensayos feministas internacionales. Por el contrario, señala que la movilización femenina en Chile se desarrolló a partir de asociaciones de solidaridad y del Círculo de Estudios de la Mujer gracias a los contactos generados por representantes eclesiásticos, tal y como describe detalladamente en un caso que se mantuvo en el tiempo más allá de la dictadura. En ese sentido, la comunicación finaliza con una reflexión en torno a la forma en que ambos movimientos relacionaron la violencia política de la dictadura con la violencia de género dentro de la pareja, pese a las diferencias en su cronología y en el impacto que tuvo en cada sociedad que le llevan a plantear nuevas hipótesis sobre las que seguir trabajando a partir de los diversos procesos de transición democrática experimentada en cada país, siendo uno de los aspectos más interesantes.

Para cerrar este bloque encontramos dos comunicaciones centradas en la identidad masculina dentro del fascismo español y que parten de presupuestos similares para construir desarrollos diversos y unas primeras conclusiones. En ese sentido, el trabajo de **Alejandro Fernández Pérez** titulado “Reaccionar como hombres: el ejército y la mujer en la construcción de la masculinidad fascista española” aborda su concepción como respuesta a la afrenta que representó para dicha categoría las derrotas coloniales y la igualdad de derechos que se produjo durante la Segunda República a partir del estudio del proyecto falangista. Así pues, en primer lugar destaca la importancia de la masculinidad como aspecto de análisis dentro de los cambios ocurridos en las estructuras de género entre 1898 y 1936, proponiendo emplear el concepto de *gender damage* frente al habitual de “crisis” para referirse al estado de ansiedad e inseguridad que trató de solventar el fascismo, para lo cual divide su exposición de manera cronológica en dos grandes bloques. Sobre la

pérdida de las últimas colonias señala que supuso un duro golpe a la masculinidad española que se vio aumentando por las numerosas críticas realizadas por la prensa, situación que las posesiones en Marruecos pudieron revertir a través del culto al hombre violento que nació por parte de los africanomilitaristas —a los cuales conceptualiza de manera interesante frente a otros términos—, así como la importancia de la Legión en esa nueva respuesta.

En cuanto a la obtención de derechos por parte de las mujeres, el autor comienza con la contestación llevada a cabo desde el plano científico y religioso para hacer frente al *gender damage* provocado por la insumisión de la mujer tras los cambios producidos en la sociedad, así como en los proyectos alternativos de familia surgidos desde la izquierda radical o el movimiento sufragista hasta llegar a la ambigua actitud mostrada durante la dictadura de Primo de Rivera. Sería con la llegada de la Segunda República cuando la igualdad a nivel legal y de derechos provocase una nueva reacción religiosa junto a la parlamentaria protagonizada por la CEDA. Por último, analiza de manera más profusa la importancia que le concedió a la masculinidad el fascismo español dentro de su doctrina, una oposición entre identidad masculina y feminizada que prefiguraría la posterior entre la auténtica España y la antiespaña llamando a utilizar la violencia para regenerar el país. Por estos motivos el autor concluye que el género y su retroceso a la masculinidad tradicional se revela como uno de los criterios de convergencia entre quienes acabarían confluyendo en la posterior cultura política plenamente fascista como respuesta por parte de diversos sectores a un proceso de *gender damage* iniciado a finales del siglo XIX y que no se solventaría hasta su victoria en la Guerra Civil.

Otra forma de aproximarse al mismo objeto de estudio en torno a la masculinidad la realiza **Mayca de Castro Rodríguez** en “Fascismo, colonialismo y masculinidad: la regeneración homonacional a la luz de la literatura producida en el espacio colonial de Guinea Ecuatorial”,<sup>3</sup> centrándose en este caso en el análisis concreto de la obra *La Selva Siempre Triunfa*, publicada por Guillermo Cabanellas en 1944 desde el exilio y donde se reconstruye un ideal que se imbrica con el del ultranacionalismo fascista. Su investigación se inicia con una breve reflexión historiográfica sobre los valores de la colonización franquista para dar paso a la explicación del concepto de crisis “homonacional” con la cual

---

<sup>3</sup> La mencionada comunicación, aunque presentada al VI Encuentro, no se encuentra aquí recogida.

se refiere al doble proceso que afectó tanto a la nación como a la masculinidad desde finales del siglo XIX, empleando para ello argumentos similares a los de la comunicación anterior pero, en este caso, centrándose en la situación de Guinea, sobre todo en su peso como elemento discursivo. De hecho, conocer tanto el proceso de colonización como el impacto cultural que provocó en los españoles que participaron de un modo u otro en dicha experiencia resulta fundamental para poder entender tanto el planteamiento del estudio como sus conclusiones.

Una vez contextualizado presenta una breve biografía de Guillermo Cabanellas para conocer su trayectoria vital y, de este modo, poder comprender el imaginario colonial que plasmó en su obra a partir de las denuncias al colonialismo que publicó en época republicana, pese a que en realidad siguiera legitimándolo con sus opiniones. Sobre *La Selva Siempre Triunfa* señala, en primer lugar, que la subjetividad masculina colonial queda perfectamente proyectada en dicha ficción a través de la blanquitud como distintivo racial y nacional mientras se animaliza a los negros y se produce una sexualización distinta de las mujeres guineanas, es decir, una clara dominación. En ese sentido refuerza su tesis con numerosos extractos de la obra y con varias reflexiones en torno a la profundidad de dichas opiniones y a lo que realmente pudo querer transmitir a través de ellas, tanto consciente como inconscientemente. Todo ello le lleva a concluir que el autor refleja el proyecto español a través de la explotación económica y del saqueo identitario que permitiría la regeneración de una identidad masculina colonial basada en la virilidad y la fuerza, es decir, un lugar de redención donde las élites españolas se desclasarían y convertirían en hombres nuevos, siendo esta idea la que vincula con el ideal fascista violento más conocido en general para el fascismo.

### **Políticas de control social en el fascismo**

Un segundo campo de interés generado en las comunicaciones recibidas ha sido el de las políticas de control social en el fascismo y en el cual encontramos dos estudios que abarcan desde el plano local hasta el análisis comparado internacional, por lo que al margen de su contenido analítico también resultan interesantes desde el punto de vista metodológico y por el contraste que en algunos casos plantean respecto a las explicaciones

más generales o tradicionales sobre este plano. En primer lugar comenzamos con “Actitudes sociales ante la persecución golpista en el Ayuntamiento de Ribadeo (1936-1941). Un estudio sobre los verdugos y su relación con la sociedad”, donde **Xabier Bugeiro Alonso** se centra en los casos de delación en los procesos judiciales abiertos en dicho municipio gallego, el cual nos indica que fue de los pocos que consiguió resistir durante unos días a la sublevación militar para dar paso a las detenciones y asesinatos masivos. Tras exponer la realidad de la localidad y presentar brevemente una síntesis del debate historiográfico en torno a la naturaleza de la violencia golpista, el autor analiza las causas militares abiertas para enfatizar en la importancia de las delaciones a la hora de iniciarse y que principalmente tuvieron como protagonistas a miembros de la alcaldía y de las fuerzas encargadas del orden público como militares, falangistas y voluntarios, en lugar de una participación masiva de vecinos sin otra vinculación, como en un principio pudiera pensarse.

La parte más destacada del estudio es el análisis que realiza de las causas que pudieron llevar a esta dinámica y que para el caso de Ribadeo identifica como ideológicas en lugar de personales, pues detecta que la repetición de los mismos informantes con similares acusaciones hubieron de obedecer más a sus convicciones que a conflictos pasados o un deseo de promoción social, según infiere de los movimientos para cubrir vacantes respecto a los puestos ocupados con anterioridad. Sobre los delatores que formaban parte de la “gente común”, como el propio autor los denomina, incide en que sus declaraciones no fueron determinantes para dictar condena al detectar que en los pocos casos en los que no participaron otros miembros de la nueva corporación o fuerzas de seguridad no hubo penas impuestas, lo cual vincula con la anterior ausencia de promoción en puestos de responsabilidad. En cualquier caso, matiza que este comportamiento no impide la reflexión sobre la motivación que tuvieron para ello y plantea una serie de interesantes hipótesis conceptuales sobre las que seguir avanzando dentro de un proceso complejo en el que reclama un enfoque metodológico a pequeña escala.

Siguiendo con el interés en la relación entre regímenes fascistas y la sociedad a la que querían imponerse encontramos la aportación de **Amélie Nuq** titulada “Cuando el fascismo incumple sus promesas: las relaciones ambivalentes entre la Alemania nazi y la

España franquista en el ámbito de la política social”,<sup>4</sup> donde reflexiona sobre si la cercanía ideológica también se plasmó en el ámbito de la política social en el marco cronológico extendido entre 1939 y 1942, límite marcado por el descenso de las relaciones debido al desarrollo de la Segunda Guerra Mundial y las disputas en las estructuras de poder dentro del propio régimen franquista. Así pues, la primera parte se centra en presentar la red de intercambios entre ambos países comenzando por las publicaciones periódicas alemanas en territorio español para hacer circular su propaganda y, sobre todo, los artículos publicados en Alemania sobre las políticas sociales desarrolladas en España –limitándose a recoger extractos de leyes oficiales–, aunque señala que el interés de las autoridades franquistas por las políticas nazis fue mucho mayor. Tras ello presenta los numerosos viajes realizados por miembros de la Sección Femenina al Tercer Reich para indicar la profunda admiración surgida entre ellas, mientras que sobre la legislación laboral y social indica que tuvo más semejanza con la *Carta del Lavoro* italiana a través de uniones verticales con algunas medidas sociales aisladas, aunque lo más interesante es una transferencia de más de quinientos trabajadores españoles a Alemania a principios de 1940 en una relación que se selló con la creación de un comité permanente con un compromiso de enviar cien mil hombres.

La siguiente parte expone que esos vínculos fueron en gran parte heredados de periodos anteriores y con pocas relaciones propagandísticas más allá de las habituales, así como que el interés español por los modelos sociales extranjeros en general era amplio, aunque matiza que según las publicaciones consultadas parecían más atraídos por el tradicional alemán que por el implementado por los nazis. Por último, reflexiona en torno a las discrepancias que pueden existir entre un discurso oficial idealizado y la recepción real del modelo social nazi en España, es decir, cómo el modelo social alemán fue recibido, adaptado e incluso criticado. Para ello indica que los intérpretes fueron la piedra angular de todos los intercambios, sobre todo a nivel laboral al no entenderse, así como no compartir una cultura política y administrativa común, por lo que a nivel real muchos trabajadores transferidos estaban descontentos por las condiciones al sentirse engañados, como se desprende de numerosos ejemplos.

---

<sup>4</sup> La mencionada comunicación, aunque presentada al VI Encuentro, no se encuentra aquí recogida.

Para concluir con su comunicación, la autora señala que es difícil demostrar que los modelos nazis fueran implantados en España o, directamente, que pudieran serlo debido a una situación interna heredada que siempre tuvo una enorme influencia y que era radicalmente distinta a la alemana, limitando cualquier transferencia masiva en política social. Además, apunta a la debilidad ideológica y luchas internas dentro del régimen franquista e incluso dudas existentes dentro de la propia Falange en cuanto a cuestiones como la eugenesia, la moral y la doctrina católica, motivos por los cuales considera que les llevaron a acercarse más a los modelos de Portugal e Italia. Por estos motivos se trata de una interesante aportación que revalúa las explicaciones previas y que maneja diversos tipos de fuentes oficiales que concluye en 1942 debido al cambio de situación en la Segunda Guerra Mundial y a la pérdida de influencia de Falange, por lo que desde entonces no existiría ningún tipo de internacionalismo fascista y se llevarían a cabo política autárquicas debido al aislamiento en que se encontró.

La última contribución en esta línea corre a cargo de **Jorge Mano Torres** bajo el título de “Corporativismo y Fascismo en Portugal. El *Instituto Nacional do Trabalho e Previdência*”<sup>5</sup> y donde analiza su dimensión como principal marco orgánico de regulación y equilibrio entre los diversos sectores de la clase dominante a través de organizaciones primarias como gremios, sindicatos, hogares, etc. Así pues, para presentar la génesis y organización del Instituto Nacional de Trabajo y Prevención analiza la acción de este organismo en el distrito de Braga como ejemplo del impacto del corporativismo en la periferia del país. A falta de recibir el texto definitivo de la comunicación en una de las lenguas oficiales del congreso, cualquier interesado puede consultar de manera provisional su versión en portugués de cara a aproximarnos de manera previa a una de las aportaciones más novedosas en nuestro ámbito.

### **El estudio de un pasado incómodo**

La última gran línea de investigación generada en este congreso puede englobarse bajo el amplio título del estudio de un pasado incómodo para dar cabida a tres ejercicios que, pese a los diferentes enfoques y objetos de interés que presentan, tratan este tipo de

---

<sup>5</sup> La mencionada comunicación, aunque presentada al VI Encuentro, no se encuentra aquí recogida.

temática de manera interesante y satisfactoria. En ese sentido la primera de ellas es obra de **Joan Pubill Brugués** y se trata de “El caso de Georges Valois: ¿Una *rara avis*? El estudio del fascismo francés en un contexto transnacional”,<sup>6</sup> donde presenta un ejercicio de reflexión en torno a los planteamientos predominantes sobre la cronología histórica del fascismo, la importancia de los elementos nacionales para comprender su naturaleza y, por último, su conceptualización como resultado de un proceso de fascistización. Para ello traza una semblanza biográfica y política del protagonista de su estudio señalando su trayectoria zigzagueante así como una serie de ideas que pueden justificar sus cambios e incoherencias entre su testimonio y sus actos, con especial atención al peso de la religión dentro del fascismo y sobre todo en los movimientos de tránsfugas ideológicos. De hecho, este aspecto lo desarrolla a partir del análisis comparado con otras experiencias fascistas para incidir en que la fe fue un elemento vehicular para penetrar en la sociedad más que un componente plenamente religioso.

La segunda parte de la comunicación se centra en los distintos partidos fascistas que surgieron y en el predominio de los factores tácticos en lugar de ideológicos a la hora de optar por ellos, integrados mayoritariamente por personalidades procedentes de la derecha y con escaso peso de sindicalistas, al igual que en otras experiencias nacionales. En cuanto a la competencia interpartidista, incide en la utilidad de las fusiones para asimilar las contradicciones internas de los partidos y movimientos sin que derivasen en fronteras entre culturas políticas similares. Para finalizar, plantea una reflexión sobre el concepto de fascistización para subrayar que fue un proceso de acomodamiento donde todos cedieron o experimentaron cambios con el objetivo de encontrar un denominador común que dotara de sentido al bloque contrarrevolucionario construido y que difiere en cada caso nacional. Como conclusiones, al margen de visibilizar la problemática del caso francés y la limitación del marco tradicional, plantea futuras líneas de investigación en las que podrían incluirse las dictaduras sudamericanas para seguir tratando este fenómeno de manera compleja. Así pues, aunque directamente no trate sobre la memoria del fascismo en la sociedad, pone de manifiesto la problemática existente para valorar experiencias que si bien no tuvieron tanto impacto como otras, merecen ser estudiadas en sí mismas para conocer mejor su sentido.

---

<sup>6</sup> La mencionada comunicación, aunque presentada al VI Encuentro, no se encuentra aquí recogida.

Siguiendo con la reflexión en torno a la memoria y la validez de las explicaciones más tradicionales encontramos el trabajo de **F. Miguel de Toro Muñoz** titulado “La *Wehrmacht* y la historiografía. El debate sobre los crímenes de la *Wehrmacht: Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944*” donde traza una visión sobre la discusión sobre su incómoda responsabilidad criminal, la cual no fue verdaderamente abordada hasta mediados de los años noventa y que generó una importante polémica a nivel historiográfico y social. Para ello comienza con una síntesis de los debates más importantes que tuvieron lugar desde principios de los años sesenta y en los que se preservó la vinculación de los soldados a la ideología nazi y como perpetradores del Holocausto en un ejercicio necesario para la construcción de su nación, tesis que empezó a cuestionarse desde los años setenta y que los estudios historiográficos fueron visibilizando hasta que la reunificación generó las condiciones necesarias para afrontarlo de manera satisfactoria. En segundo lugar presenta el concepto de *Wehrmachtsausstellung* bajo el que se engloban las dos exposiciones sobre sus crímenes realizadas entre 1995 y 2000 así como el análisis de su estructuración y contenidos que permite entender la enorme controversia pública que provocó en todo tipo de grupos sociales hasta afectar a la conciencia histórica de los alemanes.

A través de la exposición de un gran número de fotografías que mostraban la ocupación de la Rusia Blanca, los asesinatos de civiles en Serbia y las prácticas de aniquilación en el avance hacia Stalingrado, el autor señala que se logró un mayor impacto que a través de cualquier referencia textual. En ese sentido, indica como aspectos de interés que las generaciones que más la visitaron fueran las más jóvenes y aquellas más veteranas que vivieron la guerra, así como las enormes controversias que surgieron. El otro punto de mayor interés para el autor se corresponde con las críticas hacia la exposición al considerar que no proporcionó el marco explicativo necesario que facilitase el diálogo intergeneracional, así como una serie de incorrecciones metodológicas que provocaron que fuera evaluada por una comisión de historiadores que, finalmente, defendió la validez de la muestra pero corrigiendo ciertos aspectos para lograr un verdadero debate científico. Por estos motivos, la comunicación concluye incidiendo de nuevo sobre los problemas existentes en la sociedad alemana en la asunción de su pasado más traumático y en la necesidad de seguir profundizando sobre las responsabilidades de la *Wehrmacht*, especialmente de cara a conocer la relación entre perpetradores y víctimas así como saber

transmitirlo de mejor modo para que realmente puede penetrar dentro de los distintos grupos sociales.

Por último, vinculándolo a través de la importancia de la opinión pública tenemos la comunicación de **David Frutos Fernández** titulada “La imagen de Hitler en España durante la Segunda República (1933-1936)” y en la que presenta un análisis de los distintos posicionamientos de la época para romper con las explicaciones simplistas que los dividen meramente en partidarios o detractores del nazismo, planteando así la existencia de una amplia zona gris en cuanto a las opiniones sobre el Tercer Reich al no detectar en su estudio respuestas unitarias en las distintas familias políticas. A partir de una selección de fuentes de la época presenta una breve síntesis de los puntos de vista más representativos a la hora de reflejar la pluralidad sobre varios aspectos o conceptos clave como la violencia, el supuesto socialismo del NSDAP, la identificación del nazismo con los intereses del capitalismo —algo que señala como generalizado en el bloque de partidos de izquierda— o el nacionalismo. En cuanto a las explicaciones que dieron al triunfo del nazismo, el autor vuelve a indicar no existe unanimidad en la izquierda al respecto, como ocurre también con el militarismo y, de manera destacada, con un antisemitismo que apenas ocupa espacio en sus preocupaciones pero que presenta de manera más detallada en su comunicación.

En cuanto a los partidarios del nazismo, en primer lugar destaca que la similitud o imitación respecto al fascismo italiano les parecía una ventaja a destacar siempre y cuando sirviera para lograr los mismos objetivos, pasando tras ello a valorar aspectos similares a los tratados en el bloque de los detractores al Tercer Reich, con especial interés en la identificación de las causas de su éxito. De hecho, señala que en el silencio sobre episodios de especial violencia o el apoyo a sus políticas de expulsión de judíos es donde se muestra mayor unanimidad entre los grupos de derecha españoles. Por último, concluye reafirmando su tesis inicial y haciendo una enumeración de los principales temas tratados con las diferencias entre ambas secciones para destacar, en cualquier caso, la amplia variedad de las mismas. Por estos motivos, al margen del contenido concreto de la comunicación, permite reflexionar sobre la utilidad de la opinión publicada en distintos medios de comunicación por parte de líderes políticos a la hora de trazar el posicionamiento general de sus corrientes políticas, así como las ventajas y problemáticas que generan este

tipo de fuentes a la hora de delimitar la cantidad de rotativos a analizar, el periodo cronológico de los mismos, etc.

## Conclusiones

Como primeras conclusiones tras la lectura en conjunto de las comunicaciones presentadas se puede señalar la coincidencia en las temáticas de estudio presentadas pero, a su vez, una variedad de perspectivas gracias a las cuales se genera un amplio espacio de reflexión sobre dichas cuestiones historiográficas. En ese sentido, también se observan distintos enfoques metodológicos que contribuyen a establecer un interesante debate en torno a las conclusiones que se alcanzan a partir de ellos, la necesidad de combinarlos con otros aspectos y, sobre todo, el modo en que los estudios comparados permiten subrayar tanto las similitudes como las diferencias más significativas para comprender mejor la realidad de cada fenómeno, un aspecto necesario que es capaz de superar incluso distintos marcos cronológicos y visiones más tradicionales.

En ese sentido, la línea temática en torno a los estudios de género se ha centrado especialmente en el caso del franquismo aunque, como ha quedado de manifiesto, cubren distintas áreas de interés y, sobre todo, incorporan unas reflexiones en torno a la masculinidad que permiten ensanchar el objeto de interés. La variedad de fuentes empleadas y los distintos fenómenos analizados por cada comunicante trazan una visión panorámica de un aspecto tan destacado dentro de la dictadura franquista que no sólo se revela deudor de los importantes avances historiográficos realizados durante las últimas décadas, sino que plantean interesantes aproximaciones y futuras vías de investigación sobre las que seguir profundizando. La línea relativa al fascismo y sus políticas de control social ha resultado interesante al contraponer dos modelos de análisis, demostrando el primero de ellos con un estudio muy concreto el limitado alcance que pueden tener las teorías más tradicionales y la importancia que siguen teniendo los ejercicios de historia local para aumentar nuestro grado de conocimiento sobre la complejidad de todo proceso de depuración y represión. En un sentido inverso, encontramos un ejercicio de historia comparada donde se investiga la verdadera relación existente entre dos regímenes fascistas en materia social, poniendo en duda que el modelo alemán fuera tenido por el más perfecto a nivel

ideológico y quisiera ser imitado por el resto, lo cual sirve para desmitificar algunas visiones y resituar las actitudes de determinados actores históricos. Así pues, tanto su contenido como sus enfoques metodológicos abren múltiples opciones en torno a las que debatir que, sin duda, generarán un espacio común de reflexión a partir de las cuales complementar tanto las aportaciones conocidas en relación a este campo como trazar nuevas hipótesis.

Por último, el bloque más variado ha sido el relativo a la imagen y memoria existente en torno a pasados incómodos vinculados con el fascismo, ya sea a nivel de experiencia ideológica o personal como de la participación general en procesos de exterminación. Como es habitual en estos casos, los recursos conceptuales a la hora de valorar determinados procesos resultan fundamentales en sus planteamientos, como se puede comprobar en las conclusiones más amplias que se obtienen a partir del estudio de una figura concreta como Georges Valois, un planteamiento que viene realizándose con cierta profusión en los últimos años y que nos permitirá debatir en torno al alcance de esta metodología y la posibilidad de aplicar las ideas-conceptos sobre el transfuguismo político expuestas por otros investigadores. Siguiendo con la revaluación del pasado encontramos el caso del impacto que tuvo en la sociedad alemana la visibilización realizada a mediados de los años noventa de la participación de la *Wehrmacht* en las labores de exterminio, lo cual sirve para reflexionar por comparación con los procesos que se han llevado a cabo en otros países y ver sus puntos en común, diferencias, impacto de los trabajos historiográficos en la sociedad, etc. Para finalizar, de forma transversal al resto de comunicaciones, la última aportación hace necesario establecer un debate conjunto en torno a la utilidad de las fuentes hemerográficas y el modo de incorporarlas a nuestros estudios, especialmente para los periodos donde reflejaron la opinión sobre otros regímenes fascistas o cuando directamente estuvieron bajo el control de dichos sistemas totalitarios, algo que afecta a toda investigación.

Por estos motivos consideramos que los objetivos planteados en esta mesa-taller se han alcanzado de manera destacada y que, pese al predominio de casos situados en el franquismo, se logra cierta perspectiva transnacional tanto por las comunicaciones que incorporan otros procesos como por la validez de los enfoques metodológicos y conceptuales aplicados para otros contextos fascistas. De hecho, debido a la importante presencia de la perspectiva de género, se recomienda la asistencia a las mesas-taller número 8 sobre

“Feminismo e Historia” así como, para posibles vinculaciones previas, la número 14 relativa a “Orden Público, Acción Colectiva y Violencia Política en las Democracias de Entreguerras”, ambas en horarios complementarios a la que nos ocupa. De este modo quedan planteados varios de los nuevos retos en el estudio del fascismo que se está desarrollando en la actualidad y que, con seguridad, el debate conjunto que mantendrán todos los participantes hará que surjan nuevos interrogantes y propuestas a desarrollar que permitan seguir profundizando en el conocimiento de uno de los fenómenos más importantes de nuestro pasado reciente.

# **Discursos de género y violencia política sexuada en las dictaduras de Franco y Pinochet. Paralelos, transferencias e influencia en la formación del pensamiento y la memoria feminista sobre la violencia de género.**

Discours de genre et violence politique sexuée pendant les dictatures de Franco et Pinochet: parallèles, transferts et influences dans la formation de la pensée et de la mémoire féministe sur la violence de genre

**Anne-Claire Sanz Gavillon**

## **Resumen**

Esta comunicación mostrará las similitudes –producto de una transferencia ideológica voluntaria– que aparecen tanto en los discursos sobre identidades de género como en la violencia sexuada empleada en el contexto dictatorial español y chileno. A partir de allí, analizaremos la construcción de los discursos feministas que surgen al final de las dos dictaduras para denunciar la violencia política y privada sufrida por las mujeres. Esta reflexión nos llevará a interrogarnos sobre la posible conexión entre la gestión institucional de la memoria de las dictaduras y el surgimiento, con temporalidades diferentes en ambos países, de un discurso feminista sobre la violencia de género.

## **Palabras claves**

Feminismo, violencia de género, dictadura, España, Chile.

## **Résumé**

Cette communication mettra en lumière les similitudes –conséquence d’un transfert idéologique volontaire– qui apparaissent dans les discours sur les identités de genre comme dans la violence sexuée employée dans le contexte des dictatures en Espagne et au Chili.

Partant de ce constat, nous analyserons la construction des discours féministes qui surgissent à la fin des dictatures pour dénoncer la violence politique et privée subie par les femmes. Cette réflexion nous amènera à nous interroger sur le possible lien entre gestion institutionnelle de la mémoire des dictatures et l'émergence, avec des temporalités différentes dans les deux pays, d'un discours féministe sur la violence de genre.

### **Mots-clés**

Féminisme, violence de genre, dictature, Espagne, Chili.

### **Introducción**

En 2009, Carolina Carrera, psicóloga en Corporación Humanas, una ONG feminista chilena, declaró durante una entrevista<sup>1</sup> que en Chile no se podía entender la cuestión de la “violencia intrafamiliar”<sup>2</sup> si no se relacionaba con el tema de la violencia política del régimen pinochetista, estableciendo de esta manera una conexión muy clara entre la violencia de género que se da dentro de la pareja y el contexto político dictatorial. Esta relación, que también aparece en el discurso de otras militantes feministas que habían participado en el movimiento social de finales de la dictadura, fue teorizada a principios de los años ochenta por la socióloga Julieta Kirkwood (1936-1985), una de las principales figuras de la segunda ola de feminismo que surgió en Chile durante la dictadura. Kirkwood hizo del autoritarismo político y de la violencia privada uno de los ejes centrales de sus trabajos. En una publicación de 1983 titulada *El feminismo como negación del autoritarismo* escribió:

A la esfera de “lo privado” corresponde el mundo de lo doméstico, incluyendo esclavos, mujeres y niños, y “su reino” es el reino de la necesidad. [...] La fuerza y la violencia se

---

<sup>1</sup> Entrevista del 22 de abril de 2009 llevada a cabo en la sede de Corporación Humanas en Santiago (Chile). Carolina Carrera es autora de *Un secreto a voces*, un informe sobre la tortura sexual durante la dictadura de Pinochet.

<sup>2</sup> Así se refiere la ley chilena a la violencia ejercida principalmente contra las mujeres en el marco de las relaciones sentimentales.

justifican en la esfera doméstica puesto que son los únicos medios para dominar la necesidad (se puede gobernar a los esclavos, [...] y a las mujeres y a los niños sólo mediante la fuerza y la violencia).<sup>3</sup>

Aquella interpretación de la violencia es fundamental para entender el desarrollo ulterior del movimiento feminista chileno. En su análisis, Kirkwood plantea que la frontera entre “espacio público” y “espacio privado” es ilusoria ya que en todos los lugares y a todas las escalas la misma violencia se impone como único medio de gobernar a los que no tienen nada (o bien porque son explotados en su vida profesional o bien porque no tienen derechos) y de mantener un *statu quo*. El “espacio privado” entendido como el espacio de los sin voz se puede pensar entonces como un terreno político donde se tiene que plantear la cuestión democrática dado que, al igual que en el espacio público, las relaciones interpersonales “privadas” están regidas por relaciones de poder. De hecho, a raíz de esta comprensión de la violencia surgió uno de los principales lemas de la segunda ola del feminismo chileno “democracia en el país y en la casa”. Partiendo de ahí, parece relevante plantearse si este modo de problematizar la violencia sufrida por las mujeres en el ámbito privado a raíz de una reflexión sobre la violencia política es propio de Chile o si es algo que ocurre en otros países que sufrieron largas dictaduras militares, como por ejemplo la española.

### **Transferencia de ideologías y prácticas de la España franquista a la elite conservadora chilena**

Aunque el tema haya sido poco trabajado en la historiografía, existe una literatura que establece la existencia de conexiones ideológicas y transferencias de prácticas y saberes entre el régimen franquista y el régimen pinochetista cuyo origen es mucho anterior a la llegada al poder, en Chile, de la Junta militar en 1973. El historiador chileno Carlos Huneeus<sup>4</sup> estuvo entre los primeros investigadores<sup>5</sup> en destacar la importancia referencial

---

<sup>3</sup> Julieta KIRKWOOD: *El feminismo como negación del autoritarismo*, Santiago de Chile, FLACSO, 1983, p. 16.

<sup>4</sup> Carlos HUNEEUS: *El régimen de Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana SA, 2000.

<sup>5</sup> Recientemente se defendió una tesis sobre este tema en España: ver Sergio Andrés AEDO VÁZQUEZ: *España y Chile: articulación de una historia antidemocrática en el siglo XX. Refundación de las bases del Estado Nacional durante el franquismo y el pinochetismo*, Tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 2016.

del franquismo en la construcción ideológica y organizacional del régimen de Pinochet. Posteriormente, los trabajos de la también historiadora chilena Isabel Jara completaron su reflexión y demostraron que las similitudes observables entre las dos dictaduras se debían al éxito, a largo plazo, de la diplomacia cultural franquista hacia las derechas latinoamericanas.<sup>6</sup> La promoción del pensamiento político tradicional español, mediante la elaboración de un discurso conservador en torno al concepto de *Hispanidad* tal y como lo definió Ramiro de Maetzu, constituyó un eje importante de la política exterior franquista en América Latina.<sup>7</sup> Se trataba de poner de relieve la unidad de la identidad hispano-americana y su papel en la salvaguardia de la civilización occidental: las diferencias entre España y sus antiguas colonias se borraron a la vez que la herencia religiosa de la colonización quedó sublimada. Este discurso caló en las elites conservadoras chilenas, especialmente en los círculos intelectuales impregnados de la cultura católica y corporativista que surgieron allí en los años 1930.<sup>8</sup> Con el paso del tiempo, este concepto de *Hispanidad* se convirtió en uno de los fundamentos ideológicos de la derecha chilena que se identificó plenamente con los valores que el franquismo le atribuyó: patriotismo, devoción religiosa, respeto del orden, culto a la autoridad. De esta manera, se fue forjando paulatinamente lo que Jara llamó “una versión *criolla* y moderada del nacional-catolicismo español”. Buena parte de la elite conservadora que llegó al poder después del golpe de Estado de Pinochet en 1973 venía impregnada por este discurso y, naturalmente, se inspiró de él en su ejercicio del poder. De este modo, los vínculos ideológicos que existían entre los dos regímenes hicieron de la organización del Estado franquista una suerte de modelo para el Estado dictatorial chileno que se interesó particularmente en las estructuras de disciplinamiento de la población creadas en España, entre las cuales se encontraba la Sección Femenina, potente agente de difusión de una ideología de género muy similar a la que

---

<sup>6</sup> Isabel JARA HINOJOSA: *De Franco a Pinochet: el proyecto cultural franquista en Chile, 1936-1980*, Santiago, LOM, 2006.

<sup>7</sup> En un libro del 19914, el politólogo Celestino del Arenal señalaba que el objetivo de la diplomacia franquista en América latina era hacer del régimen español un modelo y una referencia ideológica que seguir para luchar eficazmente contra el comunismo en pro de la defensa de la fe católica, dando lugar a una estrategia de “penetración cultural” del continente. Ver: Celestino DEL ARENAL: *Política exterior de España hacia Iberoamérica*, Madrid, Editorial Complutense, 1994.

<sup>8</sup> El Instituto chileno de Cultura Hispánica (IchCH) que dependía del Instituto de Cultura Hispánica basado en Madrid tuvo un papel central en la difusión de este discurso y en el establecimiento de vínculos estrechos entre conservadores de ambos países. Ambas instituciones permitieron así mismo la construcción de un nexo de unión que sirvió de base imprescindible para la puesta en marcha de una cooperación duradera entre los intelectuales más derechistas de España y Chile.

promovió la Junta militar en Chile.<sup>9</sup> De hecho, recientemente, las investigaciones de Francisca Grez<sup>10</sup> han mostrado que las raíces ideológicas de los discursos desarrollados por la Secretaría Nacional de la Mujer (SNM) a partir del golpe de Estado de Pinochet y sus formas de actuar se sitúan mucho antes del año 1973 ya que la mayoría de las mujeres que ocuparon cargos importantes en la SNM después del golpe habían militado antes en organizaciones femeninas anti-allendista y habían tenido la oportunidad de viajar a España donde fueron acogidas en centros de la Sección Femenina de la Falange en el marco de los programas puestos en marcha por el servicio de Relaciones internacionales de la misma con el apoyo del *Instituto chileno de cultura hispánica* (IchCH). Así se fueron tejiendo al cabo de los años redes de cooperación en torno a una ideología y unos valores que sirvieron de base para entablar una cooperación oficial a partir de 1973. Aunque esta cooperación que no haya prosperado debido a los cambios políticos que ocurrieron en España a partir de 1975, esta base ideológica común permite entender la existencia de importantes similitudes en la política de género de los dos regímenes.

### **Política de género en la España de Franco y el Chile de Pinochet**

En las dos dictaduras, los discursos de género promovidos sublimaron la misión reproductiva de las mujeres en el marco de una política claramente pronatalista:

En la familia, la mujer se realza en toda la grandeza de su misión, que la convierte en la roca espiritual de la Patria. De ella sale también la juventud, que hoy más que nunca debe incorporar su generosidad e idealismo a la tarea de Chile.<sup>11</sup>

Pero al proceder así legitimaron su exclusión de los círculos de poder político, económico, social y cultura ya que tanto en la España de Franco como en el Chile de Pinochet, la sobrevaloración discursiva de la función de procreación y de transmisión de los valores del régimen y de la cultura nacional se acompañó de un proceso de exclusión de

<sup>9</sup> Vanessa TESSADA SEPULVEDA: “La Secretaría Nacional de la Mujer y la Sección Femenina. Ecos hispanistas en la dictadura militar chilena (1973-1990)”, *Cuadernos Kóre*, 1.3 (2010), pp.62-70.

<sup>10</sup> Francesca GREZ COOK: “El hispanismo en las mujeres chilenas: las influencias franquistas en la Secretaría Nacional de la Mujer, Chile 1973-1989”, *Revista Izquierdas*, 25 (2015), pp. 54-75.

<sup>11</sup> Gobierno de Chile, *Declaración de principios del gobierno de Chile*, Santiago, Editora nacional, 1974, pp. 35-36.

lo que Nira Yuval Davis llama “el cuerpo general de los ciudadanos”.<sup>12</sup> Se alabó la función social de las mujeres pero sin que ésta tuviera traducción alguna en términos de poder y de influencia. Al revés, como lo veremos después, tanto las leyes como la praxis tendieron a ubicarlas en una posición subalterna, marginada. En los dos países, las instituciones promovieron una identidad femenina basada en la trilogía madre-esposa-hogar y respaldada por la figura de la Virgen María, un modelo de abnegación, sacrificio y resignación ante las dificultades de la existencia.<sup>13</sup>

Además de darle a las afiliadas la mística que las eleva, tenemos que apegarlas con nuestras enseñanzas a la labor diaria, al hijo, a la cocina, al ajuar, a la huerta, tenemos que conseguir que encuentre allí la mujer toda su vida y el hombre todo su descanso. Que tenga una formación moral tan justa, que sepa distinguir claramente el bien del mal, que no duerma tranquila una noche si por causa de ella o por negligencia suya se ha cometido una injusticia.<sup>14</sup>

Además, al hacer de las mujeres las defensoras y transmisoras de los fundamentos de la identidad nacional, se justificaba la política de control institucional sobre los cuerpos femeninos y las madres, en cuanto que responsables de la educación de los hijos ante la sociedad, eran designadas como culpables cuando su descendencia formaba parte de los grupos disidentes:

Les corresponde a las Jefes de las Secciones Femeninas en esta formación una parte muy importante, porque sois vosotras las que tenéis que educar a las madres, y no cabe duda de que son ellas las que con más fuerza influyen en la formación del hombre, ya que desde sus primeros días, con sus palabras y con su ejemplo, van inclinando la voluntad de los niños hacia aquello que a ellas les parece mejor.<sup>15</sup>

Como lo subrayó Natacha Molina García, una de las fundadoras, en Chile, de la fundación Instituto de la Mujer,<sup>16</sup> el régimen del General Pinochet –al igual que el del General Franco en España– hizo de la célula familiar la piedra angular de la organización

---

<sup>12</sup> Nira YUVAL-DAVIS: “Género y nación: articulaciones del origen, la cultura y la ciudadanía”, *Arenal* 3.2 (1996), pp. 163-175.

<sup>13</sup> Los trabajos de la antropóloga chilena Sonia Montecino muestran que en Chile el culto mariano tiene un peso enorme y un importante poder de influencia sobre la construcción de la identidad femenina. Sobre este tema, véase Sonia MONTECINO: “Símbolo mariano y constitución de la identidad femenina en Chile”, *Revista Estudios Públicos*, 38 (1990), pp. 283-290.

<sup>14</sup> Discurso de Pilar Primo de Rivera en el IV Consejo Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Madrid), 1940.

<sup>15</sup> Discurso de Pilar Primo de Rivera en el V Consejo Nacional de la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S. (Barcelona) 1941.

<sup>16</sup> Esta organización creada en 1987 luchó, en aquella época por el retorno de la democracia en Chile y por la igualdad entre hombres y mujeres denunciando las discriminaciones por razón de género.

social.<sup>17</sup> En ambas dictaduras se fue promoviendo una organización familiar tradicional –vale decir jerarquizada y disciplinada– en la cual la autoridad del jefe de familia se imponía de manera indiscutible a los demás miembros empezando por las mujeres<sup>18</sup> que así acostumbradas a tener una posición subalterna dentro de la familia patriarcal no vendrían a cuestionar las jerarquías establecidas en el orden social.<sup>19</sup>

Tanto en el caso chileno como en el caso español, este discurso institucional se impuso también en la cultura popular mediante canales que no dependían directamente del Estado como los medios de comunicación, especialmente en las revistas femeninas, pero también en otro tipo de revistas como las de sucesos –donde salían muy a menudo casos de violencia de género– y en otros tipos de soportes como la radio. En España, tanto el estudio de los artículos del semanario de sucesos *El Caso* (publicado entre 1952 y 1987) que tratan de agresiones sufridas por las mujeres en el marco sus relaciones sentimentales como el de las cartas de las oyentes al consultorio radiofónico de Elena Francis (radiado entre 1947 y 1984) y de las respuestas personalizadas que se les dirigía, resulta extremadamente instructivo. Tanto en los primeros como en las segundas, vemos que el tema de los abusos vuelve a aparecer de manera recurrente. Se ve también que ciertas actitudes –violencia económica, celos, etc.– no se entienden como consecuencia de una dinámica sentimental basada en el dependencia y la dominación sino más bien como incumplimiento de los deberes del jefe de familia –en el caso de la violencia económica– y como una manifestación romántica extrema –en el caso de los celos–. Sólo el uso de la violencia física y/o de los insultos se interpreta como un abuso que no aparece como legítimo pero que tampoco se suele cuestionar como se puede ver en este correo dirigido a una oyente mujer maltratada por su marido:

Barcelona, 4 de febrero de 1958

---

<sup>17</sup> La Constitución chilena de 1980 establece en su primer artículo que “la familia es el núcleo fundamental de la sociedad”.

<sup>18</sup> En España, la dictadura restablece el artículo 57 del Código civil que había sido derogado durante la II República. En virtud de este artículo, en la sociedad franquista, “El marido debe proteger a la mujer y ésta obedecer al marido”.

<sup>19</sup> Natacha MOLINA: “Propuestas políticas y orientaciones de cambio en la situación de la Mujer” en Manuel Antonio Garretón (coord.): *Propuestas políticas y demandas sociales*, vol. 3, Santiago, FLACSO, pp. 31-171.

Mi querida amiga:

Ante todo quiero que recuerde que estamos en esta vida para sufrir y que cada uno sea cual fuere, lleva su cruz, lo mismo que nuestro señor llevó en la que le crucificaron, unos más, otro menos pero todos hijita, todos. Estas líneas se las he puesto para que tenga resignación pues el matrimonio es una cosa muy seria siendo un lazo de unión que es imposible romperlo.

Lo que le aconsejo y que en caso creo es lo más conveniente, sencillamente es lo siguiente: Procure complacer a su esposo aun en los más pequeños detalles, no le lleve la contraria y haga lo que él desee, si con ello no ha experimentado cambio alguno entonces tome la determinación de serle indiferente, le costará pero segura estoy de que llegará a lograrlo.

También le aconsejo que exponga su caso al padre confesor suyo, si no tiene puede hacerlo con él que tenga más confianza. Sabido es que los hombres tienen cierto respeto por los Santos hábitos [sic] a no ser que sea un dejenerado [sic], pues en su esposo no creo llegará ese caso, ya que por lo que me ha contado de cuando eran novios, el cambio ha sobrevenido después; las causas que lo han podido motivar, no se saben y dudo que las pueda llegar a saber.

Mucha resignación, querida, rece y pídaselo a Dios que Él no la dejara de su mano.

Le abraza con cariño:

Elena Francis.<sup>20</sup>

En los pocos casos en los cuales sí se produce algún tipo de cuestionamiento, éste siempre tiene lugar dentro de los cánones del régimen, cánones que en sí son violentos para las mujeres ya que se les impone someterse a la autoridad masculina. En este contexto las preguntas que surgen así como las repuestas que se proponen tan sólo vienen a alimentar la dinámica violenta de las relaciones o bien porque esta dinámica se explica por factores externos aceptados con fatalismo (enfermedad, locura, alcoholismo...) o bien porque se sospecha que el funcionamiento de la pareja se desviaba del modelo promovido por el régimen (las mujeres sufrían malos tratos porque eran demasiado independientes por ejemplo). De este modo, los casos que salían a la luz pública, en lugar de generar una reflexión sobre la dimensión sistémica del fenómeno, tendían a reafirmar los modelos relacionales y los roles de género defendidos por el régimen sin apenas evolucionar entre el final de los años cuarenta y la desaparición del programa de radio y del semanario que

---

<sup>20</sup> Arxiu comarcal del Baix Llobregat. Fondo Consultorio de Elena Francis, ACBL50-19-T2-570017.

ambos sobrevivieron unos diez años después del final de la dictadura. De hecho, la pervivencia en el espacio mediático de elementos tan ideológicamente marcados a nivel de género demuestra el arraigo de la política y del discurso de género del régimen.

En Chile, es relevante el ejemplo de la revista *Paula* que fue fundada en 1967, en pleno decenio progresista. Sin definirse como feminista ni como radical, era una revista escrita casi únicamente por mujeres en la que se afirmaba una consciencia femenina colectiva. Conservaba lo que es la esencia de la prensa femenina –consejos de belleza, recetas de cocina, páginas de moda, etc.– pero a ello se añadían reportajes que ponían de relieve los cambios que se estaban produciendo en la sociedad, valorizaban la inserción profesional de las mujeres, su formación intelectual, su participación a la vida social y cultural del país así como reportajes que desvelaban, con un tono cada vez más vehemente y militante, las dificultades y las discriminaciones sufridas por las mujeres en su vida cotidiana –falta de anticonceptivos, abortos clandestinos que ponían su vida en peligro, infelicidad conyugal, etc.– y que eran el producto de un sistema de género desequilibrado. En los meses que siguieron el golpe de Estado, el equipo de redactoras cambió completamente, las fundadoras salieron casi todas al exilio y desaparecieron todos los reportajes que incentivaban la participación femenina y todos los que denunciaban las condiciones de vida y el estatuto de las mujeres en la sociedad, vaciando la revista de su contenido más político.

En Chile, como antes en España, la instauración de la dictadura vino a interrumpir un proceso de transformaciones sociales que sin alterar profundamente el orden de género permitían que fuera cuestionado en algunos sectores, abriendo el paso a posibles evoluciones. En lo que a la violencia contra las mujeres se refiere, en el caso español, desde los inicios del siglo XX se abrió una reflexión bajo la pluma de Emilia Pardo Bazán que, en las crónicas que publicó en la *Ilustración artística* entre 1901 y 1916, denunció de manera recurrente los numerosos hechos de violencia contra las mujeres, subrayando a la vez la variedad de estas manifestaciones y su estrecha relación. Pardo Bazán asumía en sus escritos que este fenómeno era una consecuencia de las estructuras sociales, políticas, culturales y jurídicas discriminatorias para la mujer, llegando a forjar los conceptos de *ginecidio* y de *mujericidio*, claros ancestros del concepto actual de *feminicidio*. Siguiendo el camino abierto por Pardo Bazán, otras feministas de la primera ola como Teresa Clara-

munt o Hildegart cuestionaron y problematizaron esta violencia, desde sus propias culturas políticas –principalmente el socialismo y el anarquismo–, un esfuerzo conceptual que fue brutalmente interrumpido por la dictadura.<sup>21</sup>

Más allá del nivel discursivo y legislativo, la política de género de las dictaduras contó en España y en Chile con otra vertiente: la represión sexuada. En ambos países, el aparato represivo, fue construido como uno de los mecanismos centrales para asentar las bases de las dictaduras con la idea de que la instauración de un nuevo orden o, mejor dicho, la restauración del viejo orden, sólo se podía tener lugar mediante la eliminación completa de las fuerzas de la oposición, una idea que se expresó de manera muy clara en los discursos políticos con la construcción de una retórica en torno al concepto de “cruzada” que se usó tanto en España como en Chile.<sup>22</sup> La cruzada se llevó contra enemigos acusados de haber puesto en peligro la unidad de la Patria. El uso de la violencia, de la tortura física o psicológica contra los oponentes fue sistemático. Más allá de la destrucción de los individuos, tenía como objetivo la destrucción completa de su cultura política y de su concepto de ciudadanía: no bastaba con acabar con la II República en España y con el proyecto de la Unión Popular en Chile, se trataba de destruir permanentemente las nuevas formas de sociabilidad y el orden social, político y cultural que había permitido que estos proyectos políticos se concretizaran. En otros términos, la violencia fue tanto para las instituciones de la dictadura franquista como para las de la dictadura pinochetista, una herramienta legítima para eliminar o destruir los que, por su compromiso social y político (militar en el caso de la guerra civil española), habían constituido un obstáculo frente al orden social defendido por la dictadura pero también buscó destruir los individuos, hombres y mujeres, cuyas elecciones y modos de vida entraban en contradicción con este orden.<sup>23</sup> En lo que a las mujeres españolas se refiere, los trabajos de Maud Joly

---

<sup>21</sup> En el caso español, la instauración del régimen franquista supuso además la supresión de todas las leyes republicanas favorables a la emancipación femenina –ley de divorcio, despenalización del aborto en Cataluña, las disposiciones que facilitaban la inserción laboral de las mujeres– y el restablecimiento de la doble moral sexual. No ocurrió algo similar en Chile ya que en realidad, ni el gobierno demócrata-cristiano de Eduardo Frei ni el gobierno de la Unidad Popular de Salvador Allende aprobaron reformas que afectasen el desigual orden de género en el campo jurídico legal.

<sup>22</sup> Javier YÁGUEZ MARAVALL: *Las mujeres en la Unidad popular y bajo la dictadura militar (1970-1990)*, Tesis doctoral, Universidad autónoma de Madrid, 2012, p. 163.

<sup>23</sup> José OLAVARRÍA: “El sexismo tortura y mata. Política de género y represión política hacia las mujeres en Chile” en HUMANAS, Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género-Instituto de la Mujer: *Memorias de Ocupación. Violencia sexual contra las mujeres detenidas durante la dictadura*. Santiago, Andros Ltda (2005), pp. 32-43.

sobre la violencia contra las mujeres rojas y las mujeres de los rojos durante la guerra civil y la posguerra<sup>24</sup> revelan esta estrategia. En el caso de Chile, los primeros trabajos sobre este tema se deben a la antropóloga Ximena Buster que, a finales de los 70, desde Estados Unidos empezó, a partir de testimonios de víctimas que habían sobrevivido a la represión, a visibilizar la dimensión sexuada de la tortura y a interpretar su significado.<sup>25</sup> Aparece una gran diferencia entre estos estudios : en el caso español, una parte de esta violencia sexuada dio lugar a manifestaciones públicas en las cuales se rapaba a mujeres “rojas” en público –atacando directamente la parte más visible de su feminidad– y/o se las obligaba a ingerir aceite de ricino, un potente laxativo.<sup>26</sup> En ambos casos, se buscaba la muerte social de la víctima mediante su humillación y su exclusión simbólica de la comunidad de las mujeres dignas. Estas prácticas para Maud Joly tienen multiples significados: afirmación e imposición del poder y del orden, exclusión social y también purificación. Escribe Maud Joly:

[...] marcar y martirizar el cuerpo constituye un gesto que participa claramente de la afirmación del poder franquista. Gesto de purificación del cuerpo sexuada, del cuerpo político, del cuerpo político. Revela la fuerte imbricación entre género y política en el repertorio de destrucción de la Otra.<sup>27</sup>

En Chile, la violencia política contra las mujeres fue exclusivamente una violencia “en la sombra”, que se dio principalmente en los centros de detención y de tortura.<sup>28</sup> Esta expresión designa actos que van desde las burlas, los gestos obscenos, la obligación de desnudarse delante de los militares, la amenaza de violación, las palpaciones sexualmente connotadas hasta las violaciones de toda clase, los abortados provocados, etc.

Entre las mujeres que sufrían esta represión, fuera pública o privada, los trabajos académicos ya citados distinguen dos categorías: las que tenían un compromiso político

<sup>24</sup> Ver Maud JOLY: “Las violencias sexuadas de la guerra civil española. Nuevo paradigma para una lectura cultural del conflicto”, *Historia social*, 61 (2008).

<sup>25</sup> Ximena BUNSTER: “Sobreviviendo más allá del miedo” en Ximena BUNSTER, Cynthia ENLOE y Regina RODRÍGUEZ (eds): *La mujer ausente. Derechos humanos en el mundo*, IIe édition (actualisée), Santiago de Chile, ISIS Internacional. Santiago, 1991, pp. 45-63.

<sup>26</sup> Esta diferencia es probablemente una consecuencia del desfase cronológico que existe entre las dos dictaduras.

<sup>27</sup> Maud JOLY: *Le corps de l'ennemie. Histoire et représentations des violences contre les républicaines, Espagne (1936-1963)*, Tesis doctoral, Institut d'Etudes politiques de Paris, 2011.

<sup>28</sup> Cabe señalar que esta violencia “en la sombra” también fue común en España

propio y las que no necesariamente tenían vínculo con la política pero que sí tenían relaciones familiares o sentimentales con hombres comprometidos. En el primer caso, la aplicación de tortura se puede leer como un castigo contra mujeres que no eran vistas como tal puesto que habían traspasado los límites de su asignación de género al lanzarse en actividades consideradas como masculinas.<sup>29</sup> En el segundo caso, el cuerpo de las mujeres aparece como mero objeto utilizado para dañar al enemigo. Se convierte en un territorio simbólico del que los representantes de la institución se apoderan. La conquista de este territorio marca la derrota del enemigo no sólo como enemigo sino también como hombre ya que no cumplió con su misión de proteger y defender algo que le pertenecía. De esta manera se niega completamente la autonomía de las mujeres como personas. Sin embargo, a pesar de la violencia de la represión, voces críticas surgen en ambos países durante las dictaduras para denunciar la vulnerabilidad de las mujeres en su vida privada cuestionando así la política de género de los regímenes franquistas y pinochetistas.

### **La formación de un discurso feminista crítico hacia la violencia de género durante las dictaduras españolas y chilenas<sup>30</sup>**

En España, entre 1953 et 1975, se pueden distinguir dos tiempos y dos formas de movilización femenina: una movilización “técnica” introducida desde el campo de la experticia jurídica que no va a definirse abiertamente como feminista y un activismo, individual o colectivo que se nutre de lecturas de ensayos feministas internacionales y prefigura el surgimiento del masivo movimiento feminista de la transición. La violencia represiva de la larga posguerra cerró toda posibilidad de formulación de discursos críticos pero ya en 1953, en cuanto empiezan a desdibujarse las primeras señales de apertura, la abogada Mercedes Formica –militante de la Falange desde sus inicios y gran admiradora de José Antonio– emprende desde el corazón de las instituciones franquistas una campaña en contra de las discriminaciones por razón de sexo cuyas consecuencias llegaban a ser

---

<sup>29</sup> En el caso chileno, el estudio de los informes Rettig (1990) y Valech (2004) producidos por las instituciones chilenas deja pocas dudas sobre el hecho de que, más allá de su militancia política, las mujeres represaliadas pertenecían a los sectores de la población más abiertos al cambio y por su nivel de estudios, por su alta tasa de inserción laboral, por su baja tasa de nupcialidad y de maternidad en comparación con las cifras de la población global de la época podían verse como encarnaciones del cambio social en marcha.

<sup>30</sup> Anne-Claire SANZ-GAVILLON: *Violence de genre dans les rapports amoureux en Espagne et au Chili (1931-2004). Elaboration discursive d'un problème social et politique dans le contexte dictatorial et post-dictatorial*, Tesis doctoral, Université Paris 8, 2016.

dramáticas para las mujeres casadas víctimas de malos tratos por parte del marido. El 7 de noviembre, Mercedes Formica publicó en *ABC* una tribuna titulada el domicilio conyugal en la cual comentaba el caso de Antonia Peña Obrador, “buena esposa, excelente madre de familia” que se encontraba agonizando en el hospital después de haber recibido múltiples cuchillazos por parte de su marido. Escribe entonces la abogada:

Nuestro Código Civil, tan injusto con la mujer en la mayoría de sus instituciones, no podía hacer una excepción con la esposa y la casada que se ve en el trance de pedir la separación; aun en aquellos supuestos en que su inocencia está comprobada, ha de pasar por el previo depósito, que en este caso habrá de ser realizado fuera del domicilio conyugal, y ya el proceso de separación en marcha, el juez le entregará o no le entregará, los hijos, los bienes muebles, fijará una pensión alimenticia, pero lo que ningún magistrado sentenciará —entre otras razones porque carece de facultad para ello— es que sea la esposa la que permanezca en el domicilio común y sea el marido culpable el que lo abandone.

En el contexto político del franquismo, la actitud de Mercedes Formica llama la atención por varios motivos. En primer lugar, su discurso, sin romper con los estereotipos de género, se aleja mucho de los discursos de la Sección Femenina que abogaban entonces por la total sumisión de las mujeres a sus maridos y por su resignación ante los disgustos de la vida matrimonial. En segundo lugar, llevó a cabo una lucha solitaria en el universo entonces casi exclusivamente masculino del derecho y de la política y lo hizo al margen de los recursos de la Sección Femenina de la cual no recibió ningún apoyo. En tercer lugar, luchó para mejorar la situación jurídica del conjunto de las españolas sin ánimo de conseguir o defender alguna parcela de poder —como pudo ser el caso entre las ejecutivas de la Sección Femenina que en algunos casos no dudaban en exagerar la exaltación de los estereotipos de género para asentar su poder personal—. Finalmente porque después de cinco años de pelea consiguió que fuera adoptada, en 1958, la primera reforma del código civil aprobada durante la dictadura. Sin embargo, Mercedes Formica siempre rechazó con vehemencia a los que calificaron de feminista su campaña que, según ella, no defendía la emancipación de la mujer sino la justicia, la igualdad y la familia como institución. De hecho, jamás se definió como heredera de las movilizaciones y de los discursos feministas anteriores a la dictadura. A pesar de estos límites el simple hecho de cuestionar la discriminación legal de las mujeres casadas y por lo tanto el funcionamiento de la célula familiar promovida por el régimen franquista ya puede considerarse como el primer golpe en contra de su política de género. Por muy aparte que esté la figura de Mercedes Formica

en la genealogía feminista, su movilización abre la vía a la elaboración de una reflexión disidente sobre la identidad femenina y el lugar de las mujeres en la sociedad. A partir de la segunda mitad de los años sesenta, desde varios ámbitos (derecho, periodismo, arte, sociología) vuelven a surgir, en la sociedad discursos críticos formulados por colectivos femeninos que prefiguran la efervescencia feminista de la transición.

En Chile, la violencia de la represión que se desató a partir del 11 de septiembre de 1973, fecha en la que el General Augusto Pinochet dio su golpe de Estado, provocó una completa dislocación del tejido social y político. Todos los organismos y actores que habían encarnado el cambio social durante el decenio anterior fueron perseguidos despiadadamente. La brutalidad, la rapidez y la precisión con la que el nuevo régimen golpeó a las personas e instituciones que habían tratado de construir un Chile más democrático generó un caos terrible, pero muy rápidamente, se establecieron nuevas solidaridades y surgieron nuevos actores sociales entre los cuales el movimiento de las mujeres que va a constituirse como uno de los principales agentes de oposición al régimen pinochetista. La confluencia de dos canales de movilización femenina contra la dictadura creó las circunstancias necesarias para que apareciera este movimiento: por una parte se encontraban las asociaciones de solidaridad que se formaron para tratar de paliar y amortiguar los efectos de la crisis humanitaria que engendraron las persecuciones y luego la aplicación drástica de políticas económicas neoliberales. Por otra parte se encontraba el Círculo de Estudios de la Mujer, un enclave académico creado a finales de los años 70 dentro de la Academia de Humanismo Cristiano para que pudieran seguir trabajando relativamente libremente investigadoras feministas, muchas de ellas llamadas “las retornadas” porque habían tenido que exiliarse durante unos años (generalmente en Europa, México o EE.UU.).<sup>31</sup> El encuentro y la confluencia de estas dos corrientes políticamente opuestas al régimen en la que encontramos mujeres de perfiles extremadamente distintos fue facilitada por las relaciones que ambas mantenían con la Iglesia.<sup>32</sup>

---

<sup>31</sup> Durante su exilio, las retornadas establecieron contactos con los movimientos que estaban entonces en pleno auge en Europa y EEUU y que denunciaban con vehemencia la violencia y las discriminaciones sufridas por las mujeres hasta conseguir llamar la atención de la ONU que organizó en México en 1975 la primera conferencia internacional sobre la mujer. El contexto internacional favorecía por lo tanto el desarrollo de una reflexión crítica acerca de la violencia contra las mujeres.

<sup>32</sup> Hasta el principio de los años 1980, importantes figuras de la jerarquía eclesiástica chilena eran muy próximas a la teología de liberación y se comprometió, no con el feminismo pero sí con la protección de los derechos humanos, y esto pasaba por ofrecerles a las investigadoras y los investigadores perseguidos por el régimen un espacio seguro.

La historia de la Casa Yela, una de las primeras casas de acogida de Chile, situada en Talca, séptima región, ilustra este proceso.<sup>33</sup> En 1978, las autoridades eclesiásticas de la ciudad decidieron abrir un comedor infantil para ayudar a las familias más afectadas por la crisis económica.<sup>34</sup> Como solía ocurrir cuando la iglesia lanzaba este tipo de iniciativa, la responsabilidad de su realización recayó en un grupo de mujeres de la parroquia ayudadas por dos hermanas de la congregación Maryknoll.<sup>35</sup> Finalmente se creó una olla popular a la que madres *pobladoras* venían a buscar lo necesario para alimentar a sus hijos. El grupo de las voluntarias estableció así contactos con estas mujeres marginadas que vivían condiciones muy precarias y pudieron notar que muchas de ellas llevaban marcas sospechosas en el cuerpo. Este entorno completamente femenino favoreció los intercambios entre voluntarias y usuarias sobre las vivencias familiares y los conflictos de pareja, revelando en algunos casos situaciones de extrema violencia. Frente a esas realidades, las voluntarias quisieron actuar y solicitaron ayudas económicas a distintos organismos internacionales, lo que les permitió, a partir de 1980, dotarse de un local propio para organizar reuniones y talleres emancipándose así del control de la iglesia. Sin embargo las voluntarias eran conscientes de que carecían de experticia y de medios para satisfacer las necesidades de las mujeres maltratadas. Gracias a las redes de las dos misioneras Maryknoll pudieron acceder a formaciones donde entraron en contacto con otros grupos de mujeres y fueron adquiriendo herramientas para analizar colectivamente el problema con el que se enfrentaban y adoptando, al menos parcialmente, el marco feminista para pensar la violencia y la situación de discriminación experimentadas por las mujeres en general. En sus actividades cotidianas en Talca, empezaron a animar a las mujeres a que denunciasen ante la policía los malos tratos sufridos. Frente a la indiferencia —cuando no la desaprobación— de las autoridades el grupo de mujeres empezó a hacerse más visible en el espacio público y organizó manifestaciones y protestas. De este modo, las mujeres apolíticas encargadas del comedor infantil llegaron a enfrentarse a la política de género

<sup>33</sup> Este apartado se basa en una entrevista con Leonarda Gutiérrez, una de las fundadoras de la casa Yela que era, en 2009 la directora (voluntaria) del centro. La entrevista tuvo lugar el 6 de junio de 2009 en su despacho.

<sup>34</sup> El obispo de Talca era uno de los eclesiásticos afines a la teología de la liberación.

<sup>35</sup> La congregación Maryknoll también está relacionada con la teología de la liberación. Estas dos monjas que llegaron a Chile en los años 1950 llevaban años trabajando con las poblaciones marginadas de la ciudad y tuvieron un papel clave en la organización de las mujeres. Ver Hilary HINER: “De la olla común a la acción colectiva. Las mujeres ‘Yela’ en Talca (1980-1995)”, *Polis* [Online] 28 (2011).

del régimen y se convirtieron progresivamente en agentes de oposición ya politizadas como lo muestra este fragmento del testimonio de Leonarda Gutiérrez:

Un buen día decidimos organizar una manifestación [...] ¡Eramos así! (risas) No habíamos pedido permiso a nadie. Se acercaba el final de la dictadura [...]. No vea el ambiente en la calle [...]. Hasta nos tiraron piedras [...]. Y la policía... Nos detuvieron varias veces. Para ellos nos habíamos convertido en oponentes... ¡Qué locura! Entonces cuando se convocó el referéndum, nosotras hicimos la campaña del no. La violencia del tipo que pega a su mujer, no era de Pinochet, es algo mucho más antiguo, pero con ese régimen sólo con evocarlo ya era delito [...]. Las cosas tenían que cambiar...

De hecho, en 1988, las mujeres de la Casa Yela participaron activamente a la campaña a favor del No, enseñando a las mujeres *pobladoras* cómo votar. El año siguiente organizaron una encuesta sobre la violencia contra las mujeres de la zona cuyos resultados les permitió presionar a Sergio Aguiló, diputado socialista de Talca elegido en 1991 después del final de la dictadura, para que propusiera en el congreso una ley que castigase a los maltratadores y protegiese a las víctimas de violencia doméstica. De hecho, Sergio Aguiló y la diputada feminista Adriana Muñoz presentaron en agosto de 1991 un proyecto de ley sobre la violencia doméstica que fue finalmente aprobado –después de numerosas modificaciones– en 1994 bajo el título de “Ley 19.325 Establece normas sobre procedimientos y sanciones relativos a los actos de violencia intrafamiliar”. Con las primeras políticas públicas de lucha contra la violencia de género, las mujeres de Yela se insertaron en las redes institucionales que se iban formando, profundizando así su formación en el tema del acompañamiento de las mujeres maltratadas. En 1995, gracias a la financiación de la ONG Terre des Hommes, la casa Yela pudo convertirse en una casa de acogida para mujeres en situaciones extremas, una actividad que tuvieron que abandonar en el año 2010 por falta de financiación.

En España, hay que esperar el final de la dictadura para encontrar, principalmente dentro de la corriente radical, huellas de un discurso sobre la violencia de género que parecía fundamentarse en un paralelo semejante al establecido por las feministas chilenas. En la revista *Vindicación feminista* fundada por Lidia Falcón y Carmen Alcalde de la cual se llegaron a publicar 29 números entre 1976 y 1979 aparece todo un aparato de problematización de la violencia de género que profundizaba la reflexión acerca de la relación

entre violencia dictatorial y violencia de género. A lo largo de varios artículos, las redactoras de *Vindicación feminista* construyeron un discurso sobre la violencia contra las mujeres de la pareja no como un fenómeno aislado sino como un sistema. Los actos violentos contra las mujeres aparecían en sus textos conectados entre ellos y eran descritos consecuencia de unas relaciones asimétricas que funcionaban en torno a una lógica política de dominio y de poder, una lógica que se exacerbaba en los contextos no democráticos. Se trataba para ellas de una expresión de lo que llaman “fascismo masculino”, “fascismo doméstico” o “fascismo sexual” que no es otra cosa que la vertiente privada de las dictaduras militares españolas y chilenas. Tal y como lo hicieron las feminista chilenas a principios de los años 80, las feministas de *Vindicación* escribieron que la violencia usada por un hombre en contra de su pareja era la misma que la que usaba el Estado en situaciones no democráticas como herramienta para afirmar y mantener el orden establecido, ninguneando los derechos y la humanidad de cualquier persona susceptible de subvertir este orden. Esta interpretación de la violencia de género dentro de la pareja a partir de los conceptos de derechos humanos y de tortura abrió entonces la posibilidad de llevar a cabo una reflexión sobre la dimensión política del fenómeno que permite acabar con la dicotomía espacio público/ espacio privado, como lo muestra el siguiente fragmento:

El anterior reportaje sobre la tortura, publicado en el número 9 de *Vindicación Feminista*, ceñía el ámbito de la tortura aplicada a las mujeres al exclusivamente gubernamental, es decir, apoyada por un sistema político y utilizada para la represión política. Y, como decíamos, las pautas de Amnistía Internacional, para la definición de tortura las consideramos válidas en aquellas situaciones en que la víctima lo es por su única condición de mujer: la tortura sexista. ¿Cómo podemos negar que sea tortura –en el amplio sentido del término– el trato brutal, sádico, premeditado o espontáneo, e indudablemente continuado de un hombre hacia su/una mujer?<sup>36</sup>

## Conclusiones

Tanto el movimiento feminista español como el movimiento de mujeres de Chile establecieron en sus discursos una relación entre violencia política de la dictadura y vio-

---

<sup>36</sup> Regina BAYO FALCÓN y María Encarna SANAHUJA: “Mujeres golpeadas: tortura en el hogar”, *Vindicación feminista*, 10 (1977), p. 44.

lencia de género dentro de la pareja apoyándose en la primera para problematizar la segunda. La existencia de semejante relación no es sólo un producto del discurso feminista elaborado en el contexto de una dictadura o de salida de dictadura. Recientemente por ejemplo, el historiador Ángel Alcalde emitió la misma hipótesis en el marco de un trabajo sobre el retorno de los ex combatientes de la Guerra civil.<sup>37</sup> Sin embargo, corroborarla es sumamente difícil porque tiene como objeto algo muy intangible y porque no existía en aquella época ni en España ni en Chile ningún tipo de dato estadístico que permitiera comprobar si el contexto político había tenido una incidencia sobre los niveles de violencia de género en las relaciones sentimentales.

En Chile el pensamiento, las prácticas y las reivindicaciones feministas se estructuraron a partir de un rechazo y de un cuestionamiento de la violencia política de la dictadura que abre el paso a una reflexión sobre las relaciones íntimas como otro espacio más donde se ejercía una violencia que formaba parte de una misma lógica de dominación que la violencia del Estado. El rechazo de la violencia del régimen va de la mano con el rechazo de la violencia de género en el ámbito de las relaciones amorosas y constituye la columna vertebral del movimiento de mujeres: es lo que une las militantes de las bases y las teóricas, por encima de todas sus diferencias. Eso explica sin duda por qué esta pregunta surge tan rápidamente en la agenda pública y política al abandonar el poder Augusto Pinochet. La ley contra la “violencia intrafamiliar” aprobada en 1994 quedó totalmente despojado de los aportes conceptuales del feminismo y los tres años separación la presentación del proyecto y su adopción demuestran que no fue nada fácil llevar el proyecto adelante. Aun así, Chile fue, en el Cono Sur un país pionero y a raíz de esta primera ley, se fue paulatinamente imponiendo por medio de otros ejes de la política pública, la perspectiva de género.

En España este discurso que conecta violencia política y violencia de género no es ni de lejos el discurso feminista que más caló en la sociedad de la transición. Mucho más peso cobraron las movilizaciones a favor del divorcio y del aborto por ejemplo, lo que no quiera decir que no se siguió reflexionando y obrando, desde el movimiento feminista, en

---

<sup>37</sup> Ángel. ALCALDE: “Experiencia de guerra y relaciones de género: los excombatientes franquistas de la guerra civil española” en Teresa María ORTEGA LÓPEZ y Miguel Ángel DEL ARCO BLANCO (eds.): *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación. Actas del XI Congreso de la Asociación de la Historia Contemporánea* [CD-Rom], 2013.

contra de la violencia de género, con distintas iniciativas (cursos de autodefensa, asesoramiento jurídico y psicológico). Prueba de ello es que cuando se produjo en el año 1997 el caso tan mediatizado del asesinato de Ana Orantes, que fue el detonante a partir del cual se sentaron las primeras bases de una política pública estatal de lucha contra la violencia de género dentro de la pareja, las feministas fueron entre las primeras en reaccionar y en movilizar la sociedad ofreciendo un análisis profundizado de la violencia contra las mujeres en las relaciones íntimas presentada como un problema social, lo que justificaba que se pidiera al Estado que actuase.

¿Por qué conoció un destino diferente este discurso feminista sobre la violencia? ¿Por qué cobró más fuerza en Chile y por qué sigue siendo, al parecer, más audible allí? Serán múltiples los factores explicativos pero dejaremos abierta una hipótesis final. A lo mejor las formas en las cuales se produjeron las transiciones españolas y chilenas podrían ayudar a entender esta diferencia: el reconocimiento de la violencia de la dictadura, la construcción de una memoria colectiva de los acontecimientos estuvo en el centro del proyecto de reconstrucción de la convivencia destruida por la dictadura, un proyecto llevado a cabo por el Estado que no es exento de críticas, pero que se basa en una reflexión profunda sobre la violencia. En España a cambio, la transición fue otra, la transición significó dejar atrás sin mirarlo, sin examinarlo lo que fue la dictadura. En este proceso, la reflexión sobre la violencia quedó marginada y esto no generó un ámbito propicio para el desarrollo visible de un discurso feminista que se mantuvo callado hasta el punto de olvidar, en muchos casos, que había existido.

# **Reaccionar como hombres: el ejército y la mujer en la construcción de la masculinidad fascista española**

React like men: army and woman in the construction of Fascist Spanish masculinity

**Alejandro Fernández Pérez**

Universidad Rey Juan Carlos

## **Resumen**

Esta investigación busca abordar el fascismo español a través de la teoría de género. En este proyecto la masculinidad fascista se plantea no como un elemento accesorio a la explicación tradicional sobre el auge del fascismo, sino como elemento central de la investigación histórica. El auge del fascismo se explora como una respuesta a la afrenta a la masculinidad que representan las derrotas coloniales y la igualdad de derechos para las mujeres que siguió a la proclamación de la II República. El eje central lo constituye la capacidad de Falange para ofrecer una nueva identidad marcadamente masculina, lo que permite su ascenso como proyecto social.

## **Palabras clave**

Masculinidad/fascismo/género/España/ejército.

## **Abstract**

This research aims to tackle the rise of Fascism in Spain through the conceptual lens of gender theory. In this project fascist masculinity is addressed not only as an accessory element, but as the main explanatory factor in the fascistization of Spanish society. The rise of fascism is thus explained as a response to gender damage embodied by the colonial disasters suffered by the Spanish army and by the equality of rights for women that follow

the proclamation of the II Republic. The emphasis is put on the capacity of Falange to create a new and successful male identity.

### **Key Words**

Masculinity/fascism/gender/Spain/army/Spain.

### **Introducción**

¿Quién ha dicho que cuando insultan nuestros sentimientos, antes que reaccionar como hombres, estamos obligados a ser amables?

“Una bandera que se alza”, José Antonio Primo de Rivera<sup>1</sup>

Esta pregunta retórica formulada por José Antonio Primo de Rivera durante la fundación de Falange Española pone de relieve la importancia de la masculinidad para el fascismo español. El hombre fascista es un hombre fuerte, definido por su agresividad y por su capacidad de dar forma al mundo que le rodea a través de la violencia. Primo de Rivera hace evidente en esta simple pregunta la fundación de Falange como una respuesta masculina ante una ofensa en lo más hondo del corazón de los hombres.

Durante gran parte de la historia el poder formal es ejercido mayoritariamente por hombres y la masculinidad tiene una importancia capital. Aunque pueda resultar una paradoja, esto significa que los historiadores han dedicado poca atención al estudio de los hombres como género. Así pues, pese a que la historia política se desarrolla con una clara la primacía del varón, su rol aparece presentado como neutral y objetivo, por tanto invisibilizado y normalizado. El auge del fascismo ha sido explicado como una consecuencia

---

<sup>1</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA: “Una bandera que se alza”, *Acción Española*, Madrid, 40 (1933), p. 363.

del capitalismo burgués, una crisis de moral o cultural, una revuelta frente a la modernización... Sin embargo, el análisis de la masculinidad fascista ha quedado tradicionalmente al margen.

La teoría de género, debido a su capacidad para elucidar la construcción de la identidad ofrece numerosas posibilidades a la hora de analizar el nacimiento y expansión del fascismo en España. Este movimiento, con un marcado carácter sexista, nace como respuesta a las ansiedades de los hombres y desarrolla un discurso de género en el que estos están llamados a la dominación. En palabras de Mosse:

La revolución fascista no puede ser entendida si la observamos solamente en términos negativos o la juzgamos por el dominio que el Nacional-Socialismo consiguió sobre él en 1930. Para millones satisfizo una honda necesidad de activismo combinada con identificación, dando forma a su visión de una sociedad sin clases. La aceptación de lo irracional pareció dar al hombre raíces en si mismo, mientras al mismo tiempo lo hacía miembro de una comunidad.<sup>2</sup>

A la pregunta: ¿Qué causó la fascistización de una parte de la sociedad Española? Este trabajo propone una respuesta innovadora que utiliza como factor explicativo el conjunto de cambios en las estructuras de género que se dan entre 1898 y 1936. El auge del fascismo, fascistización se debería pues a su capacidad para ofrecer una nueva identidad, marcadamente masculina, que permite su ascenso como proyecto social.

Desde un punto de vista teórico a la historia de la masculinidad se la ha acusado de adolecer de cierta simpleza relacionada con la utilización en demasía el concepto de crisis. Roberts considera que el abuso de este término alerta sobre los peligros de utilizar un concepto genérico para entender las diversas y complejas experiencias históricas.<sup>3</sup> En lugar del concepto de crisis, la misma autora propone la utilización del concepto *gender damage*. La idea de daño hace referencia a una pérdida y revela además la mutabilidad y evolución en las normas de género. De este modo, el término *gender damage* permite huir

---

<sup>2</sup> George MOSSE: "Introduction: The Genesis of Fascism", *Journal of Contemporary History*, 1 (January 1966), pp. 14-26 (25).

<sup>3</sup> Mary Louise, ROBERTS: "Beyond 'Crisis' in Understanding Gender Transformation", *Gender and History*, vol. 28, 2 (Agosto 2016), pp. 358-366 (361).

del mecanicismo presente en la idea de crisis y además obliga al historiador a especificar que normas de género están siendo reconfiguradas y de que manera.<sup>4</sup>

Esta explicación de la fascistización de la sociedad española sigue un eje cronológico y generacional. Así pues, se explora la puesta en cuestión de los roles de género que se da con anterioridad al auge del fascismo y el comienzo de la reacción fascista. Entre finales del siglo XIX y principios del XX se producen cambios sociales que son percibidas como una afrenta a los roles de género, *gender damage*. Entre ellas destacan, por una parte, las derrotas militares y la pérdida de los últimos remanentes del imperio, por otra parte, el movimiento feminista y el aumento de visibilidad y poder de la mujer. Esta situación crea un estado de ansiedad y de inseguridad, visible a través de diferentes tratados médicos, relatos autobiográficos y artículos de prensa. El auge del fascismo se explica pues como respuesta de una generación de hombres que crece enfrentada a dudas sobre su propia identidad y reacciona de manera violenta dando lugar a la Guerra Civil.

### **Fracasar; el ejército y la nueva masculinidad fascista.**

El desastre de 98 y la consecuente pérdida de las últimas colonias provocó en España una crisis de identidad que sumió la nación en un pánico que es descrito por Mario Santí como “el de un huérfano sin hogar”.<sup>5</sup> Según, McDerrit este pánico se da “en un contexto histórico de reajuste frente a las pérdidas de un rol imperial en el punto álgido de imperialismo occidental durante el cual la posesión de un imperio era considerada un símbolo de la virilidad nacional”.<sup>6</sup>

La derrota del 98 supondrá un duro golpe a la masculinidad española de finales del XIX. Balfour considera que la movilización del sentimiento nacional durante la guerra contra EEUU tuvo como consecuencia la expansión de la desilusión y el desencanto tras la guerra.<sup>7</sup> La crisis de la virilidad guerrera asociada al Imperio aparece plasmada en los

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 362.

<sup>5</sup> Mario SANTÍ: “Cuba, Spain, and ‘98: Narcissism, Melancholy, and the Crisis of Historical Memory”, *Cuban Studies*, 28 (1999), pp. 1-15 (7).

<sup>6</sup> Patricia MACDERMOTT: “Modernism and imperialism” en Joseph HARRISON y Alan HOYLE (eds.), *Spain’s 1898 Crisis: Regenerationism, Modernism, Postcolonialism*, Manchester, Manchester University Press, 2000, pp. 216-229 (217).

<sup>7</sup> Sebastian BALFOUR: “Riot, Regeneration and Reaction: Spain in the Aftermath of the 1898 Disaster”, *The Historical Journal*, vol. 2, 38 (1995), pp. 405-423 (408).

ensayos y en la prensa de la época. Esta concepción de la decadencia de la “raza” y de los hombres españoles se hace patente en la obra de Ramiro de Maeztu:

Creemos que no hay más que dos razas de hombres; la de los hombres que conocen su oficio, raza superior que encuentra en el trabajo su placer [...] y la raza de los hombres desconocedores de su oficio, raza deleznable, que se arrastra penosamente por la vida [...] Pues bien, en nuestra España desventurada, por una lamentable derogación de las leyes dinámicas, por una inversión de las tablas de valores sociales, ha prevalecido, erigiéndose en directora y dominadora, la raza de los inútiles, de los ociosos, de los hombres de engaño y de discurso, sobre la de los hombres de acción, de pensamiento y de trabajo, que era precisamente la única digna de conservar la vida nacional y perpetuarla.<sup>8</sup>

Maeztu en este artículo de julio de 1898 traza un retrato esencialista de los hombres y de la nación española, situando la causa de la decadencia en una subversión de los valores masculinos de “acción y trabajo”. Este artículo se revela como una crítica a la masculinidad hegemónica decimonónica y a la moralidad burguesa que la informa. A ojos de Maeztu la decadencia de España se debe precisamente al gobierno de una raza inferior de hombres que tiene como consecuencia la imposibilidad de perpetuación de la nación. Así pues, mientras las derrotas militares se suceden en Cuba, las palabras de Maeztu acerca de la pervivencia de la vida nacional y la incapacidad de los hombres y los valores del momento para alcanzarla se revelan como un retrato fidedigno de los problemas fineseculares de identidad masculina.

El periódico “El Imparcial” describe de esta manera la llegada de los soldados, “no faltaban infelices, que extenuados por la disentería, no podían andar y se arrastraban por las calles, sembrando el dolor y la lástima por doquier”.<sup>9</sup> Estas gráficas descripciones ponen el acento en el abandono de los soldados cuyos cuerpos provocaron un shock a los habitantes de la capital española. Al día siguiente, en un artículo titulado “España y el soldado” se exhorta a los ciudadanos, “fórmese en torno de los repatriados una atmósfera de materno cariño.”<sup>10</sup> Lejos quedan las representaciones gloriosas incluso en la derrota de otros tiempos, ahora el patetismo de las descripciones de los soldados acentúa la decadencia física de los derrotados. Estos artículos periodísticos constituyen algo más que

---

<sup>8</sup> Ramiro MAEZTU: *Hacia una nueva España*, Bilbao, Imprenta y encuadernación de Andrés P-Cardenal, 1899, pp. 27-28.

<sup>9</sup> *El Imparcial*, 1-09-1898, p.1.

<sup>10</sup> *El Imparcial*, 2-09-1898, p.1.

un relato de los hechos y se revelan como un retrato del ejército español, este aparece como un ser humillado y necesitado de los cuidados de una madre.

Los más duros con la derrota serán las publicaciones satíricas entre las que destaca la catalana Cu-Cut. Desde su fundación en 1902 esta revista de corte catalanista satirizó en múltiples ocasiones la pérdida de las últimas colonias. Políticos y militares son el blanco de las mofas pues aparecen representados con rasgos mortecinos y flacuchos, convertidos en fantoches presuntuosos. La caricatura que tendría mayor impacto llegaría en el número 204 de Cu-Cut. En este aparece la celebración de la victoria de los regionalistas en las elecciones municipales. En un primer plano se ve a un corpulento hombre que habla con otro ataviado como un militar. El militar es representado como un ser deforme, de estatura ridícula, al que su uniforme parece quedarle grande además de estar profusamente decorado. En la esquina inferior puede leerse, “Al Frontón Condal, -¿Qué se celebra aquí, por qué hay tanta gente? -El Banquete de la Victoria. -¿De la victoria? Ah, vaya, serán paisanos”.<sup>11</sup> La burla del ejército es manifiesta, incapacidad para la victoria, insignificancia y pomposidad definen la figura del militar.

Tras la pérdida de las últimas colonias a los frustrados militares españoles solamente les quedaba un territorio que ofrecía posibilidades de combate: África. Las posesiones españolas en Marruecos se convertirán durante las primeras décadas del s.XX en campo de batalla y de regeneración del ejército español. Sin embargo, la experiencia africana tendría un efecto complejo sobre la masculinidad militar. Si bien los descalabros militares y lo nimio del colonialismo español en África comparado con el imperio británico o francés ofendían a la oficialidad, esta culpó a las instituciones civiles de la península; mientras, al mismo tiempo desarrollaba una identidad que preconizaba el régimen fascista.

En primer lugar, parece pertinente hacer una distinción entre oficiales africanistas y africanomilitaristas. Así pues, los primeros eran aquellos “cuyas actuaciones y opiniones sobre Marruecos estaban en la línea de los africanistas del XIX: mayor respeto por la

---

<sup>11</sup> María ARROYO: “Política y periodismo: la caricatura de ¡Cu-Cut! desencadenante de la ley de jurisdicciones”, *Documentación de las Ciencias de la Información*, Ed. Univ. Complut. Madrid, 13 (1990). pp. 11-21 (14).

población marroquí, un amplio conocimiento de la realidad social y cultural del Protectorado y preferencia por las soluciones pacíficas”.<sup>12</sup> Por su parte, los africanomilitaristas eran aquellos caracterizados por una ambición desmedida, bajo nivel intelectual y escasa cultura, “su frialdad, dureza de corazón y ausencia total y absoluta de sensibilidad era lo que ellos denominaban bravura”.<sup>13</sup> Este segundo grupo sería el que protagonizase la deriva fascista del ejército de África. Uno de los primeros exponentes de este sector sería el general Silvestre. Frente a la actitud de burla hacia los militares en la península, este general hacía numerosas alusiones a sus órganos sexuales como principal justificador de su valía tal y como muestra Ruíz-Albéniz:

Yo soy un hombre de guerra, yo soy un hombre valiente. He estado en Cuba, y he luchado siempre bravamente; yo no tengo miedo a los beniurriagueles. Yo tengo en mi cuerpo todas estas heridas (y se desabrochó la guerrera, y mostró también su mano mutilada). Aquel monte- y por una ventana señaló a Quilates- to tomo yo con mi... (hizo alusión a un atributo de virilidad).<sup>14</sup>

Irónicamente, Silvestre sería el causante de uno de los mayores descabros del ejército español en África que además le costaría la vida: el desastre de Annual. Esta humillante derrota de las tropas españolas a manos de Abd el-Krim conmovió nuevamente a la sociedad española e hizo que la opinión pública pusiera de nuevo en duda la virilidad y la capacidad de mando de los militares, así como del propio estado español. Marcelino Domingo describe este acontecimiento de la siguiente manera: “Annual es la derrota del Estado Español. Del Estado Español que no ha sabido ser en África médico, ni maestro, ni ingeniero, ni juez, ni autoridad civil, ni soldado [...] que a la hora de luchar ha tirado las armas y ha huido”.<sup>15</sup> Es la falta de bravura precisamente, la cobardía y la incapacidad, no solo del ejército sino de toda España, de luchar la que se presenta aquí como principal culpable de la derrota. El rasgo identitario del hombre como soldado y ser agresivo que imperaba entre la oficialidad de la época, como el propio Silvestre indicaba, desaparece, literalmente en el caso del general, confrontado con la realidad.

---

<sup>12</sup> Alfonso IGLESIAS: “La cultura africanista en el Ejército español (1909-1975)”, *Pasado y memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15 (2016), pp. 99-122 (100).

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 31.

<sup>14</sup> Víctor RUIZ-ALBÉNIZ: *Ecce Homo. Las responsabilidades del desastre*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1922, pp. 239-240.

<sup>15</sup> María GAJATE: “El desastre de Annual. El pleito de las responsabilidades en la gran prensa (1921-1923)”, *Revista Universitaria de Historia Militar On-line*, vol. 2, 3 (2013), pp. 119-138 (120).

El discurso del general Berenguer en el Senado un año después, el 14 de julio de 1922, para explicar lo sucedido sería también objeto de similares críticas. El diario *el Sol* situaba al día siguiente un artículo en su portada comentando la sesión de las cortes. En él, tras una crítica hacia el general y al presidente del Consejo de Ministros, Sánchez-Guerra, quién alabó a Berenguer se concluye:

En resumen, no podía creerse que los oradores fuesen un general que hasta hace dos días conducía un ejército de 150.00 hombres para dar fin a un problema nacional de la importancia de Marruecos y el jefe de un gobierno encargado de meditar la solución. En uno y otro lado se veía la nimiedad y la esterilidad elevadas a la quinta potencia.<sup>16</sup>

La caracterización de estéril cuenta con un marcado carácter sexual pues sirve para poner en duda la capacidad de acción y creación de los hombres que dirigían tanto el gobierno como a los soldados. Estos aparecen además empequeñecidos, nimios, de manera similar a la que *Cu-Cut* representa al militar, como un ser diminuto con ropas demasiado grandes. Se podría decir que la masculinidad del soldado desaparece en estos momentos debido a su incapacidad para performar como tal. Uno de los elementos definitorios del dispositivo sexual, el ejército como elemento masculino y violento aparece neutralizado por su propia ineficacia. El discurso de los medios de comunicación hace de los militares un elemento prescindible y avergonzante resquebrajándose la imagen viril y potente de la institución.

Este descalabro militar se une a una crisis de gobierno. En un artículo publicado el 20 de abril de 1922 en el *Liberal de Bilbao*, Indalecio Prieto con motivo de lo sucedido en África escribe: “En este desmoronamiento de todos los valores morales, apenas si hay colectividad oficial que pueda quedar a salvo, ni las uniformadas ni las de sin uniformar”.<sup>17</sup> Este análisis de las consecuencias del desastre pone de manifiesto como la derrota militar cuenta con efectos generales sobre la moral de la época. Así pues, el fracaso del ejército aparece presentado también como un fracaso de los hombres que componían la clase política.

---

<sup>16</sup> *El Sol*, nº 1540, sábado 15 de julio de 1922, p. 1.

<sup>17</sup> Indalecio PRIETO: “Las Cortes del Desastre, ‘Impresiones parlamentarias’”, ed. Manuel MONTERO, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 2006. P. 277. “Nuestro sistema de colonización”.

No obstante, lo que provocaría un impacto mayor en la opinión pública y los propios testigos del hallazgo sería el estado de los cadáveres a medida que avanzaban retomando las antiguas posiciones. Arturo Barea describe así el hallazgo de los cuerpos:

Aquellos muertos que íbamos encontrando, después de días bajo el sol de África que vuelve la carne fresca en vivero de gusanos en dos horas; aquellos cuerpos mutilados, momias cuyos vientres explotaron. Sin ojos o sin lengua, sin testículos, violados con estacas de alambrada, las manos atadas con sus propios intestinos, sin cabeza, sin brazos, sin piernas, serrados en dos.<sup>18</sup>

Si bien, el hecho podría haber sido exagerado al tratarse de una novela, no deja sombra de duda una alusión del propio Franco, en la época comandante de la Legión: “Renuncio a describir el horrendo cuadro que se presenta a nuestra vista. La mayoría de los cadáveres han sido profanados o bárbaramente mutilados”.<sup>19</sup> De hecho, la cuestión de la castración como acto de guerra es recurrente en los textos de la época. Para Carmona esta era corriente entre las tropas españolas<sup>20</sup> y según Madariaga estas prácticas eran comunes entre los cabileños que buscaban de este modo vengarse de los españoles sometiéndolos a una humillación póstuma. Estas tácticas crueles serían adoptadas por los Legionarios y los españoles entre los que se desarrollaría un “morboso culto fálico.”<sup>21</sup> Esta autora apunta como causa a “la intención de dejar impresa en ellos la marca de cobarde”.<sup>22</sup>

La Legión, fundada en 1920, será una de esas instituciones en las que se empezará a fraguar la respuesta masculina y violenta. Millán-Astray, su fundador, deja claro esto en su obra *La Legión*, “Que el que vea una clase legionaria, vea en aquel hombre un soldado que ganó sus galones por su propio mérito y esfuerzo y que los sabe conservar con sus virtudes”.<sup>23</sup> Esta unidad será la “escuela” de la cuál saldrá formado un nuevo paradigma de soldado. El caballero legionario se desprende de toda relación con el ámbito femenino, tal y como reproduce Carlos de Silva de un discurso del propio Millán Astray ante los primeros reclutas de la Legión “desde que has pasado el Estrecho ya no tienes ni

---

<sup>18</sup> Arturo BAREA: *La forja de un rebelde*, Buenos Aires, Editorial Losada, 1966 [1ªed 1951], p. 328.

<sup>19</sup> Francisco FRANCO: *Diario de una bandera de la Legión*, Madrid, Afrodisio Aguado, 1956, p. 140.

<sup>20</sup> Gabriel CARDONA, *El poder militar en la España contemporánea hasta la Guerra Civil*, Madrid, Siglo XXI, 1983, p. 33.

<sup>21</sup> Maria Rosa De MADARIAGA: *Los moros que trajo Franco*, Madrid, Alianza, 2015, p. 250.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> José MILLÁN-ASTRAY: *La Legión*, Madrid, Sanz Calleja, 1922, p. 132.

madre, ni novia, ni familia, desde hoy todo eso lo será la legión”<sup>24</sup> y se entrega por completo a la violencia. La Legión y los regulares, en definitiva las fuerzas de choque, se posicionan a la vanguardia, no solo de la acción bélica sino también de la reacción frente a la situación provocada por décadas de derrotas. Es entre este grupo en el que comenzará a forjarse un nuevo ideal de masculinidad definido por la violencia.

En oposición al militarismo liberal decimonónico nacía una nueva identidad autoritaria centrada en la violencia y en una masculinidad atávica tardomedieval. Según Carmona, “La idealización historicista de una España cabalgando en los mitos de la Reconquista y América afortunada hasta el liberalismo del XIX, que la destruyó, era una idea querida por el pensamiento integrista”.<sup>25</sup> Uno de los elementos constitutivos de esta masculinidad emergente será el culto a la muerte, tal y como se hace patente en el himno de la legión, las calaveras de las SS o de los squadriste italianos para los que “la cabeza de muerto distingue al hombre exitoso, al que su coraje permite mirar el sol y la muerte fijamente, y que le hace apto a pagar el precio de su vinculación ideológica”.<sup>26</sup>

Volviendo sobre el desastre de Annual, cabría destacar que provocará además el enfrentamiento directo entre dos facciones del ejército, las Juntas y los africanomilitaristas. Entre los primeros se encontraban aquellos militares defensores de los ascensos por antigüedad, miembros del ejército peninsular y en su mayoría liberales. Por el contrario, los africanomilitaristas eran aquellos miembros del ejército de África que defendían los ascensos por mérito, con gran ambición y ligados normalmente a las fuerzas de choque.<sup>27</sup> Incluso algunos moderados como Cabanellas, considerado liberal y masón, verían en las Juntas las causantes de la derrota.<sup>28</sup> A esta división entre los militares se unirían los resentimientos entre militares y civiles. Así pues, mientras la mayor parte del país buscaba una solución pacífica al conflicto, los militares heridos en su honor abogaban por una huída hacia delante.

<sup>24</sup> Carlos DE SILVA: *General Millán Astray*, Barcelona, Editorial AHR, 1956, p. 128.

<sup>25</sup> Gabriel CARDONA: *El poder militar*, p. 43.

<sup>26</sup> Joan CHAPOUTOT: “Virilité fasciste”, en J. COURTINE (dir.), *Histoire de la virilité*, vol. III, Paris, Éditions du Seuil, 2011, p. 304.

<sup>27</sup> Gabriel CARDONA: *El poder militar*, pp. 3-4.

<sup>28</sup> Maria Rosa De MADARIAGA: *En el Barranco del Lobo*, Madrid, Alianza, 2005, p. 302.

La dictadura de Primo de Rivera tampoco sería capaz de apaciguar a los africanomilitaristas, los cuales diferían radicalmente de las tesis semiabandonistas del dictador. Especialmente ilustrativo es el incidente de Ben-Tieb. Durante una visita a este acuartelamiento de la Legión, al dictador le sirvieron un menú a base de huevos, queriendo expresar con este doble sentido “que ellos los tenían”.<sup>29</sup> Primo de Rivera cedería finalmente a los africanomilitaristas e instigado por Pétain, recientemente nombrado general residente en el Marruecos francés, emprendería una guerra de conquista en el Rif. La victoria en Marruecos, si bien sirvió para dar alas a los africanomilitaristas no convenció a la opinión pública, Madariaga resume de este modo las consecuencias de estos sucesos:

Si el desastre de Annual había llevado a la dictadura sus secuelas a largo plazo causarían también su caída, arrastrando en ella a la monarquía. A su vez, la victoria sobre Adb-el Krim contribuyó a fortalecer el poder de los elementos más cerriles y ultrareaccionarios del ejército, particularmente las fuerzas de choque, que serían la punta de lanza de Franco y de los militares facciosos que se alzaron en Marruecos en 1936 contra la segunda república.<sup>30</sup>

Las derrotas militares sufridas por el ejército provocan, por una parte, el desencanto de la población civil. Los militares se convertirán en objeto de las burlas y su virilidad se verá puesta en duda. Por otra parte, África se convertirá en la cuna de una respuesta masculinista a estas derrotas. Franco, Sanjurjo, Queipo de Llano, Mola, Millán Astray, Cabanellas y toda una generación de militares desarrollarán su carrera en paralelo al surgimiento de una nueva identidad para el hombre-soldado. Si el africanismo se considera un componente del fascismo español, la reacción militar, marcada por un culto al hombre violento nacerá también en África. Años después se impondrá en la península.

### **Retroceder; el ascenso de las mujeres y la respuesta desde la derecha.**

La desigualdad legal entre hombres y mujeres será una constante durante el XIX y principios del XX. En el código civil de 1889 y en el penal de 1870 las mujeres se veían privadas de derechos y eran castigadas por la ley con más dureza. El adulterio era penado con más severidad en la mujer y esta debía legalmente obedecer al marido. No obstante,

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 341.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 397.

a lo largo del siglo XIX las mujeres irán cobrando más protagonismo en todas las esferas de la sociedad y ciertos mitos misóginos serán cuestionados.<sup>31</sup>

La realidad social es, por lo tanto, diferente a la legal, las mujeres tienen cada vez menos hijos y entre 1900 y 1950 disminuye la proporción de nacimientos. La progresiva industrialización provoca que las mujeres comiencen a encontrar empleos en las nacientes industrias tejedoras, conserveras o de tabacos. A partir de 1910 las mujeres no necesitarán un permiso para ir a la universidad y en 1916 Emilia Pardo Bazán será la primera mujer en conseguir una Cátedra. Esto irá acompañado de un aumento del asociacionismo y la fundación de grupos sufragistas. Además la sangría de hombres a la que fue sometida España debido a las guerras coloniales, tratadas anteriormente, haría que las mujeres se hiciesen cargo de roles masculinos.<sup>32</sup>

Frente a estos cambios en la sociedad se desarrollará un discurso considerado científico que intentará probar la inferioridad de la mujer. Uno de sus principales exponentes es Paul Julius Moebius, cuyas ideas recibieron gran difusión en España a comienzos del siglo pasado. Carmen de Burgos traduciría esta obra que recibiría duras críticas debido a sus tesis ultraconservadoras.<sup>33</sup> Entre sus ideas destaca especialmente su concepción esencialista de la mujer según la cual esta es solo apta para la reproducción, y por tanto incapaz de reflexionar:

La naturaleza es un amo inflexible y castiga con penas severas a los infractores de sus leyes. Ella ha establecido que la mujer debe ser madre y ha encaminado todas sus fuerzas en este sentido; cuando la mujer desatiende sus obligaciones hacia la especie y quiere vivir su vida individual, el castigo es el padecimiento crónico; pero al mismo tiempo, son también castigados los hombres y su descendencia. [...] Un indicio esencialmente demostrativo de esta degeneración está en la pérdida de los caracteres sexuales, y así se dan hoy hombres afeminados y mujeres masculinizadas. Cuanto más nervioso se vuelve un pueblo, tanto más numerosas serán las jóvenes dotadas de talento y provistas de características mentales masculinas.

---

<sup>31</sup> Gloria NIELFA: “Historia de las mujeres en España”, en Andersson ZINSSER: *Historia de las mujeres: una historia propia*, Barcelona, Crítica, 1991, pp. 1161-1178 (1164-1166).

<sup>32</sup> André BACHOUD y Josefina CUESTA: “Entre rebelión y sumisión: mujeres de España” en C. FAURÉ (dir.), *Enciclopedia Histórica y Política de las mujeres*, Diccionarios Akal, Madrid, 2010, pp. 579-591 (581).

<sup>33</sup> María SIMÓN: “Carmen de Burgos, Traductora”, *ARBOR. Ciencia, Pensamiento y Cultura*, (2010) pp. 157-168 (160).

[...] Las justificaciones y argumentos no mejoran la situación, porque, justificada o no, la masculinización de las mujeres será siempre una desgracia.<sup>34</sup>

La consideración del género como prediscursivo permea toda esta obra que se convierte, no solo en una crítica al feminismo y en un intento de contrarrestar sus argumentaciones, sino que al mismo tiempo lo define como un impedimento para la supervivencia de la sociedad. La emancipación de la mujer se presenta aquí como una amenaza a la civilización europea, es decir, a la propia capacidad de los hombres para performar de acuerdo a los valores que informan su género. Esta obra es por tanto consecuencia directa de los cambios sociales acaecidos a lo largo del XIX y pone de manifiesto la ansiedad sufrida por una parte de la sociedad ante la reversión de roles tradicionales de género. El *gender damage* toma de este modo forma a través de la insumisión de la mujer que daña la capacidad dominadora de los hombres y es leída por Moebius como una afrenta hacia la sociedad *in toto*.

Una versión no tan beligerante del mismo discurso se aprecia también en el punto 35 de la encíclica *Rerum Novarum*: “Asimismo, hay determinados trabajos impropios de la mujer, preparada por la naturaleza para las labores domésticas que, si de una parte protegen grandemente el decoro propio de la mujer, de otra responden naturalmente a la educación de los hijos y al bienestar del hogar”.<sup>35</sup> La protección de la familia tradicional y heteropatriarcal será uno de los principales objetivos de la Iglesia Católica. Esta desarrolla un discurso conservador con obvios tintes paternalistas según el cual la esencia de la mujer es doméstica y maternal. Medicina y religión se convertirán en las dos grandes creadoras de verdad sobre la mujer para el discurso conservador.

De manera opuesta a la familia tradicional irá surgiendo, al menos teóricamente, un modelo opuesto de familia entre los sectores de la izquierda más radical, sobre todo desde el anarquismo de Teresa Claramunt entre otras. Estas sostenían que:

La creación de la propiedad va seguida siempre de la constitución de la familia, y está transformándose por doquier paralelamente con las transformaciones que sufre la propiedad; luego la familia no es una en todas partes, ni es estable, ni es eterna, y con el cambio de la

---

<sup>34</sup> Paul MOEBIUS: *La inferioridad Mental de la Mujer*, Bruguera, Madrid, 1982 [1ª Edición 1900], p. 18.

<sup>35</sup> León XIII, *Rerum Novarum*, Roma, 1891. [http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf\\_l-xiii\\_enc\\_15051891\\_rerum-novarum.html](http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum.html) [consulta 20 de agosto 2019].

sociedad sufrirá una nueva transformación. Abonan además la no estabilidad de ella la variabilidad de formas en que ha existido y existe aún hoy; la ley de primogenitura, que no es universal; la familia matriarcal.<sup>36</sup>

Las críticas hacia la familia burguesa se harán una constante entre aquellos sectores de la izquierda descontentos con el régimen de la restauración. El ideario anarquista desarrollará postulados cercanos a los del amor libre y propondrá la superación de las desigualdades género. No obstante, es necesario destacar que en la práctica los movimientos de izquierdas reprodujeron las mismas estructuras de primacía del varón que se daban en el resto de la sociedad, la mayor diferencia solía consistir en la ausencia de lazos de tipo religioso.<sup>37</sup>

Por otra parte, el movimiento sufragista comenzará a organizarse entorno a la propuesta de permitir el voto femenino de 1919, realizada por el conservador Manuel Burgos y apoyada por asociaciones como la Liga Española para el Progreso de la Mujer o La Cruzada de Mujeres Españolas. Aunque en este momento no llegaría a darse el debate parlamentario, las asociaciones de mujeres y los críticos reformistas hicieron del sufragio femenino una de sus reivindicaciones.<sup>38</sup>

Posteriormente, la dictadura de Primo de Rivera se presentaría a sí misma como un movimiento eminentemente masculino: “Este movimiento es de hombres: el que no sienta la masculinidad completamente caracterizada, que espera en un rincón, sin perturbar, los días buenos que para la Patria preparamos”.<sup>39</sup> Sin embargo, estas proclamas no sobrepasarían la dialéctica típica de la época. De hecho, será durante la Dictadura de Primo de Rivera cuando las mujeres serán por primera vez elegibles a la Asamblea Consultiva que se utilizó para dar cierto barniz democrático a la dictadura a partir de 1927. Según Forguera esto obedecía a la voluntad de la dictadura de dar una imagen moderna y europea de España. Para esta autora la dictadura primoriverista se caracterizará por una actitud

---

<sup>36</sup> Discurso leído en el Ateneo por Soledad GUSTAVO: “La cuestión social en el Ateneo de Madrid”, *La Revista Blanca*, Madrid, 1902, pp. 609-614 (612).

<sup>37</sup> Pilar FOLGUERA: “Revolución y Restauración. La emergencia de los primeros ideales emancipadores (1868-1931)”, en Elisa GARRIDO (ed.), *Historia de las Mujeres en España*, Madrid, Síntesis, 1997, pp. 451-492 (456).

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 486.

<sup>39</sup> “Manifiesto del General Primo de Rivera”, *ABC*, 14 de Septiembre de 1923, nº 6457, p. 8.

ambigua, en la cual se conjugarán elementos modernizadores junto con una defensa de la familia tradicional como eje de la sociedad.<sup>40</sup>

El matrimonio y la función reproductiva de la mujer siguió considerándose central. Nuevas teorías como las de Gregorio Marañón sustituyeron a las anteriores y popularizaron la teoría de la diferenciación y la complementariedad de los sexos. Estas ideas sirvieron para propugnar la división del trabajo y la construcción de la identidad de la mujer a través de la maternidad.<sup>41</sup> La capacidad reproductora de la mujer se une además al destino de la nación a través de teorías sobre la decadencia de la raza y la importancia de la prole en la consecución de su desarrollo. Para el Dr. Castellsaguer:

El matrimonio entre tuberculosos, sífilíticos, maniáticos, alcohólicos caquéticos y demás estados patológicos referidos constituye una infamia de quienes lo realizan y de quienes lo amparan, [...] cometen un crimen de lesa humanidad al dar conscientemente vida a inocentes seres, desgraciados ya antes de nacer, condenados a conllevar durante su triste vida la fatal herencia de sus progenitores, acelerando la degeneración de la raza.<sup>42</sup>

Este discurso eugenésico sobre la decadencia de la raza y el control de la natalidad forma parte del proyecto conservador que busca la sumisión de la mujer y de la reproducción a estándares raciales. Según Nash, estas ideas serán luego retomadas por el Estado Franquista, pues ambos entienden que “el cometido social de las mujeres era garantizar la procreación y sobrevivencia de las futuras generaciones de ciudadanos en las óptimas condiciones de salud e higiene de raza”.<sup>43</sup>

La llegada de la República significó un cambio en términos identitarios para la sociedad española, en especial para las mujeres. Ellas “esperaban que la república sancionara la equiparación con el varón en derechos ciudadanos y así la mujer, en consecuencia,

---

<sup>40</sup> Pilar FOLGUERA: “Revolución y Restauración. La emergencia de los primeros ideales emancipadores (1868-1931)” en Elisa GARRIDO (ed.), *Historia de las Mujeres...*, pp. 451-492 (485).

<sup>41</sup> Mary NASH: “Maternidad, maternología y reforma eugénica en España. 1900-1939”, en Georges DUBY y Marie PERROT (dirs.), *Historia de las mujeres. El siglo XX*, Barcelona, Taurus, 1991, pp. 627-645 (629).

<sup>42</sup> Joan CASTELLSAGUER: *Maternidad. Tratado de Maternología*, Mataró, H. Abadal. Editores, 1924, p. 83.

<sup>43</sup> Mary NASH: “Maternidad, maternología y reforma eugénica en España. 1900-1939”, en Georges DUBY y Marie PERROT (dirs.), *Historia de las mujeres...*, pp. 627-645 (631).

podría disfrutar de similar libertad de cuerpo y espíritu, instaurándose una moralidad única para ambos sexos”.<sup>44</sup>

La República explicitó de manera constitucional la igualdad entre hombres y mujeres en su artículo 25, pues este establece que el sexo no podrá ser fuente de privilegio jurídico. Además el artículo 40 reconocía a todos los españoles la capacidad de acceder a la función pública. A estas modificaciones en la situación legal seguirían la ley del divorcio y tras un tenso debate en el parlamento el derecho a voto. En definitiva “las mujeres ocuparon de forma nueva, la esfera pública y la escena política; fue un periodo de cambio y de modernización para las españolas”.<sup>45</sup> Figuras como Clara Campoamor, Victoria Kent, o Dolores Ibárruri serán las primeras mujeres que detentarán posiciones de liderazgo y además contarán con una gran presencia mediática, por ejemplo, el nombramiento de Victoria Kent para el cargo de directora general de prisiones, “rompía mejor que nadie con esa representación de tradición e irracionalidad con la que la opinión pública internacional dibujaba a España en la década de los treinta del siglo XX”.<sup>46</sup> Se formulaba de este modo una nueva forma de feminidad.

Las reformas que trajo consigo el advenimiento de la república provocaron una respuesta conservadora de marcado carácter retrógrado por parte de sectores de la sociedad que veían en ella el fin de la identidad de género que propugnaban. Una de las instituciones que dará forma a la reacción será la iglesia católica con el papado al frente. Pío XI, en la encíclica *Dilectissima Nobis*, describe de este modo las consecuencias de la aprobación de la ley del divorcio, “Y esto es tanto más necesario, cuanto que la nueva legislación española, con la deletérea introducción del divorcio, osa profanar el santuario de la familia, sembrando así –junto con la intentada disolución de la sociedad doméstica– los gérmenes de las más dolorosas ruinas en la vida social”.<sup>47</sup> De este modo, las nuevas formulaciones laicas sobre la familia plantean para el sumo pontífice la disolución de la familia como núcleo básico de la sociedad lo que augura la destrucción de la misma. El desarrollo

<sup>44</sup> María Gloria NÚÑEZ: “Políticas de igualdad entre varones y mujeres en la segunda república española”, *Espacio Tiempo y Forma*, Serie V, Historia Contemporánea, 11 (1998), pp. 393-445 (397).

<sup>45</sup> André BACHOUY y Josefina CUESTA: “Entre rebelión y sumisión: mujeres de España”, en C. FAURÉ (dir.), *Enciclopedia Histórica...*, pp. 579-591 (582).

<sup>46</sup> Carmen de la GUARDIA: *Victoria Kent y Louise Crane en Nueva York. Un exilio compartido*, Sílex, Madrid, 2015. p. 77.

<sup>47</sup> Pío XI, *Dilectissima Nobis*. [http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-xi\\_enc\\_19330603\\_dilectissima-nobis.html](http://w2.vatican.va/content/pius-xi/es/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_19330603_dilectissima-nobis.html) [consulta 20 de agosto 2019].

de estas máximas integristas por parte de los algunos obispos españoles es notoria. Gomá y Tomás, Arzobispo de Toledo y primado de España describe así la sociedad española de 1933:

La ausencia de Dios coincide siempre con la explosión de las concupiscencias y de la inmoralidad pública y esta es el plano inclinado por donde bajan las naciones a su ruina material. La familia, el trabajo, el ahorro, la propiedad, la abnegación y la tenacidad, juntamente con la paz son los grandes factores de la prosperidad de un pueblo, y todos ellos descansan en Dios. [...] Cuando falta la paternidad de Dios que parta el pan a los hombres, estos se lo maldividen quedando ahitos los audaces y con hambre los desafortunados y débiles. Ni es el Estado capaz de suplir los oficios de esta paternidad, porque ni es esta su misión, ni en la hipótesis del Estado sin Dios, estarán libres de los humanos vicios.<sup>48</sup>

El discurso eclesiástico que se presenta en esta Carta Pastoral constituye una clara reacción frente a un *gender damage*. Por una parte, se identifican las instituciones en crisis, entre las cuáles la primera son la familia y el rol paternal de Dios. Aunque en este texto las alocuciones no se dirigen directamente a los hombres ni a su capacidad performativa, la utilización de la masculinidad se hace patente en la articulación de la orfandad parterna como causante de ruina material. La laicización del estado y la legislación realizada durante el Bienio progresista se retrata aquí como la causante de una supuesta decadencia social, es decir, como la principal causa de la inmoralidad pública. En definitiva, la falta de autoridad paterna se eleva como causa del supuesto desorden en el seno de la sociedad.

La CEDA dará voz en la política nacional y en el parlamento a este discurso y, en un primer momento, intentará hacer vascular el régimen republicano hacia un sistema corporatista conservador. En el Programa de 1933 el primer artículo hace referencia a la construcción de la ideología cedista a partir de la doctrina católica, “1ª La Confederación Española de Derechas Autónomas declara que en el orden político religioso no puede ni quiere tener otro programa que el que representa la incorporación al suyo de toda la doctrina de la Iglesia católica sobre este punto”.<sup>49</sup> En el título VI, titulado Familia, del mismo documento se profundiza en los planteamientos de la formación entre los que se puede

<sup>48</sup> Isidro GOMÁ y Horas Graves TOMÁS, *Carta Pastoral*, Librería Casulleras, Barcelona, 1933, p.11.

<sup>49</sup> *Programa Votado por el Primer congreso de la CEDA* (Febrero-Marzo de 1933) Conclusiones aprobadas. En José MONTERO: *La CEDA. El catolicismo social y político en la II República*, vol. 2, Madrid, Ed. de la Revista de Trabajo, 1977, p. 621.

destacar el rechazo del matrimonio laico, la ley del divorcio, defensa de la fecundidad del hogar, defensa de la familia heteropatriarcal y la igualdad jurídica como la única que cabe entre los sexos. Respecto al trabajo femenino fuera del hogar, la CEDA aspira a erradicarlo en el título X de su programa, “En principio se aspira a la permanencia de la mujer obrera en el hogar, mediante el establecimiento del salario familiar y el fomento de las industrias domésticas”.<sup>50</sup> Estas ideas son compartidas por otras fuerzas políticas. De hecho, la subversión de ciertos roles de género será uno de los elementos provocadores de la reacción fascista. Así pues, el fascismo español propugnará y compartirá la visión católica y sumisa de la feminidad tradicional, tal y como propone Primo de Rivera:

Tampoco somos feministas. No entendemos que la manera de respetar a la mujer consista en sustraerla a su magnífico destino y entregarla a funciones varoniles. A mí siempre me ha dado tristeza ver a la mujer en ejercicios de hombre, toda afanada y desquiciada en una rivalidad donde lleva [...] todas las de perder. El verdadero feminismo no debiera consistir en querer para las mujeres las funciones que hoy se estiman superiores, sino en rodear cada vez de mayor dignidad humana y social a las funciones femeninas.<sup>51</sup>

Los cambios experimentados por la sociedad española en materia de género se presentan aquí como elemento constituyente del fascismo español y parte integrante de su doctrina. Esta reacción frente a la liberación de la mujer será compartida por la CEDA y por otras fuerzas de la derecha. El discurso de las derechas españolas de la época se aleja por tanto de cualquier visión igualitaria en términos de género y plantea una diferenciación clara de la sociedad en la cual los hombres están llamados a la dominación. De este modo se separan claramente ambos géneros y no cabe duda de que, cuando se habla de agresión, dominación, o liderazgo, el término hombre hace referencia exclusivamente al género masculino y no es una referencia a la humanidad. Un artículo de Pilar Primo de Rivera publicado en *Arriba* en 1938 profundiza en esta caracterización de la mujer:

¡Nueva Mujer de España! [...] No es esto todo para la nueva mujer de España. Horizontes nuevos. Horizontes de mujer. Centro de todo un mundo, el gran mundo de la familia [...]. El

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 627.

<sup>51</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA: “Lo femenino y la Falange”, *Arriba*, (1935), p. 7.

verdadero deber de las mujeres con la Patria es formar familias con una base exacta de austeridad y alegría [...] Así, pues, junto con la educación deportiva y universitaria, irá esta otra que las prepara para que sean el verdadero complemento del hombre.<sup>52</sup>

En materia de género se desdibujan pues las divisiones ideológicas entre derecha y fascismo, teniendo ambos una concepción del género muy próxima. El fascismo español tendrá marcados tintes conservadores, si bien la derecha se acercará al fascismo al negar la legalidad republicana y aceptar la violencia como método para llegar al poder. El otro elemento unificador de las derechas relacionado con el género es su concepción de la masculinidad. Esta connivencia la expresa Calvo Sotelo ya en 1934:

Y nos encontramos así ante dos hordas: la horda anticatólica y la horda antipatriótica. [...] ante la horda antinacional, ante los que quieren disociar esta unidad, elaborada por centenares de miles de antepasados, que ha perdurado muchos centenares de años, ante esta horda, repito, no hay más que un recurso y un remedio que es inculcar en las generaciones, en las generaciones jóvenes, un sentimiento de masculinidad, de virilidad y de intransigencia por la unidad española.<sup>53</sup>

Sotelo opone aquí al hombre viril al supuesto antihombre a la horda. De este modo se comienza a formular la oposición entre nacionales y republicanos, entre la España fascista y la antiespaña, entre la identidad masculina y la feminizada. Pedro Sainz Rodríguez, prominente monárquico y directamente relacionado con el golpe del 18 de Julio,<sup>54</sup> utiliza una caracterización cargada de alusiones a la decadencia del hombre para señalar a los enemigos del “futuro estado”, “Porque yo soy de los que creen que la revolución es una enfermedad permanente de la sociedad; que es el producto de la ambición y del asalto al poder y al bienestar organizado por esos que llamó alguien los subhombres, los infrahombres”.<sup>55</sup> El *gender damage*, constituido por la liberación de la mujer, y su consecuente respuesta construyen la necesidad de un hombre de verdad, un hombre nuevo, permea las ideologías de derecha y se convierte en uno de los puntos transversales más influyentes en el progreso de la solución violenta para alcanzar el poder político.

---

<sup>52</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA: Diario *Arriba* en Buenos Aires, el 26 de noviembre de 1938. Citado en Ana BALLETBÓ: “La mujer bajo la dictadura”, *Leviatán: revista de pensamiento socialista*. Madrid: Fundación Pablo Iglesias, 1982, II Época, n. 8, junio de 1982, pp. 96 y 97.

<sup>53</sup> José CALVO SOTELO: *Discurso Acción Española*. Madrid, 4. Junio 1934. p. 608.

<sup>54</sup> Angel VIÑAS: “La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil”, en Francisco SÁNCHEZ PÉREZ (coord.): *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, 2013.

<sup>55</sup> Pedro SAINZ: “Tradición nacional y Estado Futuro”, *Acción Española*, 1934, p. 529.

La conceptualización de las divergencias sociales y políticas en términos violentos aparece en el decálogo de la CEDA punto 5º “Matar al hombre viejo, que es el pecado, la prevaricación, la contumacia, y que nazca el hombre nuevo, que es la virtud, el sacrificio, la generosidad y el amor al prójimo”.<sup>56</sup> La regeneración a través de la acción violenta, en este caso metafórica, llama de una manera parecida a la de Sainz Rodríguez a la actuación contra un régimen democrático y contra un hombre liberal-capitalista que se considera paradigmático de la República. Primo de Rivera llevará esta misma idea hacia la violencia y la utilizará para justificar su ideología, por ejemplo, en un discurso pronunciado en Callosa de Segura:

[...] se tacha de asesinos a unos hombres que no hacen otra cosa que predicar su amor a España; lo que sucede es que predicamos y encendemos ese amor, no de una manera blanda, suave, sino resuelta, enérgica y viril, estando dispuestos por ese amor a ofrecer el sacrificio de nuestra sangre.<sup>57</sup>

La fascinación por un líder carismático también se encuentra ligada al hombre nuevo que propugnan los sectores fascistizados de la sociedad. El líder es una sublimación del hombre, es la encarnación de todos aquellos rasgos que definen la masculinidad hegemónica de la época. Así se hace patente en “Una tarde de Octubre” prólogo de Primo de Rivera a la obra de Mussolini “El Fascismo”:

El hombre es el sistema, y ésta es una de las profundas verdades humanas que ha vuelto a poner en valor el fascismo. [...] Ninguna cosa auténtica, eterna y difícil, como es el gobernar, se ha podido hacer a máquina; siempre ha tenido que recurrirse a última hora a aquello que, desde el origen del mundo, es el único aparato capaz de dirigir hombres: el hombre. Es decir, el jefe. El héroe.<sup>58</sup>

El sentimiento antidemocrático y aristocrático de las derechas de la época se desarrolla a partir de unas normas sobre el género específicas en las que el liderazgo ha de ser masculino y viril. Al frente del movimiento fascista ha de estar un hombre con estas características. Por su parte, la militarización de los grupos falangistas encuentra sustento

---

<sup>56</sup> Decálogo de la Ceda punto quinto. Acción Popular, pp. 812-813.

<sup>57</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA: “Discurso Callosa del Segura”, *La Nación*, 23-07-1934, Madrid, p. 4.

<sup>58</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA: Prólogo a *El Fascismo de Musolini*, Librería Puerta del Sol, Madrid, 1934, p. 11.

teórico en una asociación de la violencia y a la agresividad con la esencia de los verdaderos hombres tal y como evidencia Primo de Rivera:

La milicia iza su banderín de enganche en todas las esquinas de la conciencia nacional. Para los que aún conservan su dignidad de hombres, de patriotas. Para los que en sus pulsos perciben todavía el latido de la sangre española y escuchan en el alma la voz de sus antepasados, enterrados en el patrio solar, y les resuena en el corazón el eco familiar de las glorias de los hombres de su nación y de su raza que claman por su perpetuidad.<sup>59</sup>

Ferran Gallego en “El Evangelio Fascista,” postula la necesidad de “encontrar los criterios de convergencia en una sola cultura política, que habrá de realizarse en la constitución del fascismo como movimiento de masas”.<sup>60</sup> El género se revela como uno de esos criterios de convergencia, las derechas más conservadoras y los elementos intrínsecamente fascistas comparten una misma visión de la mujer y del hombre. Así pues, desde los Cardenales Gomá y Tomás o Pla y Deniel, hasta la CEDA o Falange los sectores reaccionarios desarrollan un discurso sobre el género en el que la masculinidad se ve atacada y es incapaz de performar los términos que ellos consideran apropiados. Al mismo tiempo, las mujeres aparecen representadas como masculinizadas y participantes en tareas impropias como el trabajo fuera del hogar en lugar de reducirse a la maternidad. Frente a los cambios sociales de principios del siglo XX, que significan un aparente retroceso de la masculinidad tradicional, estos sectores postulan el retorno a una visión atávica y esencialista del género para lo cual se justifica la utilización de la violencia hacia el infrahombre. Una violencia acabará por provocar un conflicto bélico que dividirá a la sociedad española.

## Conclusiones

A lo largo de esta investigación se han planteado diferentes acontecimientos y cambios sociales que propician el auge de una mentalidad fascista en España al estilo de las

---

<sup>59</sup> José Antonio PRIMO DE RIVERA: “Sentido Heroico de la Milicia”, *Haz*, núm. 6, 15 de julio de 1935, p. 35.

<sup>60</sup> Ferrán GALLEGO: *El Evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014, p. 163.

europeas. Chapoutout entiende el auge del fascismo en Europa como una respuesta viril a los diferentes cambios sociales de la época:

[...] hemos visto en el fascismo y en el nazismo respuestas ansiosas a fenómenos de una modernidad amenazadora: desde el punto de vista de la virilidad, asistimos a la respuesta angustiada de una virilidad asediada, amenazada por la emancipación de las mujeres y otras mutaciones culturales consecuencia del siglo XIX, pero también por fenómenos técnicos – debidos a la Gran Guerra– que la superan y destruyen hasta aniquilarla.<sup>61</sup>

El caso español reviste peculiaridades, la influencia de la Gran Guerra se verá sustituida por la experiencia americana y africana. Los cuerpos mutilados de los soldados europeos tendrán sus homólogos en los soldados derrotados de Cuba y en los cadáveres de Annual. A través de estos acontecimientos se crea un estado de crisis, de *gender damage*. La capacidad del ejército español, otrora imperial, para someter a los lugareños del Rif, considerados primitivos, constituye una afrenta a la capacidad de dominar violentamente de la masculinidad española. Frente a esta situación, África y las fuerzas de choque serán la escuela donde los generales africanomilitaristas forjarán no solo una nueva masculinidad, sino el propio golpe de Estado del 18 de julio.

No obstante, las fuerzas fascistizadas no se encontrarán solamente en el ejército, como elocuentemente plantea el propio Ramiro Ledesma ya en 1935:

¿Quiénes son los fascistizados? [...] Calvo Sotelo y su Bloque Nacional. Gi Robles y sus fuerzas; sobre todo los pertenecientes a la J.A.P Primo de Rivera y sus grupos, hoy todavía en la órbita de los anteriores aunque no sin duda mañana. Sin olvidar, naturalmente, a un sector del ejército, de los militares españoles.<sup>62</sup>

Así pues, reducir la fascistización de la sociedad española a un sector del ejército sería minusvalorar el papel de las derechas en la creación del clima golpista o la trama civil del propio golpe. Las estructuras de género a este nivel actúan de una manera doble, por una parte, las reivindicaciones feministas y la liberación de la mujer de su papel tradicional como madre es entendida por las derechas católicas y por la medicina conservadora como una amenaza a la propia supervivencia de la raza. Por otra parte, la ruptura de

---

<sup>61</sup> Joan CHAPOUTOT: “Virilité fasciste...”, p. 295.

<sup>62</sup> Ramiro LANZAS (Pseudónimo de Ramiro Ledesma): *¿Fascismo en España?*, Ediciones la Conquista del Estado, Madrid, 1935, p. 47.

la solidaridad entre los hombres hace emerger al sub hombre, al hombre no viril, que terminará por identificarse con la república liberal burguesa.

La capacidad de dotar de identidad a los hombres es la principal ventaja del fascismo. Frente a la decadencia de una república de infra hombres o directamente una república femenina se fragua progresivamente una respuesta masculina que permea diferentes sectores de la sociedad. Tanto la derecha católica, como los militares o los fascistas declarados se proponen hacer frente a una modernidad que subvierte las concepciones de género tradicionales y provoca ansiedad en los hombres.

El *gender damage* al que asiste la sociedad española de las primeras décadas del siglo XX es la matriz de los acontecimientos que la destruirán durante la Guerra Civil y le darán nueva forma tras el 1 de abril de 1939. La capacidad de los hombres para performar como tales se verá puesta en duda y ciertos sectores de la sociedad lo utilizarán para movilizarse y provocar un conflicto violento tras el cual se impondrá un régimen totalitario con una visión fascista de la sociedad y, por ende, del género.

# **Actitudes acusatorias ante la persecución golpista en el Ayuntamiento de Ribadeo (1936-1941)**

Accusatory attitudes towards the coupist persecution established on  
the Council of Ribadeo (1936-1941)

**Xabier Buxeiro Alonso**

## **Resumen**

El objetivo del presente trabajo es describir y analizar, a través del estudio del caso concreto del término municipal de Ribadeo, la actitud de la sociedad ante el proceso de persecución implantado en Galicia a consecuencia del Golpe militar de 1936. Concretamente, se centra en el estudio de la participación popular en la violencia a través de la acusación en los procesos judiciales abiertos contra las vecinas y vecinos del citado Municipio.

## **Palabras clave**

Golpe, persecución, acusación, actitudes sociales.

## **Abstract**

The aim of this essay is to describe and analyze, through the study of the example of the town of Ribadeo, society's attitude towards the persecution process set up in Galicia after the "coup d'état" in 1936. Focusing, in particular, on the study of people's participation in violence by informing against their own neighbours in open court proceedings in the aforementioned town council.

## **Key words**

Coup d'état, political persecution, accusation, social attitudes.

## Introducción

La pequeña investigación que aquí se presenta propone un nuevo enfoque sobre un tema que ha captado ampliamente la atención de la historiografía en los últimos años. Esta afirmación no pretende defender que quien escribe realice una aproximación que nunca antes se hubiese planteado; muy al contrario, la bibliografía referida al final de este escrito aporta ejemplos de libros y artículos cuyas premisas y objetivos son similares al de este. A lo que se refiere, por tanto, es a que intenta encuadrarse dentro de una línea de trabajo que, pese a que comience a ser seguida por un número creciente de historiadoras e historiadores, fue asumida tardíamente dentro del Estado español.<sup>1</sup> En este sentido, la explicación busca centrarse en los verdugos, en los individuos que ayudaron en la tarea de expandir la violencia tras el Golpe.

Para aproximarse al colectivo de los perpetradores es necesario tener presente, como punto de partida, que este no puede (o por lo menos no debe) analizarse como un bloque monolítico. Dentro de la persecución, las motivaciones para actuar del modo en el que lo hicieron fueron muy dispares.<sup>2</sup> Y lo mismo sucede con las actuaciones, pues no es lo mismo acusar a un individuo de ser hostil a la Sublevación que torturarlo, o asesinarlo. Estamos ante un proceso muy complejo y que requiere de mucho tiempo y de muchas páginas para ser analizado de un modo global. Por eso, el presente trabajo versará apenas sobre un aspecto de la persecución: la acusación. Concretamente, sobre el tipo de acusación practicada en los procesos judiciales, en las Causas militares abiertas contra los vecinos del Municipio de Ribadeo a consecuencia del Golpe de Estado de 1936.

El recurso a las causas militares “está en proceso de reconsideración, pues cada vez es más frecuente la utilización de este tipo de documentación para el estudio de la represión desde novedosos puntos de vista”. En estos trabajos, la necesidad de rigor y profun-

---

<sup>1</sup> Concepción LÓPEZ SÁNCHEZ y Magali TRILLO GONZÁLEZ: “Las actitudes sociales ante el Golpe. La “intermediación” a través del caso de Bueu (Pontevedra)”, en Antonio MÍGUEZ MACHO (ed.): *Ni verdugos, ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia del Franquismo a la Dictadura argentina*, Granada, Comares, 2016, pp. 101-103.

<sup>2</sup> Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: “Donde el miedo habita: el funcionamiento cotidiano de la represión franquista (1936-1951)”, en Antonio MÍGUEZ MACHO (ed.): *Ni verdugos, ni víctimas...* p. 51.

didad ha llevado, como en la investigación que aquí se presenta, a la apuesta por los estudios locales.<sup>3</sup> Dicha estrategia no pretende resaltar las particularidades de un lugar concreto sino contribuir a los debates globales a través de una mirada alternativa. Se trata de una nueva aproximación a las fuentes, las cuales, como son siempre mudas, están sujetas a la capacidad de reinterpretación de las historiadoras e historiadores. Las nuevas preguntas buscan responder a una cuestión fundamental para buena parte de la historiografía del siglo XX: “qué actitud tuvo la gente en un contexto de violencia masiva [y] como reaccionó la sociedad en ese contexto”.<sup>4</sup>

### ***Spain is not different. La persecución golpista y su impacto en el municipio de Ribadeo***

Las primeras noticias de la sublevación de una parte del ejército español en África llegaron a territorio gallego en la jornada del 17 de julio de 1936. Tres días después se produjo el Golpe en Galicia, con la rebelión de la VIII Región Militar. Su triunfo fue rápido. La superioridad armamentística y la mayor preparación para el combate hicieron inútiles las resistencias que desde los primeros momentos, se habían organizado en numerosas villas y ciudades de la actual Comunidad Autónoma. En Galicia no hubo alegría ni sumisión ante el Golpe, sino combate y derrota frente a unas fuerzas claramente superiores a las de los sectores fieles a la legalidad republicana.<sup>5</sup>

El caso de Ribadeo es algo diferente, siendo uno de los pocos municipios gallegos en donde se consiguió evitar el triunfo de los sublevados, por lo menos inicialmente. Allí la resistencia fue obra de la fuerza local de carabineros, de las organizaciones obreras con implantación en la villa, de mineros de las proximidades y de los dirigentes y simpatizantes de los partidos que formaban el Frente Popular, siendo algunos de ellos miembros de la corporación municipal. Dichos individuos, considerados los responsables directos de

---

<sup>3</sup> Concepción LÓPEZ SÁNCHEZ y Magali TRILLO GONZÁLEZ: “Las actitudes sociales...”, p. 103.

<sup>4</sup> Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: “Ambición de saber, factores limitantes y necesidad de un nuevo relato sobre la “Guerra Civil””, en Antonio MÍGUEZ MACHO (ed.): *Ni verdugos, ni víctimas...*, pp. 138-139.

<sup>5</sup> Xosé R. BARREIRO FERNÁNDEZ: *República, Guerra Civil e Franquismo*, A Coruña, La Voz de Galicia (Col. A Gran Historia de Galicia, vol. 5), 2007, pp. 71-80.

los actos contrarios a la Sublevación Militar, serán el blanco principal de la persecución de las nuevas autoridades.<sup>6</sup>

El 23 de julio de 1936 tuvo lugar la entrada en Ribadeo de una columna, formada por militares y civiles, dirigida por el jefe de la Guardia Civil de Lugo Fernando Álvarez Holguín y por el Comandante de Carabineros Antonio López Revuelta.<sup>7</sup> La instalación de las nuevas autoridades en el poder se realizó de forma inmediata con la designación, en el mismo día 23, del abogado ribadense Antonio Moreda Rodríguez como Alcalde – presidente. El responsable de su nombramiento fue el propio Comandante Holguín, siendo este un dato que ilustra la estrecha relación existente entre las autoridades civiles y militares después del Golpe.<sup>8</sup>

La persecución no fue en absoluto dejada a la improvisación, existiendo una “secuencia de detenciones, procesos y ejecuciones [...] absolutamente jerárquica: de capitán general a líder sindical”.<sup>9</sup> Dicha secuencia estuvo controlada por la jerarquía del ejército rebelde, siendo suya la responsabilidad última de los crímenes cometidos por los golpistas.<sup>10</sup> Así, las milicias armadas, responsables de la implantación del terror en la retaguardia sublevada, estaban férreamente controladas, careciendo de una actuación realmente independiente.<sup>11</sup> Esta idea no debe servir para exculpar su criminosa labor. De hecho, la investigación ha mostrado que sus miembros acostumbraban a cometer toda clase de excesos, en unas misiones en donde la brutalidad era ya la norma.<sup>12</sup> Los individuos que formaban parte de estos grupos tuvieron un papel protagonista en los crímenes golpistas, al igual que las autoridades civiles y militares, los miembros de los cuerpos de seguridad del Estado, los afiliados a la Falange y el grupo de trabajadores municipales.

---

<sup>6</sup> María Xesús SOUTO BLANCO: “A represión franquista en Ribadeo (1936-1940)”, *Cadernos Ribadenses*, 5 (2008), pp. 2-7, esp. p. 3.

<sup>7</sup> María Jesús SOUTO: *La represión franquista en la provincia de Lugo (1936-1940)*, Sada, Edición do Castro, 1998, p. 58.

<sup>8</sup> María Jesús SOUTO BLANCO: *Los apoyos al régimen franquista en la provincia de Lugo (1936-1940). La corrupción y la lucha por el poder*, Sada, Edición do Castro, 1999, p. 72.

<sup>9</sup> Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: “De pasados incómodos difíciles definir”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 10 (2013), pp. 614-620, esp. pp. 616, <http://hispanianova.rediris.es/10/HN2012.pdf> [Consulta: 30/3/2017].

<sup>10</sup> Judith CARBAJO VÁZQUEZ: “Represores. El entramado franquista en Galicia”, *Memòria antifrancquista del Baix Llobregat. El terror fascista en Galicia*, 13 (2007), pp. 36-42, esp. p. 37.

<sup>11</sup> Antonio MÍGUEZ MACHO: *La genealogía genocida del franquismo. Violencia, memoria e impunidad*, Madrid, Abada Editores, 2014, pp. 92-93.

<sup>12</sup> Julio PRADA RODRÍGUEZ: *Geografía de la represión franquista en Galicia*, Madrid, Catarata, 2011, pp. 120-121, 141-143.

Las pautas de actuación fueron similares en toda la zona controlada por los rebeldes, haciéndose explícita, desde los primeros momentos, la directriz de recurrir a la mayor dosis de violencia posible. El arquitecto de la Sublevación, el general de brigada y comandante militar de Navarra Emilio Mola Vidal era muy consciente de que para imponerse en un Estado en donde la conciencia republicana estaba tan asentada en el común de la población era preciso emprender una acción “de extremo violenta, para reducir lo antes posible al enemigo, que es fuerte y bien organizado”.<sup>13</sup> En esta coyuntura, el éxito del Golpe pasaba necesariamente por la implantación del terror y por la eliminación de los individuos que hasta el momento tenían el poder, sobre todo, cuando ya habían mostrado, como en el caso estudiado, su voluntad de resistencia a la nueva situación.<sup>14</sup>

Para los sublevados la demora no era una opción, siendo esta una realidad que puede apreciarse claramente en su actuación en Ribadeo. Así, segundo se recoge en el libro de registros de la prisión municipal, hubo un total de 64 nuevos ingresos, sólo en la jornada del 24 de julio de 1936. Los asesinatos tampoco se hicieron esperar, concentrándose fundamentalmente en los años 1936 y 1937, período en el cual se registran 21 de las 23 muertes asociadas directamente a la persecución sublevada en Ribadeo.<sup>15</sup> Esto supone un porcentaje del 91% con respecto al total, un dato muy similar al general de Galicia, en donde a finales de 1937 ya habían tenido lugar el 90% de los asesinatos. La prisa de los rebeldes por eliminar a sus adversarios políticos fue empleada en ocasiones para sostener la tesis de que gran parte de la violencia producida tras el Golpe había sido fruto de la confusión de los primeros momentos, siendo obra de incontrolados.<sup>16</sup> Según dicha teoría habría existido una violencia inicial descontrolada, los paseos, que se sería substituida por otra más pautada, las ejecuciones.<sup>17</sup>

<sup>13</sup> Fernando PUELL DE LA VILLA: “La trama militar de la conspiración”, en Francisco SÁNCHEZ PÉREZ (coord.), *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, 2013, p. 73.

<sup>14</sup> Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: “De pasados incómodos...”, p. 616.

<sup>15</sup> El cómputo de las 23 muertes “asociadas directamente a la persecución sublevada” se hizo a partir de los datos del fondo Nomes e Voces, incluyéndose a las personas víctimas de “paseos”, “ejecuciones” y “ejecuciones fuera de Galicia”.

<sup>16</sup> Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO Y Antonio MÍGUEZ MACHO: “Nomes e voces: balance, preguntas e interpretaciones. Las huellas del Golpe de Estado en Galicia”, en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO (eds.): *Otras miradas sobre Golpe, Guerra y Dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, Catarata, 2014, p. 94.

<sup>17</sup> Julio PONCE ALBERCA e Irene SÁNCHEZ GONZÁLEZ: “No sólo represión. Dictadura franquista, conceptos históricos y categorías morales”, *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 10 (2012), pp. 427-443, esp. pp. 438, <http://hispanianova.rediris.es/10/HN2012.pdf> [Consulta: 9/12/2016].

Estos postulados han sido rebatidos por múltiples investigaciones, tal y como se señala en los párrafos precedentes. Esto es porque contradicen directamente la información que aportan las fuentes. En el caso de Ribadeo, la constitución de la primera corporación golpista, al día siguiente de la entrada de las tropas sublevadas, impide sostener la idea de que se produjera vacío de poder alguno. Además, los asesinatos no son instantáneos, realidad que va en contra de la tesis del “terror en caliente”. De este modo, no se ha recogido ningún “paseo” o ejecución anterior al mes de septiembre de 1936. A partir de esta fecha, los “paseos” y las ejecuciones se incrementarán de forma muy rápida. Sin embargo, se producirá una coexistencia de ambas prácticas a lo largo del tiempo y no la adopción de formas de violencia regladas tras el abandono de las irregulares. Además de eso, es necesario tener presente que tanto los “paseos” como las ejecuciones son el punto culminante de una serie de procesos judiciales que se abren contra la práctica totalidad de los vecinos de Ribadeo asesinados. La diferencia básica entre los ejecutados y los “paseados” reside en que estos últimos fueron asesinados sin sentencia en proceso militar.<sup>18</sup> No obstante, tanto unos como otros fueron encausados, buscando darse una pátina de licitud a sus asesinatos, recogiendo testimonios con los que justificar las condenas.

La actuación de los golpistas responde a una lógica de liquidación del enemigo político, un proyecto que no era en absoluto exclusivo de España. Esta era una idea que, en la Europa de entreguerras, estaba claramente asentada en la mentalidad de muchos individuos que entendían que el liberalismo, y por tanto la democracia, eran modelos caducos, y que la solución pasaba por la implantación de un régimen dictatorial.<sup>19</sup> Así, la especificidad española, que fue defendida durante décadas por los propagandistas del Régimen con la intención de superar el aislamiento en el que se encontraba España después de la derrota de las potencias del Eje, no fue tal. El proyecto de los golpistas se encuadró en la lógica de los fascismos y su meta fue conseguir una reestructuración completa de la sociedad.<sup>20</sup> En palabras del propio Franco, la conquista del territorio era sólo un medio para

---

<sup>18</sup> Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO Y Antonio MÍGUEZ MACHO: “Nomes e voces...”, p.95.

<sup>19</sup> Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: “De pasados incómodos...”, p. 618.

<sup>20</sup> Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO: “Sabemos poco del pasado incómodo. Otras miradas sobre el Golpe, la Guerra y la Dictadura”, en Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO y Aurora ARTIAGA REGO (eds.): *Otras miradas sobre Golpe, Guerra y Dictadura. Historia para un pasado incómodo*, Madrid, Catarata, 2014, p. 13.

la “redención” de sus habitantes.<sup>21</sup> Por todo esto, no tiene sentido estudiar la persecución derivada del Golpe de Estado como un episodio aislado dentro del contexto histórico del momento, lo que no significa que el caso español no posea características propias que deban ser tenidas en cuenta a la hora de realizar una investigación rigurosa.

### La participación popular en las Causas Militares

El asentamiento de los sublevados en el poder y la posterior instauración del régimen franquista fue posible, al igual que sucede en cualquier sistema político (incluyendo a las dictaduras alemana e italiana) por el equilibrio entre la coerción y el consenso.<sup>22</sup> La violencia era, por tanto, una condición necesaria pero no suficiente para el éxito del “Alzamiento Nacional” tal y como señalaba su “director” Emilio Mola.<sup>23</sup> De este modo, la persecución no fue simplemente una política implantada desde las jerarquías del ejército rebelde a la sociedad, existiendo grupos de ciudadanos que prestaron un apoyo activo a las prácticas violentas, contribuyendo a la extensión del terror.<sup>24</sup> Dentro de la colaboración popular con los sublevados, la incriminación, que centra, como ya se dijo, la investigación que aquí se presenta, es considerada por algunos autores como el paradigma de la implicación de la sociedad en la persecución.<sup>25</sup> Esta afirmación es fácil de entender teniendo en cuenta una idea ya señalada: la persecución estuvo basada en la apertura de procesos judiciales que buscaban legitimar las acciones de los golpistas; lo cual no impide que los juicios, en realidad, fueran una auténtica farsa.<sup>26</sup>

A día de hoy, los análisis sobre la consolidación de regímenes dictatoriales se encuentran divididos entre los estudios que otorgan un mayor peso a la coacción como me-

---

<sup>21</sup> Erik ZUBIAGA ARANA: “Lo que no pudo hacer Zumalacárregui, lo vamos a hacer nosotros. El ‘castigo’, la ‘conquista de almas’ y las actitudes sociales en Bizkaia durante la inmediata posguerra (1937-1942)”, en Antonio MÍGUEZ MACHO (ed.): *Ni verdugos, ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia del Franquismo a la Dictadura argentina*, Granada, Comares, 2016, p. 84.

<sup>22</sup> Ana CABANA IGLESIA: *Xente de orde. O Consentimento cara ao Franquismo en Galicia*, Santa Comba, tresCtres Editores, 2009, p. 24.

<sup>23</sup> Erik ZUBIAGA ARANA: “Lo que no pudo...”, p. 80.

<sup>24</sup> Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo. Zonas grises, apoyos sociales y actitudes durante la dictadura (1936-1976)*, Granada, Universidad de Granada, 2013, p. 16.

<sup>25</sup> Oscar J. RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo. Prácticas de resistencia al primer franquismo. Almería, 1939-1953*, Almería, Editorial Universidad de Almería, 2008, p. 41.

<sup>26</sup> Carlos NUEVO CAL: “A represión franquista nas terras de Viveiro”, en VVAA, *A represión franquista en Galicia*, Actas dos traballos presentados ao Congreso da Memoria, 2003, pp. 543-590.

canismo de aceptación de estos modelos por la población y los que insisten en la importancia del respaldo social conseguido por los mismos. Sin embargo, todos parten de una base común: ambos condicionantes están siempre presentes con mayor o menor peso. Este es un consenso que no ha estado siempre tan claro. De hecho, los primeros estudios sobre el nazismo o el fascismo italiano defendían precisamente la tesis contraria, afirmando que estos eran sistemas políticos impuestos por la fuerza a la población de unos países que siempre habían buscado combatirlos. En la Italia de Posguerra la interpretación hegemónica era el mito de la resistencia antifascista, por el cual Mussolini se había mantenido en el poder mediante el terror y no por gozar de un importante apoyo a nivel popular. Dicha interpretación comenzó a ser cuestionada a partir de los estudios de Renzo de Felice, existiendo en la actualidad numerosas pruebas del apoyo de la población italiana a su *Deuce*. Sin embargo, la asunción de sus postulados no fue fácil, apareciendo numerosas voces críticas que lo acusaron de revisionismo.<sup>27</sup>

En Alemania, las primeras explicaciones sobre el Holocausto, tendían a culpabilizar a unos pocos nazis que actuaban en contra de los deseos de la población. La idea de la existencia de una amplia implicación popular en el genocidio de los judíos fue defendida por primera vez por Raul Hilberg en 1955, en su tesis doctoral, siendo una formulación polémica que tardó bastante tiempo en difundirse y aceptarse.<sup>28</sup> Sin embargo, el tiempo terminó por darle la razón. Así, estudiosos como Robert Gellately han demostrado la existencia de una marcada propensión a la denuncia dentro de la población alemana, la cual, permitió que la Gestapo pudiera atemorizar al conjunto de la población con un número reducido de efectivos.<sup>29</sup> En la misma línea Eric A. Johnson ha hecho hincapié en la ineficacia de las fuerzas policiales y en el determinante papel de la colaboración ciudadana.<sup>30</sup> Así, sin el apoyo activo de la población, habría resultado casi imposible para la Gestapo poner en práctica buena parte de las políticas raciales del III Reich.<sup>31</sup>

---

<sup>27</sup> Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de suelo...*, pp. 17-19, 21.

<sup>28</sup> Antonio MÍGUEZ MACHO: “1961. Los términos del debate sobre la naturaleza de la violencia franquista”, en Antonio MÍGUEZ MACHO (ed.): *Ni verdugos ni víctimas. Actitudes sociales ante la violencia del Franquismo a la Dictadura Argentina*, Madrid, Catarata, 2016, pp. 3-5.

<sup>29</sup> Ana CABANA IGLESIA: *Xente de orde...*, p. 251.

<sup>30</sup> Concepción LÓPEZ SÁNCHEZ y Magali TRILLO GONZÁLEZ: “*Las actitudes sociales...*”, p. 102.

<sup>31</sup> Robert GELLATELLY: *No sólo Hitler. La Alemania nazi entre la coacción y el consenso*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 190.

Estos debates sobre las actitudes de la gente común en contextos sociales violentos, no son ajenos a las historiadoras e historiadores españoles ni al estudio de la persecución golpista. La interpretación más difundida sobre el exterminio perpetrado por los sublevados insiste en la importancia que tuvo el recurso a la brutalidad para garantizar el éxito del “Alzamiento”, siendo sus dirigentes conscientes de que cuanto más dura y cruel fuera la violencia más sencillo sería lograr sus objetivos. En este punto se ha fijado un cierto consenso. Sin embargo, existen dos interpretaciones entre los partidarios de esta idea. Para algunos autores, como Julián Casanova, la violencia tuvo una función social de construcción de un proyecto político novedoso, siendo este un objetivo análogo al de los fascismos alemán e italiano. Para otros, como Ismael Saz, la violencia golpista difiere de la fascista por ser básicamente reaccionaria, careciendo de un proyecto integrador alternativo.<sup>32</sup> Así, dentro de la disyuntiva entre primar la persecución o la adhesión, los sublevados apostaron por la primera de las opciones.<sup>33</sup> Para los partidarios de esta visión, entre los cuales me sitúo, el Franquismo no sería un régimen fascista, sino fascistizado. La diferencia entre ambos reside en que los segundos prefieren una sociedad desmovilizada y pasiva, reduciendo la importancia de los mecanismos de integración social y la influencia del partido único. Esta ausencia de unas masas movilizadas a favor del régimen, obliga al uso continuo de la fuerza por parte del Estado.<sup>34</sup>

Esto no significa que el Franquismo no buscara partidarios. De hecho sabemos que los tuvo, y muchos, siendo esta una realidad que se ha constatado también dentro del rural gallego.<sup>35</sup> Lo que se pretende ilustrar con esta idea es que los apoyos activos a las autoridades que tomaron el poder tras el Golpe de Estado fueron una minoría, al igual que los individuos que apostaron por el combate directo contra el Régimen.<sup>36</sup> La mayor parte de la sociedad se adaptó al franquismo, no siendo ni partidarios ni detractores, constituyendo una gran zona gris entre las víctimas y los verdugos, la “*maioría confundida/indecisa*” de la que hablaba el sociólogo estadounidense Barrington Moore. Su estrategia no estuvo motivada por el consenso hacia el Régimen, si entendemos consenso como “*afinidade ideolóxica*” sino más bien como consentimiento. La palabra “consentimiento” remite, tal

<sup>32</sup> Oscar, J. RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo...*, pp. 37-38.

<sup>33</sup> Ana CABANA IGLESIA: *Xente de orde...*, p. 26.

<sup>34</sup> Oscar, J. RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo...*, p. 38.

<sup>35</sup> Ana CABANA IGLESIA: *Xente de orde...*, p. 27.

<sup>36</sup> Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de...*, p. 16.

y como han expuesto autores como P. Morgan, “á ampla gama de relacións e actitudes entre gobernantes e gobernados que posibilitan a estabilidade do sistema político”, siendo más apropiada que “consenso” para caracterizar las actitudes de la gente común ante la persecución.<sup>37</sup>

Por todo esto, es necesario partir de la idea de que los verdugos fueron pocos, muchos menos de los que se pensaba. Un número demasiado reducido para sostener la tesis de que la Guerra había sido inevitable a consecuencia de la radicalización política y la polarización existente durante el período republicano;<sup>38</sup> porque si el odio era tan fuerte, sería lógico pensar que toda la ciudadanía (o por lo menos una gran parte de sus miembros) había sido responsable de la violencia.

La visión de considerar que los apoyos activos a la persecución fueron escasos, concuerda con la información encontrada en las fuentes disponibles para el estudio de la persecución en el Ayuntamiento de Ribadeo, en donde sólo 160 personas realizaron testimonios de tipo inculpativo sobre una población total de unos 10.000 vecinos. Sin embargo, dicha formulación refleja una idea controvertida. Existen así numerosos trabajos que, pese a defender la idea de que la mayoría de la población se había mantenido en la “zona gris”, inciden en el elevado número de personas que habían contribuido a la persecución con sus testimonios.<sup>39</sup> Estas investigaciones se sustentan en las fuentes primarias y aportan unas conclusiones que deben ser tenidas en cuenta. No obstante, dado que los estudios sobre el pasado se encuentran en constante revisión deben de ser, como mínimo, cuestionadas.

Los argumentos de los partidarios de la interpretación de que el número de colaboradores con el aparato judicial golpista fue muy elevado, parten de un concepto que bien puede ser tenido por cierto: la violencia propició la creación de “sólidas lealtades que reafirmaron la adhesión al Régimen”.<sup>40</sup> Esta visión resulta muy adecuada para explicar la actitud de las autoridades civiles que fueron colocadas en el poder tras el Golpe, un grupo en el cual proliferaban los individuos de perfil medio o bajo, siendo personas que no

---

<sup>37</sup> Ana CABANA IGLESIA: *Xente de orde...*, p. 27.

<sup>38</sup> Lourenzo FERNÁNDEZ PRIETO: “Ambición de saber...”, pp. 150-151.

<sup>39</sup> Erik ZUBIAGA ARANA: “*Lo que no pudo...*”, p. 95; Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de...*, p. 126; Oscar, J. RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo...*, p. 107 y Ana CABANA IGLESIA: *Xente de orde...*, pp. 251-252.

<sup>40</sup> Oscar, J. RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo...*, p. 42.

habían tenido un papel muy destacado antes de 1936.<sup>41</sup> Su inexperiencia debía entonces compensarse con su predisposición a participar en el exterminio. En el caso de Ribadeo las fuentes confirman dicha interpretación. Allí, las Actas Municipales demuestran que los miembros de la corporación ribadense carecían de experiencia política previa en gran parte de los casos. Tenían, eso sí, un perfil político proclive a la colaboración en la delación por motivos ideológicos, siendo una amalgama de monárquicos, derechistas y falangistas, además de un apolítico y un tradicionalista. Sus convicciones ideológicas podían combinarse (o no) con motivos de índole personal, incluyendo aquí la posibilidad de que los moviera el odio hacia algún individuo concreto o el deseo de impulsar sus carreras políticas. Todos estos factores pueden servir para explicar porque actuaron de modo en que lo hicieron.

Sea como fuere, lo cierto es que su contribución a la persecución fue muy importante. El Alcalde, Antonio Moreda Rodríguez –presidente de las dos primeras corporaciones constituidas en Ribadeo tras el Golpe–, declaró de forma incriminatoria en 23 de las 36 Causas abiertas contra los vecinos del Municipio (el 64% de las mismas). No obstante, la responsabilidad de sus declaraciones no puede limitarse simplemente a su persona. Sus acusaciones están integradas en informes oficiales de la Alcaldía, escritos que, en su ausencia, firmaban los Alcaldes accidentales de turno, concretamente Manuel de la Barrera Rodríguez (en ocho Causas) y José María Castelao López (en cuatro). En suma, puede constatar que la Alcaldía de Ribadeo emitió informes acusatorios en el 72% de los procesos militares incoados contra los vecinos de la localidad. Además de esto, quedó constancia de que el 57% de los integrantes de la primera corporación golpista (4 de 7) y el 50% de los de la segunda (6 de 12) declararon acusatoriamente en las Causas abiertas contra sus vecinos. Los otros grandes colectivos denunciadores fueron los miembros del Ejército sublevado, los militantes de F.E.T. J.O.N.S, los individuos que formaban parte de las fuerzas encargadas del mantenimiento del orden público y los trabajadores municipales contratados o mantenidos en sus puestos tras el Golpe. Estos, junto con los miembros de la corporación ribadense, testificaron de un modo acusatorio en el 100% de las Causas abiertas contra las vecinas y vecinos del término municipal estudiado de modo

---

<sup>41</sup> Antonio MÍGUEZ MACHO: “Perpetradores y gente corriente: la mirada del otro”, en Óscar RODRÍGUEZ BARREIRA (ed.), *El Franquismo desde los márgenes. Campesinos, mujeres, delatores, menores...*, Lleida, Editorial Universidad de Almería. Edicions de la Universitat de Lleida, 2013, pp. 72-73.

que fueron el recurso principal del que se sirvieron los golpistas para dictar y, sobretudo, justificar las condenas y procesamientos.

Su propensión a colaborar con la violencia era conocida por las autoridades, siendo común que los responsables militares demandaran testimonios de individuos adictos a la Sublevación acerca de buena parte de las personas procesadas. En las Causas Militares que afectan a los vecinos de Ribadeo, se repiten nombres de falangistas locales como los de Eduardo García Montalbán, Gumersindo García Presno Martínez y Leonardo Cuervo Cortés, nombres de miembros del ejército como Juan Aranguren Ponte (Comandante militar de Ribadeo), o de Guardias Civiles como Pablo de la Puente Aguirre. La actuación de estos individuos en los procesos judiciales es casi siempre la misma: acusar a sus vecinos de tener ideas contrarias al Golpe, o de haber participado en las resistencias a la llegada de las tropas rebeldes a la localidad; en muchas ocasiones, los culpan de ambas cosas. El elevado número de Causas en las que dan testimonio dificulta sostener la tesis de que sus actuaciones estuvieran motivadas por odios contra individuos concretos. Su lógica de actuación debe buscarse en el plano ideológico, estando influidos tanto por sus postulados de odio a la democracia como por su convicción de la necesidad de ayudar a las nuevas autoridades a asentarse en el poder. Junto con esto, pudieron estar movidos por el deseo de eliminar a un grupo de individuos cuya importancia social y/o económica eclipsaba la suya.

Existen también autores que han defendido que la actuación de los apoyos activos al Nuevo Régimen respondió, en buena medida, a su deseo de promoción social. Sus argumentos son sin duda interesantes, ya que por cada trabajador despedido por motivos políticos quedaba un puesto vacante para ser ocupado.<sup>42</sup> Estos empleos acostumbraban a concederse preferentemente a individuos de probada simpatía hacía el Golpe, tal y como se ha comprobado a través de la lectura de los Libros de Actas del Ayuntamiento de Ribadeo, en donde se recogen los criterios para la contratación y despido de empleados municipales.<sup>43</sup> No obstante, existen otros estudios que van en la dirección contraria, afirmando que:

---

<sup>42</sup> Antonio MÍGUEZ MACHO: *La genealogía genocida del...*, p. 104.

<sup>43</sup> Ana CABANA IGLESIA: *Xente de orde...*, pp. 150-151.

[...] en términos absolutos la población que logró mejorar su proyección social pública, entendida como ascenso profesional, económico, y mayor notoriedad sociopolítica, es muy escasa. Realmente fueron muy pocos los que se alzaron por encima de la barrera de la supervivencia y supieron canalizar las nuevas circunstancias a favor de un beneficio personal.<sup>44</sup>

El caso de Ribadeo contribuye a la confirmación de la línea de estos últimos trabajos, constatándose que la adhesión de los individuos contratados por el Ayuntamiento no se midió, en la mayoría de los casos, por su grado de compromiso activo durante el proceso de delación; sino en informes que certificaban su buena conducta a lo largo de los años. De este modo, se ha recogido que sólo el 22% de los empleados municipales de Ribadeo emitieron declaraciones acusatorias contra sus vecinos en las citadas Causas Militares. Además, si analizamos en concreto el colectivo humano en donde se concentran los denunciante, es decir, el formado por las autoridades civiles y militares, por los militantes de Falange y por los miembros de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, podremos constatar que el deseo de promoción social no fue probablemente un factor importante para estimular su voluntad de denuncia en mayoría de los casos.

En lo que respecta a los militares rebeldes, porque ya tenían el poder tras el Golpe, al igual que las autoridades civiles de Ribadeo, que habían sido colocadas en sus puestos por los miembros del ejército antes de que se abriera proceso judicial alguno en la localidad. Que pudieran colaborar en la persecución para no perder status es una posibilidad, pero también es cierto que se trataba de individuos de perfil acomodado al comienzo del Golpe, personas que tradicionalmente habían ocupado una posición social preeminente y que no requerían de ayudas para vivir desahogadamente. Lo mismo sucede con los integrantes de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, siendo unos militares y otros empleados públicos, careciendo estos últimos, como se ha dicho, de una voluntad importante de denuncia. Además, por lo que respecta a los integrados en el ejército, es decir, a los guardas civiles, lo cierto es que los mayores denunciante del colectivo son individuos que ya ocupaban puestos de responsabilidad en el cuerpo. Así, sus denuncias eran más bien una parte de su trabajo y no un mérito para lograr un ascenso.

---

<sup>44</sup> Concepción LÓPEZ SÁNCHEZ y Magali TRILLO GONZÁLEZ: “Las actitudes sociales...”, p. 119.

Por último, en el caso concreto de los individuos encuadrados en F.E.T. J.O.N.S., tenemos un grupo que es más difícil de analizar por desconocerse el número total de afiliados dentro del Ayuntamiento. Por una parte, el enorme aumento experimentado por su militancia después de la Sublevación (lo que se puede comprobar en la prensa da época) pone de manifiesto que la entrada de nuevos miembros en el Partido no pudo estar motivada sólo por criterios ideológicos, sino más bien por el deseo de ascender socialmente o para evitar la persecución.<sup>45</sup> Por otra parte, no existen pruebas del ascenso socioprofesional de ninguno de los falangistas denunciados, dato que, de ser cierto, habría quedado recogido en el epígrafe de “profesión” de los declarantes en las Causas consultadas. Lo cierto es que los miembros de Falange de Ribadeo no eran un grupo que necesitara de muchos paternalismos, poseyendo una posición socialmente acomodada de partida. Conocemos la profesión de 20 de los 22 declarantes falangistas. De estos, 6 eran titulados superiores, 3 propietarios y 4 empresarios, realidad que permite incluir al 65% de los miembros de F.E.T. J.O.N.S. cuyos empleos conocemos (y al 59% del total) dentro de la categoría de individuos económicamente privilegiados. Esta realidad contrasta con la común de los declarantes, donde sólo el 32% de los individuos con profesiones conocidas (y el 30% del total) pueden encuadrarse dentro de los criterios anteriores.

Lo expresado hasta el momento sobre los perpetradores, ha estado centrado en el grupo considerado protagonista de las denuncias en Municipio. De los 160 individuos que prestaron su apoyo al exterminio a través de la delación, 82 (o 51% del total) pertenecían a la Corporación Municipal, a F.E.T. J.O.N.S., al Ejército, a alguna fuerza encargada del mantenimiento del orden público o al colectivo de trabajadores municipales. El 49% restante eran lo que podemos llamar gente común, grupo en el que han sido incluidas todas aquellas personas que, sin ser ellas mismas procesadas, emitieron testimonios acusatorios contra los vecinos de Ribadeo. Sus declaraciones, como ya se ha señalado, no fueron en absoluto determinantes para garantizar las condenas y, por tanto, el exterminio. Sin embargo existieron y, por tanto, es preciso explicar, aunque sea brevemente, los condicionantes que pudieron motivar sus acciones.

En este punto es necesario comenzar afirmando que estamos ante un grupo más heterogéneo que el considerado protagonista de la violencia. Se trata de 78 individuos

---

<sup>45</sup> Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: *Franquismo a ras de...*, p. 81.

que en su mayoría (en el 94% de los casos) testificaron una sola vez en sentido incriminatorio dentro de los procesos judiciales estudiados. Tal circunstancia impide considerar que sus actuaciones pudiesen estar motivadas por un compromiso firme con la persecución de los opositores al Golpe. Así, en ausencia de un componente ideológico claro se puede considerar que el móvil de las denuncias fue el deseo de adaptación a las nuevas circunstancias, lo que Míguez Macho ha definido como la lógica depredadora (utilitarista) de los procesos de genocidio.<sup>46</sup>

La opción de denunciar atendiendo a motivos que podemos considerar egoístas se ha estudiado para el caso de la Alemania nazi, llegando a la conclusión, como ha hecho Robert Gellately, de que un porcentaje mayoritario de las delaciones a la Gestapo (el 75% en su estudio) respondían a motivos personales.<sup>47</sup> Esta última afirmación puede ser cierta para el caso de la persecución sublevada y, concretamente, para el de la persecución sublevada en Ribadeo. Sin embargo, no puede ser tomada de un modo literal, sin crítica. Esto es, sin ir más lejos, porque en España no existió un proceso de progresiva radicalización de unas políticas tendentes a sentar las bases del exterminio. Lo que hubo fue todo lo contrario, un Golpe de Estado y una violencia instantánea para apartar del poder a quien lo poseía. No hubo además un claro intento por movilizar la colaboración activa de la sociedad, ni, probablemente, el tiempo suficiente para que esta comprendiera que, en ausencia de otros métodos para solucionar conflictos, la denuncia era una opción aceptable.<sup>48</sup>

Entonces, si partimos de las premisas señaladas en el párrafo anterior, ¿de qué estamos hablando cuando nos referimos a motivaciones de carácter personal? ¿A egoísmo? Pues sí y no. Está claro que egoísmo es delatar a un vecino para conseguir un trabajo (lo que según se ha explicado no fue muy común). Sin embargo, es debatible que hacer una acusación contra alguien en un contexto de presión extrema sea un modo de actuar que podamos definir como egoísta. Esta controversia no puede ser solucionada de una forma satisfactoria en este trabajo. Por un lado, porque tiene un claro componente subjetivo. Por

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>47</sup> Oscar, J. RODRÍGUEZ BARREIRA: *Migas con miedo...*, pp. 60-61.

<sup>48</sup> Robert GELLATELTY: *No sólo Hitler...*, p. 192.

otro lado, porque, por el momento, no se ha podido realizar un estudio detallado sobre la situación personal de los denunciantes englobados dentro del grupo de “gente común”.

Consideremos o no que actuaron de forma egoísta, lo cierto es que sus actos ilustran un concepto importante, los grupos de víctimas y verdugos no son compartimentos estancos ni grupos homogéneos. De este modo, no debe verse al colectivo de los perseguidos como un conjunto de mártires incorruptibles, ni al de los denunciantes como un grupo de radicales fascistas deseosos de provocar el mayor daño posible. Un ejemplo ilustrativo lo tenemos en la Causa 309/36. Aquí puede verse como uno de los acusados, Antonio Fernández Sánchez, que fue finalmente ejecutado el día 29 de diciembre de 1936, acusó a varios de sus vecinos de ser los directores de la resistencia contra las fuerzas sublevadas en Ribadeo.

El contrapunto del caso de la víctima que acusa otras personas de haber cometido los delitos que a ella se le atribuyen, estaría posiblemente en las figuras de aquellos individuos que, pese a ser ideológicamente afines a la Sublevación, actuaron como avales de los encausados, acción que no estaba exenta de peligros.<sup>49</sup> En la Causa que nos ocupa, este podría ser el caso de Virginia Pardo Medina, quien, pese a pertenecer a una conocida familia de simpatías fascistas, decidió defender al acusado Florencio Carballo Novigil, a petición de este último. Virginia Pardo actuó como aval y no habló mal de nadie. Eso sí, su *modus operandi* no fue el único entre todas las personas que se significaron por defender a un procesado. Así, se ha recogido que José Bengoechea, que actuó como testigo en la defensa de Francisco y Luciano Rodríguez Monteavaro, aprovechó la ocasión para acusar a Magdalena Pérez Soto (también procesada en la Causa aunque finalmente absuelta).<sup>50</sup>

## Conclusiones

El proceso de persecución implantado a consecuencia del Golpe de Estado de 1936 es un tema que ha sido ampliamente tratado por la historiografía. Sin embargo, no se trata

---

<sup>49</sup> Claudio HERNÁNDEZ BURGOS: “Donde el miedo habita...”, p. 54.

<sup>50</sup> El testimonio de José Bengoechea no fue incluido en el cómputo de denunciantes, al igual que el del resto de personas que emiten una declaración negativa contra un acusado en un juicio, siendo esta una decisión que, tal vez, deba ser revisada en un futuro.

en absoluto de un asunto cerrado. Existen multitud de aspectos referidos a los perpetradores de la violencia que se desconocen y tampoco se han alcanzado conclusiones satisfactorias acerca de las actitudes de la población en un contexto de violencia tan extrema como inusitada. Partiendo de estas premisas, en el trabajo se ha intentado realizar una aproximación al fenómeno de la acusación popular recurriendo fundamentalmente a la información aportada por las Causas Militares incoadas contra los vecinos de Ribadeo. Los resultados, en absoluto definitivos, permiten sostener dos ideas a juicio de quien escribe:

La primera de estas es que los verdugos fueron pocos. Esto bien pudo deberse a la ausencia de un interés por parte del Estado por obtener un mayor número de declaraciones acusatorias para justificar las condenas, o bien por la escasa propensión del común de la población a implicarse en su política de exterminio. Quizás por ambas cosas. La persecución sublevada debe, por tanto, analizarse de un modo distinto a la perpetrada por los nazis en Alemania o por los fascistas en Italia.

La segunda conclusión es que las actitudes sociales fueron demasiado complejas y variadas como para utilizar esquemas de análisis demasiado rígidos. Este fue un tema que no se ha tratado demasiado en este trabajo pero sobre el que es necesario reflexionar. Así, la opción de seguir las clasificaciones procedentes del Franquismo, tendentes a dividir a la población en las categorías de *adictos*, *desafectos* e *indiferentes* resultan demasiado estáticas para estudiar la enorme variedad de comportamientos existentes en el proceso, tal y como afirma Ana Cabana.<sup>51</sup> De esta forma, no es suficiente considerar que la mayoría de la población permaneció en una zona gris, sino que es necesario partir de la tesis de que no todas las víctimas fueron iguales ni que todos los verdugos actuaron de la misma manera. Las actitudes fueron muy distintas de persona a persona. Y un mismo individuo pudo comportarse de forma distinta a lo largo del tiempo.

Eso sí, lo parece claro que es la conveniencia de distinguir entre dos grupos distintos de colaboradores con la persecución, el de los protagonistas y el de la gente común. Ambos colectivos se distinguirían básicamente por su comportamiento ante el aparato judicial golpista tal y como se ha explicado. Faltaría, eso sí, por establecer categorías y sub-

---

<sup>51</sup> Ana CABANA IGLESIA: *Xente de orde...*, p. 31.

grupos dentro de los dos grandes conjuntos delimitados, sobretodo dentro del de los protagonistas en donde somos conscientes de que unos individuos se distinguieron mucho más en la actividad de incriminación que otros.

### **Fuentes primarias empleadas**

- Hemerográficas: El Progreso, La Voz de la Verdad, La Comarca, Las Riberas del Eo, BOP (Provincia de Lugo)

- Documentación Archivo Intermedio Militar Noroeste: Causas Militares: C/190/36, C/228/36, C/309/36, C/320/36, C/329/36, C/335/36, C/421/36, C/453/36, C/491/36, C/520/36, C/524/36, C/630/36, C/648/36, C/974/36, C/1040/36, C/81/37, C/301/37, C/529/37, C/650/37, C/675/37, C/689/37, C/699/37, C/1248/37, C/1319/37, C/1421/37, C/1435/37, C/1549/37, C/49/38, C/688/38, C/7620/38, C/220/41

- Documentación Archivo Naval de Ferrol: Causas Militares: C/1308/37, C/29/3, C/71/38, C/72/38, C/32/38

## **La *Wehrmacht* y la historiografía.**

### **El debate sobre los crímenes de la *Wehrmacht*: *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944***

The *Wehrmacht* and the historiography.

The debate on the crimes of the *Wehrmacht*: *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944*

**Francisco Miguel de Toro**

#### **Resumen**

Tras la reunificación, los alemanes se vieron envueltos en una discusión sobre el pasado nazi sin precedentes, sobre todo en respuesta a una serie de debates y aniversarios. En todos los debates historiográficos desde 1945 en Alemania el reconocimiento de los crímenes y del Holocausto fue relativamente sencillo, en comparación con la identificación de los perpetradores. La idea de que la *Wehrmacht* se hubiese visto implicada en los crímenes se convirtió en un anatema, que no fue desafiado abiertamente hasta mediados de los 1990, con la exposición *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*, y los debates historiográficos y sociales que provocó.

#### **Palabras clave**

*Wehrmacht*, memoria, Nazismo, Holocausto, exposición.

#### **Abstract**

After reunification, the Germans became embroiled in a discussion of the unprecedented Nazi past, especially in response to a series of debates and anniversaries. In all historiographical debates since 1945 in Germany the recognition of crimes and the Holocaust was relatively simple compared to the identification of the perpetrators. The idea that the *Wehrmacht* had been implicated in the crimes became anathema, which was not openly

challenged until the mid-1990s with the exhibition *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944*, and the historiographical and social debates that provoked.

### **Key Words**

Wehrmacht, memory, Nazism, Holocaust, exhibition.

### **Introducción**

Durante el siglo XX Alemania vio una convulsión tras otra: la ruptura con la civilización en 1933, la devastación de dos guerras mundiales, la ocupación extranjera, la Guerra Fría y una reunificación pacífica. Pero el temor de los alemanes al pasado nazi, se aprecia en el vacío y los eufemismos incómodos que aún usan muchos para referirse a él: “aquellos tiempos” o “nuestro difícil pasado”.

Tras la reunificación, los alemanes se vieron envueltos en un debate sobre el pasado como no lo habían estado anteriormente. Muchas de las visiones presentadas del Nazismo tras 1990 deben entenderse como un resultado de la reunificación, y no como una contradicción de la misma. Esto se explica porque las visiones del pasado salieron del ámbito académico al público mediante exposiciones, libros, debates y películas, que fueron quebrando las imágenes y mitos típicos de Alemania, que nunca habían atraído tantas miradas públicas o el interés de los medios de comunicación. Sin duda parecía que sólo tuvieron ese efecto porque era el momento adecuado para su aparición.

Autores como Bill Niven han señalado que el final de la división geopolítica de Alemania creó las precondiciones ideales para una mayor apertura y para la persistente confrontación con el pasado, que tenía también una dimensión política y legal, aunque la auténtica novedad fue la inclusión del debate público.<sup>1</sup> Se inició una presentación del pasado más inclusiva de lo que había sido hasta los 1990: ahora existía una amplia conciencia de la verdadera extensión de la criminalidad nazi y de los grupos de víctimas,

---

<sup>1</sup> Bill NIVEN: *Facing the Nazi past*, Londres, Routledge, 2002.

aunque siempre había ámbitos del Nazismo, como de cualquier otro pasado, que necesitan ser reconsideradas y analizadas.

Pero, ¿cómo incorpora un estado los crímenes en su paisaje memorial? ¿Bajo qué auspicios morales, qué leyes, recuerda una nación su propia barbarie?<sup>2</sup>

Si el pasado funciona como una forma de proporcionar significado al presente, Alemania no se embarcó voluntariamente en el “ajuste de cuentas” con su pasado tras el final de la guerra: fueron los Aliados los que “estimularon” ese proceso. Pronto se hizo obvio que Alemania debía redefinir su identidad nacional, a la luz de su pasado, para reincorporarse a la comunidad de naciones democráticas.

La Alemania dividida mantuvo una difícil relación con su pasado.<sup>3</sup> En este proceso ha habido diferentes “catalizadores” que han activado la confrontación, algunos de la propia sociedad alemana, otros desde el exterior, y algunos de los impulsos más fuertes procedían de ámbitos mediáticos, generalmente relacionados con aniversarios. Grossman se refiere a estos catalizadores como “momentos del Holocausto”, y observó que la historia alemana estuvo “sembrada” de ellos. Sin embargo, fueron algo más que meros momentos, y la imagen de “olas” de Meier parece más apropiada, ya que implica una serie de controversias que literalmente alteran el *statu quo* que la sociedad ha mantenido entre una ola y otra.<sup>4</sup>

Durante la posguerra, los debates de memoria han sido, por definición, plurales y conflictivos, fomentado una parte significativa de la autoconciencia nacional alemana: la controversia Fischer (1961-1964), la *Historikerstreit* (1986-87), la *Neue Wache* (1993), el debate Goldhagen (1995), sobre la *Wehrmachtsausstellung* (1995-1999), el debate Walser-Bubis (1998-99), o la construcción del memorial del Holocausto (1993-2005), etc.

---

<sup>2</sup> James E. YOUNG: *The structure of memory*, New Haven, Yale University Press, 1993, p. 22.

<sup>3</sup> F. Miguel DE TORO: “La memoria del Holocausto en Alemania: la memoria dividida”, *Historia Social*, 65 (2009), pp. 87-106.

<sup>4</sup> Atina GROSSMAN: “The ‘Goldhagen effect’: memory, repetition and responsibility in the new Germany”, en Geoffrey ELEY (ed.): *The Goldhagen effect*, Ann Arbor, The University of Michigan Press, 2000, pp. 89-129 (89-90). Christian MEIER: *Das Verschwinden der Gegenwart*, Múnich, Carl Hanser Verlag, 2001, p. 46.

En todos estos debates estuvieron presentes algunos elementos esenciales que se repitieron: el pasado y su representación en el presente, el papel de los historiadores, la interacción entre memoria pública y privada, y el impacto de concepciones del pasado en la identidad nacional. El reconocimiento de los crímenes fue relativamente sencillo, comparado con la identificación de los perpetradores y debates como culpa y justicia. Aunque los crímenes y las víctimas estaban siendo descubiertos durante los 1980, los perpetradores aún se mantenían en una relativa oscuridad.

Con cada nuevo debate el trabajo de los historiadores se hizo más controvertido, debido también al papel de los medios de comunicación. Por ejemplo, la controversia sobre la exposición de la *Wehrmacht* es casi impensable sin su participación, abriendo nuevos canales de debate para que los historiadores alcanzasen audiencias más amplias. Pero también han contribuido a la construcción de un paisaje memorial nacional, desmantelando pieza a pieza los tabús sobre el Nazismo.

### **El mito de la *Wehrmacht* “limpia”**

Tras la Segunda Guerra Mundial era imposible reconstruir la nación y sociedad alemana a menos que se definiese a los criminales nazis dentro de un espacio extremadamente limitado, evitando que el conjunto de la sociedad quedase incorporada a ese grupo. Mientras la confrontación de la sociedad con el pasado avanzaba trabajosamente, la confrontación con el pasado de la *Wehrmacht* se convirtió en un tabú, sobre todo cuando pasó a formar el núcleo esencial del futuro *Bundeswehr*. Si la implicación de los soldados en los crímenes ya era perturbadora, la asociación del ejército con el Holocausto era aún más preocupante, porque era el epítome del mal y, por tanto, debía ser adscrito a perpetradores que quedaban estrictamente aparte del resto de la población. Si se entrelazaba el Holocausto con la *Wehrmacht* se borraban esas distinciones entre alemanes y nazis.

Como con otros ámbitos historiográficos a partir de los 1970, que comenzaron a formarse en una dinámica de “abajo a arriba”, también comenzó a aplicarse la *Alltagsgeschichte* a la *Wehrmacht*, y varió sustancialmente la aproximación tradicional de la historia militar y su foco en las tácticas y estrategias. De esta investigación comenzó a

emerger una imagen que contrastaba con el mito de la “*Wehrmacht* limpia”, una organización que se había mantenido impermeable a la ideología nazi y que había luchado de forma honorable y justa, sin implicarse en los crímenes. Aparecieron nuevos intentos de comprender a los individuos más que a los sistemas, ver la ideología en su contexto, más que como una entidad abstracta para desentrañar las complejidades de la ideología humana.<sup>5</sup>

Los académicos descubrieron una *Wehrmacht* que no sólo había colaborado con el régimen en su guerra racial, sino que ayudó directamente en el exterminio de judíos. Este cambio de perspectiva provocó tensiones en la dicotomía del “buen alemán” *versus* los “malvados nazis”, que se había mantenido desde el final de la guerra:

El impacto político de esos trabajos es, por supuesto, inmenso, ya que no sólo reclamaba una profunda reevaluación del significado e implicaciones del régimen nazi para la sociedad durante y tras la guerra, también desacredita algunas de las asunciones más claramente mantenidas sobre la capacidad de la Alemania de posguerra de “llegar a asumir” su pasado.<sup>6</sup>

Aunque la *Wehrmacht* fue oficialmente disuelta tras la capitulación, esto no supuso el final de su historia, sino que consiguió lo que algunos consideran su última victoria: su lucha para preservar su imagen como un ejército “limpio”, a los ojos del público alemán e internacional. El mito se mantuvo vivo, y aún lo está entre algunos sectores: dentro del *Bundeswehr*, por ejemplo, la *Wehrmacht* continuó proporcionando una referencia y modelo, aunque oficialmente no se mantuviera esa conexión.

El resultado fue que el Holocausto, junto al asesinato de otros “enemigos” (reales o imaginarios), incluso cuando entraban gradualmente en la historiografía de la guerra, raramente estuvo asociado con el contexto militar, o lo hicieron de forma distorsionada. Además de que los alemanes fuesen reacios, por razones obvias, a asociar la *Wehrmacht* con el Tercer Reich y sus crímenes, también los Aliados fueron reacios a ver el Holocausto como un elemento central del conflicto bélico: una cosa era acusar y condenar a

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, Martin BROZAT, Elke FRÖHLICH: *Alltag und Widerstand: Bayern im Nationalsozialismus*, Piper, Múnich, 1987. Klaus BERGMANN, Rolf SCHÖRCKEN (ed.): *Geschichte im Alltag—Alltag in der Geschichte*, Patmos Verlag, Düsseldorf, 1982. Ian KERSHAW: *Popular Opinion and Political Dissent in the Third Reich*, Oxford, Oxford University Press, 1983. F. Miguel DE TORO: “Historia social de la resistencia alemana al nazismo”, *Historia Social*, 26 (1996), pp. 129-140.

<sup>6</sup> Omer BARTOV: “Professional soldiers”, en HAMBURG INSTITUTE FOR SOCIAL RESEARCH (ed.): *The German Army and genocide*, Nueva York, New Press, 1999, p. 13.

altos oficiales del régimen y otra muy diferente identificar a la *Wehrmacht* con una organización criminal. De hacerlo, ambos estados alemanes se hubiesen convertido en unos incómodos aliados en la Guerra Fría: hubiera significado una acusación de culpa colectiva para Alemania. La idea de que la *Wehrmacht* se hubiese visto implicada en los crímenes se convirtió en un anatema porque hubiese sido necesaria una amnistía general (legitimando así la noción de crímenes sin castigo) o la renuncia completa a la posibilidad de resurrección de alguna forma de identidad nacional.<sup>7</sup> Ninguna de estas opciones era realista, especialmente frente al deterioro de las relaciones internacionales.

Hasta finales de los 1960, el ejército alemán fue representado como una organización de profesionales que había luchado con tenacidad y competencia. Esta visión se había extendido gracias a las memorias de los veteranos, la literatura, el cine y la sociedad en general, pero también fue la línea oficial del gobierno germano-occidental, y fue una noción que los académicos alemanes raramente desafiaron.<sup>8</sup> Los historiadores occidentales aceptaron este punto de vista porque su perspectiva de la guerra se basaba en el conflicto en el Oeste donde, salvo algunos momentos puntuales, ambos bandos se habían adherido a los convencionalismos de la guerra, al contrario de lo que había pasado en el Este.

La experiencia personal dominó la imagen que muchos tenían de la *Wehrmacht* al final de la guerra, una imagen que se vería casi inalterada hasta los 1970-1980, que vieron la publicación de numerosos estudios que comenzaban a desafiar el mito de la *Wehrmacht*. La publicación en 1965 de *Anatomie des SS-Staates*, que incluía un análisis de la “Orden de los Comisarios”, anunciaba el comienzo de los análisis sobre las actividades

---

<sup>7</sup> Entre 1935-1945, aproximadamente 20 millones de personas sirvieron en la *Wehrmacht*, creándose un auténtico “ejército popular”, de forma que virtualmente un padre o un hijo de cada familia había participado en la maquinaria militar, un hecho muy significativo para la creación del mito. Bernhard R. KROENER: “Auf dem Weg zu einer ‘nationalsozialistischen Volksarmee’”, en Martin BROSZAT, Klaus-Dietmar HENKE, Hans WOLLER (ed.): *Von Stalingrad zur Wehrungsreform*, Múnich, Oldenbourg, 1990, pp. 651-682.

<sup>8</sup> Omer BARTOV: *The Eastern Front, 1941-1945: German troops and the barbarization of warfare*, Londres, Palgrave Macmillan, 1985, pp. 1-4. Heide FEHRENBACH: *Cinema in democratizing Germany*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995. David C. LARGE: *Germans to the Front*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1996. Donald ABENHEIM: *Reforging the Iron Cross*, Princeton, Princeton University Press, 1988.

criminales de la *Wehrmacht* en su campaña en el Frente del Este.<sup>9</sup> Esto fue seguido en 1969 por un estudio de las políticas de adoctrinamiento ideológico en la *Wehrmacht*, o sobre la colaboración de los *Einsatzgruppen* y la *Wehrmacht*, en 1981. Streit y Streim comenzaron a analizar el destino que habían sufrido los prisioneros de guerra soviéticos, y una serie de monografías del *Militärgeschichtliches Forschungsamt*, fundado por el Ministerio de Defensa, cubrían la guerra de exterminio en el Este y los crímenes de guerra en Yugoslavia, Grecia e Italia. Asimismo, la investigación de Manoschek descubría los crímenes en Serbia.<sup>10</sup> Estas investigaciones comenzaron a mostrar una imagen de la *Wehrmacht* que contradecía la leyenda. En 1985 Hillgruber señalaba por primera vez que la decisión de asesinar a los judíos debía considerarse como una campaña genuina del conflicto, y no como un hecho aislado, porque a ojos de gran parte de los líderes nazis la guerra había servido como un medio para alterar el balance racial de Europa.<sup>11</sup> Ueberschar señalaba que las órdenes militares revelaban un alto grado de involucración del ejército en el exterminio, y que la *Wehrmacht* fue permeada por la ideología y propaganda sobre la aniquilación del “bolchevismo judío”, y que los mandos no tuvieron escrúpulos para cooperar en la campaña de exterminio.<sup>12</sup>

Si las “historias locales” se esforzaban en penetrar en los cambios sociales y políticos, centrándose en una comunidad limitada, también se reflejó en los estudios sobre unidades militares individuales, centrándose en los escalones más bajos, conscientemente

<sup>9</sup> Hans-Adolf JACOBSEN: “Kommissarbefehl und Massenexekutionen sowjetische Kriegsgefangener”, en Hans BUCHHEIM et al. (ed.), *Anatomie des SS-Staates*, Olten, Deutscher Taschenbuch Verlag, 1965, pp. 163-283.

<sup>10</sup> Manfred MESSERSCHMIDT: *Die Wehrmacht im NS-Staat: Zeit der Indoktrination*, Hamburg, Deckers Verlag, 1969. Christian STREIT: *Keine Kameraden: Die Wehrmacht und die sowjetischen Kriegsgefangenen, 1941-1945*, Stuttgart, Dietz, 1978. Alfred STREIM: *Die Behandlung sowjetischer Kriegsgefangener im “Fall Barbarossa”*, Heidelberg, C.F. Müller Juristischer Verlag, 1981. Helmut KRAUSNICK y Hans-Heinrich WILHELM: *Die Truppe des Weltanschauungskrieges*, Stuttgart, Deutsche Verlags-Anstalt 1981. MILITARGESCHICHTLICHES FORSCHUNGSMAT (ed.): *Germany and the Second World War*, 6 vols., Nueva York, Oxford University Press, 1990. Wolfgang MICHALKA (ed.): *Der Zweite Weltkrieg*, Múnich, Piper, 1989. Bernd WEGNER (ed.): *From peace to war: Germany, Soviet Russia, and the World, 1939-1941*, Providence, Bergahn Books, 1997. Wolfram WETTE y Gerd R. UEBERSCHAR (ed.): *Stalingrad: Mythos und Wirklichkeit einer Schlacht*, Frankfurt am Main, Fischer Taschenbuch Verlag, 1992. Wolfram WETTE (ed.): *Der Krieg des kleinen Mannes*, Múnich, Piper, 1992.

<sup>11</sup> Andreas HILLGRUBER: “Der geschichtliche Ort der Judenvernichtung: Eine Zusammengassung”, en Eberhard JACKEL y Jürgen ROHWER (ed.), *Der Mord an den Juden im Zweiten Weltkrieg*, Frankfurt, Deutsche Verlags-Anstalt, 1985, pp. 213-224.

<sup>12</sup> Gerd R. UEBERSCHAR: “Der Mord an den Juden und der Ostkrieg: Zum Forschungsstand über den Holocaust”, en Heiner LICHTENSTEIN y Otto R. ROMBERG (ed.): *Täter – Opfer – Folgen*, Bonn, Bundeszentrale für Politische Bildung, 1995, pp. 49-81 (50).

dirigidos a investigar la extensión en la que las tropas fueron influenciadas por los argumentos ideológicos y llevaron a cabo órdenes criminales.

En el debate de mediados de los 1980, la *Historikerstreit*, el sector conservador de historiadores intentó también presentar la guerra en el Este como una lucha desesperada contra un enemigo invasor que amenazaba con destruir no sólo a Alemania, sino al resto de la civilización occidental.<sup>13</sup> Pero no introdujo evidencias nuevas ni interpretaciones originales, sino que fue un debate político e ideológico sobre el significado del pasado y la forma de influir en el presente.<sup>14</sup> A pesar de un cierto cambio de rumbo con la historia social, los historiadores siguieron prestando una limitada atención al ejército,<sup>15</sup> y los únicos que prestaban atención a los archivos del ejército eran los historiadores militares.

Esta literatura ha tenido un efecto importante en el academicismo sobre el Tercer Reich y se ha convertido en un elemento *sine qua non* para cualquier investigación sobre el período. El enorme trabajo archivístico en el que se basaban esos estudios barrió muchos de los supuestos sobre la *Wehrmacht*. Estos estudios no sólo reclamaban una reevaluación profunda del significado e implicaciones del régimen para la sociedad durante y tras la guerra, sino que también desprestigiaba algunos de los mitos más extendidos sobre la capacidad de la Alemania de posguerra de “asumir” su pasado.

Entre los hallazgos de estos estudios se señalaba que los soldados fueron, sin duda, expuestos a los masivos esfuerzos adoctrinadores de las autoridades militares. Pero también se hacía referencia al adoctrinamiento ideológico que ya había sido diseminado entre la juventud antes de su reclutamiento (en la escuela, las *Juventudes Hitlerianas* y el *Frente del Trabajo*), y que respondía a prejuicios ya existentes. De ahí que la propaganda destinada a las tropas fuese tan efectiva al moldear los puntos de vista raciales. Bajo la influencia de esa ideología deshumanizante y una guerra brutal, las tropas se vieron involucradas en crímenes contra soldados y población civil.

---

<sup>13</sup> Andreas HILLGRUBER: *Zweierlei Untergang*, Berlin, Siedler Verlag, 1986. Omer BARTOV: “Historians on the Eastern Front: Andreas Hillgruber and Germany’s Tragedy”, en Omer BARTOV, *Murder in Our Midst: The Holocaust, Industrial Killing, and Representation*, New York, Oxford University Press, 1996, pp. 71-88.

<sup>14</sup> Richard EVANS: *In Hitler’s Shadow*, Nueva York, Alfred A Knopf, 1989. Charles S. MAIER: *The Unmasterable Past*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988.

<sup>15</sup> Omer BARTOV: “The Missing Years: German Workers, German Soldiers”, en David CREW (ed.): *Nazism and German Society 1933-1945*, Londres, Routledge, 1994, pp. 41-66.

Todos estos factores unidos llevaron a lo que he denominado la “barbarie de la guerra” en el frente oriental que tuvo como consecuencia la devastación de grandes extensiones de tierra, especialmente en las zonas ocupadas de la Unión Soviética, y causó la muerte de millones de personas civiles y prisioneros de guerra, ya fuese por asesinato o hambre, las epidemias, la exposición a los elementos y la explotación económica. En otras palabras, tanto desde el punto de vista de los generales y de la de las tropas, la campaña en el Este se llevó a cabo como una guerra de aniquilación.<sup>16</sup>

La excesiva compartimentación disciplinaria por la que los historiadores estudiaban temas relacionados con la guerra, a la que el Holocausto parecía no pertenecer, mientras los historiadores del Holocausto se abstendían de estudiar la relación de la *Wehrmacht* y se centraban en los mecanismos directamente relacionados con el genocidio, se ha mantenido en algunos sectores.

Bartov ha señalado que la pervivencia de la leyenda fue el resultado también de la vacilación de los historiadores para ahondar en él. Aquí jugaron un papel activo las “políticas de amnesia” de la RFA, como ha señalado Frei, durante la primera fase de la posguerra.<sup>17</sup>

La amplia atención pública prestada a los pocos criminales de guerra condenados en las campañas de amnistía de aquellos años reveló algo sorprendente sobre la mentalidad pública.<sup>18</sup>

Con el final de la división alemana y de una amenaza “real” por parte de la Europa comunista, la necesidad de adaptar la historia de la *Wehrmacht* a las exigencias de la Guerra Fría fue desapareciendo: la confrontación nacional, por tanto, con los crímenes ya era posible, y se abrió paso progresivamente.

### **La *Wehrmachtsausstellung***

---

<sup>16</sup> Omer BARTOV: “German soldiers and the Holocaust. Historiography, research and implications”, en Omer BARTOV (edit.): *The Holocaust. Origins, implementation, aftermath*, Nueva York, Routledge, 2000, pp. 162-185 (169).

<sup>17</sup> Norbert FREI: *Adenauer's Germany and the Nazi past: the politics of amnesty and integration*, Nueva York, Columbia University Press, 2002, p. 62.

<sup>18</sup> Omer BARTOV: *Hitler's Army*, Oxford, Oxford University Press, 1991. Omer BARTOV: “‘Whose History is it, anyway?': the Wehrmacht and German Historiography”, en Hannes HEER y Klaus NAUMANN (ed.), *War of extermination: the German military in World War II, 1941-1944*, Oxford, Berghahn Books, 2000, pp. 400-416 (422).

Bajo el concepto de *Wehrmachtsausstellung* (exposición de la *Wehrmacht*) se engloban las dos exposiciones sobre los “crímenes de la *Wehrmacht*” que se desarrollaron entre 1995 y 2000, y que provocaron una de las controversias públicas más importantes en la historiografía. La controversia se inició cinco años después de la reunificación, y coincidió con el 50 aniversario del final de la guerra. La exposición impulsó la discusión entre historiadores y otros intelectuales, pero también políticos, medios de comunicación y el público general. Se rompieron tabúes dentro de cada grupo social, especialmente sobre la autocomprensión política o dentro de la memoria popular del pasado, y planteó nuevas cuestiones, y en diversos grados sirvió para incitar nuevos análisis. Provocó numerosos debates públicos que afectaron profundamente a la memoria alemana, tanto colectiva como personal.

Cada “debate de memoria” se desencadena tanto sobre el presente (e incluso sobre el futuro) como sobre el pasado. Cada debate ofrece una nueva ventana a la identidad nacional, antes y después de la línea divisoria marcada por los hechos de 1989-1991. Así, la exposición se ha convertido en lo que se ha denominado una “cultura de la memoria”, con implicaciones también para la cultura política.

Lo que se apoderó de Alemania entre 1995 y 2000 se puede considerar como el debate historiográfico más mediático hasta y desde entonces: nunca antes una controversia había durado tanto; nunca antes una exposición histórica había atraído a casi un millón de visitantes; nunca se había implicado casi todas las facetas de la sociedad; nunca un evento histórico había incitado a la agitación de extrema derecha.<sup>19</sup> Nunca un acontecimiento histórico había provocado a generaciones diversas como la *Wehrmachtsausstellung*: su impacto sorprendió incluso a sus creadores.<sup>20</sup>

La *Wehrmachtsausstellung* afectó a la conciencia histórica de los alemanes post-reunificación, fortaleciendo la convicción de muchos de que Alemania no podría participar de nuevo en una guerra, ni siquiera como parte de una alianza militar o en una fuerza de paz.

---

<sup>19</sup> L. KNÄPPLE, “Wehrmachtsausstellung”, Torben FISCHER y Matthias LORENZ (ed.): *Lexikon der ‘Vergangenheitsbewältigung’*, Transcript, Berlín, 2009, pp. 288-290 (289).

<sup>20</sup> Walter MANOSCHEK: “‘Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944.’ Innenansichten einer Ausstellung”, *Zeitgeschichte*, 29 (2002), pp. 64-75 (67).

Las consecuencias de esta controversia formaron parte de una nueva identidad nacional, más profundamente de lo que lo habían hecho otras anteriores, pero no fue sólo una controversia sobre identidad nacional, sino sobre el honor y la integridad personal de aquellos que habían servido en el ejército de Hitler, porque implicaba también que muchas familias habían conocido los hechos del Frente Oriental, a través del correo y las fotos que recibían del frente (algunas de las cuales fueron parte de la exposición) y las historias que explicaban los soldados de permiso.<sup>21</sup>

La exposición tenía un estilo propio en su forma de “desmitologizar” el papel de la *Wehrmacht*. Su sección inicial ilustraba un punto de vista acrítico, heroico, de la *Wehrmacht*, tal como se había plasmado en la posguerra. Wette señala que el mito fue usado como una imagen positiva que sirvió durante la fundación del nuevo *Bundeswehr*, que no sólo incorporó a muchos oficiales y soldados de la *Wehrmacht*, sino también algunas de sus tradiciones.<sup>22</sup> Las discusiones espontáneas provocadas por la exposición fueron contrarrestadas por las más formales en la tarima pública.

La exposición era sólo un esfuerzo entre otros muchos para remover los horrores del genocidio, un proceso para el que los alemanes habían encontrado una palabra que daba al tema una cierta gravedad: *Vergangenheitsbewältigung* (confrontación con el pasado). Pero difería de otros muchos esfuerzos que muestran los horrores del pasado nazi, porque no se centra exclusivamente en las víctimas o en el aparato de exterminio “clásico”, sino que mostraba un elemento hasta entonces ignorado: la *Wehrmacht*.

La exposición fue concebida y realizada por el *Hamburger Institut für Sozialforschung*, una organización independiente y financiada de forma privada, fundada y dirigida por Reemtsma. Sus principales organizadores fueron el propio Reemtsma, el historiador Manoschek, y el historiador y productor de películas Heer.

---

<sup>21</sup> Además de los canales oficiales, circulaban una gran cantidad de noticias informales que pasaban a los civiles en Alemania. Los soldados hablaban de sus propias experiencias a otros soldados y, a pesar de la censura militar, las cartas que enviaban a casa también extendían las noticias. En muchas de esas cartas queda clara la efectividad de la propaganda, y el conocimiento común de que los judíos estaban siendo asesinados. Walter MANOSCHEK (edit.): *“Es gibt nur eines für das Judentum: Vernichtung”: Das Judenbild in deutschen Soldatenbriefen 1939-1945*, Hamburgo, Hamburger Edition, 1995, p. 182.

<sup>22</sup> Wolfram WETTE: “Wehrmachtstraditionen und Bundeswehr: Deutsche Machtphantasien im Zeichen der neuen Militärpolitik und des Rechtsradikalismus”, en J. KLOTZ (ed.): *Vorbild Wehrmacht? Wehrmachtsverbrechen, Rechtsextremismus und Bundeswehr*, Colonia, PapyRossa, 1998, pp. 126-154 (129).

Metodológicamente, la *Wehrmachtsausstellung* introdujo nuevos elementos en el discurso y la representación del Holocausto. La exposición itinerante constaba de más de un millar de fotografías previamente no publicadas, de pequeño formato, principalmente tomadas por amateurs, y contextualizada. El poder visual de la exposición abrumaba también por el escaso material textual que acompañaba a las fotos, la mayoría de ellas procedentes de archivos de la Europa oriental y Rusia. Otras imágenes procedían de álbumes fotográficos familiares y de cartas que los soldados habían enviado a casa y que habían estado escondidas durante décadas. Aunque los perpetradores habían estado archivando las evidencias durante casi cincuenta años, para comienzos de los 1990 los documentos y fotografías estaban circulando más libremente dentro de las familias y la sociedad.

La exposición se dividía en tres partes: la ocupación de la Rusia Blanca entre 1941-44; los asesinatos de población civil durante la lucha contra los partisanos en Serbia hasta 1941, y las prácticas de aniquilación del Sexto Ejército, en su avance hacia Stalingrado en 1942.

Las imágenes describían escenas de humillación de judíos, desalojos, fusilamientos, fosas comunes, ahorcamientos de civiles, prisioneros demacrados y tropas alemanas observando, algunos soldados posando con los cuerpos. Las imágenes transmitían el absoluto desprecio por la vida humana y la enorme magnitud de los crímenes contra la humanidad que caracterizaron la guerra de aniquilación en el Este.

Debido a su origen y contenido, no es sorprendente que el impacto emocional de la exposición fuese tan poderoso para el observador. Algunos visitantes usaban lupas, temiendo reconocer a un familiar en las fotos, como así sucedió.<sup>23</sup> La fuerza visual de las imágenes conmocionaba, horrorizaba o enfurecía de una forma que el mero contexto textual no podía proporcionar. La disposición de los paneles, en forma de Cruz de Hierro, exacerbó aún más la naturaleza controvertida de la exposición, y enfureció especialmente

---

<sup>23</sup> Una persona que se reconoció a sí mismo como un observador en una escena de fusilamiento de civiles demandó a Herr por “mancillar su honor”. HAMBURGER INSTITUT FÜR SOZIALFORSCHUNG (ed.): *Eine Ausstellung und Ihre Folgen zur Rezeption der Ausstellung “Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944”*, Hamburgo, Hamburger Edition, 1999, p. 186.

a los veteranos, ya que ese símbolo tenía una larga tradición en las fuerzas armadas alemanas para recompensar el valor en combate.<sup>24</sup>

La exposición rompía con el mito popular de una minoría que había cometido los crímenes del Tercer Reich, mientras la mayoría de los alemanes fueron víctimas de Hitler: la estricta división entre alemanes y nazis, y que el Holocausto estaba confinado únicamente a los campos de concentración, desaparecía, evidenciando que también tuvo lugar en los territorios orientales ocupados, en campo abierto, de forma pública.

En Alemania y Austria la población comenzó a observar detenidamente: eran soldados mostrando, sin reparo, las atrocidades. Contra el trasfondo crudo de la guerra de aniquilación que se evocaba, el marco tradicional de comprensión del Holocausto se transformaba en algo claramente visible y público. Las atrocidades tenían una cierta característica universal de deshumanización que hasta entonces se había mantenido en la “privacidad” de los campos de concentración.

La intención no era sólo promover el debate sobre la relación de la *Wehrmacht* con el genocidio, sino también contribuir a la discusión sobre la barbarie de la guerra en tiempos modernos, a través de la revisión, cincuenta años después, de algunos aspectos de la violencia del siglo XX. Otra intención era desvelar la naturaleza precisa de la organización que había sido forzada a capitular en mayo de 1945 y romper el mito imperante.

Aunque los hallazgos presentados no eran nuevos para los historiadores, aún no habían entrado en la conciencia de la población. Poco a poco fueron completados con nuevas aportaciones, produciendo documentos que además sostenían el papel activo jugado por el ejército en los crímenes. Rápidamente se demostró que la leyenda de la *Wehrmacht* aún estaba muy patente en la sociedad alemana, y la ruptura de ese tabú no se produjo de forma abrupta, sino que fue más bien el despliegue de un proceso.

Dos factores contribuyeron especialmente al éxito de la exposición. Primero, contrariamente a todas las expectativas, la mayoría de los visitantes no representaban la generación de 35-50 años (con una memoria de “segunda mano” de la guerra), sino de los

---

<sup>24</sup> Aunque el *Bundeswehr* ya no la usa como medalla, una representación de la Cruz de Hierro está en su emblema oficial.

más jóvenes (16-30, sin apenas referentes) y las generaciones más viejas (que habían experimentado la guerra). El segundo factor fueron las controversias políticas que surgieron como resultado del éxito sin precedentes de la exposición. Aunque la primera fase de su recorrido había creado un cierto debate público a nivel local y regional, su llegada a Múnich marcó un punto de inflexión y el inicio del debate nacional. No sólo fue una novedad en sí mismo, sino que también demostraba las emociones que habían surgido a partir de la exposición, y se transformó en un intercambio ritual de argumentos a favor y en contra, en un foro de discusión también para las memorias personales de los políticos, que se extendió a raíz del debate en el *Bundestag* sobre este tema, en marzo de 1997. Esos debates expresaban los recelos sobre la generación de los crímenes y el consiguiente colapso total del mito sobre la *Wehrmacht*.

La exposición se convirtió en un debate sobre los posibles lazos entre los crímenes y el padre, abuelo, tío o hermano. Y así, las personas que la visitaban buscaban entre las fotografías los rostros de sus familiares. Considerando que diez millones de alemanes sirvieron como soldados activos en el Frente del Este y que sólo se mostraba un millar de fotos, se trataba de una búsqueda inútil.

Aunque gran parte de las controversias que surgieron hacían referencia a las fotos, era mucho más que una exposición fotográfica: ante todo presentaba textos y documentos, descripciones de los hechos, las órdenes, cartas de los soldados, informes de las autoridades, etc. Las fotos servían para ilustrar lo que los textos documentaban, desde las perspectivas propias de los soldados. Y esto era lo más perturbador. Los soldados fotografizaron una gran cantidad de hechos: algunos querían documentarlos, conscientes de que eran crímenes; la fascinación llevó a otros a fotografiar lo extraño, lo cruel; otros, simplemente, buscaban un recuerdo de su “viaje” a Rusia. Sin embargo, algunos de ellos —y las notas de las fotos lo demuestran— tomaron imágenes que consideraban interesante llevarse a casa, como recuerdos o trofeos de sus “hazañas”. La exposición forzaba a los visitantes a observar a través de los ojos de los testigos y, en ocasiones, a través de ojos que están observando lo que sucede de forma aprobadora, o incluso de los perpetradores.

Las fotografías son más impactantes que las películas de los Aliados durante la liberación de los campos de concentración, porque estaban tomadas inmediatamente antes, durante y después del crimen, y mostraban a las víctimas en relación directa y visible con

los verdugos, a diferencia de la distancia de las imágenes típicas de los campos, tomadas siempre *a posteriori*. Además, muchas fotos no se habían mostrado nunca, y eso les confirió un aura de descubrimiento súbito y de evidencia criminal.<sup>25</sup>

El texto, la documentación, se volvió redundante, porque las fotos parecían capturar los momentos esenciales en una secuencia no encadenada. Eran contundentes por lo que implicaban sobre los fotógrafos y porque el observador era animado a compartir su perspectiva: estaban participando visualmente, igual que los soldados. Simboliza la posición del observador, y mostraba cuestiones como la complicidad moral de aquellos que habían sido testigos de la brutalidad.

Otra de las fuentes de debate fue el título mismo de la exposición: el término *Ver-nichtungskrieg* (guerra de aniquilación) fue escogido para enfatizar que se refería a un tipo especial de guerra; el subtítulo *Verbrechen der Wehrmacht* (crímenes de la *Wehrmacht*), fue situado conscientemente en una posición subordinada, intentando dirigir la atención a la categorización legal de este tipo de guerra. Pero desde el principio los medios de comunicación escribieron sobre la *Wehrmachtsausstellung*, evitando así la polémica sobre el título, y la generalización.

El papel expuesto de la *Wehrmacht* en la guerra tuvo otra consecuencia política importante, porque llegaba en un momento en que el gobierno federal y el *Bundeswehr* estaban preparándose para participar en una acción militar en los Balcanes, una acción internacional por primera vez tras la Segunda Guerra Mundial. Por tanto, había razones contemporáneas que presionaban para defender la leyenda de la *Wehrmacht*.

El tema de los crímenes comenzó a circular en público abiertamente, mientras en el ámbito familiar apenas si llegaba a hacerlo: padres o abuelos apenas discutían detalles de sus actividades durante la guerra. Y en la medida en que esas discusiones tenían lugar, los lazos de lealtad dentro de la familia a menudo impulsaban a los más jóvenes a reinterpretar lo que oían para proteger a sus familiares.<sup>26</sup> Ahora, cada visitante encontraba en

---

<sup>25</sup> F. Miguel DE TORO: "La fotografía como evidencia. La representación gráfica y la construcción de la memoria colectiva del Holocausto", ponencia presentada al *Congrés Internacional 'Espai urbà, memòria i ciutadania'*, Barcelona, 2011.

<sup>26</sup> Harald WELZER et al.: "*Opa war kein Nazi*": *Nationalsozialismus und Holocaust im Familiengedächtnis*, Frankfurt am Main, Fischer, 2002, pp. 150-156.

la exposición nociones sobre el papel que su familia podía haber jugado antes y durante la guerra, un conocimiento que antes les había sido negado.

En el proceso se hizo evidente el enorme significado del Tercer Reich, la guerra y el genocidio para la autocomprensión de los alemanes, como demostraban las conmemoraciones de 1995, y los temas que remarcaban los medios de comunicación: la liberación de los campos, los bombardeos Aliados, los refugiados que huían del Este, los últimos días de la guerra y la rendición incondicional, pero no los crímenes de la *Wehrmacht*.

Los descubrimientos de la exposición eran sólo la punta del iceberg, pero indicaban que era necesaria una mayor investigación en archivos anteriormente inaccesibles, que proporcionarían más indicios sobre ese oscuro episodio de la historia.

### **Críticas a la exposición**

Más que facilitar el diálogo intergeneracional, los organizadores provocaron una actitud defensiva en los *Zeitzeugen* (testigos). La exposición fracasó a la hora de describir el marco histórico en el que la *Wehrmacht* y sus miembros se encontraban: no contextualizaba el ámbito bélico, no ofrecía explicaciones sobre las situaciones descritas, no proporcionaba un trasfondo sobre las mentalidades del período y, principalmente, no mencionaba a la resistencia del 20 de julio de 1944 (que hasta entonces había servido como “coartada” para el conjunto de la población y el ejército alemán) en ningún momento. Los críticos lamentaban los efectos de las fotos que, aunque eran evidencias abrumadoras, sin la adecuada contextualización histórica “dejan al visitante sólo con el efecto emocional de las imágenes”.<sup>27</sup> Otros señalaban que no tenía en cuenta que los soldados vivían en un sistema totalitario y temían por sus vidas, ni que la mentalidad general del período entendía la guerra contra la URSS como un conflicto de ideologías mundiales, de la que únicamente un bando podía emerger victorioso.

La exposición también fracasaba al explicar la continuidad ideológica entre la *Wehrmacht* y el *Bundeswehr*, ya que muchos antiguos miembros de la primera fueron

---

<sup>27</sup> H.G. THIELE (ed.): *Die Wehrmachtsausstellung: Dokumentation einer Kontroverse*, Bremen, Edition Temmen, 1997, pp. 68-69 (68), 104-106, 119-120.

esenciales en la construcción del segundo durante su fundación y primera fase de existencia. Pero el contexto mismo de la exposición llevó a una reacción negativa del *Bundeswehr*, que prohibió a sus miembros visitarla o asistir a actos relacionados vistiendo el uniforme.

Aunque durante mucho tiempo los historiadores no prestaron mucha atención a la exposición, la controversia desarrollada hasta 1999 atrajo la atención de algunos, que comenzaron a atacarla duramente, con críticas que se referían principalmente a la autenticidad de las fotos. Musial y Ungváry alegaron que una alta proporción de esas fotos estaba mal contextualizada y no describían crímenes cometidos por la *Wehrmacht*, sino atrocidades del Ejército Rojo o los partisanos. Musial declaró que se había clasificado erróneamente nueve fotografías; mientras Ungváry publicó un “análisis cuantitativo y cualitativo” del material fotográfico, aunque sin presentar ningún tipo de prueba, señalando simplemente que el 90% de las fotos no mostraba crímenes de la *Wehrmacht*. Ungváry afirmaba también que el “combate normal” contra partisanos y otros grupos de resistencia civil no constituía un crimen.<sup>28</sup>

Los organizadores de la exposición, a pesar de todo, habían superado muchos de los problemas metodológicos del trabajo con fotografías, pero las habían dejado expuestas a serias críticas académicas: en ocasiones, las fuentes no estaban especificadas de forma precisa; sus localizaciones eran vagas; el hecho inmediato quedaba sin aclarar. A pesar de todo, aunque las fotografías podían ser inexactas y algunos crímenes asignados a los perpetradores erróneos, era un material que mantenía su carácter de evidencia.

Metodológicamente, la incorrecta atribución es un problema común cuando se trabaja con material fotográfico, debido al secretismo con que muchas de esas fotografías fueron tomadas, que los fotógrafos a menudo no las databan ni localizaban, que llegaban a archivos a través de rutas muy complejas, etc. Ya que la tesis presentada por la exposición era tan dependiente del material fotográfico, la fiabilidad de las fotos como evidencia

---

<sup>28</sup> Bodgan MUSIAL: “Bilder einer Ausstellung – Kritische Anmerkungen zur Wanderausstellung”, *Vierteljahreshefte für Zeitgeschichte*, 47 (1999), pp. 563-591. Chrisztján UNGVÁRY: “Echte Bilder – problematische Aussagen. Eine quantitative und qualitative Fotoanalyse der Ausstellung ‘Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941-1944’”, *Geschichte in Wissenschaft und Unterricht*, 10 (1999), pp. 584-595.

precisa era un tema importante para los críticos, que también habían puesto de relieve la necesidad de aplicar métodos mucho más precisos con ese material.

A pesar de que el puñado de fotos que Musial consideraba erróneas (nueve de un total de 1.400) no podía alterar materialmente el peso de los resultados del proyecto de investigación, se inició una maliciosa campaña contra la exposición y sus tesis principales. Las críticas se centraban también en la falta de elementos metodológicos y didácticos para entender las imágenes que se mostraban, porque producían conmoción y horror, pero dejaban al espectador con preguntas de fondo. Por eso, también las organizaciones de veteranos de guerra negaron y se opusieron a la exposición desde el principio.

Frente a tales ataques Heer y sus colaboradores rechazaron, al principio, reconocer o examinar el trasfondo de las críticas. Esta pasividad hacía más fácil para los críticos movilizar a los medios de comunicación, que se apresuraban de una conferencia de prensa a otra, y esperaban que la exposición fuese finalmente clausurada y Heer despedido. Finalmente, Reemtsma cedió a la presión y en noviembre de 1999 anunció la clausura temporal de la exposición hasta que una comisión de historiadores pudiese examinar las fotografías. El pretexto específico para el cierre de la exposición (unos pocos títulos de fotos incorrectos) fue atribuido a la falta de atención a la hora de enlazar las fotos con eventos históricos específicos, un error metodológico de tratar con material fotográfico.

Los críticos de la exposición procedían principalmente de los sectores más conservadores, y señalaban que la exposición daba la impresión de que la *Wehrmacht*, como conjunto, era una organización criminal y difamaba el honor de aquellos que habían servido a su país. La prensa conservadora, como el *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, señalaba que toda la exposición había sido instrumentalizada por sectores de la izquierda política para defender sus objetivos políticos e ideológicos. La acusación de que sólo una pequeña parte de las fotos mostraba actos criminales de la *Wehrmacht* no señalaba nada, a menos que se quisiera leer la evidencia a través de un filtro ideológico, pero servía para condenar la exposición.

En el ámbito político, los partidos más conservadores (CSU y CDU), pero también los sectores de extrema derecha (*Republikaner* y NDP), intentaron bloquear cualquier

apoyo oficial a la exposición, organizando eventos “alternativos” o exposiciones diseñadas para contrarrestar su impacto. El rechazo de la CDU a la exposición se basaba en que la mayoría de los soldados no habían cometido crímenes y, por tanto, no negaban las evidencias, sino la extensión del crimen. Su temor era que el foco en los crímenes llevase a un cambio hacia un punto de vista más crítico de la *Wehrmacht* y, por extensión, del *Bundeswehr*. Imputando a los organizadores una intención difamatoria buscaban persuadir al público en general de que la imagen que proyectaba era insultante, tendenciosa y premeditada. También consideraba que era partidista, porque excluía la historia del 20 de julio. Pero también tendían hacia la total heroización de la *Wehrmacht*, argumento típico de la extrema derecha.

Por su parte, el SPD y, particularmente, *Die Grüne*, dudaban de que el *Bundeswehr* hubiese roto realmente con la tradición heredada de la *Wehrmacht*, y estaban alarmados por los actos cada vez más numerosos de radicalismo de extrema derecha dentro del ejército.

Las imágenes transmitidas de la *Wehrmacht* eran de gran importancia en el presente, y por eso era inevitable que la derecha buscase desacreditar la exposición, considerándola propaganda de izquierda; y la izquierda desacreditaba la crítica de la derecha como propaganda de extrema derecha. El resultado de estos debates fue animar a más personas a visitar la exposición, mostrando su interés en el documento sobre la guerra de exterminio más extenso de la historia de la humanidad.

La retirada de la exposición sirvió al *Hamburger Institut für Sozialforschung* para que fuese analizada por una comisión independiente. Esto demostró una reacción efectiva a las críticas, y en noviembre de 2000 se publicó el informe de conclusiones, que señalaba que la exposición era tan necesaria como valiosa, y que continuaría siendo una contribución esencial al desarrollo de la cultura histórico-política en Alemania, aunque eran necesarios algunos cambios.<sup>29</sup> Las críticas, de acuerdo con la comisión, eran parcialmente válidas: contenía algunos errores de atribución, era imprecisa en el uso del material y

---

<sup>29</sup> Omer BARTOV et al.: *Bericht der Kommission zur Überprüfung der Ausstellung ‘Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944’*, <http://www.his.de>, 2000, pp. 75-76 [consulta 20 de agosto 2019].

hacía afirmaciones demasiado generalizadas. Pero también señalaba que no se había falsificado el material, ni fotográfico ni textual, y señalaba que las falsas atribuciones eran síntoma de una falta de sensibilidad de la historiografía al tratar con fuentes gráficas. Tampoco había dudas de que las tesis básicas de la exposición eran correctas: la *Wehrmacht* no fue meramente un elemento marginal del crimen en la Europa oriental, sino que había tomado parte activa.

La comisión recomendaba, por tanto, que la exposición fuese corregida, adaptada para incluir la perspectiva de las víctimas, y revisada para adaptar los requerimientos de la metodología y el rigor historiográfico, y presentada nuevamente.<sup>30</sup>

A partir de estas conclusiones, el *Hamburger Institut für Sozialforschung* preparó un equipo totalmente diferente de jóvenes historiadores que crearía una exposición revisada. Si la primera se titulaba *Vernichtungskrieg. Verbrechen der Wehrmacht 1941 bis 1944*, la segunda se denominó *Verbrechen der Wehrmacht. Dimensionen des Vernichtungskrieges 1941 bis 1944*. Esta segunda versión, mucho menos controvertida que la primera, se reabrió en Berlín, en 2001. Se esforzaba por mantener una mayor distancia y objetividad, y elaboraba más los textos que las imágenes, lo que llevó a que algunos la denominasen una “exposición de consenso”. Ya en el mismo título dejaba patente su aspiración conciliadora, cuando el concepto de “guerra de exterminio” (*Vernichtungskrieg*) quedó relegado al subtítulo. También se eliminaron los aspectos más escandalosos de la original: por ejemplo, las fotos tomadas por los soldados alemanes, o fotos de soldados sonrientes junto a sus víctimas, tanto antes como después de la ejecución.

La segunda exposición se concibió como una oportunidad para un debate científico sobre el estado de la investigación sobre la *Wehrmacht*, y se convocó un coloquio patrocinado por el *Hamburger Institut für Sozialforschung* y el *Institut für Zeitgeschichte*, un encuentro que dio como resultado la publicación de un libro que proporcionaba una visión general de la investigación.<sup>31</sup> Pero cuanto más intentaba la segunda exposición presentarse como “apolítica”, más claro quedaba el significado político de las acciones de Reemtsma y del *Hamburger Institut*, sobre todo porque la clausura de la primera exposición

---

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 70.

<sup>31</sup> C. HARTMANN, J. HÜRTER y U. JUREIT (ed.): *Verbrechen der Wehrmacht: Bilanz einer Debatte*, Múnich, C.H. Beck, 2005.

no podía entenderse de otra forma que como una capitulación ante la casta política y militar dominante.

Se añadían también otros dos aspectos: los actos de personas individuales, y la percepción de las fuerzas armadas en el período de posguerra.<sup>32</sup> También la proporción de documentos escritos y fotográficos cambió totalmente, y la participación del ejército en los crímenes se reflejaba más a través de los textos que de las imágenes,<sup>33</sup> mejorando la contextualización: el foco se apartaba un poco de los criminales, hacia los lugares, tiempos, circunstancias y detalles de cada crimen.

Sin embargo, ciertos críticos señalaron que se mantenían algunos déficits: los crímenes en la campaña de Polonia, la participación en el genocidio de los gitanos, el papel de las organizaciones auxiliares de extranjeros, etc. En particular, se evitaba la cuestión de los motivos y actitudes de los soldados, que seguía sin respuesta. A pesar del “consenso” que aglutinaba esta segunda exposición, también en su presentación se llevaron a cabo manifestaciones y actos de extrema derecha y conservadores. Pero, a diferencia de la primera, las críticas fueron menos intensas: por ejemplo, el Ministerio de Defensa permitió a oficiales y soldados participar de uniforme en los eventos relacionados con la misma.

## Reflexiones finales

¿Cómo pudo mantenerse el papel de la *Wehrmacht* durante el Nazismo como un tabú durante tanto tiempo y, al mismo tiempo, flotar justo por debajo de la superficie de la memoria, esperando para convertirse en un objeto de debate público?

Durante la mayor parte de la historia de la posguerra, los miembros de la *Wehrmacht* fueron considerados como una de las principales víctimas de la locura de Hitler, mientras que los potenciales lazos entre militares y Holocausto fueron invisibles, aunque el genocidio había entrado en la conciencia pública masivamente a mediados de los 1970.

---

<sup>32</sup> HAMBURGER INSTITUT FÜR SOZIALFORSCHUNG (ed.): *Verbrechen der Wehrmacht. Dimensionen des Vernichtungskrieges 1941-1944. Ausstellungskatalog*, Hamburgo, Hamburger Edition, 2002, p. 13.

<sup>33</sup> Ulrike JURIET: “‘Zeigen heißt verschweigen’. Die Ausstellungen über die Verbrechen der Wehrmacht”, *Mittelweg*, 36 (2004), pp. 3-27.

Tras la guerra el Holocausto había sido un “símbolo del mal” y la responsabilidad había sido atribuida a los nazis, excluyendo a la población. Por eso, la participación del ejército en el Holocausto eliminaba tal distinción e indicaba que todos los alemanes habían estado involucrados en algún tipo de crimen.

El esquema esencial de lo que sucedió en la “guerra de aniquilación” en el Este ha sido confirmado por historiadores alemanes e internacionales, aunque aún es necesaria más investigación.<sup>34</sup> Esta nueva generación está en proceso de examen y evaluación de las nuevas fuentes materiales que no sólo nos permiten comprender mejor las diferencias regionales que existían a la hora de llevar a cabo las políticas de exterminio, sino que también nos proporcionarán una imagen de cómo se produjo el proceso de asesinato.

La exposición, como otras controversias historiográficas, revelaba los problemas para “asumir el pasado” e indicaba que los alemanes (la sociedad alemana) que se habían adherido a la “negación del crimen colectivo” estaban ahora en una situación en la que debían enfrentarse directamente al pasado como el problema de su propia sociedad. Realmente explica lo difícil que es enfrentarse al hecho de que muchos alemanes estuviesen involucrados en el Holocausto. Pero el debate es altamente revelador, porque nos muestra las dificultades que enfrentan en todo lo que hace referencia al Holocausto.<sup>35</sup>

A pesar de todos los progresos realizados en los estudios sobre la *Wehrmacht*, la historiografía aún adolece de grandes lagunas, que a su vez reflejan un problema más general, como es la interacción entre víctima y perpetrador. Aunque se han dado los primeros pasos para luchar contra este vacío, el análisis del papel del ejército en el proceso de exterminio aún está en sus inicios. Por supuesto, aún hay espacio para debatir la cuestión de si la *Wehrmacht*, como tal, fue una organización criminal o genocida, aunque su participación, a gran escala, parece ya fuera de toda duda.

El problema que queda por resolver no es la documentación o el tratamiento de las evidencias sino que lo que persiste es un problema de percepción, recepción, metodología y prejuicios, tanto políticos como ideológicos o nacionales. La rígida separación entre los

---

<sup>34</sup> Rolf-Dieter MÜLLER y Hans-Erich VOLKMANN (ed.): *Die Wehrmacht: Mythos und Realität*, Múnich, Oldenbourg, 1999.

<sup>35</sup> Julius SCHOEPS (ed.): *Ein Volk von Mördern?*, Hamburg, Hoffmann und Campe, 1996.

trabajos sobre los perpetradores y sobre las víctimas, que afecta a gran parte de los estudios sobre el Holocausto, refleja las limitaciones a la hora de escribir sobre el tema, mucho más que los límites que suponen las fuentes y su representación. Para comprender el proceso por el cual soldados “ordinarios” participaron en el genocidio también debemos saber más sobre la interacción entre éstos y las víctimas, desde la perspectiva de los historiadores.

La reunificación abrió la posibilidad de proyección de una imagen más inclusiva del pasado nazi en el ámbito público, lo que provocó, a su vez, una creciente conciencia por parte de los alemanes de la auténtica extensión y naturaleza de los crímenes. Pero llevó también a una creciente comprensión del concepto de “perpetrador”, ya que el grado de participación de los soldados “ordinarios” era aún mayor, como se comprende ahora, de lo que se había asumido durante mucho tiempo. Igualmente se ha incrementado el abanico de víctimas reconocidas como tales, que ha hecho cambiar la noción de victimización de los alemanes, con una menor inclinación a colorear el sufrimiento de los expulsados o las víctimas alemanas de los bombardeos aéreos por encima de otras víctimas, porque no son sólo los “soldados ordinarios” los que tienen que enfrentarse al pasado, sino también los “ciudadanos ordinarios” o las empresas alemanas, como señala Niven: “La contribución de Alemania a esta reconciliación, además, va más allá del pago y la compensación”.<sup>36</sup> La *Wehrmachtsausstellung* abrió nuevas líneas de investigación para los historiadores: la mentalidad entre los soldados (algo que anteriormente había sido obviado), nuevas fuentes materiales (como las cartas enviadas desde el frente), los motivos de los perpetradores, etc.

En general, no se podría apreciar el papel de la controversia sobre la *Wehrmachtsausstellung*, dentro del proceso de reconocimiento alemán del pasado nazi sin analizar también temas de memoria personal y colectiva, que la exposición ponía de manifiesto. Si bien es cierto que los aspectos políticos y públicos de la controversia tuvieron un profundo impacto en la identidad nacional de la Alemania recién unificada, los aspectos personales y sociales a examinar pueden mostrarnos algo importante para la transmisión de la conciencia histórica, de generación en generación.

---

<sup>36</sup> Bill NIVEN: *Facing*, p. 230.

La controversia demostró, una vez más, que el pasado “no ha pasado”, como Nolte había deseado durante la *Historikerstreit*. También que el pasado no debe someterse a procesos de “normalización”, como el que el Canciller Kohl había planteado en la controversia de la *Neue Wache*.<sup>37</sup> Las memorias del pasado, tras la reunificación, han experimentado cambios en relación a las grandes transformaciones políticas, sociales y generacionales. Cuando los últimos *Zeitzeugen* desaparezcan, es probable que la conciencia histórica continúe cambiando, un proceso para el que Martin Broszat acuñó el término *Historisierung* (historización) durante la *Historikerstreit*, y que los historiadores han debatido desde entonces.<sup>38</sup>

Pero a pesar de la inevitable historización que llega con el paso del tiempo, el Nazismo y el Holocausto no se han convertido en una historia como otra cualquiera. Aprender, hablar y debatir sobre el legado del pasado nazi se ha convertido en un aspecto normal y regular de la vida política alemana, igual que la conmemoración se ha convertido en parte del paisaje de la memoria social de la nación.

La investigación sobre la identidad social de los perpetradores se acaba de iniciar, pero las narrativas están desarrollándose de forma similar a la del Holocausto a mediados de los 1970. Los debates sobre la exposición comenzaron a derramarse por otros contextos, cambiando los límites de la matriz cultural, lo que permite afirmar, desde la perspectiva que da el tiempo, que la leyenda de las “manos limpias” de la *Wehrmacht* ahora ya pertenece al pasado.

---

<sup>37</sup> F. Miguel DE TORO: “Políticas de memorialización y victimización en Alemania: la *Neue Wache* y el espacio memorial (1870-1993)”, *Ayer*, 100 (2015), pp. 203-229.

<sup>38</sup> Martin BROSZAT: “A Plea for the Historicization of National Socialism”, en Peter BALDWIN (ed.): *Reworking the Past*, Boston, Beacon Press, 1990, pp. 77-87.

# **La imagen de Hitler en España durante la Segunda República (1933-1936)**

The image of Hitler in Spain during the Second Republic  
(1933-1936)

**David San Frutos**

## **Resumen**

España construye su democracia mirando a la de Alemania que, en 1933, comienza su destrucción. ¿Qué se publicaba en España sobre lo que sucedía en el país en el que los constituyentes de 1931 se habían fijado? El espectro político simplificado de izquierdas y derechas se ve dinamitado en la generación de opiniones respecto a la imagen de Hitler. La complejidad en la opinión pública se ve reflejada en la de estas publicaciones en las que, en ocasiones, los adversarios conceden ante el nazismo y, otras, los partidarios lo critican.

## **Palabras clave**

Nazismo, Hitler, imagen, España, República.

## **Abstract**

Spain builds his democracy base don Germanies, which in 1933, begins to self-destruct. What was published in Spain about what happened in the country that the 1931 constituents had copied? There is a complexity in the public opinion that excedes the simple division between political parties left ad righth.

## **Words keys**

Nazism, Hitler, image, Spain, Republic

## Introducción

La cuestión se descubre interesante en tanto que, en 1931, España inició un camino democrático mirando la constitución de Weimar para conformar la propia. Algunos historiadores españoles han trabajado sobre la influencia que pudo tener el movimiento nazi en el desarrollo político de algún grupo español como la Falange, pero aún no hemos desarrollado un estudio completo sobre la influencia que tuvo la imagen de Hitler y su ascenso al poder en la España republicana. Éste no es más que un intento de iniciar el camino.

Debido a la dificultad de acceder a conocer la opinión pública sobre cualquier cuestión en la época anterior a las encuestas he de tratado de reconstruirla tomando como referencia a las publicaciones tanto en periódicos, como en revistas y libros. Son ellas las que servirán de termómetro y guía.

¿Existía un verdadero debate racional sobre el nacionalsocialismo?

## Reacciones

### *Fuentes*

En 1931 Hitler aún no tiene en España el atractivo que más adelante poseerá a pesar de haber obtenido 107 diputados en el Reichstag. Por ello, las producciones en castellano de 1931 se reducen a meras traducciones y algunas referencias en libros dedicados a temas tangentes a la cuestión que me ocupa. Tesis que se ve respaldada por el hecho de que, en ABC, en 1931 se publican 89 noticias relacionadas con Hitler; mientras, en 1933, se publican hasta 836.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> La Hemeroteca Digital de ABC.es posee un contador de noticias muy útil en estos casos. Aunque esta prueba quede coja por la ausencia de comparación con otros periódicos sí creo refleja bastante bien la realidad.

### *Problemas y dificultades*

No existe una respuesta unida, unitaria, de las diferentes familias políticas. Sí existen, sin embargo, una serie de coincidencias respecto a la naturaleza y el desarrollo práctico de las políticas del nacionalsocialismo. Esas sincronías se dan, incluso, entre ideas políticas opuestas.

Aunque critico la simpleza que reduce a izquierda y derecha el espectro político – ya sea en lo referente a temas históricos como actuales –, acepto la necesidad de reducir a dos bandos todo el mundo de opinión de la España de los años treinta con la intención de elaborar un discurso, una narración, inteligible. A pesar de eso, trataré de mostrar la diversidad de opiniones que se esconde dentro de cada grupo.

### **Adversarios**

No existe, tampoco, un debate estructurado, de argumentación y contraargumentación, aunque sí hallamos aportes de opinión –y reacciones– respecto a lo que sucede en Alemania –y en Europa en general– que se van solapando.

### *Naturaleza del nazismo*

#### Violencia

La denuncia, como es lógico, venía desde antes de que llegaran los nazis al poder. José García Díaz, en *El Sol*, hacia mayo de 1932, escribía:

[...] el comportamiento de los nacionalsocialistas es comparable al del soldado en la guerra. ¿Se puede calificar de asesino a un soldado que lucha en la guerra? Pues los nazis lo están haciendo en una situación de auténtica guerra civil, una guerra en la que los comunistas también están comprometidos y se comportan del mismo modo.<sup>2</sup>

Es habitual que las cuestiones de violencia y de belicismo se solapen y se mezclen. Aquí las separo –a pesar de la dificultad– por conveniencia narrativa y porque tienen ciertos matices que las diferencian.

---

<sup>2</sup> *El Sol*, mayo 1932; también en Mercedes SEMOLINOS ARRIBAS: *Hitler y la prensa de la II República*, Madrid, CIS: Siglo XXI, 1985, p. 54.

Para Félix Santos, Manuel Chaves Nogales fue el que mejor desveló la gravedad de lo que sucedía.<sup>3</sup> En mayo de 1933, en *Ahora*, con Hitler ya en la Cancillería, escribió que los nacionalsocialistas habían empleado las armas en todas las discusiones con los partidos políticos.<sup>4</sup>

“Cuando Hitler tuvo el poder en las manos, sus tropas se lanzaron, efectivamente, sobre el país como un Ejército invasor de la Edad Media”.<sup>5</sup> Chaves Nogales no desistía de señalar el carácter violento del NSDAP y, para ello, recurría a usar como argumentos las acciones y las medidas que Hitler podía tomar gracias a que estaba en el gobierno. Si García Díaz dejaba entrever que la violencia nazi estaba, en cierto modo, provocada por las circunstancias, para Chaves Nogales no había duda: le era endémica.

Isaac Abeytúa, gran combatiente de la violencia nazi, dejó constancia de los asesinatos nazis en sus inicios, de 1919 a 1922, que, según dice, “quedaron impunes”.<sup>6</sup> Afirmó también que la pérdida de diputados cuando pasan de 230 a 195 les llevó a perpetrar ataques y crímenes contra socialistas, comunistas e, incluso, católicos.<sup>7</sup>

Abeytúa insistió: “las diarias refriegas de Berlín justificaban cualquier medida prohibitiva de las atrocidades nazis. Los comunistas se defendían bravamente”.<sup>8</sup> Si en la cita de García Díaz hacía responsables tanto a nazis como a comunistas, en esta, los segundos son eximidos de toda culpa. Quizá, los tres años que transcurren entre el artículo de José García y el libro de Abeytúa, las acciones de gobierno de los nazis, así como el que para ellos era el “bienio negro” en España, los llevara a intentar acercar posturas. Federica Montseny hablaba de “la represión y el terror a todo pasto”,<sup>9</sup> refiriéndose al mandato de Hitler.

En resumen, Abeytúa, elaboró una suerte de recorrido por las acciones violentas nacionalsocialistas. No era sólo abuso de poder, sino que estaba en su ADN. “*Como de*

---

<sup>3</sup> Félix SANTOS: *Espanoles en la Alemania nazi: testimonios de visitantes del III Reich entre 1933 y 1945*, Madrid, Endynion, 2012, pp. 71 y 77.

<sup>4</sup> *Ahora*, Madrid, 17 de mayo de 1933; también en Manuel CHAVES NOGALES: *Bajo el signo de la esvástica*, Córdoba, Almuzara, 2012, p. 42.

<sup>5</sup> *Ahora*, Madrid, 27 de mayo de 1933; también en Félix SANTOS: *Espanoles en la Alemania nazi...*, p. 249.

<sup>6</sup> Isaac ABEYTUA: *El drama de Alemania y la tragicomedia de Hitler*, Madrid, Ed. España, 1935, p. 92.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 159.

<sup>8</sup> Isaac ABEYTUA: *El drama...*, p. 129.

<sup>9</sup> Federica MONTSENY, “Glosas: El caballo de Hitler”, *La Revista Blanca*, 1 de febrero de 1935, p. 24.

*costumbre* –afirmaba [la cursiva es mía]–, apelaban a argumentos brutales y violencias de obra”.<sup>10</sup> En 1933, Gay Forner, partidario de Hitler, afirmó: “hechos, no palabras”.<sup>11</sup>

### Socialismo

Raúl Maestri sostenía en 1932 que “el socialismo de este movimiento es exclusivamente verbal”.<sup>12</sup> Antonio Ramos Oliveira, siguiendo la senda de Xammar, afirmó que el fascismo era una reacción nacionalista contra el socialismo.<sup>13</sup> Y, por tanto, no habría de ser un movimiento socialista.

Manuel Chaves Nogales firmó que Hitler había vacunado con “virus socialista la burguesía alemana”.<sup>14</sup> Julián Besteiro habló de un “marxismo antimarxista”.<sup>15</sup> Sin embargo, Abeytúa defendió la idea de que la denominación provenía de otros sectores del partido que no tenían que ver con Hitler.<sup>16</sup> Mientras, Joaquín Maurín amparó la teoría que más se extendió entre la opinión pública según la cual Hitler hizo un uso interesado de la nominación.<sup>17</sup>

### La decadencia del capitalismo. El partido burgués

En cuanto a los discursos sobre esta cuestión, la idea de que existía una relación entre Hitler y capital es apoyada casi por unanimidad por socialistas, comunistas, republicanos y todos aquellos que, en el espectro político, se veían cercanos a ellos. A pesar del acuerdo, las disensiones aparecen cuando tienen que dilucidar quién sigue a quien. Es decir, algunos defienden que fue Hitler quien consiguió el apoyo del capital y otros que fue éste quien decidió erigirle en lo que era.

---

<sup>10</sup> Isaac ABEYTUA: *El drama...*, p. 140.

<sup>11</sup> Vicente GAY FORNER: *El nacionalsocialismo y el nuevo derecho*, Madrid, s.n., Imp. El Financiero, 1933, p. 10.

<sup>12</sup> Raúl MAESTRI: *El nacionalsocialismo...*, p. 57.

<sup>13</sup> Antonio RAMOS OLIVEIRA: *Alemania ayer y hoy*, Madrid, Bolaños y Aguilar, 1933, pp. 230-231.

<sup>14</sup> Manuel CHAVES NOGALES: *Bajo el signo de la esvástica*, Córdoba, Almuzara, 2012, p. 60.

<sup>15</sup> Julián BESTEIRO: *Marxismo...*, p. 103.

<sup>16</sup> Isaac ABEYTUA: *El drama...*, pp. 41-42.

<sup>17</sup> Joaquín MAURÍN: *Hacia la...*, p. 225.

Desde muy pronto se esgrime esa acusación. En 1930, Andreu Nin, respondiendo a Francesc Cambó y pensando en Italia, afirmaba que la dictadura fascista “está íntegramente al servicio del gran capital”.<sup>18</sup> Igual que Nin, Santiago Montero Díaz también era comunista cuando, dos años más tarde, escribía: “el fascismo significa un nuevo ensayo de concepción del estado burgués para sostener contra el proletariado un predominio de clase”.<sup>19</sup> Ese mismo año, en septiembre de 1932, en *Orto*, se publicaba lo siguiente: “el fascismo hitleriano constituye la última medida de defensa del capitalismo alemán”.<sup>20</sup> Lo mismo defendía Raúl Maestri.<sup>21</sup>

La demostración de que sí existía un cierto diálogo, aunque tan escaso que es casi imperceptible, entre partidarios y adversarios es el hecho de que César González Ruano trata de sostener que el NSDAP no es un partido burgués porque, de los 230 diputados de 1932, tan sólo había tres fabricantes y cinco terratenientes.<sup>22</sup> ¿Por qué si no en virtud de la acusación antifascista iba González Ruano a escribir algo así?

Antonio Ramos Oliveira se cuestionaba: “sin la dureza de la Paz de Versalles, ¿se habría librado Alemania del fascismo? La respuesta ha de ser negativa. El fascismo es la forma del Estado burgués correspondiente a la etapa del capitalismo imperialista”.<sup>23</sup> Hitler era inevitable.

En la edición de agosto-septiembre de 1933 de la revista *Octubre*, en respuesta a Valle-Inclán, se podía leer: “el fascismo es la dictadura de una clase”;<sup>24</sup> en oposición, pues, de la dictadura del proletariado habida cuenta de que no era esta la que gobernaba. Sin embargo, en la revista *Orto* de finales de ese año se hacía un análisis del gobierno de Hitler: “las medidas económicas y políticas tomadas por el Gobierno hitleriano –especialmente la organización corporativa del Reich y la constitución de un Consejo de Estado–

---

<sup>18</sup> Andreu NIN: *Las dictaduras de nuestro tiempo*, Madrid, Hoy, 1930, p. 48-49.

<sup>19</sup> Santiago MONTERO DÍAZ: *Fascismo...*, p. 4.

<sup>20</sup> Javier PANIAGUA: *Orto. Revista de documentación social*, Valencia, Centro Tomás y Valiente UNED: Fundación Instituto de Historia Social, 2001, p. 1237.

<sup>21</sup> Raúl MAESTRI: *El nacionalsocialismo...*, p. 94.

<sup>22</sup> César GONZÁLEZ RUANO: *Seis meses...*, p. 11.

<sup>23</sup> Antonio RAMOS OLIVEIRA: *Alemania ayer...*, p. 232.

<sup>24</sup> *Octubre. Escritores y artistas revolucionarios*, 3, agosto-septiembre, p. 30.

en realidad, lo que han hecho ha sido consagrar la instauración definitiva de un capitalismo de Estado, en detrimento de los obreros y pequeños campesinos exclusivamente”.<sup>25</sup> He ahí un salto cualitativo. De interpretar qué era el fascismo y qué podría hacer en el poder, a interpretar qué había hecho. Y lo que había sucedido no era nada que no hubieran ellos avisado antes. Ni siquiera es algo que se dijera sólo en España: “la propia existencia del fascismo es, como ha puesto de relieve Stalin, un fruto de la crisis general del capitalismo”.<sup>26</sup> La teoría estaba muy extendida por el mundo y llegaba a España donde los antifascistas la acogían sin mayor crítica.

Joaquín Maurín, comunista, escribía: “el capitalismo ha entrado en la etapa final de su carrera: la fase monopolística”.<sup>27</sup> Sin embargo, ya en 1933, un socialista como Luis Araquistain se había desmarcado de esa posición: “yo no puedo aceptar la victoria del fascismo en Italia, y mucho menos en Alemania, como una fatalidad histórica”.<sup>28</sup> En eso sí había discrepancias. Luis Araquistain conocía de primera mano lo que había sucedido en Alemania y culpaba a los socialistas de que Hitler hubiera llegado al poder.

Aunque Joaquín Maurín, en mayo de 1936, continuaba afirmando que el fascismo era una fase de decadencia capitalista y advertía de que España estaba inmersa en ella;<sup>29</sup> en junio de 1936, afirmaba que el fascismo podía ser evitado si la clase trabajadora tomaba el poder.<sup>30</sup>

### Nacionalismo

A pesar de que el socialismo era casi sinónimo de internacionalismo en España no parece que preocupara mucho el carácter nacionalista del partido de Hitler puesto que no hay muchas referencias a esta cuestión. Sin embargo, Waldo Frank, publicaría en *Octubre*

<sup>25</sup> Orto, Año II, Número 19, diciembre 1933, Pierre Ganivet, El Tercer Reich (II), en Javier PANIAGUA: *Orto. Revista de documentación social*, Valencia, Centro Tomás y Valiente UNED: Fundación Instituto de Historia Social, 2001, p. 1235.

<sup>26</sup> Nikolai Ivanovich BUJARIN: *Dos culturas: fascismo y comunismo*, Madrid, Cuadernos mensuales, 1934, p. 3.

<sup>27</sup> Joaquín MAURÍN: *Hacia la...*, pp. 219-220.

<sup>28</sup> Luis ARAQUISTAIN: *El derrumbamiento del socialismo alemán*, Madrid, s.n., s.a., p. 7.

<sup>29</sup> *La Nueva Era* (2ª época), número 4 mayo 1936; también en Joaquín MAURÍN: *¿Socialismo o fascismo?*, Zaragoza, Gobierno de Aragón: departamento de educación, cultura y deporte, 2011, p. 107.

<sup>30</sup> Prólogo a A. LANDSBERG: *El arte de la insurrección*, Barcelona, La Batalla, 1936.

un artículo en el que escribía: “pueblo alemán, tú nunca tuviste en tus venas fiebre nacionalista”.<sup>31</sup> Curioso resulta el hecho de que entre los partidarios, esta cuestión encuentre mayor eco –tanto a favor, como en contra–. Volveré sobre ella más adelante.

### *Causas de su aparición y de su triunfo*

#### Versalles, la crisis y el fracaso de la democracia

Las razones que se van aduciendo para explicar la victoria nacionalsocialista no responden a un criterio cronológico. Es decir, el desarrollo de los acontecimientos políticos no tiene gran importancia sobre las interpretaciones (con la salvedad del caso arriba citado en que se tenían en cuenta las medidas adoptadas en el gobierno). En 1930, Andreu Nin, respondía a cuáles eran las causas de la victoria del fascismo. Era demasiado pronto para que pensara en Hitler. Respondía a la pregunta teniendo en mente a Mussolini; sin embargo, los argumentos esgrimidos para explicar la victoria nacionalsocialista serán los mismos. Primero, el desencanto por el resultado de la guerra; segundo, “la inconsistencia de las relaciones capitalistas y la necesidad de consolidarlas por medios dictatoriales”; tercero, la amenaza o el fracaso de la revolución proletaria; cuarto, “la existencia de un gran número de elementos sociales *dé-classés*”; y quinto, “el descontento y la desilusión de la pequeña burguesía”.<sup>32</sup> Al final, no deja de hacer una mezcla de todas las explicaciones que se irán dando para el caso exclusivo alemán.

En 1933, Antonio Ramos Oliveira defendía la tesis de las potencias vencedoras como las causantes: “vino Hitler, traído por los franceses y por los ingleses más que por los alemanes”.<sup>33</sup> Luis Araquistain contestaba a su compañero: “incurre en esta ingenuidad hasta el amigo Antonio Ramos Oliveira en su libro *Alemania ayer y hoy*”.<sup>34</sup>

En 1934, en la revista *Octubre* Waldo Frank apoyaba la tesis defendida por Ramos Oliveira.<sup>35</sup> En 1935, las discrepancias continuaban. Julián Besteiro aducía causas econó-

---

<sup>31</sup> Waldo FRANK: “Antifascismo”, *Octubre*, 6, abril de 1934, p. 1.

<sup>32</sup> Andreu NIN: *Las dictaduras...*, p. 95-96.

<sup>33</sup> Antonio RAMOS OLIVEIRA: *Alemania ayer...*, p. 228.

<sup>34</sup> Luis ARAQUISTAIN: *El derrumbamiento...*, p.19.

<sup>35</sup> Waldo FRANK: “Antifascismo”, *Octubre*, 6, abril de 1934, p. 1.

micas: “en Alemania se hallaban dadas de un modo eminente, y sobre una base económica, las condiciones más adecuadas para la semilla ideológica del fascismo, recogida y conservada con maestría, principalmente por pensadores germanos, se desarrollara con frondosidad”.<sup>36</sup> Joaquín Maurín, ese mismo año, que no se había destacado como gran amigo de Besteiro, discrepaba de él y se sumaba al carro defendido por Araquistain: “el fascismo ha cantado victoria allí donde el movimiento obrero, a pesar de las condiciones favorables, no ha sabido hacer triunfar su revolución”, y continuaba, “el nacionalsocialismo de Hitler ha crecido sobre un terreno preparado por la incapacidad del proletariado para tomar el Poder”.<sup>37</sup> En definitiva, no se llega a un acuerdo sobre las causas que explican el ascenso de Hitler al poder.

#### Financiación. Apoyo del gran capital

Cuando se necesita secundar y añadir mayor incertidumbre sobre el apoyo de la burguesía al movimiento es cuando aterriza en España el tema de la financiación. José García Díaz, en *El Sol*, sostenía que la victoria del nacionalsocialismo se había logrado gracias al apoyo financiero del gran capital.<sup>38</sup>

Manuel Chaves Nogales escribía en *Ahora*: “nadie conoce al céntimo los ingresos del nacionalsocialismo”.<sup>39</sup> La opinión era unánime a todos los discursos: el gran capital apoyaba y cubría los gastos del NSDAP.

#### *El nazismo en el poder*

#### Militarismo

El militarismo estaba en la naturaleza del nacionalsocialismo. Algunos afirmaron que era endémico al movimiento, mientras que otros lo veían como algo propio alemán. Manuel Chaves Nogales afirmaba: “Alemania no tiene cien mil soldados, ni doscientos mil, ni un millón: tiene sesenta millones de soldados”;<sup>40</sup> y, Luis Araquistain, le seguía:

---

<sup>36</sup> Julián BESTEIRO: *Marxismo...*, p. 139.

<sup>37</sup> Joaquín MAURÍN: *Hacia la...*, p. 222.

<sup>38</sup> Félix SANTOS: *Españoles en...*, p. 47.

<sup>39</sup> *Ahora*, Madrid, 17 de mayo de 1933; también en Manuel CHAVES NOGALES: *Bajo el signo...*, p. 45.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 37.

“la guerra es la única política grata al pueblo alemán”.<sup>41</sup> Jacinto Talens se sumaba a ese carro defendiendo que Alemania era militarista, no sólo los nazis.<sup>42</sup>

Eugení Xammar era el único que se desmarcaba de esa tendencia: “la guerra tiene en Alemania muy mala prensa. Lo que aquí gusta de veras es la paz [...]. En Alemania, la paz ha llegado a constituir una verdadera obsesión, empezando por el canciller Hitler”.<sup>43</sup> Pero predicaba en un desierto de voces contrarias. Una semana después del artículo de Xammar, Federica Montseny parece que le respondía: “los que vivieron los días precursores del estallido de la guerra mundial de 1914-1918, aseguran que el horizonte europeo no estaba tan cargado de gases bélicos como ahora. Alemania representa, hoy como ayer, el poco grato papel de traidor del melodrama”.<sup>44</sup> Y Abeytúa la seguía, contradiciendo a Xammar: “Hitler desea la guerra, pero la teme”.<sup>45</sup> Lo mismo defendía Joaquín Maurín cuando afirmaba que el fascismo “hace más altas las fronteras, exagera aún más el nacionalismo, intensifica la agresividad patriótica que conduce, como consecuencia, a la guerra”.<sup>46</sup>

### Antisemitismo

La cuestión del antisemitismo podría representar un punto de ataque directo al nacionalsocialismo como movimiento violento y totalitario. Sin embargo, pocos autores reconocen en sus libros referencias a ello. En castellano se publica, en 1934, el libro de un marroquí judío que trata, en exclusiva, la cuestión. Pero no es español.<sup>47</sup> Ese mismo año 1934, Jacinto Talens, resumía la cuestión en que judíos y comunistas eran los enemigos del nacionalsocialismo.<sup>48</sup>

Antes, en 1933, Diego Ruiz había hecho referencia al asunto de la persecución de los judíos afirmando que se trataba, no de una repetición de la historia, sino como la

---

<sup>41</sup> Luis ARAQUISTAIN: *El derrumbamiento...*, pp. 17-18.

<sup>42</sup> Jacinto TALENS: *Bajo la cruz gamada*, Barcelona, Edit. Juventud, 1934, p. 47.

<sup>43</sup> Eugení XAMMAR: “El latido de Europa en un instante”, *Ahora*, Madrid, 22 de marzo de 1935; también en Eugení XAMMAR: *Crónicas desde Berlín*, Barcelona, El Acantilado, 2005, p. 256.

<sup>44</sup> Federica MONTSENY: “Glosas: Marte en acecho”, *La Revista Blanca*, 29 de marzo de 1935, p. 24.

<sup>45</sup> Isaac ABEYTUA: *El drama...*, p. 297.

<sup>46</sup> Joaquín MAURÍN: *Hacia la...*, p. 220.

<sup>47</sup> Moisés H. AZANCOT: *En defensa de los judíos: a propósito de los métodos medievales usados por el nazismo alemán*, Madrid, Índice, 1934.

<sup>48</sup> Jacinto TALENS: *Bajo la...*, p. 152.

misma historia de siempre.<sup>49</sup> Incluso Ramos Oliveira escribía: “la reacción alemana se manifestó siempre con carácter antisemita. Un partido tradicionalista, cesáreo, como el nacionalsocialista, no podía, sin duda, abandonar la lucha contra los judíos”.<sup>50</sup> Y ahí quedaba. Oda Olberg había destacado al antisemitismo como un movimiento de índole económica;<sup>51</sup> mientras Diego Ruiz trataba de afirmar que el capitalismo era judío, Hitler era judío y, por tanto, el antisemitismo era judío.

En las publicaciones periódicas sí tenía mayor cabida, sobre todo cuando se trataba de algún acontecimiento concreto como el boicot de abril de 1933. Sin embargo, en *Orto*, las referencias al antisemitismo se limitan a la transcripción de un texto de Gottfried Feder,<sup>52</sup> al que no se le añaden comentarios. En *Ahora*, Eugeni Xammar, contaba aséptico el boicot: “a las diez de la mañana, con puntualidad matemática, ha empezado la demostración organizada por el partido nacionalsocialista contra los judíos alemanes para contestar a la campaña de atrocidades que una parte de la prensa internacional ha llevado a cabo contra el Gobierno alemán”.<sup>53</sup> Casi podría decirse que entiende la postura del gobierno.

*El Socialista* sorprende publicando lo siguiente: “los judíos están sobrados de razón. Como lo estamos los socialistas, ofendidos por el trato que se da en Alemania a nuestros compañeros”.<sup>54</sup> En *La Vanguardia*, por ejemplo, el primero de abril de 1933 se informa tan sólo del boicot con una nota de Fabra. Al día siguiente, Augusto Assía, escribe: “creo que fue el corresponsal de *La Vanguardia* uno de los primeros en hacer notar la suavidad con que los sucesos políticos pasaron sobre los judíos” y, añade, que muchas cosas de las que se acusa en el extranjero a los nazis, no son más que rumores.<sup>55</sup> Sin embargo, a finales de ese mes se refería a la persecución de la siguiente manera: “una guerra de un Estado moderno, poderoso, con ilimitadas atribuciones, contra medio millón de ciudadanos, sú-

<sup>49</sup> Diego RUIZ: *Represión mental...*, p. 63.

<sup>50</sup> Antonio RAMOS OLIVEIRA: *Alemania ayer...*, p. 239.

<sup>51</sup> Oda OLBERG: *El nacionalsocialismo*, Madrid, Diana, 1933, p. 61.

<sup>52</sup> Gottfried FEDER: “Base ideológica del programa de Hitler”, *Orto*, año 1, número 7, septiembre 1932; también en Javier PANIAGUA: *Orto. Revista de documentación social*, Valencia, Centro Tomás y Valiente UNED: Fundación Instituto de Historia Social, 2001, p. 463.

<sup>53</sup> *Ahora*, 2 de abril de 1933; también en Eugeni XAMMAR: *Crónicas desde Berlín*, Barcelona, El Acantilado, 2005, p. 128.

<sup>54</sup> “El boicoteo a los judíos”, *El Socialista*, 1 de abril de 1933, p. 1.

<sup>55</sup> Augusta ASSÍA: “La propaganda contra Alemania”, *La Vanguardia*, domingo 2 de abril de 1933, p. 7.

bitos suyos, comerciantes, médicos, profesores, escritores, obreros pacíficos y desarmados que han tenido la malaventura de nacer judíos”.<sup>56</sup> Hay que recordar que Assía, junto con Bermúdez Cañete, de *El Debate*, fueron expulsados de Alemania por criticar a los nazis.<sup>57</sup>

En *La Revista Blanca*, de la mano de Federica Montseny, se podía leer: “el antisemitismo le ha atraído [a Hitler] una masa de pueblo inculto, tradicionalmente obsesionado por el rencor a los hebreos, a causa de su riqueza material y de los prejuicios religiosos bien alimentados”.<sup>58</sup> Sigue, en cierto modo, el pensamiento de Ramos Oliveira sobre esta cuestión, aunque ella amplía el antisemitismo a todo el pueblo alemán y no lo reduce a la reacción. De igual manera, bajo la firma de Eloy Muñiz, se califica a la persecución de los judíos como “encarnizada, indignante y odiosa”.<sup>59</sup>

Respecto a esta cuestión Mercedes Semolinos señala que la prensa republicana era contraria a la política hitleriana; de *El Liberal* dice: “declara abiertamente que el proceder asesino de los nazis no puede constituir motivo de sorpresa para la opinión pública, ya que el propio Hitler predicó sus teorías sobre la raza y las expuso en *Mein Kampf*”.<sup>60</sup> La prensa republicana se mostró contraria, pero, ni mucho menos, beligerante.

Y, Chaves Nogales, continuaba la senda de *El Liberal* escribiendo:

Hitler va positivamente a cumplir desde el Poder sus promesas de extirpación de los judíos. Conste que la palabra de extirpación es suya. El judío residente en Alemania se encuentra hoy absolutamente bloqueado; la vida se hace materialmente imposible [...]. ¿Es que no iban a cumplir su programa?<sup>61</sup>

Lo veían como algo lógico. Era de esperar.

---

<sup>56</sup> *La Vanguardia*, 21 de abril de 1933; también en Félix SANTOS: *Espanoles en la Alemania nazi...*, p. 274.

<sup>57</sup> Félix SANTOS: *Espanoles en...*, p. 54.

<sup>58</sup> Federica MONTSENY: “Fascismos”, *La Revista Blanca*, 1 de mayo de 1933, p. 4.

<sup>59</sup> Eloy MUÑIZ: “Mi respuesta a una encuesta internacional”, *La revista Blanca*, 4 de mayo de 1934, p. 7.

<sup>60</sup> Mercedes SEMOLINOS ARRIBAS: *Hitler y la prensa de la II República*, Madrid, CIS: Siglo XXI, 1985, p. 227.

<sup>61</sup> *Ahora*, 26 de mayo de 1933; también en Manuel CHAVES NOGALES: *Bajo el signo...*, pp. 99-100.

El judío marroquí Moisés Azancot tomaba una senda parecida a la de Diego Ruiz – ambos muy críticos–: “la de hoy es una nueva crisis para el judaísmo, aunque pequeña, en relación con los ya anteriormente sufridas”.<sup>62</sup>

Ya en 1935, Abeytúa escribía: “a los judíos no los maltrataba demasiado. ¿No eran israelitas varios de los banqueros que le habían llevado de la bancarrota a la Cancillería?”<sup>63</sup> para, sólo unas páginas más adelante, narrar un acontecimiento –quizá pogromo–: “las SA, que comenzaban a quejarse de su inactividad –apenas quedaba un comunista ni un socialdemócrata que detener y torturar–, invadieron las tiendas de los israelitas, destruyéndolo todo y maltratando brutalmente a los dueños y a sus familias”.<sup>64</sup> De esto se desprende que, los ataques a judíos, como el boicot de abril, responderían más a acciones independientes de las secciones del NSDAP que a órdenes de Hitler.

Y, ¿qué hay de esos panfletos anónimos? Ni en *Cien días de lucha ilegal*, ni en *¡Abajo el fascio!*, ni en *Uníos contra la guerra y el fascismo*, se encuentran referencias a esta cuestión. He señalado las diferentes y en su mayoría tibias referencias al antisemitismo de socialistas, socialdemócratas, liberales, republicanos... incluso anarquistas. Hasta John Strachey, en Inglaterra, recogía alguna referencia a la cuestión.<sup>65</sup> Por tanto, no es que interesara la cuestión a la socialdemocracia española, sino que se trataba en otros países también. Pero Santiago Montero Díaz, no se pronuncia sobre esta cuestión. Como tampoco lo hace Joaquín Maurín, ni Andreu Nin. Los comunistas no se manifiestan sobre esta cuestión. Ni en panfletos, ni en libros, ni opúsculos... nada. Y, de nuevo, no es una cuestión exclusiva española. En las traducciones de autores comunistas extranjeros tampoco hay referencia al asunto: ni en Nikolai Bujarin,<sup>66</sup> ni George Dimitrov,<sup>67</sup> ni Otto Katz,<sup>68</sup> ni Karl Radek,<sup>69</sup> ni Robert Tourly y Lvovsky<sup>70</sup>, ni Leon Trotsky.<sup>71</sup>

<sup>62</sup> Moisés H. AZANCOT: *En defensa...*, p. 318.

<sup>63</sup> Isaac ABEYTUA: *El drama...*, p. 184.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 216.

<sup>65</sup> John STRACHEY: *La amenaza del fascismo*, Madrid, Galo Sáez, Editorial España, 1934, p. 67.

<sup>66</sup> Nikolai Ivanovich BUJARIN: *Dos culturas: fascismo y comunismo*, Madrid, Cuadernos mensuales, 1934.

<sup>67</sup> George DIMITROV: *El frente único contra el fascismo y la guerra*, Barcelona, Edic. Sociales Internacionales, 1935.

<sup>68</sup> Otto KATZ: *La conspiración nazi en España*, México, Editorial Revolucionaria, 1938.

<sup>69</sup> Karl RADEK: *El porqué del fascismo. Cómo subió Hitler al poder*, Madrid, Cenit, 1933.

<sup>70</sup> Robert TOURLY, Z. LVOVSKY: *Hitler*, Madrid, Fenix, 1933.

<sup>71</sup> Leon TROTSKY: *Diálogo con un obrero socialista a propósito del frente único contra el fascismo alemán*, Madrid, Juan Pueyo, 1933.

Quizá fuera porque ellos también identificaban a los judíos con el capitalismo. Si denostaban al segundo, debían hacerlo con el primero. De manera que no sería muy lógico atacar a los nazis por algo que ellos mismos hubieran firmado.

## **Partidarios**

### *La naturaleza del nazismo*

#### Imitación del fascismo

Aunque desde sus inicios acusan al NSDAP de ser una imitación del fascismo italiano, algunos de los argumentos y sentencias esgrimidos por sus enemigos son empuñados también por sus simpatizantes. Los primeros, desde una perspectiva negativa; los segundos, positiva. Es decir, no importa lo que se diga, tan sólo importa cómo se diga y con qué intención. Y, sobre todo, quién lo reciba. La acusación fascista troca, en los partidarios, en alabanza.

Para Giménez Caballero era lo mismo, con particularidades y con un camino ya recorrido en Italia. ¿La diferencia? La raza germánica.<sup>72</sup> Escribió Edmundo González-Blanco: “el nacionalsocialismo, aunque imita las formas, no imita las ideas del fascismo italiano, y nada tiene de común con este método de Gobierno”.<sup>73</sup> No se piense que es poco frecuente la alabanza al régimen mussoliniano y la crítica al hitleriano. Mismo caso de crítica católica constituía el del Marqués de la Eliseda.<sup>74</sup>

González Ruano muestra algunas reservas en su apoyo debido a su condición de católico,<sup>75</sup> y, en 1934, Juan Beneyto escribía: “la primera gran imitación del fascismo es esta obra del nacionalsocialismo alemán”.<sup>76</sup> Ramiro Ledesma Ramos –bajo el pseudónimo de Roberto Lanzas– dijo: “el fascismo como actitud mundial, y por tanto, puesto que España está en el mundo, como posible actitud española, no depende de un modo

---

<sup>72</sup> Ernesto GIMÉNEZ CABALLERO: *La nueva...*, p. 129.

<sup>73</sup> Edmundo GONZÁLEZ-BLANCO: *El nacionalsocialismo...*, p. 170.

<sup>74</sup> Francisco MORENO HERRERA, Marqués de la Eliseda: *Fascismo, catolicismo, monarquía*, Madrid, s.n., 1935, p. 173.

<sup>75</sup> A pesar de que Félix Santos titulara el capítulo que le dedica como “César González Ruano. Ferviente admirador del nacionalsocialismo”, Félix SANTOS: *Españoles en la Alemania nazi...*, p. 279.

<sup>76</sup> Juan BENEYTO PÉREZ: *Nacionalsocialismo...*, p. 154-155.

directo del fascismo italiano, mussoliniano, sino que es un fenómeno de la época, típico de ella como cualquier otro”.<sup>77</sup>

A pesar de lo dicho, en Alemania se defendía la originalidad del movimiento que, en España, podía leerse gracias a las traducciones. Como puede verse, no existe una opinión única respecto a la cuestión, pero sí se deja entrever el cierto carácter positivo con que se recibe la ideología tanto nacionalsocialista como fascista.

### Antimarxismo

Así como se ha acusado a Hitler de utilizar el socialismo para ganarse a parte de las masas trabajadoras, sus partidarios defendieron la denominación como el verdadero socialismo y no el pregonado por el marxismo. “Buscamos al socialismo alemán y otra vez tropezamos con Adolf Hitler; él nos hizo ver claramente que no es socialismo lo que el marxismo propaga desde hace ya muchos años, especialmente el ver un robo en la propiedad, y nos enseñó otro camino”.<sup>78</sup> Gay quiso citarlo en su libro y transmitir a sus lectores lo que en Alemania se decía sobre esta cuestión. Su defensa del socialismo nazi no era arbitraria, sino que se sustentaba en lo que una parte de Europa defendía.

César González Ruano consideraba que el enemigo era el marxismo.<sup>79</sup> Lo que sí reconocían todos a Hitler era su logro conteniendo al comunismo. No había, respecto al antimarxismo y a la lucha contra el comunismo, disensiones dentro de los partidarios. La victoria era innegable. Casi cabe afirmar que, entre los adversarios, también se reconocía la victoria de Hitler frente al comunismo y la socialdemocracia en Alemania. Por ello, no podían permitir que sucediera algo similar en España.

### Nacionalismo

González Ruano escribe: “el hombre cuyas esencias humanas fundamentales no están corrompidas, es, no sólo nacionalista, sino localista o rinconista”.<sup>80</sup> ¿Quiénes son los

---

<sup>77</sup> Ramiro LEDESMA RAMOS: *¿Fascismo en España? (sus orígenes, su desarrollo, sus hombres)*, Madrid, Edit. La Conquista del Estado, 1935, p. 25

<sup>78</sup> Friedrich HILDEBRANDT: *Nationalsozialismus und landarbeiterschaft*, München, 1930, p. 44; citado a través de Vicente GAY FORNER: *Qué es el socialismo. Qué es el marxismo. Qué es el fascismo. La lucha de las tres doctrinas*, Barcelona, s.n., 1933, p. 389.

<sup>79</sup> ABC, 4 de marzo de 1933, p. 31; también en César GONZÁLEZ RUANO: *Seis meses con los nazis*, Madrid, Edit. La Nación, 1933, p. 143.

<sup>80</sup> César GONZÁLEZ RUANO: *Seis meses...*, p. 347.

internacionalistas de esencias humanas corrompidas? Los comunistas, obvio. Y los marxistas. Toda la discusión queda cerrada en una dualidad: bien y mal. No es extraño considerar esa dualidad como originaria de la tradición católica. Bien y mal, cielo e infierno. Pecado y milagro. Los adversarios consideraban a Hitler el mal y los partidarios el bien. Para González Ruano –católico– el internacionalismo era el mal, y el nacionalismo, el bien.

En 1934, Juan Beneyto introduce una nueva cuestión para tener en cuenta. “Frente al nacionalismo estatal el nacionalismo imperial”.<sup>81</sup> Sin embargo, surgen disensiones entre Gay y Beneyto. Gay justificaba la prohibición del partido nacionalista de Hugenberg (DNVP) en junio de 1933 porque “los nacionalistas alemanes representaban el viejo conservadurismo imperial”.<sup>82</sup>

Hubo autores que valoraron su nacionalismo desde una perspectiva religiosa. Gay Forner escribió: “lo que Dios unió, no lo separe el hombre, reza el Evangelio, y ello no sólo es aplicable a la perpetuidad de la unión matrimonial, sino también a los pueblos que tienen la misma carne”.<sup>83</sup> El marqués de la Eliseda, en el prólogo a su traducción a Goad, escribió: “señalaré, antes de concluir, un grave defecto que tiene el fascismo: su nacionalismo exacerbado, que choca con el catolicismo. El principio de que el Estado tenga supremacía en todo no es admisible para el catolicismo”.<sup>84</sup>

### Espíritu alemán e idealismo

Es este uno de los puntos de discrepancia con el fascismo italiano. En frente choque con la doctrina marxista y en relación con el espíritu se expresa Miguel Cruchaga Ossa: “la idea nacionalsocialista no tenía como objeto fines materialistas sino aspiraciones de espíritu”.<sup>85</sup> Se sitúa al nacionalsocialismo como algo que va más allá de lo mundano; trasciende la materia y se convierte, por mor del espíritu, en inmortal. Al espiritualismo, lo acompaña el idealismo. José María Carretero (El caballero audaz) transmite el mensaje: “el nacionalsocialismo alemán declara por la boca de Hitler ser una reacción contra la

---

<sup>81</sup> Juan BENEYTO PÉREZ: *Nacionalsocialismo...*, p. 149.

<sup>82</sup> Vicente GAY FORNER: *La revolución...*, p. 44

<sup>83</sup> *Ibid.*, p. 203.

<sup>84</sup> Harold E. GOAD: *El Estado...*, p. 40.

<sup>85</sup> Miguel CRUCHAGA OSSA: *El Tercer...*, p. 51.

democracia y el liberalismo y reitera continuamente su carácter idealista”.<sup>86</sup> No obstante, desde las corrientes fascistas inglesas, Oswald Mosley, afirmaba que “por encima de todo, es un credo realista”.<sup>87</sup> Ni siquiera en esto hay acuerdo.

### *El nazismo en el poder*

#### El porqué del nazismo

Las explicaciones sobre el nacimiento del nazismo no son tampoco unánimes. En los discursos de los partidarios salen a relucir los campos de batalla de la Primera Guerra Mundial, el *Diktat* de Versalles, la agonía del modelo democrático y, también, el carácter y la oratoria del líder. Aunque no hay contradicción en las opiniones, sí se otorga mayor o menos importancia a cada “causa”, según el autor.

Defiende González Ruano la teoría de la Primera Guerra Mundial como caldo de cultivo del movimiento nacionalsocialista.<sup>88</sup> En el caso de González Ruano también recoge el fracaso de la socialdemocracia.<sup>89</sup> Quizá Gay Forner consideró que situar en la IGM el origen de los movimientos fascistas alejaba la posibilidad de que en España se desarrollara uno similar; por eso él habla de “la agonía del viejo Estado llamado liberal democrático”.<sup>90</sup> Determinación histórica, el yugo del tratado y el fin de la agonía liberal son, para él, los motivos que explican la aparición del NSDAP. Pero no son argumentos, son verdades expuestas y, parece, irrefutables.

¿Por qué está en agonía el Estado liberal democrático? Si le preguntáramos, seguro, nos contestaría. Pero sólo deja escrita la evidencia con la intención de que la recoja alguien afín. Pocas veces trata de argumentarse para convencer. Se trata de convencer sobre una verdad y, más adelante, se argumentará –si es que conviene– para defenderla de los ataques. Así funcionan los discursos de los adversarios y de los partidarios.

---

<sup>86</sup> El caballero audaz: *La farsa de la crisis o España hacia el fascismo*, Madrid, Ediciones El caballero audaz, 1933, p. 82.

<sup>87</sup> Oswald MOSLEY: *Inglaterra fascista*, Rio de Janeiro, Tor Cop., 1933, p. 12.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 55.

<sup>89</sup> “La lucha del gobierno austriaco contra el nacionalsocialismo. Los esfuerzos de Dollfus”, *ABC*, 21 de junio de 1933, p. 34; también en César GONZÁLEZ RUANO: *Seis meses con los nazis*, Madrid, Edit. La Nación, 1933, p. 279.

<sup>90</sup> Vicente GAY FORNER: *Qué es...*, p. 296.

Juan Beneyto escribe: “en el fondo el nacionalsocialismo es una consecuencia de Versalles de la paz injusta”.<sup>91</sup> Adelardo Fernández Arias defendía la aparición del nazismo por “la atmósfera creada después de cuatro años de guerra”.<sup>92</sup>

González-Blanco introdujo, en 1933, un nuevo elemento en la argumentación: “se ha dicho que, si Hitler tiene detrás de sí tantos partidarios, lo debe principalmente a su palabra fogosa”.<sup>93</sup> A lo que, El caballero audaz continuaba afirmando que “en varios mítines espectaculares [Hitler] se reveló como orador de fulminante eficiencia demagógica”.<sup>94</sup> No obstante, González Ruano consideraba que “los discursos de Hitler no son puramente espectaculares. Si así fuera no merecería la pena reseñarlos con tanta frecuencia”,<sup>95</sup> aunque reconoce que el interés está en que adelanta acontecimientos, puede verse que, ni siquiera en esta cuestión, están todos de acuerdo. En 1935, Fernández-Arias sí alababa los discursos de Hitler de la siguiente forma: “posee la sugestión de los grandes caudillos y sus gestos van subrayando sus palabras [...]. La voz de Hitler, en sus discursos, es inolvidable”.<sup>96</sup> Sin embargo, en 1934, Beneyto, atribuía el triunfo de Hitler, además de ambiente en que se había producido y, en particular, al momento de crisis en que ocho millones de personas no tenían trabajo.<sup>97</sup> Versalles y crisis –quizá producida por el tratado– son las razones que crean el ambiente al que Beneyto se refiere y que explican la aparición del nacionalsocialismo.

### Militarismo

Una de las razones que esgrimían los adversarios como demostración de la naturaleza violenta y el alma militarista y belicista del NSDAP era la mera existencia en el partido de unas tropas de asalto. Como respuesta a esas acusaciones, Cruchaga Ossa endulzaba su labor y la naturaleza de su existencia:

[...] se pretendía convencer al mundo que Alemania es un peligro mundial, que las tropas de asalto de Hitler, esa muchachada alegre que pasea por las calles cantando, constituían un

---

<sup>91</sup> Juan BENEYTO PÉREZ: *Nacionalsocialismo...*, p. 18.

<sup>92</sup> Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *Hitler, el salvador de Alemania*, Madrid, Fénix, 1935, p. 41.

<sup>93</sup> Edmundo GONZÁLEZ-BLANCO: *El nacionalsocialismo...*, p. 103.

<sup>94</sup> El caballero audaz: *La farsa...*, p. 79.

<sup>95</sup> César GONZÁLEZ RUANO: *Seis meses...*, p. 210.

<sup>96</sup> Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *Hitler, el...*, pp. 9-10.

<sup>97</sup> Juan BENEYTO PÉREZ: *Nacionalsocialismo...*, p. 16.

peligro para la tranquilidad universal [...]. Alemania quiere sus armas de defensa más que todo por razones de moral y de prestigio.<sup>98</sup>

En 1935, Fernández-Arias, sin construir una imagen pacifista del nazismo, culpa a Francia: “Francia no ha hecho nada por la Paz [la mayúscula es suya]”.<sup>99</sup> Para Fernández-Arias, Hitler no es pacifista, pero tampoco el culpable. Para Ramos Oliveira, Hitler no es pacifista, pero tampoco el culpable.<sup>100</sup> Y, sin embargo, nadie podrá decir de Fernández-Arias no sea partidario de Hitler, y Ramos Oliveira, contrario.

Entre los partidarios también hay tabúes. Por ejemplo, la noche de los cuchillos largos. El acontecimiento, tratado con profusión entre los adversarios y usado como ejemplo violento y militarista del nazismo, adquiere un sospechoso silencio en cuanto a las publicaciones partidarias se refiere. En los periódicos afines aparece la noticia porque, en ese caso, no puede ser obviada e, incluso, en alguna publicación no se esconde pero, incluso en esos casos, se adopta la versión oficial del levantamiento militar que algunos preparaban y que fue abordado y sofocado en esos días.<sup>101</sup>

### Racismo y antisemitismo

En la prensa afín se intensifica la cantidad de artículos que criticaban la actitud del gobierno español que acogía a judíos expulsados de Alemania, a la vez que mostraba total conformidad con la política de Hitler.

Vicente Gay Forner definía la cuestión, y la relacionaba con el ya analizado nacionalismo: “caos social, agotamiento económico: éstas son las características de la situación del pueblo alemán. En estas circunstancias, aparece Hitler con nuevas promesas de un mejor futuro. Su lema es *Volksgemeinschaft*, o sea, Hermandad [sic.] del pueblo. Su base es, necesariamente, racista”.<sup>102</sup> ¿Por qué “necesariamente”? Al año siguiente, él mismo, escribía: “por lo que he podido observar, no se trata tampoco de una simple represalia contra los judíos [...]. Es que Alemania (aunque esto que voy a decir asombre a muchos) no está aún políticamente formada, y necesita estarlo si quiere vivir, siendo el elemento

---

<sup>98</sup> Miguel CRUCHAGA OSSA: *El Tercer...*, p. 109.

<sup>99</sup> Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *Hitler, el...*, p. 75.

<sup>100</sup> Antonio RAMOS OLIVEIRA: *Alemania ayer...*, p. 226.

<sup>101</sup> Véase Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *Hitler, el...*, p. 68.

<sup>102</sup> Vicente GAY FORNER: *Qué es...*, p. 331.

semita uno de los obstáculos para ello, conforme al criterio directivo de hoy”.<sup>103</sup> Sirve esa declaración de Vicente para acusar a los judíos de no permitir a la nación alemana levantarse y erigirse como la potencia que son y, también, según el contexto en que se inscribe, para justificar el Estado autoritario y la eliminación de ciertos obstáculos para conseguirlo como los judíos y los partidos políticos.

Fernández-Arias se limita a ser descriptivo respecto al nacimiento del sentir antijudío en Hitler y de la “ocupación” de los judíos del territorio alemán invasión.<sup>104</sup> Quizá no necesite hacer apostolado de las ideas antisemitas de los nazis porque en la tradición española tampoco se les ha tenido gran aprecio. Beneyto sí se mostraba más beligerante: “la lucha contra el peligro judío es cuestión de vida o muerte”.<sup>105</sup>

¿Todos los partidarios de Hitler se postulaban a favor de su racismo y de su antisemitismo? Escribía González Ruano:

[...] me agarré fuertemente a este imperio de simpatía [nacionalsocialista] para no entristecerme en lo único triste que para un católico romano tiene el nacionalsocialismo: su parcialidad racista, que se opone a la catolicidad –Universo– y que le viene de la Reforma y más lejos aún de lo que ellos precisamente combaten: del mundo exclusivista judío.<sup>106</sup>

He aquí un ejemplo de disidencia por razones religiosas. Pero surge una cuestión, si Gay consideraba al año siguiente, que el antisemitismo era cuestión histórica, y quizá con eso miraba y ligaba con la tradición española, ¿no creía González Ruano en esa tradición? Otra paradoja: el cronista de ABC ve, ya en 1933 (no es, por tanto, invención franquista), a los Reyes Católicos como “los precursores, en su tiempo, de un fascismo netamente español”.<sup>107</sup> ¿No habían expulsado de su territorio a los judíos por cuestiones, de hecho, religiosas?

En definitiva, algunos justifican la persecución, otros, incluso, la niegan; hay quien argumenta desde la fe, pero lo que más sorprende es que, en esta cuestión, haya autores que ni siquiera saben qué opinar. A González Ruano le parece mal la política racista de Hitler; ahora bien, no le parece tan mal que reaccione contra ellos por cuestiones políticas

---

<sup>103</sup> Vicente GAY FORNER: *La revolución...*, pp. 36-37.

<sup>104</sup> Adelardo FERNÁNDEZ ARIAS: *Hitler, el...*, p. 66.

<sup>105</sup> Juan BENEYTO PÉREZ: *Nacionalsocialismo...*, p. 83.

<sup>106</sup> César GONZÁLEZ RUANO: *Seis meses...*, p. 17.

<sup>107</sup> *Ibid.*, p. 16.

—como la revolución de noviembre—. Quizá, la justificación se encuentre en el motivo del ataque. Si es por cuestiones raciales o religiosas es reprehensible; sin embargo, si se hace por motivos políticos, habida cuenta de que los judíos estaban ligados al bolchevismo, la persecución pasa a ser justificable.

### Sobre religión. El concordato

Mercedes Semolinos escribía:

[...] la prensa afin a Hitler [...], concede su mayor atención al tema de los católicos y la Iglesia en el nuevo régimen, teniendo en cuenta, sin duda, las ideas religiosas del público al que iban dirigidas estas publicaciones y las noticias poco tranquilizadoras que, sobre el porvenir de los católicos, llegaban de Alemania.<sup>108</sup>

Félix Santos, después, se mostraba mucho más directo y contundente; señalaba que el significado verdadero del concordato fue escondido por diarios como *ABC* o *El Debate*.<sup>109</sup>

El 20 de julio de 1933 se hace pública la firma del Concordato. ¿Qué repercusión tendría en España? La firma supone, de facto, el reconocimiento de Roma al gobierno de Hitler; sin embargo, cuando algunos entraban a valorar el texto, quedaban desencantados. Gay Forner, sin embargo, se mostraba satisfecho con el acontecimiento: “es indudable que la conducta de la Santa Sede respecto al movimiento fascista y del nacionalsocialista y la actitud de los representantes de estos dos grandes movimientos e ideologías en ITA y en ALE, dice más que todos los comentarios y disquisiciones lógicas sobre el asunto”.<sup>110</sup> Sin embargo, había detractores. Juan Beneyto escribía:

[...] la firma del Concordato significa la síntesis de la política religiosa del Tercer Imperio frente al catolicismo [...]. El juramento de fidelidad que han de prestar los obispos al Imperio o a los Estados ante el Presidente o el Gobernador, significa, juntamente con la incapacitación de los clérigos para la actividad política (incapacitación que por otro lado es regla general del derecho canónico) y sobre todo con la supresión de las organizaciones obreras y políticas una enorme garantía para el Gobierno alemán.<sup>111</sup>

---

<sup>108</sup> Mercedes SEMOLINOS ARRIBAS: *Hitler y...*, p. 238.

<sup>109</sup> Félix SANTOS: *Españoles en...*, p. 121.

<sup>110</sup> Vicente GAY FORNER: *La revolución...*, p. 250.

<sup>111</sup> Juan BENEYTO PÉREZ: *Nacionalsocialismo...*, p. 114.

¿Y qué podía contestar Vicente Gay a eso? “El César —escribía—, símbolo del poder civil, reclama lo suyo, que es lo de todos, lo propio de creyentes y descreídos, y deja a la Iglesia de Dios lo que sólo a los que la confiesen atañe. Si esto no es libertad y justicia ¿qué es?”.<sup>112</sup> Xammar, como siempre, mordaz, escribió: “el nuevo Concordato da a Dios lo que es de Dios y a Hitler lo que Hitler dice que es suyo”.<sup>113</sup> Aunque Xammar no fuera partidario, sí resulta buen contrapunto en este caso para Gay y, de hecho, coincide con algún católico conservador.

## Conclusiones

Aunque a menudo se ha tendido a diferenciar entre aliadófilos y germanófilos, entre aliados y enemigos del fascismo —y del nacionalsocialismo—, la distribución es mucho más complicada. Socialistas, marxistas, republicanos, comunistas y anarquistas se posición en contra de Mussolini y de Hitler; sin embargo, las respuestas a las cuestiones, las acciones y los problemas que les van planteando difieren no sólo entre grupos ideológicos, sino entre los autores de una misma rama.

La dualidad entre partidarios y adversarios, entre aliadófilos y germanófilos, entre aquellos para los que el fascismo es el bien, y para los que es el mal, hunde sus raíces en la dualidad católica de bien y mal, de cielo e infierno, de pecado y milagro. La tradición católica inunda, incluso, a los ateos. Es nuestra manera de concebir el mundo. Ahora bien, atribuir a un determinado autor, una ideología por sus opiniones respecto a la imagen de Hitler, se destaca tarea harto complicada. Socialistas pueden coincidir en determinadas opiniones con comunistas y, a la vez, diferir con otros socialistas. No hay ni sencillez, ni dualidad en la formación de las opiniones. Ni siquiera hay un límite claro entre adversarios y partidarios.

Jacinto Talens, por ejemplo, a la vez que alaba las leyes de eugenesia, muestra el militarismo nazi, colocándose junto a los adversarios. Mismo caso es el de González-Blanco. Sobre los diversos temas surgen múltiples opiniones. Los adversarios, cuando se preguntan por el porqué de la aparición del NSDAP, no son capaces de llegar a un

---

<sup>112</sup> Vicente GAY FORNER: *La revolución...*, p. 68.

<sup>113</sup> Félix SANTOS: *Españoles en...*, p. 119.

acuerdo. Si Ramos Oliveira culpa a Francia e Inglaterra, otros arguyen la decadencia del capitalismo y, Araquistain –socialista– y Maurín –comunista– se niegan y defienden el fracaso del socialismo.

En la mayoría de los casos, no son opiniones contradictorias. Salvo entre los partidarios y los adversarios. Pero la diversidad en las respuestas sobre las nuevas cuestiones planteadas por los fascismos muestra que el espectro ideológico y de opinión mucho mayor de lo que algunos autores destacaron.

Entre los partidarios tampoco hay una única respuesta. No es extraño ver cómo los católicos españoles alaban a Mussolini y denuestan a Hitler, entre otras cosas, por su trato a los católicos alemanes.

Ni siquiera, los temas destacables son los mismos que en los adversarios. Por ejemplo, así como en los textos contrarios es habitual leer sobre la violencia –vale decir, la maldad– de los nazis, en la de los partidarios no. Si en los adversarios leemos su respuesta sobre el supuesto socialismo de Hitler, en los partidarios se habla de antimarxismo y, alguno, defiende la tesis del socialismo antimarxista. Entre los adversarios no puede leerse sobre el espíritu alemán y su idealismo; sin embargo, entre los partidarios, se destaca con una cierta envidia porque en España no existía algo así.

Al igual que los adversarios, los partidarios también responden al porqué de la aparición del movimiento. Si los primeros tratando de advertir sobre la posible aparición de un partido similar en España, los segundos aguardando la esperanza de que eso sucediera. De igual manera, ambos hablan del militarismo nazi. Si los adversarios destacan el peligro que representan fascistas y nacionalsocialistas para la paz europea, los partidarios defienden que no existe ese peligro. Es este un ejemplo de que existe un cierto diálogo. No hay un debate estructurado de argumento y contraargumento. Más bien, existe una suerte de diálogo de sordos en los que se lanzan afirmaciones y no se razonan. Por eso creo que, en la mayoría de los casos, cada uno se dirige a sus lectores. No había intención de convencer a algún contrario. Era imposible. Cada uno acudiría a los textos con los que aquí he trabajado en busca de ideas, de opiniones que copiar y con la que conformar una personal que no sería muy diferente a lo leído.

Igual que al porqué y al militarismo, el nacionalismo tiene la preferencia de ser tratado por los dos. Sin embargo, entre los adversarios encuentra mucha menor presencia. Lo mismo sucede con el antisemitismo. Éste, encuentra en los partidarios una gran presencia. Sin embargo, entre los adversarios apenas sí se habla. Los socialistas, republicanos y anarquistas poco menos que pasan por encima de la cuestión. Pero en los comunistas ni siquiera se menciona. Quizá sea porque consideraban a los judíos como capitalistas y, por tanto, no podían criticar una persecución con la que, cuanto menos, estarían de acuerdo.

En 1931, apenas existen publicaciones en forma de libros u opúsculos sobre Hitler y la Alemania nazi. En la mayoría de los casos, cuando se quiere hablar de fascismo se habla de fascismo, y no nacionalsocialismo. Mussolini e Italia ocupan las miradas de quien trata esta cuestión. Es a partir de 1933 cuando Hitler toma la delantera. En enero es nombrado Canciller y, desde poco antes, los periódicos empezaron a tratarle como el nuevo Canciller. Xammar, incluso, reconocería que ese nombramiento era la decisión más democrática en tanto que era él quien fue elegido en las urnas.

1933 es el año de mayor producción, tanto a favor, como en contra. Es el momento en que Alemania recibe, al menos en España, mayor atención. En los años siguientes, la presencia de Alemania en la prensa española y en publicaciones que traten lo que allí sucede se verá reducida a la notificación y, a veces, opinión, de ciertos acontecimientos como la publicación de las Leyes de Núremberg, o el *Anschluss*. No será, entonces, hasta 1936, cuando Alemania vuelva a tener la misma importancia en España.

Las columnas y las crónicas de los periódicos sí se ciñen a opinar sobre un determinado tema; sobre alguna cuestión política que acababa de suceder. Sin embargo, en los libros y opúsculos, el tratamiento de esos hechos es mucho menos importante. Lo normal es que se centren en alguno y, sobre él, se opine. Ahora bien, es difícil considerar que los acontecimientos políticos hicieran cambiar de opinión a quien iba a valorar con prejuicios. Por ello, se llega considerar positivo e, incluso, dentro de la legalidad y la moralidad la eliminación de los partidos en Alemania o la persecución de judíos. Y no sólo eso, se justifica. Y, quien se postula en contra no considera un logro el empleo de miles de alemanes desde la llegada de Hitler al poder.

Cada uno elabora su opinión respecto a un determinado tema en función de su particular visión del mundo. Los acontecimientos políticos no son más que oportunidades para mostrarlas, pero no hacen cambiar a uno de su posición favorable o contraria.



## CAPÍTULO III

### RELACIONES INTERNACIONALES ENTRE EUROPA Y AMÉRICA

Raquel Lázaro (Universidad Autónoma de Madrid)

Aída Rodríguez (Universidad Autónoma de Madrid)

Carlota Matesanz (Universidad Complutense de Madrid)

El objetivo inicial de esta mesa-taller fue el de recoger cualquier trabajo que tratase las relaciones entre Europa y América a lo largo del siglo XX desde perspectiva internacional y transnacional, considerando los ámbitos político, económico, social y cultural de cualquier acontecimiento o dinámica de intercambio entre los dos continentes. Se hizo especial hincapié en el análisis del denominado *soft power*, cuestión debatida en el ámbito académico desde la década de los noventa, cuando se incorporó a la esfera cultural, el estudio de las identidades y el rol de los actores colectivos imbricados en las Relaciones Internacionales.

Partiendo de estas ideas, se propuso para la Mesa-taller un enfoque que combinó el contexto internacional más clásico con las más recientes tendencias historiográficas. Las diferentes aportaciones incluidas en esta mesa-taller se realizaron desde múltiples enfoques y disciplinas. Sobre todo, interesaban las aportaciones realizadas desde una perspectiva de historia transnacional o historia global, que permitan avanzar más allá de

la historia diplomática clásica. Incluyendo objetos de estudio centrados en la cultura popular, así como relacionados con la evolución de las transferencias culturales, las identidades nacionales y las minorías étnicas, desde una perspectiva amplia. Para reflexionar brevemente sobre qué son las relaciones internacionales, se propusieron dos breves definiciones. La HRRII es:

[...] el estudio científico y global de las relaciones históricas que se han desarrollado entre los hombres, en los estados y en las colectividades supranacionales en el seno de la sociedad internacional.<sup>1</sup>

R. Frank (2012): Las relaciones internacionales son el conjunto de relaciones que los seres y grupos humanos establecen entre sí a través de las fronteras.<sup>2</sup>

A efectos de estructura y presentación, los ejes centrales que se abordaron en esta mesa, clasificados y agrupados según las temáticas específicas de los textos aceptados, fueron los siguientes:

1) Priorizar nuevos enfoques en el estudio de las relaciones internacionales, que ponen el punto de mira en aspectos culturales o en actores marginados hasta tiempo reciente.

2) Generar nuevos enfoques sobre la realidad interna tanto de los países de Europa como de América, relacionados con sus problemáticas y transformaciones individuales en relación con la identidad, las minorías, o la inmigración; y su traslación o influencia directa en asuntos globales.

3) “Cómo América americaniza”: Analizar las diversas formas de influencia de Estados Unidos, a través del comercio, la literatura, el cine, la religión y la evolución de sus sistemas de propaganda.

La Mesa-taller se compuso de tres comunicaciones de autores en proceso de elaboración de su tesis doctoral, y cuentan con una diversa procedencia geográfica. Todos los textos analizaron en mayor o menor medida las diferentes vinculaciones históricas entre España y el continente americano, desde una perspectiva multidisciplinar,

---

<sup>1</sup> Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES y José Luis NEILA HERNÁNDEZ: “La Historia de las Relaciones Internacionales como disciplina científica”, en Juan Carlos PEREIRA CASTAÑARES (coord.), *Historia de las Relaciones Internacionales contemporáneas*, Madrid, Ariel Historia, 2001, pp. 3-21.

<sup>2</sup> Robert FRANK (dir): *Pour l'histoire des relations internationales*, Paris, Le nœud gordien PUF, 2012.

encajando plenamente en la idea inicial que se tenía del foro planteado por las coordinadoras.

La lectura en común de los textos permitió realizar aproximaciones comparativas entre diversas formas sociales y contextos históricos, además de poder comprender cuestiones poco tratadas en la historiografía española que ahondan en el estudio de los factores internacionales interrelacionados. Cronológicamente, todos los textos recogieron procesos acontecidos en la segunda mitad del siglo XX, enmarcados el sistema internacional de la Guerra Fría, unos años caracterizados por la dialéctica de enfrentamiento político-ideológico (este-oeste) y económico-social (norte-sur). Geográficamente, se trataron de trabajos que recogieron la relación entre España y un país americano concreto (Nicaragua, Brasil, Chile y Estados Unidos). De este modo, se enriqueció el conocimiento sobre la política y los contactos exteriores de España, así como la mejor comprensión de las relaciones interamericanas

El texto de **José Manuel Ágreda**, doctorando en el Departamento de Historia Contemporánea y de América en la Universidad de Santiago de Compostela, trató sobre “Las brigadas de solidaridad española con la revolución sandinista (1979-1990)”. Su texto versa sobre las redes de solidaridad que se establecieron en España con el Frente Sandinista de Revolución Nacional, que tenían como objetivo apoyar este movimiento y dar a conocer el proceso revolucionario nicaragüense en el resto del mundo. Consideramos que su propuesta se enmarca en un contexto internacional marcado por la Guerra Fría cultural, que hace énfasis en los procesos de difusión de propaganda e ideas alcanzaron gran intensidad.<sup>3</sup>

Uno de los aspectos que suscita mayor interés es el de las **redes de solidaridad internacional** a lo largo de la historia: cómo se han formado, sobrevivido y cómo funcionan en la sociedad de la información en la que vivimos en la actualidad. Igualmente, se podría plantear qué elementos influyen en la existencia o no de esa solidaridad, y en el grado de intensidad de la misma. Por ejemplo, en el caso del texto de Ágreda, se puede reflexionar sobre el hecho de compartir un idioma común. ¿De qué manera influye el pasado común (y complejo) que comparten buena parte de los países de América Latina y España? ¿Son los elementos comunes punto de unión referenciales? ¿Hasta qué punto

---

<sup>3</sup> Frances STONOR SAUNDERS: *La CIA y la Guerra fría cultural*, Madrid, Debate, 2001.

se manifiesta la herencia colonial en las relaciones entre ambos lados del Atlántico desde principios del siglo XIX y hasta nuestros días?

**Mario Andrés Olguín Kemp**, de la Universidad de Zaragoza abordó el segundo de los trabajos con título “Latinoamérica en la Zaragoza de los 70, 80 y 90. El caso de Chile: exilio y solidaridad política”. A nuestro juicio su estudio incumbe porque se centra en la presencia de inmigrantes latinoamericanos en Zaragoza, abarcando entre las décadas de los setenta y los noventa. En concreto, trata el exilio chileno y su relación con los movimientos antifranquistas en el plano de la literatura y la prensa, con su implicación en la memoria política del momento. Encontramos un punto de encuentro con la primera comunicación, en lo referente a la dimensión internacional de la juventud en el eje transatlántico.

El autor plantea una cuestión de gran interés, al afirmar que “todo lo relacionado con América Latina tuvo un peso mayor en los setenta y ochenta que en el presente.”. **Los referentes políticos y culturales de la juventud y los sectores sociales movilizados en el tardofranquismo estaban orientados hacia América Latina** –y no tanto hacia Europa o sectores particulares de España–, en especial hacia Cuba, Chile y Nicaragua, enlazando de nuevo con las dos comunicaciones previas de este taller. La afinidad por el idioma común está presente también en esta comunicación: “La posibilidad de leer una literatura en castellano de otro país, como también las revistas, los periódicos, discos, conciertos y prensa provenientes de América posibilitaban este acercamiento”.

Una idea que se puede plantear a raíz de los textos es visión romántica de las “últimas revoluciones”, como es el caso de la revolución cubana de 1959, y la heroización de figuras que se han convertido en referentes clave para la izquierda occidental –Fidel Castro, Salvador Allende, Ernesto Che Guevara–. Son acontecimientos que tuvieron una gran importancia en el imaginario colectivo europeo en su momento, y que su vigencia perdura hasta el día de hoy.

Finalmente, **Moisés Rodríguez Escobar**, doctorando de la Universidad de Salamanca presentó su comunicación titulada “Blanqueando la imagen de Franco en Estados Unidos: aproximación al *Spanish Lobby*”. Su texto es de especial interés ya que analiza la aproximación entre Estados Unidos y España en el contexto de la segunda posguerra

mundial. Ante la situación de aislamiento a la que se vio condenado el régimen de Francisco Franco, el texto trata el doble discurso que se elaboró desde el poder para tratar de abandonar esa situación geopolítica hostil. El discurso mantenía los valores victoriosos en la Guerra Civil en el panorama nacional, mientras que de cara al exterior adaptó el discurso a lo que más convenía para limar asperezas ante la opinión pública estadounidense. El texto nos ayuda a reflexionar sobre el poder estadounidense a lo largo del siglo XX: cuándo empieza a gestarse, por qué y cómo se mantiene a lo largo de las décadas, en su oposición al bloque comunista durante los años de Guerra Fría, e incluso la situación de multipoder en la que vivimos hoy.

En este sentido, resulta relevante sacar a colación los trabajos desarrollados en las dos últimas décadas sobre *hard power*, *soft power* y *smart power*.<sup>4</sup> Son nociones que se están aplicando a la historiografía reciente de la historia de las relaciones internacionales, muy relacionados con la ciencia política y la sociología. El concepto de “smart power” se define como “the capacity of an actor to combine elements of hard power and soft power in ways that are mutually reinforcing such that the actor’s purposes are advanced effectively and efficiently”. El politólogo Joseph Nye es el autor de la teoría del *soft power*,<sup>5</sup> donde cuestionaba la eficacia de las fuentes tradicionales de poder (militar y económico) para ejercer por sí solas el liderazgo mundial. La expansión de los medios de información y comunicación, el protagonismo adquirido por actores transnacionales ajenos a los estados y la globalización habían transformado las claves de las relaciones internacionales, de forma que la capacidad de persuasión y seducción cultural e ideológica se había convertido en un factor de primer orden. El potencial persuasivo de un país emanaba del respeto que despertaba su sistema socio-político, del atractivo de su cultura popular y el prestigio de su política exterior. El impacto de esta teoría reforzó los argumentos de los historiadores críticos con la escuela realista, para quienes había que vincular el colapso económico soviético con un proceso paralelo de erosión de la legitimidad de su modelo, que habría sido acelerado por la expansión de expectativas y prácticas socioculturales occidentales, con impronta americana.

<sup>4</sup> Ernest J. WILSON III: “Hard Power, Soft Power, Smart Power”, *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616, (Mar., 2008), pp. 110-124.

<sup>5</sup> Joseph NYE, *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, Nueva York, Public Affairs, 2004.

Hay una serie de aspectos comunes que orbitan en torno a las comunicaciones. En primer lugar, nos invitan a reflexionar sobre la gran complejidad existente en torno a las relaciones entre España y América Latina. Los distintos momentos de encuentro y desencuentro desde la llegada de personas europeas al “Nuevo Continente” nos aportan mucha información para entender la dinámica de relaciones en la actualidad, que dista de basarse en unos parámetros de igualdad. Los contactos se siguen dando desde una postura de desequilibrio, en el que las políticas y las actitudes de los gobiernos de España se asientan sobre una supuesta base de superioridad de la misma, como antigua metrópoli que sigue “destinada” a tutelar a sus colonias. Esto se observa también en la cuestión de un idioma común, el español, que contaba en 2017 con unos 577 millones de hablantes nativos, según datos recabados por el Instituto Cervantes.<sup>6</sup> Este mismo organismo desarrolla políticas culturales que no se asientan en la igualdad –como ocurre con la RAE, por ejemplo, donde se sigue concibiendo que el español más correcto es el hablado en España–. En definitiva, es necesario reconocer que la realidad política y académica de las relaciones entre España y América Latina sigue manteniéndose en un plano de desigualdad.

### **A modo de conclusión**

Las diferentes propuestas de esta mesa nos han permitido comprender la complejidad que existe en torno a las relaciones entre España y América Latina, donde existen numerosos puntos de acercamiento, pero también de desunión. La importancia de un idioma común. La pervivencia de patrones racistas e imperiales. Ley de Longfellow. Relaciones trasatlánticas.

También se ha podido comprobar la problemática del análisis de redes con una perspectiva transnacional. En este sentido, de forma más específica, las redes de solidaridad internacional a lo largo de la historia. Quedó asimismo reflejado a través de estudios empíricos la importancia de la historia comparada, y en concreto, la relevancia de la transición española como modelo.

---

<sup>6</sup> El español, una lengua viva. Informe 2017 del Instituto Cervantes [https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol\\_lengua\\_viva/pdf/espanol\\_lengua\\_viva\\_2017.pdf](https://cvc.cervantes.es/lengua/espanol_lengua_viva/pdf/espanol_lengua_viva_2017.pdf) [consultado 20 de febrero 2019].

# **Redes transnacionales de solidaridad política. Las brigadas de solidaridad española con la revolución sandinista (1979-1990)\***

Transnational networks of political solidarity. The Spanish solidarity brigades with Sandinist Revolution (1979-1990)

**José Manuel Ágreda**

Universidad de Santiago de Compostela

## **Resumen**

La presente ponencia presenta una aproximación a las brigadas que se realizaron desde la Coordinadora Estatal de Solidaridad con Nicaragua en España durante la década de los ochenta. Se expone la idea de que las brigadas son el medio para la creación de los marcos compartidos de movilización dentro de las redes transnacionales de solidaridad. Los brigadistas serían el paso introductorio a la red para el reclutamiento de militantes. Estos se convertirían en internacionalistas o activistas en función de dónde y cómo realizasen su labor de solidaridad.

## **Palabras clave**

Redes transnacionales, Solidaridad, Revolución Sandinista, Brigadas.

## **Abstract**

This paper presents an approach to Spaniard brigades from Coordinadora Estatal de Solidaridad con Nicaragua in the eighties. It is through the idea about brigades are the way

---

\* Trabajo realizado en el marco del Proyecto HAR2016-77828-R, financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad – Agencia Estatal de Investigación (España) y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER).

to make share frames of mobilization in Transnational Solidarity Networks. The brigadistas would be a previous step to recruit militants. These ones would be turned to internationalist or activist based on their job into Solidarity Network.

## Key Words

Transnational Networks, Solidarity, Sandinist Revolution, Brigades.

## Introducción

El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) empezó a crear una red de solidaridad con su lucha meses antes de la caída de Anastasio Somoza Debayle. A partir de septiembre de 1978, por medio de los viajes de Ernesto Cardenal, se empezaron a crear comités de solidaridad con Nicaragua en Europa.<sup>1</sup> Además, unos cuantos europeos, españoles y alemanes que se haya podido contabilizar, viajaron a Costa Rica para unirse al Frente Sur comandado por Edén Pastora.<sup>2</sup>

A partir de la toma del poder en Nicaragua, el 19 de julio de 1979, esta red transnacional de solidaridad en Europa, se transformó. Tanto el FSLN como el nuevo Estado Sandinista por un lado, como los comités europeos por otro, crearon estructuras y organizaciones para mantener y reforzar estas relaciones. Las brigadas de solidaridad formaron parte de este proceso. Se iniciaron poco tiempo después de la victoria sandinista como medio para dar a conocer un proceso revolucionario abierto y diferente. Con el discurrir de la década los objetivos de estas brigadas fueron cambiando. Según la definición de Gascón:

Si bien formalmente se trataba de grupos de trabajo voluntario que durante un periodo breve de tiempo, que rondaba un mes, se desplazaba a alguna localidad para contribuir como mano de obra no cualificada en la construcción de alguna infraestructura, en tareas agrarias o en

---

<sup>1</sup> José Manuel ÁGREDA y Christian HELM: "Solidaridad con la Revolución Sandinista. Comparativa de redes transnacionales: los casos de la República Federal Alemana y España", *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 17 (2016), <http://revistas.um.es/navegame-rica/article/view/271921> [consulta 5 de mayo 2017], esp. pp. 2 y 11.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 12.

campañas educativas, a nadie se le escapaba que el principal papel de los brigadistas era dar cobertura internacional a un proceso revolucionario que, en el contexto de la Guerra Fría y especialmente en Centroamérica, se estaba enfrentando o era acosado por la hegemonía norteamericana.<sup>3</sup>

Esta idea de las brigadas se circunscribe principalmente a las que se produjeron en verano que fueron las más numerosas y, por lo tanto, las más comunes pero no las únicas. Para hacer una definición más completa se debe prestar atención a otros factores como: ¿cuáles fueron los objetivos de su realización para los diferentes actores? ¿Qué incidencia tuvo en cada uno de los territorios donde realizó su labor? ¿Quiénes participan en su creación? ¿Cómo se organizaron?, todo ello tanto en el lugar de salida como en el de llegada de la solidaridad.

La bibliografía tradicional de las relaciones internacionales ve a los estados como únicos entes que participan en la diplomacia como un organismo unificado y autónomo. En su contra los estudiosos de las redes transnacionales exponen que una sociedad civil internacional socava este control de los estados.<sup>4</sup> El problema es que estos mismos investigadores reproducen la misma situación dentro de las redes, para ellos los actores de las relaciones transnacionales son organizaciones que funcionan como un organismo vivo con unidad de acción y pensamiento.<sup>5</sup>

En la presente ponencia se parte de la idea de que en los territorios que realizan solidaridad se produce una diferenciación de roles en función del tipo, lugar y modo de llevar a cabo las tareas de solidaridad. Por ello se podrían diferenciar tres tipos de roles: internacionalista, activista y brigadista. Un internacionalista sería aquel rol que tiene una identificación más profunda con la parte de la relación que demanda solidaridad, por lo que se traslada durante un largo periodo de tiempo a ese territorio diferente del propio a realizar su labor. Por su parte, los activistas serían aquel grupo dentro de la red que realizaría el trabajo de solidaridad en su propio territorio. Los brigadistas serían el rol por medio del cual se produce un reclutamiento de militantes que puede dar lugar a tres si-

---

<sup>3</sup> Jordi GASCÓN: *El turismo en la cooperación internacional. De las brigadas internacionales al turismo solidario*, Barcelona, Icaria, 2009, p. 45.

<sup>4</sup> Margaret E. KECK y Kathryn SIKKINK: *Activist beyond borders*, Ithaca, Cornell University Press, 1998, p. 209.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 9.

tuaciones posteriores: internacionalista, activista o salida de la red. Por lo tanto, las brigadas de solidaridad serían el medio por el cual se crean los marcos compartidos de movilización.

En el caso que ocupa a esta ponencia, la red transnacional creada entre la Revolución Sandinista y los comités de solidaridad españoles, las brigadas realizadas desde la toma del poder por el FSLN hasta la pérdida de las elecciones en febrero de 1990, supusieron el paso previo tanto para el trabajo en Nicaragua dentro de las estructuras de la revolución, como el activismo para influir en la posición política dentro del Estado Español. A esto hay que añadirle los deseos de participar en una utopía revolucionaria con sentimientos escapistas y aventureros.<sup>6</sup>

Los estudios sobre la solidaridad con la Revolución Sandinista no tienen una larga trayectoria, solo se han producido un pequeño número de investigaciones. El primero de todos fue el estudio que Kadelbah realizó para las brigadas suizas en 2006.<sup>7</sup> Al finalizar la primera década del siglo XXI, Héctor Perla estudió cómo los norteamericanos se involucraron en una fuerte campaña contra su propio gobierno que apoyaba financiera y militarmente a la Contra. Sus estudios demuestran que fueron ciudadanos estadounidenses los que llevaron a cabo las campañas y no los propios nicaragüenses como difundía la prensa más conservadora.<sup>8</sup>

En América Latina se han realizado varios trabajos. Adrián Jaén analizó en una tesis doctoral la participación de la izquierda costarricense en el proceso bélico que desencadenó la victoria sandinista.<sup>9</sup> Desde Argentina, Paula Fernández ha estudiado las brigadas realizadas por el Partido Comunista Argentino. Este es uno de los enfoques más novedosos, en él se hace coincidir la idea de solidaridad con la teoría del don de Marcel Mauss.<sup>10</sup>

Los estudios para Europa se reanudaron durante la segunda década del siglo XXI. Sobre todo abordan la red transnacional que se creó entre la Revolución Sandinista y

---

<sup>6</sup> José Manuel ÁGREDÁ y Christian HELM: "Solidaridad con la Revolución Sandinista...", p. 19.

<sup>7</sup> Thomas KADELBACH: *Les Brigadistes suisses au Nicaragua (1982-1990)*, Suiza, Université de Fribourg, 2006.

<sup>8</sup> Héctor PERLA: "Heirs of Sandino. The Nicaragua revolution and the US Nicaragua solidarity movement", *Latin America perspectives*, vol. 36, 6 (2009).

<sup>9</sup> Adrián JAÉN: *Movimientos sociales y solidaridad política: la participación de la izquierda costarricense en la Revolución Sandinista*, Tesis doctoral, FLACSO, 2013.

<sup>10</sup> Paula Daniela FERNÁNDEZ: *Nicaragua debe sobrevivir. La solidaridad de la militancia comunista argentina con la Revolución Sandinista (1979-1990)*, Buenos Aires, Editorial Imago Mundi, 2015, p. 295.

activistas europeos de variado signo ideológico. En ella se involucraron desde ideologías radicales de izquierdas hasta socialdemócratas o eurocomunistas, e incluso diferentes iglesias europeas. Existen trabajos para Bélgica, República Federal Alemana, Austria y Holanda.<sup>11</sup>

En España hay poco escrito sobre el tema. Jordi Gascón estudió las brigadas de solidaridad que se realizaron desde el Estado Español desde la perspectiva de los viajes solidarios. Para el autor los que se realizaron a Nicaragua durante los años ochenta del siglo XX fueron el germen de una práctica extendida en las ONG como medio de recaudación de fondos para sus proyectos.<sup>12</sup> De una forma más concreta José Manuel Ágreda ha realizado varios trabajos entroncados con las investigaciones europeas para conocer cómo se estructuró esa red en España.<sup>13</sup>

Más extensa es la bibliografía de memorias que los participantes españoles en la red han publicado desde los años ochenta. En muchos casos el objetivo fue la recaudación de fondos para los proyectos como hizo la Asociación Catalana de Brigadistas a Nicaragua (ACBN) o, de forma individual, los proyectos de Javier Arjona en el Instituto Agropecuario de Jalapa.<sup>14</sup> Iosu Perales, activista en el País Vasco, es uno de los más prolíficos. Empezó publicando sobre el tema de la solidaridad con Nicaragua en la década de los ochenta y sigue haciéndolo hoy en día.<sup>15</sup>

Una vez expuesto el planteamiento y el estado de la cuestión, la ponencia se divide principalmente en cuatro partes. En primer lugar se va a desarrollar la estructura creada para

---

<sup>11</sup> Respectivamente: Kim CHRISTIAENS: “Between diplomacy and solidarity: western European support networks for Sandinista Nicaragua”, *European review of history*, Vol. 21, 4 (2014), pp. 617-634; Christian HELM: “Booming solidarity: Sandinista Nicaragua and the West German Solidarity movement in the 1980s”, *European review of history*, vol. 21, 4 (2014), pp. 597-615; Laurin BLECHA: “Vietnam in Latin America! The Nicaraguan Revolution in the Austrian Press”, *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 17 (2016), <http://revistas.um.es/navegame-rica/view/271891> [consulta 5 de mayo 2017]; Eline van OMMEN: “La Revolución Sandinista en los Países Bajos: los comités de solidaridad holandeses y Nicaragua (1977-1990)”, *Naveg@merica. Revista electrónica editada por la Asociación Española de Americanistas*, 17 (2016), <http://revistas.um.es/navegame-rica/article/view/271861> [consulta 26 de abril 2017].

<sup>12</sup> Jordi GASCÓN: *El turismo en la cooperación internacional...*, p. 167.

<sup>13</sup> José Manuel ÁGREDA: “Un acercamiento al Comité de Solidaridad con Nicaragua de Zaragoza, España (1978-1990)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, (2016), <http://nuevomundo.revues.org/69639> [consulta 10 de mayo 2017].

<sup>14</sup> ASOCIACIÓN CATALANA DE BRIGADISTAS A NICARAGUA: *-Nicaragua- Va de viaje. Testimonios*, s. l., s. e., 1987; Javier ARJONA: *Recuerdos del porvenir. Testimonio de una experiencia pedagógica en Nicaragua*, s. e., 1988.

<sup>15</sup> Iosu PERALES: *Los buenos años, Nicaragua en la memoria*, Barcelona, Editorial Icaria, 2005.

creación y preparación, así como el desarrollo de las brigadas. En el caso que ocupa aquí serán las brigadas organizadas por la Coordinadora Estatal de Organizaciones Pacifistas (CEOP) para todo el Estado Español excepto en el País Vasco y Cataluña. En segundo lugar se expondrán los diferentes organismos que se crearon en Nicaragua para la atención de las brigadas.<sup>16</sup> A continuación se hará una tipología de brigadas en función de las aparecidas en la documentación consultada, y por último, una explicación de cómo era el proceso de formación y preparación del brigadista. Se terminará con unas conclusiones que recogerán las ideas principales expuestas en la ponencia.

### **Donantes. Brigadas de la CEOP**

La CEOP no fue una organización que perteneciese a la red de solidaridad con Nicaragua sino que lo era del pacifismo. En España se desarrolló el movimiento pacifista desde 1981 en que el gobierno de Calvo Sotelo firmó la adhesión a la OTAN hasta 1986 en el que el de Felipe González promovió un referéndum para mantener al país en la organización. Tras la victoria de la permanencia, el movimiento fue perdiendo fuerza hasta su desaparición en 1989.

La red española, y la europea, de solidaridad con la Revolución Sandinista se empezó a estructurar con la creación de los primeros comités entre septiembre y octubre de 1978. Tras la victoria sandinista el 19 de julio de 1979 se reorganizó y se crearon diferentes coordinadoras de comités. La organización política de los territorios donantes influye de manera importante en la estructuración de las redes. En el caso español se crearon tres: la vasca, la catalana y la estatal. La Coordinadora Vasca de Solidaridad con Nicaragua (CVSN) se creó en 1980 y duró hasta 1987, de ella surgieron dos organismos diferenciados por las ideas independentistas: Askapena y el Comité Internazionalistak.<sup>17</sup> La CVSN realizó sus brigadas de forma diferenciada del resto del Estado. Sus proyectos fueron la

---

<sup>16</sup> Para diferenciar una parte de otra en la relación de solidaridad la ponencia se basa en la división que hace Paula Fernández entre donantes y donatarios. Paula Daniela FERNÁNDEZ: *Nicaragua debe sobrevivir...*, p. XXI.

<sup>17</sup> Jesús VALENCIA: *La ternura de los pueblos. Euskal Herria internacionalista*, Navarra, Txalaparta, 2011, p. 89.

construcción de viviendas en río Coco, un taller de carpintería en los Chiles, otro de cerámica en Chontales y el envío de material para Barricada entre otros.<sup>18</sup> La Coordinadora Catalana de Solidaridad con Nicaragua (CCSN) se creó por las mismas fechas y duró hasta después de las elecciones de 1990. Esta coordinadora sí que participó de la coordinación dentro del Estado Español y acudía regularmente a las reuniones de la Coordinadora Estatal de Solidaridad con Nicaragua (CESN).<sup>19</sup> Sus brigadas también fueron diferenciadas y realizaron proyectos principalmente en San Carlos, aunque enviaron a diferentes lugares de la geografía nicaragüense en pequeños proyectos cada año.<sup>20</sup> Por último, el resto del territorio español se organizó en la CESN y allí se gestionaban las campañas a través de las reuniones mensuales que se realizaron con miembros de las organizaciones sandinistas, ya fuese la embajada de Madrid, el Departamento de Relaciones Internacionales (DRI) del FSLN o del Comité Nicaragüense de Solidaridad con los Pueblos (CNSP). Pero el CESN no realizó brigadas por sí mismo, el mismo día de esas reuniones mensuales, que se realizaban por la tarde, por la mañana se reunían los comités en la coordinadora de brigadas de la CEOP.<sup>21</sup>

El CNSP dio el permiso al Movimiento Anti-OTAN para realizar brigadas de solidaridad durante la primavera de 1985.<sup>22</sup> A partir de ese momento la CEOP estudió los proyectos y se decidió por el del Asentamiento Ignacio Ramón Olivas, en San José de Las Latas, Región VI (Matagalpa-Jinotega), que aprobó en su asamblea del 22 de diciembre de 1985.<sup>23</sup>

La necesidad de conseguir a los brigadistas necesarios para el proyecto hizo que la CEOP entrara a formar parte de la CESN. Este hecho se llevó a cabo en la reunión de la coordinadora del 15 de marzo de 1986. El proyecto aglutinó a todos los comités del Estado Español que estaban en la coordinadora, la mayoría de ellos sin fuerza para asumir

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 56.

<sup>19</sup> Entrevista a Nuria Roig, 19 y 20 marzo 2016.

<sup>20</sup> *Ibid.*

<sup>21</sup> Entrevista a Joaquín Alfonso el 27 de diciembre de 2014.

<sup>22</sup> Carta de Danilo Cedeño, responsable del CNSP para Europa Occidental, dirigida a Concepción Laíne, 10 de abril de 1985, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>23</sup> Carta de la comisión de solidaridad de la CEOP al CESN, 14 de abril de 1986, Archivo CSI de Zaragoza.

uno en solitario.<sup>24</sup> Los comités que pertenecían a la CESN y que participaron en las brigadas fueron:<sup>25</sup>

Colectivo de solidaridad con Centroamérica, Madrid  
COSAL, Murcia  
CEDSALA, Valencia  
Asociación extremeña de solidaridad con los pueblos de América Latina  
Comité de Solidaridad con Nicaragua, Zaragoza  
COSAL, Oviedo  
Comité de Solidaridad con Nicaragua, Gran Canaria.  
COSAL, Talavera de la Reina  
COSAL, Palencia  
COSAL, Salamanca  
Comité de solidaritat amb Nicaragua, Ciutadella  
Colectivo de Solidaridad con Nicaragua, Palma de Mallorca  
Comité de Solidaridade con America Latina, Vigo  
Coordinadora andaluza de solidaridad con Centroamérica, Granada  
Colectivo Riojano por la Paz  
COSAL de Vallekas<sup>26</sup>

La organización de masas con la que la CEOP acordó el proyecto fue la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG), VI Región y la persona que hizo de interlocutor fue Francisco “Chico” Zeledón. La UNAG fue una asociación de pequeños y medianos propietarios constituida en abril de 1982, que se encargaba de la gestión de las cooperativas agropecuarias creadas durante la revolución.<sup>27</sup>

El proyecto de Las Latas, como se conocía comúnmente entre los brigadistas, consistía en la construcción de 25 casas, una bodega, la remodelación de la casa comunal y la instalación de agua potable en el asentamiento. Los beneficiarios serían las familias

---

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> Folleto de publicidad de brigadas 1989 del CESN, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>26</sup> En otro folleto igual pero de la CEOP aparecen también el Colectivo Riojano por la Paz (CRIPAZ) y el COSAL de Vallekas, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>27</sup> Proyecto Ayuda a afectados de guerra, asentamiento Ignacio Ramón Olivas, Región VI, Managua, marzo 1986, Archivo COSAL de Oviedo.

desplazadas por la guerra.<sup>28</sup> Todo tenía un coste de 71.836,49\$ de los cuales la solidaridad se encargó de conseguir el 56%, 40.507,54\$, y el Estado Nicaragüense el resto, 31.332,95\$.<sup>29</sup>

Se estimó que las casas de Las Latas tenían que estar terminadas para mediados de 1987 y por eso se inició El Salto durante ese año. Hubo problemas derivados del uso de personal inexperto y de las dificultades para conseguir el material propio de un país en guerra.<sup>30</sup> En enero habían sido construidas trece casas que ya estaban habitadas de las veinticinco proyectadas, tres casas tenían las paredes levantadas y cuatro casas tenían los cimientos.<sup>31</sup> A inicios de 1987 había trabajado entre 15 y 20 personas permanentemente.

También surgieron problemas por la organización del trabajo y la convivencia entre los brigadistas que apenas se conocían anteriormente. La actitud en referencia al trabajo enfrentó a los responsables de las brigadas con los brigadistas que les acusaban de convertir el trabajo solidario en “un curre”. Este incidente se describe en un documento escrito a mano donde catorce brigadistas informan a la CEOP de los abusos de los responsables.<sup>32</sup>

Todo lo anterior se quedaría en una anécdota de la convivencia humana si no fuera porque, a menos de un año desde el inicio del proyecto de Las Latas, el informe es firmado por varios brigadistas que no son españoles y no han llegado por medio de las brigadas organizadas por la CEOP. En total son siete no españoles: un escocés y una escocesa que llevan tres meses, dos ingleses que llevan un mes y cuatro meses y medio respectivamente, un francés con un mes y medio de estancia y dos alemanes con 1 mes. Eso no es todo, también se pueden encontrar a españoles que llevan en el asentamiento por más de un mes que dura la brigadas.<sup>33</sup> Es decir, surgen dos irregularidades con las normas de las brigadas. Primero, existen extranjeros en una brigada organizada por la CEOP que no han llegado por la vía de los comités y, segundo, los brigadistas están temporadas largas en el asentamiento, más de un mes.

---

<sup>28</sup> *Ibid.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Acta de la Comisión de Solidaridad de la CEOP, 17 de enero de 1987.

<sup>31</sup> Documento sin firma, Archivo del CSI de Zaragoza

<sup>32</sup> Informe de internacionalistas de Las Latas a la CEOP, 14 de marzo de 1987, Archivo CSI de Zaragoza.

<sup>33</sup> *Ibid.*

En las entrevistas, los brigadistas cuentan cómo era la vida cotidiana y el funcionamiento de la brigada de forma más pormenorizada. Estos exponen que había personas que se enteraban en Managua o cualquier otro lugar de Nicaragua, de la existencia de una brigada de trabajo y se acercaban a ella, o se entablaba amistad entre los brigadistas y unos invitaban a otros a trabajar en sus brigadas, incluso algunos miembros de las brigadas se formaban en los aviones.<sup>34</sup> Esto nos lleva a determinar que las relaciones personales eran muy importantes entre los brigadistas y que el fin último de las brigadas, para muchos brigadistas, no era la consecución del proyecto sino la participación en la revolución y las experiencias personales.

La estancia más allá del mes que duraba la brigada no fue un caso extraño. Los españoles no necesitaban visado para viajar y permanecer en Nicaragua durante tres meses como máximo. Muchos brigadistas apuraban el tiempo y cuando estaba a punto de expirar se marchaban por una tarde a Honduras y a su regreso a Nicaragua ya tenían el sello para tres meses más en el pasaporte.<sup>35</sup> Esta picaresca fue un verdadero problema para el CNSP, gran cantidad de extranjeros entraban en el país y deambulaban de un lugar a otro buscando la “revolución”.<sup>36</sup> En este sentido a un español siempre le era más fácil hacerlo debido al conocimiento del idioma pero ya se ha podido comprobar que ciudadanos de otros países europeos también lo hacían.

El siguiente proyecto dura de 1987 a 1989. También consistió en la construcción de cuarenta y cuatro casas para los desplazados de guerra, y de nuevo se realizó con la UNAG para la Cooperativa Arlen Siu, situada en El Salto, Jinotega, VI Región.<sup>37</sup> No era normal que los comités se lanzasen con proyectos tan grandes, lo más común era lo que hacía la CCSN, buscar proyectos pequeños que se pudiesen terminar en una o dos brigadas. Aunque a partir de 1989 la CCSN decidió incluirse en los proyectos de la CESN y abandonar su política de proyectos pequeños.<sup>38</sup> Una de las razones que llevaron al cambio

---

<sup>34</sup> Entrevista a Joaquín Alfonso el 27 de diciembre de 2014. Entrevista a Nuria Regojo Borrás el 6 de junio de 2015.

<sup>35</sup> *Ibid.*

<sup>36</sup> *Ibid.*

<sup>37</sup> Folleto de propaganda de brigadas CEOP, 1989, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>38</sup> Acta CESN, 17 de marzo de 1989, Archivo COSAL Oviedo.

fue la creación de la ONG *Entrepueblos* por las coordinadoras de solidaridad con Nicaragua (excepto la vasca) y con El Salvador, lo que hizo que la oferta de viajes de trabajo a Nicaragua fuese mucho más amplia y en Cataluña perdiese fuerza la coordinadora.<sup>39</sup>

Las brigadas que estuvieron en Ocotlán construyendo un polideportivo, fueron las primeras tras la pérdida de las elecciones por el FSLN, por ello, la situación fue diferente. El FSLN ya no pudo mantener las instituciones que hacían de contacto con los comités, se disolvió el CNASP y la contraparte fue directamente el DRI de nuevo para la parte política, la Fundación para la promoción y el desarrollo municipal, Fundación Popol Na, fue la encargada de la parte de proyectos.<sup>40</sup> Las directivas del DRI fueron que los proyectos de cooperación de los comités se gestionaran a través de los municipios en los que el frente había obtenido la victoria.<sup>41</sup>

A lo largo de los tres proyectos la participación en las brigadas fue decayendo. Existen muchos problemas para contabilizar los brigadistas que estuvieron en ellas. Los documentos de los comités son parciales y nunca se puede llegar a saber si alguien de las listas llegó a ir realmente o no a Nicaragua.

Los cuadros que se presentan a continuación han sido en su mayoría elaborados por medio de la listas que Viajes Ecuador, empresa con la que la CESN y la CCSN tenían contratados los vuelos, enviaba a las coordinadoras para los abonos de los pasajes. Por ello, estas listas son más fiables por ser billetes vendidos. Se llevaba el recuento además porque, como figura en el contrato firmado por la CESN, la ACBN y la Casa de Nicaragua con Viajes Ecuador, estos recibían un billete gratis cada quince comprados y cincuenta mil pesetas para los comités en concepto de gastos de gestión siempre y cuando los brigadistas superasen los cien.<sup>42</sup>

Para las brigadas de verano de 1986 ha sido necesario utilizar otro camino porque no se han guardado las listas de Viajes Ecuador. Se han utilizado los informes remitidos a los comités de cada una de las cuatro brigadas realizadas ese verano: en junio la brigada

---

<sup>39</sup> Acta de la reunión de los socios fundadores de Entrepueblos, Barcelona, 7 de diciembre de 1987, Archivo de Entrepueblos.

<sup>40</sup> <https://popolna.org/> [consulta 2 de mayo 2017].

<sup>41</sup> Entrevista a Joaquín Alfonso el 27 de diciembre de 2014.

<sup>42</sup> Contrato entre Viajes Ecuador y CESN, ACBN y Casa de Nicaragua, 18 de abril de 1986, Archivo CSI de Zaragoza.

“Ambrosio Mogorrón”; en julio las brigadas “Gladys del Estal” y “Juan Carlos Miranda”; y en agosto la brigada “Julio Cortázar”.<sup>43</sup>

Según estas fuentes, durante los cinco años la CEOP y la CESN tuvieron alrededor de medio millar de brigadistas. Como se puede observar, el año en que más brigadistas de la CEOP hubo fue en 1987, a partir de entonces el número fue decreciendo. Puede haber dos causas para ello: por un lado la confluencia de los dos proyectos principales, Las Latas y El Salto, lo que hizo que la campaña de brigadas fuese un éxito; y por otro lado, a partir de 1987 la invasión de Nicaragua se veía cada vez menos posible, por lo que el interés de los activistas europeos declinó. La idea de la violencia es uno de los reclamos más importantes para la movilización solidaria, al difuminarse esa posibilidad les fue más difícil a los comités reclutar brigadistas.<sup>44</sup>

MESES	1986	1987	1988	1989	1990
Enero		7	7		4
Febrero		5	2	1	5
Marzo		9	7	4	
Abril		2		4	
Mayo		2		2	
Junio	12	6	12	7	5
Julio	27	96	54	30	11
Agosto	43	58	19	14	24
Septiembre		17	1	1	3
Octubre	1	4	8	2	3
Noviembre	7	1	6		2
Diciembre	6	9	3		
<b>TOTAL</b>	<b>96</b>	<b>216</b>	<b>119</b>	<b>65</b>	<b>57</b>
<b>SUMA</b>	<b>553</b>				

Cuadro 1. Número total de brigadistas 1986-1990. Fuente: Archivos del Comité de Solidaridad Internacionalista de Zaragoza y del Comité de Solidaridad con América Latina de Oviedo. *Fuente:* elaboración propia.

<sup>43</sup> Archivo de CSI de Zaragoza.

<sup>44</sup> Margaret E. KECK y Kathryn SIKKINK: *Activist beyond borders...*, p. 195.

Si observamos el número por meses queda claro que son unas características brigadas de verano, el grueso de los brigadistas se concentra entre junio y agosto, siendo el pico mayor en julio donde solía haber dos brigadas. El resto de los meses los viajes son puramente testimoniales.

Según Christian Helm, alrededor de diez mil visitantes europeos estuvieron comprobando, aprendiendo o disfrutando la Revolución Sandinista.<sup>45</sup> Comparado con eso tal vez parece pequeña la cifra de 553 brigadistas de la CESN, pero hay que tener en cuenta que los comités que la componían eran los más pequeños y sólo hay datos para los últimos cinco años. También hubo brigadas y una importante movilización de solidaridad con Nicaragua de parte de la CCSN y la CVSN, y que aquí no se suma pero que podría triplicar el número. Además no sólo los comités realizaban brigadas de cooperación en el Estado Español, sino que otras organizaciones de solidaridad, sindicatos como Comisiones Obreras u ONGs como Solidaridad Internacional, ACSUR-Las Segovias, Mugarik Gabe o Entrepueblos, entre otros, realizaban sus propios proyectos y viajes de brigadas a Nicaragua. En conjunto, tal vez la cifra de Christian Helm se quede corta pero no su idea de que la Revolución Sandinista creó una gran expectación, deseo de conocerla y sentimiento de solidaridad.

### **Donatarios. Organizaciones Sandinistas**

La relación de solidaridad depende tanto de la situación política y organizativa del territorio de donde parte como a la que llega. Durante las relaciones de solidaridad los comités tienen que tratar tanto con el FSLN por un lado, como con las infraestructuras del estado por el otro.

De parte del Estado Nicaragüense, el Ministerio de Cooperación Externa, a través de la Fundación Augusto César Sandino (FACS), creaban los proyectos que eran entregados al DRI para, a su vez, ser enviados a los comités y que estos decidiesen cuál les interesaba más. Una vez elegidos se contactaba con la organización de masas correspondiente del FSLN para que hiciese los preparativos necesarios que acogiese a la brigada.

---

<sup>45</sup> Christian HELM: “Booming solidarity...”, p. 607.

En una carta del presidente del CNSP, Francisco de Asís, se comunica a los comités que a partir de agosto de 1984 será esta organización dependiente del DRI quien realizará las labores de relación con los comités:

[...] Queremos hacer de su conocimiento que nuestra Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional, determinó, recientemente, que es nuestro Comité Nicaragüense de Solidaridad con los Pueblos (CNSP), el organismo que, a partir de la fecha, atenderá en Nicaragua la relación con todos los comités y Movimientos de Solidaridad que a nivel internacional convocan el respaldo de los pueblos del mundo a la Revolución Popular Sandinista.<sup>46</sup>

La relación con los movimientos políticos que apoyaron al FSLN dependía del DRI. Este fue el organismo a través del cual se gestionaban las brigadas que llegaban desde Europa Occidental tras la toma del poder en 1979. Durante la primera parte de la década de los ochenta las brigadas y proyectos de cooperación políticos aumentaron considerablemente, la necesidad de atender este crecimiento llevó al DRI a designar al CNSP. En 1981 sólo los comités de Holanda habían realizado brigadas, a partir de entonces este proceso crecerá y las realizarán todos los países dentro del Secretariado Europeo.<sup>47</sup>

Las labores del CNSP para con las brigadas eran la recepción, ubicación y traslado, tramitación de asuntos migratorios, evaluación del personal en Nicaragua, reuniones y charlas al terminar el periodo de trabajo.<sup>48</sup> Más exactamente, de forma general el CNSP era el coordinador responsable de la llegada de brigadas con las siguientes atribuciones:<sup>49</sup>

1. Promoción internacional de las brigadas de solidaridad con Nicaragua
2. Coordinación nacional de las brigadas.
3. Recepcionar a los brigadistas
4. Administrar con el organismo anfitrión los fondos que les ha dado la FACS
5. Coordinarse con el organismo de masas anfitrión
6. Seguimiento y control de la brigada. Informe cada quince días al DRI.
7. Presentar evaluación final

---

<sup>46</sup> Carta del CNSP a los comités, 20 de agosto de 1984, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>47</sup> Actas del taller III. Tareas del movimiento de solidaridad del *V Congreso del movimiento europeo de solidaridad con Nicaragua*, 18-20 de abril de 1981, Archivo del IISH de Amsterdam. Christian Helm.

<sup>48</sup> Borrador del protocolo de convenio entre la CEOP y la UNAG, 1988, Archivo de CSI de Zaragoza.

<sup>49</sup> Proyecto de normativas para el manejo de brigadas internacionales, sin fecha, Archivo COSAL de Oviedo.

8. Que los brigadistas a su regreso engrosen las filas del activismo solidario con la RPS
9. Coordinar la ubicación de las brigadas con las autoridades políticas y militares de la zona

Pero el CNSP no simplemente tiene una labor de gestión de las brigadas, sino que también realiza un trabajo político de promoción y organización de la solidaridad. En Europa Occidental se realizaban congresos de todos los países que tuvieran movimientos de solidaridad con Nicaragua desde 1979, antes del triunfo, hasta 1991, con una periodicidad aproximada de seis meses entre uno y otro.

Una vez que el CNSP ha organizado la llegada de la brigada y la ha trasladado al lugar de trabajo, las labores de seguridad, mantenimiento y abastecimiento fueron competencia de cada una de las organizaciones de masas dependientes del FSLN con las que se hubiese acordado el proyecto. En el caso de las brigadas de la CESN y la CEOP los dos proyectos fueron concertados con la UNAG VI Región.<sup>50</sup> De una forma más específica las funciones de las organizaciones de masas fueron: <sup>51</sup>

1. Identificar la ubicación de las brigadas.
2. Orientar a sus regionales y zonales el seguimiento de la brigada.
3. Garantizar alojamiento y manutención de la brigada.
4. Administrar los fondos entregados por el CNSP para los gastos normales de los brigadistas.
5. Coordinar en el caso de brigadas técnicas su ubicación y atención.
6. En el caso de brigadas para proyectos especiales deberán orientar a sus zonales la coordinación en el delegado regional de FACS.

La FACS fue creada el 24 de marzo en 1980 para el apoyo de las organizaciones populares y sociales que luchan para la reconstrucción del país. Su función primordial fue:

---

<sup>50</sup> Borrador del protocolo de convenio entre la CEOP y la UNAG, 1988, Archivo de CSI de Zaragoza.

<sup>51</sup> Proyecto de normativas para el manejo de brigadas internacionales, sin fecha, Archivo COSAL de Oviedo.

[...] buscar financiamiento en las organizaciones nacionales e internacionales para la implementación de diferentes proyectos que ayuden a sobrellevar las innumerables tareas que se han ido presentando a medida que avanza el proceso de reconstrucción.<sup>52</sup>

En definitiva, la FACS fue una macro ONG propiedad del Estado Nicaragüense y encargada de crear los proyectos que se presentaban, por medio del CNSP, a los comités políticos de solidaridad internacional, y de forma directa, a las ONGs a nivel mundial.

Las responsabilidades de la FACS con las brigadas eran indirectas. Su misión era apoyar técnicamente a las organizaciones de masas y al CNSP:<sup>53</sup>

1. Identificar los posibles proyectos a identificar con las brigadas.
2. Al recibir los fondos de la brigada es el encargado de proveer los materiales necesarios para el proyecto.
- 3-. Suministrar el CNSP los fondos en Córdoba que hayan sido enviados para el mantenimiento de los brigadistas.
4. Dar seguimiento y control técnico al desarrollo del proyecto. Informes correspondientes a la FACS-central.
5. Deberá mantener un banco de pequeños proyectos que puedan ser financiados por la solidaridad y estar a disposición del CNSP.

En ese mismo texto, Marta Lucía Cuadra expone los requisitos para las brigadas de construcción. Tienen que estar formadas por un mínimo de diez personas de las cuáles solo dos necesitan tener conocimientos específicos y tener un traductor (cosa innecesaria para las que llegan del Estado Español). Define claramente que cada brigada debe aportar 2000\$ para la financiación del proyecto y cada brigadista 300\$ para su manutención. El estado se encarga de la logística del proyecto y de la manutención del brigadista.<sup>54</sup>

Los brigadistas tenían la obligación de aportar dinero para su propia manutención y el programa político. En 1988 el CNASP estableció la necesidad de reorganizar lo que pagaba cada brigadista.<sup>55</sup> La alta inflación y la devaluación del córdoba hacía inasumible

---

<sup>52</sup> Boletín FACS Nicaragua, 1980, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>53</sup> Proyecto de normativas para el manejo de brigadas internacionales, sin fecha, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>54</sup> *Ibid.*

<sup>55</sup> Circular del CNASP, 16 de mayo de 1988, Archivo del CSI de Zaragoza.

el pago anterior, aunque si bien los datos son contradictorios. En un informe de brigadas de 1987 existe una queja del pago de 240\$ por brigadista mientras que en la circular de 1988 expone que hasta entonces se había cobrado 100\$. De cualquier manera, la solidaridad no salía gratis, a partir de 1988 el CNASP propone tres modalidades para brigadas de treinta días, las de veranos que fueron las más numerosas: 550\$, 450\$ y 380\$, revisables después de las brigadas de verano lo que hizo dejar el precio en 300\$. Cada una llevaba aparejada una variación en las prestaciones políticas que ofrece el CNASP.<sup>56</sup>

Los proyectos completos son de coste pequeño, entre 4000\$ y 8.000\$, para que entre dos o cuatro brigadas pueda estar terminado.<sup>57</sup> Esta era la normalidad, aunque en un listado enviado junto a una carta de principios de 1988 firmada por Patricia Elvir, secretaria general del CNSP, además de informar sobre la coyuntura política de Nicaragua, expone un listado de veinticinco proyectos del CNASP para las brigadas de ese años. Entre ellas se encuentran desde una de 2.700\$ de construcción de pozos comunales hasta el proyecto más caro de 176.000\$.<sup>58</sup>

La mayoría de los proyectos están entre los 10.000\$ y 20.000\$ lejos de las directrices que se habían dado a principios de la década. En el acta de la reunión de París de febrero de 1980 entre la solidaridad de Europa Occidental y las misiones diplomáticas de nicaragüenses en Europa, se pidió expresamente a la FACS que se ajustase a lo que mejor convenía a los comités pequeños, entre 5.000 y 10.000\$.<sup>59</sup> Estos eran asumibles por pocas brigadas y el proyecto podría terminarse en un año. Así trabajaban la mayoría de los comités como apunta el representante de la CCSN en una reunión de la CESN.<sup>60</sup>

---

<sup>56</sup> *Ibid.*

<sup>57</sup> *Ibid.*

<sup>58</sup> Carta a los comités de Patricia Elvir (CNSP) 18 de enero de 1988, Archivo CSI de Zaragoza.

<sup>59</sup> Acta de la reunión de París 2 de febrero de 1980, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>60</sup> Acta de la CESN de 17 de marzo de 1989, Archivo COSAL de Oviedo.

## Tipos de brigadas

Las brigadas estaban diferenciadas en función de la labor que se iba a realizar en Nicaragua. Dentro de la documentación revisada se hace referencia a siete tipos de brigadas: de alfabetización, técnicas, producción, grupos de estudio, construcción, ambientalistas y feministas.

Durante 1980 se realizó la Campaña Nacional de Alfabetización (CNA) dirigida por el ministro de educación de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional Fernando Cardenal. A ella llegaron españoles de manera individual que viajaron a Nicaragua por su cuenta y riesgo con el deseo de conocer la Revolución.<sup>61</sup> Pero también fue el momento en el que llegaron las dos primeras brigadas organizadas desde el Estado Español.<sup>62</sup> Estas, a diferencia del resto que vendrán después, no fueron organizadas por comités de solidaridad. La primera fue enviada por el gobierno de Adolfo Suárez y la segunda por la curia austríaca que buscó en España profesores de español para los campesinos nicaragüenses.<sup>63</sup> El viernes 22 de agosto de 1980 tuvo lugar el relevo de una y otra con el embajador español, Pedro de Arístegui, presidiendo el acto.<sup>64</sup>

De las que fueron enviadas a través de los comités, hasta que se iniciaron las brigadas de construcción en Las Latas en 1986, se realizaron de tres tipos: técnicas, de producción y grupos de estudio. Las primeras, las técnicas, no eran grupales sino individuales. Consistían en que una persona con una formación específica (ingeniero, electricista, fontanero, informáticos, maestros, etc) se ofrecía a través de los comités para trabajar en Nicaragua.<sup>65</sup> El tiempo de estancia mínimo fue creciendo, en un principio se pedía para seis meses y luego subió al año. Aunque realmente después se alargaban los años de estancia.<sup>66</sup> Se debía ir autofinanciado y avalado por un comité.<sup>67</sup> El CNSP, a través de la

---

<sup>61</sup> Entrevista a Luis Alfredo Lobato Blanco, 17 agosto 2015, Managua, Nicaragua.

<sup>62</sup> Alberto ROMERO: "Las brigadas de solidaridad con Nicaragua de los años ochenta: una expresión del internacionalismo en las postrimerías de la Guerra Fría", en Jordi GASCÓN: *El turismo en la cooperación internacional...*, p. 124.

<sup>63</sup> Acción "Maestros españoles en Nicaragua". Cooperación de Austria y España con el pueblo y el gobierno de Nicaragua en Educación de Adultos, Archivo privado de Nuria Roig.

<sup>64</sup> Diario La Prensa, 30 de agosto de 1980. Recorte de prensa en Archivo privado de Nuria Roig.

<sup>65</sup> Requisitos, procedimiento y prioridades para la ubicación de técnicos y profesionales, CNSP, noviembre 1986, Archivo de CSI de Zaragoza.

<sup>66</sup> ASOCIACIÓN CATALANA DE BRIGADISTES A NICARAGUA: -Nicaragua-"va de viaje". Testimonios, sin lugar, sin editorial, 1987.

<sup>67</sup> Requisitos, procedimiento y prioridades para la ubicación de técnicos y profesionales, CNSP, noviembre 1986, Archivo de CSI de Zaragoza.

FACS o el Ministerio de Cooperación Externa, enviaba una lista de prioridades y cuando un profesional ofrecía sus servicios, por medio de los comités, se enviaba una solicitud con los datos del candidato y su autofinanciación. Después el CNSP lo estudiaba con el Ministerio de Cooperación Externa y si se aprobaba, se entregaba una carta para pedir el visado en la embajada nicaragüense de su país. Este procedimiento duraba tres meses.<sup>68</sup> Toda esta burocracia no era rigurosamente seguida por los comités. Muchos españoles, que no necesitaban visado para entrar en Nicaragua, viajaban y una vez allí buscaban trabajo, o llegaban con brigadas de otro tipo y después se quedaban para realizar labores de solidaridad, el CNSP se quejaba de estas situaciones.<sup>69</sup> Esta es la idea de cómo una brigadista se convierte en internacionalista, los roles se cambian. A raíz de un brigadista puede surgir un internacionalista siempre y cuando su identificación con la parte donataria sea completa y sus acciones de solidaridad sean llevadas a cabo en el territorio que recibe la solidaridad.

“Nos dirigimos a ti para explicarte un poco más a fondo en qué consisten las brigadas y las condiciones generales del país”.<sup>70</sup> Así comienza una carta del Comité de Solidaridad con Nicaragua de Madrid. En ella se explica cómo las brigadas de producción son las que se realizan al lado de los campesinos y se comparte con ellos el trabajo y el estilo de vida. En otros documentos más técnicos enviados por el CNSP explican que son trabajos duros para los que hay que tener una capacidad física y mental importante para llevar a cabo y sobrevivir en un entorno de guerra.<sup>71</sup> Las brigadas de producción fueron aquellas en que los brigadistas participaban en las tareas de corte de café, azúcar, algodón o caña. Podían ser de treinta o más brigadistas aunque se podían enviar más pequeñas y en Nicaragua se unían para enviarlas al lugar elegido por la comisión mixta constituida por el MIDINRA, la ATC y la UNAG.<sup>72</sup>

Las brigadas de estudio consistían en una visita durante un tiempo determinado a Nicaragua por medio de un tour organizado, en el que se conocían las organizaciones que se quisieran visitar. Se ofrecían contactos con las principales organizaciones de masas del

---

<sup>68</sup> *Ibid.*

<sup>69</sup> Carta de Doris Tijerino, secretaria del Departamento de Relaciones Internacionales del FSLN, a las coordinadoras de comités europeos, 5 de marzo de 1980, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>70</sup> Carta del Comité de Solidaridad con Nicaragua de Madrid a un posible brigadista, 13 de junio de 1986, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>71</sup> Propuesta de regionales para brigadas internacionalistas, noviembre 1983, Archivo de CSI de Zaragoza.

<sup>72</sup> Normas Brigadas Internacionales, sin fecha, Archivo COSAL de Oviedo.

FSLN donde se exponían los principales logros de la revolución. Estos viajes tenían unos costos mayores para los brigadistas ya que el transporte era continuo durante las dos o tres semanas que duraba el viaje y las estancias se realizaban en hoteles o albergues de las ciudades, no se tenía un contacto continuo con el pueblo nicaragüense.<sup>73</sup>

Estas brigadas de estudio pudieran parecer las más turísticas de todas, es decir, pudiera pensarse que estuvieron compuestas por personas curiosas que deseaban ver un proceso revolucionario en vivo sin participar en demasía en él. En realidad no fue así. Siguiendo con la idea del intercambio de roles, por ejemplo, José Otero, periodista de *Barricada*, uno de los encargados de expandir la edición para el exterior, *Barricada Internacional*, y su editor desde Barcelona, además de creador y organizador del Comité Ambrosio Mogorrón (CAM), comité que aglutinaba a los españoles en Nicaragua, llegó a la Revolución desde Vigo a través de una brigada de este tipo.<sup>74</sup> Es un ejemplo claro de cómo el rol de brigadista puede derivar en internacionalista. Cualquier tipo de brigadas de solidaridad pueden ser vistas como una forma de reclutamiento. Al entrar en contacto con la realidad del otro, antes defendida ideológicamente, los marcos compartidos hacen que se pueda llegar a la identificación total entre donante y donatario.

Ejemplo de este tipo de transición, pero en este caso de brigadistas a activistas, son las actividades que realizaron un grupo de profesionales españoles organizados en un seminario por la alcaldía de Madrid y la de Managua en febrero de 1986 con el título: “Managua una ciudad por hacer”.<sup>75</sup> Tras el encuentro se organizó un viaje a Nicaragua entre el 15 y el 30 de julio. A su vuelta a España se organizaron actos para buscar cooperación con Nicaragua desde una postura menos técnica y más política. Se realizó el Encuentro Interdisciplinario de Profesionales para la Cooperación con Nicaragua: “Por la no agresión a Nicaragua”.<sup>76</sup>

Las brigadas de construcción son el tipo que desarrolló la CEOP desde 1986 en Las Latas primero y en El Salto después. Estos fueron proyectos grandes pero lo normal eran proyectos más pequeños, entre 4.000 y 8000\$ que se podían hacer entre dos y cuatro

---

<sup>73</sup> Propuesta de CNASP para la organización de brigadas de solidaridad con Nicaragua, 1989, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>74</sup> Entrevista a José (Pablo) Otero 6 de marzo de 2015.

<sup>75</sup> Memoria del viaje VII aniversario de Grupo Interprofesional, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>76</sup> Documentos Encuentro de profesionales, 1986-1987, Archivo COSAL de Oviedo.

brigadas ya que cada una debía aportar 2.000\$.<sup>77</sup> Aunque se podía realizar de la última semana de enero a la última de septiembre, la mayor parte de estos proyectos eran realizados por las brigadas de verano, ya que coincidía con las vacaciones en Europa.<sup>78</sup> El proceso de trasvase de roles en este caso fue mayoritariamente de brigadistas a activistas, ya que en su mayoría estaban bien organizadas la entrada y la salida de Nicaragua. Una vez en el territorio de referencia muchos brigadistas participaban de una manera u otra en la difusión de los valores y logros de la revolución. Este fue el principal objetivo de las brigadas, mucho más que el de la construcción que quedó en un segundo plano.

Las brigadas ambientalistas han sido las menos nombradas en la bibliografía pero se iniciaron en 1983 con brigadistas llegados de Europa y Norteamérica. Su labor principal consistía principalmente en labores de repoblación y podían ser realizadas de mayo a octubre. Tenían un costo de 800\$ por una brigada de diez personas que realizaban el trabajo durante tres o cuatro semanas y después tenían entre siete y diez días de programa político y turístico.<sup>79</sup>

Por último, las brigadas feministas no eran propias y exclusivas de los comités sino que los movimientos feministas se coordinaban para realizarlas. Entre la documentación revisada aparece un tríptico en el que el movimiento feminista de Madrid, coordinada con la Organización de Mujeres Internacionalistas, realizaron una brigada con el objetivo de impartir charlas informativas con los siguientes temas: anticoncepción y sexualidad, educación de cero a seis años, capacitación de los trabajadores de la salud para el programa de la mujer y asistencia ginecológica.<sup>80</sup>

### **Formación del brigadista**

La formación para las brigadas era algo a lo que se le daba mucha importancia en un principio. Después de que los futuros brigadistas hubieran tomado contacto con el comité, el siguiente paso era preparar varias charlas donde se les expusiese dos temas principalmente: la situación política de Nicaragua y una experiencia de vida relatada por

---

<sup>77</sup> Propuesta de CNASP para la organización de brigadas de solidaridad con Nicaragua, 1989, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>78</sup> *Ibid.*

<sup>79</sup> *Ibid.*

<sup>80</sup> Tríptico Brigadas de mujeres a Nicaragua, sin fecha, Archivo COSAL de Oviedo.

antiguos brigadistas. En un documento manuscrito del CSNZ se establecen cuatro charlas:<sup>81</sup>

1. Primera charla: presentación de Nicaragua.
2. Segunda charla: situación sociopolítica actual I.
3. Segunda charla: situación sociopolítica actual II.
4. Cuarta charla: encuentro con exbrigadistas.

Sumado a las charlas preparativas para el conocimiento de Nicaragua, los futuros brigadistas tenían que participar en las actividades del comité para conseguir la financiación de parte de su proyecto.<sup>82</sup> Tanto el conocimiento de la realidad nicaragüense como la integración en los comités fue algo necesario para conseguir los objetivos políticos de las brigadas: conocer y difundir la realidad nicaragüense y los logros de la revolución.

Para apoyar este objetivo, los comités hicieron manuales del brigadista donde se les daba una información más extensa de lo que se iban a encontrar en Nicaragua. En los archivos consultados se han encontrado cuatro manuales de diferentes años. El más antiguo es un dossier para brigadas del Comité de Madrid de 1985.<sup>83</sup> En él se puede apreciar cómo la totalidad del documento expone información política acerca de Nicaragua. Los tres manuales restantes pertenecen al Colectivo de Solidaridad Internacionalista de Iruñea, el cual es tomado como base para hacer el del CSNZ en 1989, base este para el de la CCSN realizado en 1990.<sup>84</sup> En estos documentos la Revolución Sandinista, organizaciones de masas del FSLN y demás temas políticos se combinan con cuestiones más o menos triviales como “comer, beber, fumar” o “viajar por Nicaragua”. La experiencia que dieron los años de brigadas hizo que se creasen manuales mucho más prácticos haciendo hincapié en elementos variados como el material que se deben llevar en la maleta, no llevar ni consumir drogas y sobre todo:

---

<sup>81</sup> Programa de charlas para brigadistas, sin fecha, Archivo de CSI de Zaragoza.

<sup>82</sup> Guía del brigadista, sin fecha, Archivo de CSI de Zaragoza.

<sup>83</sup> Dossier para brigadas del Comité de Madrid, 1985, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>84</sup> Archivo CSI de Zaragoza.

A vuestro regreso venir a los comités, contar vuestra experiencia y trabajar para que la solidaridad crezca en los pueblos que luchan por su liberación. La labor que vosotros hagáis en Nicaragua siempre se os agradecerá.<sup>85</sup>

Cada brigadista debía llevar un pasaporte con una vigencia de al menos seis meses y el aval firmado por su comité. Estos en un principio eran firmados por el Secretariado Europeo aunque debido a la dificultad de la gestión, ya que este se encontraba en la ciudad de Utrecht en Holanda, lo avales eran firmados por los propios comités.<sup>86</sup> Incluso en algún documento se establece la necesidad de firmar cuatro avales: uno para el CNSP, otro para migración, otro para la UNAG y un cuarto para circular por Nicaragua.<sup>87</sup>

El siguiente documento que se debía preparar para iniciar una brigada son las fichas de los brigadistas donde, además de sus datos personales, debían firmar dos cláusulas. La primera era su adhesión a la solidaridad con la Revolución Sandinista. En la segunda se renunciaba a pedir responsabilidades y se comprometían a respetar las normas de las brigadas.<sup>88</sup>

A la vuelta de la brigada era el momento de cambiar el rol del brigadista al de activista. Ello se iniciaba con un cuestionario en el que se le preguntaba si iba a seguir vinculado a la solidaridad. A través de ellos se hacía un informe de lo que había ocurrido en el tiempo que se estaba en Nicaragua. Solo se han encontrado los informes de las brigadas de 1986 realizados a través de los cuestionarios.<sup>89</sup> El protocolo y la burocracia seguramente se fueron dejando a un lado por informes más personales de los encargados de la brigada como es el caso del proyecto de Ocotal en 1990.<sup>90</sup>

Los informes de las brigadas señalan que el aspecto que más resaltan los brigadistas de su estancia son las relaciones con el campesinado, aunque los brigadistas que ya habían

---

<sup>85</sup> Manual del brigadista del Colectivo de Solidaridad Internacionalista de Iruñea, sin fecha, Archivo CSI de Zaragoza.

<sup>86</sup> Carta de Doris Tijerino, secretaria del Departamento de Relaciones Internacionales del FSLN, a las coordinadoras de comités europeos, 5 de marzo de 1980, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>87</sup> Acta de la comisión técnica de seguimiento del proyecto Arlen Siu, 6 de mayo de 1987, Archivo del CSI de Zaragoza.

<sup>88</sup> Archivo del CSI de Zaragoza.

<sup>89</sup> *Ibid.*

<sup>90</sup> Informe de la brigada por Joaquín Alfonso, 24 de junio de 1990, Archivo del CSI de Zaragoza.

repetido recriminan a los nuevos una actitud más abierta para relacionarse. Para ello proponen que los brigadistas fuesen acogidos en las casas de los campesinos y que participasen en las reuniones de la cooperativa de Las Latas.<sup>91</sup>

Charlas, manuales, avales, fichas, cuestionarios e informes, son los documentos que generaban las brigadas para su organización. En conversaciones informales con brigadistas de la CEOP se comenta que muchas veces esas charlas quedaban reducidas a conversaciones de un café. Los avales fueron fuente de problemas desde un principio, no se exigía mucho para emitirlos, ello dio lugar a que hubiese brigadistas que los aprovecharan para quedarse y buscar trabajo en Nicaragua una vez su estancia había terminado.<sup>92</sup> En definitiva la burocracia creada alrededor de la brigada tenía unas fronteras muy laxas que casi cualquiera podía traspasar. El objetivo era muy claro, reclutar la mayor cantidad de brigadistas posibles y que estos, los más comprometidos ideológicamente con la Revolución Sandinista, se convirtiesen en internacionalistas quedándose en Nicaragua y realizando labores más allá del tiempo de brigada, o se convirtiesen en activistas en su territorio de origen de los comités de solidaridad:

Las brigadas no solamente constituyen un respaldo para Nicaragua, sino también apoyen el trabajo de solidaridad en Holanda. Resulta que el 70% de los brigadistas hacen algo con sus experiencias adquiridas en Nicaragua; sea un comité de solidaridad con Nicaragua, sea un puesto de trabajo, sea entre sus amigos y conocidos.<sup>93</sup>

## Conclusiones

Las redes transnacionales de solidaridad tienen como principal objetivo la difusión política.<sup>94</sup> Esto se desarrolla en el intercambio tanto de información como servicios. A través de la información se crea un discurso común que crea los marcos compartidos y se traduce en valores comunes que pertenecen a un lado y a otro de la red, implica tanto a donantes como a donatarios. La ayuda material es otro elemento básico que la parte donataria demanda a la donante. Las relaciones se basan en la ayuda material como base

---

<sup>91</sup> Informe de la brigada Juan Carlos Miranda, 7 de agosto de 1986, Archivo del CSI de Zaragoza.

<sup>92</sup> Carta de Doris Tijerino, secretaria del Departamento de Relaciones Internacionales del FSLN, a las coordinadoras de comités europeos, 5 de marzo de 1980, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>93</sup> Acta del Taller II sobre brigadas del X Congreso Europeo de solidaridad con Nicaragua celebrado en Amberes, Holanda, entre el 23 y 35 de noviembre de 1984, Archivo COSAL de Oviedo.

<sup>94</sup> Margaret E. KECK y Kathryn SIKKINK: *Activist beyond borders*..., pp. 1-2.

pero el objetivo principal es la transmisión de información. El donatario la ofrece como medio para el apoyo a su causa y el donante la asume como suya y la transmite en su territorio. Esta información es la que realmente crea un nosotros que ya no diferencia entre donante y donatario. Este es el objetivo último de la solidaridad.

Todo esto es expuesto por Kadelbach para las brigadas suizas a Nicaragua, aunque él establece cuatro objetivos principales.<sup>95</sup> Dos son los básicos que se han trazado para cualquier red transnacional de solidaridad: la ayuda material que necesita un país en guerra y la transmisión de la información para contrarrestar la difundida por los medios de comunicación de masas. Esta relación entre trabajo e información es la que crearía el marco compartido en la red nicaragüense. Dependiendo de las acciones realizadas por la persona en la ayuda material y la transmisión de información, realizada en Nicaragua para internacionalistas y campañas dentro del propio territorio para activistas, tendríamos una diferenciación de roles.

La tercera sería mucho más concreta, el posicionamiento de civiles extranjeros en el territorio como medio para evitar la invasión de un tercer país más poderoso militarmente, en este caso el imperio identificado en Estados Unidos y su gobierno liderado por Ronald Reagan. Autores como Christiaens sitúan en 1983 el momento crítico de la posible invasión tras la que se realizó en la isla de Granada, pero en un informe del Secretariado Europeo de 1981 se recoge el miedo que ya se tiene ante este posible hecho por parte del FSLN en la figura de Julio López, dirigente del DRI.<sup>96</sup> Para este objetivo, o similar en el caso de escudos humanos en otras redes, es necesario la inclusión de la variable del control sobre el territorio. Para la creación de brigadas se necesita que el territorio esté controlado por la parte donataria o por lo menos haya un mínimo de seguridad.

Por último, la que afecta más a esta ponencia, Kadelbach establece como objetivo de las brigadas el reclutamiento de militantes, base para las ideas defendidas en esta ponencia. A partir de este hecho es cuando se produce la diferenciación entre los roles producto de la asunción como propio en mayor o menor grado del marco compartido. Las brigadas de la CEOP, al igual que las suizas, fueron el medio de llegada a la red. Aunque

---

<sup>95</sup> Kadelbach en Jordi GASCÓN: *El turismo en la cooperación internacional...*, p. 46.

<sup>96</sup> Kim CHRISTIAENS: "Between diplomacy and solidarity...", p. 627; Informe político del viaje realizado a Nicaragua del compañero Hans Langenberg, 24 enero 1981, Archivo COSAL de Oviedo.

no solo, en las entrevistas se repite la idea de que los grupos políticos que estaban detrás de los comités también tenían intereses en los activistas que volvían de Nicaragua.<sup>97</sup> Es decir, era también una fuente de reclutamiento para ellos, pero esta idea necesita otra ponencia diferente.

La formación del brigadista estaba dirigida hacia la creación del marco compartido. A través de la información sobre la realidad nicaragüense y el inicio en la participación de las actividades del comité para recaudar el dinero necesario para el proyecto, el futuro brigadista se introducía en los valores e ideas de la revolución sandinista. A su vuelta, además de seguir con las actividades del comité, su misión era la transmisión de su testimonio a la sociedad en general y a los próximos brigadistas, con lo que el proceso se renovaba. Como se ha visto, cualquier tipo de brigada llevaba aparejado la idea de defensa de la Revolución, pero sobre todo la captación de activistas e internacionalistas. Tanto los objetivos del CNSP como los manuales de brigadista creados así lo explicitan.

---

<sup>97</sup> Entrevista a Joaquín Alfonso el 27 de diciembre de 2014.

## **Latinoamérica en la Zaragoza de los años 70, 80 y 90.**

### **El caso de Chile: exilio y solidaridad política**

Latin America in the 70s-90s Zaragoza.

The case of Chile: exile and political solidarity

**Mario Andrés Olguín Kemp**

Universidad de Zaragoza

#### **Resumen**

La siguiente ponencia busca ampliar el conocimiento de la implicación que se tuvo sobre la presencia de extranjeros inmigrados latinoamericanos políticos o económicos, en la capital de Aragón, Zaragoza. A partir del caso del exilio chileno se quiere explicar los referentes usados del caso chileno y los repertorios de actuación por los exiliados chilenos y los movimientos sociales y políticos antifranquistas en la década de los setenta y ochenta tanto en prensa, literatura y en la memoria política.

#### **Palabras claves**

Exilio, solidaridad política, Chile, Zaragoza, comités de solidaridad.

#### **Abstract**

The following paper seeks to widen the knowledge concerning the consequences of political or economic Latin-American immigrant presence in Zaragoza's capital, Aragon. Based on the Chilean exile, this work intends to explain the referent used from that experience, and all sorts of action repertoire performed by these Chilean exiles, as well as the social and political anti-Franco movements during the seventies and eighties decades, in media, literature and political memory.

## Key Words

Exile, political solidarity, Chile, Zaragoza, solidarity committees.

## Introducción

Desde hace un tiempo han venido proliferando artículos e investigaciones sobre el proceso político vivido en el Estado español desde el final del franquismo y las décadas posteriores. Algunos estudios han renovado el interés de este tema sobre los diferentes sujetos como mujeres, vecinos, activistas sociales, entre otros que participaron en este proceso denominado de democratización de la sociedad española. Sin embargo, el alcance de estos estudios no ha profundizado lo suficiente en el papel de hombres y mujeres extranjeros que vivían en la sociedad española de las décadas setenta y ochenta. Además, poco se ha escrito desde una perspectiva local, en este caso zaragozana, sobre las influencias y vivencias que tuvieron estos inmigrantes. Hablamos de las transmisiones culturales, la participación activa y/o pasiva en la política nacional o local, en lo social, sindical, en temas de relaciones de género, etc.

En el interesante documental *La transición en la calle* (2015) aparece al final de una manifestación sindical del 1º de mayo en Zaragoza las banderas de Palestina, la bandera rojinegra sandinista (FSLN) de Nicaragua y la de Chile. Por simple y anecdótico que parezca esta aparición, se desprenden pequeñas y grandes interrogantes como cuánto peso pudo tener esta influencia extranjera, ¿cuál fue el aporte de los exiliados, el trasvase cultural de la prensa, las revistas, los libros, ¿fue el interés de los locales por las causas políticas más allá del océano? Son muchas las interrogantes y serán difíciles responder aquí en su totalidad, aunque esta ponencia sirva para ir reflexionando sobre las cuestiones planteadas.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Algunas cuestiones y fuentes tratadas aquí son observaciones y avances de una investigación doctoral en construcción realizada por el mismo autor del artículo.

Como hipótesis de partida se podría adelantar que la lejana Latinoamérica, vista desde el punto de observación de la capital aragonesa, no siempre fue un lugar tan lejano y desconocido en el imaginario zaragozano y aragonés de los años 70. A partir de esa década fue construyéndose e incorporando elementos latinoamericanos como parte de sus culturas políticas. Para ello me centraré en un caso, el Chile de la Unidad Popular, pasando por la dictadura de Pinochet, y el retorno a la democracia en los años noventa, haciendo mención también en menor medida, a los casos de influencia como Nicaragua y otros países.

Se aventura entonces que todo lo relacionado con América Latina tuvo un peso mayor en los setenta y ochenta que en el presente. Para la juventud de izquierda y los sectores sociales movilizados en el último franquismo, la transición y los años ochenta, los referentes políticos y culturales estaban orientados en una parte considerable hacia lo que se hacía política y culturalmente en América Latina - Cuba, Chile y Nicaragua, principalmente - y no tanto o no en exclusiva en Europa o dentro del mismo territorio peninsular (Portugal, Euskadi, Catalunya).

### **El paso del interés por lo latinoamericano a lo europeo**

Siguiendo la línea de la hipótesis, para describir el proceso se podría decir que el interés por lo europeo para la izquierda política encabezada por el PCE, PSOE y otros partidos de filiación socialista y comunista tienden a coincidir en el tiempo también con los proyectos europeos del eurocomunismo y el auge socialdemócrata que se instalan dentro del espacio europeo con epicentro en Italia y Francia. Cabe además considerar el papel de la Internacional Socialista. Son, en suma, unas influencias políticas que se van debatiendo y experimentando al calor de lo teórico y de lo electoral. Pero que van relegando las experiencias e identificaciones con lo latinoamericano desde el punto de vista político, menos en lo cultural, aunque nunca quedaron del todo olvidadas sobre todo desde el punto de vista de la solidaridad internacionalista. Hay que considerar en este alejamiento, sobre todo en los años ochenta el rol de influencia que tenía el acercamiento de España a la Unión Europea.

En cualquier caso, Europa y América Latina, entendiendo ambos conjuntos como partes occidentales del mundo, tuvieron en según qué y momento un peso mayor que el otro. La izquierda europea y latinoamericana fueron las referencias políticas que se mezclaron para la izquierda hegemónica española, mientras que el socialismo de China lo fue para sectores más pequeños en lo numérico como el maoísmo<sup>2</sup> del MCE y otros grupos políticos reducidos en sus primeros años.

El interés por los procesos políticos y culturales latinoamericanos surge de la suma de varias causas y factores, además de las vinculaciones históricas existentes entre la península y el continente americano. Aquí me centraré en lo que considero las tres fuentes más inmediatas/recientes de influencia latinoamericana para España y para Zaragoza en particular sobre la época mencionada: los sucesos internacionales, la cultura y el aporte de los emigrantes. De desigual influencia, pero todas coincidentes en el tiempo y en el espacio. Intentaré desarrollar en esta ponencia sus porqués.

### **Referentes políticos internacionales que alcanzaron a tener una plasmación en la ciudad que culminó con diferentes repertorios de solidaridad política.**

La guerra de Vietnam, la crítica al intervencionismo norteamericano en España y en concreto a las bases aéreas cerca de la ciudad de Zaragoza, los sucesos y debates sobre 1968 (el mayo francés, Checoslovaquia, la Plaza de Tlatelolco en México), la lucha por la descolonización en el Magreb y el África subsahariana van adquiriendo la atención política de las y los zaragozanos. A ello se suman los procesos de lucha social que venían dándose en la misma España y en América Latina que encontraron mayor o menor eco en la juventud española y en los diversos partidos de la izquierda: hablamos inicialmente, sobre todo, del gobierno de Allende, los procesos revolucionarios en Bolivia y Brasil, entre otros

Desde un punto de vista del internacionalismo solidario, ejemplo de ello son, de comienzos de los setenta, la actuación a nivel del Estado español los Comités de Solidaridad con América Latina (COSAL). En Zaragoza operaban a comienzo de los ochenta

---

<sup>2</sup> Para profundizar en los grupos de la extrema izquierda como el maoísmo y el trotskismo en los años setenta en Zaragoza véase el Trabajo de final de máster sobre maoísmo y trotskismo de Salvador Lou.

dos iniciativas, el Seminario Permanente de Estudios Latinoamericanos (SPELA) y otro, mejor recordado que fue el de la Unión Solidaria Internacional (USI)<sup>3</sup> y que estaba formado por personas de diversas organizaciones y que se relacionarían principalmente con la ayuda a Nicaragua. Señala Ana Carmen Olite haciendo referencia al intercambio político de experiencias a finales de los setenta cuando ella entró a participar en el colectivo que ya estaba formado:

Participaban personas de otros países: chilenos, argentinos, peruanos y algún nicaragüense... Mi conocimiento de la realidad de algunos lugares de América y África era más bien escaso, aportado por la documentación que llegaba. Los visitantes y representantes de diferentes países nos transmitían su situación, las luchas contra los gobiernos para hacer desaparecer las torturas, la opresión, la pobreza, las diferencias sociales etc.<sup>4</sup>

Siguiendo las observaciones del historiador Juan Manuel Agreda y el relato de Ana Carmen Olite, deben considerarse la creación de los Comités de Solidaridad con Nicaragua a lo largo del Estado español, que alcanzó su creación en Zaragoza en el año 1978, gracias a la influencia y paso del artista nicaragüense Carlos Mejía Godoy, quién invitó a un grupo de zaragozanos a formar un comité pro FSLN. Con el tiempo se fueron organizando actividades diversas como charlas, exposiciones de artesanías y mítines políticos, como la charla en 1979 llamada *Y ahora qué va a pasar*, tras el triunfo de la revolución sandinista. El mismo alcalde de la ciudad, Sainz de Varanda, accedió más tarde a recibir solemnemente a un agregado consular del FSLN en Zaragoza.<sup>5</sup> Este intercambio se materializó en una comisión mixta entre el Ayuntamiento de Zaragoza y el Comité de Solidaridad con Nicaragua de Zaragoza para llevar ayuda material, poniendo a cargo de las finanzas al concejal del PCE Miguel Ángel Lorient.<sup>6</sup> Pocos años después, Zaragoza fue también sede del IX Congreso Europeo de Comités de Solidaridad con la Revolución Sandinista durante el 10 y el 12 de febrero de 1984.<sup>7</sup>

---

<sup>3</sup> José Manuel ÁGREDA: *Un acercamiento al estudio del Comité de Solidaridad con Nicaragua en Zaragoza (1978 -1990)*, s.l., s.e., p. 4.

<sup>4</sup> Ana Carmen OLITE: "Unión Solidaria Internacional", COLECTIVO ZARAGOZA REBELDE: *Zaragoza Rebelde*, Zaragoza, Zaragoza Rebelde, 2009, p. 253.

<sup>5</sup> Luz CUADRA: "Nicaragua, Nicaragüita", COLECTIVO ZARAGOZA REBELDE: *Zaragoza Rebelde...*, pp. 389-390.

<sup>6</sup> José Manuel ÁGREDA: *Un acercamiento...*, p. 5.

<sup>7</sup> *Ibid.*

El caso del exilio chileno y solidaridad con Chile tiene un repertorio de acción bastante amplio que va desde acciones de protesta en el mismo consulado, actos culturales, manifestaciones, declaraciones en prensa, etc. Aquí describiremos brevemente algunos hitos que gozan de amplios recuerdos escritos y testimoniales para la ciudad de Zaragoza.

Rosario Baeza y Enrique Cogollos, ambos vinculados en Chile al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), chilena y valenciano respectivamente, llegaron desde Chile huyendo de la dictadura de Pinochet. Cogollos estuvo alrededor de un año preso en las cárceles de Chile y liberado finalmente por acción del abogado español Joaquín Ruiz Jiménez y del entonces cardenal Raúl Silva Henríquez. Ambos emigrados, junto a otros chilenos y amigos formaron el 10 de mayo de 1981 el Comité de Solidaridad con Chile. Uno de los hitos de esta organización fue la convocatoria contra la dictadura militar de Pinochet el 11 de septiembre de 1983, cumpliéndose 10 años de la llegada del régimen militar, coincidiendo en ese momento con un repunte de la crisis económica y de violencia política del régimen contra los opositores dentro de Chile. La marcha que transcurrió por el Paseo Independencia hasta la Plaza de los Sitios fue secundada por 16 organizaciones sociales y políticas que firmaron además el manifiesto de repudio a Pinochet. Otro ejemplo de agrupación chilena fue el desarrollado por Mónica Díaz Macker y su marido Pedro Valdivia, quien posteriormente sería cónsul honorario chileno en la ciudad. Esta iniciativa fue el Centro de Estudios Salvador Allende que tuvo un funcionamiento diverso que iba desde lo político hasta lo cultural y estuvo mayormente vinculado con el socialismo chileno del exilio residente en la ciudad. En 1985 el centro organizó en septiembre “La semana de Chile en Aragón” junto a con la DGA y el Ayuntamiento, con actos simultáneos en Zaragoza, Huesca y Teruel.

Las voces en contra de la tortura y por el respeto de los Derechos Humanos a ambos lados del Océano Atlántico se empezaron a oír cada vez más. Por primera vez se reunieron todas las organizaciones que luchaban por los Derechos Humanos en Latinoamérica y fue precisamente en Zaragoza. Se constituyó en noviembre de 1984 el I Congreso Latinoamericano de Organizaciones Pro Derechos Humanos. Se dieron cita casi cien asistentes de los diversos países latinoamericanos y España reunidos por la Asociación Española Pro Derechos Humanos. Los sucesos en Centroamérica y Chile centraron la atención de las jornadas. A Juan Ignacio Gutiérrez quien fue director de la organización católica chi-

lena Vicaria de la Solidaridad, Pinochet le prohibió retornar a Chile como ciudadano español.<sup>8</sup> Gutiérrez señaló en una intervención que “Pinochet es antidemocrático, de forma visceral considera al país como un cuartel y todo lo que se considera desobedecer las órdenes se considera subversivo y por tanto merecedor de castigo”. Se otorgó al final del congreso un premio para la Comisión Chilena de Derechos Humanos por el pluralismo político dentro de su organización.<sup>9</sup>

En la medida que algunos países retornaban a la democracia, el exilio dispersado por el mundo volvía a su tierra: argentinos, uruguayos y chilenos comenzaron a retornar (*desexilio*) de diversas formas a sus países. Para el caso chileno, el aislamiento internacional, junto a la presión interna y externa de la oposición resquebrajaron los cimientos en los cuales se erigía la dictadura de Pinochet: la aplicación de políticas neoliberales junto a la aniquilación física y política dentro del país de una gama amplia de oposición que se iba engrosando cada vez más. En lo que nos interesa, este proceso trae como consecuencia última el fin del exilio y del retorno de las elecciones a fines de los años ochenta.

Desde Madrid, en 1979 y dependiente del Ministerio de Exteriores se creó el Instituto Iberoamericano de Cooperación (ICI), el cual tuvo entre sus funciones facilitar el retorno del Cono sur, el otorgar becas a exiliados y dar financiación a través de *Oenegés* y centros de estudios.<sup>10</sup> Da cuenta de la labor de ese instituto, el ex senador socialista chileno exiliado en Madrid, Erich Schnacke como asesor de la presidencia del ICI. Schnacke narra en sus memorias que el programa de retorno organizado se inició con argentinos y luego con uruguayos<sup>11</sup>. Schnacke vinculado en su exilio de 10 años a la federación

<sup>8</sup> Juan Ignacio Gutiérrez, español y jesuita llevaba doce años en Chile, llegó durante el gobierno de la UP. La dictadura militar le prohibió regresar a Chile. Víctor GUIJÓN: “Juan Ignacio Gutiérrez de la Fuente”, *El País*, 17 de noviembre de 1984, [http://elpais.com/diario/1984/11/17/ultima/469494001\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1984/11/17/ultima/469494001_850215.html) [consulta 20 de agosto 2019].

<sup>9</sup> [s.a.]: “Por primera vez se reunieron todas las organizaciones que luchan por los derechos humanos en Latinoamérica”, *Esfuerzo común*, 431 (Zaragoza, 30 de noviembre – 14 de diciembre de 1984), pp. 4-5. Bajo el lema Chile vencerá, firmaron CC. OO., Colectivo Paz y Desarme, LCR, PTE, PST, Comité Oscar Romero, PCE-PCA, Comité de Nicaragua, MCA, PC (ML), Frente Feminista, Colectivo Arco Iris, USO, Casa por la Paz y la Solidaridad, ASA, PSOE, UGT, CDS, CAES, Juventudes Socialistas, Amigos de la RASD, PC PE, Federación de Asociaciones de Barrios, Coordinadora de Comunidades Cristianas de Aragón, CNT (adherida a la AIT), CAA IU. *Ibid.*, p. 502.

<sup>10</sup> Héctor OPAZO: *Los actores no gubernamentales españoles ante el régimen de Augusto Pinochet (1973-1990)*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2009, p. 119.

<sup>11</sup> Jorge CASTELLANO: “Comienza el regreso de exiliados de España”, *El País*, 23 de enero de 1985, [http://elpais.com/diario/1985/01/23/internacional/475282823\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1985/01/23/internacional/475282823_850215.html) [consulta 20 de agosto 2019]. Erich SCHNACKE: *De improviso la nada*, Zaragoza, Crítica 2(mi), 1995, p. 414.

del PSOE madrileño, se perfiló como uno de los chilenos socialistas exiliados más cercano a Felipe González. Recordaba la alegría y tristeza que ocasiona el retorno:

Cuando me tocó dirigir el programa de retorno de los exiliados argentinos y uruguayos desde España, que eran miles, vi familias enteras destrozadas. Luego pasaría lo mismo con los chilenos. ¿Puede remediarse hoy día el daño profundo que por años se causó?<sup>15</sup>

El retorno desde exilio y la atención sobre Chile fue creciendo a fines de los años ochenta por el famoso plebiscito del “SI y el NO” que evitó la continuación del régimen militar en el poder. En Zaragoza la expectación política sobre el proceso generó cierto revuelo y bastantes ganas de participar viajando al mismo Chile del final de Pinochet. Para ello se generó una comisión política que aterrizaría en Santiago en calidad de observadores internacionales para las elecciones del 14 de diciembre de 1989. Desde Aragón fueron representantes de las Cortes, del Ayuntamiento, de la Diputación Provincial de Zaragoza y miembros de algunos partidos y organizaciones vecinales.<sup>12</sup> La polémica surgió por varias razones y momentos: por un lado, por la asignación de fondos para el viaje entre el Colectivo Paz y Desarme junto al colectivo de chilenos exiliados y por otro, el Ayuntamiento. El otro eje de la discusión bien reflejada en la prensa del momento y fue la extensión el viaje y la pregunta si era necesario que fueran tantos y tantos días como cuestionaba la editorial de *El Día* “¿A qué han ido tantos a Chile?”.<sup>13</sup>

En medio de este revuelo por la financiación del viaje, hubo una iniciativa conjunta entre el Colectivo de Solidaridad con Chile en Zaragoza y el Colectivo por la Paz y Desarme de Aragón. Llevaron medio millón de pesetas para la compra de herramientas destinadas a grupos de presos políticos chilenos. El Colectivo por la Paz y Desarme, en su viaje a Chile contactó con la Comisión Chilena de Derechos Humanos, la Vicaría de la Solidaridad y asociaciones de presos políticos y desaparecidos, organizaciones más recocidas de la lucha por la justicia de los Derechos Humanos en Chile.

---

<sup>12</sup> C.M: “A Chile irán instituciones y partidos”, *El día*, 11 noviembre 1989, p. 11.

<sup>13</sup> EDITORIAL: “¿A qué han ido tantos a Chile?”, *El día*, 16 de diciembre 1989, p. 2. Alejandro TORQUERO: “Dinero e ilusión para los presos chileno”, *El día*, 8 diciembre, p. 8.

## Acceso a la cultura en castellano y la atención de la prensa

Conviene recordar la posibilidad de leer una literatura en castellano de otro país, como también las revistas, los periódicos, discos, conciertos y prensa provenientes de América posibilitaban este acercamiento.

Por otro lado, los actos culturales y políticos fueron numerosos con el caso chileno. El mismo periódico zaragozano *Andalán* señaló que entre 1973 y 1985 hubo 30 actos de solidaridad con Chile en la ciudad, que van desde actuaciones musicales y poéticas, encuentros políticos de grupos chilenos como el MIR, PSCh y PCCh con latinoamericanos y españoles, manifestaciones como encierros en el consulado y concentraciones en la calle. Muchas de estas iniciativas fueron organizadas y alentadas por grupos locales como el Movimiento Comunista de España (MCE, en Aragón MCA) o las Juventudes Comunistas de Aragón, entre otros grupos<sup>14</sup> y contaban con el apoyo de otros colectivos como el PTE, LCR, sindicalistas de CC.OO y la UGT. En uno de estos actos realizado en el pabellón polideportivo de Casetas, localidad colindante a Zaragoza en febrero de 1978, durante la presentación del acto, el senador de la Candidatura Unitaria de Izquierdas, Lorenzo Martín Retortillo señaló lo que a su juicio eran elementos de referencia política del momento:

Los españoles de mi generación fuimos educados con anteojeras, todo lo que sucedía fuera de España era malo, por eso nos sorprendieron las realizaciones de la Unidad Popular Chilena, realizaciones en la cultura, en la política, en la sanidad, este avance digno de emularse fue brutalmente derribado por Pinochet y derribó la democracia [...] Chile vive y lucha y puede contar con la solidaridad del pueblo aragonés que apoya esta lucha.<sup>15</sup>

Durante el mismo acto se sucedieron presentaciones musicales y de poesía centrados en las figuras de Violeta Parra, Víctor Jara y Pablo Neruda, incluso el conjunto artístico plástico formado en Zaragoza, Brigada Pablo Neruda, realizó un mural durante el concierto con una típica escena del pueblo chileno. El plato fuerte de la noche era la segunda gira por España del grupo Inti Illimani. Javier Ortega, del periódico *Esfuerzo Común* en diálogo con el grupo musical chileno da cuenta de uno de los fenómenos musicales del momento “Numerosos son los cantautores que han llegado hasta nosotros de allende

---

<sup>14</sup> [s.a.]: “Recuento de actos de solidaridad con el pueblo chileno en Zaragoza”, *Andalán*, 435-436 (1985), pp. 22-23.

<sup>15</sup> Javier ORTEGA: “Chile; canción, poesía, pintura”, *Esfuerzo Común*, 270 (1978), p. 26.

los mares: La Nova Trova Cubana, los argentinos, los chilenos”. La noche no sería festiva y alegre del todo, pues los asistentes se llevarían un susto. El mismo grupo Inti Illimani dio la voz que se había puesto una bomba en el polideportivo, pero fue una falsa alarma. La Guardia Civil autorizó, tras su venida a comprobar los hechos, la reanudación del concierto que terminó con público y artistas presentes coreando un “no nos moverán”.<sup>16</sup>

Como puede verse, las ideas de América Latina gozaron de gran prestigio entre los sectores progresistas y de la izquierda en general. Pero para el *otro* sector –del régimen franquista y sus simpatizantes– estas ideas eran preocupantes. Por ello y dentro de una política de censura y represión más amplia, algunas obras fueron censuradas y algunos actos y manifestaciones callados. Según cuenta la obra *La represión cultural en el franquismo* sobre los 10 años de censura durante la ley de Prensa entre 1966 y 1976, se señalan algunos modos de prohibición de venta y circulación de libros.<sup>17</sup> Dentro de los temas (“temas malditos”) prohibidos como el sexo, la Teología de la Liberación, el marxismo en general, además de las críticas al régimen franquista, las obras de temática latinoamericana politizadas intentaron también silenciarse. De un número poco superior a las 900 obras con publicación, edición y/o distribución censurada, hay un número de 54 con referencia en sus títulos a América Latina, especialmente de Cuba, México, Argentina y Chile, que corrieron la misma suerte que las obras editadas en España.

Con todo, las gentes que vivieron ese período se las arreglaron para tener todo tipo de literatura y expresar sus ideas dentro de los límites que imponía la censura. José Luis Trasobares, joven militante en aquella época y periodista aragonés, autor de varios libros del período y regularmente citado en trabajos académicos sobre la sociedad de los setenta y ochenta cuenta que leía a Trotsky, Lenin y Stalin, Bertol Brecht, Lawrence de Arabia o al mismo Che Guevara, casi todos autores prohibidos por los diferentes modos de censura del franquismo.<sup>18</sup> El poeta y profesor Ángel Guinda, quien fue asiduo a participar en los actos en favor de las causas latinoamericanas fue denunciado ante la Inspección de Enseñanza por un antiguo decano de Ingenieros Técnicos Agrícolas de Zaragoza por la lectura

---

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>17</sup> Georgina CISQUELLA, José Luis ERVITI y José SOROLLA: *La represión cultural en el franquismo. Diez años de censura de libros durante la Ley de Prensa (1966-1976)*, Barcelona, Anagrama, 2002 (1977), pp. 179-225.

<sup>18</sup> José Luis TRASOBARES: *La Segunda Oportunidad. Crónica sentimental de los años setenta*, Zaragoza, Ibercaja, 2007, pp. 40-42.

de un poema en contra de Pinochet que fue leído en un acto de la Plaza de Toros de Zaragoza en un acto en favor de Chile.<sup>19</sup> El poema que estaba impreso en el dorso del ticket de la entrada del acto decía entre sus líneas “Pinochet, pedo de trueno, matón del pueblo chileno”. Guinda recuerda que estuvo un mes respondiendo críticas de los fascistas de la ciudad en varios periódicos y revistas.<sup>20</sup> En prensa, la revista quincenal aragonesa *Esfuerzo Común* (1960-1976), apodada “Secuestro Común”, por la gran cantidad de artículos secuestrados por la censura del franquismo, tuvo un número secuestrado (15-09-1973) en cuya portada mencionaba la caída de Allende y los sucesos de Montejurra en 1973. Guinda participó también de un breve libro colectivo de varios poetas publicado en 1978, muchos zaragozanos llamado *La Otra Resistencia. Poemas por la libertad de Chile*.<sup>21</sup>

En general, la prensa aragonesa pudo informar lo más ampliamente posible. Periódicos de izquierda como *Andalán*, *Esfuerzo Común* y otros más generalistas como *El Día*, *Heraldo de Aragón* o *Diario 16* siguieron atentamente los acontecimientos chilenos y latinoamericanos y dieron año a año noticias al respecto. Entregaron en ocasiones bastante espacio entre sus páginas para reflejar la situación de los exiliados además de expresar el pensamiento sobre la situación de los derechos humanos en sus respectivos apartados editoriales.

En *Andalán* eran frecuentes las referencias a Neruda, a Salvador Allende y la experiencia de la Unidad Popular. Un artículo del número de marzo de 1973 habla de esta búsqueda de referencia política en Chile con más certeza que con el socialismo que estaba en juego en las elecciones legislativas francesas de marzo de 1973 donde la izquierda en su conjunto sacó un 45% de los votos. Una situación de alza electoral que alentaba las esperanzas para el autor de artículo: “del socialismo chileno es un hecho que esclarece y orienta, estimula y merece el respeto del mundo”. De Francia, “termómetro de Europa [...] nos queda aún en la incógnita”. Continúa el artículo reflexionando sobre las posibilidades de la izquierda francesa de ir más a captar el voto del centro o continuar en una línea más radical con las esperanzas siempre puestas en el triunfo electoral dónde “Francia

<sup>19</sup> [s.a.]: “El rincón de Tión”, *Andalán*, 137 (1977), p. 5.

<sup>20</sup> Video de Ángel Guinda narrando la anécdota sobre su poema:

<https://www.youtube.com/watch?v=WXt1AxENCxE> [consulta 20 de agosto 2019]; Gran Enciclopedia Aragonesa, [http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=5190](http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=5190) [consulta 20 de agosto 2019].

<sup>21</sup> VV. AA: *La Otra Resistencia. Poemas por la libertad de Chile*, Zaragoza, Porvivir Independiente, 1978.

camina también, indudablemente hacia el socialismo” —terminaba la nota—. <sup>22</sup> El mismo *Andalán* realizó una entrevista a Celia Guevara, hermana del Che Guevara de paso por Barcelona para hablar de la situación de los 15.000 presos políticos argentinos. Celia Guevara realizando una comparación sobre la visualización entre la represión y exilio entre Chile y Argentina dice que:

Videla se valió de esto para desencadenar la represión mucho más dura que la de Pinochet, si es que se puede hacer una “hit parade” de la represión. Yo siento la mayor de las simpatías por los refugiados chilenos, pero hay que exponer que la represión es muy fuerte en los dos países. Los argentinos quizás no hemos tenido la habilidad o los recursos para dar a conocer la situación de terror que existe en nuestro país. <sup>23</sup>

### **La influencia y experiencia de los españoles en Latinoamérica, sumado al exilio del Cono sur en Europa y de las revoluciones centroamericanas**

Zaragoza como otras ciudades capitales españolas tuvo elementos que favorecían la instalación de extranjeros, sean estudiantes, trabajadores o exiliados. Hablamos de espacios como la universidad, un anillo industrial principalmente del sector del metal y otras fábricas, sedes de organizaciones políticas, sindicales, vecinales, barrios en crecimiento, etc. La ciudad fue escenario de manifestaciones y conflictos laborales de gran envergadura con epicentro en Zaragoza, realizándose también en la misma actos de apoyo activo a modo de solidaridad con otros sectores movilizados en el territorio español.

En ese escenario, la llegada de chilenos y de otros latinoamericanos exiliados en Zaragoza tuvo escaso aporte numérico como para ser un factor en exceso influyente en sus primeros momentos, teniendo en cuenta que la España de Franco no era un lugar muy recomendado para establecerse en el exilio y tampoco que la legislación migratoria era muy favorable con los extranjeros. Aunque esto no fue impedimento para algunos chilenos pudieran establecerse en el último franquismo como el escritor José Donoso en Calaceite, pueblo de la provincia de Teruel o la llegada a Barcelona del escritor Hernán Valdés

---

<sup>22</sup> [s.a.]: “Chile y ¿Francia? Hacia el socialismo,” *Andalán*, 13, 1 de febrero de 1973.

<sup>23</sup> Joaquín IBARZ: “Celia Guevara: Mi hermano es más que un poster”, *Andalán*, 154 (febrero-marzo 1978), p. 16.

en 1974, autor de una conocida novela sobre los campos de prisioneros en Chile *Tejas Verdes*.

De forma general, muchos chilenos fueron llegando solos o con sus familias a España provenientes de Chile y de otros países latinoamericanos como Cuba, de Europa como la RDA, Suiza y otros puntos del continente, una vez que el proceso de la transición política en España iba avanzando hacia un escenario democrático más estable. El colectivo de latinoamericanos y chilenos en particular fue adquiriendo más influencia a medida que se iba engrosando numéricamente y que la causa de los Derechos Humanos iba teniendo más repercusión en la opinión pública internacional. Algunos testimonios de emigrados y exiliados hablan de su llegada a Zaragoza como un cuarto lugar o quinto lugar de paso una vez comenzado el destierro voluntario o involuntario, económico y/o político. Trajeron en su equipaje su experiencia política, su lucha, sus testimonios, los debates políticos que se perpetuaron fuera de Chile de lo ocurrido entre 1970 y 1973 y plantearon el qué se debería hacer.

Sus ideas y reflexiones fueron bastante oídas en seminarios, congresos, encuentros políticos, etc. Cabe tener en consideración que muchas chilenas y chilenos exiliados tenían una gran formación política, profesional y sindical. Muchos ocuparon cargos editoriales y fueron funcionarios del gobierno de la Unidad Popular como el poeta radicado en Zaragoza tras su paso por la RDA, Rolando Mix o el editor Walter Ríos, previo exilio en Austria. Otros en Madrid como Alicia Herrera, el ex diputado Jiliberto o Erich Schnake trabajaron como consejeros políticos y legales en los ayuntamientos regidos por los socialistas en el sur de Madrid o el mismo Pedro Valdivia como asesor legal del Justicia de Aragón. De conjunto los exiliados chilenos generaron cierto interés en conocer de su propio testimonio lo ocurrido en su país. Generaron simpatía por una parte y por otra, generaron algunos roces y discusiones con militantes de los partidos afines y hermanos en Zaragoza y otros colectivos de latinoamericanos de la ciudad.

Otro ejemplo de transnacionalismo político con América Latina fue la de sectores vinculados a la Iglesia dentro del Estado español por medio de la Teología de la Liberación. Unos, más revolucionarios, estuvieron presentes por largos años en Colombia, Nicaragua o el Salvador. Curas guerrilleros aragoneses como Domingo Laín, José Antonio

Jiménez y Manuel Pérez acabaron en la guerrilla colombiana. Inspirados en las huellas de Fray Camilo

Torres que se “convirtió en el ‘Che Guevara’ de los católicos”.<sup>24</sup> Muchos eclesiásticos buscaban conciliar cristianismo, marxismo y revolución. Domingo Laín, Carmelo Gracia, José Antonio Jiménez y otros formaron el Movimiento Galcolda.<sup>25</sup> Otros más moderados, pero no menos comprometidos que estuvieron en Chile incluso fueron asesinados por la dictadura como el caso del catalán Joan Alsina (muerto el 19 septiembre de 1973) y el valenciano desaparecido Antonio Llidó y militante del MIR. Enrique Cogollos narra en sus relatos sus contactos con Antonio Llidó, quien fue la persona que le acercó al MIR. Tuvo una relación muy estrecha, siendo el mismo Llidó participe de la boda celebrada entre Enrique y Rosario Baeza en San Esteban de los Andes, al norte de Santiago. Es de recordar que en Chile se dieron los orígenes de lo que se conoció como Cristianos por el Socialismo (CPS) que más tarde se extendió por América Latina, España e Italia.

## Conclusiones

El artículo, y en base a su hipótesis, busca a través de algunos hitos sociopolíticos relacionados con el exilio latinoamericano y la solidaridad política plantear algunos ejes para seguir investigando. Podría adelantarse que el caso del exilio y la solidaridad con Chile fue uno de los hechos que tuvo gran repercusión en la prensa aragonesa sobre todo las portadas y editoriales vinculadas con la violencia política del régimen de Pinochet. Muchos exiliados vivieron, murieron y tuvieron sus familias en la ciudad, otros regresaron a Chile o volvieron a emigrar; fueron parte del paisaje social y político de aquellos años. Todos concuerdan en reconocer el apoyo colectivo de muchos aragoneses y aragonesas.

---

<sup>24</sup> Javier ORTEGA: *Así en la Tierra como en el Cielo. La Iglesia Católica en Aragón, Siglo XX*, Ibercaja, Zaragoza, 2006, pp. 101-102.

<sup>25</sup> El grupo sacerdotal Golconda fue una asociación de clérigos católicos colombianos que decidieron trabajar mancomunadamente a finales de los años 60 y comienzos de los 70, bajo la orientación de lo que se conocería como Teología de la liberación. Al poco tiempo, varios de sus integrantes radicalizaron su discurso y algunos miembros del grupo terminaron por vincularse con grupos guerrilleros como el M-19, el ELN, o las FARC.

Convendría agregar que, si bien se expusieron algunos ejemplos con Chile, también podrían contarse hechos y situaciones similares con otros colectivos como los nicaragüenses, argentinos, etc. Pero también no deja de expresar una realidad lo que plantea Celia Guevara en que hubo una especie de pugna por la visualización del drama vivido por cada colectivo y cada país que sufrió las diversas formas de exilio (política, económica, por persecución policial, etc.) y que ello generó cierta competencia en la visualización. Teniendo en cuenta el caso chileno, tal vez la respuesta se orienta en la sintonía política sumada a la duración del exilio chileno y no tanto en el número. Haciendo un ejercicio de comparación, el exilio chileno compartió con otros exilios como el uruguayo y argentino el rasgo característico de la militancia de izquierda y sindical. Aunque el exilio chileno tenía una característica especial que provenía de un gobierno socialista electo y era que internacionalmente se ubicaba dentro de una izquierda con partidos hermanos en Europa como el socialista, el comunista y demócratacristianos, teniendo en cuenta, además, la simpatía internacional que despertó la Unidad Popular dentro del mundo de la izquierda y el factor de movilización entre la juventud europea. También radicales, socialdemócratas y miristas encontraron afinidad en muchos países con organizaciones locales, por eso fueron frecuentes jornadas políticas con temática sobre Chile. Por otro lado, el exilio chileno se extendió por 17 años y como bien señalan muchos investigadores reuniendo diversos testimonios en varios países, los chilenos y chilenas además de continuar con una militancia activa, “dormían con las maletas hechas bajo la cama”, esperando volver lo antes posible. Quizá esa actitud les hizo desenvolverse, gritar y oírse más y organizarse mejor.

**Blanqueando la imagen de Franco en Estados Unidos:  
Aproximación al *Spanish Lobby***

Whitening the Image of Franco in the United States:  
Approaching the Spanish Lobby

**Moisés Rodríguez Escobar**

Universidad de Salamanca

**Resumen**

La derrota del Eje en la Segunda Guerra Mundial y las posteriores sanciones de la ONU crearon un contexto geopolítico hostil para Franco. Para paliar esa situación y acercarse a Estados Unidos se fomentó desde Madrid la creación de un grupo de poder que permitiese transmitir a las élites y a la sociedad norteamericana una imagen positiva del régimen franquista. A tal efecto, el franquismo elaboró un doble discurso. En el interior mantuvo los valores con los que consiguió la victoria en la Guerra Civil; mientras que en el exterior adaptó el discurso a lo que más convenía para limar asperezas ante la opinión pública estadounidense.

**Palabras clave**

Spanish Lobby, Cerco, Dictadura, Estados Unidos, Diplomacia cultural.

**Abstract**

The defeat of the Axis in Second World War and subsequent UN sanctions created a hostile geopolitical context Francoist. In order to alleviate the situation and approach to the United States, it was fomented from Madrid the creation of a group of power which allowed transmit to the elites and to American society a positive image of the Franco regime. For this purpose, the Franco regime developed a double speech. In the interior maintained the values with which they obtained the victory in the Civil War; While

abroad he adapted the speech as was most convenient for close differences with the American public.

### **Key Words**

Spanish Lobby, Siege, Dictatorship, United States, Cultural Diplomacy.

### **Introducción**

Desde la Guerra Civil española hasta los Pactos de Madrid de 1953, España vivió un periodo de grandes contrastes ideológicos y una situación social precaria. La relevancia del periodo analizado reside en que en dicho periodo se produjo no sólo la consolidación de la figura de Franco a nivel nacional, sino que la dictadura sorteó el cerco internacional en el que había entrado desde finales de 1946.

Como suele pasar en historia, el contexto internacional fue el que marcó las relaciones entre Estados Unidos y España, pues sin el comienzo de la Guerra Fría y la bipolarización del mundo occidental no se puede entender el viraje de las relaciones políticas hispano-estadounidenses. Dentro de esta macro-relación, surge un grupo de poder en territorio norteamericano: el *Spanish Lobby*. Concebido para atemperar las relaciones con la Administración Truman, la historiografía tiene mucho camino por recorrer a la hora de identificar a sus miembros, y explicar el papel jugado.

### **La Segunda Guerra Mundial y España desde la óptica bilateral**

El triunfo de las tropas franquistas en la Guerra Civil supuso la llegada al poder de aquellos sectores que tradicionalmente tenían una imagen más negativa de Estados Unidos. Al antiamericanismo que caracterizaba a gran parte de los tradicionalistas y a la mayoría de la derecha conservadora, se añadieron los falangistas. Estos unieron la tradición derechista antiamericana con la nueva ola de extrema derecha europea, donde los nazis se situaban a la vanguardia.

Este sentimiento de rechazo aumentó durante la Guerra Civil. Aunque el Gobierno de Estados Unidos se mantuvo neutral, muchos españoles del bando franquista tuvieron la percepción de que en realidad los norteamericanos apoyaron a la II República.<sup>1</sup> La participación de unos tres mil norteamericanos en la contienda española a favor del gobierno republicano incentivó esa percepción.<sup>2</sup> Lo cierto es que la participación de ciudadanos norteamericanos se produjo contra la voluntad del Gobierno Roosevelt. Es más, la administración norteamericana trató de evitar la participación de sus ciudadanos en la Guerra Civil española.<sup>3</sup>

A pesar de esto, lo que importaba al régimen de Franco es que EEUU no reconociera su legitimidad hasta abril de 1939. Un reconocimiento que llegó después de que el 27 de febrero lo hubieran hecho países como Gran Bretaña o Francia. No se tuvo en cuenta por parte de la dictadura que la neutralidad norteamericana favoreció más al bando franquista durante la guerra. Y es que, a pesar de que el bando rebelde fue abastecido por compañías como la *General Motors* o la *Texas Oil Company* con el consentimiento tácito de la administración Roosevelt, lo que se extendió entre la opinión pública pro-franquista fue la participación de norteamericanos en las Brigadas Internacionales.<sup>4</sup>

Aunque al régimen le molestó la lentitud con que llegó el reconocimiento de EE.UU., lo cierto es que Franco ya se estaba posicionando en el terreno internacional. Solo un mes después del reconocimiento de Gran Bretaña y Francia, España firmó el Pacto anti-Komintern junto con Hitler y Mussolini. Culpando de la demora a su ministro de Exteriores Jordana, se apresuró a asegurar a sus aliados del Eje que su participación en esta iniciativa antisoviética, anticomunista, *le salía del corazón*.<sup>5</sup> Con la firma de ese

---

<sup>1</sup> Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL: *El Antiamericanismo conservador español durante el franquismo: La Falange, el Ejército y la iglesia frente a EEUU (1939-1963)*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2012, p. 107.

<sup>2</sup> John SIMKIN: "Abraham Lincoln Battalion", *Spartacus-Educational* (1997), <http://spartacus-educational.com/SPlincoln.htm> [consulta 27 de marzo 2017].

<sup>3</sup> Jay TAYLOR: *The United States and the Spanish Civil War*, New York, Octagon Books, 1971, p. 108. En Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL: *El Antiamericanismo conservador...*, p. 108.

<sup>4</sup> Aunque no sea el objeto específico de estudio de esta investigación, cabe señalar que durante la Guerra Civil hubo un interés importante por entablar relaciones diplomáticas al otro lado del Atlántico por parte de los dos bandos. Véase Marta REY GARCÍA: "Fernando de los Ríos y Juan F. de Cárdenas: dos embajadores para la guerra de España (1936-1939)", *REDEN: Revista española de estudios norteamericanos*, 11 (1996), pp. 129-149. La misma autora profundiza también en el papel de los españoles en suelo norteamericano en: "Los españoles de los Estados Unidos y la Guerra Civil (1936-1939)", *REDEN: Revista española de estudios norteamericanos*, 7 (1994), pp. 107-120.

<sup>5</sup> Gabrielle A. HODGES: *Franco. Retrato psicológico de un dictador*, Madrid, Taurus Historia, 2001, p. 212.

pacto se intensificó en la fascistización del régimen. Ésta se ha situado por historiadores de renombre como Ángel Viñas entre abril de 1939 y finales de 1941.<sup>6</sup>

En este contexto, la diplomacia llevada a cabo por el embajador español en Washington no fue sencilla: no sólo tenía que contrarrestar la propaganda republicana, también la visión que se tenía en Estados Unidos de la Falange. Un grupo que, además de promover el *imperialismo* español en Latinoamérica, generó mucho recelo por parte de la sociedad antifascista norteamericana.<sup>7</sup> Quizás este hecho explicase la forma de actuar de Franco. La política cultural exterior del régimen franquista respecto a los Estados Unidos no suponía todavía un objetivo específico en sí misma, más bien representaba una variable adicional de sus propósitos de irradiación espiritual en el subcontinente americano. La rivalidad fue más teórica que práctica. A la incapacidad española para estimular su mensaje se unió la colaboración prestada por los intelectuales republicanos exiliados en su convergencia con la política antifascista del gobierno estadounidense.<sup>8</sup> Pero Estados Unidos no se centró en cortar la propaganda española en América.

Entre los años 1939-1941 el gobierno estadounidense se planteó seriamente la posibilidad de llevar a cabo algún tipo de programa informativo en España. El objetivo no era otro que minimizar los posibles efectos provocados por la beligerancia política de Falange y la evolución de la Segunda Guerra Mundial. El cine documental, *más dócil y con mejor prensa* que el producto hollywoodiense en Washington, apareció como una de las herramientas adecuadas para este propósito. Pese a que los primeros pasos se dieron entonces, hubo que esperar al periodo entre 1942-1945 para asistir al empleo del cine como campaña de corte propagandístico desde Estados Unidos en España.<sup>9</sup>

---

<sup>6</sup> Ángel VIÑAS: *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica, 2015, pp. 94-95.

<sup>7</sup> Montserrat Feu-López señala que *The Confederation of Hispanic Societies* fue muy importante para establecer el contacto entre los españoles pro-republicanos que se encontraban en Estados Unidos. Una confederación que contaba con 65.000 miembros en 1940 y con 60.000 en 1957, en su mayoría de origen anarquista, socialista y republicana. Montserrat FEU-LÓPEZ: *España Libre (1939-1977) and the Spanish Exile Community in New York*, Tesis doctoral, Houston, University of Houston, 2011, pp. 77-78. Agradecemos a la doctora Feu-López su generosidad por facilitarnos esta información.

<sup>8</sup> Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992, p. 221.

<sup>9</sup> Pablo LEON AGUINAGA: *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, p. 161.

El Gobierno Roosevelt también buscó el viraje del régimen franquista. Muestra de ello fue la decisión de situar en la embajada en España al profesor de la Universidad de Columbia Carlton J.H. Hayes<sup>10</sup> en marzo de 1942.<sup>11</sup> La función de Hayes consistió en *atemperar* la tentación intervencionista pro-Eje del Caudillo, así como transmitir a Franco la conveniencia de entablar buena relación con los aliados. Lentamente y forzado por la irremisible derrota de Hitler, el Caudillo fue cambiando sus cartas. Por ejemplo, en febrero de 1945 “permitió que el Comando Aéreo de Transporte de EEUU hiciera escala en Madrid en su ruta hacia París-Roma”.<sup>12</sup> No obstante, al tiempo que el régimen se mostraba más cercano a los Aliados, seguía suministrando Wolframio a través del contrabando a los nazis.<sup>13</sup>

### La ruptura internacional con el régimen

La Segunda Guerra Mundial marcó un punto de inflexión en la historia de la humanidad, por el escalofriante número de vidas segadas, y por la gravedad de las destrucciones materiales. El viento de la inmediata posguerra sopló en contra de los regímenes afines al Eje. Bajo esa atmósfera hostil, Franco tenía por delante un triple reto: la gravísima situación económica del país tras la Guerra Civil Española; la imagen negativa que se cernió en torno a su persona por las *amistades peligrosas* que mantuvo con Hitler y Mussolini; y la posibilidad de que los Aliados apoyasen a Don Juan o a los republicanos españoles en el exilio para transformar la dictadura en un sistema democrático. Algo que cobró fuerza, incluso en algunos sectores, si bien reducido, del ejército español.<sup>14</sup>

A pesar del intento de los republicanos en el exilio por aglutinar fuerzas y apoyos, según Payne *lo más parecido a una verdadera alternativa a Franco era el pretendiente*

---

<sup>10</sup> Joan María THOMÀS analiza en profundidad la figura de Hayes en “Carlton J.H. Hayes y el régimen de Franco”, en Raanan REIN y Joan Maria THOMÀS (eds.): *Guerra Civil y franquismo. Una perspectiva internacional*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 61-78.

<sup>11</sup> “His mission was clear: dissuade General Franco from joining the Axis (a key mission at a time when Operation Torch was being planned)”; Pablo LEÓN-AGUINAGA: “The Trouble with Propaganda: the Second World War, Franco’s Spain, and the Origins of US Post-War Public Diplomacy”, *The International History Review* (2014), p. 5.

<sup>12</sup> Antonio César MORENO CANTANO: *Los servicios de prensa...*, p. 614.

<sup>13</sup> Joan María THOMÀS: *La batalla del Wolframio: Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la Guerra Fría (1941-1947)*, Madrid, Cátedra, 2010.

<sup>14</sup> Algunos militares escribieron una carta a Franco solicitándole la restauración de la monarquía. Gabriel CARDONA: *Franco y sus generales: la manicura del tigre*, Madrid, Temas de Hoy, 2001, pp. 101-106.

*al trono, don Juan de Borbón*, heredero de Alfonso XIII, que vivía exiliado en Suiza.<sup>15</sup> Éste podría intentar conseguir el apoyo de un sector amplio de la derecha monárquica española, e incluso, quizá, de la izquierda moderada. Se conoce la carta que escribió el conde de Barcelona a Alfredo Kindelán el 10 de febrero de 1945. En ella le informaba de la inminente publicación del que sería su primer manifiesto contra Franco:

Ese dictador, ese régimen, querámoslo o no, está inexorablemente abocado a ser derribado entre convulsiones gravísimas, en beneficio de elementos de desorden. Por lo expuesto, urge tomar posición ante el mundo con la publicación de un documento o manifiesto en el que, a la vez que se señalen las características fundamentales de lo que será la Monarquía, se solicite de Franco que abandone el poder en manos de los que a él se lo confirieron, para que el Ejército unánime lo reciba el Rey.<sup>16</sup>

Inmediatamente después del manifiesto de Lausana, Franco convocó al Consejo Superior del Ejército a una reunión larguísima, que se prolongó desde el 20 hasta el 22 de marzo. Pese a que no se conocen actas ni datos precisos, Payne supone que Franco reiteró su posición para que una monarquía correctamente instalada y estructurada fuese el sucesor lógico de su régimen, que él prepararía a su debido tiempo, si bien dicha monarquía no debía rechazar los principios por los que habían luchado.<sup>17</sup>

Más allá de la idea de Payne sobre si la monárquica fue la alternativa más plausible, la realidad es que los exiliados republicanos se movilizaron. Durante el año 1946, el exilio antifranquista buscó que Gran Bretaña y Estados Unidos llevaran a cabo alguna acción efectiva contra el régimen de Franco en la ONU. Un protagonista en este asunto fue el Gobierno Vasco en el exilio. Liderados por Aguirre, empezaron una campaña propagandística ante la opinión pública estadounidense para “convencerla del escaso respeto que demostraba el régimen de Franco hacia los derechos humanos y para poner en valor la alternativa democrática que representaba el Gobierno republicano”.<sup>18</sup> Estos contactos encontraron el apoyo del jesuita Wilfrid Parsons, catedrático de Filosofía política de la *Catholic University of America*.

---

<sup>15</sup> Stanley PAYNE y Jesús PALACIOS: *Franco. Una biografía personal y política*, Barcelona, Espasa, 2015, p. 364.

<sup>16</sup> Alfredo KINDELÁN: *La verdad de mis relaciones con Franco*, Barcelona, Planeta, 1981, pp. 75-79.

<sup>17</sup> Stanley PAYNE y Jesús PALACIOS: *Franco. Una biografía personal...*, p. 366.

<sup>18</sup> Iñaki BERNARDO e Iñaki GOIOGANA: *Galindez: La tumba abierta. Guerra, exilio y frustración*, Bilbao, Fundación Sabino Arana, 2006, pp. 117-118.

Parsons publicó en marzo de 1946 un artículo en la revista *Columbia* (órgano de la sociedad benéfica católica *Knights of Columbus*) titulado “The Spanish Maze” (“El laberinto español”), en el que mostró un respaldo significativo hacia los republicanos. Según este clérigo estadounidense, era fundamental para los republicanos exiliados romper con los comunistas y no caer en el error cometido durante la Guerra Civil de acercarse en exceso a Moscú. En ese sentido, el Ejecutivo de Giral concentraría a las fuerzas republicanas más representativas consiguiendo dos objetivos fundamentales: conseguiría la demostración de unidad frente a las potencias occidentales; y realizaría un *guiño* a la izquierda, “invitando a las diferentes repúblicas satélite soviéticas a que reconocieran al Gobierno republicano”.<sup>19</sup>

Lo que realmente importaba a Parsons era dejar claro que si la Administración Truman se decidía a intervenir para sustituir a Franco por un Gobierno democrático, las potencias occidentales deberían asegurarse de que el régimen español no acabara convirtiéndose en un satélite de Moscú, pues en ese caso tendrían acceso directo al Atlántico. Por eso, advertía que tanto Gran Bretaña como Estados Unidos debían modelar el sistema político español, en caso de ayudar a los republicanos a obtener el poder. Esta es una condición que, según Parsons, los republicanos estarían dispuestos a aceptar:

Hasta ahora los republicanos han mostrado verdaderamente su completa oposición a los comunistas como simples agentes de Rusia; como mínimo, han aprendido la lección. ¿Serían lo suficientemente fuertes para hacer buena esa oposición [al comunismo] si toman el relevo del poder en España? Creen que podrían y estoy de acuerdo, probablemente podrían, esta vez, si se aseguran de mantener fuera del Gobierno a los *Negrines* y a los *Vayos* [en referencia a los socialistas más próximos al PCE, como Negrín y Álvarez del Vayo].<sup>20</sup>

Esta campaña propagandística (que incluye también a la desplegada por los republicanos españoles), sumada al sentimiento antifranquista (y eminentemente democrático) de la opinión pública estadounidense y algunos sectores del Departamento de Estado, parecía estar dando sus frutos. No eran estas las primeras voces contrarias a la continuidad de la dictadura en España. Durante la Segunda Guerra Mundial ya hubo voces relevantes que señalaban la conveniencia de acabar con Franco. Ejemplo paradigmático

---

<sup>19</sup> David MOTA ZURDO: *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*, Vizcaya, IVAP, 2016, p. 204.

<sup>20</sup> Wilfrid PARSONS, “The Spanish Maze”, *Columbia Magazine* (marzo 1946), p. 16.

de ello son las palabras del entonces candidato a Primer Ministro británico Clement Richard Attlee. Éste denunció la incompetencia, corrupción y opresión del gobierno del general Franco:

A este fin endureceremos nuestra actitud hacia el presente régimen y dejaremos claro que su desaparición será bienvenida por las Naciones Unidas y que traerá importantes ventajas al pueblo español. Utilizaremos cualquier método asequible que ayude a provocar su caída.<sup>21</sup>

En concreto, Attlee recomendaba al gabinete la imposición, de común acuerdo con los Estados Unidos y Francia, de sanciones económicas a España.<sup>22</sup>

Cuando la caída del dictador parecía inminente, se produjo un giro brusco. La entrada del PCE en el Gobierno de Giral, el creciente anticomunismo en el seno del Departamento de Estado y el temor a que España se convirtiera en un Estado satélite de Moscú, marcaron la actitud final de Estados Unidos hacia el caso español. Tal fue el cambio de posición de la Administración Truman, que incluso, junto con Gran Bretaña, presionaron a Francia para que retirase la propuesta de sanción del Consejo de Seguridad de la ONU a España.<sup>23</sup> Una vez en el Consejo de Seguridad, fue la Unión Soviética quien vetó la resolución del subcomité, situación que preveía el régimen.<sup>24</sup> Finalmente, tanto Gran Bretaña como Estados Unidos, si bien condenaban moralmente al franquismo, recelaban de cualquier medio que conllevara la rápida caída de la dictadura, que provocara una situación de inestabilidad política o que, en su defecto, aislara comercial y diplomáticamente a España, perjudicando los intereses de sus empresas.<sup>25</sup> La consecuencia principal fue la retirada de las embajadas de España y la vuelta de los representantes diplomáticos oficiales a Madrid.

---

<sup>21</sup> “War Cabinet. Policy towards Spain. Note by the Lord President of the Council and Deputy Prime Minister (Clement R. Attlee)” (4-XI-1944). Prime Minister’s Office (PREM) 8/106.

<sup>22</sup> Florentino PORTERO: *Franco aislado. La cuestión española (1945-1950)*, Madrid, Aguilar, 1989, pp. 31-36.

<sup>23</sup> Respecto a la actitud de Estados Unidos ante la cuestión española en la ONU véase: Arturo JARQUE: “Estados Unidos ante el caso español en la ONU, 1945-1950”, *REDEN*, 7 (1994), pp. 157-174.

<sup>24</sup> Paul PRESTON: *El gran manipulador. La mentira cotidiana de Franco*, Barcelona, Ediciones B, 2008, p. 206.

<sup>25</sup> David MOTA ZURDO: *Un sueño americano...*, pp. 212-213.

## Navegando en el cerco

Las sanciones diplomáticas aprobadas por la Asamblea General de la ONU en diciembre de 1946 contra el régimen franquista confirmaron la necesidad de un maquillaje político del sistema. Una reorientación de consignas políticas que también tuvo su reflejo en la industria cinematográfica.<sup>26</sup> Un hecho que no impidió la consolidación de la figura del dictador en el interior. Todo el país le reflejaba continuamente su imagen y el eco de su nombre: ¡*Franco!* ¡*Franco!* ¡*Franco!* Y también de sus títulos: ¡*Generalísimo*, ¡*Caudillo*, ¡*Jefe del Estado*, ¡*Excelencia!* Su foto estaba en todas partes. Como es costumbre en la mayoría de las naciones, el retrato del Jefe del Estado figuraba en un lugar predominante en los edificios públicos: en las alcaldías y en los palacios de los gobernadores civiles, en las oficinas de Correos y en las comisarías de policía, en los hospitales y en todos los centros de enseñanza. Es más, coincidencia o no, desde el mismo diciembre de 1946 el perfil de Franco se acuñó en las monedas, aureolado por la inscripción: *Francisco Franco Caudillo de España por la gracia de Dios*.<sup>27</sup> Así, podemos afirmar que el ostracismo internacional fue aprovechado para fortalecer la posición de Franco en el interior del país.<sup>28</sup>

La sanción de la ONU hizo que el régimen echase mano de todos los medios a su disposición. El No-Do sería una de las *armas* preferidas. Por la coyuntura de su nacimiento y las nuevas tareas que se propone el franquismo, no es el instrumento de una propaganda de choque, como sí lo había sido *El noticiario español*, sino de “asentamiento, más pasivo que activo, sin menoscabo de que excepcionalmente ponga su maquinaria al servicio de una movilización coyuntural”. A pesar de ello se utilizó en los números 206A y 206B (1946) en repulsa de la mencionada sanción internacional.<sup>29</sup> Desde el Palacio de Santa Cruz se hizo todo lo posible para reivindicar la singularidad española, enarbolando el catolicismo y el anticomunismo como una de las señas de identidad más importantes.

---

<sup>26</sup> Román GUBERN: “La Guerra Civil vista por el cine del franquismo”, en Santos JULIÁ (coord.): *Memoria de la Guerra y del Franquismo*, Madrid, Taurus. Fundación Pablo Iglesias, 2006, pp. 176-177.

<sup>27</sup> Bartolomé BENNASAR: *Franco*, Madrid, EDAF, 1996, pp. 264-265.

<sup>28</sup> Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL: *El Antiamericanismo conservador español...*, p. 132.

<sup>29</sup> Vicente SÁNCHEZ-BIOSCA: “Los Lugares de la Memoria franquistas en el No-Do”, en Santos JULIÁ (coord.): *Memoria de la Guerra y del Franquismo*, Madrid, Taurus. Fundación Pablo Iglesias, 2006, pp. 204-205.

Teniendo en cuenta la situación de precariedad en la que se encontraba España, no se puede entender la subsistencia del régimen sólo por la maquinaria propagandística (y la represión) en el interior. El pueblo español sufría escasez de bienes y la dictadura buscó ayuda internacional. La respuesta más generosa llegó de Argentina, el gobierno de Juan Domingo Perón, líder de una nueva Argentina del *social nacionalismo* que perseguía una mayor independencia respecto al marco internacional existente. El acuerdo alcanzado por el Protocolo Franco-Perón garantizaba los grandes envíos de grano argentino a un país en el que la producción de trigo había disminuido considerablemente debido a la ausencia de fertilizantes importados y fosfatos. En 1948 “las importaciones de Argentina constituían al menos el 25 por ciento de todos los bienes importados en España, y durante dos años cruciales estuvieron garantizados diversos productos alimentarios de primera necesidad”.<sup>30</sup>

El cambio de la política norteamericana en relación con España se produjo en 1947 con la declaración de la doctrina Truman y el subsiguiente inicio de la Guerra Fría. Sin lugar a dudas, el comienzo de hostilidades entre las dos grandes potencias internacionales y el comienzo de la bipolarización mundial, son el elemento principal que explica el freno de las hostilidades contra España. Franco, consciente de ello, realizó unas declaraciones al corresponsal del *International News Service* afirmando que “España estaba en condiciones óptimas de ser el mejor aliado de USA y que los americanos podían llegar a un entendimiento con él para establecer o utilizar bases militares sobre el territorio español”.<sup>31</sup>

A pesar de estas palabras, la posición norteamericana era clara. Truman se había posicionado totalmente en contra del régimen y, sobre todo, de la figura de Franco. Conviene detenerse en este punto. En un estudio reciente sobre la figura de Harry S. Truman,<sup>32</sup> queda patente que el presidente estadounidense era una persona muy bien formada. Su antipatía hacia España viene desde su juventud, pues durante la guerra de 1898 entre ambas naciones un familiar suyo cayó bajo el fuego español. En cuanto a las relaciones con

<sup>30</sup> Stanley PAYNE y Jesús PALACIOS: *Franco. Una biografía personal...*, p. 377.

<sup>31</sup> Reproducido en María ORDAZ ROMAY: “La imagen de España y el Régimen de Franco a través de las prensa anglosajona de Estados Unidos entre 1945 y 1950”, en Javier TUSELL (coord.): *El régimen de Franco, 1936-1975: política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, 1993, p. 424.

<sup>32</sup> Wayne H. BOWEN: “De enemigo a aliado: Harry Truman y el régimen de Franco”, en Raanan REIN y Joan Maria THOMÀS (eds.): *Guerra Civil y franquismo. Una perspectiva internacional*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2016, pp. 79-98.

el régimen, era partidario de una transición pacífica hacia la democracia, y rehúye del acercamiento. Aquí entra en juego también la cuestión religiosa. El presidente norteamericano profesaba la religión Baptista y era masón, por lo que mostró una especial sensibilidad ante la discriminación religiosa en España.<sup>33</sup> Este sentimiento explicaría por qué la representación oficial norteamericana en España era escasa. Tanto es así que el equipo diplomático quedó reducido a un ciudadano norteamericano. Thomas T. Driver, primer *Public Affairs Officer* (PAO) destinado en España,<sup>34</sup> contaba con tres colaboradores españoles para mantener con vida las relaciones diplomáticas con uno de los países más importantes del viejo continente.

Desde el régimen se esforzaron por averiguar qué cambios era necesario adoptar para demostrar lo que Estados Unidos pedía: una mejora democrática. Un informe de Prat de Nantouillet lo explica por sí mismo: lo primordial era la “Supresión del Tribunal Especial contra la Masonería y el Comunismo”. La explicación era sencilla: en Naciones Unidas abundaban los miembros de la primera, que a su vez estaba fuertemente representada en los altos escalones de la Administración norteamericana. Con respecto a la represión del comunismo, esta podría realizarse perfectamente a través de los tribunales ordinarios. Además, se requería que las Cortes disminuyesen el porcentaje del número de procuradores nombrados por designación directa del Jefe del Estado, sin restricciones de personas en cuanto a las candidaturas ni opiniones públicas. Sin duda Prat de Nantouillet buscaba una cierta homologación de las mismas, pero ni el general Franco ni el gobierno estaban dispuestos, a introducir modificaciones de consecuencias imprevisibles. Uno de los puntos de imposible cumplimiento para el régimen fue el de “anunciar un proyecto de ley sobre libertad de prensa y asociación”, añadiendo alguna cláusula que limitase la libertad solo cuando se publicasen cuestiones contrarias al Jefe del Estado. Por último, insistió en advertir la imagen negativa que tiene la falta de tolerancia religiosa en España.

La sugerencia de Prat de Nantouillet, que se trae aquí como representativa de ideas que circulaban por las altas esferas de la Administración española:

---

<sup>33</sup> Ángel VIÑAS: *En las garras del águila. Los pactos con Estados Unidos de Francisco Franco a Felipe González (1945-1995)*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 104-109.

<sup>34</sup> El Country PAO fue la denominación empleada durante la Guerra Fría para referirse al encargado de coordinar la diplomacia pública estadounidense en cada país.

[...] tuvo por el momento tan poco eco como el que era previsible en un régimen encerrado en el paroxismo de la autarquía involutiva, tan querida a buena parte de los prohombres cuyas percepciones configuraban la dirección general de la política económica y de la política exterior española (Franco, Suanzes, Carrero Blanco, etc.).<sup>35</sup>

No obstante, a pesar de lo que pudiera parecer, ya desde 1945 hubo voces importantes que defendieron al régimen en Estados Unidos. En una sesión del Congreso estadounidense, la senadora republicana por Dakota del Sur, Vera C. Bushfield advertía que:

[...] si el Departamento de Estado tuviera éxito en liquidar a Franco el resultado sería la guerra civil, una guerra civil sangrienta, devastadora y terrible, iniciada sin ningún otro motivo que el de no gustarle al Departamento de Estado el General Franco y pensar que debe ser expulsado del poder.<sup>36</sup>

También en 1946 Herbert J. Howley publicaba un artículo titulado “Justice Towards Spain”. Este se escribía:

[...] in commemoration of the tenth anniversary of the outbreak of the Spanish Civil War, some important truths which throw new light on the causes and conduct of the war in which Spain battled the forces of communism, and an exposition of conditions in the Spain of today.

El principal argumento que utiliza el autor para defender o justificar el golpe del 18 de julio fue la persecución sufrida por los católicos.

Una represión hacia la comunidad católica que se incrementó tras el golpe de estado y que, siempre según Howley, derivó en una Guerra Civil en la que “the crimes committed in that portion of Spain under the domination of the reds were superatrocities”.<sup>37</sup> En la misma dirección iba Leonard Valway. Con el sugerente título de “The big bad Wolf of Spain?” publicado en la revista católica *The Stylus*, este autor afirmó que “Franco landed in Spain and started on the long road back to Spanish freedom”.<sup>38</sup> Parece pues evidente

---

<sup>35</sup> EL informe, redactado por el director de Asuntos Políticos de América, Pedro Prat y Soutzo, marqués de Prat de Nantouillet, se encuentra en MAE: legajo R-3599, E 38. Reproducido por Ángel VIÑAS: *En las garras del águila. Los pactos...*, pp. 65-66.

<sup>36</sup> “Senado norteamericano, donde Bushfield es favorable a Franco y a su régimen” (19 de marzo de 1946), Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH), Archivo Fundación Nacional Francisco Franco (AFNFF), 13070.

<sup>37</sup> Herbert J. HOWLEY: “Justice towards Spain” (agosto de 1945), CDMH, AFNFF, 18004.

<sup>38</sup> Leonard H. VALWAY: “The big bad Wolf of Spain? In *The Stylus*” (primavera 1946), Centro Documental de la Memoria Histórica, Archivo Fundación Nacional Francisco Franco, 17998.

que no todo el escenario mediático y político norteamericano era adverso al régimen franquista. A pesar de esto, es necesario aclarar que no todos los católicos se mostraron favorables al régimen de Franco.<sup>39</sup>

Llegados a este punto, nos detendremos en la figura de José Félix de Lequerica. Franco depositó en él su confianza en el éxito de la conexión vital con Washington. Para ello, le nombró en 1948 inspector general de embajadas (con categoría de embajador) en la capital estadounidense. Su principal misión fue la de restablecer relaciones diplomáticas con Estados Unidos y lograr así que el franquismo fuera reconocido por este país. Cuando éste llegó a Estados Unidos, se encontró con una dificultad doble: la ausencia de competencias oficiales, al no estar reconocido como embajador (pues España estaba sancionada) y, por otro lado, la raquítica estructura diplomática con la que contaba el régimen en suelo norteamericano. Sobre esta situación alertaba al Generalísimo la Vicesecretaría de Estudios Políticos en 1945. Bajo el título *Proyecto de organización de un instituto español de relaciones culturales en Estados Unidos*,<sup>40</sup> se señalaban los puntos a tener en cuenta para una adecuada diplomacia con este país:

1. “Es urgente organizar en los Estados Unidos un organismo que destruya de raíz la atmósfera desfavorable que hacia España siente el mundo anglosajón y aquellos sectores mundiales que piensan y ven a través de la malla de las informaciones de las agencias de información americanas”.
2. Para esto propone la creación de un Instituto Español de Relaciones Culturales, cuya labor “residirá en el estudio de la estructura de la prensa norteamericana y de todo un sistema de difusión, desde el punto de vista de las fuentes y de los cauces a través de los que llega a dicho sistema de información”.
3. Conscientes de la necesidad de contar con apoyos locales, advierte que “antes de dar ningún paso en el terreno de la propaganda, es preciso el estudio de los puntos de simpatía”.
4. Con respecto a los medios de comunicación, estos se dividen en tres categorías: “sensacionalismo, periódicos aislados, cadena de periódicos”.

---

<sup>39</sup> Michael CHAPMAN: *Arguing Americanism: Franco Lobbyists, Roosevelt's Foreign Policy, and the Spanish Civil War*, Ohio, Kent State University Press, 2011, p. 12.

<sup>40</sup> Vicesecretaría de Estudios Políticos: “Proyecto para establecer un Instituto de Relaciones Culturales en Estados Unidos” (2 de abril de 1945), CDMH, AFNFF, 1368.

5. Sobre la estrategia propagandística y el mensaje que se debe transmitir, se muestra muy clara: “si pretendemos deshacer el tópico con que comulga toda la opinión norteamericana: ‘España es un país totalitario’, no podemos utilizar la misma táctica que se ha empleado en la prensa española, en la que se ha atacado tal problema desde un punto de vista de teoría del Derecho Político. A la opinión pública no se le puede hablar con abstracciones”. Lo que solo se podría lograr a través de la simplicidad del discurso. Un discurso que se vehiculará en dos ejes: catolicismo y anticomunismo.
6. Apunta a la creación de grupos de apoyo insertados dentro de los medios de comunicación y fuentes del poder: “nosotros carecemos de quintacolumnistas desde el punto de vista de la propaganda. Quizás podríamos crearlos utilizando para ello a la opinión católica del país o mostrando nuestra simpatía hacia un grupo político determinado, el cual basara su acción política en un acercamiento a España”.
7. Llega incluso a establecer cuáles deben ser los primeros pasos a dar por el Instituto Español de Relaciones Culturales. Este consistiría en “llevar a cabo una exploración por el Instituto Americano de la Opinión Pública (AIPO), que dirige George Gallup”.
8. Por último, deja la puerta abierta a que este Instituto cuente con un presupuesto que permita la concesión de “regalos e imprevistos”.

Aunque el Instituto al final no se creó, si se observa el documento y lo que sucedió después, se podría afirmar que el informe-proyecto de la Vicesecretaría de Estudios Políticos marcó las líneas estratégicas adecuadas para la consecución de los objetivos del régimen en Estados Unidos. Y Lequerica tuvo constancia del mismo y actuó en consecuencia.

### **Lequerica y el *Spanish Lobby***

El cambio de política norteamericana con respecto a España se explica a través de dos acontecimientos. En primer lugar, tras negociar y reunirse con los representantes de la República española en el exilio, el Departamento de Estado teme (dada la fragmentación del mismo) que la defenestración de Franco beneficiaría a la URSS y provocaría la

entrada del comunismo en España.<sup>41</sup> El problema al que se enfrenta la administración norteamericana es el palpable antiamericanismo instalado en la sociedad y élite derechista española.<sup>42</sup> Con el objetivo de eliminar, o al menos paliar, dicha animadversión, la Casa Blanca despliega una campaña de relaciones públicas y propaganda tendente a consolidar la idea de que la superpotencia occidental ofrecería protección frente a la URSS.<sup>43</sup> El segundo tiene que ver con los aspectos técnicos y estratégicos de defensa frente al comunismo. Para esta acción, se creó el Departamento de Planificación Política, dentro del cual se integraba el Consejo de Seguridad Nacional. Los militares ejercían gran influencia en este último organismo, y desde esa plataforma promovieron el acercamiento a España por cuestiones estratégicas.<sup>44</sup> Con las nuevas directrices, el gobierno estadounidense desechó cualquier plan para derrocar a Franco, aunque en realidad ya antes había sido bastante escéptico al respecto. En adelante, Washington trató de favorecer la “moderación” de la dictadura y su modernización,<sup>45</sup> para lo cual se concederían posteriormente créditos privados.

Intentando maquillar su imagen internacional, el régimen promulgó la quinta Ley Fundamental del Reino, la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado, aprobada en referéndum el 6 de julio de 1947.<sup>46</sup> Además, el gobierno norteamericano realizó un estudio para saber qué opinaban los propios estadounidenses al respecto. La conclusión fue: “the weight of opinion is, accordingly, in favor of a cautious policy which voices condemnation, but which does not constitute intervention”.<sup>47</sup> El propio Ingeniero de caminos José

---

<sup>41</sup> Xavier HUALDE AMUNARRIZ: *El “Cercos” aliado. Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia frente a la dictadura franquista (1945-1953)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2016, pp. 177-178.

<sup>42</sup> Daniel FERNÁNDEZ DE MIGUEL: *El enemigo yanqui: Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*, Zaragoza, Genuve, 2012. Francisco J. RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *¿Antídoto contra el antiamericanismo? American studies en España, 1945-1969*, Valencia, Publicacions Universitat de València, 2010.

<sup>43</sup> Un buen estudio sobre los métodos de propaganda de Estados Unidos en España se puede ver en Pablo LEÓN AGUINAGA: “Los canales de la propaganda norteamericana en España, 1945-1960”, *Ayer*, 75 (2009), pp. 133-158.

<sup>44</sup> La prensa española se hizo eco de la presión recibida por Truman por parte de los militares. “Los asesores militares de Truman le aconsejan la inmediata reanudación de las relaciones diplomáticas totales con España”. *Hoy*, 30-IX-1948.

<sup>45</sup> Ángel VIÑAS: *La otra cara del Caudillo. Mitos y realidades en la biografía de Franco*, Barcelona, Crítica, 2015, p. 197 y ss.

<sup>46</sup> Con esta medida se pretendía acabar con la propaganda negativa que surgió tras el Manifiesto de Lausana, donde el heredero don Juan de Borbón denunciaba a la dictadura. *ABC* se hacía eco de la importancia del referéndum: “La gran votación favorable a la Ley Sucesoria, fácilmente percibida el domingo se cifraba anoche en un setenta y dos por ciento del censo”, 8-VII-1947, p. 15.

<sup>47</sup> “US opinion on Franco Spain”, 16/01/1947. NARA RG 59, Subject Files, 1949-52, box 26. Extraído de Francisco Javier RODRÍGUEZ JIMÉNEZ: *¿Antídoto contra...?*, pp. 89-90.

Luis Escario, en un informe sobre su viaje a Estados Unidos afirma que “la opinión pública poco a poco da la razón a España”.<sup>48</sup> Cuando llegó a Washington en 1948, Lequerica:

[...] knew that he needed access to the hostile Truman presidency, and so he quickly hired Charles Patrick Clark, a prominent Washington attorney-turned-lobbyist who had been an aide to the then-Senator Harry Truman before going very profitably into business for himself. Lequerica, who had been given a virtually unlimited line of government funding to advance the Spanish cause in the US, put Clark on retainer for the then-huge fee of \$25,000 per year. Clark would prove sufficiently effective that the Franco regime would soon increase his annual retainer to \$50,000 (or close to ten times that amount in 2011 dollars).<sup>49</sup>

A pesar de lo que afirma Rosendorf, no parece que los fondos del Encargado de Negocios (como se le conocía oficialmente) fuesen ilimitados. Dos documentos apoyan esta idea. El primero hace referencia a una carta enviada por Lequerica al Ministro de Asuntos Exteriores, Martín Artajo. En ella el embajador advierte que un tal Sr. Olivar, sefardí (Señor de Salama) “dio la máxima prueba de amistad imaginable, es decir prestar dinero, dando a la Embajada 25 mil \$ para salir de algún apuro”.<sup>50</sup> El segundo ejemplo es clave. A fecha de 22 de febrero de 1952, el embajador escribe a Martín Artajo pidiéndole que le entregue el dinero que le deben y que estaba aprobado en el presupuesto anterior.<sup>51</sup> La gravedad del asunto reside en las deudas que contrae la embajada con bancos norteamericanos y que, llegado el momento, pudieron dificultar y poner el riesgo la concesión de créditos privados. La solvencia de España era uno de los mayores temores.

En 1948 Clark empieza a construir el *Spanish Lobby*. Varios autores han dedicado algunas líneas a la explicación de este grupo, pero no hay una definición concreta y cerrada del mismo. La documentación consultada permitiría apuntar que no se trata de un grupo de presión claramente delimitado. Más bien sería lo contrario. La diversidad será el gran valedor del éxito (o no) de esta estrategia diplomática. Encontrar una definición que

---

<sup>48</sup> José Luis ESCARIO: “Nota resumen de la impresión recogida en el viaje a Estados Unidos” (1947), CDMH, AFNFF, 9878.

<sup>49</sup> Neal ROSENFORD: *Franco sells Spain to America. Hollywood, Tourism and Public Relations as Post-war Spanish Soft Power*, London, The Palgrave Macmillan, 2014, pp. 137-138.

<sup>50</sup> José Félix de LEQUERICA, Recepción de Olivar que ha demostrado ser un gran amigo de España, incluso ayudando económicamente a la Embajada a salir de algún apuro económico (19 de junio de 1951), CDMH, AFNFF, 6941.

<sup>51</sup> José Félix de LEQUERICA, Lequerica a Artajo. Reclama envío urgente de dinero (22 de febrero de 1952), CDMH, AFNFF, 815.

se ajuste a lo observado en las fuentes no resulta sencillo. La definición más cercana a la raíz es la que el propio José Félix de Lequerica le expresa a Francisco Franco en una misiva de 1951. “Se ha montado en Estados Unidos un aparato de influencia política para el futuro de nuestro régimen –cualquier futuro, amistoso, indiferente, distante, el que sea– de enorme influencia”. Lequerica advertía además que cuando en sus cartas mencionaba a Clark, no se refería a un individuo concreto sino a “un grupo poderosísimo”.<sup>52</sup> Quizás quien más ha ahondado en la categorización de los miembros del *Spanish Lobby* ha sido Ángel Viñas a partir del estudio de Theodore J Lowi. Lowi señala que el *Lobby* estaba formado por cinco grupos perfectamente identificables: católicos; anticomunistas por excelencia; planificadores de la estrategia militar norteamericana; los republicanos; y hombres de negocios.<sup>53</sup>

Si bien es cierto que todas las personas que hemos ido registrando en nuestra base de datos podrían entrar en esas categorías, es necesario realizar alguna advertencia. La primera y más evidente es que, no todos los miembros de la sociedad norteamericana que encajan en alguna o varias de estas categorías estaban a favor del régimen español. No todos los católicos apoyaron a Franco. Por otra parte, tenemos la constatación de que hay miembros del Partido Demócrata que se posicionaron a favor de la dictadura.

Sirva de ejemplo la figura del Senador demócrata por Carolina del Norte, M. Richards, Presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara. La documentación existente permite comprender qué estrategia utilizaba la diplomacia pública española. El embajador en Washington recomienda y organiza el viaje a España del señor Richards, junto con Abraham Multer y Keogh en 1950.<sup>54</sup> Una vez en España, se asegura de que sea bien recibido y, en este caso concreto se consiguen dos cosas. La primera es que Richards, por su puesto estratégico y cercano al presidente Truman, afirmase al presidente norteamericano que en España los judíos y los protestantes tenían libertad para expresar sus cultos, un tema realmente importante para el presidente. Y, en segundo lugar,

---

<sup>52</sup> José Félix de LEQUERICA, Lequerica al Jefe del Estado. Incluye telegrama con Ministro de Asuntos Exteriores tratando de temas económicos en los que no se ponen de acuerdo (1 de febrero de 1951), CDMH, AFNFF, 9540.

<sup>53</sup> Ángel VIÑAS: *En las garras del águila. Los pactos...*, pp. 59-60.

<sup>54</sup> EFE: “Informe de Multer sobre los judíos en España”, *ABC*, 26 de enero de 1950, p. 11.

que Keogh redactase una proposición para el Congreso estadounidense en favor del auxilio a España.<sup>55</sup> Poco después, en 1952, el embajador español recibe una invitación a la boda de la hija de Richards. Allí el diplomático vasco aprovecha para ampliar su círculo social y de influencia, incluyendo en él al presidente de la comisión de agricultura Cooley.<sup>56</sup> Ya conseguido el objetivo del régimen, otro documento nos informa que el congresista Richards se dirige al Jefe del Estado para agradecerle la concesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica.<sup>57</sup>

Esta acción estratégica fue muy habitual. La maquinaria creada por Lequerica en Estados Unidos está repleta de ejemplos de viajes de senadores o periodistas a España, regalos por parte del régimen, comidas entre particulares, etc. Al final se trataba de atraer y conectar al mayor número de personas posibles y en esa acción, Lequerica tuvo éxito.

Dentro de la heterogeneidad y amplitud de miembros del grupo de presión, queremos destacar en este artículo la figura de las *key person*. Personalidades que, debido a su posición sociopolítica o económica fueron fundamentales para la construcción del entramado y la consecución de los pactos de 1953. En la tabla siguiente se recogen una serie de datos relevantes: creencia religiosa, el partido político al que pertenecen, el Estado en el que se adscriben y los cargos que ostentaron. Todo ello en consonancia con la posibilidad real que tuvieron de influir.

---

<sup>55</sup> José Félix de LEQUERICA, Varios diputados informaron a Truman de la libertad de los judíos en España así como la de los protestantes, Washington (9 de febrero de 1950), CDMH, AFNFF, 13283. Al respecto Ángel VIÑAS: *En las garras del águila. Los pactos...*, p. 108.

<sup>56</sup> José Félix de LEQUERICA, Lequerica a Artajo, sus negociaciones con el congresista Richards (25 de febrero de 1952), CDMH, AFNFF, 813.

<sup>57</sup> José María de AREILZA, El congresista Richards, Presidente del Comité de Relaciones Exteriores del Congreso, agradece al Jefe del Estado español la concesión de la Gran Cruz de Isabel la Católica (16 de julio de 1956), CDMH, AFNFF, 17544.

¿Key Person del Spanish Lobby?				
Nombre	Ideología	Confesionalidad	Cargo relevante	¿Viajó a España?
<b>BREWSTER, Ralph Owen</b>	Republicano	Masón	Comité Senatorial Especial encargado de investigar el Programa Nacional de Defensa	
<b>CLARK, Charles Patrick</b>		Masón	Dirige bufete abogados Spanish Lobby	
<b>CONOLLY, Richard Lansing</b>			Representante US Naval Forces Eastern Atlantic and Mediterranean	Sí
<b>DEWEY, Thomas Edmund</b>	Republicano	Episcopaliano	Líder Partido Republicano	
<b>DIESING, Gordon W.</b>	Republicano	Católico	Abogado	NS
<b>FARLEY, James Aloysius</b>	Demócrata	Católico	- Presidente de exportaciones de la Coca Cola - Presidente del Comité en NY del Partido Demócrata (33-40).	Si
<b>HAYES, Carlton</b>		Católico	Embajador en España (42-45)	S
<b>KEOGH, Eugene James</b>	Demócrata		Senador por Nueva York	S
<b>MCCARRAN, Pat Anthony</b>	Demócrata	Católico	Senador y creador del Subcomité de Seguridad Interna del Senado	
<b>MCCORMACK, John William</b>	Demócrata	Católico	Jefe Cámara de Diputados	
<b>O'KONSKI, Alvin Edward</b>	Republicano		Representante político Wisconsin	
<b>RICHARDS, M.</b>	Demócrata		Presidente Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara	Si
<b>SPELLMAN, Francis Joseph</b>		Católico	Arzobispo de Nueva York	

Cuadro 1, Posibles *key persons* del *Spanish Lobby*. Fuente: elaboración propia a partir de documentación acopiada.

## El final del cerco: de la visita de Sherman a la llegada del embajador Griffis

El inicio de la Guerra de Corea en junio de 1950 fue el acontecimiento clave por el que EEUU abandonó la ambigüedad anterior, apostando decididamente por sellar un acuerdo militar con la dictadura ibérica.<sup>58</sup> Del lado español, la ruptura de relaciones comerciales con Argentina, también en 1950, hizo más perentorio el entendimiento con Estados Unidos.<sup>59</sup>

<sup>58</sup> La importancia de la Guerra de Corea se puede observar en Stanley PAYNE y Jesús PALACIOS: *Franco. Una biografía personal...*, p. 394.

<sup>59</sup> Florentino PORTERO: *Franco aislado. La cuestión española...*, pp. 364-370.

El Congreso de Estados Unidos aprobó en 1950 medidas económicas de apoyo oficial, pero tanto Truman como Acheson se negaron. Este hecho ha sido resaltado por Ángel Viñas como un hito,<sup>60</sup> pues se rompía una barrera psicológica, al aprobarse la ayuda en la cámara de representantes saltándose la voluntad de la presidencia y del Departamento de Estado.<sup>61</sup> No obstante, el derecho a veto de Truman fue utilizado y no llegó a buen puerto esta ayuda. La posición del presidente cambió ante la presión gubernamental y, sobre todo, la labor de los militares, que vieron necesaria la colocación en España de bases estratégicas que permitiesen enfrentarse a un posible ataque soviético. A pesar de ello, en el círculo de Naciones Unidas se decidió levantar la sanción a España. Esto permitió el envío de un representante oficial a Madrid. Una reivindicación que hizo Gordon W. Diesing en 1949. Este abogado republicano de gran prestigio envió una misiva a Franco indicándole que era fundamental restablecer las relaciones diplomáticas para conseguir que el *Export Import Bank* concediese un préstamo financiero. Su opinión con respecto al comportamiento de la Administración Truman era clara: “creo que es un ultraje y una hipocresía que mi Gobierno se niegue a establecer el reconocimiento diplomático de España. Los Estados Unidos tenían un embajador en Alemania bajo el tirano Hitler”. Es más, criticó que:

[...] el gobierno de los EEUU reconoce y realiza el intercambio de embajadores con los gobiernos comunistas más crueles, sangrientos y ateos, pero se niega a hacer en cambio en el caso de España. [...] Debe persuadirse al Secretario de Estado, el sagaz señor Acheson, a fin de que modifique su erróneo juicio en relación a España.

En esta carta termina destacando el papel de España dentro de la estrategia de defensa:

[...] si Rusia comete el error fatal de chocar con América en guerra, España podría ser un valiente aliado de los EEUU y una base poderosa para las fuerzas norteamericanas desde donde contraatacar, por ser el único lugar geográficamente seguro de la Europa occidental a causa de las montañas que protegen la frontera septentrional española.<sup>62</sup>

<sup>60</sup> Ángel VIÑAS: *En las garras del águila. Los pactos...*, p. 78.

<sup>61</sup> La noticia llega a España y es recibida como una buena señal. Véase “La Comisión de Presupuestos del Senado yanqui aprueba un crédito de 50 millones de dólares para España”, *Hoy*, 13-VII-1949. También es cierto que se es consciente del duro golpe que significó para la administración Truman dicha aprobación. Véase “El empréstito de cincuenta millones de dólares es un símbolo de como mira a España el Senado norteamericano”, *Hoy*, 13-VII-1949.

<sup>62</sup> Copia de una carta de Mr. Gordon W. Diesing, Abogado de Omaha (2 de mayo de 1949), CDMH, AF-NFF, 10235.

En enero de 1951 Stanton G. Griffis presentó sus credenciales como embajador de los Estados Unidos en Madrid. El régimen franquista podía sentirse satisfecho. Tras años de soledad, el renuente y deseado “amigo americano” rescataba a España del limbo internacional en el que había quedado tras la Segunda Guerra Mundial. En este contexto se produjo el viaje de Sherman en julio de 1951 de manera *secreta*. Su misión: explorar la situación de España y calibrar las condiciones para llegar a un acuerdo.<sup>63</sup> Las consecuencias de esta visita fueron claras para el régimen. Franco podía “justificar su intolerancia y su negativa al cambio: su régimen, sin variar, se veía mini-cortejado por los todopoderosos Estados Unidos”.<sup>64</sup> Se aseguraba así su posición de dominio interno gracias a la colaboración con la potencia americana.<sup>65</sup>

El miembro del *lobby* más relevante en este periodo fue Pat Anthony McCarran. Este demócrata, anticomunista, católico y senador por Nevada fue una de las voces más decididas en apoyar a Franco. No solo pide un acercamiento estratégico-militar, sino que en abril de 1950 propuso una enmienda al programa de ayuda exterior por la que se concederían a España 100 millones de dólares, a entregar a través del *Export Import Bank*. Apodado el *Senador de Madrid* por el columnista antifranquista Drew Pearson, la contribución de McCarran a la rehabilitación internacional del Caudillo fue reconocida años más tarde con la Gran Cruz de Isabel la Católica. Debido a la buena imagen que tenía dentro del régimen, al fallecer el embajador español en Washington le recomienda a Franco “enviar la carta que se había proyectado a su viuda [en la que se] se le agradece su trabajo en favor de las buenas relaciones entre España y Estados Unidos”.<sup>66</sup>

En el tramo final de las negociaciones, la actitud de Franco ralentizó la firma de los acuerdos, pues desde Madrid se pedían cosas imposibles para el gobierno norteamericano. Antes de la firma, la administración Truman, en un claro gesto de *buena voluntad* presentó unos presupuestos en los que, además de los 125 millones de dólares ya acordados,

---

<sup>63</sup> Xavier HUALDE AMUNARRIZ: *El “Cerco” aliado...*, pp. 341-343.

<sup>64</sup> Ángel VIÑAS: *En las garras del águila. Los pactos...*, p. 113.

<sup>65</sup> Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA y Pablo LEÓN AGUINAGA: “De la primacía estratégica a la difusión del modelo americano: Estados Unidos y la España del franquismo”, *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, PubliCan, 2011, pp. 171-185.

<sup>66</sup> Alberto MARTÍN ARTAJO: Artajo dice que pese a haber fallecido el Senador MacCarran, recomienda enviar la carta que se había proyectado a su viuda (2 de octubre de 1954), CDMH, AFNFF, 19948.

añadía otros 100 millones, siendo la ayuda total de 225 millones de dólares.<sup>67</sup> El Pacto de Madrid (como se denominaron a los tres acuerdos) se firmó el 23 de septiembre de 1953.

### Balance provisional

Con la investigación aún en ciernes, hemos intentado dar luz a algunas cuestiones que explican el cambio de posición que se produjo en Estados Unidos desde el final de la Guerra Civil española hasta los pactos de 1953. Siempre relacionando la diplomacia entre ambos países, lo que aquí se ha visto es cómo son los factores externos los que movieron las voluntades internas de cada una de las administraciones. Por un lado el Gobierno Truman, por el otro, la dictadura franquista; ambos tuvieron que moldear su posición inicial y adaptarse a un escenario que no permitió mantenerse anclado en su ideario a ninguno de los dos. Franco tuvo que *simular* hacer concesiones democráticas y, lo que es más complejo, crear un doble discurso. Uno para el interior del país, donde el ataque al comunismo y la masonería permanecerían como eje. Otro para el exterior. Basado principalmente en crear una imagen de catolicismo férreo pero con respeto por las minorías religiosas y, fundamentalmente, el anticomunismo. Estos dos aspectos fueron los que permitieron a Truman sentir menos desprecio por el régimen y por Franco. Un Truman que inicialmente tenía claro que no quería tener nada que ver con la dictadura, por antidemocrática y, sobre todo, por la ausencia de libertad religiosa que reinaba en España.

Aquí es donde se incardina el papel del *Spanish Lobby*. El grupo promovido por Lequerica y creado por el abogado (o bufete) Clark tuvo el difícil papel de transmitir a la sociedad norteamericana y a los estamentos clave en la toma de decisiones una imagen *maquillada* de España y su Caudillo. Sin serlo, convirtieron al territorio español en el lugar clave para la defensa de Europa; difundieron la existencia de libertad religiosa y, principalmente, señalaron la buena capacidad intelectual de Franco a la hora de percibir el peligro comunista mucho antes que los demás.

¿Cómo calibrar el *buen hacer* de Lequerica y Clark a la hora de acercar posiciones entre sus respectivos países? Los cambios acaecidos en la Administración Truman y, por

---

<sup>67</sup> Xavier HUALDE AMUNARRIZ: *El "Cercos" aliado...*, p. 385.

consiguiente, en las relaciones bilaterales entre España y Estados Unidos, son consecuencia de una serie de factores interrelacionados. En el periodo concreto que va desde 1949 hasta 1953 se produjeron tres acontecimientos internacionales de gran envergadura. 1) La URSS consiguió sus propias bombas atómicas, rompiendo el monopolio anterior de Estados Unidos; 2) El retroceso del comercio de España con la Argentina de Perón. Las consecuencias sociales de un nuevo desabastecimiento pudieron haber provocado la caída del régimen si la sociedad civil española se rebelaba. Y, por último, 3) en junio de 1950 comenzó la Guerra de Corea, conflicto que puso de manifiesto que la Guerra Fría era más que retórica bélica entre las dos superpotencias. La suma de estos factores propició el acercamiento hispano-estadounidense sellado en los Pactos de Madrid de 1953. Sin embargo, son todavía bastantes los interrogantes en torno al clima político, y los personajes que se movieron en ese tablero. Esta comunicación ha desvelado algunos detalles hasta ahora desconocidos del *Spanish Lobby*, pero el tema está lejos de agotarse. Seguiré trabajando al respecto en los próximos años.



## **CAPÍTULO IV**

### **IDENTIDADES, NACIONALIZACIÓN Y RELIGIÓN EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO**

Raúl Moreno Almendral (Universidad de Salamanca)

Elena Gómez Lozano (Universidad Pública de Navarra)

La mesa del congreso correspondiente a este texto surgió a partir de la fusión de dos propuestas que responden a su vez a dos trayectorias diferentes de cada uno de los coordinadores. Mientras que Elena Gómez desarrolla su trabajo en torno a la historia de los movimientos religiosos católicos en la España contemporánea, Raúl Moreno investiga en historia comparada de los nacionalismos y los procesos de construcción nacional.

De la intersección de ambas líneas surgió una mesa en la que confluyeron especialistas en ambos temas, autores/as de los textos asociados a ella, y donde se constató la importancia recíproca que religión y nacionalismo tenían para la comprensión del otro. De esta forma, en virtud de nuestros propios ámbitos de reflexión y como continuación de las aportaciones de los participantes, a los que agradecemos su trabajo antes, durante y después de la sesión presencial, abordaremos la intersección primero desde el punto de vista del nacionalismo y después desde la religión (en este caso, centrándonos en el caso español). Finalmente, volveremos a la sesión presencial en las conclusiones.

## La religión en el nacionalismo

La consideración de la religión como un factor actuante en los orígenes y desarrollo de los fenómenos nacionales presenta una larga tradición en los estudios sobre nacionalismo con independencia de las diferentes posiciones teóricas. La dominante, aquella que equipara naciones a nacionalismo y considera que las primeras fueron producidas por lo segundo y no a la inversa (Gellner, Hobsbawm, etc.), elabora en algunas de sus variantes más culturalistas un argumento de tipo transicional. La religión, tanto en su vertiente de creencia personal como de sistema institucionalizado, era el aglutinador identitario y horizonte de sentido dominante de las sociedades agrarias. Con los procesos de modernización, entre los que se encontraría la secularización, el nacionalismo sustituye el supuesto vacío o surge a partir de la transformación de los esquemas mentales del régimen anterior.

Por su parte, las teorías perennialistas y primordialistas necesitan de un criterio para la definición del vínculo nacional más básico, toda vez que el vínculo político del Estado-nación que utilizan muchos modernistas no les sirve. De esta forma, la estructura cognitiva e institucional que proporcionan los fenómenos religiosos ha sido un candidato destacado. De hecho, algunos de los grupos propuestos para “naciones milenarias”, como es el caso de los judíos, parecen presentar una clara vinculación con tradiciones religiosas específicas. Para el caso del cristianismo, la vernacularización de los textos religiosos se ha señalado también como momento clave de transición.<sup>1</sup> Por supuesto, estas tesis despiertan en la mayoría de los especialistas una reacción parecida a las corrientes teóricas que las sostienen, que va desde el rechazo a la indiferencia.

Más allá del recorrido que tiene esta polémica, cada vez más abandonada por especulativa a medida que hay más estudios empíricos planteados desde ella, es cierto que ningún especialista en nacionalismo puede sustraerse a la continua y muchas veces decisiva presencia de la religión en sus objetos de estudio, con independencia del periodo y del espacio que trate. Una de las propuestas para abordar esta intersección analítica ha

---

<sup>1</sup> Es el caso de Adrian HASTINGS: *La construcción de las nacionalidades: etnicidad, religión y nacionalismo*, Madrid, Cambridge University Press, 2000, quien sostiene una nación inglesa durante el periodo sajón, en torno a los siglos IX-X d.C., pero este esquema también se ha empleado con el caso del protestantismo durante la Reforma.

sido la de Rogers Brubaker.<sup>2</sup> Para este sociólogo estadounidense, concebir el nacionalismo como un fenómeno secular es altamente problemático, como también así lo demuestra una larga tradición de estudios históricos basados en los que se sitúan muchas de las comunicaciones presentadas en la mesa sobre el nacionalismo español, el vasco y el marroquí. Incluso en ámbitos aparentemente ajenos a las tradiciones religiosas, como el de las subculturas del nacionalismo vasco radical de la izquierda *abertzale* que explora **David Mota Zurdo**, hay una impronta de inspiración religiosa claramente señalable.

Más allá de la denuncia de este “sesgo secularista”, Brubaker explora cuatro relaciones: nacionalismo y religiosidad como fenómenos análogos; la religión como factor explicativo del nacionalismo; la religión como parte e intersección del nacionalismo; la religión como forma de nacionalismo.

La primera relación se centra en cómo el nacionalismo y la religión funcionan de una manera muy similar: tienen sus dogmas, sus creyentes y sus sacerdotes. La trascendencia está en una abstracción lejana que puede hacerse presente pero nunca se concreta de forma estable y directa. En la creencia hay unos espacios insondables en los cuales los argumentos racionales son imposibles, por no mencionar la facilidad con la que los fieles se sienten ofendidos o simplemente ignoran cualquier intento de develar el misterio. Por supuesto, la organización de las comunidades religiosas en términos prácticos sigue patrones similares a los movimientos nacionalistas, así como los mecanismos de identificación “nosotros/ellos” a nivel personal.

La segunda relación atiende a la religión como causa o explicación del nacionalismo. Por lo tanto, enlaza con las primeras líneas de este epígrafe, aunque Brubaker percibe que las relaciones causales pueden mantenerse incluso aunque se rechace el paradigma de la sustitución. En lugar de eso, se observan fenómenos de transferencia a distintos niveles a partir de la irrupción de lo político según es propio al mundo contemporáneo, desde el campo de las representaciones hasta el de los activos humanos (por ejemplo, el clero español de principios del XIX y todas sus controversias, tal y como se reflejan

---

<sup>2</sup> Rogers BRUBAKER: “Religion and nationalism: four approaches”, *Nations and Nationalism*, 18:1 (2012), pp. 2-20. Otro autor destacado es Eric Kaufmann. Ver también Barbara-Anne J. RIEFFER: “Religion and Nationalism”, *Ethnicities*, 3:2 (2003), pp. 215-242; Pierre VAN DER VEER: “Nationalism and Religion”, en John BREUILLY (ed.), *The Oxford Handbook of the History of Nationalism*, Oxford, Oxford University Press, pp. 655-671.

en las aportaciones de **Davinia Albaladejo** sobre Murcia durante la Guerra de la Independencia o de **Francisco Javier Díez** acerca del diputado Pedro de Prado y Baeza durante el Trienio Liberal).

La tercera se centra en las imbricaciones e interacciones de la religión y el nacionalismo: superposición de fronteras religiosas y nacionales, suministro de mitos, metáforas y símbolos creados desde la religión pero utilizados para representar la nación, etc. Igualmente, Brubaker incluye aquí procesos de “nacionalización de la religión” tanto a nivel discursivo como organizativo. Por supuesto, las relaciones entre la Iglesia y el Estado en distintos modelos, como el catolicismo para el nacionalismo español, plantean un campo de prometedora exploración empírica. Las comunicaciones relativas a Marruecos, de **Rocío Velasco** sobre la religión en la conformación política contemporánea del país y **Jaume Camps** sobre el papel de la religión en los partidos nacionalistas marroquíes proporcionaron un interesante contrapunto al respecto, en tanto que no sólo constatan la relación entre Islam y nacionalismo, sino que también revelan una enorme dificultad para extrapolar esquemas con demasiada frecuencia moldeados a partir de experiencias europeas.

La cuarta relación consiste en la consideración de un “nacionalismo religioso”, especialmente en lo relativo al contenido. Las formas de ordenar el mundo inmanente y trascendente, la política, la moralidad, las relaciones interpersonales, el ciclo vital, que promueven las distintas Iglesias pueden ser en sí el núcleo de formas específicas de nacionalismo. Brubaker considera el caso de los movimientos islamistas y señala el peligro de introducir confusión en lugar de ayudar a la comprensión. Así, el término de “nacionalismo religioso” debería reservarse a “formas de política, ideología o discurso que impliquen una orientación central hacia la nación”.

La mayoría de las comunicaciones de la mesa exploran una o más de una de estas relaciones. Se constata también que un conocimiento sólido y desprejuiciado sobre fenómenos religiosos permite, con independencia de la posición personal, una sensibilidad hacia problemas frecuentemente soslayados o mal enfocados que además se revelan cada vez con más claridad como centrales en el avance de la disciplina. Como muestra de estas potencialidades, comentaremos tres de ellos. Su conexión con la sesión presencial y las comunicaciones es desigual, pero todos han venido suscitados por ellas.

El primer problema es el nacionalismo antiliberal, que entra en conflicto con las teorías modernistas sobre los fenómenos nacionales. Por supuesto, para el caso español no es exactamente el nacionalismo religioso católico (y menos aún desde el acomodo de la Iglesia al liberalismo a finales del siglo XIX), pero sí es cierto que gran parte de sus promotores eran eclesiásticos. Su estudio en España ha sido víctima de la obsesión por repetir la idea de que el nacionalismo español nació en las Cortes de Cádiz, de la mano de los liberales y que fueron ellos los únicos nacionalistas durante la primera parte del siglo XIX. No deja de ser una ironía que muchos de los defensores de estas posiciones abjuren del “esencialismo nacionalista” y del “nacionalismo historiográfico”, cuando no hay nada más contrario a esta intención que el organicismo y la teleología implícitas en la metáfora del “nacimiento”, como si las naciones fueran seres vivos o los procesos de construcción nacional tuvieran una naturaleza estable determinada por sus momentos iniciales. En todo caso, la exploración del factor religioso en este ámbito, en especial el relativo a la Iglesia católica y la religión organizada, ha permitido una cierta renovación. Al dejar atrás afirmaciones como que el discurso absolutista y clerical de los fernandinos no era nacional o que los carlistas no eran nacionalistas españoles, se ha producido una apertura múltiple cuyo resultado todavía no está claro. La ruptura de la relación entre nacionalización, liberalismo (con su idea de soberanía nacional), secularización y modernidad conduciría a otras alternativas que tampoco despiertan consensos y llevarían a puntos aún más incómodos, como la interpretación del siglo XVIII o en qué medida las guerras culturales en torno a la religión en la España de los siglos XIX y XX tuvieron un efecto nacionalizador o todo lo contrario.<sup>3</sup>

Aunque este sea el debate más vivo en la actualidad, los historiadores de los fenómenos nacionales están aprendiendo a considerar la religión a medida que los estudios postcoloniales y el conocimiento de casos extraeuropeos aumentan. De esta forma, casos

---

<sup>3</sup> En este sentido, son imprescindibles los trabajos de Jesús Millán, María Cruz Romeo, Jordi Canal y Manuel Suárez Cortina. Ver también Joseba LOUZAO y José Ramón RODRÍGUEZ LAGO: “Religión y nacionalización. Una aproximación desde la historia española”, en Félix LUENGO y Fernando MOLINA (eds.): *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2016, pp. 53-76; Heinz-Gerhard HAUPT y Dieter LANGEWIESCHE (eds.): *Nación y religión en Europa: sociedades multiconfesionales en los siglos XIX y XX*, Zaragoza, Institución “Fernando el Católico”, 2010; Alfonso BOTTI, Feliciano MONTERO y Alejandro QUIROGA (eds.): *Católicos y patriotas: iglesia y nación en la Europa de entreguerras*, Madrid, Sílex, 2013.

como el de Marruecos, Irán, Japón o Tailandia proporcionan excelentes materiales empíricos, si bien las limitaciones lingüísticas suponen una enorme barrera sin una formación específica. Como señalaron Rocío Velasco y Jaume Camps en el debate en la sesión presencial, también hay una dificultad en la incomparabilidad de algunos elementos, como es el caso de la relación de la monarquía marroquí con el Islam, que está en un orden de cosas diferente al que podría tener el rey de España con el catolicismo.

Más importante a corto y medio plazo es cómo los historiadores de los fenómenos nacionales pueden aprovecharse del camino recorrido por la historiografía de la religión, que antes de que se planteara la necesidad de desnacionalizar las “lentes” de los historiadores, ya lidiaba con las consecuencias de un punto de vista creyente, escéptico o nihilista. Nuestra sospecha es que se puede aprender mucho de estos dilemas, en tanto que la historiografía del nacionalismo también tiene su propio sector de historiadores nacionalistas al servicio de la construcción (o destrucción) de naciones. En este sentido, el ardor deconstructivista también puede ser un factor distorsionador. Pese al trastorno psicológico que pueda producir a aquellos que conciben su nación como algo objetivo, natural e inquestionable, el tratamiento de los sentimientos de pertenencia nacional como si fueran creencias religiosas no solo ayudaría en el campo del análisis en tanto que permitiría un subjetivismo alternativo a la tesis de la alienación, el engaño o la mentira cínica (ideas como que los nacionalistas no saben lo que hacen o dicen, son gente básica de emociones fácilmente manipulables, en realidad todo es un espectáculo para conseguir dinero o concesiones políticas, etc). También ayudaría al desarrollo de una actitud de tolerancia viable, con la que enfrentar los desafíos que la nación plantea a otras abstracciones más antiguas que ella, como es la de Dios, pero también la de democracia.

### **El nacionalismo en la religión (el caso del catolicismo en España)**

En España, partimos de un catolicismo considerado como parte sustancial de la nación española durante el Antiguo Régimen. La Ilustración, proyecto totalizador de un sistema que puede acabar por desplazar la ortodoxia eclesiástica, no consigue quebrar los cimientos simbólicos de la Iglesia, ni por tanto la sólida ortodoxia reafirmada en el poder transcendental de esa institución, en palabras de Ramón Solans. Es la “ruptura revolucionaria” de finales del siglo XVIII y principios del XIX la que plantea un nuevo juego de

fuerzas entre el orden civil y el religioso. Por primera vez, lo sagrado deja de sancionar al orden temporal y era éste el que ahora se “atreve” a regular las cuestiones religiosas. Es en el contexto de la Guerra de Independencia cuando se produce la gran polémica entre liberales-serviles, en la que ambos bandos quieren arrogarse el carácter de españoles y legítimos. Para la mayoría de los especialistas, este es un momento destacado de toma de conciencia política de la población.<sup>4</sup> No podemos dejar de hacer mención a la importancia que las influencias internacionales tienen en la creación y comprensión “no católica de la realidad social y política y la secularización de la lealtad política, que le es implícita”, siguiendo en esta cuestión a Gregorio Alonso. En España, se había optado por la confesionalización del sujeto constitucional; el artículo 12 de la constitución de 1812 había reforzado la identidad nación-religión.<sup>5</sup>

La revolución liberal que tiene lugar a partir de las Cortes de Cádiz de 1812, pone las bases de una revolución constitucional, episódica, pero finalmente vencedora. Es a partir de 1834, en la regencia de M<sup>a</sup> Cristina, cuando el liberalismo comienza a dominar la vida política de la nación y seguirá dominándola de una forma u otra hasta el golpe de estado de Primo de Rivera en 1923. Sin embargo, la consolidación de las instituciones liberales no fue fácil. La Iglesia se opuso a desamortizaciones, a las exclaustaciones, a la Ley de Asociaciones religiosas y a otras medidas más en la órbita de la secularización de las conciencias. El carlismo, comprometido con la restauración de la monarquía absoluta, representó una amenaza y continuó siéndola hasta los años 30 del siglo XX. Aunque vencido en el campo de batalla continuó teniendo su peso en la opinión de católicos, después de su escisión hacia el integrismo.

En la década de los 40 se produce el viaje de Sanz del Río a Alemania, por el que se establece un flujo de intercambio de experiencias personales, religiosas y formativas, que dan lugar a la creación a la primera generación o escuela laica hispana. Habría que esperar a 1876 para que culminara esta corriente, con otros aportes como el de Fernando de Castro, y tenga lugar la creación de la Institución Libre de Enseñanza. Sus miembros eran auténticos divulgadores de un nuevo entendimiento de las relaciones del individuo

<sup>4</sup> Francisco Javier RAMÓN SOLANS: “Una lectura del discurso eclesiástico en la Guerra de la Independencia: exclusión y comunidad”, *I Encuentro de Jóvenes investigadores en Historia Contemporánea de la A.H.C.*, Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza, Mesa religiosidad y laicismo, 2008, pp. 1-12.

<sup>5</sup> Gregorio ALONSO: “La Nación Estrábica: los orígenes internacionales de la libertad religiosa en España”, *España contemporánea: Revista de literatura y cultura*, 23:1 (2010), pp. 45-66.

con lo trascendente, lo que llevaba implícita una crítica a cualquier imposición colectiva sobre la conciencia.

A partir de esta fecha, la cuestión religiosa entra en una nueva fase, en la que quedan definidas la identidad de dos bloques: clericales y anticlericales. Como afirma Gregorio Alonso: "Aquellos liberales, católicos y tolerantes que dieron cuerpo a la tercera España que quedó por vertebrar, poco tenían de antirreligiosos aunque sí tuvieron más de anticlericales".<sup>6</sup>

Laicismo y clericalismo, en cuanto a formas de conciencia iban a estar enzarzados en abierto antagonismo a lo largo de la modernidad. Lo que está en el fondo son dos diferentes antropologías y la discrepancia en la valoración sobre la vinculación de la religión con el orden social. La religión "como fundamento indestructible de las sociedades humanas" era vista como categoría metafísica de orden, como el reflejo de una disposición legal para unos, mientras para los otros era el despotismo del Antiguo Régimen y se oponía a todo pensamiento de progreso. Cada crisis interna de la modernidad se ponía en entredicho su propia supervivencia como nación.<sup>7</sup>

La división de los católicos españoles con respecto a la aceptación del régimen liberal se trató de dirimir desde el papado a golpe de encíclicas. León XIII en la encíclica *Cum multa* (1882), tres años más tarde *Inmortale Dei* y finalmente *Libertas* (1888) llamaba a la reconciliación de los católicos, invocando al "mal menor", defendía que la forma de gobierno era accidental. León XIII no se separaba de sus predecesores en el pensamiento de que la unión Estado-Iglesia era el ideal, pero recomendó que donde el ideal no fuera alcanzable, se aceptara un compromiso para evitar males mayores. La fuerza de la posición tradicionalista quedó explícita en su escisión y la consecuente formación del Partido Integrista. La Iglesia no reconoció la libertad religiosa hasta 1960 y el tradicionalismo católico se mantuvo reacio en este extremo. Mientras la opción posibilista logró fraguar entre la jerarquía eclesiástica, salvo alguna excepción, el clero bajo continuó con su lealtad al carlismo más por razones eclesiológicas que políticas.<sup>8</sup>

---

<sup>6</sup> Gregorio ALONSO: "La nación estrábica...", p. 66.

<sup>7</sup> Pedro CEREZO GALÁN: "Religión y laicismo en España un análisis ideológico", en Paul AUBERT, (edit. lit.). *Religión y sociedad en España (Siglos. XIX y XX)*, Madrid, Casa Velázquez, 2002, pp. 121-152.

<sup>8</sup> Frances LANNON: *Privilegio, persecución y profecía: La iglesia católica en España (1875-1975)*, Madrid, Alianza, 1990, pp. 148 y 150.

Pero es allá, donde había encontrado un mayor eco el tradicionalismo, Cataluña y País Vasco, donde el Partido Nacionalista Vasco y un proyecto de autonomía para Cataluña, proponen una solución política, no carlista, pero si vasca o catalana y católica, que pone de relieve el rechazo al estado centralista, en el que no se confiaba.

No hemos aludido hasta el momento al nacionalcatolicismo, cultura política transversal donde se dan cita una serie de sujetos discordantes, que hace que no se materialice en una misma familia política sino que podemos encontrar elementos nacional-católicos en el tradicionalismo, en el catolicismo político, en el partido conservador, incluso en el integrista.<sup>9</sup>

Entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, el catolicismo sufre una gran politización, dentro de una pujante sociedad de masas. La iglesia católica participó activamente en la intensificación de elementos nacionalizadores tras “El Desastre”, planteando un regeneracionismo propio. Se impulsaron los congresos católicos y eucarísticos, las peregrinaciones y múltiples devociones. Se produce paralelamente, la culminación del proceso de nacionalización del enfrentamiento entre clericalismo y anticlericalismo. Estamos ante dos marcos simbólicos contradictorios, que intentaron definir excluyentemente la nación. En estos enfrentamientos se debatieron aspectos normativos fundamentales sobre la propia definición y la autoidentificación colectiva, por lo que no se puede deslindar el debate sobre la secularización del conflicto entre definiciones nacionales encontradas.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> Joseba LOUZAO VILLAR: “Nación y catolicismo en la España contemporánea...”.

<sup>10</sup> Sobre la utilización de las devociones en este proceso de nacionalización. Joseba LOUZAO VILLAR: “El Sagrado Corazón de Jesús como instrumento de nacionalización (1898-1939)”, en Mariano ESTEBAN DE VEGA y M<sup>a</sup> Dolores DE LA CALLE VELASCO (eds.): *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca, 2010, pp. 133-188; Julio DE LA CUEVA MERINO: “Católicos en la calle: La movilización de los católicos españoles, 1899-1923”, *Historia y política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, 3 (2000), pp. 55-80; Francisco Javier RAMÓN SOLANS: *Usos públicos de la Virgen del Pilar. De la Guerra de la Independencia al Primer franquismo*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2012; ÍD.: “‘El catolicismo tiene masas’. Nación, política y movilización en España 1868-1931”, *Revista de Historia Contemporánea*, 51 (2015), pp. 427-454; Raúl MINGUEZ BLASCO: “Pura, Limpia y española. La nacionalización de la Inmaculada durante el Bienio Progresista (1854-1856)”, en Félix LUENGO TEIXIDOR y Fernando MOLINA APARICIO (eds.): *Los caminos de la nación. Factores de nacionalización en la España contemporánea*, Granada, Comares, 2015, pp. 397-411.

Por ejemplo, **Santiago Navarro** estudia los entresijos de las identidades: política y religiosa, en el primer tercio del siglo.XX, resaltando el protagonismo de estructuras como la Acción Católica, “El Grupo de la Democracia Cristiana”, el Partido Social Popular, ACNP, CEDA, y Acción Nacional. El triunfo del nacional-catolicismo durante la dictadura de Franco no fue óbice para la existencia de corrientes críticas como lo prueba el texto de **María José Esteban**, que tiene como objeto de estudio el catolicismo progresista, centrándose en aspectos intelectuales y manifestaciones culturales.

## Conclusiones

Teniendo en cuenta los dos epígrafes anteriores y la cantidad de cuestiones señaladas, no puede sorprender que la sesión presencial fuera fructífera en sus resultados y en la constatación de temas candentes o de difícil solución. En el dossier de trabajo previamente distribuido a los participantes, los coordinadores habíamos propuesto tres ejes de discusión que de alguna manera conectaban todas las comunicaciones: a) la relación entre religión y política, b) la tensión entre el carácter universalista del Islam y el Cristianismo, por un lado, y su utilización por parte del nacionalismo para crear otredades y por lo tanto fronteras cognitivas, por otro, y c) el debate sobre la secularización.

Nos parece interesante constatar cómo los resultados de la mesa sintonizan con las tendencias existentes en el debate historiográfico, tanto en lo relativo a los debates establecidos como las cuestiones pendientes. El segundo eje quedó más relegado y se confirmó el espacio que ocupa la crítica al paradigma de la secularización, en cierto modo análogo a las críticas que tiene la teoría de la modernización en la explicación del nacionalismo. En este sentido, la guerra civil y el franquismo quedaron como momentos de estudio prometedores. Por otro lado, la interacción entre lealtad nacional, ideología política y confesión religiosa sigue siendo tan fascinante como irresuelta. El trinomio catolicismo-nacionalismo vasco-izquierda radical proporciona un excelente ejemplo de ello.

En conjunto, podemos expresar nuestra satisfacción por los resultados y también por la percepción de los trabajos pendientes: más interés por religiones diferentes al catolicismo, más valentía para asumir los problemas estructurales de los paradigmas en los que nos hemos sentido cómodos pero que tampoco acaban de funcionar a la luz de las

nuevas investigaciones, más cantidad de estudios que consideren los paralelismos entre el pensamiento religioso y el nacional, así como la coincidencia de sus actores.

# **A la mierda el País Vasco o *Euskalduna naiz eta harro nago*. La instrumentalización del movimiento *underground* vasco en la construcción de la identidad nacional vasca ¿de izquierdas?\***

**David Mota Zurdo**

UPV-EHU

## **Resumen**

La eclosión del Rock Radical Vasco resignificó al punk vasco, un movimiento esencialmente anti-todo, que se convirtió en un vehículo de propaganda para la izquierda abertzale. Este proceso se observa perfectamente a través de dos ejemplos: Eskorbuto y Negu Gorriak, el primero representante del anti-todo punk y el segundo del rock identitario. A lo largo de esta comunicación se ofrecen algunas claves imprescindibles para entender el proceso de conversión del punk vasco en instrumento identitario de la izquierda abertzale.

## **Palabras clave**

Punk, Rock Radical Vasco, Identidad vasca, Izquierda Abertzale, Música.

## **Abstract**

The eclosion of the Basque Radical Rock resignified the Basque Punk, a movement that

---

\* Este artículo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación (ref. HAR2015-64920-P), en el marco de un Grupo de Investigación de la Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (ref. GIU 14/30).

David Mota Zurdo (Barakaldo, 1985). Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (Mención Internacional), obtuvo con su tesis la máxima calificación (Sobresaliente *Cum Laude*). Especialista en historia del Gobierno Vasco en el exilio, es autor de *Un sueño americano. El Gobierno Vasco en el exilio y Estados Unidos (1937-1979)*, obra galardonada con el Premio Leizaola 2015. Ganador de la beca Koldo Mitxelena sobre cultura e investigación vasca con el proyecto: *Hoy es el futuro. Un acercamiento en perspectiva histórica de carácter crítico comparativo al movimiento musical underground vasco (1979-2015)*. Autor de diferentes artículos relacionados con la música y la cultura popular durante la Transición en el País Vasco como: “¿Fuimos ratas en Bizkaia? Identidad y crítica sociopolítica en las canciones de Eskorbuto (1983-1988)”; “No sólo fue Rock Radical Vasco. La situación socio-política vasca de la década de 1980 a través de las canciones de Eskorbuto, La Polla, R.I.P. y Cicatriz (junto a Eneko Segura)”; y “*The future is now*. De cómo se instrumentalizó el movimiento musical underground vasco en la década de 1980”. Como coautor ha participado en el libro *100 símbolos vascos*, editado por la prestigiosa editorial Tecnos y coordinado por Santiago de Pablo, con artículos relacionados con el Rock Radical Vasco y la cultura vasca. Ha intervenido en congresos y seminarios nacionales e internacionales abordando las líneas de investigación señaladas.

was essentially contrary to all, which was converted into a vehicle of propaganda for the Basque Nationalist Left. This process is perfectly observed through two examples: Eskorbuto and Negu Gorriak. The first one was the representative of punk and the second one of the National Identity Rock. Throughout this paper, we offered some indispensable keys to understand the transformation process of the Basque Punk into an identity tool of the Basque Nationalist Left.

### **Key Words**

Punk, Basque Radical Rock, Basque identity, Basque Nationalist Left, Music.

### **Introducción**

A partir de 1983, el movimiento punk vasco quedó sujeto a unas siglas políticas concretas al ser absorbido por la etiqueta de Rock Radical Vasco, inspirada por periodistas de medios cercanos a la izquierda abertzale y diferentes miembros de la incipiente industria discográfica vasca. En apenas un lustro, la frescura y dinamismo que caracterizó al movimiento punk en el momento de su eclosión acabó relegada a un segundo plano en beneficio del RRV, que absorbió todos los movimientos irreverentes y underground y, en consecuencia, se convirtió en un término viciado por la pátina de lo político que estereotipó a todo el rock vasco como un género exclusivo de estas características. De hecho, esto provocó que a la postre se incluyeran a muchos grupos de música bajo este concepto, sin atender a sus diferentes posicionamientos y reticencias, como pudo ser el caso de Eskorbuto y Cicatriz. Desde esta base, se construyó una imagen distorsionada de lo que verdaderamente fue el movimiento musical de la década de 1980 y 1990.

No toda la creación músico-letrística contestataria de los grupos vascos estuvo vinculada única y exclusivamente con la izquierda abertzale, como se ha transmitido habitualmente. Evidentemente, hubo relaciones, motivadas por las estrategias electoralistas practicadas por partidos políticos como Herri Batasuna (HB). Pero, también, por cuestión de apropiación y compartición de espacios en los que desarrollar sus actividades, en el

caso de algunas bandas –las que más–; y, en el caso de otras, por apoyar directa o indirectamente el discurso y objetivos de la mencionada coalición política –las que menos–.

Por tanto, no se debe olvidar que la filosofía que penetró el espíritu de los integrantes de aquellos grupos, añadiendo la combatividad a su discurso letrístico y actitud, fue una mezcla de anarquismo, acracia e izquierda libertaria, que procedió del clima sociopolítico que permeó los espacios contraculturales durante la Transición.<sup>1</sup>

Como se verá a lo largo de esta comunicación, hubo grupos como Kortatu y Negu Gorriak, a posteriori, muy reconocidos, que evolucionaron ideológicamente en la línea del pensamiento de la izquierda abertzale, pero no fueron de manera determinada el brazo musical de ninguna sigla política. Muchos, como La Polla y Eskorbuto, fueron unos críticos indiscriminados y empedernidos de las acciones políticas de los partidos, aunque ello no implicara que puntualmente apoyaran alguna de sus iniciativas y coincidieran, sin ser este su cometido, en algunos puntos básicos de sus objetivos políticos.

Partiendo de este hecho, a lo largo de la comunicación, se establecerán una serie de puntos básicos para entender el proceso por el cuál en el ámbito musical underground vasco se pasó del anti-todo punk a un rock político modulado por la izquierda abertzale. Para ello, se utilizarán como referencia a los grupos Eskorbuto y Negu Gorriak, sin menoscabo de que se aluda a otras bandas musicales de especial repercusión.

### ***No hay amigos, ni enemigos, lucha necia, todos contra todos***

Eskorbuto fue uno de los grupos punk-rock vascos de referencia a nivel nacional e internacional. Se formó en el año 1980 en la localidad vizcaína de Santurtzi (margen izquierda) y se caracterizó por desarrollar una filosofía propia a la que denominó *anti-todo* o la suma negativa al compromiso y respeto a unas instituciones políticas, ya fueran vascas o españolas, a las que creían poco representativas.<sup>2</sup> En realidad, este *anti-todo* no fue más que la radicalización de los valores punk, que se caracterizaron por situarse conscientemente al margen de la participación política (absteniéndose a votar en los comicios),

---

<sup>1</sup> Aritza SÁENZ DEL CASTILLO: “Jaungoikoak lehendakari babes dezala! Euskal Herriko rock erradikaleko erretorikaren interpretazio libertarioa”, *Sancho el sabio*, 36 (2013), pp. 117-139.

<sup>2</sup> Luis SAÉNZ DE VIGUERA: *Dena ongi dabil ¡Todo va dabuten! Tensión y heterogeneidad de la cultura radical vasca en el límite del Estado democrático (1978 -...)*, Durham, Duke University, 2007, p. 90.

establecer como medio de supervivencia las actividades de economía sumergida, sustituir el hogar paterno por las casas *okupadas* de la familia punk y abogar voluntariamente por el analfabetismo.

Esta singular doctrina se gestó para dar salida a las inquietudes de una juventud pobre, marginal y sin futuro, con la que se identificó la banda. Era una forma de abrir la espita de la presión y de la persecución social a la que estaban sometidos por los sectores sociales conservadores que, a su juicio, les habían convertido en su objetivo a batir, al considerar que eran una anomalía de la sociedad vasca contemporánea postindustrial, demasiado rupturista, contestataria y, por tanto, incompatible con los valores tradicionales. Una manera, también, de hacer frente a su condicionamiento social de juventud de clase baja, el sector social más afectado por la crisis económica derivada de la reconversión industrial.

Y es que la falta de oportunidades les convenció de que no había un futuro claro para ellos; un sentimiento que se hizo patente cuando comprobaron que las instituciones públicas vascas tenían mayor interés en las cuestiones políticas relacionadas con el autogobierno que en la búsqueda de soluciones para el desempleo juvenil. Sabiéndose socialmente marginados, iniciaron su particular empresa antisistema que fue aparejada de muestras de antipatía hacia los políticos, desempleo voluntario, despreocupación física y consumo de drogas como forma de evasión.<sup>3</sup>

Por eso, Eskorbuto decidió desafiar políticamente a los que para ellos eran instrumentos nacionalizadores vascos: el Partido Nacionalista Vasco (PNV) y HB, que, según estimaron, querían penetrar en las zonas obreras (entre ellas, la margen izquierda) con un discurso político ajeno a una mayoritaria población inmigrante. El folclore y la mitología vasca no correspondían con su identidad. Tampoco eran afines a la religión católica o los dioses mitológicos vascos, como *Mari*. Así que decidieron tanto manejar una simbología

---

<sup>3</sup> Félix RODRÍGUEZ GONZÁLEZ: “Medios de comunicación y contracultura juvenil”, *Círculo de Lingüística Aplicada a la Juventud*, 25 (2006), p. 9.

irreverente, provocativa y crítica con la tradición *abertzale* como introducir en sus canciones un discurso político antisistema, a modo de reacción frente a las tradiciones músico-folclóricas y religiosas vascas y el régimen establecido.<sup>4</sup>

Eskorbuto, como muchos otros grupos musicales y personas del entorno punk, decidió formar parte de una alternativa de vida paralela a la hegemónica, en la que la juventud fuera el único actor y en la que, por encima de todo, estuviera la crítica desmedida a la sociedad conservadora. Este ambiente, que se caracterizó por la autogestión (el *do it yourself*), pronto se plagó de radios libres, prensa musical, fanzines y cómics, conciertos, sellos discográficos, casas *okupadas* y conciertos. Así, se construyó una realidad cultural que dio lugar a un nuevo microcosmos contra-hegemónico caracterizado por el cuestionamiento permanente de todo aquello que tuviera su origen en el Estado. En definitiva, una alegoría del proceso de cambio de la España de la Transición, en la que los avances fueron más rápidos en la calle que en las instituciones.<sup>5</sup>

Su implicación política cercana a los sectores marginales de la juventud vasca fue plasmada en una original propuesta: presentar su candidatura a las elecciones autonómicas del País Vasco de 1986. Abiertamente anti-sistema, Eskorbuto se presentó como una alternativa satírica, no exenta de grandes dosis de crítica hacia las lamentables circunstancias que atravesaban ciertos sectores de la juventud vasca y hacia los partidos políticos tradicionales y sus dificultades de representación. La polarización política en Euskadi en cuanto a cuestiones como la identidad nacional, el eje ideológico izquierda-derecha y la utilización de la violencia en el entorno de la izquierda abertzale, creó gran división entre los partidos políticos, que –a juicio de muchos– se preocuparon más por la captación de electorado que por los problemas de la sociedad vasca.<sup>6</sup> Parafraseando una canción del grupo, *no quedaban más cojones que Eskorbuto se presentara a las elecciones*, y así lo

<sup>4</sup> Claudia Rebeca LORENZO SAINZ: “Relatos y contra-relatos en torno al mito de Mari”, *AusArt Journal for Research in Art*, 2 (2014), p. 297. Huan PORRAH: *Negación punk en Euskal Herria*, Tafalla, Txalaparta, 2006, p. 170

<sup>5</sup> Alfonso PÉREZ-AGOTE: “El proceso de secularización en la sociedad española”, *Revista CIDOB d’Afers Internacional*, 77, (2007), pp. 65-82. Elena LÓPEZ AGUIRRE: *Historia del rock vasco*, Edoxein herriko jaixetan, Vitoria-Gasteiz, Añai, 2011, pp. 151-175. El nacimiento de estos lugares de encuentro juvenil ha sido estudiado en Robert GONZÁLEZ (et al.): “Okupas, resistir y generar autonomía. Los impactos políticos del movimiento por la ocupación”, en Pedro IBARRA et al. (eds.): *Creadores de democracia radical. Movimientos sociales y redes de políticas públicas*, Barcelona, Icaria, 2002, pp. 187-218.

<sup>6</sup> Francisco J. LLERA RAMOS: “Crisis en Euskadi en los procesos electorales de 1986”, *Revista de Derecho Político*, 25 (1987), p. 42.

intentaron mediante una campaña de firmas que no consiguió el porcentaje mínimo exigido para tal empresa.

Pero, como decía, la política tradicional no fue su único objetivo. HB, un partido renovador y antisistema, que al igual que los punks –incluido Eskorbuto– sentía animadversión por la policía, el Estado y las normas establecidas, también estuvo en su punto de mira.<sup>7</sup> Al principio, parte de la banda, se sintió atraída por su programa, pues creían que se preocupaban por los auténticos problemas de la sociedad vasca. Sin embargo, en 1983, esto cambió a raíz del arresto de los miembros de Eskorbuto en Madrid, en el que la policía encontró varias de sus canciones, con títulos como ETA y fragmentos de letras como “los testículos me cortaría por la calavera del rey Juan Carlos”, por las que fueron acusados de injurias contra la Corona y realización de propaganda de organizaciones y grupos apologetas de la violencia.

Estuvieron confinados e incommunicados alrededor de 36 horas, tiempo durante el cual intentaron contactar infructuosamente con las Gestoras Pro-Amnistía, próximas a HB y dedicadas a conseguir la amnistía de los presos políticos y ofrecer asistencia económica, jurídica y sanitaria, así como a denunciar las detenciones de carácter político y la tortura. El encargado de entablar contacto con este organismo fue Kike Túrmix, cantante en aquellos años de la banda N-634, que pidió ayuda sin ningún resultado:

Yo me bajé al casco viejo en Bilbao a hablar con los de la Gestora Pro Amnistía y estos. Todavía no había “Martxa eta Borroka” y ser un *punk rocker* estaba mal visto. Me recibieron con caras [sic.] destempladas, cosa que a mí primero, y a Eskorbuto después, nos sentó como una patada en los cojones. Alguno de los que me mandó a hacer hostias seguro que después se le vio con la camiseta de La Polla o de Kortatu haciendo el ganso por ahí.<sup>8</sup>

Aunque el periodista y amigo de la banda Roberto Moso pudiera tener razón al señalar que, simplemente, las Gestoras pro-Amnistía no supieron que les habían detenido, para Eskorbuto se trató de inacción.<sup>9</sup> Se habían sentido utilizados, porque mientras se usaba su canción “muchu policía poca diversión” como lema para las fiestas de la Semana

---

<sup>7</sup> Las prácticas antisistema de HB estuvieron presentes desde finales de 1977, cuando le arrebató a EIA su espacio natural y discurso radical. Gaizka FERNÁNDEZ SOLDEVILLA: “El nacionalismo vasco radical ante la Transición española”, *Historia Contemporánea*, 35 (2007), p. 842

<sup>8</sup> Declaraciones de Kike Túrmix, 01-03-1991, en Diego CERDÁN: *Eskorbuto. Historia triste*, Madrid, Ediciones Marcianas, 2001, p. 115.

<sup>9</sup> Roberto MOSO: *Flores en la basura. Los días del rock radical*, Bilbao, Hilargi, 2003, p. 58.

Grande de Bilbao, ellos se habían quedado desamparados en Madrid. A partir de ese momento, HB y Eskorbuto se distanciaron a pasos agigantados, hasta que definitivamente la situación explotó, cuando la coalición política decidió instrumentalizar el movimiento punk para sacar réditos políticos y convertirlo en el Rock Radical Vasco.

Este proceso se produjo tras la actuación de Vulpess en RTVE de 1983. Su impacto y rápida expansión demostró a HB que, si limaba los aspectos más controvertidos del punk (básicamente, el consumo de droga) y aceptaba el discurso contestatario, podría obtener el apoyo electoral de la juventud desencantada. Así, desde diferentes medios de comunicación (*Egin*, *Punto y Hora de Euskal Herria*), impulsó un producto único, mercantizable, asimilable y con *label*, que reuniera a toda la música antisistema vasca y que fuera asimilado como parte de la cultura vasca.<sup>10</sup> De este modo, la coalición *abertzale* aprovechaba las circunstancias de marginación que estaba sufriendo la música rock en el País Vasco, implicándose en la organización de conciertos. Pero, inaugurada la etiqueta fue más allá, al modular el discurso que quería transmitir a través de estos eventos, contando con grupos que plasmaran en sus letras la realidad social y política vasca, mostraran una imagen transgresora y que, a la larga, elaboraran sus composiciones en euskera.<sup>11</sup>

Por ejemplo, en el Egin Rock de 1984, un macro-concierto en el que participaron cuatro grupos procedentes, tres de ellos, del País Vasco y, uno, de Navarra, y dos de ellos con letras íntegramente en euskera y el resto de grupos con canciones principalmente en castellano. Igualmente, sucedió con el *Martxa eta Borroka* de 1985, un tour propagandístico de conciertos por toda Euskadi y Navarra, en el que participaron prácticamente por igual grupos euskaldunes y castellanos.<sup>12</sup> La diferencia con el Egin-Rock es que este fue acompañado de charlas y debates organizados por HB, que tuvieron un claro objetivo electoralista.<sup>13</sup>

En poco tiempo, la paridad de grupos fue desapareciendo y HB se decantó por aquellos que, siendo vascos, se expresaban en euskera, contando, puntualmente, con grupos

<sup>10</sup> Estas valoraciones proceden de la definición propuesta para la música nacionalista en Karlos SÁNCHEZ EKIZA: “Antes que los razonamientos lleguen al corazón los sonidos: el folclore como medio de propaganda del primer nacionalismo vasco (1895-1939)”, en Pilar RAMOS (ed.): *Discursos y prácticas musicales nacionalistas (1900-1970)*, Logroño, Universidad de la Rioja, 2012, p. 192.

<sup>11</sup> “El rock de Euskadi contra la OTAN en Tudela”, *Plaka Klik Egin*, 16 de octubre de 1983, p. 25.

<sup>12</sup> Con euskaldun hago referencia a aquel que utiliza como lengua vehicular el euskera

<sup>13</sup> Pablo CABEZA: “Sábado de Martxa eta Borroka en Bilbo”, *Bat, Bi, Hiru, Egin*, 22 de marzo de 1985, s.p.

de fuera del entorno geográfico vasco que, aunque cantaran en castellano, fueran anti-sistema. Así se comprueba en el cartel de algunos eventos organizados por HB como la *Eskualdeko Jaia* de 1985, un festival para intentar neutralizar la imagen ofrecida por los conservadores sobre la coalición abertzale; las jornadas *Gernika 37-87*, un evento en conmemoración del bombardeo que combinó charlas y conferencias con la celebración de conciertos punk y recitales de cantautores veteranos; y ya, ineludiblemente, en la fiesta de “la nueva y joven Euskal Herria” de Bilbao, un evento para explicar su propuesta de Estatuto Nacional de Autonomía para el País Vasco.<sup>14</sup>

En este contexto, Eskorbuto se posicionó frente a esta politización del rock e impulsó un género propio: el *Eskizofrenia Rock*. Para ellos, el punk estaba al margen de banderas y movimientos políticos porque, precisamente, su piedra de toque era la crítica al establishment, al sistema establecido, fuera de la ideología que fuera.<sup>15</sup> En realidad, creían, que el RRV era una forma de hacer frente a la Movida Madrileña y a la capacidad de atracción del *mainstream* músico-cultural, fruto de las ideas de “un tío inteligente con la hoja musical de Egin manipulada a su antojo” y varios movimientos antisistema que “compartían esas ideas”.<sup>16</sup> En definitiva, el RRV había nacido para ser un negocio “entre los partidos y los grupos como Kortatu”.<sup>17</sup>

Sólo así se entiende que elaboraran canciones tan provocativas e hirientes contra el abertzalismo como “a la mierda el País Vasco” y “haciendo bobadas” (sus siglas corresponden a las HB), cuya letra, en el caso de esta última, era de estribillo fácil y sencillo: “no, no, no, no lo entiendo, siempre están igual haciendo bobadas”. Además, a lo largo del periodo cronológico que comprenden el nacimiento del RRV en 1983 y la desaparición de Eskorbuto a principios de la década de 1990, las declaraciones de la banda fueron lapidarias y provocativas contra la izquierda abertzale, como ocurrió en una entrevista para *Muskaria* de 1984: “digan lo que digan este es el País Vasco y [...] es una forma autonómica española, y esto es España [...] somos españoles porque en el carnet de identidad todos llevamos una banderita española. [...] decimos lo que nos parece mal de los

---

<sup>14</sup> G.H., “Herri Batasuna retoma su campaña”, *Punto y Hora de Euskal Herria*, 409 (1985), p. 13. Pablo CABEZA: “Fiesta de HB en la Feria de Muestras de Bilbo”, *BBH-Egin*, 07 de junio de 1990, p. 3. Ion Andoni del AMO: *Party & Borroka. Jóvenes, músicas y conflictos en Euskal Herria*, Tafalla, Txalaparta, 2016, p. 84.

<sup>15</sup> Pablo CABEZA: “Exclusiva mundial: Josu escribe sobre Eskorbuto”, *Muskaria*, 23 (1984), pp. 20-23.

<sup>16</sup> “Programa sobre el RRV, 1987”, en Diego CERDÁN: *Eskorbuto...*, p. 74.

<sup>17</sup> “Eskorbuto”, *Punto y Hora de Euskal Herria*, 512 (1988), p. 27.

rojos y lo mismo de los fachas [...]”; y, en referencia, a la participación en los conciertos organizados por HB señalaron: “la última vez. A mí por lo menos no me vuelven a comer el coco esos tíos”.<sup>18</sup>

En esta tesitura, según los miembros de Eskorbuto, HB se empeñó en que estos no actuaran en territorio vasco, porque habían ido contracorriente al considerar que “el rock no tiene patria, ni siquiera la vasca”.<sup>19</sup> Este ambiente se enrareció y a ello contribuyó la intervención del diario *Egin*, que, según la banda, censuró y ofreció versiones incompletas de sus entrevistas en varias ocasiones.<sup>20</sup> Ahora bien, enfrentamientos al margen, de lo que no cabe duda es de que casi todas las bandas se dejaron llevar por lo que podía aportarles una etiqueta notoria (RRV) respaldada económicamente por unas siglas políticas. En un contexto económicamente difícil lo único que querían los grupos era dar conciertos y cobrar por ello. Además, tampoco les convenía crearse enemigos, pues los impulsores del RRV, situados en medios políticos y de comunicación estratégicos, podían echar por tierra sus proyectos. Pero, para Eskorbuto, estos grupos no eran auténticos y lo valoró de la siguiente manera: “Los grupos son muy sumisos. Ellos ganan a cuenta de los políticos y los políticos a cuenta de ellos. Y nosotros no entramos en su juego por eso lo estamos pagando”.<sup>21</sup>

Según el grupo musical, parte del hostigamiento empecinado de HB contra ellos se debía a que esta había tenido la intención de orquestar un plan estratégico de propaganda musical, que conllevaba la utilización de diferentes grupos de punk y rock en las tres provincias vascas y Navarra. Su negativa a participar fue lo que les perjudicó altamente, quedándose al margen del RRV, eje sobre el que pivotó la música punk vasca y, por ende, la cultura musical alternativa. Así, explicaron la animadversión hacia su banda:

Ellos (Herri Batasuna) querían un grupo para manejar en cada provincia. En Guipuzkoa podían llamar a los RIP, en Álava tenían a La Polla y Hertzainak, de Navarra era Barricada y les faltaba un grupo en Bizkaia. Pero con nosotros metieron la pata, les mandamos a tomar por culo. Y ahora pienso y creo que lo volvería a hacer. Y encima nos llaman traidores a

<sup>18</sup> Roge BLASCO: “Entrevista a Eskorbuto”, *Muskaria*, 20 (1984), pp. 14-15.

<sup>19</sup> José Félix HERRERA: “El rock no tiene patria”, en Diego Cerdán, *Eskorbuto...*, p. 65.

<sup>20</sup> Declaraciones de Josu Expósito, en *Ibid.*, p. 44.

<sup>21</sup> José Félix HERRERA: “El rock no tiene patria...”.

nosotros y de traidores nada, te lo juro por Dios. Fue a partir de ahí cuando todo el mundo se puso en contra nuestra.<sup>22</sup>

La radicalidad de su desprecio hacia la instrumentalización que hizo HB del RRV quedó plasmada en diferentes canciones. A los problemas inherentes de cualquier grupo punk, a los que los promotores de conciertos solían vetar por el reguero de basura, heridos, enfrentamientos, sangre, saqueos y palos que dejaban, se sumó la enemistad del *abertzalismo* y su relegación a un plano secundario dentro de un País Vasco dominado musicalmente por el RRV.

Su música y filosofía de vida, procedente de un infierno esquizofrénico, provocó que actuaran de manera tan contundente. Fueron unos locos antisociales que no querían estar atados a ninguna religión u obligación. Simplemente, querían vivir de forma acelerada, sin mirar ni hacia atrás ni hacia delante, ni a nadie, porque su objetivo era hacer estallar por los aires a una sociedad que consideraban insociable e injusta. Simplemente, fueron unos poetas callejeros incomprendidos e injustamente tratados por la izquierda abertzale, que les vetó y que les censuró dentro del territorio vasco durante la mayor parte de su carrera musical.

### ***Esan ozenki! Euskalduna naiz eta harro nago***<sup>23</sup>

Cuando en 1990 los hermanos Muguruza y Kaki Arkarazo crearon Negu Gorriak, dos años después de la disolución de Kortatu, imbuidos por el Rap de Los Ángeles de Niggz with Attitudes (N.W.A.) y de los neoyorquinos Public Enemy, introdujeron en la música vasca una forma diferente de rebelarse contra lo establecido en la que el rock ya no era el único ingrediente.<sup>24</sup> Una propuesta que no sólo fue musical, sino un arma política con la que ejercer una militancia crítica en el campo de la izquierda abertzale.<sup>25</sup> Sergio Cruzado describió para la revista musical *El Tubo* el proceso de transmutación que sufrió el RRV con la aparición de Negu Gorriak:

---

<sup>22</sup> “Entrevista a Josu”, *Baby Horror*, 31 de marzo de 1991, en Diego Cerdán: *Eskorbuto...*, p. 76.

<sup>23</sup> “¡Dilo bien alto! Soy vasco y estoy orgulloso”.

<sup>24</sup> Sobre las nuevas tendencias recogidas por la prensa musical vasca Óscar MATA: “RAP en L.A.”, *El Tubo*, s/n (julio 1989), p. 4.

<sup>25</sup> Roberto HERREROS e Isidro LÓPEZ: *El Estado de las cosas de Kortatu. Lucha, fiesta y guerra sucia*, Madrid, Lengua de Trapo, 2013 pp. 86-87.

Los que han tenido la oportunidad de vivir últimamente cerca de ellos, pueden ver allí sus últimos enamoramientos transportados a los surcos. La peli “Do the right thing” de Spike Lee, el raggamuffin (mezcla de reggae y hip hop), el trash, los scratches y samplings, el orgullo de raza de los negros de los guettos con su rapeo callejero... todo ello elevado a los problemas de Navarra y su Soweto particular, las borracheras en su segundo hogar: el bar Skatu de Irún, la dureza de la visita en las cárceles, y toda la temática social siempre omnipresente en la cabeza de Fermín. En definitiva, lo que hacen Negu Gorriak es transplantar a Euskadi las formas de denuncia y la forma de expresar el orgullo racial negro con el hip-hop, con toda la fuerza textual y riqueza musical que eso conlleva, cuando está perfectamente realizado.<sup>26</sup>

Por eso, sus letras, su actitud, su compromiso político, sus recursos músico-lingüísticos y culturales (introducción de un *bertsolarismo rapeado* en la música vasca moderna) y su puesta en escena, fueron una representación evidente del proceso de simbiosis entre su particular interpretación –en clave nacionalista– de la identidad cultural vasca y “las señas de identidad del rock y de la música popular”.<sup>27</sup>

Defensores de la independencia de los territorios vascos de España y Francia, la filosofía política del grupo estuvo en la órbita ideológica de la *izquierda abertzale*, una adscripción que ya se produjo durante la época de Kortatu y que, en absoluto, era hasta aquel momento común a la música antisistema vasca, si –como ha señalado Jakue Pascual para el punk– se entiende esta como movimiento plural de tendencias.<sup>28</sup> Con todo, una música que se enmarca –a su vez– dentro del proceso de globalización, una esfera más de la lucha contra el establishment –impulsada por los movimientos antisistema y por la izquierda abertzale– que permite entender cómo se configuró el espacio del conflicto vasco, añadiendo matices a la cultura radical vasca, que Luis Sáenz de Viguera considera

<sup>26</sup> Sergio G. CRUZADO: “Negu Gorriak ¿miedo al planeta vasco?”, *El Tubo*, 12 (1990), pp. 6-7.

<sup>27</sup> Roberto HERREROS e Isidro LÓPEZ: *El Estado de las cosas de Kortatu...*, p. 134. Mariano MUNIESA: *La caza de brujas. Censura y persecución contra el Rock vasco*, Barcelona, Quarentena, 2013, pp. 20-21.

<sup>28</sup> En una interesante investigación de Jakue Pascual se ha señalado con respecto a la simbiosis entre discurso abertzale y movimiento punk que lleva a cabo Kortatu en los ochenta que su identificación “con el abertzalismo de izquierdas les lleva a aceptar el presupuesto de la negociación entre ETA y el Estado español y a reconocer como instrumento táctico la Alternativa KAS, sin olvidar los fundamentos libertarios, antimilitaristas y antiestatistas firmemente arraigados en el punk de combate. Una adscripción en la izquierda abertzale de esta y otras bandas como Baldin Bada que no es en absoluto común al punk [...]; dándose el caso de que los intentos del MLNV por demarcar los distintos experimentos alternativos, que están surgiendo incesantemente en este periodo, en torno a los límites de la alternativa KAS (aun compartiendo la misma necesidad de una salida negociada), son contestados desde el interior de estas expresiones que en muchos casos ven peligrar su funcionamiento e ideario autónomo y asambleario. Un conflicto por el control político de los espacios alternativos”. Jakue PASCUAL: *Movimiento de Resistencia. Años 80 en Euskal Herria. Contexto, crisis y punk*, Tafalla, Txalaparta, 2015, p. 193.

como constructo inherente a la elaboración de la música contestataria.<sup>29</sup>

Y es que Fermín Muguruza concibió la música como un instrumento de presión política. Los grupos musicales en los que participó siempre estuvieron permeados de la atmósfera socio-política vasca del momento, situándolos en una posición de puente entre la *izquierda abertzale* y la juventud, y ejerciendo con ellos un papel político dentro de la misma, aunque manteniendo cierta autonomía.<sup>30</sup> Así se comprende que la primera actuación de Negu Gorriak fuera junto al *bertsolari* Xabier Amuriza en un concierto a favor del acercamiento de los presos vascos al País Vasco, organizado –entre otros organismos– por las Gestoras Pro-Amnistía, y celebrado junto al centro penitenciario de Herrera de la Mancha el 29 de diciembre de 1990.<sup>31</sup>

La esencia de este grupo procede de un proceso gestado en la etapa anterior, en los años 80 y es la ejemplificación perfecta de la construcción identitaria que se impulsó desde la *intelligentsia* cultural vasca promotora del RRV. Sin embargo, es a través de las valoraciones de Pablo Cabeza, uno de sus artífices, como detallan los pasos dados y las argumentaciones utilizadas para llevar a cabo el proceso de resignificación del punk y la música alternativa vasca en un género modulado (in)conscientemente por los preceptos de izquierda abertzale.

Cabeza opinaba que el RRV había sido una ruptura tanto generacional como estilística. Los músicos de este género habían sido los herederos de los cantautores vascos antifranquistas que habían interpretado en público canciones de corte político y social, con el objetivo de sentar las bases de unos nuevos valores para la sociedad vasca, salvando las prohibiciones y control político de la dictadura.<sup>32</sup> Estas canciones de los cantautores habían pasado a formar parte de la cultura popular por representar, por un lado, una expresión de lucha contra-hegemónica, ya que con ellas no sólo habían hecho frente a la dictadura, sino que resucitaron la cultura vasca, utilizando una lengua *minorizada* como el euskera, y consiguieron el despertar político de la nación vasca; y, por otro, porque en los años 60 el mero hecho de *hibridizar* la cultura euskaldun con las corrientes musicales

---

<sup>29</sup> Luis SAÉNZ DE VIGUERA: *Dena Ongi Dabil!...*, p. 6.

<sup>30</sup> Roberto HERREROS e Isidro LÓPEZ: *El Estado de las cosas de Kortatu...*, pp. 86-87.

<sup>31</sup> Pablo CABEZA: “Sentimiento profundo y eléctrico desde Negu Gorriak, Herrera y Gestoras Pro-Amnistía”, *Bat, bi, hiru, Egin*, 30 de diciembre de 1990, s.p.

<sup>32</sup> Pablo CABEZA: “PrólogoW a *Party & Borroka. Jóvenes, músicas y conflictos en Euskal Herria*, Tafalla, Txalaparta, 2016, p. 13.

del momento suponía llevar a cabo un proyecto de renovación estética y de vanguardismo estilístico que contribuía a reproducir una imagen de lo vasco –y, por tanto, de la identidad– más moderna.<sup>33</sup> Ciertamente, hasta el inicio de la Transición, la cultura euskaldun popularizada por los cantautores actuó como símbolo de la modernidad, gracias –en parte– al fuerte componente contracultural irreverente que la vertebró y a su construcción sobre un fuerte poso político-intelectual.<sup>34</sup>

En este sentido, continuaba Cabeza, los grupos del circuito del rock radical fueron quienes tomaron el relevo. Aparte de mantener un discurso letrístico de profundo calado socio-político, estos grupos musicales fueron, incluso, más allá en la búsqueda de la modernización de la cultura vasca. Al igual que hicieran los cantautores, dieron un paso al frente al combinar en sus composiciones diferentes elementos culturales tradicionales y modernos que, a priori, no sólo eran ajenos a lo vasco, sino que podían ser interpretados como algo contradictorio. Esta mezcla demostró el rechazo a las sensibilidades más ortodoxas, que no entendieron cómo el pop, el rock, el folclore y la lengua tradicional (el euskera) podían ir unidos. En definitiva, esta unión sólo pudo darse por el progresivo matiz identitario que adquirió la cultura underground, que permitió entroncar este tipo de música con los movimientos musicales y sociales reivindicativos vascos del antifranquismo, enlazándolos con los movimientos sociales en boga durante los años 80.

En este sentido, cuando la escena del rock radical vasco comenzó a agotarse a finales de la década de 1980, como vaticinaron algunos medios de comunicación generalistas, partidarios de una homogeneización cultural en torno a los herederos de La Movida Madrileña, la labor de los medios políticos, sociales y culturales vascos se convirtió en fundamental. En efecto, el RRV, como estilo englobador podía haberse acabado, pero no la música contestataria, como señaló Roberto Moso: “mientras se putee a los jóvenes habrá temática social y de base, le pongan la etiqueta que le pongan, lleve txapela o barretina, les promocióne o no *Tocata*”.<sup>35</sup>

<sup>33</sup> Ion Andoni del AMO, *Party & Borroka...*, pp. 31-35.

<sup>34</sup> Josu X. LARRÍNAGA: *Tiakun eta scratch. Euskal pop musikaren hotsak*, Leioa, UPV-EHU, 2014, p. 127.

<sup>35</sup> *Ibidem*, p. 7. Con *Tocata* Moso se refería al programa de RTVE que presentaba José Antonio Abellán, Silvia Abrisqueta, Mercedes Resino y Vicky Larraz y que se dirigía a la juventud de entre 15 y 25 años. Fue un programa dominado por la *radiofórmula* y el pop de la Movida Madrileña, con muy pocas apariciones de punk y heavy. Enrique GUERRERO: *El entretenimiento en la televisión española*. Barcelona, Espasa, 2008, p. 395 y ss.

El importante espacio ganado por el rock vasco debía consolidarse ante posibles injerencias con la finalidad de evitar que “cuatro agentes de promoción, en conchaveo con los show-men de turno” decidieran la música que debía oír la juventud vasca.<sup>36</sup>

Por eso, durante la década de 1990, *Egin* priorizó la publicación de artículos sobre grupos que cantaran en euskera y trataran en sus letras la problemática socio-política vasca, aunque también atendiera a un reducido número de grupos fetiche que representaron a la pequeña y subsidiaria élite de la vanguardia musical. Asimismo, prestó más atención a cantautores y grupos folk como Benito Lertxundi, Mikel Laboa y Tapia eta Leturia. La base argumentativa para justificar esta renovada atención la elaboró Pablo Cabeza: sólo los cantautores eran capaces de resistirse a las modas, a los gustos de un mercado musical vasco que se inclinaba hacia estilos musicales y estéticos que utilizaba la juventud para identificarse.<sup>37</sup> Sin duda, el cambio obnubiló al público más alternativo que consideraba que la música folk ya tenía su espacio, por mucho que fueran “parte de la realidad del país”.<sup>38</sup> Desde *Egin*, Cabeza impulsó una determinada tendencia cultural que ayudó a identificar al movimiento musical y juvenil heredero del RRV, resignificando los estilos y valores que, pese a no ser originales, sí que fueron novedosos en su forma de concreción.<sup>39</sup>

Como ha señalado Jacqueline Urla, los grupos de esta nueva etapa buscaron conscientemente la conjugación de idioma, estética, mensaje político y rock, revalorizando la función del euskera dentro de esta ecuación para insertarlo en la modernidad y en la transgresión.<sup>40</sup> Pusieron en valor la identidad cultural local, utilizando para ello influencias externas que ayudaron a adecuar los propósitos y necesidades culturales tradicionales a la modernidad.<sup>41</sup> Dicho de otro modo, se seleccionaron una serie de elementos que, una

---

<sup>36</sup> Roberto MOSO: “Tiempos salvajes”, *Punto y Hora de Euskal Herria*, 512 (1988), p. 8. Marranzana, grupo punk de Arrue, denunció esta misma cuestión. Lamentaban que las emisoras no profundizaran en nada y que se primara lo superficial y lo light, perjudicando a aquellos grupos que cantaban historias que expresaban su descontento con el establishment. Roberto MOSO: “Marranzana: rock kontrakorriente”, *El Tubo*, 5 (1989), p. 10.

<sup>37</sup> Pablo CABEZA: “La prolongación de un estilo musical sin raya continua. Eskeintza supone el sutil regreso de Xabier Lete”, *Egin-BBH*, 6 de febrero de 1992, p. 1.

<sup>38</sup> Pablo CABEZA: “Oskorri: quince años tiene mi amor”, *BBH-Egin*, 25 de febrero de 1988, p. 1.

<sup>39</sup> Aitzol LOIOLA: “Movimiento urbano juvenil herético-subversivo”, *Zainak*, 31 (2009), p. 560.

<sup>40</sup> Jacqueline URLA: “We are Malcolm X!: Negu Gorriak, Hip-hop, and the Basque Political Imaginary”, en Tony MITCHELL (ed.): *Global Noise: Rap and Hip-hop outside the USA*, Middletown, Wesleyan University Press, 2001, pp. 171-193.

<sup>41</sup> Carlos EGIA: “Rock, globalización e identidad local”, *Musiker*, 10 (1998), p. 125.

vez apropiados, se convirtieron en rasgos característicos, singulares y diferenciadores, que permitieron identificar al mercado musical vasco como un mercado distinto del nacional;<sup>42</sup> o, siendo más exactos, y aquí entra en juego la prensa y los partidos políticos, utilizaron el rock como una expresión cultural capaz de moldear el contexto en el que nació para construir una “nueva” narrativa sobre la nación vasca.<sup>43</sup> Atendiendo a todas estas cuestiones, es como se entiende la trayectoria de grupos como Negu Gorriak, paradigma de grupo musical que aúna todas las características mencionadas.

A lo largo de los años 90, el hecho de cantar en euskera se convirtió en una forma de reivindicar la utilización de una lengua que tenía dificultades de aceptación en España y que en el País Vasco estaba relegada a un segundo plano ante una mayoría castellano-parlante. Para entender esta cuestión, hay que retomar la ya mencionada fiesta que celebró HB en Bilbao bajo el lema “la nueva y joven Euskal Herria”; un concierto que mostró bien a las claras la importancia que HB concedió a la utilización del euskera y al mensaje político en el ámbito musical, pues promocionó una escena de rock combativa, a la par que se propuso recuperar el euskera, defenderlo, ponerlo de moda, convirtiéndole en una pieza esencial y definitoria de identidad vasca de izquierda abertzale.<sup>44</sup> Este concierto fue la lógica consecuencia del salto estratégico cualitativo que dio HB durante la década de 1980, es decir la incorporación de una contraculturalidad musical, que se expresaba fundamentalmente en euskera, a su proyecto de nación.<sup>45</sup>

Este giro estratégico, vino acompañado de éxitos comerciales. En apenas dos años, la producción discográfica en euskera se consolidó, superando a los discos editados en castellano. De igual modo, las dos bandas vascas que más conciertos ofrecieron dentro del territorio vasco en el verano de 1992, dejando al margen a Duncan Dhu y Dinamita

---

<sup>42</sup> John STOREY: *Cultural Studies and the Study of Popular Culture*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1996, p. 101. Durante la década de 1990, el mercado musical vasco fue “uno de los primeros mercados mundiales de consumo fonográfico por habitante”. David E. JONES: “El despliegue transnacional de la industria fonográfica: los casos de América Latina, España y el País Vasco”, *Musiker*, 11 (1999), p. 112.

<sup>43</sup> Portia K. MAULTSBY: “Intra- and International Identities in American Popular Music”, en Hans M. VAN HEMEL y Cas SMITHUIJSEN (eds.), *Trading Culture. GATT, European Cultural Policies and the Transatlantic Market*, Amsterdam, Boekman Foundation, 1996, p. 148.

<sup>44</sup> Ion Andoni del AMO: “Cambiano el ritmo en Euskal Herria”, *Viento Sur*, 141 (2015), pp. 97-105, p. 98.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 100.

Pa Los Pollos –que tuvieron mayor repercusión fuera del País Vasco–, fueron dos vascófonas: EH Sukarra y SuTaGar.<sup>46</sup>

En este contexto, Negu Gorriak publicó su disco más exitoso, su segundo álbum, *Gure Jarrera* (nuestra actitud) y, también, creó el sello discográfico Esan Ozenki, tras la decepcionante relación con Oihuka (discográfica de los hermanos Goñi). Esta apuesta por la autogestión e independencia compositiva, le llevó a dejar en un segundo plano los intereses más puramente mercantilistas y, por tanto, a no estar sujetos a una discográfica. En una entrevista para la revista *Argia*, Muguruza dejó clara su postura con respecto distanciamiento de Oihuka y a la mercantilización de la música:

A Oihuka [...] le podemos pedir que pruebe con nombres nuevos, porque ahora mismo tiene grupos que le dan beneficios; creo que lo hará de aquí en adelante. Elkar tiene mucho dinero, pero ha hecho poca cosa. Han preferido trabajar con trikitixa y música folk. No sé por qué, igual tuvieron alguna mala experiencia, pero la verdad es que no se han atrevido con grupos de aquí. Muchos grupos jóvenes de rock vasco que salieron el año pasado se han quedado colgados.<sup>47</sup>

*Gure Jarrera* fue recibido positivamente por la prensa musical, situándose entre uno de los cinco mejores discos de 1991, como quedó recogido en la revista musical Rockdelux:

El mejor disco del 91 según Rockdelux demostraba la efectividad de los recursos musicales aplicados en Negu Gorriak. Un sustrato con fundamento compuesto de rock, rap y reggae, por este orden, propicia la construcción de una estructura abierta a nuevas formas que superan el mero crossover.<sup>48</sup>

Pero, con *Gure Jarrera* su mensaje se volvió más contundente y más claro, por lo que, pronto, llegaron los problemas. La línea argumental antisistema y cercana a la izquierda abertzale incardinó su discurso y levantó muchas ampollas.<sup>49</sup> Este disco contenía 17 balas antisistema en las que se arremetía por igual contra el PNV (“Begipuntuaren xedea”), la especulación inmobiliaria en la Costa Vasca (“Ez dezagun sal”), el sistema

---

<sup>46</sup> Pablo CABEZA: “Desde la cola del verano a la boca del otoño”, *Egin-BBH*, 10 de septiembre de 1992, p. 1.

<sup>47</sup> A. GOSTIN y M. ARRIETA: “No queremos convertirnos en el revival de Kortatu”, *Argia*, 1283 (1990), p. 3 y ss. Mis pesquisas me invitan a pensar que la entrevista se celebró en otra fecha. Según el anuario de la revista *Argia*, el 25 de febrero de 1990.

<sup>48</sup> Véase <http://www.negugorriak.net/diskografia/comentgure.htm> [consulta 10 de febrero 2017].

<sup>49</sup> Luis Miguel SERON: “Segundo asalto. Negu Gorriak edita su nuevo elepé en su propio sello”, *El Correo*, 25 de agosto de 1991.

establecido, la manipulación mediática y las actividades policiales en el País Vasco. Sin embargo, el tema de “Ustelkeria (podredumbre)” fue el que más escoció en los sectores sociales conservadores. No gustó, porque en esta canción se insinuó la corrupción de los grupos antiterroristas del cuartel de Intxaurrondo, dirigidos por el teniente-coronel Enrique Rodríguez Galindo, dedicados a luchar contra el narcotráfico.<sup>50</sup>

Como consecuencia de la publicación de esta canción, el guardiacivil denunció a la banda por delitos contra el honor y el buen nombre y comenzó un largo proceso judicial, que perjudicó seriamente al normal desarrollo musical de la banda. Con el caso “Ustelkeria” de fondo y su postura ideológica cercana a la izquierda abertzale, los medios de comunicación sensacionalistas impusieron a partir de entonces las siguientes etiquetas a su música: “entorno de ETA”, “abertzalismo” y “mundo batasuno”.

Durante la década del 2000, a los boicots, a las dificultades y a los vetos se sumaron las amenazas vertidas contra su persona en foros de internet de extrema derecha y el ataque mediático llevado a cabo por periodistas cercanos a esta misma ideología. Fueron el preludio de un acto (fallido) más violento, colocación de una bomba bajo el escenario de un concierto, que la asociación de extrema derecha “Timbalers del Bruc” intentó llevar a cabo en Barcelona.<sup>51</sup>

Por estos motivos, aunque habitualmente se considera la música de Negu Gorriak y, en general a Fermín Muguruza, como el brazo musical de la izquierda abertzale, cabe señalar que también recibió críticas por parte de lo que podría considerarse su frente ideológico. En el año 2000, con motivo del asesinato del teniente coronel Pedro Antonio Blanco a manos de ETA, que rompió la tregua acordada en el Pacto de Estella-Lizarra de 1998, Muguruza se mostró públicamente contrario a la utilización de la lucha armada. Se granjeó por ello críticas muy duras y amenazantes de los sectores juveniles más radicales de la izquierda abertzale, similares a las que recibió en su momento el músico Imanol,

---

<sup>50</sup> Esta implicación de las fuerzas de seguridad con el negocio de la droga, ya habían sido recogidas en el informe Navajas (reiteradamente saboteado –aduce– por los mandos policiales), en el que se alertaba de que guardias civiles destinados en Intxaurrondo protegían a contrabandistas y narcotraficantes. Juan Carlos USO: *¿Nos matan con heroína? Sobre la intoxicación farmacológica como arma de Estado*, Bilbao, Libros Crudos, 2015, pp. 109-110 y 145.

<sup>51</sup> Dolors MASSOT: “Cuatro jóvenes de Barcelona, condenados a seis años de cárcel por terrorismo”, *ABC*, 27 de septiembre de 2005.

que le recriminaron su actitud con pintadas en las calles de: “Muguruza traidor”.<sup>52</sup>

## Conclusiones

A través de la trayectoria de Eskorbuto y Negu Gorriak se han podido analizar dos décadas fundamentales para la música rock vasca, en las que se produjo la conversión del movimiento punk en RRV, para acabar, posteriormente, disolviéndose en una mezcla de estilos que comúnmente se etiquetan bajo el nombre de música antisistema.

La escena del RRV se consolidó durante los años 80 a la par que HB y *Egin* primaron la presencia de grupos con discurso letrístico político-reivindicativo, cercano a la izquierda abertzale. Su instrumentalización por HB provocó que el movimiento punk careciera de una historia propia en el País Vasco, al margen de siglas políticas. Sin embargo, que la preocupación por todo lo referente al País Vasco fuera la constante en las letras de estas bandas no implicó que las posturas independentistas y cercanas a la izquierda abertzale fueran habituales, caso de Eskorbuto. Sólo se manifestaron en una minoría de bandas, pero, de gran repercusión, como ocurrió con Kortatu y Negu Gorriak.<sup>53</sup> Sin duda, HB utilizó al RRV como un medio para la propaganda política, pero, no menos cierto es que, a diferencia de otros partidos, se preocupó por consolidar la escena musical local. En poco tiempo, el RRV pasó a ser un excelente mecanismo de reproducción política, cultural y de comunicación, utilizado recurrentemente por la izquierda abertzale.<sup>54</sup>

En la década de 1990, los grupos del post-RRV, los más políticos y en euskera, tuvieron más facilidades (tampoco tantas como se podría pensar) gracias al apoyo de HB, que organizó conciertos contratando a grupos autóctonos. Pero, no hubo un laboratorio musical en el que los encargados de lo cultural de esta coalición política se dedicaran a subvencionar nuevos grupos a cambio de que estos compusieran canciones favorables a

---

<sup>52</sup> Aitor GUENAGA: “Entrevista a Fermín Muguruza, músico: una manera de sobrevivir es seguir creando y siendo activistas”, *eldiariionorte.es*, 11 de abril de 2015, [www.eldiario.es/norte/cultura/Kortatu-The-Clash-musica-ETABlack-is-Beltza\\_0\\_376212445.html](http://www.eldiario.es/norte/cultura/Kortatu-The-Clash-musica-ETABlack-is-Beltza_0_376212445.html) [consultada 13 febrero 2017]. Respecto a Imanol véase: Javier GÓMEZ: “Homenaje/El cantautor vasco maldito. Perseguido hasta en la tumba”, *Crónica* (747), 7 de febrero de 2010, [www.elmundo.es/suplementos/cronica/2010/747/1265497204.html](http://www.elmundo.es/suplementos/cronica/2010/747/1265497204.html) [consultado 13 febrero 2017].

<sup>53</sup> Roberto MOSO: “El rock radical vasco Ruido y rabio en la zona especial norte”, en Kiko MORA y Eduardo VIÑUELA (eds.), *Rock around Spain. Historia, industria, escenas y medios de comunicación*, Lleida, Edicions de la Universitat de Lleida, 2013, p. 121.

<sup>54</sup> Ion Andoni del AMO: *Party & Borroka...*, p. 88.

sus principios como a veces se ha querido mostrar. Su respaldo no fue decisivo en la germinación de nuevos grupos, sólo lo fue en la consolidación e impulso de un determinado número de bandas. Quizá la clave esté en esto último: HB aprovechó la oportunidad brindada y resignificó en su propio beneficio estas expresiones, coaligándolas con su ideología y utilizándolas a su favor.<sup>55</sup> Aprovechó, además, el hecho de que el medio contracultural reivindicara la necesidad de que el rock vasco fuera político e insumiso:

Es evidente que habrá gente que conciba la música rock como un simple instrumento de evasión y de mercado; pero el despojar a ésta de sus contenidos, de sus palabras, de sus rituales comunitarios conjurantes de la gran bomba y de la disciplina social uniformante [sic.], es condenarla a la simple reproducción de las convenciones sociales alimentadas por el sistema, es negar el espíritu de ruptura de los tiempos y sus generaciones, hacer del R&R un instrumento de consumo vacío de cualquier significado. El rock en Euskal Herria es todavía joven [...] pero ha contado con los antecedentes críticos antimilitares de la música popular vasca y de los cantautores de los años 60. [...] Los rockeros de Euskal Herria saben que para predicar hay que dejar ejemplo, que sus opiniones si sirven de algo es porque hay una conciencia detrás de ellas que les lleva a dar los pasos necesarios.<sup>56</sup>

A finales de la década de 1990, el rock político vasco comenzó a perder espacio dentro del ámbito alternativo en beneficio de otras escenas más potentes a nivel nacional e internacional. Esto provocó que los espacios alternativos vascos se cerraran en banda y se constriñeran para salvaguardar su esencia, obstaculizando así la escucha de los géneros musicales que copaban la vanguardia europea: la música electrónica y, en concreto, el *bumping*. Y es que, con el cambio de siglo, la escena de música electrónica acaparó un importante sector del panorama musical vasco y se apoderó de aquellos sectores juveniles que, por lógica evolutiva, deberían haberse ubicado cerca de las corrientes musicales contestatarias.

Hubo iniciativas para combinar las nuevas corrientes musicales electrónicas con un discurso letrístico politizado y abertzale, pero estas fueron de carácter extremo y difícilmente compaginables con el común denominador de los gustos musicales underground

---

<sup>55</sup> No sé habla aquí de grupos subvencionados, como ha criticado Roberto Moso, pues a la luz de las fuentes consultadas hasta el momento y dando por buenos los testimonios de algunos de los protagonistas no se puede afirmar que así fuera. Aunque, no hay que olvidar el hecho de que participando en los conciertos atrajeron a una masa juvenil de potenciales votantes para HB, algo completamente lícito, pero a la vez también contradictorio ante la pretendida búsqueda de independencia ideológica y musical de los grupos. Véase Roberto MOSO: "El rock radical vasco...", pp. 120-121 y ss.

<sup>56</sup> "Rock insumiso vasco", *El Tubo*, 59 (1994), p. 2.

vascos. De todas, destaca la conocida como Bakalao Radikal Vasco, cuyo máximo exponente fue la banda de Pamplona Hemendik At!<sup>57</sup> Su proyecto fue un intento de apertura de la música vasca hacia otros campos, a fin de acaparar la cuota de mercado que, a lo largo de la década de 1990, perdió la música rock contestataria realizada en euskera. No funcionó, o, al menos, no lo hizo como se esperaba, pese a vender decenas de miles de discos para la discográfica GOR. Fue un experimento demasiado arriesgado, para algunos incluso vergonzante, que poco tuvo que ver con la tríada: rock, reivindicación e idioma autóctono.<sup>58</sup>

---

<sup>57</sup> Ion Andoni del AMO: *Party & Borroka...*, p. 250.

<sup>58</sup> Elena LÓPEZ AGUIRRE: *Historia del rock vasco...*, p. 395.

# **Castilla, Castilla, Castilla y Cartagena: Clero murciano al servicio de Su Majestad Católica (1808-1814)\***

Castilla, Castilla, Castilla and Cartagena: Murcian clergy at the service of His Catholic Majesty (1808-1814)

**Davinia Albaladejo Morales**

Universidad de Murcia

## **Resumen**

Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) Murcia experimentó un espíritu patriótico que contribuyó a la defensa de la Nación con ayuda del clero murciano otorgando recursos económicos y humanos a los diversos proyectos planteados por la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino. En este estudio analizamos la configuración del sentimiento patriótico que la Iglesia Católica española desarrolló para la defensa de la Monarquía frente a las ideas bonapartistas. El caso murciano nos permite analizar este patriotismo desde diferentes perspectivas con las que determinar hasta qué punto el espíritu fernandino fue sentimiento o estrategia de poder para el clero.

## **Palabras clave**

Guerra Peninsular, Iglesia Católica española, Clero murciano, Junta Central Suprema Gubernativa del Reino, Patriotismo.

## **Abstract**

During the Peninsular War (1808-1814) Murcia experienced a patriotic feeling which contributed to the defense of the nation with the help of the Murcian clergy, granting economical and human resources to the various projects posed by the Supreme Governing Council of the Kingdom. In this study we analyze the setting of the patriotic feeling the Catholic Spanish Church developed for the defense of the monarchy against the Bona-

---

\* Este estudio guarda relación directa con la elaboración de mi Tesis Doctoral sobre la Guerra de la Independencia (1808-1814) en Murcia. Un trabajo dirigido por la Dra. María José Vilar, profesora titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia, a quien agradezco toda su dedicación.

partist ideal. The case of Murcia allows us to analyze this patriotism from different perspectives as to be able to establish until which point the fernandist spirit was a feeling or a strategy.

### **Key Words**

Peninsular War, Spanish Catholic Church, Murcia clergy, Supreme Governing Council of the Kingdom, Patriotism.

### **Castilla, Castilla, Castilla y Cartagena**

Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) Murcia y su histórica ciudad portuaria, Cartagena, vivieron una guerra patriótica, pero también una cruzada, incentivada por miembros del propio clero murciano, en sintonía con los posicionamientos político-ideológicos que la Iglesia española desarrolló durante el periodo de la Regencia y la Monarquía intrusa. La colaboración bajo el lema Dios-Patria-Rey en defensa del invasor francés, generó una doble acción por parte de la Iglesia Católica, acorde a su vertiente espiritual y como institución de poder, en clara actitud servil a Fernando VII y la Monarquía española como histórica aliada, la cual afrontaba a partir de entonces una crisis de identidad.

El Reino de Murcia y su diócesis de Cartagena han sido reconocidos historiográficamente como reaccionarios al invasor apoyando, desde el primer instante, al legítimo Fernando VII. Las noticias de la abdicación del monarca tras su viaje a Bayona llegaron a Cartagena el 23 de mayo de 1808; así, desde las galerías de la casa del ayuntamiento de esta ciudad, proclamaron la defensa de la Corona de las Españas, la repulsa a Godoy y su animadversión hacia el invasor francés bajo la expresión “Castilla, Castilla, Castilla y Cartagena”.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Juan ÁLVAREZ: “Relación de las respuestas a las cuestiones planteadas al ayuntamiento de Cartagena por la Sección de Historia Militar, Cartagena, 16, febrero, 1819”, Archivo Histórico Nacional, *Depósito de la Guerra*, Caja 74, exp. 34 donde podemos leer: “[...] inmediatamente tuviese una formal proclamación en las Galerías de dicha casa de Ayuntamiento. Executóse así [...], repitiéndose por tres veces la siguiente

El sentimiento patriótico afloró en el Reino de Murcia conforme la noticia se expandió por todo el territorio. En el caso del Concejo de Murcia la rapidez de actuación por parte de las autoridades civiles y eclesiásticas, al día siguiente del conocimiento de la revolución popular en Cartagena, permitió la erección de la Junta Suprema Municipal del Reino, dirigida por el Conde de Floridablanca. Su papel en los ministerios de Carlos III y Carlos IV le valió de requisitos más que óptimos para tal empresa, con la que continuó formando parte a través de la Junta Suprema Central Gubernativa del Reino, junto a Martín de Garay, hasta diciembre de ese mismo año en el que falleció en Sevilla a la avanzada edad de ochenta años.<sup>2</sup> Su labor en las políticas de exterior, entre las que destacó su defensa contra la recepción de los ideales establecidos a consecuencia de la Toma de la Bastilla en 1789, fue uno de los grandes alicientes por los que su actividad política no cesó hasta el fin de sus días. No obstante, aclarar que, dada su avanzada edad y haber estado bajo retiro espiritual en sus años finales, el papel del Conde de Floridablanca para la ciudad de Murcia en este contexto fue más simbólico que práctico. Las rogativas por su alma tras su fallecimiento aparecidas en las Actas capitulares del Archivo Municipal de Murcia,<sup>3</sup> demuestran la intencionalidad del discurso patriótico para con las masas populares, a quienes se les pedía contribuir a las mismas acudiendo a misa y guardando el luto correspondiente bajo este pretexto.

Tras el conocimiento de las noticias venideras desde Madrid, las Juntas Supremas de Cartagena y Murcia mantuvieron el contacto entre sí y con sus próximas, caso por ejemplo de la Suprema de Valencia y la Junta de Orihuela.<sup>4</sup> La rapidez, así como el establecimiento de modelos de actuación similares en todas y cada una de las juntas erigidas, demuestra no tanto el patriotismo al que historiográficamente se le ha adjudicado sino el miedo ante la posibilidad de revueltas con las que se agudizaran problemáticas ya exis-

---

expresión: Castilla, Castilla, Castilla y Cartagena por el señor D. Fernando Séptimo que vive y reyne muchos años”.

<sup>2</sup> José FRUTOS BAEZA: *Bosquejo histórico de Murcia y su Concejo*, Murcia, La Verdad, 1934; reimpr. Murcia, Academia Alfonso X ‘el Sabio’, 1988, pp. 291-295.

<sup>3</sup> Acta Capitular (1807-1809), Archivo Municipal de Murcia, roll. 161.

<sup>4</sup> Mercedes MUÑOZ: “Aproximación a la Guerra de la Independencia en Orihuela y su obispado: problemática castrense en un sector de retaguardia”, *Anales de Historia Contemporánea*, 1 (1982), p. 23.

tentes debido a las hambrunas, sequías, inundaciones, así como epidemias de fiebre amarilla<sup>5</sup> a partir del último tercio del siglo XVIII y agudizadas en el transcurso de la Guerra de la Independencia.

El caso del Reino de Murcia es un buen ejemplo de ello dado que el único y principal objetivo no fue la sublevación contra el enemigo, sino también garantizar la estabilidad y evitar altercados e insurrecciones populares<sup>6</sup> a través de medidas repentinas como la creación de un Cuerpo de Milicias Urbanas. No obstante estas no generaron la paz deseada sino todo lo contrario, produciéndose altercados que llevaron a la creación de Milicias Honradas, mediante el reglamento del 22 de noviembre de 1808, obteniendo como respuesta el levantamiento popular en la ciudad de Murcia contra la propia Junta, la cual llegaron a disolver forzando la dimisión, aunque fallida, del entonces obispo de la diócesis de Cartagena, José Jiménez.

La violencia fue extrema tras estos altercados acaecidos en diciembre de 1808 en la capital, llegándose a hablar de una continua revolución que alteraba seriamente la gobernabilidad del territorio y, por ende, la necesaria unión patriótica cuya máxima responsabilidad corría a cuenta de la Junta Suprema de Murcia, en representación del Rey, y la diócesis de Cartagena, como institución para la salvaguarda de la espiritualidad de la Monarquía española. Obviamente las represalias contra aquellos alborotadores fue instantánea a los hechos, tal y como refieren los marqueses de Villar y el de Villafranca y los Vélez en sus escritos dirigidos a Martín de Garay.<sup>7</sup>

Tales consecuencias han sido interpretadas como una muestra de la insurrección popular fruto de las oleadas de violencia ocasionadas ante la falta de representatividad por parte de las Juntas revolucionarias. Las tensiones internas por parte de las élites de

---

<sup>5</sup> María José VILAR: *Territorio y Ordenación Administrativa en la España Contemporánea. Los orígenes de la actual Región uniprovincial de Murcia*, Murcia, Asamblea Regional de Murcia-Academia Alfonso X 'El Sabio', 2004, p. 46.

<sup>6</sup> Richard HOCQUELLET: "España 1808: Unos reinos huérfanos. Un apocalipsis de las Juntas Patrióticas", en Richard HOCQUELLET y Jean-Philippe LUIS (eds): *La revolución, la política moderna y el individuo: miradas sobre el proceso revolucionario en España (1808-1835)*, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza-Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2011, pp. 49-79.

<sup>7</sup> Marqués de VILLAR y Marqués de VILLAFRANCA Y LOS VÉLEZ: *Asonadas y asesinatos*, Murcia, 14, marzo, 1809, Archivo Histórico Nacional, *Junta Suprema Central Gubernativa del Reino*, Caja 31, leg. H.

poder, especialmente entre el intendente Clemente Campos y los marqueses de Villafranca y de Villar para la consecución de la presidencia de la Junta Superior de Murcia, desencadenó la desconfianza popular hacia las mismas, incluyéndose el clero.<sup>8</sup>

Lo que aparentemente puede darnos la sensación de una coyuntura más, propia del conflicto bélico, lo cierto es que fue mucho más, dado que las únicas representaciones de poder habidas en la capital murciana vivieron una clara guerra interna mientras el Reino de Murcia perdía a sus hombres en la guerra por la defensa de la sitiada Zaragoza en 1809 tras previamente contribuir, a instancias del corregidor Clemente Campos acorde a la Junta Suprema de Gobierno, con el envío desde Cartagena de cuantos recursos humanos y materiales fuesen disponibles.<sup>9</sup> Desde esta última la violencia también se adueñó en junio de 1808 pues, apenas un mes después de la promulgación desde Cartagena contra el invasor francés, el pueblo asesinó al Marqués de Camachos por su supuesto afrancesamiento y al regidor Joaquín Elgueta,<sup>10</sup> quien había participado en el cabildo extraordinario de 24 de mayo de 1808 en la capital murciana para la creación de la Junta Suprema.<sup>11</sup>

Sumado a estas oleadas insurrectas en los primeros meses del conflicto en las dos principales ciudades del Reino de Murcia, debemos añadir la amenaza de la invasión. Fue por ello por lo que la defensa del Reino fue reforzada de manera que Murcia, junto a Orihuela, se encuadró en el ejército de Centro<sup>12</sup> a la par que se erigieron fortificaciones y se reforzó la defensa militar, especialmente en Lorca y Cartagena desde donde partieron

---

<sup>8</sup>Las ofensas dirigidas al primado justificaron, a juicio del historiador, que este publicase dos días después “[...] en una lista todo el dinero con el que el obispado había contribuido al esfuerzo bélico y el que había dado en calidad de limosnas desde el inicio de la guerra”. Véase Ronald FRASER: “Murcia: La Junta derrocada por el pueblo”, en Ronald FRASER: *La maldita Guerra de España: Historia social de Guerra de Independencia, 1808-1814*, Barcelona, Crítica, 2013, p. 377.

<sup>9</sup> Concretamente en el documento podemos leer la petición del envío “del ‘... Batallón de Marina al completo, [...] [junto a los] Cañones [...] las demás Tropas [...] de Caballería Veterana, y todos los paisanos á Caballo [...] [con los que se instó] á unirse con la Tropa de línea’ [con motivo de las oídas sobre el avance francés por] ‘los pueblos de la Mancha’”. Véase Clemente DE CAMPOS: *Asonadas y asesinatos*, Murcia, 24, diciembre, 1808, Archivo Histórico Nacional, *Estado*, Caja 31, leg. H, fol. 99.

<sup>10</sup> Pedro DÍAZ CASSOU: *Serie de los obispos de Cartagena. Sus hechos y su tiempo*, Madrid, Establecimiento tipográfico de Fortanet, Impresor de la Real Academia de la Historia, 1895, p. 228.

<sup>11</sup> Fernando JIMÉNEZ DE GREGORIO: *Murcia en los dos primeros años de la guerra por la independencia (Aportación documental inédita a su Historia en el siglo XIX)*, Universidad de Murcia, Imprenta Suc de Nogués, 1947, p. 383.

<sup>12</sup> Mercedes MUÑOZ: “Aproximación a la Guerra de la Independencia...”, p. 25.

los soldados murcianos para servir al general Palafox con destino Zaragoza y provisio-  
nando a otras, acorde al estudio elaborado por Francisco Franco Fernández (2009), como  
Valencia, Tarragona, Barcelona, Cádiz, Málaga o Mahón.<sup>13</sup>

Ante el vacío de poder existente el pueblo debía ser el encargado de afrontar el  
poder, por lo que no parece que hubiera una disputa por este en base al derecho natural y  
divino, tal y como se efectuó en el periodo carolino. Ante el vacío de poder terrenal el  
espiritual sería el encargado de garantizar el equilibrio entre el poder supremo y el pueblo,  
adquiriendo un discurso eminentemente patriótico donde la retórica de la predicación  
dotó de gran relevancia. Es cierto que la Iglesia también se levantó en armas, no obstante  
la labor desde los púlpitos resultó ser la opción más adecuada pues no se alteraba el espí-  
ritu evangelizador tal y como ha referido Antonio Irigoyen (2009) en su estudio.<sup>14</sup> La  
retórica empleada fue la propia de la institución cuando ocasionalmente esta se veía ines-  
table en el poder, apelando a la Divina Providencia y al castigo divino por los pecados  
cometidos por los españoles y con los que se dio por justificada la invasión napoleónica.  
Se trató de un marcado componente ideológico y de acción educadora por parte de dicha  
institución, si tenemos en cuenta la iletrada España del momento, y por la que el clero  
parroquial se constituyó como el medio de acceso al discurso servil empleado en una  
ciudad de retaguardia como lo fue Murcia, la cual históricamente contrastó con Cartagena  
que, por su condición portuaria y componente militar, su actividad fue mucho más beli-  
gerante que esta primera.

La Guerra Santa fue la esencia del discurso eclesiástico clamando a la insurrección  
contra el invasor a través de los cuales, el púlpito se convirtió en una herramienta indis-  
pensable donde el engaño por parte del invasor, la injuria a Fernando VII, así como a su  
familia y a la nación, seguido del miedo a la dominación fueron la constante en el discurso  
servil eclesiástico.<sup>15</sup> De esta manera los discursos patrióticos no tardaron en aparecer en  
el Reino de Murcia, caso por ejemplo del eclesiástico Blas de Ostolaza, conocido más  
tarde por ser el deán de la Catedral de Murcia y confesor de Fernando VII en Valençay.

---

<sup>13</sup> Francisco FRANCO: “Cartagena (1808-1814): una ciudad en guerra”, en Juan GONZÁLEZ et al.  
(coords): *La Guerra de la Independencia en la Región de Murcia*, Consejería de Turismo y Cultura, Taller  
de Historia del Archivo General-Ediciones Tres Fronteras, 2009, pp. 65-66.

<sup>14</sup> Antonio IRIGOYEN: “Ese maldito francés... La Iglesia ante el enemigo”, en Juan GONZÁLEZ et al.  
(coords): *La Guerra de la Independencia...*, p.141.

<sup>15</sup> Alfredo MARTÍNEZ ALBIACH: *Religiosidad hispana y sociedad borbónica*, Burgos, Publicaciones de  
la Facultad de Teología del Norte de España, 1969, p. 104.

Destacó también el padre fray Juan José Aparicio, originario del lugar, y sus conocidas obras *El Rey de España en Bayona* y *Fernando VII preso*, publicadas probablemente entre 1808 y 1809.<sup>16</sup> Ejemplos todos ellos de cómo el clero también aglutinó el carácter literario de la época, en consonancia con sus intelectuales contemporáneos, utilizando en sus obras un marcado componente crítico al periodo vivido como hicieron Francisco de Paula Martí y Manuel José Quintana<sup>17</sup> o los murcianos Diego Clemencín y Francisco Meseguer, de quien destacamos su obra *El don Quixote de ahora con Sancho Panza el de antaño* (1809)<sup>18</sup> donde encontramos un diálogo entre Napoleón Bonaparte y Sancho Panza en el que este último, similar a la obra cervantina, se muestra como la voz y la conciencia de la España del momento.

Quizá sea en los bandos expedidos desde la Junta Suprema de Murcia donde encontramos los discursos de componente más patriótico, lo cual es comprensible si se tiene en cuenta que estos, junto con los folletines y opúsculos, fueron los medios más utilizados por los que se difundía el transcurso de los acontecimientos del conflicto bélico y sus consecuencias. Pese a la subjetividad que como fuente histórica son caracterizados estos escritos, nos es de utilidad para este estudio pues reflejan el fin del discurso patriótico y de la Guerra Santa como muestra de colaboracionismo del clero murciano con El Deseado. La labor espiritual en este sentido ha de ser considerada como una herramienta de colaboracionismo, dado que desde la predicación se abastecía la ansiada victoria contra los enemigos franceses y contra quienes atentaban contra las tradicionales estructuras de poder.

Destaca la importancia que para tal labor efectuaron desde el cabildo Catedralicio estos discursos a través de las misas solemnes *Te Deum*, reflejadas en los citados bandos, las advocaciones marianas a la Virgen de la Fuensanta como patrona y Generala, así como las rogativas celebradas tanto desde la Catedral como en las parroquias adyacentes.<sup>19</sup> Por otro lado, fueron publicadas en la ciudad de Murcia breves lecturas recibidas de otras

---

<sup>16</sup> Juan GONZÁLEZ y Ginés José MARTÍN-CONSUEGRA: *Impresos de patriotas: Antología de la publicística en el Reino de Murcia durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Murcia, Editora regional de Murcia, 2006, p. 16.

<sup>17</sup> Ana María FREIRE: *Entre la Ilustración y el Romanticismo. La huella de la Guerra de la Independencia en la literatura española*, Universidad de Alicante, Publicaciones Universidad de Alicante, 2008, p. 65.

<sup>18</sup> Juan GONZÁLEZ y Ginés José MARTÍN-CONSUEGRA. *Impresos de patriotas...*, p. 36.

<sup>19</sup> Francisco CANDEL CRESPO: *La Murcia eclesiástica durante la guerra de la Independencia (1808-1814)*, Murcia, Tipografía de San Francisco, 2003, pp. 50-52.

partes de España como las *Conclusiones político-morales que ofrece á público Certamen, contra los Hereges de este tiempo: En particular contra Napoleón Bonaparte, y los suyos* de Prudencio Leal, catedrático de derecho patrio en el Colegio Clementino de León. En dicha obra queda patente la elaboración de un discurso patriótico donde se compara constantemente las diferencias entre los franceses, los ingleses y los españoles, haciendo referencia al clero parroquial español como “un pensionista que no cobra, y pide al Feligrés lo que á este sobra”.<sup>20</sup> En definitiva, todos estos discursos vinieron a consignar la paupérrima situación económica que muchos eclesiásticos denunciaron y que, en el caso del Reino de Murcia, comenzó a constatarse especialmente a partir de la década de los treinta del siglo XIX tras las desamortizaciones.

Por otro lado, el grado de colaboracionismo entre el cabildo Catedralicio y la Diócesis resultó indiscutible para tal empresa, lo cual contrasta con las relaciones entre ambas en el siglo XVIII cuyas tensiones, a consecuencia de la actitud independentista por parte del cabildo, dejaron una Iglesia Católica murciana dividida.<sup>21</sup> Al igual que con el obispado de Luis Belluga (1705-1724), José Jiménez demostró en esta materia unidad por parte de ambas instituciones eclesiásticas. La diócesis de Cartagena, con sede en la homónima ciudad, mantuvo la sincronía de las relaciones con la capital del Reino. Lejos de disputas internas propias de la anterior centuria, como la constante por la asignación de las congruas a los capellanes del cabildo o el impago de las deudas de la Santa Iglesia Catedral de Murcia,<sup>22</sup> lo cierto es que, en materia de guerra, el clero murciano supo aunar posturas y emplear un discurso acorde a las necesidades del momento con un mismo fin, la defensa contra el invasor y la garantía por el equilibrio de poderes.

No obstante debemos aclarar que una cosa fue la unión por la Guerra Santa y otra bien distinta las disputas internas propias de la escisión en la sociología eclesiástica española. Tales conflictos continuaron en casos como el del clero parroquial, quienes fueron ganando mayor representatividad pública. Esta ha sido interpretada historiográficamente

---

<sup>20</sup> Prudencio LEAL: “Conclusiones político-morales que ofrece á público: Certamen, contra los Hereges de este tiempo: En particular contra Napoleón Bonaparte y los suyos”, Archivo Municipal de Murcia, Impresos de la Guerra de la Independencia, leg. 1304.

<sup>21</sup> Sobre las relaciones entre el cabildo Catedralicio y la diócesis de Cartagena véase el capítulo sexto de la obra de Antonio CÁNOVAS BOTÍA: *Auge y decadencia de una institución eclesial: el Cabildo Catedral de Murcia en el siglo XVIII. Iglesia y Sociedad*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 1994, pp. 356-443.

<sup>22</sup> *Ibid.*, pp. 392-399.

como una herencia directa de la Constitución Civil del Clero en Francia (1790) que los liberales adoptaron tras la proclamación de la Constitución de 1812, gracias a la cual la cuestión del concepto de ciudadanía y nación fueron directamente asociadas al apelativo de “católica”<sup>23</sup> con las que el colaboracionismo eclesiástico resultó inapelable.

### **El obispo José Jiménez y el colaboracionismo del clero murciano**

Durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) el papel del obispo de la diócesis de Cartagena, José Jiménez, permitió hacer del Reino de Murcia un territorio de reconocido patriotismo. Similar había ocurrido apenas un siglo antes durante la Guerra de Sucesión (1701-1713), especialmente tras la Batalla del Huerto de las Bombas (1706), donde Murcia fue reconocida por Felipe V como fiel aliada a la causa borbónica gracias, en gran medida, a la labor ejercida por su entonces obispo, Luis de Belluga y Moncada.<sup>24</sup>

Al igual que este último el obispo José Jiménez se caracterizó por su labor reformadora en la diócesis, pese a las adversidades ya citadas en el anterior apartado, destacándose la buena sintonía de las relaciones con el cabildo Catedralicio el cual destacó por el ofrecimiento de su plata para sufragar los gastos de la guerra, el pago de todas sus deudas así como los préstamos hacia los exiliados que huían de los invasores.<sup>25</sup> Sin embargo las desgracias acaecidas en el Reino de Murcia durante los últimos años repercutieron directamente en su obispo, llevándolo incluso a su retirada temporalmente del territorio con destino Mallorca ante la fuerte oleada de peste en el Reino.<sup>26</sup> La amplia formación eclesiástica con la que este eclesiástico dotó desde su juventud le permitió alcanzar la mitra en 1806 con la finalidad de establecer las reformas oportunas en la diócesis de Cartagena acorde a la tradicional doctrina católica. Pese a la dificultad a la que el primado hubo de enfrentarse en diciembre de 1808 ante los altercados ocurridos con las

<sup>23</sup> La relación de ambos conceptos ha sido analizada minuciosamente por Gregorio ALONSO en su obra *La Nación en capilla. Ciudadanía católica y cuestión religiosa en España, 1793-1874*, Granada, Comares Historia, 2014.

<sup>24</sup> Sobre Luis Belluga encontramos dos obras de referencia. En primer lugar la rigurosa biografía elaborada por el contemporáneo, y especialista en el siglo XIX, Juan Bautista VILAR: *El cardenal Luis Belluga*, Granada, Comares, 2001. En segundo lugar la impronta labor que el cardenal ejerció desde Roma para la cual véase Juan Bautista VILAR, Víctor SÁNCHEZ GIL y María José VILAR: *Catálogo de la biblioteca romana del Cardenal Luis Belluga: transcripción, estudio y edición*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia-Fundación Séneca.

<sup>25</sup> Francisco CANDEL CRESPO. *La Murcia eclesiástica...*, pp. 50-51.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 21-22.

milicias urbanas en la citada ciudad, lo cierto es que su contribución diocesana para las mejoras en la defensa del Reino fueron un ejemplo de clero al servicio de Su Majestad Católica.

Esto fue posible gracias a las aportaciones económicas y a las medidas ofrecidas por el primado, entre las que cabe destacar las dispensadas en los días finales del año de 1808 con un total de 325.043 reales y 32 maravedís.<sup>27</sup> Una ayuda que no cesó, tal y como veremos más adelante, durante toda la guerra, lo que demuestra la capacidad económica de la diócesis de Cartagena pese a que, como el resto de organismos eclesiásticos, vio sus ingresos reducidos a consecuencia del conflicto. Su capital económico y patrimonial pudo catalogarse de elevado gracias al enriquecimiento de esta en el siglo XVIII y por la que fue considerada como una de las diócesis más ricas de España.<sup>28</sup> Los bienes de las que esta dotó y cedió para la causa así lo demuestran. De este modo el mitrado formuló una serie de propuestas a Martín de Garay entre las que cabe destacar la del Seminario de San Fulgencio y la Fábrica de fusiles en Cartagena ante la falta de recursos armamentísticos en el Reino de Murcia. Respecto a este primero debemos aclarar previamente su doble carácter por el cual nos hace considerar a este centro de enseñanza como ejemplo de clero al servicio de Su Majestad Católica:

En primer lugar la labor que dicho centro constituyó para la formación intelectual, secular y seglar, en el territorio desde su fundación en el siglo XVI y, por otro lado, la adaptación de la enseñanza impartida para instruir soldados en defensa del Reino de España bajo la opresión del invasor francés. El Seminario de San Fulgencio de Murcia fue creado en 1591 acorde a las disposiciones emanadas del Concilio Ecuménico de Trento (1515-1563). A partir de entonces la Iglesia Católica instó a sus eclesiásticos, y a los jóvenes colegiales, a mejorar su formación a través de estos seminarios conciliares, en clave diferenciadora de la Reforma protestante, a fin de que no se volviera a incurrir en el cuestionamiento de la autoridad pontificia y la curia romana. Durante el siglo XVIII estos centros de enseñanza gozaron en España de una fase expansiva en detrimento de las universidades quienes, progresivamente, dejaron de ser los centros de referencia para la

---

<sup>27</sup> José JIMÉNEZ: *Asonadas y asesinatos*, Murcia (Murcia, 29, diciembre, 1808), Archivo Histórico Nacional, *Junta Suprema Central Gubernativa del Reino*, Caja 31, leg. H.

<sup>28</sup> Antonio CÁNOVAS: *Auge y decadencia...*, p. 53.

formación intelectual del clero conforme las ideas secularizadoras fueron aplicándose, especialmente a partir del último tercio del siglo XVIII.

En el caso de Murcia, de acuerdo al estudio realizado por el historiador Cayetano Mas (2003), dado que en dicho territorio no había universidad, el Seminario Conciliar de San Fulgencio aunó la formación secular y seglar tras la Real Cédula de 1783 dotándolo de una gran capacidad adaptativa ante las reformas establecidas en el contexto de las relaciones Iglesia-Estado. Así el Seminario gozó, a partir de 1774, de una importante relevancia en la cuestión formativa gracias al incremento del número de alumnos matriculados, especialmente a finales del setecientos, a pesar de la difícil coyuntura del periodo de la transición del Antiguo Régimen al Liberalismo (1788-1833) para la Iglesia Católica en España. Una dificultad que tuvo su punto de inflexión a partir de la Guerra de la Independencia (1808-1814), cuando, durante el curso de 1807-1808, el Seminario perdió el privilegio de conceder el título de Bachiller; lo cual, aclara el experto, no había comenzado a ser expedido hasta 1792, igual sucedió con las cátedras de derecho.<sup>29</sup> Dichas medidas quedan justificadas ante los problemas financieros existentes en el centro en los inicios de la centuria ochocentista y a los que el primado hubo de hacer frente.

De este modo, durante el conflicto bélico, el obispo José Jiménez, como máxima autoridad del Seminario conciliar y en consonancia con la actitud servil dispensada a Fernando VII, continuó con esta cuestión formativa. Para tal fin ideó una cátedra para dicho Seminario “en las cuales se expliquen y den todas las nociones, que son necesarias para la instrucción de un buen militar”.<sup>30</sup> El fin de esta iniciativa no fue otro que el de formar mejores soldados para la guerra contra los franceses, así como las mejoras en el número de matriculados en el Seminario. La formación es abordada, por lo tanto, bajo la idea de utilitarismo para la Monarquía propia de las ideas ilustradas. La iniciativa del obispo no es casualidad si tenemos en cuenta los oficios que desde la Suprema Junta de Gobierno en octubre de 1808 instaban a la necesidad de formar a la juventud exponiendo la falta de

<sup>29</sup> Cayetano MAS: *La educación superior en la Murcia del siglo XVIII*, Universidad de Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003, p. 66.

<sup>30</sup> José JIMÉNEZ: “Planes, proyectos y propuestas de particulares en los que se plantean diferentes medios para contribuir al bien general de la nación” (Villena, 20, junio, 1810), Archivo Histórico Nacional, *Secretaría de Estado y del Despacho de Estado*, Caja 3110, exp. 32.

formación, especialmente en aritmética y geometría aludiendo que, pese a la labor ejercida por la Sociedad Patriótica, no todos tenían acceso a esta educación.<sup>31</sup> La premura para que estos jóvenes murcianos tuviesen conocimientos relativos a dichas materias puede ser justificada si atendemos a la carencia de recursos arquitectónicos de los que capital del Reino adolecía ante la inminente invasión francesa llevando al Ayuntamiento de Murcia a idear un plan de fortificación.<sup>32</sup> De este modo, garantizar la formación de estos jóvenes era para la Iglesia una muestra de colaboracionismo con la causa patriótica.

La segunda gran aportación que destacamos en este estudio es la colaboración del clero en la erección de la Real Fábrica de fusiles. En la documentación consultada sobre la Guerra de la Independencia destinada a la Junta Superior de Extremadura y, por extensión, al resto de Juntas acorde a las preocupaciones que estas, junto a las autoridades militares, manifestaron por las guarniciones de cañones y fusiles,<sup>33</sup> deducimos que la erección de esta fábrica no sólo estaba destinada a la instrucción militar en defensa del Deseado y en clave patriótica, sino también por una estrategia de poder por parte de las Junta Suprema Gubernativa del Reino, quien manifestó la necesidad de la colaboración de armeros, herreros, cerrajeros y carpinteros para la causa.<sup>34</sup>

Precisamente, tal y como refiere Ronald Fraser (2013), fueron estos grupos de población artesana quienes, junto a los tenderos y profesionales liberales de la capital, más activamente participaron en los días finales del año de 1808 cuando por insurrección popular, a raíz de los altercados causados por las milicias urbanas, obligaron a los dirigentes a abandonar el poder y disolver la Junta Suprema de Murcia. Tales altercados influyeron directamente en el pontífice, quien fue cuestionado a consecuencia de focalizar las ayudas económicas de la diócesis entre los grupos más humildes y no en los contingentes de soldados murcianos en los primeros años del conflicto.<sup>35</sup> No obstante, a medida que la guerra avanzó, la carestía de recursos fue incrementándose por lo que la asistencia a los ejércitos acabó por ser el objetivo mayor.

---

<sup>31</sup> “Memorial de Don Francisco Frias” (8 de octubre de 1808), Archivo Municipal de Murcia, Actas Capitulares, rollo 161.

<sup>32</sup> “Construcción” (1811), Archivo Municipal de Murcia, leg. 1304.

<sup>33</sup> Juan GONZÁLEZ y Ginés José MARTÍN-CONSUEGRA: *Impresos de patriotas...*, p. 10.

<sup>34</sup> “Sección de guerra. Artillería. Fábrica de fusiles de Murcia” (Sevilla, 17, enero, 1808), Archivo Histórico Nacional, *Junta Central Suprema Gubernativa del Reino*, Caja 35, leg. C.

<sup>35</sup> Ronald FRASER. “Murcia: La Junta derrocada...”, pp. 372- 380.

Probablemente, si tenemos en cuenta que la capital del Reino contaba por aquel entonces con 21.050 habitantes, este ejército pudo dotar de un número de jóvenes familiares procedentes de estos grupos de población, quienes mayoritariamente vivían en la ciudad establecidos como un sector importante en la estratificación social de la capital, junto al clero, la nobleza y las milicias.<sup>36</sup> Tampoco debemos dejar de lado que la posibilidad de construir esta fábrica implicaba un beneficio económico para los grupos de población que en torno a ella se ubicasen; lo cual llevaba consigo el fomento de la economía y el sustento de las familias de estos artesanos, quienes probablemente vivieron con serias dificultades este periodo por las razones ya expuestas. En este caso, cabría aquí preguntarnos si se trató de un patriotismo exacerbado o un colaboracionismo de estos grupos por mera cuestión de supervivencia. Los escasos estudios sobre éstos dificultan que podamos dar respuesta a esta cuestión, algo que entendemos perfectamente si tenemos en cuenta la dificultad analítica que esto conlleva.

Si además de todo esto tenemos en cuenta que el principal fin de dicha institución fue el fomento del patriotismo, sobre todo del clero parroquial y las élites eclesiásticas, no es de extrañar que la erección de la Fábrica de fusiles en el Reino de Murcia demandase, por parte de la Junta Superior de Murcia, la aprobación de su cabeza espiritual, el obispo José Jiménez, a quien se le apremió ante la urgente situación de la plaza murciana encomendándosele tal labor pues “sabe producir el patriotismo bien dirigido”.<sup>37</sup> Aquella juntera disposición propuso como lugar para instalar la fábrica unas propiedades de la Real Casa Hospicio de Misericordia, las cuales se encontraban próximas a una casa en venta, que en antaño había sido una fábrica de seda, con las que poder gozar de una fábrica amplia que pudiese dar fácil cobertura a los servicios requeridos, algo que resultaba ventajoso a ojos de la Junta.<sup>38</sup>

---

<sup>36</sup> Carmen MELENDREERAS. *La economía en Murcia durante la Guerra de la Independencia*, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, 2000, pp. 100-101.

<sup>37</sup> Sección de guerra. Artillería. Fábrica de fusiles de Murcia (Sevilla, 17, enero, 1808), Archivo Histórico Nacional, *Junta Central Suprema Gubernativa del Reino*, Caja 35, leg. C, fol. 4.

<sup>38</sup> Véase Marqués DE VILLAR: “Sección de guerra. Artillería. Fábrica de fusiles de Murcia” (Murcia, 23, septiembre, 1808), Archivo Histórico Nacional, *Junta Central Suprema Gubernativa del Reino*, Caja 35, leg. C, fol. 11-12 donde, como propuesta de autofinanciación para la fábrica, sugiere “[...] que se le dé en venta real y efectiva la casa que fue fábrica de seda y hoy pertenece a el secuestro de los franceses cubriendo las dos terceras partes de su tasación y pagándolas en fusiles y bayonetas en esta forma de cada 20 mil reales que entregue en fusiles dejará 5 mil para descuento del valor de la casa siendo el precio de cada fusil con su bayoneta por ahora 180 reales y separadas las piezas 120 el fusil y 20 la bayoneta”.

Esta aprobación es entendida si tenemos en cuenta las dificultades que asolaba la Real Casa Hospicio de Misericordia de la capital murciana durante la Guerra de la Independencia, entre las que se encontraba la desvinculación de la labor asistencial por parte de algunos de los miembros encargados de esta pía fundación, algo que fue denunciado por algunos eclesiásticos en 1809<sup>39</sup> y que contrasta con la labor del pontífice y sus intentos por mejorarla.<sup>40</sup> Finalmente el regidor murciano, el Marqués de Villar, abogó por la ubicación de esta fábrica en la ciudad de Murcia y no en Cartagena, como previamente había propuesto el teniente de Brulot de la Real Armada Ramón Núñez, justificándose tal decisión por la que se tuvo en cuenta la disponibilidad de la capital del Reino de su huerta y su proximidad a la Acequia Mayor de la Aljufía la cual,<sup>41</sup> junto a la Alquibla, era la red principal de regadío de la huerta de Murcia y con las que se podía dar impulso a las maquinarias necesarias para la Real Fábrica de Armas de Chispa de Murcia bajo la dirección del Marqués de Villar y la jefatura técnica y administrativa del citado teniente.<sup>42</sup>

El mitrado colaboró además con la aportación económica de 15.000 reales de vellón a petición del Marqués de Villar, quien propuso al sacerdote y vocal de la Junta Suprema de Murcia, Luis Santiago Vado y Rosso (1751-1833) como director económico de la fábrica. El sacerdote dotaba por aquel entonces de reconocimiento como ilustrado pues ejerció en la cátedra de matemáticas en la Sociedad Económica de Amigos del País de Murcia, a la par que se le caracterizó por una amplia producción literaria destacándose

---

<sup>39</sup> José ZAMORA, Antonio SOTOS, Manuel ARACIL, Conde de ALMODÓVAR, Lorenzo SERRANO, Antonio FONTES ABAD, Juan Pedro FLÓREZ, Rafael OCHANDO, Gabriel LÓPEZ GÓMEZ y Simón LÓPEZ: "Solicitudes elevadas a la Junta por particulares e instituciones" (Murcia, 12, septiembre, 1809) Archivo Histórico Nacional, *Junta Central Suprema Gubernativa del Reino*, Caja 22, leg. H.

<sup>40</sup> En la obra de Francisco CANDEL CRESPO: *La Murcia eclesiástica...*, p.28, se habla de la "Misericordia nueva", un proyecto que el obispo José Jiménez quiso realizar al regreso de la Compañía de Jesús en 1814 y que consistía en el traslado de la Real Casa Hospicio de Misericordia desde su entonces sede, en el Palacio de San Esteban, a la Puerta de las Siete Coronas, actual Hotel Siete Coronas de la capital. Finalmente el proyecto no se efectuó. También es de destacar la aportación que sobre la Real Casa Hospicio de la Misericordia durante la guerra se extrae del monográfico de Antonio IRIGOYEN y José Jesús GARCÍA HOURCADE: *Visitas Ad Limina de la diócesis de Cartagena (1589-1901)*, Universidad Católica San Antonio de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2001.

<sup>41</sup> Marqués de VILLAR: "Sección de Guerra. Artillería. Fábrica de Fusiles de Murcia" (Murcia, 27, mayo, 1809), Archivo Histórico Nacional, *Junta Central Suprema Gubernativa del Reino*, Caja36, leg. I.

<sup>42</sup> Sobre la industria y el comercio en la ciudad de Murcia véase el capítulo 4 de la monografía de Carmen MELENDRERAS: *La economía en Murcia...*, pp. 55-72.

sobre todo su labor periodística en el *Correo Literario de Murcia*.y *Las Tardes de Roque Pío*,<sup>43</sup> así como en sus series de poesías y trabajos científicos.<sup>44</sup>

Contribuyeron también a esta labor, tanto a su financiación como a su manutención, el presbítero Román Manuel Estebe, el padre fray Francisco Soler, al vocal de la Junta de Murcia, Antonio Fontes Abat, el padre lector del convento de Carmelitas descalzos de Murcia fray Miguel de San José y, finalmente, el oficial primero de la contaduría de la Real Fábrica de Salitres de Murcia, José María Pérez, quienes, a juicio del regidor, eran los hombres a los que recurrir dadas “las cualidades de moralidad e inteligencia [así como] el desempeño gratuito y cierta actividad que ahora más que nunca es preciso emplear en los negocios”.<sup>45</sup> En este sentido, el testimonio de Antonio Fontes Abat resulta esclarecedor en tanto en cuanto hemos podido corroborar que, bajo este pretexto, argumentó ser eximido de los primeros alistamientos que desde Murcia se ofrecieron para el auxilio de los ejércitos españoles en octubre de 1809.<sup>46</sup> A cambio de ello, tal y como sostiene Juan Bautista Vilar y María José Vilar (2012), asumió una parte de los costes relativos a las fortificaciones de la ciudad así como de los ejércitos de voluntarios.<sup>47</sup>

Hacia los años de 1811 y 1812, los años de la peste y el hambre, la capital murciana, a diferencia de la plaza cartagenera, había sido invadida dos veces por los franceses entre 1810 y 1812 respectivamente. Pese a la progresiva carencia de recursos que dificultaba el abastecimiento de los ejércitos españoles contra el invasor, se expidió un Real Decreto de parte del Consejo de Regencia a fecha del 24 de mayo de 1810, un mes más tarde de la primera invasión efectuada por el general Sebastiani, por el que el clero secular y regular habría de contribuir con la mitad de sus diezmos a los ejércitos.<sup>48</sup> La Iglesia colaboró de

<sup>43</sup> Juan GONZÁLEZ y Ginés José MARTÍN CONSUEGRA: *Impresos de patriotas...*, p. 27.

<sup>44</sup> Francisco CANDEL CRESPO: “Catolicismo y Prensa en el primer liberalismo murciano. Puntualizaciones en torno a Don Luis Santiago Vado y Rosso, sacerdote y periodista (1751-1833)”, *Anales de Historia Contemporánea*, 12 (1996), pp. 385-393.

<sup>45</sup> Marqués de VILLAR: “Sección de Guerra. Artillería. Fábrica de Fusiles de Murcia” (Murcia, 19, diciembre, 1809), Archivo Histórico Nacional, *Junta Central Suprema Gubernativa del Reino*, Caja36, leg. I, fol. 294.

<sup>46</sup> “Junta de Murcia. Alistamientos” (Sevilla, 19, octubre, 1809), Archivo Histórico Nacional, *Junta Central Suprema Gubernativa del Reino*, Caja 83, leg. A.

<sup>47</sup> Juan Bautista VILAR y María José VILAR: *Mujeres, Iglesia y Secularización. El Monasterio de Santa Clara la Real de Murcia en el tránsito de la Ilustración al Liberalismo (1788-1874)*, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones, 2012, pp. 263-264.

<sup>48</sup> Carmen MELENDREAS: *La economía en Murcia...*, pp. 113-114.

este modo ya no sólo para el auxilio de los ejércitos, sino también para aquellos eclesiásticos que buscaron refugio en la diócesis de Cartagena ante la ayuda ofrecida por el primado; como fue el caso de los obispos de Guadix Baza, Ángel Cabello López, el obispo de Calahorra y La Calzada, Mateo José Aguiriano, el de Burgo de Osma, José Antonio Garnica, y el obispo de Tortosa, Antonio José Salina y Moreno.<sup>49</sup>

Se observa por lo tanto unas exigencias de parte del Estado que pocas veces la Iglesia Católica española había experimentado. Tras las Cortes de 1810 y la promulgación de la Constitución de Cádiz en 1812, los esfuerzos económicos, especialmente de parte del clero secular, se vieron incrementados por lo que acabada la lucha contra el invasor francés convenía la lucha contra los liberales quienes simpatizaron con las ideas secularizadoras. Al retorno de El Deseado en marzo de 1814 aquellos eclesiásticos que dieron sus esfuerzos para con la causa fernandina fueron recompensados, bien por patriotismo o por estrategia de poder, lo cierto es que la Iglesia Católica dio por recogidos sus frutos.

## Conclusiones

La reacción del clero murciano ante la invasión francesa fue, al igual que en el resto del país, una brecha cuyo fuego se extendió más allá de lo esperado. El vacío de poder ha de ser catalogado de impactante para la mentalidad de la época, por lo que la insurrección popular fue inevitable en cuanto el poder dejó de ser efectivo, lo que conllevó la puesta en práctica de su cuestionamiento. La Iglesia Católica española se sentía por aquel entonces amenazada por el avance de Napoleón Bonaparte hacia Roma y sus relaciones con los pontífices Pío VI y Pío VII, de tal manera que los primeros años del conflicto dieron por justificada la violencia, incluyendo el clero en armas, en defensa no sólo de Fernando VII sino también de la curia romana, lo que nos lleva a preguntarnos ¿se trató de patriotismo o de supervivencia por parte del clero?

Con este estudio hemos tratado de reflejar, a través del caso murciano, que fueron muchos los factores que intervinieron en el colaboracionismo eclesiástico para con la Monarquía española:

---

<sup>49</sup> Francisco CANDEL CRESPO: *La Murcia eclesiástica...*, pp. 33-38.

En primer lugar, el sentimiento de amenaza ante la invasión francesa que generó el miedo de los eclesiásticos por su Iglesia. Por otro las ansias de poder entre las élites, fundamentalmente por parte de la nobleza, desencadenando una guerra civil y la inestabilidad política a través de las juntas revolucionarias. En tercer lugar, la crisis de identidad clerical auspiciada por el deterioro de la, cada vez más, decadente moralidad de sus ministros y, finalmente, el interés económico que, en el caso murciano, implicó el reconocimiento popular de su obispo, José Jiménez, y su labor asistencial, tanto a los más necesitados como al ejército.

Los recursos aportados por la institución eclesiástica, caso de la Fábrica de fusiles y la cátedra para los ejércitos en el Seminario de San Fulgencio, fueron también una estrategia de poder con las que el alto clero secular en el Reino de Murcia consolidó las bases sobre el posicionamiento político e ideológico que la Iglesia Católica adoptaría a lo largo del ochocientos, fruto de la crisis institucional y espiritual que desde el propio clero se estableció, a consecuencia de la intromisión del liberalismo y el desarrollo de las políticas secularizadoras. Con estos ejemplos resulta evidente afirmar la capacidad de superación de la Iglesia Católica ante conflictos tan intensos como lo fue la Guerra de la Independencia. Gracias a ella el clero murciano pudo sobreponerse ante la inestabilidad y el descontento, fruto de las malas praxis ejercidas por la Iglesia Católica y las Juntas revolucionarias en el territorio, y apaciguar las fuertes oleadas de violencia, especialmente durante los años de 1808 y 1809. De este modo el colaboracionismo fernandino sería, al regreso de El Deseado, una cuestión bien reconocida por parte del monarca, quien no tardó en beneficiar a aquellos eclesiásticos serviles y acometer represalias contra los afrancesados y liberales, acusados por los ultramontanistas en el *Manifiesto de los Persas* con el que Fernando VII regresó a España en marzo de 1814, abolió la Constitución gaditana de 1812 y restableció el absolutismo dando comienzo a lo que históricamente se conoce como el Sexenio Absolutista (1814-1820).

En síntesis, tal y como se puede observar, bien por el interés de la salvaguarda de la institución o por motivos evangelizadores, lo cierto es que el clero murciano fue en su mayoría un ejemplo de clero al servicio de Su Majestad Católica durante el periodo de la Guerra de la Independencia (1808-1814) y, por extensión, al periodo de la transición del

Antiguo Régimen al Liberalismo, lo que históricamente le ha conferido una gran capacidad adaptativa en su discurso acorde a las necesidades que como institución de poder ha representado en la historia de España.

# **Iglesia y primer liberalismo: el diputado Pedro de Prado y Baeza (1822-1823) y el arreglo del clero**

Church and First Liberalism: Deputy Pedro de Prado y Baeza (1822-1823) and the Arrangement of the Clergy

**Francisco Javier Díez Morrás**

Universidad de La Rioja (Instituto de Estudios Riojanos)

## **Resumen**

El deán Pedro de Prado y Baeza fue elegido diputado en la legislatura 1822-1823, ocupando escaño en unas Cortes que habían abandonado la moderación. En ellas destacó un grupo de eclesiásticos reformistas, si bien él se alineó con los moderados, los cuales mostraron poco interés en la reforma del clero defendida por los primeros.

Prado participó en muchos debates sobre temas eclesiásticos y especialmente en el del arreglo del clero, oponiéndose a su aprobación de forma rotunda al entender que se producía una intromisión del poder civil en la organización de la Iglesia.

## **Palabras clave**

Liberalismo, Trienio Liberal, clero, Cortes, Pedro de Prado y Baeza.

## **Summary**

The dean Pedro de Prado and Baeza was chosen deputy for the legislature of 1822 and 1823, occupying seat in Cortes that had left the moderation. Said a group of reformist ecclesiastics, although he aligned himself with the moderates, who showed little interest in the reform of the clergy raised for the first.

Prado participated in many debates on religious subjects and especially in the arrangement of the clergy, objecting to its approval in a complete way when he understood that there was an interference of the civil power in the organization of the Church.

### Key Words

Liberalism, Trienio Liberal, clergy, Pedro de Prado y Baeza.

### Introducción

No existen trabajos biográficos sobre Pedro de Prado y Baeza, canónigo y deán de las catedrales de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada, y diputado por León en las Cortes de 1822 y 1823.<sup>1</sup> Emilio de Diego García trazó hace tres décadas unos breves apuntes, si bien no abordó aspectos relacionados con su trayectoria vital, ni lo vinculó a las señaladas sedes catedralicias riojanas.<sup>2</sup> En un texto especialmente laudatorio habla de él como el más significativo de los tres diputados por León, afirmando que se trató de un “excelente parlamentario” que destacó por la “solidez y rigor de sus argumentaciones”. Resalta su participación en los debates sobre el “problema religioso” sin concretar los abundantes asuntos que se trataron, así como su firme defensa del clero. Incide en sus alegatos a favor de la libertad individual y de los derechos del hombre frente a las “Instituciones”, siendo “un auténtico fiscal contra las posibles veleidades dictatoriales de un estado tiránico”. Finalmente le atribuye una actitud coherente y desapasionada que la relaciona con un supuesto desinterés político, y acertadamente lo encuadra dentro del “espíritu moderado, apegado a postulados conservadores”.<sup>3</sup>

---

<sup>1</sup> Prado carece de una entrada en el *Diccionario Biográfico Español* de la Real Academia de la Historia. En Alberto GIL NOVALES (dir.): *Diccionario biográfico de España (1808-1833). De los orígenes del absolutismo a la reacción absolutista*, Madrid, Fundación Mapfre, 2010, solo se señala que fue deán de Calahorra y erróneamente canónigo en Osma, aparte de indicar que fue diputado en 1822-1823.

<sup>2</sup> Emilio DE DIEGO GARCÍA: “Parlamentarios por León en la legislatura 1822-23”, *Tierras de León*, 64 (1986), pp. 12-22.

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 21.

Fue la noticia de su muerte, que hallamos en el acta capitular del cabildo de la catedral de Calahorra de 24 de junio de 1831, el dato que nos permitió comenzar a tirar de un hilo biográfico que parecía difícil de encontrar, pues no se conserva en la señalada catedral el expediente personal vinculado a la obtención de su deanato.<sup>4</sup> En aquella acta se señalaba que había fallecido el día 14 de ese mes en la localidad de Garganta, sin especificar cual de las localidades españolas con dicho nombre se trataba. Tras deducir que se refería a la villa madrileña de Garganta de los Montes, se pudo dar con la inscripción de su defunción, en la cual buscábamos los habituales y básicos datos relacionados con su lugar y fecha de nacimiento, y el nombre de sus ascendientes. Pero el documento deparó significativas sorpresas, pues ofreció no solo esos datos, sino también mucha más información sobre su trayectoria personal, eclesiástica y política debido a que la inscripción es un texto inusualmente largo y prolijo escrito a modo de breve biografía. Fue su sobrino, Santiago Borge de Prado, eclesiástico de la localidad, quien se permitió la licencia de detallar en el libro de defunciones, con una clara intención apologética, el relevante currículum de su tío.<sup>5</sup> Aunque debemos tener en cuenta esa relación de parentesco y el evidente cariño con el que fueron escritas esas palabras, la simple lectura del texto permite deducir que nos encontramos ante uno de aquellos eclesiásticos especialmente capacitados y brillantemente formados que pronto ascendieron a puestos de altura en la jerarquía eclesiástica y que participaron en la intensa vida política del momento. La consulta de otras fuentes ha permitido corroborarlo, pero llama la atención que tras su experiencia parlamentaria y su vuelta a Calahorra en 1823 no ascendiese al último escalón eclesiástico. Quizás una salud quebradiza y una tendencia depresiva pudieran detener una carrera que, a tenor de sus tempranos y exitosos logros, parecía estar llamada a alcanzar cotas superiores al deanato calagurritano-calceatense, en particular un episcopado.<sup>6</sup> Pero posiblemente también pudo influir en ese freno su participación en las Cortes liberales a pesar de sus posiciones conservadoras y su renuncia al constitucionalismo tras el Trienio Liberal.

---

<sup>4</sup> Archivo Catedral de Calahorra (ACC), Libro de actas, cabildo extraordinario de 24 de junio de 1831.

<sup>5</sup> Archivo Histórico Diocesano de Madrid (AHDM), Libros de defunciones de Garganta de los Montes, 1831, fols. 82 rto.-85 rto.

<sup>6</sup> Su expediente académico ha sido consultado en el Archivo de la Universidad de Valladolid (AUVA), legajos 392-557/563, 497-80/83, 542-37/50 y 575.

## Una brillante trayectoria

### *Formación académica y carrera eclesiástica*

Pedro de Prado y Baeza nació el 29 de junio de 1772 en Santervás de Campos, localidad vallisoletana entonces perteneciente tanto a la provincia como a la diócesis de León.<sup>7</sup> Su padre fue Simeón de Prado y su madre Eugenia Baeza, labradores, que quizás no contaban con una desahogada posición a juzgar por la solicitud cursada por Prado en junio de 1790 con el fin de que se le admitiese como pobre para la obtención del grado de bachiller en Filosofía por la Universidad de Valladolid.<sup>8</sup>

Debió ser un niño espabilado, pues no se dedicó al campo tras sus primeras letras, que previsiblemente aprendió en la escuela de su propia localidad, pasando a continuación a estudiar gramática a Villada y a Villalón. Su sobrino dice que con once años era “el mejor gramático de su tiempo”. Tras ello continuó estudiando en el convento dominico de Santa María de Trianos, donde estudió las materias del grado de Filosofía. Su sobrino reitera su brillantez al decir que ya entonces se pudo observar una capacidad intelectual sobresaliente indicando que “se aventajo de un modo extraordinario á todos sus contemporaneos siendo por tanto el embeleso de sus maestros”.<sup>9</sup>

Gracias a sus progresos continuó en la Universidad de Valladolid, entrando de fámulo en el Colegio de San Gregorio. Borge destaca su “aplicación, dulzura y amabilidad” como distintivos de su carácter. También señala que en este tiempo fue el primero de todos los estudiantes, de los cuales muchos ocuparían puestos relevantes en el Iglesia española.<sup>10</sup> Prado fue examinado y aprobado para oír facultad y poder cursar el grado en Teología el 7 de noviembre de 1788. El 3 de junio de 1793 era examinado, obteniendo el grado tras haber superado la prueba *nemine discrepante*. Entre 1790 y 1793 asistió al Gimnasio de Santo Tomás de la misma universidad.<sup>11</sup>

---

<sup>7</sup> AHDM, Libros de defunciones de Garganta de los Montes, 1831, fol. 82 rto. y vto.

<sup>8</sup> AUVA, leg. 497-80/83. Al parecer se mantenía en dicha ciudad con limosnas, por lo que finalmente le sería concedido el favor.

<sup>9</sup> AHDM, Libros de defunciones de Garganta de los Montes, 1831, fol. 82 vto.

<sup>10</sup> *Ibid.*, fol. 83 rto.

<sup>11</sup> AUVA, leg. 392-557/563 y leg. 542-37/50.

Tras ello continuó en la misma universidad estudiando el grado en Derecho canónico.<sup>12</sup> El 28 de junio de 1797 solicitaba dicho grado al haber superado todas las asignaturas. Sus examinadores fueron los doctores Miñano, Ugarte y Temes.<sup>13</sup> Su sobrino dice que en Valladolid “llegó á ser el primero de tantos buenos y sobresalientes estudiantes que pisaban por entonzes aquellas losas”.<sup>14</sup>

Después de lograr sus tres bachilleratos en la Universidad de Valladolid, obtuvo el doctorado en Derecho canónico en la Universidad de Ávila. Esta completa formación lo elevaba ya a un primer nivel dentro de la clerecía española, siendo requisito ineludible para formar parte de ese alto clero que ocupó canonjías y deanatos catedralicios, así como episcopados. En consecuencia, de forma inmediata comenzó a optar a prebendas acordes con su formación. Así, en primer lugar hizo oposiciones a la cátedra de Artes de la Universidad de Valladolid y para canónigo lectoral de la catedral de Palencia. A pesar de no llegar a obtenerlas debido a su juventud, sus ejercicios fueron muy aplaudidos, lo que llevó a que los obispos de Astorga y León le nombraran teólogo consultor, secretario de visita y catedrático de Teología del Seminario conciliar de León en 1802. Poco a poco se fue convirtiendo en un gran orador, opositando de nuevo a una canonjía, esta vez la penitencial de la catedral de León, la cual no consiguió “por su corta edad”, a pesar de haber hecho los ejercicios “superiores á los de todos sus coopositores”.<sup>15</sup> Sí ganó, sin embargo, un curato en el arzobispado de Toledo.

Antes de la Guerra de la Independencia logró ser canónigo de la colegiata de San Isidro el Real de Madrid.<sup>16</sup> En esta su confesionario y sus sermones eran muy concurridos “que de toda condicion vienen á oír al nuevo Apostol”. Según su sobrino, este nuevo destino le afectó a su débil salud teniendo que dejar la Corte para recuperarse en su pueblo natal. Volvió a Madrid, pero durante la Guerra de la Independencia recayó “a vista de las atrocidades del invasor de nuestra España”. No obstante, a finales de 1808 se encontraba en la Corte apoyando económicamente a las autoridades españolas contra los franceses, pues fue entonces cuando aportó 541 reales en intereses de vales reales que depositó en

---

<sup>12</sup> AUVA, leg. 575.

<sup>13</sup> AUVA, leg. 392-557/563.

<sup>14</sup> AHDM, Libros de defunciones de Garganta de los Montes, 1831, fol. 83 rto.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*, fol. 83 vto.

el banco de San Carlos.<sup>17</sup> La enfermedad que padecía es descrita como un estado lastimoso e hipocondríaco, es decir, lo que parece ser era un trastorno depresivo. Debido a este nuevo decaimiento retornó en 1812 a Santervás, permaneciendo allí hasta 1815, aunque quizás también podamos atribuir esa estancia a su postura antifrancesa.

Su sobrino apunta hacia ese patriotismo al señalar que en 1815 “en recompensa de sus trabajos” fue nombrado por la Corona deán de las catedrales de Calahorra y Santo Domingo de la Calzada.<sup>18</sup> El nombramiento se efectuó por Real cédula de 25 de enero de 1816 y sustituyó al palentino Antonio Carrillo Mayoral, que el 9 de enero de 1815 había sido elevado a la silla episcopal de Plasencia y que se despedía del cabildo calagurritano el 26 de agosto de este año.<sup>19</sup> El 16 de marzo de 1816, con cuarenta y tres años de edad, Prado tomaba posesión de su deanato. El puesto era de gran prestigio, pues tras el episcopado era el puesto más importante de una diócesis, solo equiparable al de vicario episcopal; prueba de ello es que, como se ha visto, el deán al que sucedía había ascendido a obispo. Además de ocupar el puesto tomaba también posesión como canónigo en sustitución de Felipe de Prado por fallecimiento de este.<sup>20</sup> En esta diócesis “vivía con la tranquilidad del justo, muy querido y respetado de sus compañeros y de todo aquel basto Obispado”.<sup>21</sup> No se movería nunca de Calahorra sino para ocupar su escaño en las Cortes, residiendo por tanto en ella quince años.

#### *Diputado por la provincia de León y retorno a Calahorra*

Las elecciones celebradas para la legislatura de 1822 dieron como resultado la presencia en las Cortes del Trienio Liberal de un nuevo representante de la diócesis de Ca-

---

<sup>17</sup> *Gazeta de Madrid*, núm. 145, viernes 18 de noviembre de 1808, p. 71.

<sup>18</sup> AHDM, Libros de defunciones de Garganta de los Montes, 1831, fol. 83 vto. La diócesis de Calahorra y La Calzada era una de las más extensas de España. Contaba desde época medieval con dos sedes de igual categoría canónica, aunque ambas compartían el deanato, residiendo su titular en la de Calahorra.

<sup>19</sup> ACC, Libros de actas, cabildo de 26 de agosto de 1815.

<sup>20</sup> ACC, Libros de actas, cabildo de 16 de marzo de 1816.

<sup>21</sup> AHDM, Libros de defunciones de Garganta de los Montes, 1831, fol. 83 vto.

lahorra y La Calzada. Prado seguía con ello la estela del obispo Francisco Mateo Aguiriano (1810-1813)<sup>22</sup> y del canónigo calceatense Bonifacio Tosantos (1813-1814),<sup>23</sup> por lo que fue el tercer eclesiástico diocesano que ocupaba escaño en unas Cortes liberales.<sup>24</sup> Los tres destacaron por su defensa de los derechos y prerrogativas de la Iglesia, no obstante las intervenciones de Prado fueron mucho más numerosas, siendo evidente una mayor capacidad de análisis político. Mostró un claro, aunque muy moderado, constitucionalismo, no pudiéndose afirmar lo mismo de Tosantos, que desde su diputación apoyó el derribo del sistema liberal.

El primer domingo de diciembre de 1821 había sido elegido diputado por la provincia de León, acudiendo a las Cortes en febrero de 1822 para iniciar la legislatura ordinaria, la cual dio comienzo el 1 de marzo. Continuó en las Cortes extraordinarias abiertas el 15 de septiembre de 1822 y cerradas el 19 de febrero de 1823, y en el segundo período de sesiones ordinarias abierto el 1 de marzo de este último año. A finales de marzo, en medio de una situación de gran inestabilidad debido a la inminente entrada de las tropas francesas en España, salió para Sevilla con el resto de los diputados formando parte de las Cortes abiertas en esa ciudad el 23 de abril. Sin embargo, en junio no acompañaría al resto de diputados a Cádiz al no haber apoyado la declaración de incapacitación temporal de Fernando VII y el nombramiento de una Regencia.

Su elección fue motivo de satisfacción entre sus compañeros del cabildo.<sup>25</sup> Las sesiones de las Cortes no comenzarían hasta febrero de 1822, por lo que permaneció en su sede tras la elección. Finalmente el 26 de enero el chantre de la catedral se despedía del cabildo en nombre de Prado poniéndose a disposición de los capitulares.<sup>26</sup> El viaje aún se

<sup>22</sup> Para adentrarse en la biografía de Aguiriano, José Luis OLLERO DE LA TORRE: *Un riojano en las Cortes de Cádiz: el obispo de Calahorra don Francisco Mateo Aguiriano y Gómez*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1981.

<sup>23</sup> Sobre su trayectoria política, Francisco Javier DíEZ MORRÁS: “El canónigo de la catedral de Santo Domingo de la Calzada Bonifacio Tosantos Hurtado de Corcuera, diputado de las Cortes de 1813-1814”, *Berceo*, 164 (2013), pp. 99-130.

<sup>24</sup> Otro importante eclesiástico de origen riojano, el obispo de Mallorca Pedro González Vallejo, también fue diputado en el Trienio Liberal. Fue elegido diputado por Soria en mayo de 1820, manteniendo su escaño hasta 1822. Llegó a ser presidente de las Cortes en 1821. Destacó por su permanente defensa de la Constitución tanto en sus intervenciones como en sus pastorales y escritos, lo que llevó a que fuese obligado a renunciar a su episcopado en 1824, Maximiliano BARRIO GOZALO: “El castigo de los obispos liberales después del Trienio. Pedro González Vallejo, obispo de Mallorca (1819-1825)”, *Investigaciones históricas*, 31 (2011), pp. 135-164.

<sup>25</sup> ACSDC, Libro de actas, cabildo ordinario de 22 de diciembre de 1821.

<sup>26</sup> ACC, Libro de actas, cabildo ordinario de 26 de enero de 1822.

demoraría unos días más, saliendo definitivamente para la corte el 4 de febrero. Antes había manifestado al cabildo su deseo de “coadyuvar la felicidad de la Monarquía”, rogando que rezase para que Dios le diese las luces necesarias en esta nueva e importante empresa.<sup>27</sup> Dos semanas después, el 20 de febrero, abierta la legislatura, se aprobaban en las Cortes los poderes de los diputados leoneses, jurando Pedro de Prado el 25 de ese mes.<sup>28</sup>

Las Cortes de 1822 tuvieron una especial relevancia dentro del Trienio Liberal, pues supusieron un cambio ideológico con respecto a las anteriores, causado en gran medida por las complicadas circunstancias en las que se estaba desarrollando la nueva experiencia constitucional. Artola señaló que el resultado de las elecciones dio lugar a una cámara con una mayoría exaltada.<sup>29</sup> Como contrapeso, Fernando VII nombraría un Gobierno muy moderado bajo la presidencia de Francisco Martínez de la Rosa, con los ministros Garelli (Gracia y Justicia), Balanzat, (Guerra), Romarate (Marina), Moscoso (Gobernación), Sierra Pambley (Hacienda) y Bodega, sustituido por Clemencín (Ultramar). Fue un Gobierno que estuvo permanentemente atrapado entre el rey y las Cortes y que sería destituido tras los sucesos del 7 de julio. La intención de Fernando VII era combatir todo lo que significase reforma, y ya al inicio de la legislatura devolvería por ejemplo a las Cortes los proyectos de ley sobre la abolición de los señoríos y sobre la regulación de las sociedades patrióticas.

Siendo diputado, y con motivo de los debates sobre el arreglo del clero de enero de 1823, escribió su única obra conocida titulada *Discurso contra el dictamen de la comisión eclesiástica sobre el arreglo definitivo del clero de España*,<sup>30</sup> texto de veintidós páginas en el que Prado mostró su disconformidad con el dictamen de la comisión eclesiástica de las Cortes por considerar que se extralimitaba en sus competencias al entrar a regular cuestiones propias de la Iglesia.

---

<sup>27</sup> ACC, Libro de actas, cabildo ordinario de 1 de febrero de 1822.

<sup>28</sup> Diario de sesiones de las Cortes (DSC), segunda y quinta juntas preparatorias, 20 y 25 de febrero de 1822, p. 50.

<sup>29</sup> Miguel ARTOLA: *La España de Fernando VII*, tomo XXXII de la Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal, cuarta edición, Madrid, Espasa, 1989, pp. 709-710.

<sup>30</sup> Pedro de PRADO: *Discurso contra el dictamen de la comisión eclesiástica sobre el arreglo definitivo del clero de España, pronunciado en la sesión de las Cortes extraordinarias de 31 de enero de 1823*, Madrid, Imprenta Nacional, 1823.

Aunque la lectura de las postreras palabras de su sobrino encuadran a Prado dentro del fernandismo y por tanto del absolutismo, su actividad en las Cortes se puede calificar como constitucional, aunque marcadamente moderada, muy alejada de los diputados eclesiásticos exaltados, como por ejemplo Sedeño, del que sin embargo dijo ser su amigo. Su moderación sería puesta de manifiesto por los editores de *El Zurriago* en un panfleto satírico sobre los nuevos diputados de 1822 diciendo de él:

Eclesiástico ladino y solapado. Dicen que allá in illo tempore fue de la cofradía del toston. Si es cierto esto, ya no extrañamos que se muestre SS. defensor de rancias ideas. Amigo del orden... ¡Pues no faltaba mas!<sup>31</sup>

Prado es un ejemplo de la singular situación que se vivió en la primera España liberal donde, como señaló Suárez Cortina, las relaciones entre libertad, Constitución y religión no fueron fáciles, en la cual hubo eclesiásticos que se sumaron al liberalismo y otros que “dominados por un espíritu no sólo tradicional, sino a veces extremadamente absolutista optaron por apoyar el Estado liberal confesional”.<sup>32</sup>

Como se ha señalado, murió en Garganta de los Montes cuando se encontraba en casa de su sobrino y circunstancial biógrafo recuperándose de su enfermedad. Falleció de “humores hipocondriacos” pero, según Borge, de manera inesperada, no en vano la muerte le llegó “quando apenas acababa de tomar el chocolate”.<sup>33</sup> Fue enterrado en la capilla mayor de la iglesia parroquial junto a las gradas del presbiterio.<sup>34</sup>

Su sobrino destacó en la extensa inscripción de su defunción la defensa que hizo de la Iglesia “señaladamente en las críticas de la guerra de la independencia y constitución”. Con respecto a su presencia en las Cortes del Trienio Liberal, Borge se empeñó en dejar claro que fue diputado contra su voluntad, cuestión que no parece fuese cierta, pero hay que tener en cuenta que estas palabras fueron escritas en 1831, en pleno período absolutista. En concreto señala que fue elegido diputado durante esa “maladada epoca de la

---

<sup>31</sup> *Condiciones y semblanzas de los Sres. Diputados a Cortes para los años de 1822 y 1823*, Madrid, Imprenta del Zurriago, 1822, p. 39. El semanario liberal moderado *El Censor* haría una crítica a este folleto y en él señalaba que, en realidad, de los 143 diputados descritos por *El Zurriago*, solo 66 eran calificados como “descamisados”, es decir, exaltados, siendo por tanto 77 los diputados ajenos a extremismos liberales; *El Censor, periódico político y literario*, núm. 98, sábado 15 de junio de 1822, pp. 113-121.

<sup>32</sup> Manuel SUÁREZ CORTINA: *Entre cirios y garrotes. Política y religión en la España Contemporánea, 1808-1936*, Universidad de Cantabria, Universidad de Castilla-La Mancha, 2014, p. 86.

<sup>33</sup> AHDM, Libros de defunciones de Garganta de los Montes, 1831, fol. 84 rto.

<sup>34</sup> *Ibid.*, fol. 82 rto. y vto.

Constitucion”, llegando a derramar lágrimas por su elección “y desde aquel momento se da por desgraciado, en lo que ojala se hubiera equivocado”.<sup>35</sup> Que sus ideas acerca de la reforma del clero y otras cuestiones relacionadas con la Iglesia fuesen contrarias a la mayoría de las Cortes, o que se posicionase al lado de los moderados argüellistas o de los más conservadores en prácticamente todas las votaciones, no son argumentos suficientes para confirmar lo anterior, sin embargo es muy probable que pasado el tiempo renegase de su pasado político. Prado fue de los más moderados de aquellas Cortes, manifestando su oposición a la política seguida con respecto a la Iglesia, por lo que es fácil que caído el régimen constitucional se alejase de él. Un ejemplo fue su firmeza en los debates parlamentarios sobre la supresión de conventos, ubicándose en uno de los extremos ideológicos y participando como máximo representante de esta posición en todas las discusiones que se plantearon al respecto.<sup>36</sup>

### El arreglo del clero

La elaboración de un plan general y reformista para el clero fue un empeño constante de los diputados liberales del Trienio, entre los que se incluían un buen número de eclesiásticos.<sup>37</sup> El asunto se comenzó a plantear pronto, aunque en principio en términos más restringidos relacionados con la dotación de los párrocos y la creación y reorganización de parroquias. Estuvo presente durante todo el período, pero a pesar de ello quedó finalmente sin resolver por unos liberales que defendían un ambicioso plan de reforma, pero que no acertaban con la estrategia política para aprobarlo. Muchas veces se perdieron en debates, siendo finalmente superados por los numerosos episodios de inestabilidad política. Todo quedaría paralizado en 1823 con la derogación constitucional y se puede afirmar que la cuestión no se cerraría hasta el Concordato de 1851.<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> *Ibid.*, fols. 83 vto. y 84 rto.

<sup>36</sup> Manuel REVUELTA GONZÁLEZ: *Política religiosa de los liberales en el siglo XIX. Trienio constitucional*, Madrid, CSIC, 1973, pp. 248-251.

<sup>37</sup> Carlos M. RODRÍGUEZ LÓPEZ-BREA, *Don Luis de Borbón. El cardenal de los liberales (1777-1823)*, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2002, pp. 336-342.

<sup>38</sup> Manuel REVUELVA GONZÁLEZ: *La Iglesia española en el siglo XIX. Desafíos y respuestas*, Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2005, p. 48.

Tal y como ha señalado Dufour, el gran inspirador del arreglo general del clero en España fue el riojano Juan Antonio Llorente, eclesiástico afrancesado, canónigo de la catedral de Calahorra y posteriormente de la de Toledo, y estrecho colaborador de José I. Tras la guerra fue derivando hacia el liberalismo moderado. En 1808 había entregado a las autoridades francesas un *Reglamento para la Iglesia española* en el que adelantaba ideas que desarrollaría posteriormente, como la necesidad de llevar a cabo una división eclesiástica ajustada a la nueva organización administrativa y política del país, o el sometimiento de la Iglesia a la autoridad civil. En 1819 publicó en francés su obra fundamental sobre el asunto, la cual inspiró el dictamen para el arreglo del clero preparado por la comisión eclesiástica de las Cortes en la legislatura de 1822-1823.<sup>39</sup> Su título era *Discursos sobre una constitución religiosa considerada como parte de la civil nacional* y vio la luz en español en 1821.<sup>40</sup> Su postura era muy radical pues entraba en cuestiones organizativas, territoriales y hasta en temas dogmáticos fundamentales como el celibato o el divorcio, por lo cual fue tachado de protestante. Fue lectura obligada entre aquellos que deseaban una reforma profunda de la Iglesia española. El dictamen y proyecto de ley preparado por la comisión eclesiástica visto a principios de 1823 no fue sino una estricta aplicación de sus teorías.<sup>41</sup>

Apenas abierta la primera legislatura, el 17 de julio de 1820 dos diputados presentaban sendas solicitudes relacionadas con la distribución y dotación de los párrocos. Fueron Joaquín Lorenzo Villanueva y Astengo, canónigo de la catedral de Cuenca,<sup>42</sup> y Miguel Cortés y López, canónigo de la de Segorbe. Integraban ese minoritario pero firme clero liberal que se adscribió sin titubeos al constitucionalismo. Villanueva hizo cuatro propuestas: que se tomasen medidas para que de la parte de las rentas eclesiásticas destinadas a la subsistencia de los pastores de segundo orden fuesen dotados los párrocos, que se fijase una dotación mínima y decente para estos, que aprobada esta se suprimiesen los derechos de estola, y que todo pueblo que tuviese ayuntamiento constitucional contase

<sup>39</sup> Gerard DUFOUR: “Las ideas político-religiosas de Juan Antonio Llorente”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 10 (1988), pp. 11-21.

<sup>40</sup> Juan Antonio LLORENTE: *Discursos sobre una constitución religiosa considerada como parte de la civil nacional*, Burdeos, Imprenta de Pedro Beaume, 1821.

<sup>41</sup> Gerard DUFOUR: “Las ideas político-religiosas...”, pp. 15-20.

<sup>42</sup> Revuelta habla de Villanueva como “la eminencia gris” del numeroso grupo eclesiástico de las Cortes de 1820 –34 diputados de un total de 150–, un colectivo caracterizado por su posición reformista en cuestiones relacionadas con el clero y la Iglesia en general; Manuel REVUELTA GONZÁLEZ: *Política religiosa...*, p. 140.

con un párroco. Por su parte Cortés intervendría incidiendo en el asunto para solicitar la regulación de la distribución de las rentas eclesiásticas. Defendía a la “clase más benemérita del estado eclesiástico”, es decir, a los párrocos, y pedía que se bajasen las rentas de las “clases altas” en favor de las inferiores, de modo que los que tuviesen más feligresía cobrasen más, reformándose además las exorbitantes rentas de algunas dignidades con pocos trabajos y obligaciones.<sup>43</sup> Dos días después hablarían en el mismo sentido los diputados Vicente Cabrero, párroco de Lierta, y el alicantino Antonio Bernabéu, sacerdote marcadamente constitucional.<sup>44</sup>

En realidad, todas estas intervenciones se referían a la dotación de los párrocos, pero consiguieron que se abriese el amplio debate que ya se venía arrastrando desde el primer período constitucional relativo a distintos aspectos referidos no solo a la dotación del clero, sino también a su control y organización general. Los trámites prosiguieron y más de un mes después, el 20 de agosto, se leían por segunda vez las proposiciones de Villanueva y Cortés.<sup>45</sup>

Las Cortes acordaron pasar estas y otras proposiciones a la comisión eclesiástica. Dos meses después, el 26 de octubre, esta presentaba su dictamen y proyecto de ley relacionado con las parroquias e indicaba que era notoria la desigualdad existente, habiendo muchos pueblos sin párroco cuando otros no necesitaban contar con los que tenían. Todo se agravaba con una irregular dotación existiendo párrocos que vivían casi en la mendicidad y otros fomentando el ocio, la avaricia, la ambición y el vicio. La comisión sacó a relucir otros problemas que, si bien no habían sido explicitados por los diputados intervinientes en los meses anteriores, eran por todos conocidos y denunciados. Por tanto la comisión señalaba que su idea era en realidad preparar un plan general del clero, no obstante, mientras se trabajaba en él veía necesario presentar este relacionado con la asistencia espiritual de los pueblos y la dotación de los párrocos, que era lo que ahora se demandaba con mayor urgencia.<sup>46</sup> Pero las sesiones de la primera legislatura se cerraron el 9 de noviembre de 1820, con lo que todo quedó aplazado.

---

<sup>43</sup> DSC, sesión de 17 de julio de 1820, pp. 177-178.

<sup>44</sup> DSC, sesión de 19 de julio de 1820, p. 198.

<sup>45</sup> DSC, sesión de 20 de agosto de 1820, pp. 585-587.

<sup>46</sup> DSC, sesión de 26 de octubre de 1820, pp. 1.913-1.917.

Las nuevas no comenzaron hasta el 1 de marzo de 1821, pero en este nuevo período otro asunto protagonizó los debates, la reforma del diezmo. El 29 de junio se aprobaba el decreto de reducción a la mitad del diezmo y primicia pretendiendo ser un paso previo a su total supresión.<sup>47</sup> Meses después el informe de Nicolás Garelli, Secretario del Despacho de Gracia y Justicia, presentado el 4 de marzo de 1822, al inicio de la nueva legislatura, hacía una larga referencia a la penosa y desigual situación económica del clero reiterando que las anteriores Cortes ya habían intentado su arreglo. En esta legislatura había llegado el momento de abordar definitivamente la dotación del clero “con la decencia que exigen su decoro y la importancia de su santo ministerio”.<sup>48</sup> Hasta el nuncio Giustiniani era consciente de la determinación de las Cortes de afrontar este espinoso asunto.<sup>49</sup>

#### *La postura de Prado ante los primeros debates*

Aunque Prado participó a lo largo de su diputación en prácticamente todos los debates sobre cuestiones eclesiásticas, fue la del arreglo del clero la que mayor interés le suscitó, hasta tal punto que envió a la imprenta la que, hasta el momento, es su única obra conocida, su mencionado *Discurso*. Un ejemplo de ello se vio en la sesión del 9 de marzo de 1822, cinco días después del informe de Garelli y recién abiertas las sesiones de la legislatura en la que se estrenaba como diputado, en ella Prado presentó la siguiente proposición:

Siendo notoria la absoluta incongruidad de las iglesias, de los reverendos Obispos, de los párrocos y del clero todo, que sin embargo sufre esta y otras privaciones con una singular resignacion, según indicó el Sr. Secretario del Despacho de Gracia y Justicia en la apreciable Memoria que leyó en las Cortes, pido á éstas se sirvan acordar que la comision de Negocios eclesiasticos ú otra especial que se nombre, reunida con la de Hacienda, se ocupe desde luego del importante asunto de asegurar la competente dotacion del clero y culto.

Al parecer la cuestión ya había sido propuesta anteriormente por Canga Argüelles, por lo que no se tomó ese día ninguna decisión al respecto. En la misma sesión Seoane

<sup>47</sup> *Colección de los decretos y órdenes generales expedidos por las Cortes ordinarias de los años 1820 y 1821, en el segundo período de su diputación que comprende desde 25 de febrero hasta 30 de junio del último año*, tomo VII, Madrid, Imprenta Nacional, 1821, pp. 245-249.

<sup>48</sup> DSC, sesión de 4 de marzo de 1822, p. 99.

<sup>49</sup> Manuel TERUEL: *Obispos liberales. La utopía de un proyecto (1820-1823)*, Lleida, Ed. Milenio, 1996, p. 256.

planteó la necesidad de realizar un informe sobre el arreglo del clero, sumándose los diputados Rico y Álava. Los liberales veían que era un asunto urgente, por lo que protagonizaba ya esas primeras sesiones de la legislatura.<sup>50</sup>

El 3 de abril la comisión eclesiástica presentaba un dictamen que atendía a todas las intervenciones relacionadas con la dotación del clero<sup>51</sup> y el 8 de abril comenzaba un intenso debate acerca del proyecto de decreto elaborado por la comisión eclesiástica sobre la dotación de los párrocos, que continuó los cuatro días siguientes.<sup>52</sup> No fue hasta el día 11 cuando intervino Prado. En su alegato se refirió a las bajas retribuciones del clero, siendo para él tan escasa la propuesta de 300 ducados anuales para los párrocos que en lugar de llamarse congrua debía denominarse socorro. Como canónigo de la catedral de Calahorra se oponía a la ausencia de dotación económica para estos mostrándose conforme con los argumentos que señalaban que los párrocos eran más útiles e indispensables que los canónigos y prebendados. Hizo una firme y larga defensa de estos últimos señalando que “componen en el día el Senado de la Iglesia, el consejo de los Obispos, ayudan á éstos en el régimen de la diócesis, ejercen la jurisdicción *sede vacante*, muchos predicán y confiesan, y han cooperado con la ilustración y amonestación al restablecimiento del sistema constitucional”. Interesante su justificación no solo pastoral, sino también política, para defender la labor del colegio capitular. Por otro lado, ante argumentos expuestos con anterioridad por otros diputados que hablaban de los cuantiosos ahorros que poseían los canónigos, Prado respondió, no sin cierta exageración, que los canónigos provistos durante los últimos ocho años vivían poco menos que en la indigencia, a lo que se sumaba el pago de distintas gabelas en razón de sus canonicatos. Como ejemplo ponía el suyo propio diciendo que siendo cura tuvo suficiente para mantenerse, pero que desde que era canónigo solo tenía “deudas y trampas”, siendo el producto de los bienes capitulares un depósito del Crédito público.<sup>53</sup>

También salía al paso de las críticas acerca del mal cobro del medio diezmo por parte del clero, poniendo de manifiesto que no era función de este realizar una labor de

---

<sup>50</sup> DSC, sesión de 9 de marzo de 1822, p. 257 y 262.

<sup>51</sup> DSC, sesión de 3 de abril de 1822, pp. 689-691.

<sup>52</sup> DSC, sesiones de 8, 9, 10, 11 y 12 de abril de 1822.

<sup>53</sup> DSC, sesión de 11 de abril de 1822, pp. 794-796.

indagación acerca del valor de los frutos gravados, actitud más propia de avaros y codiciosos, apuntando otra interesante reflexión política al señalar que esos escrutinios no eran propios del sistema liberal “que felizmente nos rige”. Continuaba criticando la postura de algunos que señalaban que la Constitución no hablaba de los canónigos y sólo lo hacía de los obispos y párrocos, cuando en los artículos 71, 86 y 170 se mencionaba a las dignidades eclesiásticas y a las catedrales. Terminó Prado justificando su intervención en la necesidad de contestar a otros diputados y en lo grave que sería dejar a los obispos sin congrua, pues sin estos la Iglesia no subsistiría ni podría mantener el culto. Aún añadiría una coletilla reincidente a pesar de haberse cerrado ya el debate del asunto, pues nada más abrirse la sesión del 14 de abril pedía la palabra para solicitar que en el proyecto se incluyese como congrua mínima para los obispos la cantidad de 6.000 ducados.<sup>54</sup>

Poco se avanzó en las semanas siguientes, por lo que el 6 de mayo recordaba el diputado Adanero la “necesidad de tomar en consideracion el estado del clero” para que las Cortes instasen a la comisión eclesiástica el despacho del dictamen que aún tenía pendiente sobre el arreglo del clero con el fin debatirlo.<sup>55</sup> Las sesiones ordinarias se cerraban el 30 de junio sin haberse presentado el dictamen.

### **Prado y su Discurso contra el dictamen sobre el arreglo del clero**

La legislatura extraordinaria dio comienzo el 1 de octubre, pero no fue hasta comienzos de 1823 cuando se afrontó definitivamente el plan de arreglo del clero. El 20 de octubre se había nombrado una nueva comisión eclesiástica formada por eclesiásticos de marcada trayectoria liberal reformista, en concreto Pacheco, Sedeño, Álvarez Gutiérrez, Velasco, Sanz de Villavieja, Afonso, Gil de Orduña, Somoza y Núñez, con la clara intención de proceder al arreglo del clero.<sup>56</sup> El dictamen respondió a su posición ideológica, siendo un documento adelantado a su tiempo.<sup>57</sup> Al parecer en diciembre ya estaba elabo-

<sup>54</sup> DSC, sesión de 14 de abril de 1822, p. 829.

<sup>55</sup> DSC, sesión de 6 de mayo de 1822, p. 1.213.

<sup>56</sup> DSC, sesión de 20 de octubre de 1822, pp. 237 y 253.

<sup>57</sup> Manuel TERUEL: *Obispos liberales...*, p. 257.

rado y los días 12 y 14 de enero de 1823 se inició su primera lectura, mandándose imprimir.<sup>58</sup> La segunda se efectuó el día 24, y el 28 de enero se abrió la intensa discusión. El asunto se prolongó con debates, propuestas, votos particulares, observaciones y adiciones los días 30 y 31 de enero, y 1, 2, 3, 4, 7 y 12 de febrero, lo que habla de la importancia que se le dio.<sup>59</sup>

El 31 de enero Prado hizo su impugnación pero las actas de las Cortes no recogieron toda su intervención, sino un breve resumen. Siendo consciente de ello quiso darla a conocer íntegramente para dejar patente su posición, por lo que encargó la impresión de su *Discurso*. Este pone de manifiesto su malestar por la deriva que había tomado un tema que, en principio, solo se había planteado sobre la dotación del clero pero que finalmente había abordado otros asuntos polémicos.

Prado abre su texto lamentándose de que se habían cumplido sus nefastos presagios, es decir, la prolongación excesiva del debate, el cual, si se hubiese ceñido al tema principal, el arreglo económico del clero, no se tenía que haber demorado demasiado. Decía además que si se hubiesen limitado a ello, él mismo no habría intervenido, o por lo menos no lo hubiese hecho para impugnar el proyecto. No parece real esta afirmación, pues si por algo se caracterizó la actividad parlamentaria de Prado fue por su participación en todos los debates sobre cuestiones eclesiásticas, oponiéndose a los postulados reformadores de las Cortes. Ponía así de manifiesto cual era el motivo de su *Discurso*, que no era otro que oponerse firmemente al proyecto por la inclusión en él de asuntos relacionados con el “arreglo gerárquico y canónico” del clero, cuando de lo que se trataba era de preparar la congrua y dotación económica. Entendía que el dictamen se había propasado resolviendo sobre temas teológicos y canónicos que no le competían a las Cortes ni al Gobierno, que eran propios de la disciplina general de la Iglesia, y además que no había atinado con los medios para sustentar el clero. Todos los eclesiásticos, hasta él, tenían presente que era necesaria la reforma general del clero, pero Prado insistía en que lo propuesto debía realizarse por la autoridad competente, pues para llevar a cabo mucho de lo

---

<sup>58</sup> *Dictamen de la comision eclesiástica encargada del arreglo definitivo del clero de España*, Madrid, Imprenta de D. Tomas Alban y compañía, 1823.

<sup>59</sup> DSC, sesiones de 12, 14, 24, 28, 30 y 31 de enero, 1, 2, 3, 4, 7 y 12 de febrero de 1823, pp. 1.323, 1.329, 1.373, 1.388-1.391, 1.398-1.401, 1.403-1.407, 1.409-1.413, 1.416-1.420, 1.421-1.425, 1.431, 1.448 y 1.474.

estipulado en el plan era indispensable el concurso de la jerarquía eclesiástica y para justificarlo apelaba a la propia Constitución. Como resulta evidente se refería a su artículo 12 al decir que defendiendo los derechos de la Iglesia, defendía al pueblo español, pues la ley fundamental preceptuaba que este era y sería perpetuamente católico, apostólico y romano.<sup>60</sup>

Desde los tiempos de las Cortes de Cádiz los liberales deseaban una reforma integral de la Iglesia española tendente, entre otras cosas, a su control con el fin de configurar una jerarquía afín, o por lo menos cercana, al constitucionalismo.<sup>61</sup> Prado era consciente de ello, por lo que manifestaba en su escrito que los eclesiásticos pertenecientes a la comisión eclesiástica, liberales convencidos, pretendían hacer “reformas gigantescas” en el régimen y el gobierno de la Iglesia. Como contraposición traía el plan de iglesias metropolitanas, catedrales y parroquias elaborado en las pasadas Cortes de 1821 por una comisión en la que había eclesiásticos que, según él, en nada podían calificarse como “ultramontanos”. En aquel se manifestó que las Cortes autorizaban al Gobierno para contar en la elaboración de dicho plan con la intervención de los arzobispos, obispos y hasta del Papa. Esa comisión estimaba además que no debía alterarse el fuero de los clérigos hasta que las autoridades civiles y eclesiásticas, no solo las primeras, arreglasen este punto de acuerdo siempre con la disciplina de la Iglesia. Esta era la primera crítica de Prado al proyecto de la comisión, la decisión de no contar con el concurso de la Iglesia para llevar a cabo una reforma que afectaba a su propia estructura.<sup>62</sup>

El segundo de sus argumentos estaba íntimamente relacionado con el anterior, y hacía referencia a la concreta exclusión de los obispos y arzobispos, máximas autoridades eclesiásticas, en el estudio de la reforma con el fin de que instruyesen sobre las cuestiones relativas al gobierno de la Iglesia. Es significativa la rotunda y firme defensa que hace de los obispos. Para ello utiliza un argumento por comparación al indicar que en otras cuestiones se había contado con el dictamen de las corporaciones interesadas. Y aquí resulta especialmente interesante el uso por primera vez de una denominación para el plan general del clero, el de “código eclesiástico”. Con ello tenía dos claras intenciones, por una parte poner de manifiesto que el interés de los legisladores era elaborar un verdadero

---

<sup>60</sup> *Discurso...*, pp. 3-4.

<sup>61</sup> Manuel TERUEL: *Obispos liberales...*, p. 117.

<sup>62</sup> *Discurso...*, pp. 5-6.

corpus normativo, y no solo regular lo concerniente a los emolumentos, y en segundo lugar comenzar a asimilarlo a la polémica Constitución civil del clero que se aprobó en Francia en 1790, la cual organizó completamente la Iglesia francesa y que fue duramente criticada por la jerarquía católica, Constitución que, a través de los escritos de Llorente, era la guía que seguían los reformadores. Parece evidente el temor de Prado a que, sin el concurso de los obispos, se consiguiese elaborar un código similar. La participación de estos sin duda evitaría extremismos y caer en aquellas veleidades del país vecino. Para defender su postura aludía nada menos que a los antiguos concilios toledanos y al “asombro” (sic) que habría ocasionado en aquellos obispos medievales abordar asuntos eclesiásticos sin su participación, unos obispos que, defendía Prado, entraban entonces a regular hasta cuestiones civiles.<sup>63</sup>

La razón por la cual las Cortes obviaron la opinión de los obispos estaba relacionada con el antiliberalismo de buena parte de los mismos<sup>64</sup> y Prado lo reconoce expresamente al señalar que era publico “que no se ha consultado á los Obispos de la Nacion, porque vendrían poniendo dificultades” entorpeciendo con ello el arreglo del clero. Afirmaba también que “sus ideas y doctrinas (llamadas ultramontanas) no están en armonía con las de la Comision”. Prado no veía acertado que se aprobase el proyecto no solo por la resistencia de gran parte de los obispos, sino también por la del clero, erigiéndose en portavoz de la posición mayoritaria de la Iglesia española.<sup>65</sup>

Un tercer argumento de Prado se refería a la erección de diócesis, pues la comisión establecía que correspondía en exclusiva al poder civil. Se oponía acudiendo de nuevo a argumentos históricos y teológicos indicando, por ejemplo, que fue el mismo Jesucristo, sin contar con autoridad civil alguna, quien erigió el primer obispado, el mundo entero, siendo los primeros obispos los doce apóstoles. Y en el caso de España dice que durante los primeros siglos fue la Iglesia quien los nombró, por lo que para él debía ser esta la que tenía que erigir y dividir el territorio en obispados, aunque indica que “será muy conveniente que tambien intervenga en ellas la potestad y consentimiento de los Príncipes”. En

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 6-7.

<sup>64</sup> Manuel TERUEL: *Obispos liberales...*, p. 173 y ss.

<sup>65</sup> *Discurso...*, p. 8.

realidad, no podía decir otra cosa, pues sus propios argumentos pecaban de contradictorios al mencionar ejemplos de la historia de la Iglesia española que poco apoyaban su tesis debido a una tradicional injerencia del poder político en los nombramientos episcopales, especialmente en la Edad Media.<sup>66</sup>

Pero su postura le sirvió para rebatir a uno de los grandes enemigos contemporáneos de la Iglesia española más ultramontana, el clérigo riojano Juan Antonio Llorente. Lo conocía sobradamente, no en vano, aunque no había coincidido con él, había sido miembro del mismo cabildo catedralicio calagurritano del que Prado formaba ahora parte. La alusión del sacerdote Antonio Martínez de Velasco a los escritos de Llorente le sirvió para soltar una invectiva contra él. Ya se señaló que Llorente fue durante el Trienio Liberal la gran referencia de los eclesiásticos reformistas y en los debates sobre el dictamen de la comisión así quedó patente.

En su *Discurso* Prado explicaba que el canónigo riojano solo defendía que los monarcas españoles ejercieron la división territorial de obispados con el fin de justificar la legitimidad de José Bonaparte para hacer lo propio y entrar a organizar la Iglesia española. La reforma bonapartista no se llevó a cabo, pero el monarca francés sí nombró y destituyó obispos en distintas diócesis. Un ejemplo de lo primero fue el del propio obispo de la diócesis de Calahorra y La Calzada a la que pertenecía Prado, Atanasio Puyal y Poveda, el cual fue nombrado el 13 de junio de 1810 obispo de Astorga por José I, si bien renunció y no llegó a tomar posesión.<sup>67</sup> En cuanto a las destituciones, también se vio afectada la misma diócesis al ser apartado de ella el que era su obispo a la entrada de los franceses, Francisco Mateo Aguiriano, diputado en las Cortes de Cádiz entre 1810 y 1813. Se oponía también a Llorente en cuanto al origen del episcopado, pues este señalaba en sus trabajos que Jesucristo solo concedió a su Iglesia una potestad interna, pues la externa, aún para el culto, tenía su origen en el poder civil.<sup>68</sup>

Un nuevo argumento en contra, el cuarto, estaba relacionado con la confirmación de los obispos, atribuida por la comisión al Primado de España y a los metropolitanos, y

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, pp. 8-10.

<sup>67</sup> Eliseo SÁINZ RIPA: *Sedes episcopales de la Rioja (siglos XVIII-XIX)*, tomo IV, Logroño, Obispado de Calahorra y La Calzada-Logroño, 1997, p. 272.

<sup>68</sup> *Discurso...*, pp. 11-12.

no al Papa, que era a quien le competía. Si en otros tiempos aquellos confirmaron obispos, según Prado solo fue por delegación.<sup>69</sup>

Tras estas reflexiones generales entraba a analizar brevemente los cuatro primeros capítulos del proyecto postulándose de nuevo como portavoz de la opinión de la Iglesia española con expresiones como “el clero en lo general se halla persuadido”, cuando en realidad Prado representaba a un sector importante pero no a la totalidad de aquel. Del primer capítulo, referido a la jerarquía y jurisdicción eclesiástica, destacaba la contradicción de la mayoría de sus artículos con la disciplina de la Iglesia y volvía a poner de manifiesto su principal temor, que la norma se convirtiese en una suerte de nueva “Constitucion civil del clero” a imitación de la francesa. Por segunda vez sacaba a relucir este texto que decía era totalmente contradictorio con “nuestra pia Nacion”, pero ahora elevaba su crítica al prever males, disgustos, escándalos y calamidades sobre España si se llegaba a aprobar el proyecto. Su posición conservadora se reconoce cuando dice que no debía perderse de vista que todas estas cuestiones relacionadas con la Iglesia no eran opiniones políticas sino doctrinas religiosas, y que la exaltación de las opiniones atizaba la discordia. De nuevo aparecía la francesa Constitución civil del clero como causante de las disensiones eclesiásticas del país vecino concluyendo que si se aprobaba lo previsto por las Cortes, la Iglesia española se vería envuelta en similar caos y confusión por ser “muy parecido en lo principal á aquella malhadada Constitucion”. Por otro lado, aprobado el proyecto de ley, advertía de que nadie querría ser obispo confirmado únicamente por el primado español.<sup>70</sup>

El segundo capítulo tenía por título “De las iglesias y cabildos eclesiásticos” y aquí brevemente señalaba que el proyecto daba una nueva forma a los cabildos desconociendo su origen y objeto olvidándose de que se trataba de un cuerpo de representación del antiguo presbiterio. Algo más se detenía en el tercer capítulo, referido a los párrocos y coadjutores, diciendo en esta ocasión que “las ideas que se proponen se hallan arregladas y conformes”, aunque le parecía excesivo el número de habitantes por coadjutor, siendo necesario mayor número de ellos en las parroquias de más de mil vecinos. No estaba

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, pp. 13-16.

<sup>70</sup> *Ibid.*, pp. 16-18.

conforme con la inamovilidad de los párrocos decretada en el artículo 49 ni con la posibilidad discrecional del Gobierno de expatriarlos sin la apertura de causa cuando los mismos se hallaban sujetos al Código Penal igual que los legos. El último de los capítulos a los que se refería era el cuarto, aunque en realidad el proyecto tenía siete. En esta ocasión se regulaba lo relacionado con los bienes y dotación del clero y el culto, por lo que traía en primer lugar lo referido a la reducción del diezmo ya aprobada en el año anterior. No se mostraba conforme con que se hubiese quitado la mitad del diezmo para imponer una nueva contribución, advirtiéndole de que el pueblo no solía agradecer el alivio que suponía quitar una carga, pero sí sentía la imposición de una nueva. Esta se establecía en el artículo 78, obligando al siguiente a todos los habitantes en proporción a sus bienes. Veía complicada su implantación debido a la inexistencia de una estadística fiel, previendo que iba a recaer de nuevo sobre los labradores, pues la riqueza comercial o la artística era más difícil de determinar. Por otro lado mencionaba el problema del pago al clero cesante que él denominaba ya directamente “mendicante”.<sup>71</sup>

El texto se cierra volviendo a argumentos ya defendidos con anterioridad al criticar las palabras que defendían que el régimen político de la religión y su ejercicio debía depender del gobierno civil. Concluía advirtiéndole de que sin la autoridad de la Iglesia no se podrían activar muchas de las cuestiones planteadas en el proyecto, como la división de diócesis y la confirmación o deposición de los obispos, afirmando que su puesta en marcha sería peligrosa en las actuales circunstancias políticas y que no se iba a verificar la suficiente dotación del clero y del culto. Por todo ello se oponía a la aprobación en su totalidad.<sup>72</sup>

El 3 de febrero se votó si procedía realizar una votación sobre el proyecto, siendo el resultado negativo por 64 votos contra 56. Prado, como no podía ser de otra manera, votó en contra. Al día siguiente fue nombrado para formar parte de la comisión que debía presentar de nuevo el proyecto con Canga, Casas, Velasco, Ferrer, Adán y Oliver.<sup>73</sup>

---

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 18-20.

<sup>72</sup> *Ibid.*, pp. 21-22.

<sup>73</sup> DSC, sesiones de 3 y 4 de febrero de 1823, pp. 1.424 y 1.431.

### **Conclusiones. El asunto en las Cortes ordinarias de 1823**

Los debates sobre el arreglo del clero prácticamente cerraron las sesiones de las Cortes extraordinarias, pues estas concluyeron el 19 de febrero. Las ordinarias se abrieron el 1 de marzo pero se interrumpieron el 23 del mismo mes a consecuencia de su traslado a Sevilla con motivo de la presión ejercida por las tropas francesas que estaban a punto de entrar en el país. No obstante, la actividad de las Cortes se mantuvo y el 2 de marzo Prado fue nombrado miembro de la comisión de negocios eclesiásticos junto con Núñez, Valdés, Bustos, Gil de Orduña, Velasco, Tomás, Somoza y Moreno.<sup>74</sup>

Unos días después, el 10 de marzo, se veía un nuevo dictamen de la comisión especial sobre la dotación del clero en la que ahora sí estaba Prado. Como era evidente, en este caso se mostró a favor de que se votase el dictamen, pero ganó el voto negativo por 69 votos contra 58.<sup>75</sup> Al día siguiente continuaron los votos particulares, tomando Prado la palabra para rebatir la intervención de Istúriz y defender a los canónigos y en general la regulación de la dotación del clero apelando al tantas veces traído artículo 12 de la Constitución, lo que le llevaba a defender que se debía mantener a sus ministros, pues sin ellos no habría culto. Prado hizo un breve recorrido histórico sobre la dotación del clero desde los tiempos de los concilios toledanos y del nacimiento de los diezmos en los reinos de Navarra y Aragón, pasando después a Castilla, diezmo que se mantuvo hasta 1821 cuando se redujo a la mitad por unas Cortes “penetradas de los mejores sentimientos, y animadas de los mejores deseos, pero no con la prevision necesaria”. Criticaba que los señores Ferrer y Oliver querían que la Iglesia se quedase sin nada y matizaba posteriormente su opinión sobre la rebaja del diezmo a la mitad al decir que reducía el gravamen sobre los predios rústicos “aunque no mejoraron en nada la suerte del pobre colono”. Se oponía finalmente a que se votasen los votos particulares de Ferrer y Oliver por su posición contraria, pero sí se votaron, aunque el resultado le favoreció, pues fue negativo. A este grupo opositor se unieron un buen número de liberales exaltados, entre ellos algún eclesiástico, en concreto Pumarejo, Infante, Canga, Buruaga, Sierra, Luque, Manuel Gó-

---

<sup>74</sup> DSC, sesión de 2 de marzo de 1823, p. 7.

<sup>75</sup> DSC, sesión de 10 de marzo de 1823, pp. 53-56.

mez, Adán, Atienza, Velasco, Fuentes, Lagasca, Pacheco, Romero, Núñez y Reillo. Parece evidente que el dictamen no convencía ni a unos ni a otros, por lo que no interesaba que siguiese adelante. El dictamen no fue remitido de nuevo a la comisión para un nuevo estudio.<sup>76</sup>

Los debates sobre el clero no fueron más allá, pues la situación política demandaba otras prioridades. En la sesión del 13 de marzo se estudió el dictamen de la comisión especial nombrada el día anterior para ver los mejores medios de llevar a cabo la ya decretada traslación a Sevilla de Fernando VII, de su Gobierno y de las Cortes a pesar del mal estado de salud del rey. Esta comisión estimó totalmente necesaria la partida debido a las circunstancias políticas, entendiendo que se debía hacer antes del 18 de marzo. Se aprobó por 104 votos a favor y 33 en contra. Prado votó con los segundos.<sup>77</sup>

El 22 de marzo quedaban suspendidas las sesiones de las Cortes ordinarias en Madrid, acordándose su reanudación en Sevilla el 23 de abril.<sup>78</sup> De nuevo la situación condicionaba el devenir de la actividad parlamentaria, por lo que el arreglo definitivo del clero quedaba postergado. Tendrían que pasar casi dos décadas para dar respuesta a una de las cuestiones más controvertidas y polémicas del primer liberalismo, pues con la derogación constitucional quedaba abortada una reforma que si se hubiera conseguido aprobar, habría supuesto un cambio trascendental en la historia de la Iglesia española.

---

<sup>76</sup> DSC, sesión de 11 de marzo de 1823, pp. 59-63.

<sup>77</sup> DSC, sesión de 13 de marzo de 1823, p. 74.

<sup>78</sup> DSC, sesión de 22 de marzo de 1823, p. 108.

# **Identidades, nacionalismo y religión en el Marruecos contemporáneo\***

## **Identities, Nationalism and Religion in Contemporary Morocco**

**Rocío Velasco de Castro**

Universidad de Extremadura

### **Resumen**

Esta comunicación ofrece las claves para entender la génesis, evolución y consolidación de la identidad nacional en el Marruecos contemporáneo. Para ello se establece un recorrido histórico que aborda la realidad política y social del país magrebí desde época pre-colonial hasta la actualidad. Frente a una visión tradicionalmente homogénea, la configuración de una identidad plural evidencia la pervivencia del Islam, la monarquía alauí y la arabidad como elementos unificadores y la amazighidad como seña distintiva presente en buena parte de los movimientos regionalistas.

### **Palabras clave**

Marruecos, Nacionalismo, Islam, Arabidad, Amazighidad.

### **Abstract**

This paper provides the keys to understand the genesis, evolution and consolidation of the national identity in Contemporary Morocco. For this purpose, a historical framework is established to address the political and social reality of the Maghreb from pre-colonial times to the present day. Facing a traditional view of homogeneity, the configuration of plural identity evidence the survival of Islam, the Alawi monarchy and the Arabity as

---

\* Este artículo ha sido elaborado en el marco del Proyecto de Investigación IDENAF, FFI2016-76307-R, dirigido por el Investigador Principal Juan Antonio Macías Amoretti, cuyo título es “Ideología, Texto y Discurso: las narrativas del cambio social en el Norte de África”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad en la Convocatoria 2016 de Proyectos de I+D+I del Programa estatal de Investigación, Desarrollo e Innovación orientada a los Retos de la Sociedad, dentro del Plan Estatal de Investigación Científica y Técnica de Innovación.

unifying elements and the Amazighness as a distinctive sign present in most of the regionalist movements.

### Key Words

Morocco, Nationalism, Islam, Amazigh, Arabity.

### Introducción

Suele considerarse que la implantación de los regímenes coloniales supuso un punto de inflexión en la configuración de las identidades nacionales que acabaron consolidándose tras los procesos de independencia.<sup>1</sup> En el caso de Marruecos, su división política, jurídica y administrativa en tres zonas: la internacional de Tánger y su *hinterland*, la jalfiana de gestión española y la sultaniana bajo control francés, impulsó la revalorización de los elementos comunes a toda la sociedad magrebí como único medio de conservar la unidad en torno a una identidad árabe e islámica propia. Dichas bases reposaban, a su vez, en una tradición sustentada en la pervivencia de muchas de las prácticas del período pre-colonial.

Gestados en época medieval, los pilares identitarios de la nación marroquí se fundamentaron en la religión islámica (con las zagüías o cofradías y los ulemas como principales representantes), la patria (entendida en su concepción más primitiva como adscripción a una tribu o confederación de tribus determinada), y el majzén con el Sultán al frente. La atomización social característica del sistema tribal de base beréber había jugado a favor de la pluralidad cultural y lingüística, en tanto que la pertenencia a la *Umma*<sup>2</sup> o comunidad de creyentes, la progresiva arabización de la población, y la presencia de una

---

<sup>1</sup> Paolo BERTELLA FARNETTI y Cecilia DAU NOVELLI: *Colonialism and National Identity*, Cambridge, Cambridge Scholars Publishing, 2015, pp. 1-6.

<sup>2</sup> Dado que la comunicación está dirigida a un lector no versado en lengua árabe, hemos optado por emplear en el texto la forma más cercana fonéticamente a la pronunciación castellana de cada vocablo. Por lo que respecta a la transcripción, que sigue el sistema de la revista *al-Andalus*, queda reducida a las notas a pie de página tanto para términos específicos como para las referencias bibliográficas en dicho idioma.

organización político-administrativa centralizada: el majzén, que coexistía no sin dificultad con las estructuras tribales, conformaban los principales elementos de cohesión de la población.

La evolución de esos tres pilares conceptuales cristalizó en el siglo XX, tras la mal llamada “campana de pacificación”,<sup>3</sup> en un proto-nacionalismo liderado por la burguesía urbana que tomó el testigo a través de los partidos nacionalistas. Serán estos últimos quienes articularon un programa político en el que por primera vez se expusieron, definieron y defendieron éstos y otros elementos como constitutivos e inalienables de la nación marroquí, a partir de los cuales se fue configurando el germen del nuevo Marruecos.

El ideario nacionalista fue perpetuado tras la independencia y puesto al servicio de un régimen que trató de homogeneizar a la población al tiempo que lo reprimía durante los llamados “años de plomo”.<sup>4</sup> No fue hasta la década de los noventa cuando las primeras medidas reveladoras de un limitado aperturismo político permitieron retomar este proceso de construcción, deconstrucción y reconstrucción identitaria, cuyo penúltimo episodio estuvo protagonizado por la “primavera árabe”<sup>5</sup> y la reforma constitucional de noviembre de 2011.

Seis años después, la legitimidad que confiere un estatus económico o religioso determinado continúa actuando como factor determinante para dirimir la lucha por el control efectivo de los destinos de la nación y de su identidad. La omnipresencia del monarca como comendador de la *umma* marroquí, la pertenencia tribal de antaño recuperada en

---

<sup>3</sup> André BACHOUD: *Los españoles ante las campañas de Marruecos*, Madrid, Espasa Calpe, 1988; Manuel GODED LLOPIS: *Marruecos: las etapas de la pacificación*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1932; SERVICIO HISTÓRICO MILITAR: *Historia de las campañas de Marruecos*, 4 vols., Madrid, Servicio Histórico Militar, 1981; y Federico VILLALOBOS: *El sueño colonial. Las guerras de España en Marruecos*, Barcelona, Ariel, 2004.

<sup>4</sup> Aunque no existe una periodización consensuada en torno a los llamados “años de plomo”, tiende a considerarse como marco estandarizado las décadas de los sesenta y ochenta como inicio y finalización de lo que algunos autores no han dudado en calificar de crímenes de estado. Entre ellos, Abderrahim BERRADA: “La defensa de la impunidad. Crímenes de Estado y derechos humanos en Marruecos”, *Nación Árabe*, 45 (2001), p. 33.

<sup>5</sup> El término, del que diferimos, fue acuñado a raíz medios de comunicación occidentales utilizaron este eufemismo como sinónimo de “revoluciones árabes” (*al-tawrât al-'arabiyya*), que es en realidad la expresión empleada por los medios arabófonos. En referencia a esta última, algunos periodistas especializados en el mundo árabe, como Robert Fisk o Javier Valenzuela e Ignacio Cembrero en nuestro país, han adoptado fórmulas parecidas, incluyendo la de “revolución democrática árabe”. Desde un punto de vista conceptual, la alusión al carácter democrático de las reivindicaciones supone un importante matiz en el que no siempre se incide.

los movimientos regionalistas, el jerifismo entendido como prestigio social y el clientelismo entre la elite y los antiguos colonizadores o entre la elite y el majzén, continúan configurando la cultura política del Marruecos independiente, y en consecuencia, el pulso de la vida económica, política y social del país.<sup>6</sup> Todo ello contribuye a consolidar en el imaginario colectivo una identidad nacional cambiante en algunos aspectos concretos, pero firme en los presupuestos ideológicos principales, como el Islam.

### Referentes identitarios previos al colonialismo

Entre los acontecimientos históricos que marcaron la evolución del país, dos de ellos resultaron fundamentales para la cuestión que nos ocupa. El primero es que Marruecos no fue conquistado ni incorporado al imperio turco-otomano, lo que coadyuvó a conservar su idiosincrasia.<sup>7</sup> El segundo, las incursiones medievales de castellanos y portugueses que se tradujeron en la articulación de unos rasgos identitarios en términos de oposición a los de los invasores europeos y en clave fundamentalmente religiosa.<sup>8</sup> Estas circunstancias permitieron que las señas de identidad marroquíes estuvieran mucho más definidas que las de sus vecinos norteafricanos.<sup>9</sup> De forma que, en vísperas de la implantación del régimen colonial, la nación magrebí contaba con unos referentes solventes a partir de los cuales se conformaría, desde 1930, el ideario del nacionalismo político.<sup>10</sup>

Por otra parte, la estructura social del imperio jerifiano presentaba una acusada descentralización debido al carácter nuclear de una organización establecida por clanes en torno a los cuales se iban conformando otras agrupaciones. Entre ellas, la tribu, que a su

---

<sup>6</sup> John Pierre ENTELIS: *Culture and Counterculture in Moroccan Politics*, Boston. University Press of America, 1996.

<sup>7</sup> Como señala John WATERBURY: *The Commander of the Faithful: the Moroccan political Elite*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1970, p. 33, esta independencia impidió que el sultanato alaui se beneficiase de las reformas introducidas por la Administración otomana.

<sup>8</sup> Adrian HASTINGS: *The Construction of Nationhood: Ethnicity, Religion, and Nationalism*, Cambridge University Press, 1997, p. 30.

<sup>9</sup> Antoni SEGURA I MAS: *El Magreb: del colonialismo al islamismo*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1994, p. 118.

<sup>10</sup> Abdallah LAROUÏ: *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*, Madrid, Mapfre, 1997, p. 286.

vez se integraban en *leffs* o ligas más amplias.<sup>11</sup> Dicha estructura contaba con varios niveles intermedios, mostraba una gran elasticidad y heterogeneidad de unas regiones a otras y cada uno de sus diferentes grupos gozaban de un elevado grado de autonomía.<sup>12</sup> Frente a esta atomización social que favorecía la pervivencia de una relativa diversidad cultural y lingüística, la pertenencia al Islam, y en mucha menor medida la inmersión en la lengua y cultura árabes, actuaban como elementos cohesionadores.<sup>13</sup>

Las consecuencias de esta dualidad se manifestaban en la estructura y funcionamiento de las cofradías religiosas, pues si por un lado unificaban a los habitantes de distintos clanes y regiones, por otro, su composición se basaba en linajes familiares, al igual que su legitimación para ejercer el liderazgo de la comunidad, conferida en virtud de su estatus de jerifes o descendientes del Profeta.<sup>14</sup> Asimismo, las rivalidades entre las distintas cofradías reproducían las que tenían lugar entre sus miembros y adeptos, por lo que la paradoja era aún mayor, ya que podían potenciar la fragmentación social existente y al mismo tiempo atemperarla.<sup>15</sup> De hecho, en época colonial, desempeñaron un papel muy importante en ambos sentidos.<sup>16</sup>

Por otra parte, la inestabilidad crónica del sistema tribal supuso un importante freno al desarrollo económico.<sup>17</sup> En virtud de una relación simultánea de oposición y complementariedad, la debilidad del estado frente a las tribus contribuyó a mantener esta precaria situación.<sup>18</sup> Pese a esta incapacidad manifiesta, la presencia del aparato estatal adquirió

<sup>11</sup> Para un estudio más detallado de la cuestión, véase Alberto LÓPEZ BARGADOS: “A la búsqueda de la tribu: los sistemas de facciones en el norte de África”, en Ángeles RAMÍREZ y Bernabé LÓPEZ GARCÍA (eds.): *Antropología y antropólogos en Marruecos. Homenaje a David M. Hart*, Barcelona, Bellaterra, 2002, pp. 449-460.

<sup>12</sup> Véase como ejemplo el análisis de David Montgomery HART: “Clanes, linajes, comunidades locales y luchas en una tribu rifeña (Ait Uriaguel, Marruecos)”, en David Montgomery HART y Edouard MOHA (eds.): *La sociedad bereber del Rif marroquí: sobre la teoría de la segmentariedad en el Magreb*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1999, pp. 53-124.

<sup>13</sup> Abdallah LAROUÏ: *Orígenes...*, pp. 171-209.

<sup>14</sup> John WATERBURY: *The Commander...*, p. 27.

<sup>15</sup> Juan Ignacio CASTIEN MAESTRO: “El Marruecos contemporáneo. El peso de la herencia colonial y pre-colonial”, en Gamal ABDEL-KARIM y Juan Ignacio CASTIEN MAESTRO (eds.): *Sociedad y política en el mundo mediterráneo actual*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 2007, p. 48.

<sup>16</sup> Véase como ejemplo la cofradía Darqawiyya en Josep Lluís MATEO DIESTE: *La “Hermandad” hispano-marroquí: política y religión bajo el protectorado español en Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, pp. 339-362; y Robert RÉZETTE: *Les partis politiques marocaines*, París, Armand Colin, 1955, pp. 23-27.

<sup>17</sup> Mohamed ENAJI: *Expansion européenne et changement social au Maroc (XVI-XIX siècles)*, Casablanca, Eddif, 1996, pp. 24-29.

<sup>18</sup> Driss BEN ALI: *Le Maroc pré-capitaliste*, Rabat, Société Marocaine des Editeurs Réunis (SMER), 1983, p. 277.

en algunos momentos y regiones una cierta solidez. De forma que la descentralización tribal quedó reducida parcialmente a una administración majzeniana que se superponía a todo este tejido rural, al que trataba de dominar militar y económicamente, con un resultado muy desigual. La dicotomía establecida en la historiografía colonial entre *bled el-majzen* y *bled es-siba*, entre los sometidos al majzén y los disidentes, no puede ser explicada ni analizada en función de una clasificación antagónica, sino complementaria.<sup>19</sup> En cualquier caso, dicha variabilidad consolidó la debilidad de un sistema tendente a la anarquía.

Sumidos en esta dinámica, el aparato estatal se vio forzado a pactar con los poderes locales y a ganarse el apoyo de ciertos grupos tribales en contra de otros para su propia subsistencia. En semejantes condiciones, el poder central se limitó casi siempre a arbitrar las disputas entre tribus y a intentar mantener entre ellas unos mínimos equilibrios. Para ello procedió, entre otras prácticas, a enfrentar a unos grupos contra otros con el fin de debilitar a ambos y evitar así que pudieran alcanzar la fortaleza suficiente como para liderar una coalición en su contra. Dichas actuaciones fueron posteriormente tanto por las autoridades coloniales con respecto al majzén y al movimiento nacionalista, como por los monarcas con respecto a los partidos y las fuerzas sociales y políticas más críticas.<sup>20</sup>

Con un gobierno cuya única función prácticamente consistía en sobrevivir a las cambiantes e inestables alianzas, el acometimiento de reformas para potenciar el progreso de la sociedad resultaba una meta inalcanzable. Por el contrario, la imperiosa necesidad

---

<sup>19</sup> Esta última consideración, que niega el carácter estático y homogéneo de la disidencia, es defendida por una serie de autores que se sitúan en un punto intermedio entre las tesis defendidas por la historiografía colonial más tradicional y las sustentadas por la corriente nacionalista. Entre ellos, véase Edmund BURKE III: *Prelude to Protectorate in Morocco: Precolonial Protest and Resistance, 1860-1912*, University of Chicago Press, 1976, pp. 12-13 y 267; Charles-Andrée JULIEN: *Le Maroc face aux impérialismes (1415-1956)*, París, Editions J.A., 1978, pp. 96-99; Rémy LEVEAU: *Le fellah marocain défenseur du Trône*, París, Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1976, pp. 7-8; Susan G. MILLER y Amal RASSAM: "The View from the Court: Moroccan Reactions to European Penetration during the Late Nineteenth Century", *The International Journal of African Historical Studies*, 16-1 (1983), pp. 25-38; Robert MONTAGNE: *The Berbers: their social and political organisation*, London, Routledge, 1973, pp. 2-26; Charles R. PENNELL: *La guerra del Rif: Abdelkrim el-Jattabi y su Estado rifeño*, Melilla, UNED, 2001, pp. 28-29; y Antoni SEGURA I MAS: *El Magreb...*, pp. 81-84.

<sup>20</sup> Véase como ejemplo la escisión del Istiqlal promovida por Hassan II en Abdelhkalek EL BAZI: "La révolution par l'élite de l'État: de l'autocritique d'El Fassi à l'option révolutionnaire de Mehdi Ben Barka", en René GALLISSOT y Jacques KERGOAT (eds.): *Mehdi Ben Barka. De l'indépendance marocaine à la Tricontinentale*, París, Eddif, 1997, pp. 75-98; Maâti MONJIB: *La monarchie marocaine et la lutte pour le pouvoir*, París, L'Harmattan, 1992, pp. 157-190; y Hassan II: *Le Défi*, París, Albin Michel, 1976, p. 73.

de subsistir frente al poco interés de las tribus en someterse a la autoridad estatal desembocó en la adopción de medidas coercitivas y con frecuencia en prácticas violentas para imponer su autoridad.<sup>21</sup> Esta práctica de los gobernantes fue reproducida por los dirigentes locales a través de una completa red de colaboradores: jefes tribales, ulemas, jefes de cofradías y comerciantes, quienes a su vez obedecían a sus propios intereses y estrategias.<sup>22</sup> Así, tanto la fortaleza despótica del majzén como su debilidad durante los momentos de preponderancia de la anarquía tribal, se tradujo en un control de la población ejercido de manera directa e indirecta.

El empleo de la violencia y el terror como elementos de reforzamiento del poder central fue una práctica asumida por las autoridades coloniales y posteriormente por la monarquía y el majzén tras la independencia. Las difíciles circunstancias externas e internas de Marruecos durante los años setenta y ochenta y la necesidad del majzén de Hassan II por afianzar e imponer su autoridad, ilustrarían la pervivencia de esta política dictatorial,<sup>23</sup> de consecuencias igualmente represivas en el silenciamiento de elementos constitutivos de la identidad marroquí, como la amazighidad. El origen rifeño de algunos de los principales opositores al régimen contribuyó a fomentar dicha medida. De ahí que el proceso tendente a la democratización se encuentre vinculado al reconocimiento de una identidad plural.

Por otra parte, y al igual que sucedía con las cofradías religiosas, la atomización social también afectaba al majzén. Las disputas entre padres e hijos o entre hermanos por hacerse con el Trono era algo habitual en el Marruecos pre-colonial. El apoyo de Ma el-Ainin a Muley Abdelhafid en 1907 y su posterior auto-proclamación en 1912 como Sultán del Sur tras la abdicación de Abdelhafid en Muley Yussef (futuro Muhammad V),<sup>24</sup> ilustraría estas prácticas. Por lo que respecta a su instrumentalización por parte de las autoridades coloniales, contamos con el episodio protagonizado el 20 de agosto de 1953,

<sup>21</sup> Abdellah HAMMOUDI: *Master and Disciple. The cultural Foundations of Moroccan Authoritarianism*, Chicago, The University of Chicago Press, 1997, pp. 53-67.

<sup>22</sup> Mohamed TOZY: *Monarquía e Islam político en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2000, pp. 46-50.

<sup>23</sup> Véanse Khalid JAMAÏ: *1973. Présomés coupables*, Casablanca, Tarik Éditions, 2004; y Ahmed MARZOUKI: *Tazmamart. Cellule 10*, París, Tarik Éditions, 2000.

<sup>24</sup> Jean CAGNE: *Nation et Nationalisme au Maroc. Aux racines de la nation marocaine*, Rabat, Dar Nachr al Maarifa, 1988, pp. 200-217 y 225-234; Tomás GARCÍA FIGUERAS: *Santa Cruz de Mar Pequeña-Ifni-Sáhara: la acción de España en la costa occidental de África*, Madrid, Ediciones Fe, 1941, pp. 189-192; y Abdallah LAROUÏ: *Marruecos: Islam y Nacionalismo*, Madrid, Mapfre, 1994, pp. 111-112.

cuando notables rurales y jefes de cofradías promovieron el derrocamiento de Muhammad V por un miembro de su familia más dúctil a los designios coloniales, Muhammad Ben Arafa.

Al riesgo de ser destituido se unía la precariedad del poder del soberano y su interferencia en el funcionamiento efectivo del gobierno central. De hecho, era habitual que el soberano encomendase sucesivas misiones puntuales a sus colaboradores más íntimos, favoreciendo así los vínculos clientelares establecidos con el soberano o con altos cargos cercanos al círculo del monarca.<sup>25</sup> Posteriormente, la consolidación y fortalecimiento del majzén en época colonial y post-colonial también fomentaría el clientelismo de las elites en el ámbito político, económico y social.<sup>26</sup>

En todo este proceso de gestación, construcción y reconstrucción identitaria, el progresivo fortalecimiento del majzén, y más concretamente de la institución del Trono en su calidad de detentadora del califato (poder terrenal como cabeza del majzén) y el imamato (autoridad religiosa como *amir al-mu'minin*, comendador de los creyentes), es a nuestro entender la característica más remarcable por su vigencia hasta la actualidad.

### **Consecuencias del colonialismo: de la lucha armada al nacionalismo político**

Por encima de todos los fraccionalismos antes comentados existían unos sentimientos de identidad común al compartir una misma religión y unos mismos referentes culturales, al ser súbditos de un mismo Sultán y vivir sometidos a una misma ley,<sup>27</sup> por más lejano que todo ello pudiera resultar muchas veces, especialmente en el Norte del país.<sup>28</sup> A esta argumentación se suma la aportada por el conocido nacionalista Alal el-Fassi, para

---

<sup>25</sup> Abdellah HAMMOUDI: *Master...*, pp. 87-88.

<sup>26</sup> John Pierre ENTELIS: *Culture...*, p. 48.

<sup>27</sup> Germain AYACHE: "Le sentiment national dans le Maroc du XIXe siècle", *Revue Historique*, 240 (1968), pp. 393-410; Adrian HASTINGS: *The Construction...*, p. 29; y Ernest RENAN: *What is a Nation?*, Toronto, Tapir Press, 1996, p. 52.

<sup>28</sup> Compárese el testimonio de Aḥmad AL-BU'AYYĀŠĪ: *Al-ḥarb al-Rīf al-taḥrīrīya wa marāḥil al-niḍāl, Tánger*, 2 vols., 1974, y la visión de Germain AYACHE: *Les origines de la guerre du Rif*, París, Publications de la Sorbonne, 1981, con el análisis de Mohamed TAHTAH: *Entre pragmatisme, réformisme et modernisme: le rôle politico-religieux des Khattabi dans le Rif (Maroc) jusqu'à 1926*, Lovaina, Peeters Publishers, 2000.

quien el nacionalismo marroquí comprendía dos objetivos: la lucha contra el extranjero y la reforma para mejorar la situación del pueblo.<sup>29</sup>

Si tomamos en consideración ambos elementos, hemos de considerar la *hafidiyya* o movimiento de reforma interna que surge a comienzos del siglo XX en el seno de la sociedad marroquí, como uno de los indicadores más claros del despertar del nacionalismo. De hecho, buena parte de los fundamentos políticos y religiosos en los que éste se basa, como el reformismo neo-salafí de Muhammad Abduh y Rachid Rida,<sup>30</sup> su carácter anti-colonial,<sup>31</sup> o el proyecto de constitución al que dio lugar, los encontraremos apenas dos décadas después en el ideario del Partido Reformista Nacional (PRN) del tetuaní Abdeljálaq Torres. Por lo tanto, la influencia de la *hafidiyya* en la gestación del nacionalismo político resulta más que notorio,<sup>32</sup> ya que nace como respuesta a la penetración extranjera desde un sector de la elite y por tanto integrante del majzén y en el marco ideológico del reformismo islámico,<sup>33</sup> con especial influencia egipcia.

Antecedente del nacionalismo político, el movimiento culminó con la abdicación de Muley Abdelaziz y en la entronización de su hermano Muley Abdelhafid. La *hafidiyya* ejemplifica cómo las reformas emprendidas se insertaban en la continuidad de la tradición.<sup>34</sup> También demuestra que caudillos locales de origen jerifiano que podían alzarse

<sup>29</sup> Al-lal EL FASI: *Los movimientos de independencia en el Mogreb Árabe*, El Cairo, al-Risala, 1948, p. 110.

<sup>30</sup> Sobre los orígenes y el desarrollo del salafismo en Marruecos, véase Jamil ABU-N-NASR: "The Salafiyya Movement in Morocco: The Religious Basis of the Moroccan Nationalist Movement", *Middle Eastern Affairs*, 3 (1963), pp. 90-105; Abdallah LAROUÍ: *Orígenes...*, pp. 331-364; y Muḥammad 'Ābid AL-ŶĀBIRĪ, "al-Ḥaraka al-Salafiyya wa-l-ŷama'āt al-dīniyya al-mu'āšira fī-l-Magrib", en VV. AA.: *Ḥarakāt al-islāmiyya al-mu'āšira fī-l-waṭan al-'arabī*, Beirut, Markat Dirāsāt al-Waḥda al-'Arabiyya, 1986, pp. 187-235.

<sup>31</sup> Uno de los detonantes de la revuelta fue la aceptación de los contenidos del Acta de Algeciras por parte del sultán Muley Abdelaziz, quien, no obstante, mostró su desacuerdo. Sobre la actuación de la delegación marroquí en la Conferencia, véase el testimonio de uno de sus integrantes en Muḥammad IBN 'AZZŪZ ḤAKĪM: *Al Hāyṡ Muḥammad Rāgūn: Al-Muḥādāta min al-Ŷazīra. Riḥla al-wafd al-magribī bi-mu'tamar al-Ŷazīra al-Jadrā' sana 1906*, Tetuán, al-Šūyāj, 2006. Compárese esta versión con la que aporta el periodista Javier BETEGÓN: *La Conferencia de Algeciras. Diario de un testigo con notas de viajes a Gibraltar, Ceuta y Tánger*, Madrid, Imprenta Hijos de J.A. García, 1906. Para un análisis detallado de las repercusiones políticas y económicas del Acta, véase José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD y Eloy MARTÍN CORRALES (coords.): *La conferencia de Algeciras en 1906: un banquete colonial*, Barcelona, Bellaterra, 2007.

<sup>32</sup> Sobre la *ḥafidīya* y su repercusión en la gestación del nacionalismo marroquí, véase 'Utmān AŠQAR: "Al-waṭaniyya wa-l-salafiyya bi-l-šamāl: qirā'a fī kitāb Al-bāqa wa-l-nafra lil-šayj al-Tuhāmī al-Wazzānī", en VV. AA.: *Ṭiṭwān fī 'ahd al-Ḥimāya (1912-1956)*, Tetuán, Manšūrāt al-Maṡlīs al-Baladī li-madīna Ṭiṭwān, 1992, pp. 103-108.

<sup>33</sup> Abdallah LAROUÍ: *Marruecos...*, p. 173.

<sup>34</sup> Edmund BURKE III: "La hafidya (Août 1907-janvier 1908). Enjeu social et luttes populaires", *Hesperis-Tamuda*, XXXI (1993), pp. 101-105.

en competencia directa con el pretendiente al Trono como era el caso de Raisuni, optaron por apoyar la revuelta y prestar obediencia al nuevo sultán en una compleja actitud que conjugaba los intereses tribales, y por tanto inestables,<sup>35</sup> con unos presupuestos ideológicos de carácter proto-nacionalista.<sup>36</sup> Por primera vez en la historia de la *beia*, o pacto en virtud del cual el nuevo soberano consensuaba con los distintos grupos de notables las condiciones de su gobierno de acuerdo a la *sharía* (ley islámica), se incluyeron una serie de cláusulas concretas que estipulaban una correcta gestión y la salvaguarda del sultanato alaui frente al colonialismo europeo.<sup>37</sup> Finalmente, se conjugó la idiosincrasia del sultanato alaui con el reformismo secular turco y el salafismo oriental al promoverse la elaboración en 1908 de un proyecto de constitución que, si bien no pudo llevarse a efecto, constituyó un referente para la época.<sup>38</sup>

Las crecientes presiones europeas, unidas a las consecuencias colegidas de los vínculos comerciales establecidos con parte de la elite rural y urbana, provocó que pese al triunfo formal de la *hafidiyya*, el nuevo gobernante no pudiera hacer frente a la situación. Si los grupos que debían liderar por medios y conocimiento dichas reformas estaban más interesados en otros objetivos, la imposibilidad de acometer un amplio movimiento de reorganización de las estructuras políticas sólo condujo a la perpetuación del sistema clientelar entre las elites rurales y urbanas a través de los llamados “moros de paz” o “moros pensionados”, al que perteneció, entre otros, el clan rifeño de los Jattabi.

<sup>35</sup> Muḥammad IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM (ed.): *Nadwa ‘alamīya ḥawla al- šarīf al-Raysūnī wa-l-muqāwama al-maslaḥa fī šamāl al-garbī (1913-1924)*, Rabat, Mītāq al-Magrib, 1995; ‘Abd al-‘Azzīz JALŪQ AL-TIMSAMĀNĪ: *Yawānib min tārij Yībāla al-mu ‘āšira: al-qā ‘id Aḥmad al-Raisūnī wa Isbāniya*, Casablanca, al-Nayāḥ al-Ŷadīd, 1996; y Carlos Federico TESSAINER Y TOMASICH: *El Raisuni. Aliado y enemigo de España*, Málaga, Algazara, 1998.

<sup>36</sup> Sobre el proto-nacionalismo raisuniano y su adscripción a los principios wilsonianos, véase Rocío VELASCO DE CASTRO: *El Protectorado de España en Marruecos en primera persona: Muhammad Ibn Azzuz Hakim, Al servicio del líder de la unidad*, Tesis Doctoral, Universidad de Sevilla, 2011, pp. 338-342.

<sup>37</sup> Véase la traducción francesa del texto en Moulay Abdelhadi ALAOUÏ: *Le Maroc face aux convoitises européennes (1830-1912)*, Salé, Imp. Beni Snassen, 2001, pp. 226-227.

<sup>38</sup> El proyecto constitucionalista nos ofrece una interesante perspectiva del modelo de Estado propuesto por la elite ilustrada de la época pre-colonial, cuya concepción político-administrativa se asemejaba al de las *tanzīmāt* turcas. De carácter inequívocamente reformador, al incluir la limitación de poderes y la inclusión de instituciones representativas, como la Cámara de Representantes, su contenido íntegro puede consultarse en francés en Jean CAGNE: *Nation...*, pp. 410-456 y 536-543. Compárese con los fragmentos recogidos por Alal EL FASI: *Los movimientos...*, pp. 117-121. Sobre su repercusión y alcance, véase el análisis de ‘Abd al-Karīm GALLĀB: *al-Taṭawwur al-dustūrī wa-l-niyābī fī-l-Magrib (1908-1988)*, Casablanca, s.n., s.a., 1988, pp. 30-57. Para una contextualización histórica e interpretación del texto desde la sociología política, véase Bernabé LÓPEZ GARCÍA y Cecilia FERNÁNDEZ SUZOR (eds.): *Introducción a los regímenes constitucionales árabes*, Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1985, pp. 229-232. Análícese también en relación con el texto promulgado en 1962 y sobre todo, con el más reciente de 2011.

La trayectoria de buena parte de sus miembros demuestra la continuidad del modelo tribal, tan tradicional como inestable. Abdelkrim el-Jattabi, el padre del clan familiar formó durante muchos años del llamado “partido español” integrado por los notables locales aliados de España, lo cual le permitió percibir generosas pensiones a cambio de promover los intereses españoles entre sus convecinos.<sup>39</sup> En esta línea continuó su hijo menor, Mohand b. Abdelkrim el-Jattabi, becado para estudiar Ingenierías en Madrid, y el hermano de éste, el famoso Muhammad b. Abdelkrim el-Jattabi, quien pasó de ser un estrecho colaborador de los españoles a encabezar la revolución rifeña y liderar su propio estado, una República (la Confederación de Tribus del Rif),<sup>40</sup> con la ayuda de Mohand. En cambio, el primo de ambos, Suleiman el-Jattabi, se convirtió años después en uno de los más estrechos colaboradores del protectorado.<sup>41</sup>

El clan Jattabi no fue el único caso. Muchas familias optaron por establecer, siguiendo la tradición, unas relaciones pragmáticas, y por ello cambiantes, con la autoridad colonial. La plasticidad de estas alianzas entre la elite rural y los europeos resultaban bastante ambiguas por su oscilación, circunstancia que sorprendía sobremanera a los occidentales (a pesar de constituir un rasgo nada ajeno a la diplomacia de la época), hasta el punto de confirmar el estereotipo tradicional del “moro” como un personaje lleno de dobleces en quien no se podía confiar.<sup>42</sup> Una imagen vigente en nuestro imaginario colectivo, aunque asociada a otros referentes más actuales.

---

<sup>39</sup> Considerado como el más importante de los colaboradores rifeños según Charles R. PENNELL: *Morocco since 1830: a History*, London, C. Hurst & Co Publishers, 2000, p. 146. En la misma línea, Germain AYA-CHE: *Les origines...*, p. 145, establece en 1907 su primera colaboración, en plena lucha contra el colonizador. Por su parte, M<sup>a</sup> Rosa de MADARIAGA: *Abd el-Krim el Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza, 2009, pp. 63-64, menciona que el clan tuvo que hacer frente una multa impuesta por los responsables de su propia cabila por su condición de colaborador con los españoles.

<sup>40</sup> Mohamed CHTATOU: “Aspectos de la organización política en el Rif durante el reinado de Ben Abdel-Krim El-Khattabi”, *Fundamentos de Antropología*, 4-5 (1996), pp. 61-70; y Charles R. PENNELL: *A Country with a Government and a Flag: The Rif War in Morocco, 1921-1926*, England, Wisbech, 1986.

<sup>41</sup> Mohammad IBN AZZUZ HAKIM: *La actitud de los moros ante el alzamiento*, Málaga, Algazara, 1997, pp. 118-119 y 147.

<sup>42</sup> José Antonio GONZÁLEZ ALCANTUD (ed.): *Marroquíes en la guerra civil española: campos equívocos*, Barcelona, Antrophos, 2003, pp. 10-11.

### Los pilares identitarios del Marruecos actual: Islam, arabidad y monarquía

La implantación del protectorado hispano-francés en Marruecos (1912), del estatuto internacional de Tánger (1923), y el final de la resistencia armada (1934), no supuso a grandes rasgos un cambio sustancial en la estructura política y social pre-colonial.<sup>43</sup> De hecho, algunas de sus instituciones salieron reforzadas gracias a la gestión colonial.

El control militar del territorio, eufemísticamente denominado “campana de pacificación”, supuso el final de la insubordinación crónica de los poderes locales, lo que permitió que el majzén, antaño rudimentario y débil, fuera dotado de un aparato administrativo con el que pudiera controlar, *de iure*, los asuntos del país a través del *mendub* (delegado) en Tánger, y del jalifa en la zona española.<sup>44</sup> Este fortalecimiento obedecía a la ficción impuesta por el tratado de Fez,<sup>45</sup> que obligaba a respetar las estructuras y funcionamiento del gobierno autóctono, al cual se tutelaba bajo el régimen de protección.<sup>46</sup>

De esta forma, el majzén se asentó como estructura gracias a los responsables coloniales, que tenían plena libertad en la designación de sus integrantes. En estas circunstancias, las ventajas de contemporizar con españoles y franceses llevó a que las alianzas establecidas en el período proto-colonial se prolongaran de manera estable con los notables y grandes familias de caídes rurales, como los Gundafi o los Glaui, y en menor medida con la elite urbana. Esta última estaba constituida en parte por la burguesía andalusí, cuyas familias habían formado parte del majzén sultaniano durante siglos, como era el caso, entre otros, de los Torres.<sup>47</sup>

---

<sup>43</sup> John WATERBURY: *The Commander...*, p. 33.

<sup>44</sup> Sobre la implantación del modelo político-administrativo y la pervivencia de las estructuras majzenianas, véase para el protectorado francés a Abdellah BEN MLIH: *Structures politiques du Maroc colonial*, París, L'Harmattan, 1990; y para la zona española a José M<sup>a</sup> CORDERO TORRES: *Organización del Protectorado español en Marruecos*, 2 vols., Madrid, Editora Nacional, 1943.

<sup>45</sup> La traducción castellana del tratado puede consultarse en Jerónimo BÉCKER: *Tratados, convenios y acuerdos referentes a Marruecos y la Guinea española*, Madrid, [s.n.], 1918, pp. 249-252; y Francisco GÓMEZ-JORDANA SOUZA: *La tramoya de nuestra actuación en Marruecos*, Madrid, Editora Nacional, 1976, p. 254.

<sup>46</sup> Sobre el concepto y alcance del término, véase José Luis VILLANOVA: *El Protectorado de España en Marruecos. Organización política y territorial*, Barcelona, Bellaterra, 2004, pp. 55-56.

<sup>47</sup> Jean WOLF: *Maroc: La vérité sur le Protectorat Franco-Espagnol. L'épopée d'Abd el Khaleq Torres*, París, Eddif-Balland, 1994, pp. 17-108.

La formación de una nueva generación de esta burguesía marcó un punto decisivo en la evolución del ideario nacional. Una de las figuras más relevantes de la intelectualidad marroquí y acaudalado comerciante, el hach Abdessalam Bennuna,<sup>48</sup> propició este cambio al promover una serie de misiones estudiantiles a Palestina y Egipto,<sup>49</sup> cuna del reformismo panarabista y panislamista, de donde regresaron en la década de los treinta estos jóvenes (entre ellos sus propios hijos), imbuidos del reformismo neo-salafí y de la necesidad de adoptar un modelo nacional propio y moderno para Marruecos.<sup>50</sup>

La coyuntura se mostraba mucho más favorable que en la zona sultaniana debido a la confluencia de una serie de factores internos y externos que podrían resumirse en la carencia de una política colonial española, en la rivalidad hispano-francesa en el ámbito regional e internacional y en el aislacionismo del franquismo tras la Segunda Guerra Mundial.<sup>51</sup> La convulsa historia de nuestro país durante estos años conllevó una actuación en el territorio discontinua, cambiante y sin otros objetivos definidos que los del mantenimiento de la ficción colonial como imagen de una España venida a menos en el concierto internacional.<sup>52</sup> Esta circunstancia, junto las condiciones en las que se gestó y consolidó el régimen franquista y sus difíciles relaciones con la República francesa, explican la mayor permisividad<sup>53</sup> y en consecuencia el liderazgo del grupo de la zona jalifiana.<sup>54</sup>

<sup>48</sup> Muḥammad IBN 'AZZŪZ ḤAKĪM: *Ab al-ḥaraka al-waṭanīya al-magribīya al-ḥayy 'Abd al-Sallām Binnūna. Ḥayātu-hu wa niḍālu-hu*, Rabat, al-Sāḥil, 1987 (vol. 1), al-Hilāl al-'Arabī, 1987 (vol. 2), al-Sāḥil, 1988 (vol. 3) y Mitāq al-Magrib, 1995 (vol. 4).

<sup>49</sup> Mohammed BENABOUD: "Les missions culturelles de Tétouan à Naplouse, (1928-1931) et les missions au Caire (1938)", en VV.AA.: *Elites et pouvoir dans le monde arabe pendant la période moderne et contemporaine*, Túnez, Centre d'Études et de Recherches Économiques et Sociales (CERES), 1992, pp. 61-71.

<sup>50</sup> M<sup>a</sup> Dolores CANETE ARANDA: "Repercusiones de las orientaciones panislamistas y panarabistas en el nacimiento del nacionalismo político del Norte de Marruecos (1930-1936)", *Hespéris-Tamuda*, XXXVI (1998), pp. 111-132.

<sup>51</sup> M<sup>a</sup> Dolores ALGORA WEBER: "El aislamiento exterior de España: las 'políticas de sustitución' en el régimen de Franco", *Critica Storica-Bolletino A.S.E.*, XXVIII (1990), pp. 881-892 y *Las relaciones hispano-árabes durante el régimen de Franco. La ruptura del aislamiento internacional (1946-1950)*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, 1995; Rocío VELASCO DE CASTRO: "La internacionalización del protectorado de España en Marruecos: reivindicaciones nacionalistas y aspiraciones españolas en el marco de la posguerra mundial", *Norba. Revista de historia*, 20 (2007), pp. 161-172.

<sup>52</sup> Véase Víctor MORALES LEZCANO: *España, de pequeña potencia a potencia media. Un ensayo sobre el dilema de su proyección exterior*, Madrid, UNED, 1991; Sebastian BALFOUR y Paul PRESTON (eds.): *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002; y compárese con la propaganda del africanismo franquista de posguerra del general José DÍAZ DE VILLEGAS: *España, potencia mundial. La omnipotencia geográfica española*, Madrid, Editora Nacional, 1949.

<sup>53</sup> Charles R. HALSTEAD: "A 'Somewhat Machiavellian' Face: Colonel Juan Beigbeder as High Commissioner in Spanish Morocco, 1937-1939", *Historian*, 37, 1 (1974), pp. 46-66; Douglas E. ASHFORD: *Political change in Morocco*, New Jersey, Princeton University Press, 1961, p. 45.

<sup>54</sup> Véase como muestra la documentación incluida en Muḥammad IBN 'AZZŪZ ḤAKĪM: *Fī rikāb za'īm al-waḥda. Yawmiyāt amīn sirr al-ustād 'Abd al-Jālīq Ṭurrīs*, Tetuán, al-Jalīy al-'Arabī, 1999.

Los contactos de Abdessalam Bennuna y el emir reformista Chakib Arslán sentaron las bases del movimiento,<sup>55</sup> que ya en 1930 disponía de una considerable capacidad organizativa y de una voluntad de luchar por la independencia del país a través de medios políticos.<sup>56</sup> De esta forma, la formación intelectual y desahogada posición económica de esta elite se pusieron al servicio de un nacionalismo político que conjugaba la idiosincrasia del sistema marroquí, del que formaban parte, con las reformas orientales y los métodos modernos europeos.<sup>57</sup> Las líneas maestras de su programa político y cultural se reflejaron incluso el nombre de la agrupación: Partido Reformista Nacional (*Hizb al-Islah al-Watani*).

El primer término hacía referencia a su constitución como partido político, lo que implicaba la adopción de unas líneas de actuación modernas de tipo occidental. La inclusión del vocablo reforma (*islah*, sinónimo en este contexto de *salafīyya*), sentaba las bases del modelo educativo y cultural-religioso que propugnarán sus miembros, algunos de los cuales participaron en el gobierno jalifiano. Y, finalmente, la noción de patria, expresada en términos de nación (*watan*), definía claramente sus aspiraciones políticas, fundamentadas en los dos principios anteriores, pero también en la idiosincrasia marroquí.<sup>58</sup> De esta última noción se colige que el nacionalismo pretendía poner en funcionamiento un estado de tipo majzén tradicional al que modernizarían incorporándole las innovaciones que los tiempos reclamaban sin atentar contra los referentes cohesionadores culturales más arraigados:<sup>59</sup> el Islam, la lengua árabe y la monarquía, esta última en su doble condición de institución política y religiosa.

La importancia del factor religioso en el proceso de construcción identitaria resulta incuestionable. La pertenencia a la *Umma*, entendida en un marco panislámico, abría Marruecos a otras naciones con las que compartía su credo, al tiempo que servía de elemento

<sup>55</sup> Muḥammad IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM: *Ziyāda al-Amīr Šakīb Arsalān li-l-Magrib. Asbābu-hā, ahdāfu-hā wa natā’iyu-hā*, Tetuán, Mu’assasa ‘Abd al-Jāliq Ṭurrīs li-l-taqāfa wa-l-fikr, 1980.

<sup>56</sup> Para más información, véase Abdelmajid BENJELLOUN: *Le patriotisme marocain face au Protectorat espagnol*, Rabat, Imp. El maârif al Jadida, 1993, pp. 56-84.

<sup>57</sup> Gonzalo FERNÁNDEZ PARRILLA: *La literatura marroquí contemporánea: la novela y la crítica literaria*, Cuenca, Universidad de Castilla La-Mancha, 2006, p. 34.

<sup>58</sup> Para más información véase Rocío VELASCO DE CASTRO: “Política y religión en el ideario nacionalista marroquí”, en Sara GRANDA, Ana TORRES y Rocío VELASCO (coords.): *Religión y control político-social: normas, instituciones y dinámicas sociales*, Valladolid, Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones, 2016, pp. 241-258.

<sup>59</sup> Víctor MORALES LEZCANO: *El final del Protectorado hispano-francés en Marruecos. El desafío del nacionalismo magrebí (1945-1962)*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1998, pp. 138-139.

unificador de la sociedad en el ámbito socio-cultural. Por lo que respecta a la lengua árabe, además de su componente religioso al ser la lengua del Corán, era la empleada por el majzén sultaniano en época pre-colonial con la que se trataba de reflejar la cohesión social, y también constituía un rasgo identitario común a los pueblos árabes de Oriente, cuyo modelo se tomaba como punto de partida. No obstante, se trataba de una lengua que había sido adquirida en un proceso impositivo de arabización e islamización de las poblaciones autóctonas, todas ellas *imazighen* o bereberes, pero que servía ahora de elemento distintivo y reivindicativo con respecto a una política lingüística especialmente represiva en el caso del colonialismo francés.

La interrelación entre lengua y religión la encontramos en la política cultural del movimiento,<sup>60</sup> basada en la implantación de modelo educativo de enseñanza moderna de base cultural-religiosa panarabista con Egipto como referente,<sup>61</sup> y desde 1917 con la edición de *al-Islah*,<sup>62</sup> la primera de las numerosas revistas y periódicos nacionalistas.<sup>63</sup> El principal objetivo era la formación, concienciación y difusión del reformismo nacionalista entre la población. Dichas iniciativas fueron bien acogidas por las autoridades coloniales españolas, quienes en líneas generales, optaron por acceder a las demandas de tipo cultural,<sup>64</sup> que no dudaron en instrumentalizar en su propio beneficio,<sup>65</sup> postergando así

<sup>60</sup> Hassan ŞAFFĀR: *Ḥizb al Islāḥ al Waṭanī (1936-1956)*, Tesis Doctoral, Universidad Muhammad V de Rabat, 1988, pp. 45-110 y Rocío VELASCO DE CASTRO: *El Protectorado...*, pp. 1239-1263.

<sup>61</sup> Para más información, véase Muḥammad IBN 'AZZŪZ ḤAKĪM: *Ab al-ḥaraka al-waṭanīya al-magribīya al-ḥayy 'Abd al-Sallām Binnūna. Ḥayātu-hu wa niḍālu-hu*, Rabat, al-Sāḥil 1987, vol. 1, pp.145-173; 'Abd al-'Azzīz AL-SA'ŪD: "Al-tarbīya wa-al-ta'līm 'inda al-ḥaraka al-waṭanīya fī-l-šimāl", *Maṣalla Kullīyat al-Ādāb bi-Tiṭwān*, 5 (1991), pp. 103-113; y Tuhāmi AL-WAZZĀNĪ: *Tā'rīj al-Magrib*, Tetuán, al-Rīf, 1940, vol. 1, pp. 236-240.

<sup>62</sup> 'Abd al-Qādir AL-JIRĀZ: "Šūra al-ŷihād al-ŷabalī ḍidda al-iḥtilāl al-isbānī fī-l-ṣaḥāfa al-magribīya (ŷarīda al-Islāḥ nūmūdaŷan)", en Muḥammad IBN 'AZZŪZ ḤAKĪM (ed.): *Nadwa 'alamīya ḥawla al-šarīf al-Raysūnī wa-l-muqāwama al-maslaḥa fī šamāl al-garbī (1913-1924)*, Rabat, Mītāq al-Magrib, 1995, pp. 107-114.

<sup>63</sup> Muḥammad AZĪMĀN: "Dikrayāt min tā'rīj al-ḥaraka al-taqāfiya bi-Tiṭwān", *al-Manāḥil*, 26 (1981), pp. 336-358; Muḥammad SUISSĪ 'ALĀWĪ: "al-ṣaḥāfa jilāl al-ḥimāya", *al-Rīf al-ŷadīd* (Tetuán), 1 de julio de 1999, p. 10; y VV.AA.: *Muḥammad Dāwd. al-ḥaraka al-waṭanīya fī šimāl wa-l-mas'alat al-taqāfiya*, Rabat, Ittiḥād Kitāb al-Magrib, 1990.

<sup>64</sup> Para una visión global de la actuación española véase Fernando VALDERRAMA MARTÍNEZ: *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*, 2 vols., Tetuán, Editora marroquí, 1956.

<sup>65</sup> Lorenzo DELGADO GÓMEZ-ESCALONILLA: *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, CSIC, 1992.

otras reivindicaciones de mayor calado político en las que *a priori* no existía entente posible. En este sentido, los nacionalistas de la zona española adoptaron una actitud pragmática<sup>66</sup> que fue malinterpretada en algunos casos, o tildada de simple doblez en otros.<sup>67</sup>

Por lo que respecta al tercer pilar, el sultanato (que después se transformó en la institución monárquica), el nacionalismo buscó siempre la colusión con la institución, a la que dotó de un simbolismo y carisma del que hasta entonces había carecido. Si en la compleja relación del majzén con las tribus el elemento cohesionador en época pre-colonial había sido la autoridad política-religiosa del Sultán, ahora, con un país dividido y regido por tres administraciones diferentes, la figura del Sultán emergía como único elemento aglutinador de los pilares de la nación marroquí. De forma que la imposición del régimen colonial y la actuación del nacionalismo durante este período impulsaron la revitalización de la figura del soberano, hasta el punto de identificarlo con la nación marroquí y sentar así las bases del Marruecos independiente. En dicho proceso, que se produjo de forma gradual, encontramos dos momentos clave: la publicación del dahír beréber (1930) y el derrocamiento de Muhammad V a manos de las autoridades francesas (1953). En ambos casos, fue la reacción de los nacionalistas la que cimentó la posición del Trono.

Las reformas impulsadas por el dahír beréber del 16 de mayo de 1930 perseguían la implantación de un estado independiente del majzén que algunos han definido como Berberistán<sup>68</sup> y otros como un golpe de Estado.<sup>69</sup> Basándose en la falsa dicotomía entre *majzén* y *siba*, y en cuestionables criterios étnicos, lingüísticos, económicos y jurídicos, el dahír dejaba fuera de la autoridad jurídico-religiosa del Sultán a todos los colectivos beréberes del país, que pasarían a regirse por su propio derecho consuetudinario y por el derecho penal francés. Se atentaba así contra la identidad islámica de la población al intentar escindirla, artificialmente, en dos comunidades: la árabe y la beréber, siendo la segunda “asimilable” al encarnar el mito rousseauiano del “buen salvaje”.<sup>70</sup>

<sup>66</sup> Para más información, véase Rocío VELASCO DE CASTRO: *El Protectorado...*, pp. 1005-1646.

<sup>67</sup> Véase como ejemplo Abdelmajid BENJELLOUN: *Le patriotisme...*, p. 81; y Robert REZETTE: *Les partis...*, p. 362.

<sup>68</sup> Jacques BERQUE: *Le Maghreb entre deux guerres*, París, Éditions du Seuil, 1962 p. 230.

<sup>69</sup> William A. HOISINGTON: “Cities in Revolt: The Berber Dahir (1930) and France’s Urban Strategy in Morocco”, *Journal of Contemporary History*, 13, 3 (1978), pp. 434.

<sup>70</sup> Gilles PERRAULT: *Notre ami le roi*, París, Galimard, 1990, p. 20.

El establecimiento de un estado laico beréber en el que se aboliría la justicia cheránica, las instituciones islámicas y la lengua árabe, constituía una ruptura frontal con la tradición mantenida en época pre-colonial, durante la cual se mantuvo formalmente la *beia* entre los sultanes y las tribus. También contravenía los acuerdos de protectorado, además de ser un gran error político al atacar directamente la tradición religiosa al limitar el uso de la ley islámica. Las manifestaciones de protesta, encabezadas por la elite urbana, se sucedieron en todo el país, aunque la abrogación del dahír no se produjo oficialmente hasta cuatro años más tarde.

La socavación de las atribuciones del Sultán, quien había rubricado el dahír, fue utilizada por los nacionalistas para erigir a Muhammad V en el símbolo de una nación secuestrada y en manos extranjeras contra cuya integridad política, social, cultural, lingüística y sobre todo religiosa que el soberano encarnaba, se pretendía atentar.<sup>71</sup> La identificación entre la nación marroquí y su máximo representante político y religioso comenzaba a gestarse, al igual que toda la simbología en torno a la institución, como la celebración de la entronización del Sultán (18 de noviembre de 1933), instituyendo así la Fiesta del Trono, actual fiesta nacional cuyo origen se encuentra en la respuesta de los nacionalistas al dahír y en la decisión de éstos últimos de establecer una relación simbiótica entre el soberano y la lucha por la independencia. De esta forma, Muhammad V se convertía en el agente cristizador de la nación marroquí.<sup>72</sup>

Esta alianza entre la élite nacionalista y el máximo representante del majzén resultó beneficiosa para ambas partes. Los primeros recabaron un mayor apoyo popular ante lo reducido de su base social inicial, además de una mayor legitimidad en sus aspiraciones, que no fueron sustentadas públicamente por el soberano hasta su famoso discurso de 1947.<sup>73</sup> En cuanto a la Corona, reforzó dentro y fuera del país una legitimidad que corría el riesgo de quedar seriamente erosionada por las acusaciones de connivencia con la autoridad colonial.<sup>74</sup>

<sup>71</sup> Pierre VERMERER: *Histoire du Maroc depuis l'indépendance*, París, La Découverte, 2002, p. 11.

<sup>72</sup> Ernest RENAN: *What is a Nation?*, p. 45.

<sup>73</sup> El texto íntegro de dicha alocución puede consultarse en Muḥammad AL-BUJALĀJĪ: *al-Riḥla al-tā'rījīya li-l-Sultān al-Muḥāhid Muḥammad al-Jāmis ilā madīna Ṭanṣa*, Mohammedīa, Manṣūrāt Nādī ibn Baṭṭūta li-l-riḥālāt bi-Ṭanṣa, 1997.

<sup>74</sup> Kamal MEJAHDI: *Democracia difícil: La experiencia política marroquí en el siglo XX y el caso español en perspectiva comparada*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, 2005, pp. 60-62.

Sin embargo, las crecientes reticencias de Muhammad V a las decisiones francesas llevaron a su destitución de su doble condición de detentador del califato y del imamato. El candidato propuesto por la Residencia General debía contar con una legitimidad político-religiosa suficiente conferida por su origen y por el apoyo de los sectores más influyentes dentro del majzén tradicional.<sup>75</sup> Un veterano colaboracionista, el pachá Tuhami Glaui, aseguraba a Ben Arafa la afección de las tribus del sur debido al vínculo clientelar que mantenían con el pachá. Asimismo, el apoyo del jefe de la cofradía Ketaniyya, Abdelhai Kettani, le granjeaba las simpatías entre los ulemas cercanos a la cofradía.

Como puede colegirse, el triángulo pre-colonial –cofradías-tribus-majzén– volvía a funcionar, aunque esta vez puesto al servicio del colonizador francés. Los mecanismos internos eran los mismos, como también la pugna interna que subyacía en el enfrentamiento entre los que sustentaban al candidato saliente y al entrante, entre la elite nacionalista y las fuerzas más reaccionarias que veían en la emergente clase política un rival que podía ganar la influencia y esfera de poder que actualmente ocupaban. El choque entre elites obedecía a la incompatibilidad de los intereses de ambos grupos, pero no a una ruptura con los mecanismos tradicionales ni con las estructuras majzenianas que social, económica y políticamente, se encontraban plenamente asentadas bajo el régimen colonial.

El exilio de Muhammad V, en agosto de 1953, constituía un atentado contra la línea de flotación del nacionalismo en la figura que encarnaba el movimiento. La decisión volvía a contravenir, al igual que sucedió con el dahír beréber, el tratado franco-marroquí de Fez (1912) en un contexto histórico especialmente delicado para una Francia cada vez más presionada para que buscara una solución definitiva a la situación de sus colonias norteafricanas.<sup>76</sup> En plena Guerra Fría, los nacionalistas transformaron la institución sultana en una monarquía moderna pero de base tradicional, primero de manera formal al adoptar de manera unidireccional la denominación de monarca, soberano o rey (*malik*)

---

<sup>75</sup> Sobre la legitimidad jurídico-religiosa con las que se justificó esta destitución, véase Abdessadek GLAUI: *Le ralliement: le Glaoui, mon père: récit et témoignage*, Marsam, 2004; y Muhammad IBN AZZUZ HAKIM: *Mohammad V frente al Protectorado*, Rabat, Imprenta Litoral, 1990.

<sup>76</sup> Samya EL MACHAT: *Les États-Unis et le Maroc. Le choix stratégique (1945-1959)*, París, L'Harmattan, 1996.

para referirse al sultán exiliado<sup>77</sup> y posteriormente, tras el regreso de Muhammad V, con la instauración de otra serie de estructuras integradas siempre dentro del sistema. El cambio operado a partir de 1953 formaba parte de su proyecto modernizador y configurador de un Marruecos independiente en el que la pervivencia de las estructuras tradicionales, entre ellas el majzén, no se ponía en duda. De nuevo la continuidad dentro del cambio. De esta forma, la independencia no vino acompañada de reformas profundas encaminadas a superar la herencia colonial, sino a perpetuarla en la medida en que podía favorecer los intereses de los actores en juego.

### **Pervivencia del modelo tradicional tras la independencia**

Tras un conflictivo proceso en el que la lucha armada volvió a hacer acto de aparición, en 1956 se abolió el tratado de Fez, y con ello, Marruecos recuperaba su independencia. En un contexto interno y externo especialmente convulso, el reto de construir un país moderno contribuyó a que el nuevo Marruecos se edificara sobre las bases del ideario nacionalista: una nación con el Islam como religión, la lengua árabe como idioma oficial y el Trono, este último en forma de una monarquía constitucional, como sistema político. Hasta llegar a esta primera definición, recogida en la Constitución de 1962, la pugna entre los distintos actores e integrantes del majzén sumió al país en unos años de incertidumbre.

La antaño simbiosis entre los nacionalistas y el Trono había dado paso desde 1955 a una creciente rivalidad por hacerse con el control de los mecanismos de poder. La disolución del PRN había dejado a Muhammad V sin la posibilidad de contrarrestar el empuje del Istiqlal, cuya actuación durante el protectorado se volvía ahora en su contra al no poder renunciar públicamente a una institución que ellos mismos habían encumbrado como símbolo de la unidad política y religiosa del país, además de erigirlo en el símbolo de su identidad nacional.

El enfrentamiento entre un partido que aspiraba a gobernar de manera hegemónica y un soberano que perseguía idéntico fin abocó, como en época pre-colonial, a un pulso

---

<sup>77</sup> El cambio intencionado de denominación se produjo durante el exilio de Muhammad V. Véase la edición del único periódico nacionalista permitido en aquel entonces, el diario tetuaní *al-Umma*. También encontramos una muestra de este cambio en el diario de Muḥammad IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM: *Fī rikāb...*, pp. 147-211; y en el del presidente del PRN, Abdeljálal Torres, traducido parcialmente al castellano en Muḥammad IBN ‘AZZŪZ ḤAKĪM: *Mohammad V...*, pp. 121-440.

por hacerse con el control de las organizaciones armadas, entre las que destacaba el Ejército de Liberación Marroquí,<sup>78</sup> de base rural y leal al soberano, y otros grupos menores, como la Organización Secreta, de base urbana y bajo control del Istiqlal que se negaba a integrarse en el ELM y a ponerse bajo la autoridad del Trono.<sup>79</sup> Este último consiguió dismantelar ambas agrupaciones y reintegrarlas, el 14 de mayo de 1956, en las Fuerzas Armadas Reales (FAR), bajo el mando del príncipe heredero, Muley Hassan.<sup>80</sup> Con ello, el control Ejército formaba parte de las atribuciones del monarca y sus herederos, sumando así una poderosa herramienta con la que aumentaba su ya de por sí amplia autoridad.

Aunque el proceso no concluyó hasta 1960, estuvo acompañado de dos medidas importantes. La primera, el hecho de situar al príncipe heredero al frente del Ejército, lo cual implicaba una continuidad dinástica de la que la institución había carecido hasta ese momento. De hecho, el 15 de octubre de 1957, Muhammad V se autoproclamaba rey de Marruecos, refrendando así el giro iniciado por la Corona para consolidar su poder. En función de este nuevo título, el imperio cambiaba su denominación por la de Reino alauí, todo un símbolo de las pretensiones políticas de la dinastía. Por lo que respecta a la segunda, reposaba en la asunción de las reivindicaciones territoriales demandadas por el ELM<sup>81</sup> y posteriormente por el Istiqlal. El irredentismo azuzado por una mala gestión española del proceso descolonizador coadyuvó al fortalecimiento de la Corona como garante de la unidad e integridad territorial del país, atribución también recogida en los textos constitucionales.

Esta vinculación, menos patente en los primeros procesos (la retrocesión española de Tarfaya en 1958 y de Ifni en 1969), sí comenzó a vislumbrarse con mayor fuerza en la guerra argelo-marroquí de 1963, concebida fundamentalmente con el objetivo de fortalecer la figura del monarca dentro y fuera del país, para consolidarse con la ocupación del Sáhara Occidental en 1975. Ésta última cuestión, aún en litigio, junto a la marroquinidad de Ceuta y Melilla han sido asumidas como elementos consustanciales de la dinastía alauí,

---

<sup>78</sup> Nadir BOUZAR: *L'Armée de Libération National Marocaine: 1955-1956. Retour sans visa (journal d'un résistant maghrébin)*, París, Publisud, 2002; y Maâti MONJIB: *La monarchie marocaine et la lutte pour le pouvoir*, París, L' Harmattan, 1992.

<sup>79</sup> Robert SENCOURT: "The case of Morocco", *Contemporary Review*, 199 (1961), pp. 28-30.

<sup>80</sup> Para más información, véase Douglas E. ASHFORD: *Political change in Morocco...*, pp. 170-180.

<sup>81</sup> Véase el manifiesto con las reivindicaciones en el periódico *al-Umma* (Tetuán), 3 de octubre de 1955, p. 1.

razón por la cual es imposible considerar que se renuncie en algún momento a su reivindicación.

Todas estas cuestiones se reflejan en los textos constitucionales del reino alauí. Desde la obtención de la independencia, Marruecos ha conocido seis textos constitucionales (1962, 1970, 1972, 1992, 1996 y 2011). En todos ellos se reproducen los pilares identitarios anteriormente comentados, con el Islam como religión del Estado y una monarquía constitucional de carácter hereditaria (art. 43). Desde el punto de vista político, el rey reina y gobierna y el partido único está prohibido de manera expresa (art. 7), al tiempo que se ha favorecido siempre la existencia del multipartidismo.

En este sentido, Palacio ha sabido contraponer unos partidos a otros, al tiempo que integrarlos a todos dentro del sistema clientelista caracterizado por la bicefalia de un poder ejecutivo donde el Rey tiene derecho de veto sobre cualquier resolución adoptada.<sup>82</sup> Todo ello permite ejercer con gran habilidad una función de arbitraje permanente (art. 42) que podría equipararse con el antiguo arbitraje entre las tribus. Una situación que bien analizada evitaría formular juicios apocalípticos sobre la amenaza que puede suponer el actual gobierno de coalición del Partido Justicia y Desarrollo (PJD).

Desde el punto de vista religioso, el Rey está por encima de cualquier otra autoridad religiosa (ulemas y cofradías). Como *amir al-mu'minin*, dirime e impone su criterio sobre el resto de fuerzas sociales y religiosas del país (art. 41). De hecho, hasta los grupos islamistas más radicales no cuestionan dicha legitimidad, sí sus atribuciones políticas o su gestión de los asuntos de Estado. Ya hemos visto su condición de Jefe Supremo de las FAR (art. 53) y de garante de la unidad e integridad territorial del Estado (art. 42), a la que se suma su condición de garante de los derechos y libertades de los ciudadanos. Esta última condición nos lleva de nuevo a subrayar la pervivencia de las estructuras tradicionales, cuyas modificaciones se han limitado a cuestiones puramente formales.

Los últimos acontecimientos inferidos de las demandas democratizadoras en todo el mundo árabe reflejan en el caso marroquí la continuidad de esta dinámica. Con respecto a los pilares identitarios de la nación, condensados en el lema Dios, Patria, Rey (art. 4), se refuerza el del Islam, que es la religión del Estado y el Estado en sí mismo, aunque se

---

<sup>82</sup> Como analiza Bernabé LÓPEZ GARCÍA: *Marruecos político. Cuarenta años de procesos electorales (1960-2000)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2000.

garantiza el respeto a otras confesiones religiosas y se reconoce el derecho a practicarlas en el país (art. 3). Como comentábamos en la introducción a estas líneas, la campaña para que el texto de 2011 reconociera el derecho a la libertad de conciencia no fue tomada en cuenta.

Por lo que respecta a la condición sagrada e inviolable del monarca en su calidad de *amir al-mu'minin*, se ve tímidamente recortada al desaparecer el primer término (art. 41). Una mera formalidad, puesto que en la práctica la figura del monarca sigue siendo inviolable desde el punto de vista simbólico y real en su doble condición, política y religiosa. Y de hecho sus discursos a la Nación o al Parlamento no admiten contestación alguna (art. 52), por lo que tampoco se han atendido los recortes en sus atribuciones tal y como demandaban desde la sociedad civil.

En cuanto a la lengua árabe, se ha introducido una modificación: el reconocimiento del beréber o *tamazigh* como lengua oficial y la inclusión del *hassaniya* como parte de la pluralidad lingüística y cultural de Marruecos (art. 5). En ambos casos se colige una lectura política encaminada a profundizar en el proceso de regionalización (arts. 135-146), término con el que el monarca se refiere a la posible solución a la cuestión del Sáhara y a las crecientes demandas de autonomía rifeñas. Esta vía de pertenencia al Estado manteniendo una autonomía negociada, permitiría solucionar el problema del Sáhara sin renunciar a las reivindicaciones oficiales empleando para ello un mecanismo ya practicado en época pre-colonial con determinadas tribus.

En este recorrido, que evidencia una tendencia continuista, la cuestión beréber ha sido sin duda una de las más relevantes por su vinculación histórica a muchos de los acontecimientos que han marcado el devenir del país y por la importancia que reviste para el tema de estudio. La identidad nacional marroquí no puede entenderse sin el componente *amazigh*, elemento consustancial a la idiosincrasia del país magrebí y sin embargo obviado durante muchos años.

### **La irrupción de la cuestión *amazigh*: reconfiguración de una identidad plural**

Los habitantes autóctonos del territorio que actualmente conocemos como Marruecos eran bereberes. El contacto inicial con los árabes y los intercambios con al-Andalus

se consolidaron a partir del s. XV con la recepción de buena parte de los andalusíes expulsados de la Península. Todo ello condujo a que dicha población se fuera arabizando e islamizando en un proceso que no resultó tan impositivo como el que tuvo lugar tras la independencia, ya que las especificidades de la lengua y la cultura *amazigh* lograron ser preservadas.

Con la implantación del protectorado, los responsables coloniales franceses vieron la posibilidad de utilizar esta identidad como un instrumento efectivo de socavación de la autoridad del sultán y como justificación para proceder a una separación entre la población marroquí. Resulta plenamente entendible que, en estas circunstancias, el *dahír bereber* resultara perjudicial a medio y largo plazo para el reconocimiento de la *amazighidad*, concebida como elemento de fricción y no de unidad, que era lo que perseguían los nacionalistas. Por este motivo la lucha anti-colonial reivindicó dos rasgos identitarios que sí compartían con el resto del mundo árabe: el Islam y la lengua del Corán.

Durante la independencia, la finalidad fue idéntica por parte de la Corona: evitar levantamientos y movimientos opositores que pudieran poner en peligro el régimen. Pero en este caso, no sólo se silenció, también se reprimió duramente. Los testimonios englobados bajo la denominada “literatura de los años de plomo” así lo demuestran.<sup>83</sup> Se trata de un colectivo que sufrió con especial intensidad el terrorismo de estado practicado durante décadas, como también evidencian los informes de la Instancia Equidad y Reconciliación (IER) fruto de una investigación, no exenta de críticas, en la que se reconocieron los abusos cometidos contra la población civil.<sup>84</sup>

Mucho antes, cuando la sociedad civil comenzaba a organizarse en plataformas de muy diverso tipo, la participación de varios centenares de organizaciones, asociaciones y movimientos culturales en defensa de la *amazighidad* se hizo cada vez mayor.<sup>85</sup> Por este motivo se adoptaron una serie de iniciativas para tratar de minimizar el efecto de sus

<sup>83</sup> Jonathan WRYTZEN: “National resistance, amazighité, and (re)-imagining the Nation in Morocco”, en Driss MAGHRAOUI (ed.): *Revisiting the Colonial Past in Morocco*, New York, Routledge, 2013, pp. 184-199.

<sup>84</sup> El informe final está disponible en la Web del Consejo Consultivo de los Derechos del Hombre (CCDH): <http://www.cndh.org.ma/es/informe-de-la-instancia-equidad-y-reconciliacion/volumen-3-equidad-para-las-victimas-y-reparacion-de> [consulta 20 de agosto 2019].

<sup>85</sup> David Manuel ALVARADO ROALES: “A identidade no Magreb: o movimento cultural ‘amazigh’ de Marrocos”, *Tempo exterior*, 12 (2006), pp. 53-62 y M<sup>a</sup> Angels ROQUE ALONSO: “Sociedad civil y asociacionismo ‘amazigh’ en Marruecos”, *Política exterior*, vol. 16, 89 (2002), pp. 135-146.

demandas. Cuatro años antes de que la IER comenzara su trabajo, en 2001, Muhammad VI anunciaba la creación del Instituto Real de Cultura Amazigh (IRCAM).<sup>86</sup>

El nacimiento de ésta y de otras instituciones formaría parte de una estrategia de cooptación del movimiento que sigue las pautas de otras medidas adoptadas por la monarquía respecto a la elite política, social y económica del país.<sup>87</sup> La canalización de estas reivindicaciones dentro del ámbito cultural (fundamentalmente a través del desarrollo de programas de formación lingüística en amazigh), no oculta importantes deficiencias en el cumplimiento de estas iniciativas y su limitado alcance, mientras que a nivel político, obedecen a la consolidación de numerosos miembros de este colectivo en puestos de gran importancia, incluyendo los círculos más allegado al monarca.

Por lo tanto, el reconocimiento de la lengua y cultura bereberes como consustanciales a la identidad nacional marroquí se insertaría en la ya conocida dinámica de alianzas establecidas con “las familias majzenianas”. Estos linajes ligados a la Corona, a la que le unen vínculos familiares, de crianza y numerosos negocios comunes constituyen la clientela privilegiada del Rey que actúa tanto en el sector público como en el privado, en los que buscan simplemente conservar sus privilegios. Se trataría, simplemente, de reconocer que el *tamazigh* se está convirtiendo en una lengua de poder dentro del majzén.<sup>88</sup>

Frente a este reducido grupo, el descontento social es importante, y muchos colectivos bereberes participan activamente en las actividades emprendidas por la sociedad civil, que a diferencia de las demandas de los años ochenta y noventa centradas fundamentalmente en reformas tendentes a la obtención de mayores libertades,<sup>89</sup> han cuestionado el papel de la monarquía exigiendo un significativo recorte de sus atribuciones, han

---

<sup>86</sup> Sobre sus objetivos y actividades desarrolladas, véase su página Web: <http://www.ircam.ma/> [consulta 20 de agosto 2019].

<sup>87</sup> Ahmed BOUKOUS: “Revitalisation de l’amazighe. Enjeux et strategies”, *Langage et société*, 143 (2013), pp. 9-26; Ángela SUÁREZ COLLADO: “Entre contestación y cooptación: El movimiento amazigh durante el reinado de Mohamed VI”, *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos* (REIM), 13 (2012).

<sup>88</sup> Aïcha BOUHJAR: “De la langue du terroir à une langue au pouvoir: officialisation de la langue amazighe (berbère) au Maroc”, *Lengas: revue de sociolinguistique*, 71 (2012), pp. 29-40.

<sup>89</sup> Mounia BENNANI-CHRAÏBI: *Soumis et rebelles: les jeunes au Maroc*, París, 1994, pp. 191-196.

reclamado la libertad de conciencia que implicaría renunciar al Islam como religión oficial, y han denunciado el incumplimiento de las medidas que abogaban por equiparar el *tamazigh* al árabe.<sup>90</sup>

### A modo de conclusiones

La sociedad marroquí se enfrenta a varios retos de gran trascendencia, cuyo origen radica en la herencia de su pasado colonial y pre-colonial. Una herencia, con sus luces y sus sombras, que continúa marcando profundamente sus estructuras económicas, sociales, políticas e identitarias y que no obstante es posible superar, aún dentro de las limitaciones impuestas.

Los pilares identitarios de la nación marroquí se han gestado durante siglos de historia en un marco político, social, religioso y cultural múltiple y complejo, cuya interrelación y dinámica evolutiva no han supuesto nunca un abrupta ruptura con el sistema tradicional originario. En este sentido, la cultura política del Marruecos actual, que es sobre la que reposa su identidad nacional, obedece a unos parámetros ya conocidos y mínimamente modificados, en los que la institución monárquica ha ido acaparando mayor poder real y simbólico dentro de la sociedad.

Por ello, hablar de identidad nacional marroquí implica indefectiblemente abordar la génesis y evolución del Trono alauí, que desde época colonial ha basado su supervivencia en la asunción como elementos consustanciales a su propia esencia de aquellos rasgos cohesionadores de una nación cultural y lingüísticamente muy heterogénea. Entre los mecanismos empleados para dicha supervivencia está la construcción, deconstrucción y reconstrucción, a menudo meramente formal, de la identidad nacional. Esta estrategia es compartida por la elite del país con el principal objetivo de salvaguardar sus respectivas esferas de influencia dentro del entramado político-social del país.

La neo-majzenización del Estado no ha hecho más que consolidar estas estructuras y redes clientelares, cimentadas por el nacionalismo en época colonial. La sobredimensión de la figura de Muhammad V y su posterior autoproclamación en rey, perpetuando

---

<sup>90</sup> Rocío VELASCO DE CASTRO: "Democracia y movimientos sociales en Marruecos", *Historia Actual Online*, 39 (2016), pp. 53-68.

así la dinastía bajo un sistema político de monarquía constitucional un tanto *sui generis*, constituye una señal reveladora de la evolución de los pilares sobre los que se sustenta política, social e ideológicamente el Estado marroquí actual, y con ello su identidad nacional, que difiere de la de sus vecinos norteafricanos precisamente en contar con una institución monárquica que, además, es la máxima autoridad religiosa del país.

Por todo ello cabe colegir la vigencia de las estructuras medievales que, convenientemente remozadas, siguen perpetuando a los mismos protagonistas en el poder bajo el parapeto de una identidad nacional plural *de iure*, pero no *de facto*.

# **El discurso religioso en la formación de los partidos nacionalistas marroquíes**

## **The Religious Language in the Birth of Nationalist Moroccan Political Parties**

**Jaume Camps Girona**

URV-CECOS (jaume.camps@urv.cat)

### **Resumen**

Durante los primeros meses de la Guerra Civil española, las autoridades coloniales permitieron la creación de los dos grandes partidos nacionalistas de la zona Norte del Protectorado español en Marruecos. Aquellas nuevas organizaciones planteaban la modernización de Marruecos a partir de, por una parte seguir la estela de occidente en el campo científico, y por otra, la de volver al Islam tradicional.

Este trabajo analiza el papel de la religión en la génesis de los partidos políticos marroquíes, ya sea a nivel ideológico, el Salafismo, o como vehículo para atraer a las masas a la causa nacionalista.

### **Palabras clave**

Marruecos, Islam, nacionalismo, colonialismo, elites.

### **Abstract**

During the first months of the Spanish Civil War, the colonial authorities allowed the creation of the two great nationalist parties of the North zone of the Spanish Protectorate in Morocco. These new organizations proposed the modernization of Morocco from, on the one hand, follow the wake of the West in the scientific field, and on the other hand, that of returning to traditional Islam.

This study analyzes the role of religion in the genesis of Moroccan political parties, whether at the ideological level, Salafism, or as a vehicle to attract the masses to the nationalist cause.

### **Key Words**

Morocco, Islam, nationalism, colonialism, elites.

### **Introducción**

El nacionalismo tiene diferentes definiciones según el uso que hagamos del término, pero en general se trata de un movimiento político-social en nombre de la nación, donde la gente que participa en él, comparte un sentimiento o consciencia de pertenencia a ella.<sup>1</sup>

Dicho fenómeno, adoptado por las comunidades islámicas en el siglo XIX, surgió del proceso de aculturación que se abrió con la colonización europea, cuando se introdujeron conceptos como el de nación o nación-estado.<sup>2</sup> En aquel proceso los intelectuales tuvieron un papel clave como “agentes creadores”, no solamente del nacionalismo, sino del discurso y del lenguaje. Y la cultura, en sus distintas expresiones: arquitectura, artes plásticas, literatura..., fue clave para dotar de un discurso histórico a dicha entidad, para la nacionalización de las masas.<sup>3</sup>

Con la colonización, la formación de la conciencia nacional se aceleró y socializó entre las masas de los países colonizados. En primer lugar, porque a través de esas experiencias las poblaciones de esos lugares tuvieron ocasión de ponerse en contacto con otros modelos políticos, con las ideas que entonces predominaban en otras partes del mundo, y ello, con frecuencia, se convirtió en un revulsivo interno que transformó sus países y

---

<sup>1</sup> Anthony D. SMITH: *Nacionalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001, p. 20.

<sup>2</sup> Bassam TIBI: *Arab Nationalism. Between Islam and the Nation-State*, New York, St. Martin's Press, 1997, p. 1.

<sup>3</sup> Ferran ARCHILÉS: “Absència i presistència. L'estudi de la nació i el nacionalisme”, en Ferran ARCHILÉS (ed.), *La persistència de la nació. Estudis sobre el nacionalisme*, Valencia, Afers, 2015, pp. 10-12.

sociedades, impulsando nuevos deseos de consolidación nacional y de afirmación de una nación fuerte con derechos propios. En segundo lugar, los colonizadores también supusieron un espejo ante el cual definir las esencias propias y las características de los pueblos colonizados. Y en tercer lugar, la experiencia colonial les proporcionó un enemigo común frente al que reaccionar de alguna forma unida.<sup>4</sup> Antes del siglo XIX, es difícil hablar de nacionalismo en términos modernos, aunque Albert Ayache, profesor de historia y militante del Partido Comunista de Marruecos, explicaba que los marroquíes formaron conciencia nacional alrededor a finales del siglo XV, a partir del contacto con el invasor, y cita la proclamación de la “Yihad” como la expresión religiosa de aquel patriotismo.<sup>5</sup> Pero no es del todo acertado hablar de conciencia nacional en los siglos XV-XVI, porque las relaciones sociales se basaban en patronos premodernos, y como afirma El Baki Hermassi el marco de referencia en la sociedad rural es la tribu, ya sean unidades sociales sometidas al poder central o disidentes, conservándose dicha estructura hasta bien entrado el siglo XX.<sup>6</sup> Aunque el contacto con el otro influyó a la construcción de la identidad, a partir del encuentro con el “occidente”, y sobre todo, a partir del encuentro violento. Si bien es necesario señalar que Marruecos, juntamente con Egipto y Etiopía, constituían la tríada de estados que contaban con una tradición de *self government* más antigua y consolidada.<sup>7</sup>

Pero la base de aquellos proyectos nacionalizadores era la identidad magrebí, es decir, los rasgos constitutivos formados por la continuidad en el tiempo y la diferenciación respecto de los otros. Según Montserrat Guibernau, las personas perciben esta continuidad mediante un conjunto de experiencias que se prolongan en el tiempo y que se mantienen unidas por un significado común, algo que sólo “los de dentro” pueden entender. La diferenciación proviene de la conciencia de formar una comunidad distinta con

---

<sup>4</sup> María Dolores ELIZADE: “Introducción: Imperialismo y nacionalismo en un mundo interconectado”, en María Dolores ELIZADE (ed.): *Nacionalismo versus Colonialismo. Problemas en la construcción nacional de Filipinas, India y Vietnam*, Barcelona, Bellaterra, 2013, pp. 20-21.

<sup>5</sup> Albert AYACHE: *Etudes d'Histoire sociale marocaine*, Rabat, Okad, 1997, p. 12.

<sup>6</sup> Lilia BEN SALEM: “Canvi social i transformació dels valors a les societats rurals del Magreb”, en Maria-Àngels ROQUE (dir.): *Valors i diversitat cultural a les societats d'Europa i el Magreb*, Barcelona, Proa, 1998, p. 147.

<sup>7</sup> Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ: “De la Conferència d'Algesires al Protectorat (1905-1912)”, en Jordi A. CARBONELL (ed.): *Camins del sud. El Marroc i l'orientalisme peninsular*, Barcelona, IEMED, 2015, p. 16.

una cultura compartida, un pasado, unas tradiciones y unos símbolos comunes adheridos a un territorio delimitados.<sup>8</sup>

Por lo tanto, el nacionalismo en el mundo árabe es el conjunto de dichas características específicas que conformaron la formación histórica de la nación y de la conciencia nacional, que serían la base de la modernización. En el caso de Marruecos, según Abdallah Laroui, el reformismo del Majzén, el salafismo de los ulemas, el anti europeísmo de las masas rurales se combinaron para dar lugar a la ideología movilizadora del nacionalismo del siglo XX.<sup>9</sup>

Este trabajo tiene por objetivo analizar el papel que jugó el Islam en el surgimiento del nacionalismo moderno en Marruecos y la creación de los primeros partidos políticos en el Protectorado español, en 1936. Porque, citando Anthony Smith, el nacionalismo se define inadecuadamente como anticolonialismo, es un concepto más creativo y positivo que el de “dominación extranjera”.<sup>10</sup>

### **La creación del Protectorado y las reacciones sociales**

El 27 de noviembre de 1912 culminaba un proceso histórico previsto en el artículo 3º del *Convenio Hispano-francés*, firmado en París en 1904:

[...] en el caso de que el Estado político de Marruecos y el gobierno xerifiano no pudieran ya subsistir, o si por la debilidad de ese gobierno y por su impotencia persistente para afirmar la seguridad y el orden público, o por cualquier otra causa que se haga constar de común acuerdo, el mantenimiento del statu quo fuese imposible, España podrá ejercitar libremente su acción de común acuerdo en la región delimitada en el presente artículo, que constituye desde ahora su zona de influencia.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Montserrat GUIBERNAU: *La identidad de las naciones*, Barcelona, Ariel, 2008, p. 25.

<sup>9</sup> Abdallah LAROUÏ: *Marruecos: Islam y Nacionalismo*, Madrid, Mapfre, 1994, p. 84.

<sup>10</sup> Anthony D. SMITH: *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península, 1976, pp. 108-109.

<sup>11</sup> Víctor MORALES: *El colonialismo hispano-francés en Marruecos (1898-1927)*, Granada, Universidad de Granada, 2015, p. 137.

El Protectorado culminó medio siglo de reformas estatales fracasadas,<sup>12</sup> y de presiones exteriores que se iniciaron con la ocupación francesa de Argelia.<sup>13</sup> Los graves disturbios sociales y la creciente tensión entre las potencias internacionales, sobre todo a partir de la visita del Emperador Guillermo II a Tánger, en 1905, provocó la celebración de una Conferencia Internacional en la ciudad de Algeciras. Aquel encuentro congregó un total de 13 países, fue presidido por el español el Duque de Almodóvar del Río, y se convirtió en un “banquete colonial”, como afirmaba un periodista anticolonialista inglés: “condenó a muerte al Marruecos independiente, dejando en manos de Francia y España la tarea de ejecutar la sentencia”.<sup>14</sup>

Las reacciones populares a la Conferencia no se hicieron esperar, y los acontecimientos se precipitaron. El 19 de marzo de 1907 era asesinado el doctor Mauchamps en Marrakech lo que sirvió de pretexto a Francia para ocupar Uxda, y una matanza de obreros europeos en Casablanca el 30 de julio provocó el bombardeo de la ciudad causando más de un millar de víctimas.<sup>15</sup>

En 1908, era derrocado el Sultán Muley Abdelaziz y era proclamado su hermano Abdelhafiz como nuevo Sultán, con el apoyo de una parte de las élites, que vieron en él, el hombre capaz de parar el creciente poder extranjero. Paralelamente en Tánger, un grupo de intelectuales reformistas publicaron en el periódico *Lisan Al Magrib* un proyecto de Constitución, como base para modernizar el país. El texto, inspirado por los modelos reformistas turco e iraní, pedía al nuevo Sultán Mulay Hafid que liderase un plan de reformas para la administración y la destitución del antiguo Majzén por una Asamblea bicameral.<sup>16</sup> Además, la adopción del concepto de ciudadanía significaría la aceptación de la igualdad ante la ley, la creación de lazos nacionales que rompen los anteriores, de carácter sectario, y la creación de un sistema moderno e uniforme de administración y educación,

---

<sup>12</sup> Abdallah LAROUÏ: *Marruecos: Islam y Nacionalismo*, Madrid, Mapfre, 1994, p. 162.

<sup>13</sup> Para saber más: Amira K. BENNISON: *Jihad and its interpretations in Pre-Colonial Morocco. State-society relations during the French conquest of Algeria*, New York, RoutledgeCurzon, 2002.

<sup>14</sup> Cristóbal ROBLES: *La política exterior de España. 2. Junto a las naciones occidentales (1905-1912)*, Madrid, CSIC, p. 134.

<sup>15</sup> María Rosa de MADARIAGA: *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, p. 68.

<sup>16</sup> Stefan REICHMUTH: “The Arabo-Islamic Constitutional Thought at 1907. ‘Abd al-Karim Murad (d.1926) and his draft constitution for Morocco””, en Stéphane A. DUDOIGNON, Komatsu HISAO y Kosugi YASUSHI: *Intellectuals in the Modern Islamic World. Transmission, transformation, communication*, Londres, Routledge, 2006, p. 161-175.

que facilitase la unificación del territorio.<sup>17</sup> Aquel proyecto constitucional no tuvo ni el apoyo del Sultán ni tampoco de la mayoría de la población, que la rechazó considerándola extranjera, porque el grupo que la redactaron formaban parte de las elites occidentalizadas del país.

La población asistía impotente a la entrega de Marruecos a occidente. Francia imponía su voluntad al Sultán y el 1911 inició una marcha sobre Fez, con el pretexto de acabar con el supuesto peligro que amenazaba los europeos. España siguió sus pasos y ocupó Larache y Alcazarquivir, en junio, y Alemania, por su parte envió el bombardero Panther ante las costas de Agadir. La crisis internacional que siguió se cerró con un tratado donde Francia tenía manos libres para ampliar y consolidar su territorio en Marruecos.

Las reacciones contra los europeos se extendieron por todo el territorio, iniciándose una guerra de conquista que culminaba con la instauración del Protectorado, aunque la resistencia continuaría.

### **El origen del nacionalismo marroquí**

Según Sánchez Cervelló el proceso de asunción de la conciencia nacional y de la lucha por la independencia tuvo cuatro fases diferenciadas. La primera iniciada con los repartos coloniales hasta la Primera Guerra Mundial, fue la de gestación, el momento de las campañas “pacificadoras” de las metrópolis para doblegar la resistencia de los países conquistados o en fase de conquista y que provocó en los derrotados un sentimiento de humillación y postración que sería idealizado en las generaciones posteriores. La segunda etapa, abarca la época de entreguerras, y corresponde a la de aceleración de la conciencia nacional porque recibe el impacto socioeconómico de la modernización productiva que trajo consigo la sustitución de las importaciones metropolitanas y la adecuación de la periferia al esfuerzo bélico de sus respectivos imperios, lo que generó un aumento de las contradicciones en el seno de las colonias. La tercera abarcaría el período de la Segunda Guerra Mundial, se trata de un tiempo de frustración, de esperanza y de incertidumbre, pero de clara visión por parte de los colonizadores de que nada volvería a ser como antes.

---

<sup>17</sup> Youssef M. CHOUËIRI: *Arab Nationalism. A History*, Oxford, Backwell Publishers, 2000, p. 47.

Y la última fase sería la de las independencias, en la debilidad de las potencias coloniales y el surgimiento de un mundo bipolar.<sup>18</sup>

El 30 de marzo de 1912 se firmaba en Fez el Tratado para la Organización del Protectorado francés en el Imperio Jerifiano. El Mariscal Lyautey definió dicho estatus jurídico como:

[...] la concepción del Protectorado es la de un país que conserva sus instituciones, su gobierno y su administración a través de sus órganos propios, bajo el mero control de una potencia europea que le substituye en la representación exterior, se hace cargo de la administración de su ejército y de sus finanzas y lo dirige en su desarrollo económico. Lo que caracteriza a esta concepción es la fórmula control, en cuanto opuesta a administración directa.<sup>19</sup>

El texto del Tratado de 9 artículos establecía que el Gobierno de la República francesa, de acuerdo con el Sultán, instauraban un nuevo régimen que comportaría las reformas administrativas, judiciales, escolares, económicas, financieras y militares, que el Gobierno galo, juzgara útil, en el territorio marroquí (art.1). Por lo tanto serían las potencias extranjeras quienes decidirían que políticas aplicar y con qué fin. Así, el Protectorado, más que una figura jurídica de tutela era (según definición de G. Surdon publicada en *France en l'Afrique du Nord*):

[...] un tratado concluido entre un Estado de civilización occidental y un soberano de civilización oriental o extremo oriental, para el cual el concepto de soberanía es radicalmente diferente del que tiene el primero, y en virtud del cual el soberano protegido abandona al Estado protector los poderes que corresponden al concepto occidental de soberanía interna, conservando para sí el atributo puramente oriental y teocrático de esta soberanía, con la finalidad común a las dos partes, de instituir en el país protegido un régimen nuevo que consistirá en la edificación de un sistema occidental de gobierno, respetando la religión autóctona de la población, con un material obtenido en el país protegido, por medio de un sistema legislativo común y de origen autónomo, en el que participa el Estado protector a través de la iniciativa y de la promulgación, mientras que el soberano protegido no hace sino estampar su sello”.<sup>20</sup>

La estrategia de salvaguardar las estructuras tradicionales de Marruecos respondía además de los imperativos firmados por los gobiernos, a la necesidad de los colonizadores

---

<sup>18</sup> Víctor MORALES: *España y el Norte de África: el Protectorado en Marruecos (1912-56)*, Madrid, UNED, 1986, p. 167.

<sup>19</sup> Josep SÁNCHEZ: *Descolonización y surgimiento del Tercer Mundo*, Barcelona, Hipòtesi, 1997, pp. 15-16.

<sup>20</sup> Víctor MORALES: *El colonialismo hispanofrancés en Marruecos (1898-1927)*, Madrid, Siglo XXI, 1976, pp. 109-110.

de poder extender, a través de las instituciones majzenianas, su dominio, sobre todo en zonas de histórica inestabilidad como el mundo rural.<sup>21</sup>

Pero la instauración del Protectorado no fue tarea fácil para las potencias coloniales. Desde el primer momento las regiones del Anti-Atlas y el Atlas Medio, bajo la autoridad francesa, y las montañas de la zona de Yebala y la zona del Rif, bajo mando español, se levantaron contra el invasor. En las zonas rurales, a España le había tocado las regiones más conflictivas, las montañas del Rif. Para poder controlar a la población, las autoridades coloniales compraron lealtades, surgiendo la figura del “moro adicto”, llegando a ser cientos los jefes y notables que cobraban una pensión de España. Aunque dicha estrategia fracasó en parte por la resistencia rifeña que lideró Abdelkrim, después de la Primera Guerra Mundial, y que pudo ser derrotada después del desembarco de Alhucemas.<sup>22</sup> En este sentido Laroui explica que en este sentido la sociedad marroquí se había convertido *de facto* en una sociedad sin líderes y el ejército colonial podía aprovecharse fácilmente de una oposición dividida. Para justificarlo recuerda que la administración del Sultán era indirecta, y delegada en los jefes locales, clérigos islámicos o jeques. Cuando el Sultán era incapaz de dirigir él mismo la resistencia, cada individuo pensaba en salvaguardar sus propios privilegios.<sup>23</sup>

Dicha guerra tuvo unas consecuencias brutales para la población: la utilización de armas químicas, una brutal represión y una política de tierra quemada para desmoralizar a la población rifeña.<sup>24</sup> Aquello demostró que la lucha contra el invasor era imposible, porque el país no tenía los medios necesarios para poder ganar. Pero la lucha de Abdelkrim, según Charles André Julien, fue clave para el despertar del nacionalismo,<sup>25</sup> que enfocaría las demandas en el ámbito cultural.

---

<sup>21</sup> Abdslam BAITA: “La retraditionalisation des structures etatiques dans le Maroc colonial”, en Abdelali DOMOU (dir.): *L’Etat Marocain dans la durée (1850-1985)*, Mohammedia, Fédala, 1987, p. 35.

<sup>22</sup> Para saber más: María Rosa de MADARIAGA: *Abd el-Krim El Jatabi. La lucha por la independencia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009.

<sup>23</sup> Abdallah LAROUÏ: “Resistencia e Iniciativas africanas en África del Norte y el Sáhara”, en A. Adu BOAHEN (dir.): *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987, p. 133.

<sup>24</sup> Para saber más: Sebastian BALFOUR: *Abrazo mortal: de la guerra colonial a la guerra civil en España y Marruecos (1909-1939)*, Barcelona, Península, 2002.

<sup>25</sup> Charles-André JULIEN: *L’Afrique du Nord en marche. Nationalismes musulmans et souveraineté française*, Paris, René Julliard, 1952, p. 145.

En el Norte de Marruecos, la implantación del sistema colonial tras la conquista tuvo graves consecuencias en las estructuras sociales, económicas y políticas. Su imposición tuvo en el caso del Rif un efecto doble: la perturbación del tradicional equilibrio de poder y la consolidación de las riquezas y del dominio de algunos individuos y familias y la elevación de otros que, surgidos de la nada, llegaban a posiciones inauditas.<sup>26</sup> Aquello provocó que algunas familias del campo fuesen a vivir a las ciudades donde en teoría había más trabajo ligado al sistema colonial.

Mientras, en las zonas urbanas, una parte de la élite marroquí para salvaguardar sus intereses, colaboró con las autoridades coloniales, francesas o españolas, para extender el control colonial en el territorio.<sup>27</sup> Antes de la instauración del Protectorado, el choque entre la sociedad tradicional, basada en el parentesco, con la sociedad capitalista o tributaria, además de acrecentar las desigualdades existentes, proporcionaron una serie de posibilidades de apropiación y transferencia de los excedentes, que iba más allá de los que proporcionaba el modo basado en el parentesco. Por eso, una parte de la élite política y económica estuvo dispuesta a colaborar con los comerciantes y protegidos europeos, para apoyar las reformas que planteaban.<sup>28</sup>

Aquella burguesía que vivía en las grandes ciudades como Tetuán además de colaborar con la administración española, también se opuso a las rebeliones que se produjeron por el territorio en contra de los ocupantes. Un ejemplo fue el del ministro de justicia Sid Mohammed Erhuni, quien en una entrevista a Isaac Muñoz dijo:

[...] después de calurosos elogios de la gestión española y de la labor del alto comisario, me indica que los movimientos fragmentarios de las tribus no representan en modo alguno un estado efectivo de rebelión y protesta en las capas centrales de nuestra zona; que todo este proceso sangriento más que como oposición guerrera, debe considerarse simplemente como manifestación del eterno bandidaje berberisco.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> Mimoun AZIZA: *La sociedad rifenya frente al Protectorado español de Marruecos (1912-1956)*, Barcelona, Bellaterra, 2003, p. 117.

<sup>27</sup> Dale F. EICKELMAN: *Knowledge and Power in Morocco. The Education of a Twentieth-Century Notable*, Princeton, Princeton University Press, 1985, p. 7.

<sup>28</sup> Nazih N. AYUBI: *Política y sociedad en Oriente Próximo. La hipertrofia del estado árabe*, Barcelona, Bellaterra, 1998, p. 90.

<sup>29</sup> Isaac MUÑOZ: *La corte de Tetuán*, Madrid, Imprenta Helénica, 1913, p. 42.

Otro líder tradicional de las zonas rurales, Absalam El-Kedabi, cheij de una tribu del Haus, dijo:

[...] en las condiciones en que hoy se halla el Mogreb, y dada la saludable política que España está desarrollando en nuestra zona, sería en extremo conveniente, urgente, mejor dicho, que la expansión actual de Ceuta no se circunscribiera á un limitado campo de acción, sino que se prolongará á nuestras tribus.<sup>30</sup>

Las autoridades coloniales sabían que cualquier reforma social debía de ser limitada y aplicarse con ciertas limitaciones, no por las reacciones de las autoridades tradicionales, sino porqué podría despertar el nacionalismo. Los intelectuales que accedieron a dicha educación, que les ponía en contacto con la cultura europea, pudo apreciar los progresos sociales que había provocado la modernidad.<sup>31</sup>

Pero, la modernización de la administración que muchos marroquíes deseaban, y que buena parte de la juventud esperaba para obtener un trabajo remunerado acorde con su formación, fue en realidad, un coto privado a las elites coloniales.<sup>32</sup> Aquellas élites, en palabras de A.E. Afigbo:

[...] creyeron erróneamente que Europa pretendía modernizar África y que iba a usar miembros de su grupo como instrumentos para alcanzar ese objetivo. Pero bajo el dominio colonial fueron burócratas europeos los que asumieron el papel que las nuevas elites habían esperado para sí mismas. Y en vez de asociarse con las nuevas elites la administración tendió a preferir a los jefes tradicionales a quienes confió el gobierno local.<sup>33</sup>

Y las barreras que la falta de liberalismo que el colonialismo erigía contra ellos, fueron una fuente de resentimiento, amargura y agitación contra los regímenes coloniales.<sup>34</sup> Y dicho choque, juntamente con las desigualdades inherentes al sistema de explotación colonial, fueron el origen de las tensiones que crearon el movimiento de reforma que protagonizaron una parte de la élite marroquí.

---

<sup>30</sup> Isaac MUÑOZ: *La agonía del Mogreb*, Madrid, Imprenta Helénica, 1913, p. 33.

<sup>31</sup> Miguel CRUZ HERNÁNDEZ: *Historia del pensamiento en el mundo islámico. 3. El pensamiento islámico desde Ibn Jaldun hasta nuestros días*, Madrid, Alianza Editorial, 1996, p.768.

<sup>32</sup> Abdelatif AGNOUCHE: *Histoire politique du Maroc. Pouvoir-Légitimités-Institutions*, Casablanca, Afrique-Orient, 1987, pp. 251-252.

<sup>33</sup> A.E. AFIGBO: "Las repercusiones sociales del dominio colonial: las nuevas estructuras sociales", en A. Adu BOAHEN (dir.): *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987, p. 533.

<sup>34</sup> B.O. OOLORUTIMEHIN: "La política y el nacionalismo africano", en A. Adu BOAHEN (dir.): *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987, p. 603.

Mientras la primera resistencia a la colonización fue liderada por las autoridades tradicionales y se desarrolló dentro del marco de las estructuras precoloniales. En cambio, el nacionalismo era asumido por los nuevos grupos educados, de élite o por miembros de la clase media.<sup>35</sup> El escritor Isaac Muñoz nos ilustra con su crónica los primeros pasos de aquel movimiento:

[...] bajo la inspiración tenaz e inteligente del turco Alí-Tahir, antiguo agregado a la Corte jerifiana, intentó formarse en Tánger, con todo el relieve de un vasto movimiento nacional, un partido de Jóvenes mogrebíes, constituido a semejanza del fuerte y revolucionario partido turco.

Mogrebíes aristocráticos educados en Túnez, en Argelia, en Siria y en Egipto, antiguos próceres no conformes con la actual decadencia islamista, jóvenes inquietos, de espíritu impulsivo, exaltados inconscientes, llenos de todo el ardor fanático de la raza, moros tangerinos, pseudocivilizados por las influencias de Europa, ambiciosos fracasados en la Corte de Muley-Hafid, eternos amadores de todos los sueños y de todas las quimeras, disponíanse con fiebre de cruzados a iniciar el renacimiento del Mogreb.<sup>36</sup>

Aquel grupo, la *intelligentsia* según Anthony Smith, desempeñaron un papel crucial en la aparición del nacionalismo. Al perder su *status* social, además de poder económico, dicho grupo empezaron a generar una nostalgia hacia el pasado, idealizado, constituyendo dicho relato un elemento en la ideología del movimiento nacionalista.<sup>37</sup>

Varios factores económicos y sociales contribuyeron al surgimiento del nacionalismo urbano en Marruecos, tras el fracaso de la resistencia armada, pero los que tuvieron un gran peso, en un principio, fueron los intelectuales. Uno de los dirigentes, y para algunos historiadores, padre del nacionalismo en la zona Norte, fue Abdeslam Bennuna. Nacido en 1888, en el seno de una familia de la burguesía de origen andalusí de Tetuán se formó en la tradición islámica, además de aprender otros idiomas como el castellano o el francés. En 1916, Bennuna, junto con otros nacionalistas crearon un movimiento clandestino que tenía por objetivos el participar en el gobierno para poder actuar en el ámbito educativo, la promoción de una economía social que beneficiase a las industrias y al co-

---

<sup>35</sup> A. Adu BOAHEN: "África y el desafío colonial", en A. Adu BOAHEN (dir.): *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987, p. 36.

<sup>36</sup> Isaac Muñoz: *En el país de los cherifes*, Madrid, Imprenta Helénica, 1913, pp. 97-98.

<sup>37</sup> Anthony SMITH: *Las teorías del nacionalismo*, Barcelona, Península, 1976, pp. 130-131.

mercio, la organización de una campaña de información y de propagación del nacionalismo, y el establecimiento de relaciones exteriores para difundir la causa marroquí en Oriente y Europa.<sup>38</sup>

En 1922 fue nombrado ministro de las Finanzas Califales. Él fue el promotor de la primera imprenta en árabe del Norte de Marruecos, donde editará la revista *Al Islah* (La Reforma).<sup>39</sup> Después de que tuviera diferentes desavenencias con el Gran Visir Ben As-sus, a quien Bennuna aspiraba a sustituir, realizó un viaje por Europa y a Ginebra se entrevistó con Chakib Arslan, y volvió a Tetuán con las normas para proceder a la organización de lo que fue el primer órgano de fomento del nacionalismo en la zona española.

Junto a Bennuna, la gran figura intelectual del nacionalismo fue Mohammed Daud. Considerado por Mostafa Bouaziz, citando a Gramsci, como el intelectual orgánico de la región,<sup>40</sup> llegaba a Tetuán, en 1922, después de terminar los estudios a la universidad Qarawiyyin de Fez.<sup>41</sup> Desde su llegada a la capital se uniría al grupo de Bennuna e iniciaría la labor de difusión cultural, además de trabajar como periodista, en la clandestinidad, para el diario *Al Ahram* egipcio, durante la Guerra del Rif.<sup>42</sup>

En 1925, Bennuna y Daud creaban la *Madrassa, Ahlia*, verdadero nudo donde habían de formarse los núcleos intelectuales del nuevo movimiento.<sup>43</sup> Además de socializar la historia y la cultura tradicional, el otro gran objetivo era renovar el arcaico sistema educativo y el atraso que provocaba, palabras de Bennuna:

[...] sólo estudian el Corán, sin que observen reglas de escritura ni lectura, hasta el extremo de que salen de los colegios sin saber los más rudimentarios conocimientos de los preceptos religiosos ni aun los más vulgares de ciudadanía, por cuanto no merece confianza ni augura resultado eficaz alguno, por su falta de suficiencia en el estudio durante el transcurso de su

---

<sup>38</sup> Mostafa BOUAZIZ: *Aux origines de la Koutla democratique*, Casablanca, Editions de la Faculté des Lettres Ain-Chock, 1997, p. 36.

<sup>39</sup> Jean WOLF: *Les secrets du Maroc espagnol. L'épopée d'Abd-el-Khaleq Torres*, Casablanca, Eddif, 1994, pp. 149-153.

<sup>40</sup> Mostafa BOUAZIZ: *Aux origines*, p. 37.

<sup>41</sup> Irene GONZÁLEZ: *Spanish Education in Morocco, 1912-1956: Cultural Interactions in a Colonial Context*, Eastbourne, Sussex Academic e-Library, 2015, p. 101.

<sup>42</sup> Mostafa BOUAZIZ: *Aux origines*, p. 37.

<sup>43</sup> *Memorias sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí* (1954). AGA, Sección África, Fondo Nacionalismo y Terrorismo, 81/2367.

vida escolar, y ello es debido a la apatía de aquellos que están llamados a dictar normas que conducentes a dicho fin.<sup>44</sup>

Aquella fue la primera escuela donde se enseñaba el árabe moderno, y donde impartían clase profesores formados en El Cairo, que además traían libros, revistas y documentos.

Por lo tanto, la primera etapa de surgimiento del nacionalismo fue de carácter cultural, y sobre la relación con las autoridades coloniales, Bennuna, en un artículo publicado en *Al-Hayat*, el 13 de diciembre de 1934 definía dichas acciones en el marco del nacionalismo de colaboración:

[...] el nacionalismo de colaboración por lo tanto no rechaza la ayuda extranjera cuando la necesidad lo exige, pero si pretende marche paralelamente con la labor continua y persistente del pueblo y no lucha contra los intereses extranjeros creados, pero si desea que los intereses populares vayan al unísono respetados y salvaguardados siempre. El nacionalismo de colaboración es por lo tanto un nacionalismo coincidente con el verdadero “Protectorado”, el cual no va dirigido a la anulación del Estatuto primitivo, y sí hacía la colaboración con los pueblos protegidos para su ayuda y su resurgimiento, y para el intercambio de intereses con los Gobiernos protectores, pero tropieza continuamente y siempre con una organización cuya apariencia es el Protectorado y cuyo interior es el colonialismo.<sup>45</sup>

### **El origen de los partidos políticos marroquíes**

Poco a poco las sociedades nacionalistas se multiplicaron por el territorio marroquí. Siguiendo el ejemplo del Norte, en la zona Sur surgieron diferentes escuelas libres para fomentar la lengua y cultura árabe: la Naciriyya de Fes, dirigida por Mohammed Ghazi, la Zagüia Aïsawiyya de Salé, y Mohammed Nassiri fundó otros centros en Rabat y Casablanca.

El dominio colonial, además de dar lugar a nuevas estructuras sociales, introdujo otros cambios en las sociedades que dieron lugar al nacimiento de nuevas organizaciones. En Rabat, en 1926, Ahmed Balafrej había constituido una “Liga”, una organización secreta y elitista, y en el Norte, Bennuna, fue su máximo representante, mientras que en la

---

<sup>44</sup> Irene GONZÁLEZ: *Escuela e ideología en el Protectorado español en el Norte de Marruecos (1912-1956)*, Tesis doctoral, Universidad de Castilla-la Mancha, 2010, p. 347.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 346.

zona internacional de Tánger, un refinado erudito, Abdallah Guennun, encabezaba el tercer núcleo del incipiente nacionalismo.<sup>46</sup>

No obstante, las primeras manifestaciones políticas del nacionalismo marroquí no se produjeron hasta los años treinta, como reacción a la publicación del *Dahir* bereber el 16 de mayo de 1930, en virtud del cual las autoridades del Protectorado francés sustraían de la ley musulmana a las poblaciones bereberes, que quedaban sometidas a la ley gala.<sup>47</sup>

Aquello fue considerado como un intento de las autoridades coloniales para dividir la población marroquí, y tuvo la oposición de buena parte del país. En el sur se formaron nuevas organizaciones como los Jóvenes Marroquíes de Mohammed Hasan el-Uazzani, que sería el origen del Comité de Acción Marroquí.

Mientras en la zona española la situación era más tranquila. En 1934 murió Ben-nuna y cogía su relevo como líder del nacionalismo Abdeljalek Torres, un joven, hijo de la burguesía tetuaní, formado en Fez y en El Cairo. Torres siguió la línea de su predecesor de pactar con los gobiernos españoles, en su caso con los republicanos, para obtener concesiones, y uno de sus objetivos era la creación de un partido político, el Partido de la Reforma Nacional. Pero la situación cambió radicalmente con el inicio de la Guerra Civil.

Para obtener el apoyo de las organizaciones nacionalistas los militares golpistas, regidos por el general Juan Beigdeber, como Alto Comisario, dieron permiso a Torres, en 1936, para crear el Partido de la Reforma Nacional, además le ofrecieron el cargo de ministro del Habús, que aceptó con la condición de tener autonomía para operar.

Con la legalización, el partido de Torres vio como el número de afiliados y simpatizantes aumentaba. Para demostrar su fuerza los reformistas organizaban marchas de estilo militar, con los miembros uniformados y a toque de corneta, además de peregrinaciones al santuario de Muley Abdeslam, al lado de Tetuán.<sup>48</sup>

Ante el crecimiento del partido reformista Beigdeber pensó que era necesario crear otra organización política para dividir el nacionalismo, y que este no se convirtiera en un

---

<sup>46</sup> Mohammed ZADE: *Résistance et Armée de Liberation au Maroc (1947-1956). De l'action politique à la lutte armée: rupture ou continuité?*, Rabat, Haut Commissariat aux Anciens Résistants et Anciens Membres de l'Armée de Libération, 2001, pp. 23-33.

<sup>47</sup> María Rosa de MADARIAGA: *Historia de Marruecos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2017, p. 187.

<sup>48</sup> Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí (1954), Archivo General de la Administración, *África*, 81/2367.

problema para los militares que hacían la guerra en la península. Por eso buscó un rival para neutralizar a Torres, y encontró a Mecqui Nasiri. Originario del Protectorado francés, había sido expulsado del Sur y acogido por Torres en su casa, pero a causa de algunos desencuentros, su relación en 1936 era mala. Beigdeber ofreció apoyo financiero a Nasiri para fundar el partido de la Unidad Marroquí y la creación de una publicación bisemanal en castellano del mismo nombre.

Aquello provocó las iras de Torres que dimitió como ministro del Habús y fundó su propio periódico *Al-Hurriyah*, que pasaba a ser el órgano de comunicación de su partido.<sup>49</sup>

Las relaciones entre los dos grandes partidos fueron tensas desde el inicio, y al cabo de pocos meses ya se produjeron los primeros enfrentamientos entre sus partidarios. El 6 de octubre de 1937, Día de Solidaridad con Palestina, en las calles de Tetuán, miembros de las dos organizaciones se intercambiaron insultos y algún que otro golpe. Los de Torres acusaban a los de la Unidad de estar a sueldo de los extranjeros para desunir el nacionalismo, mientras que los de Nasiri acusaban a Torres de ser un “sodomita”.<sup>50</sup>

Por lo tanto, la estrategia de la Alta Comisaría funcionaba, y para conseguir también el objetivo de evitar que los partidos nacionalistas creciesen en las kabilas del Rif, y por lo tanto pudiese afectar al reclutamiento de soldados para los frentes peninsulares, la administración creó otra organización política, el Partido Liberal, dirigido por Sidi Mohammed Budra, disidente de la Unidad Marroquí, y formado básicamente por rifeños.<sup>51</sup>

### **El lenguaje político-religioso de los partidos nacionalistas**

Según Robert Rézette el origen de los partidos políticos marroquíes se sitúa en la confluencia de dos civilizaciones: la tradicional, que en contacto con Occidente, entra en crisis, como se rejuvenece; y la otra, la moderna, que defiende que para trasplantar las nuevas instituciones políticas en el país es necesario la difusión de las nuevas ideas que

---

<sup>49</sup> María Rosa de MADARIAGA: *Marruecos ese gran desconocido. Breve historia del protectorado español*, Madrid, Alianza Editorial, 2013, pp. 294-295.

<sup>50</sup> Memoria sobre la historia del nacimiento y desarrollo del nacionalismo marroquí (1954), Archivo General de la Administración, *África*, 81/2367.

<sup>51</sup> *Ibid.*

las justifican. La voluntad de crear partidos políticos era, para el autor, adoptar las formas de encuadramiento y de persuasión propios de la civilización moderna, aunque estos nunca podrían ser exactamente iguales a los europeos.<sup>52</sup>

Los nacionalistas africanos son considerados “modernistas” como resultado de una reflexión sobre el hecho de que actuaban en el seno de un marco definido exteriormente que imponía sistemas extranjeros de valores, normas y definiciones de desarrollos políticos y sociales que tenían que aceptar para el éxito.<sup>53</sup> Los factores exógenos que afectaron a la formación de las nuevas organizaciones fueron: la existencia de partidos políticos franceses en la zona Sur, la influencia de la prensa internacional, sobretudo en el período de la guerra del Rif, y la influencia de los movimientos panislamistas en las élites.<sup>54</sup> Además algunos jóvenes marroquíes que habían sido educados en las universidades europeas, formaron, en 1927, junto a emigrantes y estudiantes de Argelia y Túnez, *l'Etoile Nord Africaine*, que un año más tarde pasaría a nombrarse la Asociación de Estudiantes Musulmanes Norteafricanos, y que tendría el apoyo del Partido Comunista francés, y empezaría a reclamar la independencia de los países norteafricanos.<sup>55</sup>

Así, los dirigentes nacionalistas marroquíes crearon diferentes partidos y organizaciones modernas para conseguir sus reivindicaciones políticas, económicas y sociales.

Pero, como hemos dicho anteriormente, las nuevas asociaciones tuvieron una enorme influencia del pensamiento tradicional marroquí. Según Mohamed Arkoum la ideología expresa la manera como una clase social, o una comunidad nacional, siente sus relaciones con las condiciones de su existencia, por tanto como afirma Juan Antonio Macías Amorreti, siempre aparece ligada a los fenómenos sociales y culturales del entorno inmediato del pensador.<sup>56</sup>

La religión como dicen los sociólogos, es un sistema cultural de creencias y de ritos comunes que proporciona un sentido de significado y propósito creando una idea de la

<sup>52</sup> Robert RÉZZETTE: *Les partis politiques marocains*, Paris, Librairie Armand Colin, 1955, p. 5.

<sup>53</sup> B.O. OLORUTIMEHIN, “La política y el nacionalismo africano”, en A. Adu BOAHEN (dir.): *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987, p. 602.

<sup>54</sup> Robert RÉZZETTE: *Les partis politiques marocains*, Paris, Librairie Armand Colin, 1955, pp. 60-64.

<sup>55</sup> Katija TORRES: “Marruecos en la órbita de los países árabes en el colonialismo: el papel coordinador de la resistencia armada clandestina en el Magreb Árabe y su fracaso por lograr la independencia del Magreb Árabe Unido”, *Philologia Hispalensis*, 2 (2009), p. 168.

<sup>56</sup> Citado en Juan Antonio MACÍAS: *Entre la Fe y la Razón. Los caminos del pensamiento político en Marruecos*, Alcalá la Real, Alcalá Grupo Editorial, 2008, pp. 21-22.

realidad que es sagrada, aglutinante y sobrenatural. Esto implica que la religión es una forma de cultura, es decir, formada por valores, creencias, normas e ideas compartidos que crean una identidad común en un grupo de gente.<sup>57</sup> En el caso de Marruecos y los países del Magreb la visión del mundo estaba y está hoy en día, condicionado por los catorce siglos de presencia islámica,<sup>58</sup> por eso el despertar de la conciencia nacional fue ligado al debate de reformar el Islam para volver a las raíces, oponiéndose a aquella modernidad destructora de origen extranjero. El Islam es en realidad una religión de normas morales colectivas, pero hay muy poco de ella que pueda considerarse específicamente político. Por ejemplo: en las fuentes originales islámicas se indica muy poco acerca de cómo formar nuevos estados, gobernar y dirigir organizaciones. Su expansión fue en regiones en las que los medios de producción tendían a ser basados en el control, y donde el estado había jugado siempre un papel relevante económico y social, y además, la religión había sido siempre uno de los instrumentos habituales del estado para asegurar la hegemonía ideológica. Por eso, el estado islámico histórico heredó esta tradición. Religión y política fueron de este modo reconciliadas en el estado islámico histórico a través de la apropiación de la religión por el estado.<sup>59</sup>

Históricamente, en el caso de las luchas contra el poder extranjero, Samir Amin en un estudio de 1972 argumentaba que en las resistencias del África occidental de los siglos XVII y XVIII al comercio atlántico, el Islam jugó un papel muy importante, ya que en la desintegración gradual de las sociedades tradicionales, la religión sirvió como base para la resistencia. Los sacerdotes musulmanes trataron de organizar un movimiento de resistencia, y el Islam dejó de ser una religión de un grupo minoritario de comerciantes para convertirse en un movimiento popular de resistencias. Posteriormente el Islam fue utilizado por la derrotada aristocracia para disciplinar a los campesinos cultivadores y asegurarse que produjeran cualquiera cosa que les pidieran los franceses.<sup>60</sup>

Ahora bien, el énfasis puesto en la ideología religiosa de la resistencia ha sido discutido desde dos aspectos diferentes. Por un lado, algunos investigadores argumentan que

---

<sup>57</sup> Anthony GIDDENS: *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, p. 712.

<sup>58</sup> Abdelwahab BOUHDI: “El marc social dels valors al Magreb”, en Maria-Àngels ROQUE (dir.): *Valors i diversitat cultural a les societats d'Europa y del Magreb*, Barcelona, Edicions Proa, 1998, p. 96.

<sup>59</sup> Nazih AYUBI: *El Islam político. Teorías, tradición y rupturas*, Barcelona, Bellaterra, 1996, pp. 18-20.

<sup>60</sup> T.O. RANGER, “Resistencia e iniciativas africanas frente a la división y la conquista”, en A. Adu BOAHEN (dir.): *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987, pp. 77-78.

se ha exagerado el rol de la religión en la resistencia; por otro lado, otros hablan de lo que ha sido exagerado es el rol de la resistencia en la religión.<sup>61</sup> Los dirigentes del movimiento nacional utilizaron el Islam como estrategia instrumentalizada durante la lucha anticolonial. El recurso de la religión como única seña de identidad hizo posible la impresionante movilización contra el *dahir* bereber.<sup>62</sup> Por lo tanto, la religión jugó un papel clave para la movilización nacionalista, ya que como dijo el profesor Wallerstein, la emigración de la zona rural tradicional a la urbana moderna condujo a una dislocación y una desorientación del individuo.<sup>63</sup>

Los dirigentes nacionalistas predicaron una vuelta a los orígenes (*salafiya*) para intentar renovar (*nahda*) el Islam a partir del renacimiento cultural y la modernización científica.<sup>64</sup> A partir de la reflexión de los orígenes de la crisis y el posicionamiento respecto al “otro”, surgió el Salafismo. Dicho movimiento pretendía, en un primer momento, la reforma de las estructuras sociales y políticas para la modernización del Islam, para conseguir, en un futuro, la independencia de Marruecos.<sup>65</sup> En palabras del pensador reformista Yamal al-Din Al-Afgani:

Es preciso un movimiento religioso. Tenemos que preocuparnos de arrancar algunas inauténticas creencias religiosas y algunos textos legales arraigados en la mentalidad del pueblo (al-awâmm) y de las clases elevadas (al-jawâss), de divulgar el Corán y extender sus auténticas enseñanzas entre la masa, explicándolas tal como son, para que en ellas encuentren lo que pueda hacerles dichosos aquí y en la otra vida. Hay que afinar nuestros saberes y remozar nuestra biblioteca, componer libros asequibles y de fácil comprensión que nos ayuden a triunfar y desarrollarnos.<sup>66</sup>

En palabras del líder nacionalista Allal al-Fassi:

[...] parece que Marruecos estaba más preparado que ningún otro país islámico para aceptar estos movimientos que reclamaban la vuelta a la verdadera religión y a la auténtica fe sunita

<sup>61</sup> T.O. RANGER, “Resistencia e iniciativas africanas frente a la división y la conquista”, en A. Adu BOAHEN (dir.): *Historia General de África. VII. África bajo el dominio colonial (1880-1935)*, Madrid, Tecnos, 1987, p. 83.

<sup>62</sup> Mohamed TOZY: *Monarquía e Islam político en Marruecos*, Barcelona, Bellaterra, 2000, p. 109.

<sup>63</sup> A.E. AFIGBO, “Las repercusiones sociales del dominio colonial: las nuevas estructuras sociales”, en A. Adu BOAHEN (dir.): *Historia General de África*, p. 533.

<sup>64</sup> Miguel CRUZ: *Historia del pensamiento en el mundo islámico. 3. El pensamiento islámico desde Ibn Jaldun hasta nuestros días*, Madrid, Alianza Universidad Textos, 1996, p. 767.

<sup>65</sup> Juan Antonio MACÍAS: *Entre la Fe y la Razón. Los caminos del pensamiento político en Marruecos*, Alcalá la Real, Alcalá Grupo Editorial, 2008, pp. 25 y 44.

<sup>66</sup> Pedro MARTÍNEZ: *Introducción a la literatura árabe moderna*, Granada, Universidad de Granada, 1994, pp. 41-42.

y que la sencillez de esta causa y la claridad de su carácter concordaban en gran manera con la simpleza del Sufismo marroquí y con el amor que el carácter nacional tendía a asegurarse de los detalles de las cosas [...] La mezcla del Salafismo y del Nacionalismo produjo un doble beneficio en Marruecos, tanto a la causa salafí como a la causa nacionalista.

Al-Fassi decía que el Salafismo era:

[...] un movimiento que abarca distintos aspectos del esfuerzo individual en bien de la colectividad y exige que la inteligencia humana esté abierta para aceptar lo nuevo que encuentre, midiéndole de acuerdo con el interés general, al objeto de volver a la grandeza del buen predecesor (el Profeta Mahoma), en el seno de la fe y del trabajo [...]. La defensa del Islam y de sus naciones requiere, naturalmente, la aceptación de los principios que confieren al individuo la libertad de creencia y de pensamiento y concede a las naciones el derecho de determinar su propio destino y de escoger el régimen que le plazca.<sup>67</sup>

Pero además de ser uno de los pilares ideológicos de los partidos nacionalistas, el Islam fue una forma de acercar las nuevas organizaciones políticas a las masas. Las formas de encuadramiento tradicional eran las cofradías y los espacios de socialización eran las mezquitas. El Salafismo criticaba las cofradías y sus cultos como causantes del atraso que vivía el país, por eso era necesario volver al Islam originario, desvinculado a aquellas “supersticiones”, y los partidos se presentaron como las nuevas organizaciones para el renacer cultural, político y económico del país.

Ya desde su creación el Partido de la Reforma Nacional de Torres reivindicaba la defensa de la religión musulmana:

[...] recuerda que en todo momento que tu religión es el Islam, la Religión del camino recto, la de la fe, y la de la ciudadanía. Observa sus dogmas, cumple sus deberes, enorgullécete de ella, sigue el camino que te señala el Corán y la línea de conducta trazada por el Profeta.<sup>68</sup>

Además el lema del partido era “Dios es el más grande” y en su organo de comunicación *La Libertad*: “será una pauta recta sin desviaciones de ninguna clase, y para el Islam será su purificado que procurará hacer volver su fuerza, elevar su ciencia y realizar su unión”.<sup>69</sup>

---

<sup>67</sup> Al-lal EL FASI: *Los movimientos de independencia en el Magreb Árabe*, El Cairo, Editorial Al Risala, 1948, pp. 147-151.

<sup>68</sup> “Los diez mandamientos del partido”, Archivo General de la Administración, África, 81/2383.

<sup>69</sup> Dios es el más grande, nuestra pauta”, *La Libertad*, 14 de marzo de 1937.

En el caso de la Unidad Marroquí en su plan de reivindicaciones de 1937 se declaraban como:

[...] un movimiento musulmán, en su espíritu y en sus manifestaciones, y considera que la Religión oficial de los musulmanes en el presente y en el porvenir es la religión islámica verdadera. Por esto se compromete a proteger al islamismo en Marruecos de todo ataque interior y exterior, y no solo protegerlo, sino trabajar en su favor y fortalecimiento, haciendo resurgir sus principios verdaderos entre los marroquíes, en los campos y en las ciudades, y no permitiendo ocupar su plaza en Marruecos a otra creencia, sea la que fuere.<sup>70</sup>

Los reformistas también reivindicaron el peso del árabe como lengua de cultura:

[...] recuerda que en todo momento que tu idioma es el idioma del Corán y de la revelación, idioma de la civilización árabe y de la ciencia islámica. Esfuérzate en dominarlo y labora para su difusión en todas las regiones del mundo. Y mientras sea la lengua de tu Nación y de tu Estado abstente de hablar con tus compatriotas en otro idioma que no sea éste.<sup>71</sup>

Además hacían defensa de la tradición y la moral:

[...] recuerda en todo momento que las buenas costumbres son el símbolo de la humanidad. Ten paciencia ante las adversidades y soporta el infortunio y las dificultades. Se claro en la exposición de tus derechos, de tus principios, considérate obligado a obedecer lo bueno y apártate de lo malo; acostúmbrate a la obediencia de los mandamientos del derecho, la justicia y la religión. Ordena tu vida y la vida de tus compatriotas.<sup>72</sup>

La Unidad Marroquí defendía la religión como un nexo de unión con los otros pueblos musulmanes:

[...] el movimiento de Unidad Marroquí comprende el pan-islamismo como un movimiento de cariño, de amistad espiritual y fraternidad sentimental entre las Comunidades y Naciones que creen en el Islam en los diversos Continentes [...]. Por esto cree que el pan-islamismo, en un sentido sentimental y espiritual, y ve muy natural la existencia de este movimiento fraterno entre cuatrocientos millones de almas.<sup>73</sup>

Y como los reformistas:

---

<sup>70</sup> “Declaración política y Plan de Reivindicaciones del Movimiento de Unidad Marroquí”, 1937, Biblioteca Nacional, 9/197933.

<sup>71</sup> “Los diez mandamientos del partido”, Archivo General de la Administración, *África*, 81/2383.

<sup>72</sup> “Los diez mandamientos del partido”, Archivo General de la Administración, *África*, 81/2383.

<sup>73</sup> “Declaración política y Plan de Reivindicaciones del Movimiento de Unidad Marroquí”, 1937, Biblioteca Nacional, 9/197933.

[...] el movimiento de Unidad Marroquí considera a la lengua árabe como lengua oficial única del Marruecos musulmán desde la entrada de los marroquíes en el Islamismo, porque esta lengua, sola, ha sido durante trece siglos y medio transcurridos la lengua de la religión, de la administración, de la enseñanza y literaria y el medio único de comprensión entre el Estado marroquí y los Estados extranjeros.<sup>74</sup>

Por lo tanto en las bases ideológicas de los dos grandes partidos se puede observar que predominan dos conceptos fundamentales: *tahdit* (modernización) y *asala* (autenticidad), y defendían el *tahdit al-asala* (la modernización de la autenticidad).<sup>75</sup>

Así en su respectiva prensa los dos partidos En su prensa estos partidos también plantearon su visión política religiosa y su crítica al sufismo. Así lo expresaba el periódico *El Rif*, vinculado al Partido Reformista:

[...] sin ninguna clase de dudas la mayoría aplastante de los musulmanes con sus cualidades religiosas y sociales ,no acepta las practicas a que se dedican algunas sectas que se dan la denominación de sectas sufistas, como la de comer carne cruda, marcharse con la sangre vertida, y la desvergüenza que es mucho más que lo anterior, de mostrarse las mujeres en medio de la calle en un país islámico, cosa que está prohibido por su legislación si a esto se puede añadir que se golpean la cabeza con hachas y porras, con clavos ciertamente que se aumentara la desgracia y el dolor. Nosotros no ocultamos nuestro disgusto por estos hechos salvajes y protestamos con todas nuestras fuerzas por estos hechos, que son los que producen a marruecos y al islam la peor de las deshonras.<sup>76</sup>

Además la prensa nacionalista se convirtió en altavoz de la causa islámica presentando las ofensas, ciertas o no, de las potencias coloniales hacia la religión musulmana, para ganar adeptos a la causa nacionalista.

## Conclusiones

Como explica Laroui, la acción política del nacionalismo viene determinada por un marco colonial y por la matriz histórica, que es la única que le confiere capacidad de

---

<sup>74</sup> *Ibid.*

<sup>75</sup> Juan Antonio MACÍAS: *Entre la Fe y la Razón. Los caminos del pensamiento político en Marruecos*, Alcalá la Real, Alcalá Grupo Editorial, 2008, pp. 44-45.

<sup>76</sup> “Carta de Larache”, *El Rif*, 7 de junio de 1937.

expansión y fuerza de penetración. Se trata del espejo por el cual los individuos se adhieren a su pasado, a su presente y a sus relaciones con los demás.<sup>77</sup>

En el caso de Marruecos, el Islam fue un factor de adhesión a la causa nacional para la población. Los partidos políticos fueron organizaciones creadas por las élites después de comprobar que la dominación colonial les relegaba siempre a un segundo plano, y se convirtieron en instrumentos para conseguir sus demandas, primero de matiz cultural, y posteriormente, político. Esto demuestra la capacidad de este grupo social para adaptarse a los diferentes contextos para conservar su poder, ya que en el caso marroquí algunas familias de la burguesía urbana pasaron de dar apoyo a la creación del Protectorado, a luchar para acabar con él.

Y para conseguir que la gente diera su apoyo a los partidos políticos estos utilizaron el Islam como un pilar ideológico. Los principales dirigentes que defendían la necesidad de volver al Islam original, y repudiaban el Islam de las cofradías, de carácter más popular y rural, dieron mucha importancia al discurso musulmán, porque la religión en estas sociedades juega un papel muy importante en la formación de los valores colectivos.

Por lo tanto, en el estudio del nacionalismo en los países norteafricanos, en este caso Marruecos, es necesario entender el diálogo que se produjo entre la tradición, el Islam, y la modernidad, el nuevo nacionalismo y sus asociaciones.

---

<sup>77</sup> Abdallah LAROUÏ: *Marruecos: Islam y Nacionalismo*, Madrid, Mapfre, 1994, pp. 163-164.

**Apóstoles y guerreros.**  
**El ideal católico español en los años treinta del siglo XX**

Apostles and Warriors.  
The Spanish Catholic Ideal during the thirties in twentieth century

**Santiago Navarro de la Fuente**

Universidad de Sevilla

**Resumen**

La organización de los católicos españoles durante el final del siglo XIX y las primeras décadas del XX estuvo marcada por la división interna entre los que mantuvieron una actitud política más reaccionaria y aquellos que optaron por tratar de adaptarse en lo posible a los cambios políticos y sociales del momento. La intensidad de los que se produjeron en la década de 1930 hizo que esta división fuese más evidente al llevar a la primera línea de acción a los representantes de aquella corriente que más conviniese al momento provocando una rápida alternancia que no era sino la manifestación más dura de una división muy anterior.

**Palabras clave**

Segunda República, Guerra Civil, católicos, reaccionarios, posibilistas.

**Abstract**

During the latter part of the nineteenth century and the first decades of the twentieth century, a pronounced internal division prevailed among Catholics in Spain. This division can be seen in terms of political attitude between two sides: those holding a more reactionary attitude towards changes and those who tried to adapt themselves to social and political evolutions. This division became more and more apparent in the 1930s. The pace and intensity of social and political changes during this decade produced several changes in

the leadership of the Catholic organization. This rapid alternation that was predominant in this decade was not a new phenomenon, it was rooted in the aforementioned division.

### Key Words

Second Spanish Republic, Spanish Civil War, Catholics, reactionaries, possibilists.

### Introducción

A recorrer, palmo a palmo, no lo perdido –que fue bien poco–, sino lo que no ha sido nuestro nunca. Y eso, desde ahora mismo, sin más demora que la precisa para recuperar unas fuerzas que no debieron desvanecerse. De nuevo a la propaganda, a llevar la buena nueva a todos los pueblos y a todos los hogares. Pero no la propaganda sola, sino el ejemplo de la propia conducta.<sup>1</sup>

Estas líneas aparecidas en el periódico católico sevillano *El Correo de Andalucía* cuatro días después de las elecciones de febrero de 1936, y tomadas a su vez del diario *Ideal* de Granada, constituyen por su contenido y por el particular momento en que fueron escritas una muestra destacable del afán apostólico con el que algunos fieles católicos enfrentaron la delicada situación que para la Iglesia se abría entonces tras la victoria electoral de las izquierdas. La reflexión contenía, a un tiempo, una revisión de la estrategia seguida hasta los comicios y –sobre todo– un encendido llamamiento al proselitismo religioso como paso previo a la conquista electoral de las instituciones. Este posicionamiento, que situaba a la catequesis en un plano previo a la propaganda electoral, se distanció de la estrategia seguida por la Iglesia en España en otros momentos tanto anteriores como posteriores en los que buscó situarse en una posición política privilegiada desde la que garantizar la configuración católica de la sociedad.

---

<sup>1</sup> s.a. “Otra vez en la brecha”, *El Correo de Andalucía*, 22 de febrero de 1936, tomándolo de *Ideal* de Granada. Citado en Santiago NAVARRO DE LA FUENTE: “El Frente Popular, ¿un dique contra la revolución o el primer paso de la misma? Miedos y cautelas de la Iglesia Católica”, en Damián A. GONZÁLEZ MADRID, Manuel ORTIZ HERAS y Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN: *La Historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 1661-1672 (1667).

Dedicaremos este trabajo a la convivencia de estos dos modelos de actuación política en el catolicismo español, cuyas diferencias de matices fueron particularmente llamativas durante la década de los años treinta del siglo XX, en que los rápidos cambios políticos motivaron a la Iglesia a acentuar o atenuar una u otra sensibilidad en función de lo que política y socialmente resultase más conveniente.

### **La construcción del Estado Liberal, los católicos y sus diferencias políticas**

En un informe enviado por la Nunciatura de Madrid a la Secretaría de Estado vaticana en 1896 se definía el Movimiento Católico en los siguientes términos:

[...] Bajo este título de acción o movimiento católico se incluyen asociaciones, círculos, sociedades de obreros, cajas rurales, entidades de crédito, prensa, etc.: en resumen, todas aquellas obras que, nacidas bajo el impulso de la religión tienden a impregnar las instituciones civiles con el espíritu del cristianismo, a restaurar la influencia de la Iglesia en la vida pública.<sup>2</sup>

Aunque veladamente presente en el uso del término “restaurar”, faltaba en la definición de este informe la motivación original que justificó la articulación de todo este Movimiento Católico. Todas las obras en él integradas respondieron a la hostilidad con la que percibían que el Estado Liberal trataba a la religión. Para hacerle frente, los católicos se organizaron en las más diversas obras que, independientes entre sí y a veces lejos de la unidad de acción pretendida, no dejaron de integrar una iniciativa común que en diferentes grados y etapas se articuló tanto a nivel social como político y propiamente apostólico. En esta articulación el papel más destacado correspondió a los seglares, que pasaron a la primera línea de acción organizándose generalmente en dependencia de la jerarquía de la Iglesia.

La articulación del Movimiento Católico no fue un fenómeno estrictamente español, sino que se produjo a nivel cuanto menos europeo por cuanto la pérdida de la posición tradicional de preeminencia de la Iglesia ocasionada por la construcción de los Estados Liberales fue un fenómeno de alcance continental. Trascendencia especial en este sentido alcanzó el caso italiano, en el que a causa de la llamada “cuestión romana” durante el

---

<sup>2</sup> La cita en Feliciano MONTERO GARCÍA: *El movimiento católico en España*, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense, 1993, p. 7.

proceso de unificación del país, la Iglesia se obligó a sí misma a no participar en modo alguno en la nueva articulación política y proyectó la potente imagen del pontífice como desposeído y cautivo por los liberales italianos. Aunque en España no se contaba con la excepcional situación italiana, la mayoría de los católicos con actividad relevante en lo público mantuvo su vinculación con las opciones políticas más tradicionales y legitimistas en oposición a las organizaciones liberales, situación similar a la que se dio en otros países.

Considerando que entre la fortaleza del Movimiento Católico y la hostilidad laicista de los nuevos Estados Liberales existió una relación directamente proporcional, Montero García vino a justificar que frente a la inicial fortaleza del fenómeno español durante el sexenio que siguió a la revolución “Gloriosa” continuase una etapa de “cierto estancamiento” durante el comienzo de la Restauración dado que esta preservó el papel hegemónico de la Iglesia en la sociedad. Sin embargo, profundizando más en la cuestión en sus trabajos sobre la articulación del Movimiento Católico durante la Restauración, Ruiz Sánchez ha destacado la importancia de la profunda división entre los católicos españoles como la gran limitación a la que hubo de enfrentarse su respuesta a la pérdida de influencia social. El apoyo a la corona de Isabel II o la defensa de la legitimidad de la línea carlista dividió a los católicos ya en la primera mitad del XIX. El fenómeno no se refirió estrictamente al comienzo del reinado de la hija de Fernando VII, sino que se convirtió en una cuestión ideológica de largo recorrido en la contemporaneidad española. Esta división trajo consigo dos grandes perjuicios para la organización del Movimiento Católico en España: ocasionó la puesta en marcha de esfuerzos extraordinarios para intentar la unidad de acción y generó una enorme dificultad para cerrar filas en el aspecto político. Este último escollo caracterizó particularmente la época del Papa León XIII.<sup>3</sup>

---

<sup>3</sup> José Leonardo RUIZ SÁNCHEZ: “Recristianización y movimiento católico en España. El caso de Sevilla”, en Julio DE LA CUEVA y Feliciano MONTERO: *La secularización conflictiva. España (1898-1931)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2007, pp. 138-168. El autor explica el origen de la controversia en los siguientes términos: “[...] el proceso de implantación del liberalismo, del progreso en lo político, contribuyó a dispersar a los sectores confesionales; pero, unido a la ‘cuestión dinástica’, terminó por dividirlos en dos bandos irreconciliables (liberales isabelinos y carlistas) hasta la década de los ochenta del siglo XIX, momento en el que, para colmo de males, el sector carlista se subdividió para ampliar estos mismos sectores hasta tres: liberales o mestizos, carlistas e integristas. El enfrentamiento entre los dos grupos más reaccionarios (quizá el término correcto desde el punto de vista ideológico) para erigirse en el único y exclusivo defensor de la causa católica adquirió en la prensa política (no olvidemos nunca esta condición) ultramontana un notorio y patético dramatismo, muy perjudicial para la defensa de los intereses de la Iglesia. Los intentos de algunos sectores confesionales por abrirse hueco, buscar un espacio propio en un panorama político de carácter

Las orientaciones de aquel último pontificado del siglo XIX para el caso de España no estuvieron dirigidas tanto al restablecimiento de las caducas instituciones del Antiguo Régimen ni al amparo del legitimismo dinástico cuanto a la conquista de un peso cada vez mayor en la sociedad para devolver el sentido cristiano a la misma. En ello, Montero vio una “descalificación vaticana del integrismo” y un apoyo tácito al accidentalismo y al posibilismo políticos.<sup>4</sup> Las insistentes llamadas a la unidad por parte de las autoridades eclesiásticas y singularmente del propio pontífice –que dedicó a los católicos españoles su carta *Cum multa* en diciembre de 1882– no terminaron con una controversia que enredaba las cuestiones religiosas con los posicionamientos políticos. Quedaba así en evidencia una circunstancia –la de la convergencia de la identidad católica con distintas opiniones políticas– que no sólo caracterizó aquella etapa, sino que continuaría siendo una de las claves interpretativas de los periodos por llegar. A nuestro juicio, muchos de aquellos católicos extremaban la vinculación entre la religiosidad y la identidad cultural por cuanto vinculaban la fe recibida a la sociedad en la que la habían adquirido. De esta forma, la tradición cultural española se presentaba como el canal óptimo para la transmisión de la fe católica. El planteamiento podía hacerse también a la inversa, ya que esta misma confesión religiosa era tenida como un elemento fundamental y una garantía de conservación de la identidad española. Desde esta compleja relación de lealtades puede explicarse mejor lo que a priori podría resultar una fuerte contradicción: el desacato que efectuaron los católicos españoles a la voluntad expresa del pontífice de que formasen una unidad “en apretado haz”.

La resistencia persistente de los católicos españoles a formar una unidad de acción política a causa de sus diferencias ideológicas condujo –se diría que más bien forzó– a pretender en primer lugar una acción de tipo social en la que se pusieran en juego la fuerzas efectivas del Movimiento Católico. No se trataba de una renuncia a la creación de una unidad de acción política, con la intención de que terminase cristalizando en un propio partido, sino más bien una prudente posposición de este objetivo entonces imposible. Los esfuerzos se centraron en un horizonte más plausible como era la acción conjunta en

---

liberal de –en nuestra opinión– escaso radicalismo, resultaron infructuosos debido, en gran parte, al espíritu de cruzada que contra ellos orquestaron los más intransigentes, los que sin duda sintonizaban con el título de la obra (acaso la más popular) del publicista catalán y sacerdote Félix Sardá y Salvany *El liberalismo es pecado*, impresa en 1884”, pp. 141 y 142.

<sup>4</sup> Feliciano MONTERO GARCÍA, *El movimiento...*, p. 13.

el plano social, que a su vez podía terminar actuando como precedente de la unidad en el ámbito político que era aquel en el que se tomaban las principales decisiones que afectaban a la Iglesia.<sup>5</sup> Sin embargo, la falta de unidad no era sólo un mal que afectase a los laicos católicos. También se aquejaba de ello, y a juicio de Ruiz Sánchez con mucha mayor gravedad, la jerarquía episcopal.<sup>6</sup>

El principal esfuerzo por articular la unidad efectiva de los católicos españoles en aquellos años se evidenció en la celebración de los Congresos Católicos de nivel nacional que tuvieron lugar en diferentes capitales del país entre 1889 y 1902 y que pretendieron emular el éxito obtenido en Italia por *L'Opera dei Congressi*.<sup>7</sup> Sin embargo, el modelo de organización de la Iglesia dejaba en la voluntad y en la capacidad del obispo de cada diócesis la aplicación o no de los postulados planteados en cada una de las importantes reuniones. La limitación se hizo tan evidente que en 1903 la Santa Sede encomendó al arzobispo primado de Toledo, entonces el cardenal Sancha y Hervás, la dirección de la Acción Católica española. Desde este momento, y siempre que las circunstancias lo permitieron, a la jurisdicción ordinaria de la sede primada se sumó generalmente la dirección más alta de la Acción Católica. El nombramiento vino a consolidar y a dotar de responsabilidades más concretas a la Junta Central de la Acción Católica que se había constituido en Madrid en 1900 tomando como bases los acuerdos habidos en los Congresos Católicos anteriores.<sup>8</sup>

---

<sup>5</sup> Montero García explicaba esta posición en los siguientes términos: “[...] La presencia de los católicos en la sociedad liberal que recomienda el Vaticano a los católicos españoles, cuando les impulsa a constituir el Movimiento Católico, es fundamentalmente ‘social’, a través de las ‘Obras’, piadosas, publicísticas, escolares, catequéticas, asistenciales, sociales, pero incluye también una propuesta política. Lo ideal sería constituir un verdadero partido católico ‘consagrado enteramente a la defensa de los intereses religiosos, que enarbole asimismo su propia bandera en el terreno político y aspire a conquistar las altas esferas de poder’. Sin embargo, consciente de la dificultad de superar las actuales divisiones entre los partidos católicos preexistentes, propone la progresiva agrupación de católicos en torno a un programa mínimo ‘de defensa de los intereses sociales y religiosos’, partiendo de las Obras y organizaciones católicas no políticas, preferentemente sociales”. Feliciano MONTERO GARCÍA: *El movimiento...*, p. 14.

<sup>6</sup> El autor opina que, exceptuando algunos casos, en general el episcopado español no estuvo a la altura de las circunstancias que exigía la situación española en el final del siglo XIX. José-Leonardo RUIZ SÁNCHEZ: “El Cardenal Sancha Hervás y la unión de los católicos. Notas para la historia del movimiento católico español”, *Revista de Historia Contemporánea*, 9-10 (1999-2000), p. 147 y ss.

<sup>7</sup> Los Congresos Católicos tuvieron lugar en Madrid en 1889, en Zaragoza en 1890, en Sevilla en 1892, en Tarragona en 1894, en Burgos en 1899 y en Santiago de Compostela en 1902.

<sup>8</sup> Sobre el cardenal Sancha y Hervás puede consultarse Carlos M. GARCÍA NIETO: *El cardenal Sancha y la unidad de los católicos españoles*, Toledo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2009.

## La formación de nuevas estructuras en el catolicismo

El nombramiento del cardenal Sancha como director supremo de la Acción Católica en España unido al comienzo del funcionamiento regular de la Junta Central de la Acción Católica significaron un punto de inflexión en el tránsito de lo que había venido siendo el Movimiento Católico. La muerte del Papa Pecci en el verano de aquel 1903 vino a consagrar el cambio de época; que no supuso sin embargo un cambio demasiado brusco en la tendencia que se venía arrastrando. Se mantuvo la confianza en las obras y organizaciones ya existentes entonces: la Junta Central y las respectivas Juntas diocesanas que era preciso fundar allí donde no había todavía. De ellas dependía la organización general de la acción de los católicos, mientras que el Consejo nacional de corporaciones católico-obreras junto a los respectivos consejos diocesanos era el responsable del impulso de las obras sociales y económicas. Ambas ramas tenían su dirección centralizada en Madrid.

En 1908 el nuncio Vico efectuó una encuesta dirigida tanto a los obispos como a los principales dirigentes del Movimiento Católico sobre la posibilidad de aplicar en España el modelo de organización italiano que establecía tres grandes ramas: una Unión Popular dedicada a la Propaganda, otra Unión Económico Social que integrase a los sindicatos y asociaciones profesionales y una última Unión Política-electoral. De todas ellas, la más difícil de articular era la política, pero incluso en ese campo también se había avanzado bastante desde la articulación de las Ligas Católicas, unas coaliciones electorales integradas por candidatos católicos que sin renunciar a sus ideologías políticas individuales se comprometían en listas conjuntas para la ejecución de un programa plenamente conforme con la Doctrina de la Iglesia. De esta forma se comenzó articular una organización política de los católicos sin tratarse propiamente de un partido político.<sup>9</sup> El principal escollo en este sentido estuvo en los católicos que no querían renunciar a la promoción de sus respectivos partidos políticos, y no solamente se trató de que los carlistas se resistieran al abandono de sus instituciones propias sino que también ocurrió en el caso de otras formaciones, como los nacionalistas.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> A este respecto continúa siendo una referencia fundamental la obra de Ruiz Sánchez sobre la Liga Católica sevillana, con una vida que se prolongó desde 1901 hasta la dictadura de Primo de Rivera. José-Leonardo RUIZ SÁNCHEZ: *Política e Iglesia durante la Restauración. La Liga Católica de Sevilla (1901-1923)*, Sevilla, Servicio de Publicaciones de la Diputación Provincial, 1995.

<sup>10</sup> El obispo de Barcelona, Casañas, escribió: "Es bien sabido que el objeto primario del catalanismo, en cuanto a elecciones, es sacar todo el número posible de diputados catalanistas, a cuyo fin se subordina todo,

La principal consecuencia de aquella consulta de 1908 fueron las nuevas Normas sobre la Acción Católica y Social de España dictadas por el primado de Toledo, el cardenal franciscano Gregorio Aguirre, en 1910 (las conocidas como Normas de Aguirre). Éstas vinieron a confirmar el funcionamiento de la Junta Central y el Consejo Nacional de Corporaciones católico-obreras así como de sus respectivas juntas y consejos diocesanos. Sin embargo, parece mucho más determinante el cambio de actitud que supuso el pontificado romano de Benedicto XV entre la Gran Guerra y el comienzo de la década de los veinte. El fuerte antimodernismo que había caracterizado a Pío X a comienzos del siglo se relajó durante los años en los que su sucesor ocupó la sede de San Pedro, lo que supuso una mayor libertad de acción para las organizaciones e iniciativas católicas, que se fueron abriendo más allá de la estricta rigidez confesional de los años del Papa Sarto. Todo ello contribuyó a poner las bases de una progresiva distinción entre las obras de carácter económico-social o político y las que respondían a una movilización más estrictamente pastoral, moviéndose entre lo catequético y devocional.

Fue por aquellos años cuando, en lo político, el arzobispo primado Victoriano Guisasa optó por defender al “Grupo de la Democracia Cristiana” de las acusaciones de los sectores más integristas. A pesar de que su nombre pudiese mover a confusión, no se trataba de un partido político ni de una asociación que pretendiese serlo. Fue una suerte de plataforma con el objeto de difundir sus ideas sobre planteamientos católico-sociales, y a la que resulta difícil vincular a algún programa concreto debido a la heterogeneidad ideológica de sus componentes. En cualquier caso; y a pesar de que tanto el nuncio Ragonesi como los propios metropolitanos secundaron las denuncias presentadas en Roma por el director del periódico carlista *El Siglo Futuro* contra el grupo, dando muestra del peso del integrismo político en la organización de los católicos, parece difícil dudar de la ortodoxia católica de los planteamientos del Grupo de la Democracia Cristiana. De hecho, a su llegada como nuncio en 1921, Federico Tedeschini envió a Roma las siguientes informaciones:

[...] El Grupo no es un partido político, no es una organización de clases o un centro de acción social, sino solamente un núcleo cultural que, movido por el noble ideal del reino de la justicia y de la caridad cristiana, del deseo de una íntima y sustancial cristianización de la

---

incluso los sentimientos religiosos en los candidatos a la Diputación o el Municipio”. Feliciano MONTERO GARCÍA: *El movimiento...*, p. 34.

vida, procura estudiar, exponer y defender en medio del pueblo, mediante la propaganda escrita y oral, los principios sociales de la Religión Católica, para sustraerlo a la influencia funesta del socialismo, del sindicalismo revolucionario y del liberalismo.<sup>11</sup>

Pero si el Grupo de la Democracia Cristiana no pretendía ser como tal un partido político, sí puede esto decirse del Partido Social Popular fundado en diciembre de 1922, apenas un año antes del establecimiento de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera.<sup>12</sup> La formación del partido fue a la vez una meta ansiada y un punto de partida. Lo primero por cuanto, como hemos venido apuntando, la formación de una opción política genuinamente católica era una antigua aspiración para el Movimiento Católico español en la que se había avanzado poco en relación con lo que venía siendo deseable. Y en cuanto a punto de partida, lo era precisamente porque a pesar de que la puesta en marcha del proyecto era de por sí un logro, la institución necesitaba una robustez que no parecía ostentar en el momento y que tampoco el breve lapso de tiempo que separó su formación de la dictadura de Miguel Primo de Rivera posibilitó. El naciente proyecto integró a personas que provenían de diversos sectores políticos. Hubo tradicionalistas que habían abandonado la lucha por la legitimidad dinástica, mauristas, hombres provenientes del asociacionismo católico... y entre los más jóvenes estuvieron quienes provenían de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas que el jesuita padre Ayala había fundado en 1909 y que tuvieron un papel fundamental en la gestación del partido junto con el diario *El Debate* dirigido ya entonces por Ángel Herrera Oria.

A lo largo de todo este largo proceso, uno de los campos de actividad preferente del Movimiento Católico fue el de la escuela. A ella se dedicaron buena parte de las discusiones habidas durante los Congresos Católicos y en general de los discursos públicos de los católicos que trataban de asegurar así una de las principales parcelas de transmisión de la propia fe religiosa. Al aludir al posicionamiento al respecto, Montero insistía en distinguir el diferente trato que merecían por parte de los activistas católicos la libertad doctrinal, entendida como la libertad de cátedra, y la libertad académica, entendida como la facultad de creación de centros docentes. Ambas dimensiones obtuvieron distinto trato en las posiciones católicas por cuanto la primera fue rechazada en reclamo de un mayor

---

<sup>11</sup> Información transmitida a Roma por el nuncio Tedeschini en 1921. Tomamos la transcripción de Feliciano MONTERO GARCÍA: *El movimiento...*, p. 50.

<sup>12</sup> Al respecto, continua siendo referencia Óscar ALZAGA: *La primera democracia cristiana*, Barcelona, Ariel, 1973.

control y censura de los educadores con el auxilio del Estado mientras que se pedía que éste garantizara la más amplia libertad posible para el establecimiento de centros de enseñanza. De esta forma, tratando de asegurar el libre establecimiento de centros donde sin embargo hubiera de enseñarse conforme a lo establecido por el Estado ajustándose a las posiciones tradicionales se pretendía amparar la expansión de las obras educativas eclesiásticas, que encontraba en el propio Movimiento Católico y en las Congregaciones Religiosas dedicadas a la enseñanza en auge a fines del siglo XIX su paladín. Con todo, también la cuestión escolar fue campo para el enfrentamiento entre los integristas y los considerados posibilistas:

[...] se manifiesta de forma clara la apelación a esa doble estrategia: Por un lado, interpretando el marco legal del Estado confesional de la forma más restrictiva, se reclama el máximo control ideológico de los contenidos de la enseñanza: censura de textos y profesores, intervención en tribunales, oposiciones, juntas locales y provinciales de Instrucción Pública, obligatoriedad de la enseñanza religiosa, prohibición de escuelas no católicas. Por otro lado, ante la consolidación del orden liberal y la asunción creciente por el Estado de tareas docentes, se intentan consolidar los colegios católicos de religiosos fundados durante la Restauración, con el reconocimiento legal de sus estudios; y se impulsa la creación de escuelas populares para contrarrestar otras propagandas. En definitiva, presión legal y movilización católica, dos tácticas compatibles que son propuestas de forma reiterada a lo largo de todos los congresos, si bien se puede apreciar una evolución significativa: progresivamente, especialmente en los dos últimos Congresos, las propuestas posibilistas de organización de la alternativa escolar católica se hacen más frecuentes.<sup>13</sup>

### **La Iglesia ante la República**

Si el pontificado de Benedicto XV supuso un cierto aperturismo frente a antiobernismo que había caracterizado el de Pío X, la Acción Católica del pontificado de Pío XI había de estar muy determinada por las nuevas relaciones que la Santa Sede articuló con la Italia fascista. 1922 fue el año en que Achille Ratti alcanzó la sede petrina y también el que vio a Benito Mussolini encumbrarse como líder de la Italia fascista. Pero si las relaciones tuvieron una primera fase de “luna de miel” cuya evidencia más clara fue la firma de los pactos lateranenses que ponían fin a la “cuestión romana” y consolidaban

---

<sup>13</sup> Feliciano MONTERO GARCÍA, *El movimiento...*, pp. 24 y 25.

el poder temporal del Papa en el Estado de la Ciudad del Vaticano al tiempo que abrían un nuevo tiempo en las relaciones entre la Iglesia y el Estado italiano, esta identificación entre ambas potestades estaba llamada a quebrarse. Lo hizo precisamente a partir de la tensión entre la Italia totalitaria y la Iglesia por el control de las organizaciones confesionales juveniles. El punto fundamental del enfrentamiento estuvo en la publicación de la carta encíclica *Non abbiamo bisogno* sobre las relaciones entre el fascismo y la Acción Católica, fechada el 29 de junio de 1931, festividad de los apóstoles Pedro y Pablo y un día después de la celebración de las primeras elecciones a Cortes españolas de la Segunda República.<sup>14</sup>

A consecuencia de estas tensiones en Roma, la Acción Católica evolucionó hacia posiciones más estrictamente religiosas, orillando las instituciones de carácter tanto económico-social como político, empujándolas así hacia una moderna aconfesionalidad que, sin separarlas de su vinculación con la Iglesia, las abría a una mayor influencia social. La Acción Católica quedó articulada en torno a un trabajo especialmente orientado a la juventud. Pero todo ello tuvo una peculiar concreción práctica en el caso español. La organización primera de la Acción Católica del pontificado de Pío XI hubo de articularse en torno a los *Principios y Bases para la reorganización de la Acción Católica* establecidos por arzobispo primado Reig y Casanova el 31 de octubre de 1926. A partir de ellos, Montero García señala dos ejercicios diferentes de su puesta en práctica según estuviera la dirección suprema ejercida en Toledo por el cardenal Segura en los años finales de la dictadura de Primo de Rivera o por Vidal y Barrarquer en Tarragona durante los años de la Segunda República:

[...] El desarrollo y puesta en práctica de las Bases de la AC de 1926 va a pasar rápidamente por dos etapas distintas, que se corresponden con dos coyunturas radicalmente diferentes: los últimos años de la dictadura de Primo de Rivera y la Segunda República. El primer desarrollo de la AC, estrechamente ligada por su propia naturaleza a las directrices precisas de la Jerarquía, se verá marcado decisivamente por la personalidad y la postura política respectiva de Segura y Vidal y Barraquer. La AC de Segura planteará abiertamente como objetivo la re-

---

<sup>14</sup> Hemos tenido ocasión de tratar sobre las relaciones entre el corporativismo católico y el fascismo en el reciente XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea celebrado en Albacete en septiembre de 2016. Santiago NAVARRO DE LA FUENTE: “El corporativismo. Algunas anotaciones sobre el pensamiento político católico de entreguerras” en Damián A. GÓNZÁLEZ MADRID, Manuel ORTIZ HERAS y Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN (eds.): *La Historia*, pp. 2401-2410.

cristianización, la restauración social del cristianismo, afirmando explícitamente y sin complejos la confesionalidad de todas las obras católicas. Vidal y Barraquer imprimirá un giro a la AC, acorde con la postura general, accidentalista y posibilista, preconizada de por la Santa Sede en los inicios del nuevo régimen republicano.<sup>15</sup>

Fue común a ambas etapas el carácter disciplinado y jerárquico que las Bases de Reig y Casanova imponían a la Acción Católica. Ésta se concebía como una forma de participación de los seglares en el apostolado jerárquico y como tal se organizaba piramidalmente desde la Junta Parroquial a la Junta Central pasando por los órganos diocesanos. Con todo, el diferente enfoque de actuación a partir del mismo modelo organizativo permite, de nuevo, ver la convivencia de dos acentos particulares en la forma de organizar la acción de los católicos: más tradicionalista el apegado a las estructuras del Estado para la salvaguarda de los principios del catolicismo en la sociedad y más posibilista aquel que pretendía la mejor posición posible para la religión en un momento de mayor hostilidad política.

Durante el ejercicio de la primacía por parte de Segura se insistió, frente a los criterios defendidos por el dominico padre Gafo, en la defensa de la confesionalidad de todas las obras católicas, incluidas las sociales y económicas. Era, de nuevo, un campo para la diferencia de matices entre las distintas sensibilidades del catolicismo ya que como fundamento de esta posición se encontraba el convencimiento de que la problemática social era, en primer lugar, una cuestión moral que debía ser resuelta restaurando la religiosidad de la sociedad. Desde esta perspectiva, los sindicatos católicos debían presentarse como organizaciones que en primer término aspiraban a la recristianización de la sociedad y sólo secundariamente atendían su función profesional. Así resultó a finales de 1929 de la celebración de la Primera Semana Nacional de Consiliarios y el Primer Congreso Nacional de la Acción Católica, en las que se encareció la puesta en marcha de una organización nacional y diocesana, primando el criterio de la confesionalidad abierta y explícita y la integración en esta estructura de todas las obras católicas previas. La organización de esta nueva Acción Católica habría de articularse en torno a cuatro grandes ramas: hombres, mujeres, juventud masculina y juventud femenina. El tono integrista de las conclusiones

---

<sup>15</sup> Feliciano MONTERO GARCÍA: *El movimiento ...*, p. 56.

de estos encuentros de fines de 1929 ha sido enérgicamente subrayado, siendo fácil comprender, en consecuencia, la ausencia en el encuentro de los miembros más destacados del Grupo de la Democracia Cristiana:

[...] El objetivo global del plan de acción era ‘devolver a la religión el cetro social y político que quisieron arrebatarse en el siglo XVIII y el siglo XIX, aquel al separar la religión y la educación, este al establecer el divorcio entre la religión y la Política. La lista de “Intereses religiosos, morales y sociales urgentes” a defender y la lista de “lacras sociales” a eliminar que la ponencia final presentaba, era impresionante por su carácter totalizante.<sup>16</sup>

En este clima de aspiración a la “re-cristianización” de la sociedad muy próximo al ideal integrista se movía la organización de la Acción Católica en España mientras ejerció como delegado pontificio para su gobierno el cardenal Segura. Con el advenimiento de la República la situación había de ser necesariamente distinta. En un proceso tan conocido que huelga ahora repetir, pero que pasó por la salida del primado de Toledo del país, la articulación de la acción de los católicos en la España republicana llevó al primer plano al cardenal arzobispo de Tarragona, Vidal y Barraquer; al director de *El Debate* y fundador de Acción Nacional, Ángel Herrera Oria; y al que había de ser el líder de la CEDA, José María Gil Robles. Se puso así en práctica el acatamiento que la Santa Sede había dispuesto respecto al nuevo modelo de Estado español. Pero por mucho que la sede apostólica hubiera marcado el camino del respeto a las nuevas instituciones, su configuración política era una ofensa imperdonable para aquellos amplios sectores del catolicismo español que aunaban su fe católica y su identidad nacional tradicional. Para ellos, aun cuando aceptasen en algunos casos la búsqueda del mal menor en el posibilismo republicano, la aspiración última estaba en devolver España a su genuina pureza que no entendían distinta de la vinculación de su catolicidad y su monarquía.

La coyuntura republicana puso en el centro de respuesta católica a la ofensiva laicista del periodo a la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP). Fundada, como apuntamos, en 1909 por el jesuita padre Ayala, terminó convirtiéndose en “uno de los mejores intérpretes” de las orientaciones vaticanas sobre la articulación del Movimiento Católico en España. Su papel fue determinante en la formación de las personali-

---

<sup>16</sup> Feliciano MONTERO GARCÍA: *El movimiento...*, pp. 62-63.

dades que configuraron muchas de las instituciones católicas más dinámicas como la Juventud de Acción Católica y la Confederación de Estudiantes Católicos. El advenimiento de la República propició su protagonismo a la par que envió al ostracismo a los representantes de las posturas más abiertamente tradicionalistas.

La adaptación de los católicos a la nueva situación fue, sin embargo, demasiado lenta. La preparación de unas nuevas Bases para la Acción Católica Española que habrían de cristalizar la nueva actitud posibilista de la Iglesia y distanciar la organización del modelo de recristianización a la ofensiva salido de los encuentros de 1929 se prolongó durante prácticamente todo el primer bienio republicano. No fueron aprobadas hasta junio de 1932 y todavía hubo de esperarse hasta febrero de 1933 para comenzar a ver su efecto práctico una vez que fueron nombrados los nuevos cargos conformes a la nueva organización. Su principal novedad respecto al texto de 1926 estaba, ahora sí, en su “aconfesionalismo táctico”, el mismo que Segura había denostado poco antes. En esta ocasión, los obispos quisieron distinguir la acción sindical y profesional de la acción católica en sentido estricto. En consecuencia, permitieron a las organizaciones sociales una relación de adheridos a la Acción Católica que les dejaba cierto margen de autonomía y les posibilitaba una mejor competencia con las organizaciones análogas de signo ideológico opuesto. Las nuevas circunstancias obligaban a esta nueva táctica del aconfesionalismo no tanto por convencimiento cuanto por oportunidad, pero aún dieron la oportunidad de poner en práctica las posiciones del dominico Gafo y los postulados del Grupo de la Democracia Cristiana a los que se había ido orillando en el periodo inmediatamente anterior.

Un buen ejemplo de este apoliticismo táctico pueden encontrarse en las siguientes palabras de Ángel Herrera, presidente de la Junta Central de Acción Católica, en junio de 1933:

La Acción Católica no es acción política. La Acción Católica no puede consentir, como no consiente la Iglesia, que ninguna organización política se declare representante de la Iglesia y del catolicismo... La Iglesia de Dios no se puede circunscribir en los estrechos límites de ningún partido político.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> Discurso de Ángel Herrera de 29 de junio de 1933, citado en Emilio GRANDÍO SEOANE: “Sobre el ‘apoliticismo’. CEDA y Acción Católica: Política y religión”, en Feliciano MONTERO GARCÍA (coord.): *La Acción Católica en la II República*, Madrid, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá, 2008. Lo toma de J. M. ORDOVÁS: *Historia de la A.C.N. de P. De la Dictadura a la Segunda República (1923-1936)*, Euns, Pamplona, 1993, p. 236.

El efecto de la labor legislativa del primer bienio marcó la política religiosa de la Segunda República de un modo que terminó por ser irreversible. A la sanción del texto constitucional en 1931 se unió en junio de 1933 la aprobación de la Ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, dejando un marco legal para la Iglesia tan distante de la posición de hegemonía ostentada en el modelo precedente como incómodo para los sectores católicos. El mismo día en que se aprobaba este último texto legal, 3 de junio de 1933, el Papa Pío XI fechó su encíclica *Dilectissima nobis* dirigida a condenar la “injusta situación creada a la Iglesia en España”. En ella, el pontífice volvía a insistir en el acatamiento del sistema y en el accidentalismo de la Iglesia en cuanto a la formas de gobierno:

Ni se crea que Nuestra palabra esté inspirada en sentimientos de aversión contra la nueva forma de gobierno o contra otras innovaciones, puramente políticas, que recientemente han tenido lugar en España. Pues todos saben que la Iglesia Católica, no estando bajo ningún respecto ligada a una forma de gobierno más que a otra, con tal que queden a salvo los derechos de Dios y de la conciencia cristiana, no encuentra dificultad en avenirse con las diversas instituciones civiles sean monárquicas, o republicanas, aristocráticas o democráticas.<sup>18</sup>

El final del año 1933 trajo consigo la esperanza de que esta “injusta situación” creada a la Iglesia fuera revertida. Las elecciones de noviembre alteraron significativamente la mayoría parlamentaria de las Cortes constituyentes anteriores quedando como fuerza más votada la católica coalición de derecha CEDA, formada a partir de la inicial Acción Nacional de Ángel Herrera Oria. No se encomendó el gobierno a su líder, Gil Roble, pero su fuerza protagonizó la vida parlamentaria del bienio 1934-1935. Durante aquellos años se acreditó al primer embajador de la República ante la Santa Sede, Leandro Pita Romero, y se procuró avanzar en el establecimiento de un acuerdo de mínimos entre la España republicana y la Santa Sede con la aspiración de la firma de un *modus vivendi*. Su firma no fue, sin embargo, posible; debido a la resistencia de la Santa Sede a firmar pacto alguno con el Gobierno sin tener la garantía de que aquellos preceptos constitucionales que le perjudicaban serían modificados; y el Gobierno no podía ofrecerla.

Este fue el principal fracaso de la opción católica del posibilismo en su afán por integrar a los católicos en la nueva forma de Estado. En efecto, a partir de diciembre de 1935 en que se cumplían los primeros cuatro años de vigencia de la norma fundamental de la República, el texto podía ser modificado a iniciativa de la mayoría absoluta del

---

<sup>18</sup> De la encíclica *Dilectissima nobis*, del 3 de junio de 1933.

Congreso de los Diputados. La oportunidad estaba, sin embargo, el Partido Radical en el gobierno había llegado sumido en una profunda crisis a tal momento y la CEDA se enfrentaba a la segunda mitad de la legislatura con la abierta negativa del Presidente de la República a encargar el gobierno a su líder –Gil Robles– y con la opinión vaticana de que su política social había dejado algo que desear.

Al respecto, Pita Romero tomaba algunas interesantes apreciaciones del diario de la Acción Católica italiana, *L'Avvenire d'Italia*, al informar al Gobierno español sobre los comentarios que la prensa vaticana hacía de la situación en el país. En ellos se afirmaba que el principal problema de España era de carácter social y frente a él se criticaba con dureza la incapacidad de la CEDA para abordarlo, acusándoles de mantener una “actitud conservadora apegados a intereses particulares”. Tras estos juicios se evidenciaba un severo criterio romano respecto a las limitaciones prácticas de la estrategia posibilista en España. Si desde León XIII el interés principal de Iglesia había sido responder a las nuevas necesidades pero no restaurando las arcaicas estructuras, varias décadas después o los cedistas no habían satisfecho los anhelos romanos o en el Vaticano juzgaban con demasiada dureza que la CEDA se hubiese esforzado por no perder el apoyo que le prestaban los tradicionales elementos de poder. Esta contundencia de los círculos vaticanos en sus opiniones sobre la labor de los cedistas en el segundo bienio republicano llegaba casi al extremo de afirmar que el más desarrollado elemento de modernidad de catolicismo español, la propia CEDA, se había terminado volviendo incapaz por asimilarse en lo social a los viejos postulados del catolicismo integrista. Aunque no lo entendieran así en su momento, en realidad era casi una victoria de los sectores más integristas del catolicismo que durante todo el periodo republicano se había afanado en impedir que un entendimiento entre la Iglesia y la España republicana terminase consolidando el nuevo modelo de Estado, tan alejado a sus intereses políticos.<sup>19</sup>

A grandes rasgos, el periodo republicano aconsejó que el discurso católico más intransigente fuese relegado a un segundo término en beneficio de la línea posibilista con la que Roma pretendía orquestar el entendimiento con las nuevas autoridades. En este

---

<sup>19</sup> Hemos tenido ocasión de tratar con mayor extensión sobre este particular en Santiago NAVARRO DE LA FUENTE: “El Frente Popular, ¿un dique contra la revolución o el primer paso de la misma? Miedos y cautelas de la Iglesia católica”, en Damián A. GÓNZÁLEZ MADRID, Manuel ORTIZ HERAS y Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN (eds.): *La Historia*, pp. 1661-1672.

sentido, el tradicionalismo se convirtió a veces en un obstáculo para las pretensiones romanas respecto de la Segunda República. Fue éste el caso de las maniobras de los monárquicos para intentar bloquear tanto el *modus vivendi* como el anhelo de reforma de la Constitución que hubiera sido posible a partir de diciembre de 1935 de no haberse precipitado la crisis política que llevó a las elecciones de febrero de 1936. Por ello, las llamadas de la Santa Sede a la unidad de los católicos españoles en materia política en aquellos cruciales momentos se intensificaron, aunque sin demasiado éxito. Fue ese el mensaje insistente que el cardenal Gomá trasladó a los católicos españoles en los primeros días de enero de 1936 a partir de las indicaciones del Papa Pío XI de quien había recibido el capelo cardenalicio en su reciente viaje a Roma. Entonces fueron precisamente los más tradicionalistas los que se identificaron con la idea de que la Iglesia no podía asociarse con un solo partido político, reivindicando la legítima posibilidad de que los católicos militasen en distintas opciones políticas sin dejar por ello de mantener su fe. Al respecto, Calvo Sotelo, después de confesarse abiertamente católico, afirmó que la jerarquía de la Iglesia no podía convertirse en “una oficina electoral” en clara referencia a las invitaciones a apoyar a la CEDA.<sup>20</sup>

Cuando la victoria de las izquierdas en febrero de 1936 alejó toda posibilidad de reforma constitucional que integrase a los católicos plenamente en la República, también se produjo una íntima victoria de aquellos sectores del catolicismo más apegados a la tradición y a la monarquía. Si la vía posibilista hubiera tenido el éxito deseado por la Santa Sede y se hubiese terminado por integrar satisfactoriamente a los católicos en el modelo republicano mediante la modificación de aquellas medidas legislativas que resultaban más perjudiciales a los intereses de la Iglesia, el argumento religioso no hubiera podido seguir usándose para desacreditar a la República. Desde este punto de vista, y aunque nunca pudiera ser reconocido abiertamente como tal, el fracaso de la estrategia posibilista resultaba en una íntima victoria de los sectores católicos más tradicionales que alejaban así el peligro de que la unión de la identidad tradicional española con el catolicismo se quebrara mediante la integración de éste en una España políticamente innovadora.

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 1665.

## La catarsis de la guerra

Al iniciarse la Guerra Civil, el modelo de Estado que habría de imponerse si los rebeldes triunfaban no estaba definido. Por eso mismo, sin perder nunca de vista que la guerra fue también ocasión de controversia interna entre las distintas facciones que integraban el bando sublevado acerca del modelo que había de imponerse en el Estado con el triunfo, cobra especial trascendencia la identificación del catolicismo y la identidad tradicional española hasta el punto de ofrecer la interpretación más lograda a la guerra; y por lo tanto aglutinar el sentido del esfuerzo de cuantos habrían de sostener la lucha en el bando sublevado. Botti, al tratar sobre el concepto de nacionalcatolicismo como ideología que vincula la identidad nacional y la religiosa, le atribuyó su mayor éxito precisamente a la capacidad de dar un sentido a la guerra:

[La ideología del nacionalcatolicismo] tiene raíces lejanas, pero recientemente le ha dado frescura la operación cosmética a la cual ha sido sometida en el quinquenio republicano sobre todo en las páginas de *Acción Española*; está en sintonía con las novedades políticas emergidas (y por ahora ganadoras) en Europa [...] El NC, porque de esto se trata, no nace por tanto, de la guerra civil, sino que se utiliza para explicar su naturaleza y dinámica profundas. Sólo él se encuentra en situación de “reconocer” todo cuando acontezca, de reconducir los hechos al interior de una visión coherente de los procesos históricos y de interpretarlos bajo una perspectiva de gran alcance. Está en situación de unificar el bloque de fuerzas sociales y políticas que se concentra en torno a Franco. Aquí se encuentra su fuerza y el secreto de su éxito sobre otras claves interpretativas.<sup>21</sup>

La guerra, de la misma forma que el advenimiento de la República anteriormente, volvió a cambiar las circunstancias en las que desarrollar la acción de los católicos. Al hacerlo dio una nueva ocasión de emerger a los sectores más integristas de entre los católicos españoles, que volvieron así a la primera línea de la organización. El conflicto y los primeros pasos para la consolidación del franquismo dieron ocasión para la defenestración de Ángel Herrera —que ya estaba en Suiza preparándose para ser ordenado sacerdote— y su obra; así como para el ostracismo del cardenal Vidal y Barraquer que nunca más volvería de su exilio a su sede tarraconense. En cierto modo, si la República había dado la oportunidad a los “posibilistas”, la intensidad con la que la guerra fue presentada

---

<sup>21</sup> Alfonso BOTTI: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Madrid, Alianza Universidad, 1992, p. 90.

por los obispos como una auténtica ocasión de purificar España para volverla a su identidad más tradicional y católica dejó la sensación de que la actitud republicana había sido demasiado forzada por las circunstancias mientras que la sublevación permitía a los católicos defender con más comodidad aquellos postulados de los que estaban más convencidos, al menos muy mayoritariamente.<sup>22</sup> E infundir con su pensamiento el programa político de quienes habrían de ganar el conflicto.

[...] La guerra civil fue considerada por la Iglesia y los católicos, desde el primer momento, como la ocasión para la recatolización de un país crecientemente secularizado, y la reconquista de un pueblo descristianizado [...] En el periodo republicano, los “posibilistas” habían tenido la oportunidad, aunque por breve tiempo, de ensayar sus métodos. El triunfo del “bando nacional”, en el que desde el principio había jugado un papel fundamental la ideología católica (la guerra como cruzada religiosa), dio a los integristas la posibilidad de replantear sus objetivos y sus métodos.<sup>23</sup>

En todo ello, jugó un papel absolutamente fundamental la personalidad del cardenal arzobispo de Toledo, Isidro Gomá, quien había sustituido a Pedro Segura en la sede primada y obtenido el capelo cardenalicio a finales de 1935.<sup>24</sup> De él escribió Botti, con toda la razón que la historiografía posterior le ha dado, que “es difícil cometer un error de sobrevaloración en el juicio sobre el papel que tuvo Gomá en los acontecimientos españoles de la segunda mitad de los años treinta”. El estudio de la amplia documentación de su archivo, publicado para los años de la Guerra Civil, así como de los estudios a él referidos<sup>25</sup> vienen a justificar la imagen de un Gomá convertido en “pontífice”, entregado a la causa de conseguir de Roma todas las bendiciones para la España de Franco y del franquismo un modelo de Estado en todo conforme a la catolicidad que él consideraba garantía de auténtico patriotismo.

---

<sup>22</sup> Este hecho puede comprobarse especialmente a partir de la ardua tarea de estudio de todos los escritos pastorales de los obispos realizado por el jesuita Alfonso Álvarez-Bolado, que con finura y bastantes pruebas explica la adopción de una postura clara por la jerarquía eclesiástica aún antes del pronunciamiento pontificio del 14 de septiembre de 1936 en Castelgandolfo. Alfonso ÁLVAREZ BOLADO: *Para ganar la guerra, para ganar la paz: Iglesia y guerra civil (1936-1939)*, Madrid, Pontificia Universidad de Comillas, 1995.

<sup>23</sup> Feliciano MONTERO GARCÍA, *El Movimiento...*, p. 79.

<sup>24</sup> No fue hasta la obtención de la dignidad cardenalicia cuando pudo intentar contrarrestar el peso del cardenal Vidal y Barraquer en la sede tarraconense.

<sup>25</sup> Nos referimos en concreto a la clásica obra de María Luisa RODRÍGUEZ AISA: *El cardenal Gomá y la guerra de España*, CSIC, Madrid, 1981 y a la más reciente de Miguel Ángel DIONISIO VIVAS: *Por Dios y la Patria. El cardenal Gomá y la construcción de la España Nacional*, Todelo, Instituto Teológico San Ildefonso, 2015.

La resolución de Gomá para establecer sólidos y, sobre todo, estrechos vínculos entre las autoridades de la España sublevada y la Iglesia le habría de llevar, sin embargo a una encrucijada entre sus aspiraciones y la concreción práctica de éstas. De esta forma, la vinculación de la Iglesia con el Estado conllevaba inevitablemente una pérdida de libertad de aquella en muchas facetas, especialmente en las iniciativas sociales y con la juventud. Así quedó manifiesto que el modelo integrista –construido sobre una determinada interpretación, en gran medida idealizada, del pasado español– habría de terminar generando importantes tensiones en su puesta en práctica. En ellas hay que buscar la causa de que el Concordato no fuese firmado hasta 1953. Y a pesar de todo, las tensiones no fueron ninguna novedad puesto que similares tirantezas había tenido el pontificado de Pío XI con el régimen de Mussolini, como veíamos al comienzo.

### **Algunas ideas sintetizadoras**

El Movimiento Católico fue, a grandes rasgos, la respuesta de la Iglesia a la pérdida de su hegemonía social a partir de las revoluciones liberales del siglo XIX. A partir de ahí, a través de la movilización de sus fieles en cuantos órdenes de la sociedad fuese posible, la Iglesia fue tratando de adaptarse a los procesos de construcción política y social que han caracterizado la contemporaneidad. En el caso español este proceso, sin ser del todo distinto al de otros países, ha revestido una serie de características singulares. La principal de ellas se debió al cruce de la controversia dinástica con la singular vinculación ideológica entre el catolicismo y el discurso de identidad nacional más tradicional. Esta causa, unida a muchas otras que en buena medida son derivaciones de ella, terminó vinculando en muchos casos la identidad católica española a un concreto discurso ideológico, monárquico y tradicional. Sin embargo, esta interpretación no fue unívoca. Existieron católicos dispuestos a la colaboración con los distintos regímenes que no dudaron en participar del liberalismo en los primeros casos y de los distintos regionalismos después con tal de influir en la configuración social española de cada periodo.

Las diversas obras y articulaciones orientadas a la transformación de la sociedad para devolverla a la fe cristiana dependieron siempre de esta doble significación del catolicismo español: la identidad religiosa de un lado y la política de otro. De esta forma, la profunda división política de los católicos españoles imposibilitó la creación de un partido

católico que cubriese, siguiendo el deseo de Roma, esta faceta de la movilización social de los católicos españoles. Asumiendo esta división, aunque intentando siempre corregirla o mermar sus consecuencias, los dirigentes de la Iglesia intentaron siempre situar a los elementos más adecuados a cada momento concreto para la dirección de la acción de los católicos. Así, mientras en España duró la dictadura de Primo de Rivera, la Iglesia maduró un discurso ofensivo de recristianización de la sociedad aprovechando la posición de preminencia que el régimen le asignaba, como quedó manifiesto en 1929. El advenimiento de la República cambió de manera brusca la situación y dio con el primado de Toledo teniendo que salir de país. Se articuló entonces una organización “posibilista” que trató de encontrar el encaje de los católicos en la sociedad que proyectaban los republicanos. Y mientras las nuevas bases para la Acción Católica de la República se aprobaban en 1932, para 1936 todos sus hombres terminaron por ser enviados al ostracismo a partir de la nueva ocasión que el franquismo brindaba de recristianizar la sociedad desde arriba. No fueron los años treinta los que originaron estas divisiones en la estrategia, sino que provenían de un recorrido que hundía sus raíces en la construcción del Estado Liberal; pero los cambios habidos en aquella década hicieron emerger la tensión entre ambas actitudes con una evidencia particular.

Entre ambas sensibilidades conviene matizar una diferencia importante: a lo largo del periodo que hemos abarcado, la vía posibilista no fue nunca la adoptada preferentemente. Se usó de ella tan sólo cuando la vinculación a las estructuras del Estado no fue posible. Ello revela que la Iglesia, o sus dirigentes, optaron preferentemente por el uso de los medios de influencia y control que el poder establecía siempre que esto fuera posible. Así, incluso en las obras católicas de carácter social, cuando se usó del aconfesionalismo se hizo fundamentalmente a modo de táctica. Esta preferencia se hizo especialmente palpable durante la Guerra Civil, cuando el apoyo a los sublevados llegó a convertirse en un medio para garantizar la posición de preeminencia tradicional de la Iglesia en la España que saliese del conflicto. Sin embargo, esta inclinación al uso de la influencia del Estado en consecuencia de la vinculación íntima entre la identidad nacional y la religiosa no debe obviar la riqueza de los planteamientos doctrinales de algunos católicos que percibieron la necesidad de un apostolado que se dirigiese preminentemente a la personas individualmente antes que a la sociedad globalmente entendida. Se trató de una entonces selecta minoría entre los fieles que surgió en determinados ambientes donde los laicos se habían

venido formando religiosamente durante las últimas décadas, siendo paradigmático entre ellos el caso de la Asociación Nacional Católica de Propagandistas. Los planteamientos de estas minorías cristalizaron en posiciones como la publicada en el texto *Ideal* de Granada con el que abríamos nuestras letras.

A grandes rasgos y a sabiendas del importante reduccionismo que ello supone, hemos venido distinguiendo entre “integristas” y “posibilistas” para tratar de hacer más ágil nuestro discurso. El lector nos lo disculpe. Nuestra reflexión final debe advertir, sin embargo, sobre la permeabilidad de estas distinciones. No ya en cuanto a la movilización social, sino también en cuanto a la formación de las propias configuraciones ideológicas individuales. De un lado, la dimensión religiosa impone una serie de actitudes que en coherencia deberían ser evangélicas, plenas de un proselitismo religioso que trata de “convertir a las almas”; de otro lado, la identidad política de los católicos trata de articular la sociedad conforme a los principios de esa misma fe y puede llegar incluso a considerar necesaria su defensa mediante las armas, tal y como enseñaron los obispos en tiempo de guerra. Ambas dimensiones están unidas –y especialmente en el caso español–, la diferencia es fundamentalmente estratégica. Es en función de las circunstancias cuando el juego entre ambas dimensiones bascula entre extender la fidelidad a la fe por medios de difusión o evangelización y el intento de articular un Estado y una sociedad conformes a este credo. A partir de todo ello, y mirando a los años treinta del siglo XX, fue en la propia configuración de la mentalidad de los católicos donde convivió el apóstol y el guerrero. Las circunstancias sólo hicieron más fácil que el protagonismo lo ejerciera una u otra dimensión. Y llevaron también en muchos casos a entrar en conflicto el celo apostólico con el pensamiento político. Quedó entonces a la coherencia personal de cada protagonista poner en orden de prioridad sus lealtades a la fe religiosa y a la ideología política, siendo ésta quizás una de las dimensiones de los difíciles años treinta que más pueden ayudar a comprender los posicionamientos personales de los contemporáneos.

# **Catolicismo progresista durante el franquismo: fuentes intelectuales y manifestaciones culturales de la contestación a la dictadura\***

Progressive catholicism during francoism: intellectual sources and cultural expressions of the opposition to the dictatorship

**María José Esteban Zuriaga**

Universidad de Zaragoza

## **Resumen**

El catolicismo progresista español vivió su máximo esplendor durante los años sesenta y setenta, manifestando su oposición a la dictadura franquista desde diferentes campos, siendo uno de ellos el cultural. Esto se hizo, por ejemplo, a través de revistas, conferencias y recitales. Para que surgiera una corriente católica propiamente de izquierdas y antifranquista fue necesario un proceso de evolución teológica e intelectual que arrancó en los años cincuenta, gracias a factores como una reflexión autocrítica de ciertos sectores católicos, la influencia de corrientes teológicas foráneas o la evolución de los métodos de formación de los movimientos obreros de Acción Católica.

## **Palabras clave**

Catolicismo progresista, oposición al franquismo, movimientos católicos de base.

## **Abstract**

Progressive Spanish Catholicism experienced its greatest period of splendour during the sixties and the seventies, manifesting its opposition to the Franco dictatorship from different fields, culture being one of them. This was done, for example, with magazines, conferences and recitals. In order that a proper left-wing and antifrancoist catholic movement

---

\* Esta comunicación forma parte del Proyecto de Investigación HAR 2015, 65471, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, y cuyo investigador principal es Alberto Sabio Alcutén.

appeared, a process of theological and intellectual evolution was necessary. That process started in the fifties, thanks to elements as a self-critical reflection of some Catholics groups, the influence of theological foreign schools or the evolution of the educational methods of the labour movements of Catholic Action.

### **Key Words**

Progressive Catholicism, opposition to the Franco regime, Catholic base movements.

### **Introducción**

Los años sesenta y setenta fueron años de renovación teológica y eclesial en todo el mundo católico, marcada por el compás del Concilio Vaticano II, pero nutrida también de otras experiencias y fuentes intelectuales variadas. Podemos mencionar, por ejemplo, el personalismo cristiano de Emmanuel Mounier en Francia, la Teología dialéctica desarrollada en países de tradición protestante como Suiza y Alemania, la Teología de la Liberación en América Latina y la Conferencia de Medellín en 1966, o la evolución de los movimientos apostólicos de base y de sus métodos de formación. Todo ello inscrito en la dinámica de unas sociedades crecientemente secularizadas que obligaron a la Iglesia católica y a los fieles a replantearse el lugar que debía ocupar la religión en dicho contexto, y cuál debía ser su relación con los no creyentes.

Si bien el contexto dictatorial hizo que la renovación eclesial y teológica se diese en España en menor medida, con retraso o con características propias, lo cierto es que el catolicismo español también vivió importantes cambios, que llevaron a que una parte de la Iglesia se convirtiese en un importante polo de contestación al régimen franquista, a pesar del carácter nacional-católico de este último.

Para explicar la existencia de dicho catolicismo progresista y antifranquista es necesario tener en cuenta determinados factores, como la experiencia y la evolución de organizaciones como la Hermandad Obrera de Acción Católica, el papel de suplencia cumplido por los movimientos católicos de base, el progresivo recambio generacional del

clero o la modernización de la sociedad española. Pero también una evolución intelectual y teológica que tuvo distintas fuentes y expresiones.

En el caso de esta comunicación nos centraremos en dichos aspectos intelectuales, tanto en lo que se refiere a las fuentes en las que se basó una particular visión del mundo y de la sociedad por parte de este cristianismo progresista, como a la manera en que esos postulados se expresaron y se utilizaron para ejercer la oposición a la dictadura. Nos serviremos del ejemplo de la ciudad de Zaragoza aunque, evidentemente, la mayoría de las influencias intelectuales que tendremos en cuenta están presentes también en el catolicismo progresista de otras zonas de España.

Entre las causas, nos parece necesario prestar atención a la formación y a los intereses intelectuales del clero, tanto en lo que se refiere a los años pasados en el Seminario Menor de Alcorisa (Teruel) y el Mayor de Zaragoza, como a estudios y estancias en el extranjero, lecturas y toda una serie de experiencias compartidas, que contribuyeron a crear unos planteamientos comunes en una generación de sacerdotes.

Entre dichas lecturas podríamos destacar las obras publicadas por la editorial ZYX, revistas como *El Ciervo* o *Iglesia Viva*, y las obras de teólogos protestantes como Karl Barth, Emil Brunner o Rudolf Bultmann. Asimismo, el propio catolicismo aragonés contó con figuras como Alfredo Fierro, Luis Betés o José Bada, profesores en el Seminario durante los años sesenta.

Fue precisamente entre los años sesenta y setenta cuando los seminarios españoles conocieron una serie de conflictos entre los estudiantes y el profesorado más joven, por una parte, y el profesorado de mayor edad y las autoridades eclesiásticas, por otra. Fue el caso del Seminario de Zaragoza, tal y como veremos.

Especial atención merece el Centro Pignatelli, gestionado por la Compañía de Jesús, en el que se programan desde los años setenta todo tipo de actividades culturales y religiosas. El Pignatelli se convirtió en un espacio fundamental para la cultura progresista y antifranquista de la ciudad, en unos años en los que el debate intelectual y político sobre las posibilidades que abría el final de la dictadura se amplió, aunque no sin problemas con las autoridades.

Con un carácter más popular, es necesario tener en cuenta las actividades organizadas desde la JOC y las parroquias de algunos barrios, como cine-clubs y recitales. Asimismo, en los materiales de formación de la JOC encontramos abundantes reflexiones sobre el papel que la cultura debía cumplir en la liberación de la juventud trabajadora: una cultura que debía ser popular, propia a la clase obrera y emancipadora, rechazando la cultura burguesa de masas.

A todos estos elementos trataremos de prestar atención en la presente comunicación, dentro de los límites impuestos por el espacio y la disponibilidad de las fuentes. En cualquier caso, pretendemos ofrecer una vista panorámica de una serie de factores que formaron lo que algunos autores han considerado, incluso, como una cultura política propia a los cristianos de izquierda.<sup>1</sup> Esta cultura política se expresó a través de una serie de cauces más o menos específicos que coadyuvaban a la construcción de una cultura democrática en los años finales de la dictadura y durante la Transición, a pesar de la estrecha relación que el régimen franquista y la Iglesia católica habían tejido décadas atrás. Por ello, nos parece interesante tratar de explicar cómo se produjo la evolución de una parte del catolicismo español desde la legitimación de la dictadura hasta posiciones progresistas expresadas, en este caso, a través de la cultura.

### **Del nacional-catolicismo a la autocrítica: evolución intelectual**

La movilización católica antifranquista que se dio entre finales de los años sesenta y los setenta no surgió de un día para otro, sino que se fraguó durante la década anterior a través de distintas experiencias. En el plano intelectual, Feliciano Montero habla de una “trayectoria colectiva, generacional”, que llevó a importantes sectores católicos, como los representados por José Luis López Aranguren o Joaquín Ruiz-Giménez, al despegue del régimen.<sup>2</sup> Pero esta evolución no afectó únicamente a lo que podemos considerar minorías intelectuales, sino que tuvo su reflejo en los métodos de formación de los movimientos especializados de AC.

---

<sup>1</sup> Rafael DÍAZ-SALAZAR: *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid, HOAC, 2001.

<sup>2</sup> Feliciano MONTERO GARCÍA: “Los intelectuales católicos, del colaboracionismo al antifranquismo, 1951-1969”, *Historia del presente*, 5 (2005), pp. 41-68.

En cualquier caso, este proceso de despegue intelectual tuvo su motor en diversos factores, siendo el principal de ellos un ejercicio de autocrítica en distintas vertientes.<sup>3</sup> Dicha autocrítica, en los planos religioso, social y político llevó, por ejemplo, a un rechazo del paternalismo del régimen y de la Iglesia en cuestiones sociales, lo cual condujo al “compromiso temporal” de los años sesenta y “no implica necesariamente una crítica política anti régimen, pero la prepara y anticipa”.<sup>4</sup> Por ejemplo, en el caso de la HOAC y de la JOC se pasó de la constatación de las injusticias que sufría una parte de los trabajadores españoles a la denuncia de la nula legitimidad y utilidad del Sindicalismo Vertical para resolver dichas injusticias y abusos. Así, la autocrítica vino, entre otras cosas, por la tradicional identificación de la Iglesia católica con las clases dominantes y el abandono por parte de la misma de quienes sufrían situaciones de explotación, según el análisis de estos sectores.

En cuestiones más específicamente intelectuales, es imprescindible tener en cuenta el factor internacional, tal y como veremos. Ya en los años cincuenta, experiencias como las Conversaciones Internacionales Católicas de San Sebastián, o la presencia española en diversos foros católicos europeos como estrategia del régimen para romper su aislamiento internacional, permitieron al catolicismo español abrirse a los debates e ideas renovadoras propias del catolicismo europeo de la posguerra mundial. Este tipo de contactos favorecieron el enriquecimiento del “pobre catolicismo intelectual español”,<sup>5</sup> al igual que lo hicieron intelectuales como Aranguren o los profesores más avanzados de los seminarios, al realizar una importante tarea de mediación y transmisión entre la reflexión teológica y religiosa europea –fundamentalmente francesa– y el catolicismo español.

Así pues, el catolicismo progresista español se vio fuertemente influenciado por el francés, que había vivido procesos parecidos unas décadas antes. Uno de los debates más importantes que vivieron los cristianos del país vecino fue el de la relación a establecer entre cristianismo y marxismo, tras una II Guerra Mundial en la que católicos y comunistas habían luchado mano a mano en la Resistencia, y en un contexto de posguerra que significó el apogeo del Partido Comunista Francés (PCF). Esta realidad, unida a otras

---

<sup>3</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 60.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 48.

variables, obligó a los católicos social y políticamente comprometidos a pensar su relación con el marxismo, lo cual llevó a distintos caminos intelectuales para justificar la aceptación de un marco de análisis que consideraba a la religión como el opio del pueblo.

Por lo tanto, se transitó entre la aceptación del marxismo y del materialismo histórico como marcos de interpretación de la realidad, pero no como ideología a adoptar; el reconocimiento de que el partido que mejor representaba la lucha por los oprimidos a la que obligaba la fidelidad a Cristo era el PCF, por lo cual era legítimo colaborar con él; o la defensa de Emmanuel Mounier de un diálogo con el “marxismo abierto”, a pesar de considerar que cristianismo y comunismo eran, en último término, incompatibles.<sup>6</sup>

Todo este diálogo intelectual entre marxismo y cristianismo, que se dio a nivel europeo entre la II Guerra Mundial y la caída del muro de Berlín, tuvo como plataforma a revistas francesas como *Esprit*, fundada por Emmanuel Mounier en 1932, o *La Quinzaine*, desaparecida en 1955 por orden vaticana, así como *Neues Forum*, revista alemana que contaba entre sus autores a Jesús Aguirre o a Jean-Paul Sartre. Por ejemplo, en el caso de esta última, José Bada relata que la recibía porque era enviada a la revista *Eucaristía*.<sup>7</sup> El fondo de publicaciones y materiales con el que contaba *Eucaristía* era utilizado para redactar la revista, los carteles homiléticos, materiales de formación y otras publicaciones, por lo que podemos considerar que fue gracias a la labor del equipo de *Eucaristía* que determinados debates intelectuales que se estaban dando en el extranjero pudieron llegar al clero y a los cristianos de Zaragoza.

A nivel nacional, uno de los mejores referentes de la evolución intelectual del catolicismo progresista, y que se nutrió también de influencias internacionales en sus planteamientos renovadores, fue la revista cultural *El Ciervo*. Creada en Barcelona en 1951 como medio de expresión de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas para atraer a

---

<sup>6</sup> Frédéric GUGELOT: “Intellectuels chrétiens entre marxisme et Évangile”, en Denis PELLETIER y Jean-Louis SCHLEGEL (dirs.): *A la gauche du Christ : Les chrétiens de gauche en France de 1945 à nos jours*, Paris, Seuil, 2012, pp. 205-206.

<sup>7</sup> *Eucaristía* era una publicación semanal, de la que se encargaban Bada, Luis Betés y José Aznar, y que empezó a publicarse en 1966 acompañada de los llamados “carteles homiléticos”. El contenido de estos materiales era, a priori, de carácter litúrgico, pero a partir de dicho contenido de tipo religioso se reflexionaba sobre la realidad del momento, lo cual provocó a este equipo abundantes problemas con el arzobispado y con el Ministerio de Información y Turismo.

jóvenes a la envejecida organización, pronto se desvinculó de estos orígenes y tomó una deriva diferente.<sup>8</sup>

Así, en la ya comentada línea autocrítica de Aranguren frente al nacional-catolicismo y a una religiosidad burguesa y conservadora, el contenido de *El Ciervo* se vio también impregnado de aires franceses y de humanismo cristiano. Además de esto, “la constante consigna a la acción”, “los guiños de comprensión hacia el comunismo” y la “participación de los núcleos de izquierda más radicales de la segunda mitad de los años cincuenta y primeros sesenta”,<sup>9</sup> llevaron a la revista a ser la mejor representante de un catolicismo progresista que, si bien de origen burgués y cercano a los principios del régimen, originó una disidencia intelectual al régimen de la que bebió el ambiente cultural que nos ocupa en esta comunicación.

Incluso, como explica Pérez i Granados, *El Ciervo* terminaría convirtiéndose “en una plataforma paraparlítica de la que surgirían proyectos culturales y políticos de oposición al régimen”,<sup>10</sup> siendo el más importante de ellos el Frente de Liberación Popular de Julio Cerón, quien colaboró con la revista en 1953 y 1954.<sup>11</sup> En cualquier caso, lo fundamental fue la influencia intelectual que ejerció al plantear la necesaria autocrítica y renovación del catolicismo español, de forma paralela a la ya mencionada evolución de movimientos como la HOAC y la JOC.

Asimismo, para explicar la creación de un movimiento católico antifranquista, el recambio generacional del clero nos parece fundamental, de manera paralela al que se dio en el conjunto de la sociedad española. Además, los años que estos jóvenes sacerdotes pasaron juntos en el Seminario fueron muy importantes en términos académicos, personales e intelectuales. En el caso del clero zaragozano, por ejemplo, aquellos que terminaron convirtiéndose en figuras destacadas de la contestación católica habían realizado sus estudios más o menos al mismo tiempo, en primer lugar en el Seminario Menor de Alcorisa (Teruel), y posteriormente en el Mayor de Zaragoza. Así, en los distintos testimonios

<sup>8</sup> José PÉREZ I GRANADOS: “El viaje sin retorno. Los orígenes de la disidencia intelectual al franquismo: la revista ‘El Ciervo’”, en Manuel ORTIZ HERAS (coord.): *Memoria e historia del franquismo: V Encuentro de investigadores del franquismo*, Albacete, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2005 [CD-ROM].

<sup>9</sup> Jordi GRACIA: *Estado y cultura: el despertar de una conciencia crítica bajo el franquismo: (1940-1962)*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 1996, pp. 90-92.

<sup>10</sup> José PÉREZ I GRANADOS: “El viaje sin retorno...”.

<sup>11</sup> Jordi GRACIA: *Estado y cultura...*, p. 93.

se habla de los años en el Seminario como una etapa de aprendizaje, de cuestionamiento y de cambios en los contenidos enseñados, en las normas y en las maneras de relacionarse entre seminaristas y con el mundo exterior.

Como es natural, la influencia de determinados profesores fue notoria en la formación de estos seminaristas. Entre los profesores más avanzados en sus planteamientos, y que jugaron un importante papel intelectual entre los católicos progresistas de la ciudad, es necesario hablar de José Bada, Luis Betés y Alfredo Fierro. Los tres fueron expulsados como consecuencia de la crisis vivida en el Seminario de Zaragoza a mediados de los años sesenta, que explicaremos en las páginas siguientes.

José Bada, figura fundamental del catolicismo progresista aragonés, había realizado estudios en Munich, y de su estancia en Alemania volvió “alucinado de lo que allí había aprendido”,<sup>12</sup> fundamentalmente la obra de teólogos alemanes y suizos, algunos de ellos protestantes, como Karl Barth, Rudolf Bultmann o Karl Rahner. Se trataba de los mayores representantes de la teología dialéctica o teología de la crisis que, según Bada, era “la oposición a la teología liberal protestante que aparece en entreguerras y de gran influencia, no solo dentro del pensamiento teológico, sino también en la cultura en general”.<sup>13</sup>

Otro de los profesores expulsados a causa de la crisis del Seminario fue Alfredo Fierro, que durante los años setenta publicó obras como *La fe y el hombre de hoy*, *Teología: punto crítico. El positivismo teológico* o *La fe contra el sistema. Estudios de teología política*.<sup>14</sup> En el Seminario de Zaragoza tenía el cargo de Director de Estudios y enseñaba teología fundamental, además de ser capellán de la Universidad, donde se encargaba de un grupo que comentaba la revista *Cuadernos para el diálogo*. Según Bada, quien reconoce la importante labor llevada a cabo por Fierro con este grupo, se trataba de ““aguas templadas” en las que se podía colar alguna persona más *progre*”.<sup>15</sup> Conscientes del potencial crítico y antifranquista de la población universitaria, ese caldo de cultivo era aprovechado para ejercer una determinada influencia entre los estudiantes.

---

<sup>12</sup> Entrevista a José BADA, Zaragoza, 18 de diciembre de 2014.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> Alfredo FIERRO BARDAJÍ: *La fe y el hombre de hoy*, Madrid, Cristiandad, 1970; ÍD.: *Teología: punto crítico. El positivismo teológico*, Pamplona, Dinor, 1971; ÍD.: *La fe contra el sistema. Estudios de teología política*, Estella, Verbo Divino, 1972.

<sup>15</sup> Entrevista a José BADA, Zaragoza, 18 de diciembre de 2014.

Así, esta tarea de difusión cultural no se limitaba al clero o a los sectores cristianos, sino que contribuyó a la extensión de determinados debates intelectuales y políticos en otros entornos, en una etapa clave para la reorganización de la oposición democrática a la dictadura. Uno de los factores a tener en cuenta es el hecho de que este tipo de cuestiones podían ser planteadas gracias a que contaban con el paraguas de la Iglesia católica, institución privilegiada por el régimen franquista y por el Concordato firmado en 1953. Por lo tanto, la presencia de un sacerdote en determinadas actividades daba una pátina de legitimidad a las mismas, al tiempo que la prensa dependiente de la Iglesia no estaba sujeta a la censura civil, lo que convirtió a publicaciones como *¡Tú!*, de la HOAC, o *Juventud Obrera*, de la JOC, en altavoces de ciertas reivindicaciones antifranquistas, especialmente las relativas a cuestiones laborales. Esto les valió sucesivas suspensiones y multas, además de la creciente desconfianza del régimen hacia los movimientos apostólicos obreros.

Sin embargo, tal y como decíamos, los problemas intraeclesiales eran también importantes, y ello se manifestó en sucesivas crisis en el Seminario. Así, profesores como los ya mencionados Bada, Betés y Fierro, además de la treintena de alumnos de 3º de Filosofía, terminaron siendo expulsados del Seminario a mediados de los años sesenta. El conflicto estalló al solicitar una reforma del programa de estudios del Seminario Menor para equipararlo al del Bachillerato y que los seminaristas tuvieran más libertad de elección y pudieran optar por estudiar una carrera civil sin tener que pasar una reválida.

Cantero no aceptó estas propuestas y, según Bada, con “las ganas que tenía el obispo de echarlos” a raíz de tensiones previas, se impusieron unas condiciones que los estudiantes y profesores debían aceptar para continuar en el Seminario. Al no aceptarlas, estos tres profesores y 30 alumnos de 3º de Filosofía se vieron obligados a dejar el Seminario.<sup>16</sup>

Un conflicto similar tuvo lugar en la Universidad Pontificia de Salamanca entre 1969 y 1970,<sup>17</sup> provocado también por la reclamación de los estudiantes de modernizar los planes académicos,<sup>18</sup> y en 1973 se habla de crisis más o menos generalizada en los

---

<sup>16</sup> *Ibid.*

<sup>17</sup> Feliciano MONTERO: *La iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975): la oposición durante el franquismo*, Madrid, Ediciones Encuentro, 2009, pp. 243-246.

<sup>18</sup> Iván VALÉN FALCÓN: “Conflictividad en la Iglesia aragonesa durante el tardofranquismo. Una aproximación desde el Centro Pignatelli”, Trabajo de Fin de Máster en Historia Contemporánea, Universidad

Seminarios españoles por esta misma cuestión. Así, el cardenal Primado de España, monseñor González Martín, afirmaba que era necesario implantar un “Seminario nuevo y libre”, basado en las reformas del Concilio Vaticano II pero “compatible con la tradición del Concilio de Trento”, al tiempo que los planes de estudio debían adaptarse para ser equiparables a las enseñanzas universitarias.<sup>19</sup>

La evolución que vivieron los seminarios españoles no afectó únicamente al aspecto académico, sino que las cuestiones relativas a la vida cotidiana y a las relaciones de los seminaristas con el mundo exterior constituyeron, asimismo, una importante fuente de conflicto. Bada relata que “en aquel tiempo de movida [...], que tenía sus repercusiones en los alumnos, empezaron a comportarse de otra manera. Porque entonces hasta para jugar fútbol iban con sotana. Empezaban a liberarse de todo esto”,<sup>20</sup> al irse a vivir a pisos, dejar de llevar sotana o pasar la mayor parte de su tiempo libre fuera del Seminario. Los testimonios coinciden en señalar el cambio de ambiente que se produjo durante los años sesenta y setenta, unido a una renovación teológica e intelectual que se desarrolló, probablemente, más en el exterior que en el interior del Seminario.

Es el caso de Laureano Molina, hijo de un anarquista exiliado en Francia y sacerdote posteriormente secularizado. Molina relata que aprovechaba las visitas a su padre en verano para traer libros de manera clandestina:

[...] lo que podíamos [...] porque había que abrir las ventanas para que entraran nuevas ideas, porque en realidad ya en el seminario lo que teníamos que hacer era ciclostilar libros y nos los pasábamos así, en plan de multicopista, porque si no aquí los libros no llegaban porque estaban prohibidos por la censura franquista.<sup>21</sup>

Molina señala que su promoción en el Seminario “se destacó por su interés en complementar los estudios con la lectura intensa de los escritores más notorios de la época. La reflexión sobre el hombre de la mano del existencialismo y del humanismo en general,

---

de Zaragoza, 2014, p. 47. Consultable en <https://zaguan.unizar.es/record/31130/files/TAZ-TFM-2014-864.pdf> [consulta 20 de agosto 2019].

<sup>19</sup> “Carta pastoral del primado sobre la formación de los seminaristas”, *ABC*, 4 de octubre de 1973, p. 43.

<sup>20</sup> Entrevista a José BADA, Zaragoza, 18 de diciembre de 2014.

<sup>21</sup> Entrevista a Laureano MOLINA, Zaragoza, 10 de mayo de 2011.

se desarrollaba paralelamente al estudio sobre los ‘temas divinos’”.<sup>22</sup> Molina habla, además, del existencialismo como “teología vista a ras del sufrimiento de las gentes”, de la importancia que tuvo la literatura en su formación en el seminario, y de cómo todo ese trasfondo intelectual desembocó en una determinada visión de la teología y de la religión a partir del sufrimiento humano, que llevaría posteriormente a muchos de estos seminaristas a comprometerse en distintas causas.<sup>23</sup>

Las inquietudes intelectuales de esta generación de seminaristas y sacerdotes progresistas eran satisfechas a través de cursos y actividades llevadas a cabo por organismos como el Instituto Fe y Secularidad, creado en 1967 por la Compañía de Jesús para fomentar el diálogo entre creyentes y no creyentes, o el Instituto Social León XIII. Por ejemplo, Molina recuerda con entusiasmo la etapa que pasó en Madrid durante el otoño de 1968 en el Instituto de Adaptación Pastoral Latinoamericano (IAPLA), que preparaba a los sacerdotes antes de irse al extranjero como misioneros, al afirmar que “a través de mis ojos abiertos como platos, se abría también mi entendimiento. Un escenario insospechado se mostraba ante mí. Comenzaba a hacerme intelectualmente ‘adulto’”.<sup>24</sup>

Molina destaca también la importancia de los cursillos impartidos por la HOAC y ZYX en una casa de ejercicios espirituales en Segovia, así como lo que supusieron para él las clases impartidas por Tomás Malagón, fundador de la HOAC, o Ricardo Alberdi, del Instituto Social León XIII. Este último impartió el cursillo “El Proletariado”, cuestión que fue tratada de una forma “totalmente distinta a la impartida en el Seminario”, al igual que el resto de temas estudiados en el IAPLA, donde “no había barreras religiosas en la inmersión y en el estudio de todos los temas”.<sup>25</sup>

Por lo tanto, podemos decir que los cambios en los seminarios se vieron alimentados desde fuera, por corrientes teológicas más abiertas y modernas, impulsadas muchas veces por la Compañía de Jesús o movimientos de seculares como la HOAC. También es necesario destacar la influencia que las estancias en el extranjero tuvieron para muchos

<sup>22</sup> Laureano MOLINA: “Un mundo nuevo”, en *Subpórtica* (Revista electrónica de los alumnos del Seminario de Alcorisa que empezaron su primer curso en 1951-1952), s.d., <http://www.abosque.es/ex/subportica/Articulos/Molina2/UnMundoNuevoIntroduccion.htm>, [consulta 11 de marzo 2017].

<sup>23</sup> Entrevista a Laureano MOLINA, Zaragoza, 30 de diciembre de 2013.

<sup>24</sup> Laureano MOLINA: “El Dios de mi pequeña historia” en *Subpórtica* (Revista electrónica de los alumnos del Seminario de Alcorisa que empezaron su primer curso en 1951-1952), s.d., <http://www.abosque.es/ex/subportica/Articulos/Molina2/UnMundoNuevoCap1.htm> [consulta 10 de abril 2017].

<sup>25</sup> *Ibid.*

sacerdotes, fuese como estudiantes o, una vez ordenados, como misioneros o capellanes de emigrantes en Europa. Por todo ello, los cambios vividos en los seminarios eran insuficientes a ojos de los seminaristas y profesores que recibían, de una u otra manera, todas estas corrientes. Esto llevó a diversas iniciativas que reclamaban más profundidad en las reformas.

En el caso de Zaragoza, por ejemplo, el arzobispo Cantero Cuadrado habría recibido en 1969 “una carta compuesta de cinco folios, firmada por todos los seminaristas” del Seminario de Zaragoza, “en la que entre otras cosas solicitan vivir en casas particulares y asistir a las clases en el Seminario del mismo modo que lo hacen los universitarios”. La nota del Ministerio de Información y Turismo que recoge este hecho afirmaba que “como consecuencia de esta noticia, se comenta es muy posible surja una crisis, que lleve el cierre del Seminario”.<sup>26</sup>

La crisis llegó a su cenit en 1973 a raíz, entre otras cosas, de una encuesta promovida por los propios seminaristas, sin intervención del profesorado o de los Superiores del Seminario. La encuesta arrojaba datos como los siguientes: un 75% de los seminaristas estaban descontentos con el régimen interno del Seminario; un 94,5% afirmaba tener que complementar su formación fuera de Seminario; y un 54,4% realizaba otro tipo de estudios fuera del Seminario. Estos resultados, unidos a los relativos a cuestiones sobre la existencia de problemas de fe, la asiduidad con la que se asistía a misa o se rezaba el Rosario, llevaron al arzobispo a dar la “voz de alarma” y a la adopción de medidas urgentes.<sup>27</sup> Dichas medidas se concretaron en la publicación de un documento pastoral titulado “Llamada a la rectificación y a la esperanza” que imponía una serie de condiciones, relativas al cumplimiento de “las exigencias fundamentales de vida espiritual, de oración y de acto de piedad sacramental litúrgica”, a aceptar por parte de los seminaristas si querían continuar sus estudios.<sup>28</sup>

---

<sup>26</sup> “Comentarios relacionados con el sr. Arzobispo de Zaragoza (Zaragoza)”, Madrid, 21 de mayo de 1969, Archivo General de la Administración (AGA), 42/09001 (Dossier sobre el Obispado-Diócesis de Zaragoza), 9.

<sup>27</sup> “Medidas de emergencia del arzobispo de Zaragoza para el Seminario. Piedad y vida interior, ejes de la reforma”, *ABC*, 4 de octubre de 1973, p. 43.

<sup>28</sup> Servicios informativos de la Dirección General de Prensa: “Visión informativa de agencias nacionales”, 3 de octubre de 1973, AGA, 42/09001, 9.

En cualquier caso, no podemos obviar cuestiones más pragmáticas, como las que habían ocasionado la primera crisis en el Seminario Mayor de Zaragoza, a mediados de los años sesenta. Según Bada, la cuestión de fondo era posibilitar a los seminaristas la reorientación hacia una carrera civil, ante la constatación de que muchos de los seminaristas no tenían una verdadera vocación sacerdotal, sino que simplemente querían realizar estudios secundarios y superiores. Esta cuestión escapa al objeto de la presente comunicación, pero dicha realidad podría explicar algunas de las respuestas a la citada encuesta. Quizás no era esta una situación nueva, sino que fue la mayor apertura de aquellos años la que permitió plantear la cuestión de la libertad de elección de los seminaristas de una manera más explícita.

Sea como fuere, parece que la crisis terminó de manera favorable para Cantero Cuadrado, quien recibió diversas felicitaciones “por su clara postura” en torno al conflicto, a través de cartas que afirmarían, además, que eran necesarios más obispos que supiesen enfrentarse con la misma firmeza a la crisis de los seminarios, originada por “ciertos grupos de presión, surgidos en los últimos diez años en la Iglesia”.<sup>29</sup> Estas valoraciones ponen de manifiesto la división existente entre dos sectores de la Iglesia, uno de ellos integrado por esa minoría progresista que expresó su contestación al franquismo a través, por ejemplo, de la participación en el movimiento obrero o de la cesión de locales para organizaciones clandestinas, pero también de la construcción de una cultura antifranquista, progresista y democrática.

### **Expresiones culturales del catolicismo progresista**

Esta construcción de una cultura antifranquista tuvo una importancia fundamental en los movimientos de oposición democrática, y fue alimentada por los cambios vividos en el seno de la sociedad española y por la creación de unas clases medias urbanas y educadas. Así, una parte de la prensa, recitales musicales y charlas se convirtieron en un vehículo fundamental de crítica, más o menos velada, a la dictadura franquista, además

---

<sup>29</sup> Télex Europa Press: “Información religiosa. Numerosas felicitaciones a Monseñor Cantero, incluso de obispos, por su clara postura ante el Seminario Mayor”, Zaragoza, 16 de octubre de 1973, AGA, 42/09001, 9.

de servir para transmitir determinados conceptos democráticos y debates sobre el futuro del régimen a una sociedad caracterizada por la despolitización.

En ese proceso de construcción de una cultura de izquierdas “tendría un importante protagonismo el catolicismo progresista”,<sup>30</sup> por su atención a las cuestiones sociales, pero también, probablemente, por la relativa libertad de la que se disfrutaba en los medios católicos. Así, tal y como hemos explicado, la prensa directamente dependiente de la Iglesia no estaba sujeta a censura civil, al tiempo que las organizaciones religiosas de distinta índole contaban con locales, medios materiales y culturales para la organización de diversas actividades.

En el primer caso, el de la prensa, podríamos incluir en esta segunda parte a revistas como las ya mencionadas *Iglesia viva* o *El Ciervo*, pues fueron al mismo tiempo fuente de la evolución intelectual del catolicismo progresista y medio de expresión de sus ideas. En el caso zaragozano, deberíamos hablar de la ya mencionada *Eucaristía*, o de la editorial y revista *Hechos y dichos*, publicada por la Compañía de Jesús y dirigida por el jesuita zaragozano José Luis Ochoa. A pesar de la relativa libertad con la que contaban en tanto que publicaciones de la Iglesia, ambas tuvieron problemas con la censura en repetidas ocasiones, y cumplieron un importante papel como plataforma de información y debate en los medios progresistas de la capital aragonesa. En el caso de *Hechos y dichos*, sus fondos dieron lugar a la biblioteca del Centro Pignatelli, que albergaba unas 160 publicaciones sobre diversos temas para consulta pública.<sup>31</sup>

En efecto, en lo que se refiere a locales, materiales e infraestructuras, es obligado analizar el caso del Centro Pignatelli de Zaragoza. El Pignatelli acogía actividades propias y de otros grupos a los que cedía sus instalaciones, convirtiéndose así en un importantísimo foco de agitación cultural gracias a su extensa programación, que acogía todo tipo de temáticas, formatos e invitados. Gestionado por la Compañía de Jesús, el Centro fue creado en 1970 como extensión del Colegio Mayor del mismo nombre, y entre sus objetivos estaba la promoción de “una fe responsable, no fanática; dialogante, no excluyente; comunitaria, no individualista”, así como “ser plataforma cultural que ayude a superar el

---

<sup>30</sup> José PÉREZ I GRANADOS: “El viaje sin retorno...”.

<sup>31</sup> “Redacción de *Hechos y dichos* – Biblioteca pública”, Zaragoza, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1971-1972.

déficit de cultura crítica y de cultura popular”.<sup>32</sup> De ello se encargaba la Sección Académica del Centro, que programaba seminarios, ciclos de conferencias y cine-fóruns sobre temas religiosos, sociales, políticos, educativos y culturales, entre muchos otros. Además, los locales del Centro podían ser utilizados por las organizaciones que así lo solicitaran, para realizar reuniones o actos diversos.

Como es lógico, la programación del Centro dedicaba una especial atención a los temas religiosos, eclesiales y teológicos. Algunas de las influencias intelectuales y teológicas que hemos mencionado en la primera parte ocupaban un lugar importante entre los temas habitualmente tratados en el Pignatelli. Por ejemplo, el curso “Reflexión sobre la Iglesia” incluía apartados específicos sobre los teólogos Karl Barth y Rudolf Bultmann y su posición respecto a la palabra de Dios,<sup>33</sup> al tiempo que eran frecuentes las actividades sobre el pensamiento de Mounier o sobre la Teología de la liberación, entre otros. También se organizó un ciclo sobre “Crítica de la religión”, entre marzo y abril de 1973, en el que se analizó la crítica marxista de la religión, y se puso en relación “La teoría-praxis cristiana y teoría-praxis marxista”,<sup>34</sup> recogiendo así parte del debate sobre la relación entre marxismo y cristianismo mencionado más arriba.

En cualquier caso, muchas de las actividades sobre temas religiosos o teológicos estaban enfocadas hacia la reflexión sobre problemas sociales, políticos y económicos de actualidad en aquel momento. Es el caso, por ejemplo, del ciclo de conferencias y seminarios “El cristiano en el mundo”, que tuvo lugar durante todo el curso 1972-1973. La primera parte del ciclo estaba impartida por José Bada, y en su “Análisis y valoración teológica de la situación actual” se trataron temas como “el cambio social”, “industrialización y automatización”, “pluralismo ideológico y religioso”, “la sociedad de consumo: manipulación y libertad” o “la explotación irracional de los recursos naturales: ecología”. La problemática del mundo laboral también estaba presente en el apartado dedicado a “Teología del quehacer humano”, durante el que se trató “la degradación del trabajo en la sociedad capitalista” y se aplicó “la crítica marxista” sobre “el trabajo como realización

<sup>32</sup> Citado en Iván VALÉN FALCÓN: *Conflictividad en la Iglesia aragonesa...*, p. 40.

<sup>33</sup> Programación “1971-1972: Hacia un cristianismo adulto”, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1971-1972, p. 6.

<sup>34</sup> “Ciclo ‘Crítica de la religión’”, Zaragoza, abril de 1973, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1972-1973.

del hombre”; entre otras cuestiones. La política también se hallaba presente en las reflexiones hechas a la luz de la teología, pues durante el tercer trimestre Pedrós y Alemany tratarían cuestiones como “el cristiano en la comunidad política”, “fe, utopía y acción política” o la cuestión de la objeción de conciencia y la paz desde el punto de vista de los cristianos.<sup>35</sup>

Pero la programación del Centro no era impartida únicamente por jesuitas vinculados al mismo, como los recién mencionados, sino que la intervención de invitados para tratar todo tipo de temas era constante. Así, la presencia de conferenciantes como Gregorio Peces-Barba, Joaquín Ruiz-Giménez, Ramón Sainz de Varanda o Jose Luis López Aranguren atraía a gran cantidad de público interesado en las cuestiones políticas de relevancia durante los últimos años de la dictadura.

Por ejemplo, en un ciclo de conferencias y seminarios organizado junto a la Comisión Nacional “Justicia y Paz” y la vicaría episcopal para la Universidad de Zaragoza con motivo del décimo aniversario de la encíclica *Pacem in terris*, Ruiz-Giménez pronunció en noviembre de 1973 una conferencia sobre “La liberación humana en la *Pacem in terris*” ante unos 550 asistentes,<sup>36</sup> mayoritariamente jóvenes. Tras hablar sobre el contexto de la encíclica y su contenido, “finalmente hizo algunas referencias concretas a la situación de nuestro país e insistió en la obligatoriedad de todo cristiano de comprometerse en lo político en una lucha por la liberación humana”. Por último, como presidente de la Comisión Nacional “Justicia y Paz”, señaló que uno de los objetivos de la misma era “conseguir un amplio gesto de magnanimidad de la Jefatura del Estado que, con ocasión del Año Santo Universal, otorgue libertad a todos los presos políticos del país”.<sup>37</sup>

El citado ciclo sobre la *Pacem in terris*, programado a lo largo de todo el curso 1973-1974, atrajo a gran cantidad de público y la atención de los medios de comunicación locales. La conferencia de Ruiz-Giménez no fue la única ocasión en la que se comentó la situación política del país, de manera más o menos directa. Parece que José María Setién,

---

<sup>35</sup> Programa curso 1972-1973 “El cristiano en el mundo”, Zaragoza, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1972-1973.

<sup>36</sup> Sección Académica: “Centro Pignatelli. Curso 1973-1974”, Zaragoza, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1973-1974, p. 1.

<sup>37</sup> “El profesor don Joaquín Ruiz Giménez habló sobre la liberación del hombre”, *Heraldo de Aragón*, 4 de noviembre de 1973, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1973-1974.

obispo auxiliar de San Sebastián, fue menos explícito cuando habló sobre “Iglesia y libertades públicas”, al analizar las paradojas a las que se enfrentaba la institución eclesiástica en su relación con la política y los derechos públicos. Ya que el cristiano gozaría de una libertad total, es imposible su identificación completa con un sistema político determinado. Por ello, Setién reivindicó, basándose en la *Pacem in terris*, el derecho al disenso, que llevaría implícito el derecho a comprometerse. Para superar la violencia que el disenso trae consigo, “la sociedad debe crear cauces de participación y libertad” y “una normativa que dé expresión legal al disenso”.<sup>38</sup>

Antes de la referida conferencia, una columna en *Pueblo* se preguntaba si podrían “aguantar los espíritus conservadores y pusilánimes la conferencia que esta tarde pronuncia monseñor Setién”. El autor de la columna respondía que, probablemente, no sería así, a pesar de lo cual era previsible que cientos de zaragozanos acudieran a la conferencia,<sup>39</sup> tal y como ocurrió. No conocemos la reacción de los asistentes a la conferencia de Setién, pero sí sabemos que fueron unos 650,<sup>40</sup> siendo así la más numerosa del ciclo, junto a la del obispo auxiliar de Huesca Javier Osés.

Lo que sí provocó la reacción de las autoridades franquistas fueron “los conceptos vertidos” en la conferencia “El sentido cristiano de la paz en un mundo de violencia” del jesuita Rafael Belda, que le valió una multa del Gobierno Civil de 25.000 pesetas,<sup>41</sup> provocando además que el Centro Pignatelli suspendiese el ciclo de conferencias.<sup>42</sup> Se trata de un ejemplo de los problemas que el Centro tuvo con las autoridades civiles, pero no fue el único. Así, durante el curso siguiente, el 1974-1975, hubo varias conferencias o ciclos completos que, directamente, no fueron autorizados por las autoridades gubernativas. Fue el caso del ciclo dedicado a la “Historia del movimiento obrero español”, en el

<sup>38</sup> “Décimo aniversario de la *Pacem in terris*. Monseñor Setién, obispo auxiliar de San Sebastián, habló sobre ‘Iglesia y libertades públicas’”, *Heraldo de Aragón*, 11 de noviembre de 1973, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1973-1974.

<sup>39</sup> J.L.A.E.: “La noria de cristal”, *Pueblo*, 10 de noviembre de 1973, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1973-1974.

<sup>40</sup> Sección Académica: “Centro Pignatelli. Curso 1973-1974”, Zaragoza, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1973-1974, p. 2.

<sup>41</sup> “25.000 pesetas. Multa del Gobierno Civil al Padre Rafael Belda”, *Aragón Exprés*, 7 de diciembre de 1973, entre muchas otras notas de prensa que dan cuenta de la sanción impuesta a Belda, incluyendo al periódico francés *Le Monde*. En el Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1973-1974.

<sup>42</sup> “Información. Ciclo *Pacem in terris*”, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1973-1974.

que estaban previstas las intervenciones de Manuel Tuñón de Lara, Carlos Forcadell o José Álvarez Junco, entre otros.<sup>43</sup>

Pero la programación del Centro no se limitaba a ciclos de conferencias y seminarios sobre temas religiosos, políticos y sociales, sino que las formas y los temas eran muy variados. Así, se realizaban actividades como presentaciones de libros, coloquios sobre teatro, una mesa redonda con los pintores del grupo “Azuda” o un recital poético en torno a la obra de Federico García Lorca, por citar solo algunos ejemplos de las actividades culturales celebradas en el otoño de 1972.<sup>44</sup>

Asimismo, existía un Seminario de Estudios Aragoneses, y cada año se celebraba una Semana Aragonesa en el mes de marzo. Estas manifestaciones culturales incluían actividades como teatro, exposiciones de fotografía, proyecciones de películas, recitales de artistas como José Antonio Labordeta, Joaquín Carbonell o La Bullonera, y conferencias sobre diversos temas atendiendo a problemáticas específicamente aragonesas, como la economía de la región, el trasvase del Ebro o el derecho foral aragonés y, ya durante la Transición, el futuro Estatuto de autonomía.<sup>45</sup>

Dado lo extenso y variado de la actividad del Centro, nos resulta imposible referirnos a toda su programación, que incluía también un cine-fórum permanente, conferencias sobre ciencia, y cursos para educadores, además de las actividades de organizaciones ajenas al Centro, a las que se cedían los locales.

La importancia que tuvo el Centro para la actividad cultural antifranquista de la ciudad es palpable no solo en los temas tratados y en los nombres de los invitados, representantes de diversas corrientes de la oposición al régimen, sino también en las multas y en los conflictos que el Centro tuvo con el Gobierno Civil.<sup>46</sup> Además, se puede apreciar lo que representaba el Pignatelli para la vida de la ciudad al observar las reacciones ante el anuncio del cierre del Colegio Mayor en junio de 1975. Aunque lo que se cerraba, por

---

<sup>43</sup> Sección Cultural Colegio Mayor San José de Pignatelli: “Centro Pignatelli. Curso 1974-1975”, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1974-1975.

<sup>44</sup> Diversos recortes de prensa, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Curso 1972-1973.

<sup>45</sup> Programación del Seminario de Estudios Aragoneses y de las sucesivas Semanas Aragonesas, Archivo Centro Pignatelli, Memorias anuales, Cursos 1972-1973, 1973-1974, 1974-1975, 1975-1976, 1977-1978 y 1978-1979.

<sup>46</sup> Para una explicación más detallada de algunos de los conflictos en los que se vio inmerso el Centro Pignatelli, véase Iván VALÉN FALCÓN, *Conflictividad en la Iglesia aragonesa...*

decisión de la Compañía de Jesús, era el Colegio Mayor y no el Centro, esto fue interpretado como el fin de la actividad cultural del Pignatelli.

Por ello, *Andalán* lamentaba el cierre titulando “Un grave problema para la cultura en Aragón. Se cierra el Pignatelli” el artículo que informaba sobre la noticia.<sup>47</sup> En dicho artículo se calificaba al Pignatelli como “el centro universitario más vivo y activo, más comprometido y más democráticamente presente en la vida aragonesa”. El artículo hablaba también de la necesidad de un lugar como el Pignatelli ante los cambios vividos por la sociedad española, y relataba cómo el Centro ni siquiera daba abasto ante la demanda universitaria de actividades como las que se realizaban en su seno. Asimismo, se señalaba que el Centro había permitido a muchos reconciliarse con las nuevas formas de la Iglesia y de la Compañía de Jesús, idea ciertamente reveladora de uno de los procesos que se vivieron durante el tardofranquismo: la implicación de una parte de la Iglesia en los movimientos antifranquistas y en la construcción de la democracia dio una nueva legitimidad a estos sectores católicos, al alejarse de la alianza entre la Iglesia y las clases dominantes y romper con el eje que identificaba catolicismo con conservadurismo.

Lo cierto es que la alarma de *Andalán* y de otros medios era injustificada, ya que la actividad del Centro Pignatelli continuó en los cursos siguientes, con mucha atención al proceso de Transición. El Centro y la Iglesia anexa siguen abiertos en la actualidad, albergando una variada actividad cultural y pastoral. Así, en 1995, el Gobierno de Aragón concedió al Centro Pignatelli la Medalla de Oro San Jorge al Mérito Cultural, coincidiendo con su 25 aniversario.<sup>48</sup>

En cualquier caso, nos parece necesario distinguir entre la programación del Centro Pignatelli, dirigida a universitarios y a lo que podríamos considerar la burguesía intelectual progresista de la ciudad, y las actividades organizadas por grupos como la HOAC, la JOC, las comunidades de base y parroquias de barrios periféricos. A pesar de tratarse de actividades con menor visibilidad y afluencia de público, la tarea educativa y cultural

<sup>47</sup> “Un grave problema para la cultura en Aragón. Se cierra el Pignatelli”, *Andalán*, nº 66, 1 de junio de 1975, p. 6.

<sup>48</sup> “Centro Pignatelli”, *Gran Enciclopedia Aragonesa*, [http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=3589](http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=3589) [consultado 19 de abril 2017].

realizada por estos movimientos entre las clases trabajadoras de la ciudad fue muy importante, tal y como reconocen los propios militantes o personas que participaban en estas actividades.

Para la JOC, movimiento dedicado a fomentar la emancipación de la juventud trabajadora a través de la formación, el componente cultural era fundamental. Los métodos de formación de la JOC consistían, entre otras cosas, en un análisis integral de la realidad, que permitía detectar las explotaciones a las que eran sometidos los jóvenes trabajadores para, después, intervenir para cambiar dicha realidad. Así, dentro de ese análisis integral, se reconocía la importancia de la “cultura dominante” como manera de perpetuar las desigualdades. Según este análisis, la clase dominante disponía de los medios para reproducir dicha cultura, a través de la radio, la TV y la prensa, por lo que “con sus medios económicos nos imponen su cultura, y esta les sirve, de rebote, para que nosotros no pongamos en peligro ni en crítica su dinero y su poder”.<sup>49</sup>

Por ello, era necesario desarrollar una cultura propia, una cultura popular que no cayera en la mercantilización del ocio y que favoreciese la emancipación de la juventud trabajadora. Así, la JOC entendía la cultura en un sentido amplio, como todo un conjunto de valores, actitudes y formas de vida que debían oponerse al modo de vida burgués y consumista, imitado por las clases trabajadoras; pero también de una manera específica, a través de iniciativas concretas como cine-clubs, recitales o debates.

También la HOAC llevaba a cabo una importante tarea de promoción cultural, a través de sus cursillos, de los Grupos Obreros de Estudios Sociales (GOES) o de su periódico *¡Tú!*. En Zaragoza, la HOAC tenía dos sedes, una en Torrero y otra en el palacio de Fuenclara.<sup>50</sup> En este último se realizaban cursos y “reuniones de todo tipo, clandestinas y legales”.<sup>51</sup> Según Molina, “a imitación de los antiguos Ateneos Anarquistas, organizábamos los nuestros”, en los que intervenían invitados como Julián Casanova o Ángel Chueca, catedrático de Derecho Internacional, y a los que acudían como público estudiantes, trabajadores, seminaristas y militantes de partidos políticos.<sup>52</sup>

---

<sup>49</sup> “Cultura dominante, cultura popular”, *Boletín Avanza-JOC*, s.f., Archivo de la JOC de Zaragoza, p. 2.

<sup>50</sup> “Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC)”, *Gran Enciclopedia Aragonesa*, [http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz\\_id=6764](http://www.encyclopedia-aragonesa.com/voz.asp?voz_id=6764) [consultado 15 de abril 2017].

<sup>51</sup> Laureano MOLINA: “El Dios de mi pequeña historia...”.

<sup>52</sup> *Ibid.*

Otra de las vertientes en la que es destacable la tarea de los sectores próximos a la HOAC es la que se realizaba a través de la editorial ZYX. Esta nació en el verano de 1963 de la mano de un grupo de sacerdotes y militantes católicos, y publicaba a bajo precio libros de temática política, sindical y social, con un fuerte componente obrerista. Su objetivo último era la “promoción integral y colectiva del pueblo” y, para ello, era necesario realizar una importante labor cultural que analizara la realidad del momento y que contribuyera a la concienciación socio-política del lector.<sup>53</sup>

Así, entre 1963 y 1969, año en el que ZYX cambió su nombre por el de ZERO, y su actividad principal de edición por la distribución, se publicaron 240 títulos, organizados en diferentes colecciones. El primer libro publicado fue *¿De quién es la empresa?*, de Guillermo Roviroso, principal impulsor de la HOAC, y a este libro siguieron otros como *Economía capitalista y economía colectivista* (Manuel López Cachero, 1965), *Los monopolios en España* (Ramón Tamames, 1967) o el discurso de Julián Besteiro de 1935 *Marxismo y antimarxismo* (1967). Los autores y los temas citados nos dan una idea del tipo de contenido que publicaba la editorial, y del papel que pudo jugar no solo entre los sectores cristianos, sino en el conjunto de los movimientos sociales de izquierdas y anti-franquistas de la época.

Los libros eran vendidos de manera directa a los suscriptores, que llegaron a ser unos 4.500, o a través de puestos de venta callejeros, de los que se encargaban los militantes o colaboradores de la editorial.<sup>54</sup> En el caso de Zaragoza, Laureano Molina relata que se encargaba de un puesto situado en la plaza Aragón, además de recorrer la universidad, barrios y fábricas, que “eran nuestro campo de trabajo preferido en Zaragoza”. Se pretendía así cumplir con el objetivo de llegar a la clase obrera para promover su capacitación cultural e ideológica.

También en torno a algunas parroquias se organizaban diversas actividades culturales, como recitales o cine-clubs. Por ejemplo, la Dirección General de Seguridad informaba en noviembre de 1974 de la celebración de las “Primeras Jornadas Culturales del barrio de Casablanca” en la parroquia San Vicente de Paúl. El programa de las jornadas

---

<sup>53</sup> M<sup>a</sup> del Mar ARAUS SEGURA y Ana SÁNCHEZ: “Editorial ZYX, S.A.: Editorial Obrera contra el Franquismo”, *Historia Social y de la Educación*, vol. 4, 3 (2015), pp. 260-286 (280).

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 273.

estaba firmado con las siglas CJC, que “pudiera ser ‘Comunidad de Jóvenes Cristianos’”, según el propio documento policial. Dichas jornadas incluían un recital de La Bullonera y otro de José Antonio Labordeta, así como coloquios y mesas redondas sobre “Sociedad de consumo y subida de precios”, “La problemática laboral” y “La administración de barrios”.<sup>55</sup> Esta programación iba acompañada de otra hoja con los antecedentes policiales de los participantes a la misma, la mayoría de los cuales eran cercanos a la oposición antifranquista y al movimiento aragonésista.

Así pues, podemos observar la variedad de temas y formatos que acogían o impulsaban los movimientos católicos progresistas a través de sus diferentes estructuras. No hemos analizado la programación de los cine-clubs, muchos de ellos dirigidos por sacerdotes, o las actividades de tiempo libre organizadas por la JOC, por ejemplo. Pero creemos que todo lo expuesto permite dar una idea general del ambiente que se respiraba en los entornos católicos progresistas.

## Conclusiones

En primer lugar, y como ya ha sido evocado, es necesario tener en cuenta que toda esta actividad intelectual y cultural no influyó únicamente en los círculos militantes católicos, sino que tuvo una voluntad de proyección hacia el conjunto de la sociedad. Esto funcionó especialmente entre esa juventud, mayoritariamente estudiante o perteneciente a profesiones liberales, que desarrolló toda una cultura progresista que es fundamental para comprender el desfase entre el régimen franquista y los hábitos de la sociedad española de los años sesenta y setenta. Al mismo tiempo, muchos de esos referentes culturales, como cantautores, escritores o periodistas, forman parte constituyente de la identidad de la oposición antifranquista.

¿Cómo fue posible que un sector de la Iglesia católica, aliada fundamental de la dictadura franquista –también en el aspecto cultural y discursivo–, terminase contribuyendo al desarrollo de una cultura progresista, pro-democrática y antifranquista? A pesar de que el “despegue” de esa parte de la Iglesia se hizo especialmente visible y conflictivo

---

<sup>55</sup> Dirección General de Seguridad (DGS): “Primeras jornadas culturales del barrio de Casablanca”, Zaragoza, 26 de noviembre de 1974, AGA, (3) 107.2 42/9007, 2.

a partir de la segunda mitad de los años sesenta, se trata de un proceso que se fraguó desde los años cincuenta. Dicho proceso partió, entre otras cosas, del catolicismo social, aunque este fue superado por la mencionada autocrítica, en cuestiones como el paternalismo o el enfoque caritativo de la acción social de la Iglesia católica.

Hemos visto también cómo tuvo lugar una cierta renovación teológica que, sin embargo, no fue completamente autóctona sino que bebió de fuentes extranjeras. Las limitaciones de espacio, así como las relativas a mi propia formación, son la causa de que las distintas corrientes teológicas no hayan sido apenas explicadas. Tampoco he mencionado explícitamente la evidente importancia que tuvo el Concilio Vaticano II en toda la evolución teológica y eclesial vivida en aquellos años, aunque el ambiente de renovación, aprendizaje y entusiasmo aquí descrito es revelador del espíritu conciliar. Asimismo, por cuestiones de cronología, no he tenido en cuenta la importancia que tuvo la Teología de la liberación desde finales de los años sesenta. En cualquier caso, he pretendido poner de relieve cómo la reflexión propiamente teológica fue uno de los motores de una evolución intelectual que terminó justificando, también desde el punto de vista religioso, el compromiso antifranquista y de izquierda.

Este proceso dio lugar a diversos conflictos y crisis de identidad, como demuestra el fecundo debate que se dio a nivel europeo sobre la relación a establecer entre marxismo y cristianismo. En el caso de España, el contacto entre ambas corrientes se dio, fundamentalmente, en el movimiento obrero, lo que llevó a la HOAC y la JOC a una importante evolución, así como al reconocimiento mutuo y a la colaboración entre militantes católicos y comunistas.

Esta simbiosis tuvo su reflejo también en la creación de una particular cultura política de los católicos de izquierda. Por lo tanto, podríamos concluir que la evolución intelectual que llevó a estos movimientos católicos a oponerse al régimen tuvo factores tanto internos y propiamente religiosos como externos.

Todo lo expuesto llevó a la generación de una serie de expresiones culturales propias, con una inspiración claramente religiosa y preocupadas por temas como la relación de la Iglesia y los católicos con el régimen franquista, entre otros. Pero este catolicismo progresista fue más allá, dando lugar a un movimiento abierto al resto de la sociedad y de

la oposición antifranquista. La ya mencionada voluntad de proyección se demuestra en la variedad de los temas tratados en las distintas iniciativas analizadas en la segunda parte.

Por lo tanto, su importancia radica no solo en lo que podríamos considerar una producción cultural propia y específica al catolicismo progresista, sino también como receptores de las preocupaciones de una parte de la sociedad. Además, no debe obviarse la importancia que las infraestructuras de la Iglesia tuvieron para acoger todo tipo de manifestaciones culturales.

Por último, debemos tener en cuenta la renovación vivida por la parte de la Iglesia que aceptó e integró los postulados del Concilio Vaticano II. Esto le permitió transitar cómodamente y con una cierta legitimidad hacia la democracia, al haber compartido espacios de sociabilización y discurso con esos jóvenes que habían protagonizado la oposición al franquismo. Como sabemos, esto fue fuente de numerosos conflictos, entre la Iglesia y el régimen, por una parte; y entre la jerarquía y las bases católicas, por otra. Cuando Cantero Cuadrado afirmaba, ya en 1967, que no iba a tolerar que los “curas yeyés” le crearan problemas en su Archidiócesis,<sup>56</sup> estaba expresando con una imagen estereotipada, pero muy reveladora, el cambio cultural y la modernización en las costumbres, la estética y el discurso que una parte del clero, pero también de los laicos, había experimentado, situándose a años luz de la jerarquía católica más tradicional. experimentado, situándose a años luz de la jerarquía católica más tradicional. reaccionaria.

---

<sup>56</sup> Delegación Provincial del Ministerio de Información y Turismo: “Nota informativa. Asunto: Reunión del arzobispo de Zaragoza con los periodistas”, 11 de abril de 1967. AGA, 42/09001, 9, documento A12 – H149 – nº 6.

**España entre Dios y el dinero en el siglo XX:  
Dilemas de identidad en la Era Secular a través de un contexto cultural  
en cambio**

Spain Between God and Money in the 20<sup>th</sup> Century:  
The Identity Dilemma in the Secular Age through a Changing Context.

**Rafael Ruiz Andrés\***

Universidad Complutense de Madrid

**Resumen**

El cambio en las identidades religiosas durante las últimas décadas en España requiere del trabajo historiográfico para seguir trazando su perfil. Frente al peso de las explicaciones basadas en la relación Iglesia-Estado, la construcción de la España secular remite igualmente a otros procesos anteriores ligados a dinámicas como la implantación de la sociedad de consumo. En este artículo reflexionaremos principalmente sobre las implicaciones de una secularización –la española, pero también la europea–, cuyo carácter masivo se produce en paralelo al desarrollo de la sociedad de consumo en el tardofranquismo con el objetivo de buscar vías de explicación de la transformación.

**Palabras Clave**

Secularización / Historia de las Religiones / Historia Contemporánea / Catolicismo / España.

**Abstract**

The change in religious identities during the last decades in Spain requires historiographic work. Faced with the weight of explanations based on the Church-State relationship, the

---

\* Beneficiario de ayuda FPU-MEC (Ministerio de Educación y Ciencia) Referencia FPU14/05460, dentro del periodo de la cual se ha realizado este artículo.

construction of secular Spain also refers to other previous processes linked to dynamics such as the implantation of the consumer society. In this article we will reflect mainly on the implications of the Spanish secularization process – but also in the European one – whose massive character is coetaneous to the development of the consumer society in the *Tardofranquismo*. Our final goal is to look for ways to explain the religious transformation.

### Key Words

Secularization / Religious History / Contemporary History / Catholicism/ Spain.

### Introducción: más allá de la España católica

Frente a una historia de las mentalidades acostumbradas a los ritmos lentos, en las últimas décadas se han experimentado importantes cambios en el panorama religioso. En el caso de España bastaron menos de veinte años, las décadas comprendidas entre 1970 y 1980, para pasar de una población que mayoritariamente se declaraba católica practicante a otra definida como católica no practicante. En apenas otras dos décadas, entre los años noventa y la actualidad, se ha efectuado un amplio retroceso en el peso de lo cultural católico, una *exculturación* cristiana tanto de España como de un número importante de las sociedades europeas.<sup>1</sup> Quizá (aunque premonitoriamente se haya señalado con anterioridad en la Historia de España) hoy sí que podamos decir que ni Europa es ya cristiana, ni católica España; o al menos desde hace casi tres décadas no es católica practicante y cada día se aleja más de su pasado cultural religioso.

Aunque en esta historia hay bastante de pérdida de ciertos parámetros ligados al hecho religioso también tenemos que hablar de persistencia, metamorfosis e incluso vitalidad en otras cuestiones. Parece que hay algo cierto en el famoso poema de Unamuno cuando contemplaba la Semana Santa de Medina de Rioseco: “Y no ha pasado más; /ni monarquía, ni dictadura, ni revuelta, ni república. /Pasan los pasos. / Y los llevan los

---

<sup>1</sup> Lluís DUCH: *Un extraño en nuestra casa*, Barcelona, Herder, 2007, pp. 24-25.

mozos”. Y es que no podemos obviar que, aunque señalemos el bajo porcentaje de católicos practicantes (en 2008 era de un 9,8% entre los jóvenes),<sup>2</sup> la pregunta es obligada: ¿cuántas organizaciones cuentan con casi un 10% de jóvenes dispuestos a prestar un tiempo a la misma todas las semanas? Una cosa es poner en duda la actual catolicidad de España y otra es subestimar el peso del factor religioso en la España secular.

Sin embargo, para calibrar este importante cambio histórico nos encontramos con la dificultad de un concepto –secularización– escasamente reflexionado desde la historiografía. El objetivo fundamental del mismo es aportar al debate de la historiografía de una reflexión amplia sobre el concepto en sí para poder dotarnos de medios “históricos” de estudio del fenómeno. Para contribuir a este debate, en el presente artículo abordaremos distintas pautas para la comprensión del cambio que se ha efectuado en la identidad religiosa en España, entre las profundas rupturas y las transformaciones para una mejor comprensión de la religiosidad en el marco de la era secular/postsecular (Habermas), y sobre todo reflexionar sobre el rápido proceso de secularización español, en perspectiva desde un contexto más general y con la ayuda de valiosos instrumentos como son los distintos análisis sociológicos ya disponibles, así como desde la reflexión histórica del proceso. De tal modo, aunque utilizaré ejemplos de la realidad concreta del contexto histórico español, el artículo posee un carácter esencialmente teórico. El interés del escrito enlaza con los debates académicos de los últimos años: el primero de ellos es la búsqueda de la secularización en el discurso y el relato<sup>3</sup> más que en los cambios históricos considerados de manera esencialista, que enlaza a su vez con el debate sobre el cómo dotar al estudio sociohistórico de medios para acceder al estudio de dichas transformaciones,<sup>4</sup> para comprender de manera más certera en qué cree o no cree la generación *selfie*,<sup>5</sup> en qué cree o no la *tercera oleada de la secularización*.<sup>6</sup> En definitiva, deseamos profundizar en los

---

<sup>2</sup> Dato del CIS de 2008 tomado de Alfonso PÉREZ-AGOTE et al.: “Portrait du Catholicisme en Espagne”, en Alfonso PÉREZ-AGOTE (dir.): *Portraits du catholicisme: une comparaison européenne*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2012, p. 69.

<sup>3</sup> Talal ASAD: *Formations of the Secular. Christianity, Islam, Modernity*, Stanford, Stanford University Press, 2003.

<sup>4</sup> Entre otros autores encontramos a Hugh MCLEOD: *Religion and the People of Western Europe 1789-1989*, Oxford, Oxford University Press, 1997, y Rene RÉMOND: *Religion and Society in Modern Europe*, Oxford, Blackwell Publishers, 1999.

<sup>5</sup> Juan María GONZÁLEZ-ANLEO: *Generación Selfie*, Madrid, PPC, 2015.

<sup>6</sup> Alfonso PÉREZ-AGOTE: “La irreligión de la juventud española”, *Juventud y laicidad, Revista de Estudios de Juventud*, 91 (2010), pp. 49-63 (49).

porqués de los cambios dinámicas de identidades religiosas y su reflejo en las narrativas y relatos colectivos, ya que en el nivel discursivo es donde se revelan “a la vez aspectos de la identidad individual y de la identidad social, y fija el lugar que ocupan los individuos y los grupos en la sociedad”.<sup>7</sup>

Estructuraré, pues, el escrito a través de los puntos en los que actualmente estoy trabajando en mi investigación de tesis doctoral: la identidad secular y religiosa en grupos de discusión juveniles, cuestión que me lleva a indagar en los motivos de la elección de una secularización ligada a los procesos socioculturales (a través, en este caso, del peso de la sociedad de consumo en las dinámicas reflexionando con las importantes contribuciones de Luis Enrique Alonso y Fernando Conde para el caso español),<sup>8</sup> para concluir argumentando que si enfocamos nuestra mirada en el declive de la asistencia a la misa dominical sólo daremos pinceladas de un cambio cultural y religioso más profundo.

### **Un apunte para el inicio de la reflexión: el cambio detrás de la secularización**

El motivo de la elección de una secularización centrando mi mirada en el proceso sociocultural descansa en parte en las conclusiones que voy obteniendo en el trabajo de campo cualitativo con grupos de discusión de jóvenes entre 16 y 25 años,<sup>9</sup> dentro de un proyecto de estudio de historia oral a través del análisis de historias de vida y grupos de discusión. En los discursos presentados no existe como tal una identidad laica heredera de una construcción política de la laicidad, en el sentido de marco político y democrático de separación Iglesia-Estado, que responda como correlato o contrapunto de la antigua identidad nacionalcatólica. Y es que durante centurias, lo hispánico se ha encontrado indeblemente ligado a lo católico. Sirvan dos opiniones del tardofranquismo para ilustrarlo. Por un lado, encontramos la afirmación que realiza Octavio Fullat en un artículo

---

<sup>7</sup> Josefina CUESTA: *La odisea de la memoria. Historia de la memoria en España. Siglo XX*, Madrid, Alianza Editorial, 2008.

<sup>8</sup> Ver Luis Enrique ALONSO: *La era del consumo*, Madrid, Siglo XXI, 2005, y Luis Enrique ALONSO y Fernando CONDE: *Historia del consumo en España: una aproximación a sus orígenes y primer desarrollo*, Madrid, Debate, 1994.

<sup>9</sup> Los grupos de discusión utilizados en este escrito son cuatro concretamente: dos grupos de seis alumnos de 4º de la ESO de dos institutos públicos de Madrid, un grupo de seis alumnos de 2º de Bachillerato de un colegio concertado de Madrid, un grupo de ocho alumnos de primer curso de Grado Medio de un centro de una región rural del norte de España y un colegio concertado de una capital de comunidad Autónoma del norte de España.

aparecido en el año 1966 en la revista *Iglesia Viva* en el que señala –recogiendo un informe de Manuel Lizcano– que allende nuestras fronteras la imagen del español se encuentra ligada a la del “integrismo oligarco-religioso” y continúa diciendo que “los incluidos en este grupo [son] rigoristas doctrinalmente, recelosos ante el Vaticano II, al que consideran un mal algunos de ellos; políticamente defienden el sincretismo ‘Iglesia-Estado’ con la visión medieval de ‘cristiandad’, soñando en la época inquisitorial”.<sup>10</sup> Por su parte, desde una percepción *ad intra*, Julián Marías comentaba que “hay demasiadas gentes en España que no se contentan con que alguien sea católico; no basta con que se crean los artículos de fe, se reciban los sacramentos, y se cumpla en lo posible el decálogo; hace falta además opinar que el único catolicismo auténtico es el español”.<sup>11</sup>

Frente a esa identidad de lo español intrínsecamente ligado a lo católico ¿qué es lo que encontramos en la actualidad? En las entrevistas que he ido realizando se contempla cómo los jóvenes que han participado se muestran, ante todo, con una posición indiferente en lo religioso y con una vinculación a una definición negativa de la secularidad (evidentemente no en un sentido moral, sino que más que optar por un discurso claramente secular lo que se muestra es la imposibilidad de ser religioso a día de hoy), una identidad secularizada cercana a la idea de la *stadial consciousness* de Charles Taylor<sup>12</sup>, es decir, “una sensación de superioridad intelectual, moral y política [...] identificando necesariamente el ser ‘moderno’ con ser ‘secular’ [en el caso de los entrevistados, más bien con no ser religioso más que secular] y ser ‘religioso’ con ser ‘antiguo’”.<sup>13</sup> Una indiferencia o rechazo que cataloga a las religiones cuando se profundiza en el discurso esencialmente como algo propio de etapas pretéritas, bien por edad –algo propio de ancianos– o por ideología –relacionado con el conservadurismo– así como de personas reprimidas. Los repetidos discursos que tienden a esa identificación de lo religioso y perfiles sociales concretos durante las últimas décadas han podido potenciar que sólo ese tipo de población se pueda vincular a la religión porque socialmente es lo que se espera de ellos, es decir, que han podido promover una suerte de efecto *Pigmalión* en la población. Esta situación no es arbitraria. Podemos rastrear la trayectoria de una narrativa, desde los años sesenta como

<sup>10</sup> Octavio FULLAT: “¿España es católica?”, *Iglesia Viva*, 4 (1966), pp. 55-39 (58).

<sup>11</sup> Julián MARÍAS: *Innovación y arcaísmo*, Madrid, Editorial Revista de Occidente, 1973, p. 318.

<sup>12</sup> Charles TAYLOR: *La Era Secular*, Tomo II, Barcelona, Gedisa, 2015.

<sup>13</sup> Diego BERMEJO: “El retorno de Dios en la condición posmoderna, posmetafísica y globalizada” en Diego BERMEJO (ed.): *¿Dios a la vista?*, Madrid, Dykinson, 2013, pp. 26-27.

en los años ochenta, donde se potencia todo un espíritu publicitario que juega con el binomio de lo nuevo-lo viejo,<sup>14</sup> en el que lo religioso jugó también un peso importante,<sup>15</sup> confinándose progresivamente al espacio de lo viejo, de los modelos ya superados.

Estamos ante un proceso de secularización que ha generado una identidad no especialmente consciente de la laicidad política y con una escasa reflexión sobre el hecho religioso en sí y más vinculada con la indiferencia con la que se observa lo irrelevante por pasado; una mentalidad secularizada más que laica que no sólo no se responde religiosamente, sino que ni siquiera se cuestiona sobre la religión.<sup>16</sup> Si Salvador Giner nos comentaba cómo las sociedades modernas son las únicas capaces de preguntarse por la religión,<sup>17</sup> hoy tendríamos que decir que también son las únicas capaces de relegar esta cuestión a un espacio de indiferencia.<sup>18</sup> En palabras de un joven de 18 años en un grupo de discusión realizado en un instituto público al norte de Madrid: “No es atractiva la religión para los jóvenes de hoy en día. Los jóvenes de hoy en día buscamos otros caminos, otras sensaciones, otras formas de vivir la vida que la religión no puede proporcionarte”.

En definitiva, lo religioso se diluye en la definición identitaria en los jóvenes españoles entrevistados, incluso de aquellos jóvenes que se declaran católicos ya que si, como señala C. Taylor, “Mi identidad se define por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte dentro del cual yo intento determinar, caso a caso, lo que es bueno, valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo [...] es el horizonte dentro del cual puede adoptar una postura”,<sup>19</sup> la referencia explícita identitaria con lo católico es vaga o inexistente en la mayoría de los casos analizados. Esta postura considero que es más fácilmente compatible con un modelo postcristiano de sociedad que con una era postsecular, ya que la propuesta habermasiana implicaría dotar de cierta legitimidad al discurso de las religiones en la esfera pública, una legitimidad que para los jóvenes entrevistados no es tal.

---

<sup>14</sup> Raúl EGUIZÁBAL: *Industrias de la conciencia. Una historia social de la publicidad en España (1975-2009)*, Barcelona, Península, 2009, p. 134.

<sup>15</sup> Mercedes MONTERO et.al. (coords.): *Historia de la Publicidad y de las Relaciones Públicas en España (volumen 2). La edad de oro de la comunicación comercial. Desde 1960 hasta 2000*, Zamora, Comunicación Social. Ediciones y publicaciones, 2010, p. 29.

<sup>16</sup> Juan María GONZÁLEZ-ANLEO: *Generación*, p. 125.

<sup>17</sup> Salvador GINER: “Religión civil”, *Reis*, 61 (1993), pp. 23-55 (23).

<sup>18</sup> Juan María GONZÁLEZ-ANLEO: *Generación*, p. 143.

<sup>19</sup> Charles TAYLOR: *Las fuentes del yo. La construcción de la identidad moderna*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 52.

Sin embargo, este es el punto de partida, y entre el “inicio” del profundo proceso de cambio religioso que se remonta a los sesenta<sup>20</sup> hasta nuestra constatación de la actual realidad ha mediado todo un proceso de olvido y desaparición de lo religioso en la construcción identitaria. Intentemos profundizar en el cambio sucedido entre los escritos de Octavio Fullat/Julián Marías y los jóvenes entrevistados y que conocemos genéricamente con el nombre de secularización. En el empeño del estudio de la secularización se vuelve imprescindible calibrar el alcance sociohistórico del concepto en sí a través del cuestionamiento de los marcos teóricos.

### Comprender la identidad secular más allá de la laicidad política

Como es repetido en cada estudio sobre la temática, la palabra secularización proviene de *saeculum* y hace referencia a la transmisión de bienes y personas desde un estado de sujeción a la Iglesia hacia la esfera civil. Entre los pensadores que defienden la existencia de una clara transferencia de dinámicas y términos del cristianismo a la modernidad (K. Löwith)<sup>21</sup> y los investigadores que han defendido que precisamente la modernidad es un factor de ruptura de esa transmisión (H. Blumenberg)<sup>22</sup> se han situado con posturas más matizadas los sociólogos de la religión, muy especialmente con la propuesta de una teoría de la diferenciación funcional, ejemplificada en la las tesis de autores como Brian Wilson, que “Enfatizan el hecho de que la secularización tenía que ver con la progresiva diferenciación estructural del orden social moderno (la división de las tareas, las especializaciones, la separación de esferas de jurisdicción”.<sup>23</sup> Una postura *grosso modo* también defendida por Steve Bruce y (más moderadamente) por O. Tschannen, el cual señala que la diferenciación funcional constituye el elemento más rico de la teoría de la secularización.<sup>24</sup> Sin duda, la diferenciación funcional más *mensurable* históricamente es aquella

---

<sup>20</sup> Hugh MCLEOD: *The Religious Crisis of the 1960s*, Oxford, Oxford University Press, 2007, p. 1.

<sup>21</sup> Karl LÖWITH: *El sentido de la historia. Implicaciones teológicas de la filosofía de la historia*, Madrid, Aguilar, 1958.

<sup>22</sup> Hans BLUMENBERG: *La legitimación de la Edad Moderna*, Valencia, Pre-textos, 2008.

<sup>23</sup> Salvador GINER: *La consagración de lo profano*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2005, p. 232.

<sup>24</sup> En Roberto BLANCARTE: “Religión y sociología; cuatro décadas alrededor del concepto de la secularización”, *Estudios Sociológicos*, vol. XXX, núm. extraordinario (2012), pp. 59-81 (71).

que se efectúa entre el Trono y el Altar, por las implicaciones que ha poseído en amplios aspectos de la vida social.

Desde la historiografía, y continuando con esta diferenciación funcional que enfatiza la separación Iglesia-Estado, resulta de interés repensar brevemente el desarrollo realizado por el historiador Jean Baubérot, una de las principales figuras en el estudio del cambio religioso. El estudioso francés distingue tres umbrales en el camino hacia la laicidad en las relaciones entre la Iglesia y el Estado. Un primer umbral, ubicado en el contexto de la Revolución Francesa, se caracteriza por la fragmentación institucional, es decir, la separación trono y altar (fragmentación institucional, el reconocimiento de la legitimidad social de la religión y la legalidad del pluralismo de los cultos).<sup>25</sup> En el segundo umbral, situado para el caso francés en torno a la década de los 1880, se efectúa la disociación institucional (la religión socialmente convertida en una asociación), la pérdida de la religión como legitimadora social (convirtiéndose en un asunto privado) y la libertad de conciencia y culto. El tercer umbral, en torno a la mitad del siglo XX se alcanzaría gracias a la pérdida de la fuerza institucional de la religión, una crisis moral (pérdida de referencias) y una nueva situación pluralista.<sup>26</sup> El “pacto laico” entre los estados democráticos y las iglesias se convierte en una de las puertas de entrada a este umbral.

Sin embargo, esta es la senda francesa hacia la laicidad, como reconoce en escritos posteriores el propio Bauberot, y en el caso de España la diferenciación en umbrales no ha sido históricamente tan clara. Debemos aguardar hasta 1978 para que hablemos de un único umbral donde se fraguan todos estos cambios institucionales (aunque es cierto que existen antecedentes en el Sexenio Democrático y en la II República, e incluso durante el tardofranquismo se debieron hacer adaptaciones en la legislación para adaptarla al Concilio Vaticano II como la Ley de Libertad Religiosa de 1967). Por su parte, la referencia explícita a la Iglesia Católica en el texto constitucional de 1978 señaló el rumbo que caracterizará el pacto laico “a la española”. En la actual etapa democrática se han sumado las cuestiones pendientes del pacto laico con las negociaciones que se están produciendo en toda Europa sobre las cuestiones sexuales y bioéticas en las últimas décadas del siglo XX.

---

<sup>25</sup> Jean BAUBÉROT: *Historia de la laicidad francesa*, México, El colegio Mexiquense, 2005, pp. 109-110.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 12.

Evidentemente, este desarrollo constituye un aporte fundamental pero ¿engloba en sí mismo la dinámica profunda del cambio que denominamos secularización? ¿Hasta qué punto responde omnicomprendivamente a la constitución de la mentalidad secular en los jóvenes y nos explica su constitución en una suerte de la narrativa cultural de rechazo de lo religioso, como hemos mencionado anteriormente? En los propios umbrales de Baubérot contemplamos cómo la respuesta del historiador varía desde un primer umbral básicamente caracterizado por la decisión política (aceptación de cultos y fragmentación institucional) a un tercer umbral, el del siglo XX, marcado por procesos sociales (crisis moral, pluralismo, descrédito de la religión) abogando el mismo autor por la necesidad de una sociología histórica que siga reflexionando sobre qué ha sucedido en la Europa secular.<sup>27</sup> Una transferencia de la secularización que ya no sólo ha ocupado a personas y bienes durante el siglo XX, sino que básicamente ha sido una transferencia a nivel de mentalidad y que nos permitiría diferenciar entre varios ritmos y estadios de secularizaciones.

¿Por qué es necesario remarcar otros factores de las explicaciones multicausales sobre la secularización? ¿Qué nos puede aportar una mirada desde los procesos sociohistóricos? En primer lugar, el desarrollo teórico-político presentado no se trasluce explícitamente en las opiniones de los jóvenes entrevistados, aunque huelga decir que las relaciones de las iglesias con el Estado son esenciales para comprender el desarrollo histórico y social. Sin embargo, este desajuste entre el acontecimiento histórico y el relato del cambio histórico nos fuerza a buscar factores explicativos a mayores del clásico binomio Iglesia-Estado que, a pesar de su centralidad, no resiste las explicaciones cronológicas de inicios de la secularización en España bajo un régimen católico o de Italia bajo la “democracia clerical” de la Democracia Cristiana.<sup>28</sup> Y, en segundo lugar y como hemos señalado, la secularización excede el margen de la estricta diferenciación funcional Estado-Iglesia, ya que supone la pérdida de toda una cosmovisión, de un barniz que invadía ciertamente la vida, de una lengua franca de comunicación, de todo un lenguaje para expresar lo cotidiano. No sólo se produce una desvinculación de múltiples aspectos respecto a su matriz religiosa, sino que se erosiona el lenguaje que ensamblaba todo el sistema, un

---

<sup>27</sup> Jean BAUBÉROT: “Pour une sociologieinterculturelle et historique de la laïcité”, *Archives de sciences sociales des religions*, 146 (2009), pp. 183-199.

<sup>28</sup> Piero IGNAZI y E. SPENCER WELLHOFER: “Votes and Votive Candles: Modernization, Secularization, Vatican II, and the Decline of Religious Voting in Italy: 1953–1992”, *Comparative Political Studies* 46, 1 (2013), pp 31-62 (38).

segundo aspecto esencial en la diferenciación funcional. Y eso es lo que también se ha perdido para la mayoría.

Un apunte más, la citada metamorfosis masiva en las mentalidades, aunque hunde sus raíces en la misma noción de modernidad, se efectúa masivamente en parte de los países europeos durante las décadas que suceden a los años sesenta. Más aún, el hecho de avanzar en una política basada en los umbrales de separación Iglesia-Estado en la Segunda República (1931-1936) condicionó en gran medida su implantación al no contar con una efectiva secularización en la mentalidad y la cultura. Y, por el contrario, en un régimen nacionalcatólico como el franquista, los factores de religiosidad comienzan a mostrar síntomas de cambio antes de la caída del régimen, a pesar de las afirmaciones de Julián Marías de una consciencia tan clara de la identidad católica; una España que era formalmente católica se estaba llenando de contenidos que empezaban a hablar de otras dinámicas.

Esta constatación nos fuerza a acompañar a una secularización ligada, sí, a cierto espíritu del capitalismo (como ve R. Díaz Salazar en los dirigentes tecnócratas en el franquismo, continuando con el análisis de M. Weber)<sup>29</sup> y al proceso de conquista de la aconfesionalidad democrática, con otra heredera de la ética del romanticismo y del espíritu del consumismo moderno<sup>30</sup> cuya historia se afianza en España durante esas décadas de los sesenta del siglo XX. Esta búsqueda de las raíces múltiples de la conciencia secular nos puede servir para investigar sobre factores explicativos a mayores de los ya estudiados durante las últimas décadas y brindarnos luces para explicar la transformación cultural con la que se relaciona la secularidad para salvar el abismo profundo aún existente entre la explicación histórica de la secularización y la complejidad plasmación social que se registra en las entrevistas.

---

<sup>29</sup> Rafael DÍAZ-SALAZAR: *El factor católico en la política española. Del nacionalcatolicismo al laicismo*, Madrid, PPC, 2006, p. 62.

<sup>30</sup> Colin CAMPBELL: *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*, London, Blackwell Publishers, 1987, pp. 5-6.

## ¿O Dios o el dinero? Secularización y sociedad consumo.

En este vuelco hacia un proceso sociohistórico de conformación de la secularización nos sirve como acicate la afirmación del profesor Alfonso Pérez-Agote:

Dentro de la secularización societal y en relación con el proceso de progresiva diferenciación funcional de esferas sociales, las relaciones entre la esfera religiosa y la política han sido más analizadas que las relaciones entre religión y cultura; y, sin embargo, estas últimas son un lugar estratégico para entender las transformaciones de la religión en la sociedad contemporánea.<sup>31</sup>

Las conflictivas relaciones Iglesia-Estado nos muestran parte de la historia y nos ayudan a entender parte de las líneas que explican la diferente visión de lo religioso que tienen el abuelo y el nieto en la actualidad y cuáles son los procesos que median para que, mientras la generación del abuelo se defina identitariamente católica practicante, la del nieto muestre una indiferencia ante el hecho religioso. Pero, precisamente, enfocando nuestra mirada en las mentalidades contemplamos la otra parte de la historia.

Profundizando en las mentalidades se puede argumentar que, a pesar de la supuesta incompatibilidad entre modernidad y religión, hasta bien entrado el siglo XX subsiste una importante cultura cristiana en los países de la Europa católica con su propia cosmovisión. Incluso en Francia (sirva como ejemplo visual el rezo del *Te Deum* en 1962 con De Gaulle y Adenauer en la catedral de Reims) o en Bélgica (la política de la *pilarización*), dos de los países tradicionalmente incluidos en la Europa de la laicidad, se puede rastrear la supervivencia de esta fuerte impronta católica en importantes sectores de la población hasta avanzado el siglo XX en regiones como la Bretaña francesa a través del clásico estudio de la religiosidad de Limerzel.<sup>32</sup> Sin embargo, y aún con la estabilización de la relación Iglesia-Estado a través de sendos pactos laicos en los años cincuenta del siglo XX,<sup>33</sup> sus bastiones culturales católicos han experimentado un franco retroceso en las últimas décadas, una erosión a la que se incorporó también con su ritmo propio la sociedad española

---

<sup>31</sup> Alfonso PÉREZ-AGOTE: *Los límites de la secularización: hacia una versión analítica de la teoría*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010, p. 317.

<sup>32</sup> Yves LAMBERT: *Dieu change en Bretagne. La religion à Limerzel de 1900 à nos jours*, París, Editions du Cerf, 1985.

<sup>33</sup> Consultar los dos capítulos relativos a Bélgica y Francia: Liliane VOYÉ Y Karel DOBBELAERE: "Portrait du catholicisme en Belgique" y Céline BÉRAUD, Denis PELLETIER y Philippe PORTIER: "Portrait du catholicisme en France", en Alfonso PÉREZ-AGOTE: *Portraits du catholicisme: une comparaison européenne*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2012.

de los sesenta. La paralización en cierto modo de las pugnas Iglesia-estado no ha supuesto una paralización del proceso secularizador.

Es significativo cómo Olegario González de Cardedal, profundo observador de la sociedad española, habla de esta otra secularización, una secularización desde el silencio:

Pero seríamos terriblemente ingenuos si junto a esta perduración oficial no cuestionada públicamente y mantenida hasta nuestros días en que oficialmente la constitución de 1978 la rompe, no percatásemos de la radical inmutación que paulatinamente ha ido teniendo lugar en el alma hispánica, sin ruidos ni gritos, sino por el simple hecho de la transformación casi total de estructuras de convivencia, residencia y producción. Sin negar la ética anterior con los hechos se ha ido afirmando simultáneamente otra nueva ética, que vivió durante años sin partida de bautismo oficial, sin reconocimiento ni aceptación oficiales [...] La transición política española no hubiera sido pensable, si previamente no hubiera ido preparada desde esa nueva estructuración sociológica y no hubiera sido exigida desde una nueva orientación ética de los ciudadanos.<sup>34</sup>

Este texto nos sitúa dentro de un cambio silencioso, más en la línea de las consecuencias no queridas de la acción que de las luchas políticas y religiosas Trono-Altar. Cambios tan drásticos en las mentalidades nos podrían hacer pensar que se han vivido en convulsión social; lo cierto es que salvo momentos puntuales de conflicto (ley del divorcio –1981–, ley del aborto –1985 y 2010–, aprobación del matrimonio entre personas del mismo sexo –2005–), lo que ha reinado ha sido la naturalidad del cambio (eso sí, acelerado), que explica en cierta medida la escasa conciencia de laicidad registrada.<sup>35</sup>

El testimonio de González de Cardedal nos habla, en segundo lugar, de un cambio masivo. Y creo conveniente que para poder calibrar lo “masivo” del cambio a nivel religioso debe afectar de una u otra manera a los tres niveles de secularización que propone K. Dobbelaere, “macro” (nivel social), “meso”, (nivel Iglesia) y “micro” (nivel individual), es decir, a todo el compendio de la estructuración de la mentalidad religiosa, como apunta el investigador belga.<sup>36</sup> Charles Taylor ha realizado una de las obras más comple-

---

<sup>34</sup> Olegario GONZÁLEZ DE CARDEDAL: *España por pensar*, Salamanca, Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca. Ediciones Universidad de Salamanca, 1985, p. 88.

<sup>35</sup> Rafael DÍAZ-SALAZAR: *España laica. Ciudadanía plural y convivencia nacional*, Madrid, Espasa Calpe, 2008.

<sup>36</sup> Karel DOBBELAERE: “Towards an integrated Perspective of the Processes Related to the Descriptive Concept of Secularization”, *Sociology of Religion*, 60:3 (1990), pp. 229-247 (230).

tas hablando de la fuerza del humanismo no cristiano como explicación de la secularización cultural. En ese mismo espíritu necesitamos continuar buscando factores que complementen nuestra historia de la secularización, y eso lo encontramos en el caso español y en las sociedades de Europa occidental (y entre otras líneas secularizadoras) en la revolución del consumo y su relación con la religiosidad ¿Por qué?

En primer lugar, por una cuestión de coincidencia temporal que nos interroga. El inicio del declive generalizado de la cultura religiosa en Europa coincide con la etapa de expansión y generalización de la sociedad de consumo a partir de los años sesenta del siglo XX. La implantación de la sociedad de consumo supone un cambio considerable en las sociedades donde se implanta, lo que le lleva decir a Steve Bruce que donde se introduce la prosperidad económica, se reduce el fervor religioso.<sup>37</sup> Aunque podríamos abrir un debate con la sociedad norteamericana y hasta qué punto la implantación de la sociedad de consumo constituyó un factor secularizante en este proceso, lo que parece claro es que hasta en esta sociedad, con fuerte impronta religiosa, ha supuesto una transformación religiosa. Y es que junto con la sociedad de consumo irrumpe una nueva narrativa de la cotidianidad, la narrativa de la clase media que desea ascender en el escalafón social, generándose y generando nuevos deseos y necesidades. El testimonio de Joaquín Lorente, personalidad en el mundo publicitario español, recogido la obra coordinada por Mercedes Montero, es significativo al respecto:

En España comienza a producirse un fenómeno social relacionado con el consumo: el consumo de estatus. Quien más y más consumía, ascendía en el escalafón social. La clase media se determinaba por los signos externos y se construye así una época en la que el consumo se entroniza. El éxito personal se fija a través de los signos materiales externos.<sup>38</sup>

La expansión de la clase media durante estas décadas favoreció nuevas formas de consumo con una gran importancia de “los bienes ociosos generalizados o la vida moderna (confortable, facilitada, automatizada...)”,<sup>39</sup> generalizándose, paralelamente, todo un lenguaje para expresar la nueva cotidianidad, llamado a entrar en “competición” con los previos lenguajes estructurantes de la existencia, y muy significativamente con aquel religioso que había estructurado en buena medida la cotidianidad social europea. Es decir,

---

<sup>37</sup> Steve BRUCE: *God is dead, secularization in the West*, Oxford, UK, Blackwell Publishers, 2002, p. 25.

<sup>38</sup> Mercedes MONTERO et.al. (coords.): *Historia de la Publicidad...*, p. 29.

<sup>39</sup> Luis Enrique ALONSO: *La era...*, p. 53.

que junto con el factor de diferenciación funcional, se nos presenta el cambio religioso como una competición de lenguajes por la explicación de la existencia y de la cotidianidad.

En el caso concreto de España, en una sociedad de fuerte impronta comunitaria y rural, los procesos de industrialización-consumo a partir del Plan de Estabilización del año 1959 y durante la llamada etapa del *desarrollismo* eliminaron el paisaje rural, y consecuentemente una socialización básicamente religiosa, no pudiendo ser desdeñados para un análisis del proceso de secularización. Como señalan Alonso y Conde:

Prácticamente casi todos los nuevos productos, los materiales, las formas y estilos de vida asociados al consumo en dichos años se han proyectado simbólicamente como modernas y societarias, en clara ruptura con dicha dimensión comunitaria y preburguesa de la tradición española.<sup>40</sup>

Esos cambios en “Productos, materiales, formas y estilos de vida” asociados a la industrialización y a la explosión del consumo provocaron toda una narrativa de socialización que progresivamente introduce elementos de erosión en la base de la socialización religiosa (como la idea de familia, la moral sexual o la articulación de los partidos y sindicatos católicos), por entrar en competencia con el lenguaje religioso para la articulación de lo cotidiano. Como señala J. Gómez Caffarena reflexionando sobre la crisis de lo religioso en 1976 en la revista *Razón y fe*:

Y hay todavía tipos de acreencia menos conscientes, pero sin duda más difundidos: la de la simple intrascendencia, que se engendra insensiblemente en las masas sometidas a la carrera del consumo y de los azares pequeños de la promoción afanosamente buscada, frutos del mundo tecnológico que conocemos. Una mezcla de satisfacción de fondo con insatisfacciones pequeñas que se juzgan remediabiles es exactamente lo contrario de la disposición antropológica más propicia a la religiosidad (“inquietud radical” dejada al desnudo por la ausencia de atractivos y promesas inmediatas).<sup>41</sup>

De nuevo, en paralelo a lo recogido en el testimonio de Olegario González de Cardedal, Gómez Caffarena nos remite a motivos masivamente difundidos pero escasamente

---

<sup>40</sup> Luis Enrique ALONSO y Fernando CONDE: *Historia del consumo en España...*, pp. 32-33.

<sup>41</sup> José GÓMEZ CAFFARENA: “Fe para una época de crisis”, *Razón y fe*, tomo CXCI (1976), pp. 113-126 (118).

percibidos. Igualmente es importante reseñar que la cuestión religiosa adquiere una importancia considerable para comprender esta acción/reacción a la sociedad de consumo que se expande entre las décadas de los cincuenta y los setenta: en el caso de los países protestantes se establece toda una iniciativa publicitaria para erosionar las bases de la moral puritana,<sup>42</sup> mientras que en las sociedades católicas, ciertos factores propios de la mentalidad favorece la implantación de un consumo voraz y acrítico, suponiendo –a su vez– una propia amenaza para la cultura religiosa,<sup>43</sup> es decir, existe una profunda ligazón entre la narrativa de consumo y la previa narrativa religiosa de la sociedad en la que se genera, cuestión también estudiada por R. Inglehart;<sup>44</sup> un testimonio más que nos invita, mostrando la relación en las dinámicas de consumo y lo religioso, a buscar raíces secularizadoras en ese estrato.

No es juicio historiográfico afirmar, como lo hizo W. Benjamin con el capitalismo, que el consumo sea una religión de sustitución, pero sí una dinámica social que mina las bases socialización religiosa, convirtiéndose además en una narrativa sustituta en las funciones socializadoras. Dos ejemplos a mayores pueden facilitarnos la comprensión: en cierta medida en los nuevos productos y la publicidad de los años sesenta la población española descubre un espacio de libertad aún bajo un régimen dictatorial; una libertad en el consumo que abre nuevas vías divergentes de una austeridad religiosa ligada en la mentalidad colectiva a la represión dictatorial.<sup>45</sup> Otro factor observado en las entrevistas en profundidad es, en consonancia con lo afirmado por Alonso y Conde, como la fuerte impronta comunitaria asociada al “qué dirán”, que hacía que población pasiva fuera a misa en sus pueblos<sup>46</sup> (y que, curiosamente, los jóvenes entrevistados cuando vuelven a sus pueblos sigan participando de las ceremonias religiosas), impulse ciertas dinámicas del consumo de moda y objetos de lujo, y explique paralelamente parte de los porqués de la masiva instalación de dinámicas de consumo en la sociedad española desde los sesenta. Junto con todo este proceso de cambio en la cotidianeidad, la transición democrática facilitó una lectura cívica sin referencias religiosas desde 1978.

---

<sup>42</sup> Luis Enrique ALONSO: *La era...*, p. 52.

<sup>43</sup> Luis Enrique ALONSO y Fernando CONDE: *Historia del consumo en España...*, pp. 40-44.

<sup>44</sup> Ronald INGLEHART: *Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2001.

<sup>45</sup> Mercedes MONTERO et.al. (coords.): *Historia de la Publicidad...*, p. 34.

<sup>46</sup> Luis Enrique ALONSO y Fernando CONDE: *Historia del consumo en España...*, p. 36.

Para comprender el surgimiento de la mentalidad secular, expresada con una impronta más vitalista que laicista en las entrevistas, tenemos que buscar en factores complementarios al desarrollo político-religioso como es la irrupción de la sociedad de consumo para el caso Español ya que, en definitiva, en la implantación progresiva de la sociedad de consumo en España encontramos diversos factores que desde la identidad secularizada nos hacen hablar de su importancia para la expansión en el proceso secular. De este modo, se nos ofrecen nuevos campos de estudio del proceso de secularización desde la Sociología histórica y la Historia social para poder adentrarnos desde nuevas perspectivas a la compleja dinámica histórica que conduce desde la sociedad nacionalcatólica hacia la falta de necesidad de lo religioso que transmite la siguiente entrevistada de 18 años:

Yo creo que es la falta de necesidad lo que hace que los jóvenes no tengan, pues eso, no crean en ningún Dios o lo que sea, ya se sienten, pues eso, suficientemente independientes y que tiene un pensamiento no sé lo suficientemente libre, por así decirlo, como para tener que depender de un Dios.

En conclusión, en el establecimiento de un consumismo voraz y acrítico instalado en la sociedad española desde los años sesenta se esconden claves para comprender el masivo proceso de secularización,<sup>47</sup> una transformación que afecta a los tres niveles de Dobbelaere ya que estamos hablando de un cambio de narrativa, de cosmovisión, por lo que se convierte en una línea a revalorizar en los estudios sobre el proceso histórico de la secularización. Un cambio en que excede lo político y tiene que ver entre otros factores, con la implantación de la sociedad del consumo como nueva dinámica articuladora de la existencia y con la pérdida paralela de sentido de ciertos elementos que suponían hasta el momento ejes de la vida social como los momentos vitales ligados a los sacramentos o las parroquias.

Por otra parte, el dinamismo social de la Iglesia durante la década de los setenta cedería paso a la expansión de la percepción de un *giro conservador* en la Iglesia durante los ochenta, que fue criticado por los sectores eclesiales más aperturistas como una vuelta a “la tentación nacionalcatólica” (Álvarez Bolado) que ponía en peligro los importantes cambios introducidos por el Concilio Vaticano II (otro de los factores fundamentales para

---

<sup>47</sup> Jordi GRACIA y Miguel Ángel RUIZ CARNICER: *La España de Franco (1939-1975). Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, 2004, Madrid, p. 272.

comprender el cambio religioso y por cuestión de espacio queda fuera del propósito de esta comunicación). El choque entre la mentalidad abierta por los cambios comprendidos entre el inicio de la sociedad de consumo y la consolidación de la democracia aconfesional y, de otra parte, una Iglesia que desde la inquietud por la modernidad en el posconcilio sería posteriormente percibida como un agente en giro conservador nos ayuda a comprender parte de las razones del rechazo a la misma por una población joven que cada vez se ha comprendido a sí misma como más moderna e independiente.

De tal modo, encontramos un cambio, hasta la fecha, progresivo en el tiempo. El alejamiento respecto a lo religioso de la generación de los padres de hoy, la generación del “católico no practicante”, favorece paralelamente una cierta supervivencia de la cultura católica durante los ochenta, pero sin lograr la transmisión de la religión a los hijos, por lo que condena a la erosión a dicha sociedad que aún para ellos conservaba cierto sentido, estableciendo una “tendencia a la desidentificación y a la inhibición a la hora de explicitar las propias convicciones religiosas”.<sup>48</sup> En los grupos de discusión que he realizado se observa cómo para la mayoría de los jóvenes actuales los abuelos constituyen el único referente religioso en su familia, refiriéndose prácticamente en la totalidad de los casos estudiados a esa generación en las cuestiones relativas a la religión, tal y como señala una chica de 4º de la ESO de un colegio concertado del norte de España: “Mis abuelos les veo como, dentro de la religión totalmente, o sea, es algo que forma de su vida, mientras que mis padres pues... no es tanto el interés que tienen hacia la religión”

Se difumina la creencia y la práctica religiosa pero también la cultura cristiana que se había mantenido con fuerza en las sociedades europeas hasta el siglo XX. Paralelamente, la sociedad de consumo se expande y transforma, siendo sucedida por el consumismo de los ochenta, y por cierta forma de consumo de experiencias, propia de las últimas décadas.

---

<sup>48</sup> Juan Antonio ESTRADA: *La atracción del creyente por la increencia*, Santander, Fe y Secularidad- Sal Terrae, 2000, p. 52.

### **Epílogo: Dios y el dinero. Religiosidad en España de las estampas a los *selfies*.**

Después de esta breve teorización sobre el sentido de la secularización en el propio cambio histórico nos queda preguntarnos por otra cuestión clásica de la secularización ¿eliminación del fenómeno religioso? ¿O vuelco de la religiosidad en un nuevo contexto cultural, ya no cristiano, sino de la sociedad de consumo?

Parece evidente que la generación de religiosidades en una sociedad de consumo no se puede expresar en los mismos parámetros que en una cultura cristiana previa. Entender la secularización históricamente es comprenderla *contextualizadamente*. De hecho, ciertos testimonios de lo que ha sido el desarrollo del proceso de secularización español nos hacen reflexionar sobre la manera en la que realizamos los juicios sobre la religiosidad de las generaciones pasadas. La gente estaba en misa con una cantidad y fuerza no rastreable hoy en día. No es el juicio de la historiografía determinar quién de las dos generaciones es más creyente, pero sí el reflexionar sobre los motivos que hacen que la misa dominical fuera un articulador del descanso y la sociabilidad en la España de los cincuenta y hoy ya no lo sea para la mayoría de la sociedad.

Aunque es cierto que la secularización ha provocado la pérdida de importancia en el factor de la religiosidad, no podemos descartar acriticamente ciertos matices de la espiritualidad en la juventud, una espiritualidad más volcada en el mundo de consumo y vinculada a la satisfacción de ciertas experiencias y realidades<sup>49</sup> y que ha sido estudiada en múltiples obras. Es decir, que la apertura de una explicación más plural sobre la secularización también nos favorece contemplar con mayor amplitud la propia dinámica del cambio religioso. Esta realidad nos remitiría a la importancia de la implantación de la sociedad de consumo en la generación de una espiritualidad dentro de su seno (en la línea de la ética del romanticismo de Campbell),<sup>50</sup> una espiritualidad crítica tanto con las dinámicas de la primera industrialización como con la religiosidad tradicional, utilizando dinámicas de consumo para su identificación. En lo que sí se contempla un avance indudable del proceso denominado como secularización es en una mentalidad secularizada, sostenida por una memoria del proceso de cambio religioso, que invalidaría para parte de los

---

<sup>49</sup> David LYON: *Jesús en Disneylandia. La religión en la posmodernidad*, Madrid, Ediciones Cátedra, 2000, p. 206.

<sup>50</sup> Colin CAMPBELL: *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*, London, Blackwell Publishers, 1987.

jóvenes la canalización de la experiencia religiosa a través de la que ha sido la “religión histórica” en España, el catolicismo. En todo caso, ante la indiferencia manifestada por el hecho religioso, la definición religiosa constituye un elemento secundario en la construcción de la identidad palimpsesto, identidad propia de las sociedades posmodernas para Z. Bauman y en las que:

La memoria misma es como una cinta de vídeo, siempre preparada para un borrado completo que permita grabar nuevas imágenes y que hace alarde de una garantía de por vida únicamente gracias a esa milagrosa habilidad de auto borrado interminable.<sup>51</sup>

Es fácil desde la sociedad española contemplar la clara retirada de lo religioso en la esfera pública o de la pérdida de asistencia dominical a misa, y con eso leer en definitiva una eliminación de la religiosidad concluyendo que la secularización ha sido completa, dato corroborado por la existencia de una suerte de relato histórico secular. Pero estaríamos entrando en un juicio ilustrado: equiparando religiosidad/espiritualidad a religión institucional, al hablar de la religión positiva como toda la religión. Igualmente estaremos haciendo un juicio teológico filosófico al asociar la clara erosión de una cultura cristiana con toda la religiosidad posible.

Creo que es atrevido negar que la secularización ha sucedido y especialmente desde la perspectiva europea.<sup>52</sup> Cuando se buscan los motivos de incompatibilidad del hecho religioso con la juventud surge la imagen alejada y anticuada en el tiempo de la Iglesia para los ojos de los más jóvenes, siendo la consolidación de una identidad secularizada vagamente definida en el imaginario social como la liberación de lo religioso más que por una opción por la laicidad. Sin embargo, sí que se registra una valoración de la experiencia y de la afectividad, con aires de espiritualidad, e incluso interés en algunos casos por lo esotérico y lo paranormal. Evidentemente, de desarrollarse una espiritualidad en la juventud, esta se presentará con rasgos divergentes a la de sus abuelos. Son las diferencias entre dos mundos, en los que ha mediado todo un proceso de cambio radical en la cotidianidad y en la mentalidad, en la que la revolución del consumo ha poseído un peso fundamental.

---

<sup>51</sup> Zygmunt BAUMAN: *La posmodernidad y sus descontentos*, Madrid, Akal, 2009, p. 36.

<sup>52</sup> Julio DE LA CUEVA: “Conflictiva secularización: sobre sociología, religión e historia”, *Historia Contemporánea*, 51 (2015), pp. 365-395.

Es la diferencia entre una generación que oraba con las estampas —y las emulaba en recordatorios de bautismo, comunión, defunción— y la generación del *selfie*.<sup>53</sup> La estampa no importa que se ajuste a la realidad, porque remite a una realidad de otro orden, a una realidad trascendente. La estampa en cierta medida es un recordatorio en la cotidianeidad del poder de la narrativa religiosa y de la Iglesia a través de la imagen. Por su parte, El *selfie* no importa que se ajuste a la realidad, siempre que pasemos los filtros en los que se produzca la mejor versión estética de nosotros mismos. Remite esencialmente al poder de la imagen del yo y sirve para captar las experiencias del momento, su propia esencia es la rapidez y la efectividad. Se pueden hacer *selfies* que cambiemos cada momento, que borremos y volvamos a poner. *Selfies* que nos hicimos y nunca más volvimos a saber de ellos. En las estampas y en los recordatorios está la vocación de la perduración, de la conservación de la memoria. Son muestra de las divergencias entre dos mundos culturales distintos. Quizá se pueda seguir aportando luz al proceso de la secularización desde el análisis del proceso de cambio histórico más amplio en el que se efectúa. Un cambio que no se remite exclusivamente a las transformaciones de marco legal o jurídico, sino que es un cambio también en relación con la inmensa diferencia que media entre las piadosas estampas de mi abuela y la generación del *selfie*.

---

<sup>53</sup> La imagen de la generación selfie ha sido tomada del libro Juan María GONZÁLEZ-ANLEO: *Generación Selfie*, Madrid, PPC, 2015.



## **CAPÍTULO V**

### **PENSAR EL ESTADO, IMAGINAR LA NACION. CULTURAS POLÍTICAS EN CONFLICTO EN EL SIGLO XIX**

Laura Martínez (Universitat de València)

David San Narciso (Universidad Complutense de Madrid)

Ester García (Universitat de València)

Josep Escrig (Universitat de València)

#### **Introducción**

Esta mesa-taller surge como un espacio de debate con la finalidad de comprender y debatir el alcance y la naturaleza de las distintas culturas políticas existentes en el mundo iberoamericano en el ochocientos, los imaginarios de Nación que plantearon y los modelos de Estado que se propusieron.

La crisis de la Monarquía Hispánica y la marcha iniciada por las Cortes gaditanas abrió las espitas de un proceso de transformación en las formas de entender lo político en el que distintos grupos pugnaron por monopolizar el espacio público y las cosmovisiones sobre las que se construía.

Aunque el concepto de culturas políticas es polémico desde que empezó a formularse en el ámbito de la politología, sigue siendo una herramienta útil para analizar los procesos de cambios históricos, en este caso, en el marco de la construcción de los Estados-nación liberales. Estos, aunque triunfantes, no fueron incontestados, dado que tanto

en España como en los territorios al otro lado del Atlántico se libró una pugna entre distintos modelos de Estado, ya fueran monárquicos o republicanos, liberales o antiliberales. Sobre el eje revolución-reacción compitieron diferentes familias políticas por definir el modelo de Nación, las identidades de género o el lugar que la Iglesia tenía que ocupar en la naciente sociedad liberal burguesa.

Sin embargo, y tal y como han señalado Stephen Holmes y Demetrio Castro,<sup>1</sup> entre otros autores, la reacción no ha despertado tanto interés historiográfico por cuestiones académicas y político-culturales y buena muestra de ello es que ninguna de las propuestas a esta mesa taller se ha centrado en esta vertiente de los procesos revolucionarios, a pesar del papel fundamental que jugó en la definición del nuevo orden liberal. Todo ello en un momento de fuertes cambios en que la prensa actuó a modo de catalizador de las tensiones internas y que modificó la forma de hacer política, trasladando al espacio público, y por ende a la ciudadanía, los debates identitarios.

El objetivo de esta mesa-taller es profundizar en la comprensión global de los procesos de construcción de los Estados-nación liberales desde una perspectiva integradora que tenga en cuenta tanto las diferentes trayectorias y plasmaciones institucionales como el carácter conflictivo del proceso. Aunque la aproximación política será fundamental, no debemos obviar el valor de la literatura, de las representaciones simbólicas e imaginarias o de los rituales por parte de dichas culturas políticas en la construcción de lo político, pues como señala Juan Pro, “algunos trabajos pioneros han llamado ya la atención sobre la necesidad de reorientar y enriquecer los estudios sobre la construcción del Estado desde una perspectiva cultural”.<sup>2</sup>

En esta mesa-taller y a través de las distintas comunicaciones presentadas trataremos, por lo tanto, el análisis del proceso de construcción del Estado-nación desde un punto de vista amplio, que ponga de relieve toda su complejidad, huyendo de lecturas teleológicas y acríticas sobre el Ochocientos. Tendremos presentes las culturas políticas,

---

<sup>1</sup> Stephen HOLMES: *Anatomía del antiliberalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1999. Demetrio CASTRO: “Razones serviles. Ideas y argumentos del absolutismo”, en Pedro RÚJULA y Jordi CANAL (eds.): *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Marcial Pons, 2011, pp. 105-133.

<sup>2</sup> Como el trabajo de George STEINMETZ (ed.): *State/Culture. State Formation after the Cultural Turn*, New York, Cornell University Press, 1999. Juan PRO RUIZ: “La construcción del Estado en España: haciendo historia cultural de lo político”, *Almanack*, Guarulhos, 13 (2016), pp. 1-30.

no solo como unas familias homogéneas, sino como grupos en continua transformación y pugna por la definición del espacio público y de las identidades políticas y culturales.

Las comunicaciones ponen de relieve diferentes discursos de legitimación, imaginarios, simbolismos o prácticas políticas de carácter nacional, que también apelaron a diferentes formas de Estado, permitiéndonos a la vez, estudiar la vinculación entre las culturas políticas y la creación de una ciudadanía política, activa y/o pasiva. Para ello, son relevantes las propuestas de **Mónica Garcés Palacios** (Universidad de Zaragoza), **Sara Moreno Tejada** (Universidad Miguel Hernández de Elche) y de **Pablo Enrique Sosa Giraldo** (Universidad de Sevilla).

Como hemos comentado, cabe destacar también la vertiente cultural en la construcción del Estado-nación. En este sentido, la comunicación de **Ignacio García de Paso García** (European University Institute) nos permite estudiar el papel fundamental de la prensa, instrumento, a la vez, de control y reivindicación. El trabajo de **Alberto Cañas de Pablos** (UCM) desarrolla la construcción de los héroes nacionales, en torno a los cuales se formularon mitos y simbologías que reforzaban, a la par, la construcción histórica nacional.

Todo ello sin olvidar las trayectorias iberoamericanas en los procesos de tránsito del Antiguo Régimen a los nuevos Estados-nación liberales, señalando que el triunfo del modelo republicano de Estado no impidió la existencia de alternativas monárquicas. De este modo, incorporamos al estudio de las culturas políticas una perspectiva transnacional que da habida cuenta de la capacidad de interacción y transferencia de ideas, de las construcciones culturales y políticas o, entre otros, de los mediadores culturales. Una perspectiva, además, presente en la mesa-taller a través de las propuestas de **William Gaia Farias** (Universidade Federal do Pará) y de **Angélica Guerra Ulaje** (Universidad del País Vasco).

Con la finalidad de ofrecer líneas de debate sobre las que reflexionar, proponemos dos textos que pensamos, pueden esclarecer las principales ideas sobre las que hemos articulado la mesa-taller. En primer lugar, el artículo de María Sierra “La cultura política en el estudio del liberalismo y sus conceptos de representación”.<sup>3</sup> En segundo lugar, la

---

<sup>3</sup> María SIERRA: “La cultura política en el estudio del liberalismo y sus conceptos de representación”, en

publicación de Juan Luis Simal “Una perspectiva atlántica para la historia española en la Era de las revoluciones”.<sup>4</sup>

## El combate por la identidad política en España

Los trabajos que toman las culturas políticas españolas como objeto de estudio se centran en el análisis de las principales familias liberales durante el reinado de Isabel II (1833-1868). De tal forma que, no sólo nos muestran algunas de las principales líneas de definición de su propia cosmovisión, sino que las ponen en diálogo y conflicto por conquistar dichos espacios de identidad política, social y cultural, sin relacionarlas en cambio en conflicto con aquellas otras antiliberales o demócratas. Con ello, se nos muestran nítidamente varios de los principales factores diferenciales de las culturas políticas señalados por Serge Berstein y François Sirinelli: su indefinición consustancial y su carácter relacional con sus coetáneas en un diálogo continuo. Por ello, a pesar de partir de unas premisas ideológicas e, incluso, antropológicas muy similares, las diferentes ramas de estos partidos de notables –definidos por su fuerte carácter personalista– compitieron en la palestra pública por definir aquellas “cartografías mentales” denominadas, tan certeramente, por María Sierra. Y es que, en suma, las culturas políticas no son sino fenómenos plurales, con un marcado sentido evolutivo y en conflicto permanente por definir las identidades sociopolíticas de los individuos y los colectivos sociales. Los trabajos de Sara Moreno Tejada, Pablo Enrique Sosa Giraldo y Mónica Garcés Palacios, se inscriben dentro de este contexto teórico y metodológico.

En primer lugar, **Sara Moreno** estudia la labor legislativa emprendida por el moderantismo durante su permanencia en el poder. Aunque desde una perspectiva puramente administrativa, con ello nos muestra la idea de Estado propugnada por dicha cultura política liberal caracterizada, según la autora, por el lugar capital que concede al centralismo. Para realizar su estudio parte de las reformas legislativas relativas a la administración del Estado defendidas en las dos fases iniciales de su conquista del poder. En primer

---

Manuel PÉREZ LEDESMA: *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2010, pp. 233-261.

<sup>4</sup> Juan Luis SIMAL: “Una perspectiva atlántica para la historia española en la Era de las revoluciones”, *Ayer*, 89 (2003), pp. 199-212.

lugar, durante la regencia de María Cristina de Borbón (1833-1840) la autora defiende la consolidación de un Estado uniforme y centralizado a partir del estudio de la división territorial de Javier de Burgos y la creación de la figura del Subdelegado de Fomento. Un segundo periodo a estudiar sería su instalación en el gobierno en 1844, focalizando su análisis en las primeras reformas administrativas, particularmente desde su dimensión provincial. Con ello se repasa el modelo administrativo instaurado en España, de clara inspiración francesa, mediante la creación de una escala jerarquizada en dichas provincias que pasaba por el Jefe Político, la Diputación Provincial y el Consejo Provincial. Partiendo de fuentes legislativas, la autora enumera y transcribe así todas las atribuciones de dichas figuras administrativas recogidas en la legislación del momento.

Uno de aquellos campos de batalla, fundamentales en el combate político por definir posiciones acerca de sus visiones sobre la propia estructuración del Estado y, por ende, de la propia sociedad liberal, fue precisamente el de la representación política. Siguiendo una larga estela de magníficos trabajos, entre los que sobresalen los de María Sierra, M<sup>a</sup> Antonia Peña, Rafael Zurita y, recientemente, Víctor Núñez, el texto de **Mónica Garcés** retoma y sintetiza los estudios acerca de los procesos electorales en el sistema posrevolucionario. Alejada de cualquier determinismo legislativo, la autora nos muestra cómo las distintas leyes electorales sirvieron a los intereses de las culturas políticas que estuvieron en el poder, adaptándolas constantemente a su realidad contextual. Para ello parte de las leyes electorales focalizando su atención principalmente en dos problemáticas. En primer lugar, la mayor o menos profundidad del exclusivismo político a la hora de fijar al cuerpo electoral, es decir, de aquellos que poseían el derecho a voto. Un segundo punto a discutir es la demarcación territorial para afrontar los procesos electorales, enfrentándose el modelo de distrito uninominal moderado al provincial progresista. Discutida la legislación, la autora se aproxima a la práctica electoral, centrando su atención en algunos procesos de fraude electoral. Con todo ello, Mónica Garcés defiende la existencia de un sistema caciquil estructurado y estructurador del sistema para este periodo. Una característica esencial del régimen político, común al marco europeo según el modelo señalado particularmente por Pierre Rosanvallon, que nos habla de aquel germen común y profundo que compartían sendas culturas políticas. Un hecho que facilitó el entendimiento, nunca exento de tensiones, y predispuso a superar en un periodo posterior su enfrentamiento ideológico para afrontar juntas el reto que suponía la democracia. Un

sustrato fundado en la lógica de la participación directa, material o intelectual, en la nación que caracterizó estos regímenes de notables, con un estrecho margen de población implicado en la participación política dentro de su dimensión de representación electoral, tanto para ser elector como elegible.

Finalmente, el trabajo de **Pablo Enrique Sosa**<sup>5</sup> muestra cómo la desestructuración del régimen político isabelino, producida por la progresiva desnaturalización del parlamentarismo a través de las prácticas políticas, produjo la quiebra de las redes de poder que conformaban esos partidos de notables desde los inicios, al menos, del liberalismo posrevolucionario en los años 30. A partir de 1852, el giro autoritario –paralelo al acaecido en otros países europeos– emprendido por el ala más reaccionaria del moderantismo, auspiciada por la Corona, predispuso a ciertos sectores del moderantismo y del progresismo a un entendimiento en torno al concepto de Unión Liberal. El autor, partiendo de los gobiernos previos a la revolución de 1854, encabezados, entre otros, por Bravo Murillo y particularmente Sartorius, analiza el proceso mediante el cual sectores de la prensa claman por una conciliación liberal, focalizando su atención en puntos de unión y no de separación ideológica, apelando a ese sustrato común liberal de ellos.

## De revoluciones y revolucionarios

Los textos de **Ignacio García** y **Alberto Cañas**<sup>6</sup> abordan el hecho revolucionario en el marco europeo desde dos perspectivas bien distintas. El primero se centra en el complejo escenario de las revoluciones europeas de 1848, observadas desde la óptica de la prensa española liberal –tanto moderada como progresista– del momento. El segundo, por su parte, se aproxima al conflictivo proceso de construcción de la nación italiana a través de la figura de Garibaldi, el héroe popular por excelencia del *Risorgimento*. Pero, a pesar de la diferente perspectiva analítica que separa a las aportaciones referidas, se puede decir que ambas remiten al problema de la politización y de la difusión de significados políticos en el marco de los procesos de construcción de los Estados-nación liberales modernos. En esto, el estudio de elementos como la prensa de partido o los mitos

---

<sup>5</sup> La mencionada comunicación, aunque presentada al VI Encuentro, no se encuentra aquí recogida.

<sup>6</sup> La mencionada comunicación, aunque presentada al VI Encuentro, no se encuentra aquí recogida.

nacionales trae a primer plano del análisis el campo de la opinión pública como espacio de construcción de lo político y sus significados, lo que permite trascender las clásicas perspectivas jurídico-institucionales a la hora de abordar las problemáticas relacionadas con la articulación de los Estados-nación liberales europeos. A partir de este enfoque, deudor de la introducción de las perspectivas culturales en la disciplina histórica, cobran peso analítico tanto los aspectos simbólicos que ayudan a imaginar el campo político nacional como los diferentes códigos discursivos que pugnan por hegemonizar la construcción de significados políticos. La esfera de la opinión pública, como espacio de poder, es el lugar donde se escenifica la batalla política, pero también donde se construyen y se difunden los símbolos cohesionadores de la nación. Las propuestas de Ignacio García y de Alberto Cañas vienen a explorar estos aspectos, poniendo de relieve las posibilidades que abre la perspectiva cultural a la hora de profundizar en la comprensión del conflictivo proceso de construcción de los Estados-nación contemporáneos.

Ignacio García analiza en su texto, como ya se ha señalado, las diferentes percepciones del ciclo revolucionario europeo de 1848 expresadas en la prensa española del momento. Su contribución arroja luz sobre un aspecto escasamente tratado en la historiografía española, ya que tradicionalmente se ha considerado que la revolución de 1848 no habría hallado eco en España. Sin embargo, el estudio muestra que los acontecimientos europeos de 1848 generaron un enorme interés en la opinión pública española, generando un debate político que se saldó con la persecución y el cierre de periódicos progresistas, defensores del proceso revolucionario, gracias a la Ley de Poderes Extraordinarios decretada por Narváez apenas conocidos los sucesos de París. La aproximación a los términos del debate se realiza a partir del tratamiento periodístico que otorgan a los acontecimientos revolucionarios europeos dos diarios, *El Heraldo* y *El Clamor Público*, órganos respectivos de los moderados y de los progresistas. Las noticias que llegaban de Italia, Francia, Alemania o Austria, vía correo tradicional o por el moderno telégrafo óptico, sirvieron de base a las dos grandes culturas políticas liberales del momento para proponer diferentes lecturas de la situación política europea. Los moderados, identificados con el liberalismo doctrinario de Guizot, condenaron la revolución parisina contra la Monarquía de Julio y la proclamación de la Segunda República francesa; sin embargo, liberales, al fin y al cabo, vieron con buenos ojos las revoluciones contra el absolutismo de Italia,

Alemania y Austria, orientadas a establecer gobiernos representativos, si bien los moderados precisaban que, en su opinión, los nuevos sistemas debían ser monárquicos. Por el contrario, los progresistas aplaudieron el ciclo revolucionario, también en el caso francés, ya que consideraban legítima la insurrección cuando los gobiernos desoían la opinión del pueblo. En el marco de la década moderada, la confrontación de opiniones acerca de la situación europea tenía una clara lectura en clave interna que tenía que ver con los diferentes proyectos políticos y formas de pensar la nación de los gobiernos moderados y la oposición progresista. El proyecto de ampliación de la esfera pública defendida por los progresistas chocaba con el autoritarismo moderado, que no dudó en cerrar el campo de la opinión ante las peligrosas demandas progresistas alentadas por las revoluciones europeas. Con todo, la intensidad de los debates y el protagonismo que cobraron los acontecimientos de 1848 en la prensa de partido cuestionan la clásica imagen de España como país ensimismado, escasamente politizado y poco preocupado por el devenir político europeo.

Por su parte, Alberto Cañas aborda la figura de Garibaldi como mito revolucionario del *Risorgimento* italiano. Siguiendo la propuesta de Lucy Riall, examina su figura a la luz de la autoridad carismática formulada por Weber, es decir, del héroe que se legitima en rasgos concedidos públicamente. En esto, el liderazgo militar y los valores viriles vinculados a él juegan un papel fundamental en el mito garibaldino, asociado al proceso político de la unificación italiana y su construcción nacional. La construcción de su imagen como símbolo de la libertad y de la unidad nacional se apoyó en múltiples elementos, que abarcan desde la producción literaria que recreaba sus triunfos militares o reflexionaban sobre su popularidad —memorias, canciones, catecismos, poesías— hasta su propia corporalidad —aspecto, atuendo, voz—, pasando por su lugar de residencia o su actitud ante el poder. Todo ello contribuyó a construir el mito del hombre valiente, íntegro y desinteresado que, más allá de los puntos de contacto con el héroe romántico, se identificó frecuentemente con la imagen de Jesucristo. La estética religiosa que impregna tanto las imágenes de Garibaldi como la enorme cantidad de literatura que se vertió sobre su figura remiten, para el autor, a la articulación de una religión civil de la nación inspirada en la “cristología” garibaldina. Cabe preguntarse, a la vista de su enorme popularidad y del atractivo que la santificación del héroe ejercía sobre la masa de creyentes, el papel que esta vertiente religiosa del mito jugó en el proceso de politización popular en las décadas

centrales del siglo XIX. Con todo, el referente político de Garibaldi, disputado por monárquicos y republicanos, trascendió los límites de su espacio y su tiempo, proyectándose en el mundo occidental como símbolo de la lucha por la libertad más allá del final del siglo XIX.

### **El carácter transnacional de las culturas políticas: el espacio iberoamericano**

Los dos trabajos de la mesa que abordan el estudio del espacio iberoamericano se centran en Brasil y México, dando cuenta de cómo los problemas sobre la construcción de los Estados-nación decimonónicos afectaron de manera similar a los territorios de ambos lados del Atlántico. El carácter transnacional de las culturas políticas, con sus particularismos incluidos, pone de relieve con bastantes similitudes la lucha que entre ellas se entabló por apropiarse de manera excluyente de ese proceso. Los estados se “pensaron” y las naciones se “imaginaron” a partir de la reelaboración selectiva de materiales muy diversos, deudores tanto de las tradiciones político-legales y culturales de la vieja monarquía hispánica como de un pasado inventado a la luz de los propios acontecimientos del presente y de un futuro nada certero. Ganarse a la nueva ciudadanía surgida de los procesos revolucionarios liberales implicaba actuar eficazmente –con la palabra, la letra impresa o incluso la violencia– en la esfera pública. Y a ello se entregaron con tesón las distintas culturas políticas que a lo largo del siglo fueron entrando en escena al calor de los desafíos que representaban las transformaciones económicas y sociales. Frente al sesgo anacrónico y teleológico de las viejas narrativas nacionales –todavía presentes, no lo olvidemos–, los trabajos de **William Gaia** y **Angélica Guerra** ponen de relieve la discontinuidad de unos procesos que deben examinarse siempre a partir de su historicidad.

Con muchos matices, podemos decir que el caso brasileño fue una excepción en el conjunto de un continente americano en el que poco a poco se acabaron imponiendo las formas de gobierno republicanas. Al igual que en la mayoría de los países del viejo mundo –si exceptuamos los casos francés y suizo–, el siglo XIX fue también para Brasil el siglo de la monarquía. Frente a aquellas interpretaciones que ahistóricamente vincularon las vías autonomistas, primero, e independentistas, después, con el triunfo ineluctable del republicanismo, las soluciones coronadas fueron también una opción viable en el es-

pacio de la “modernidad” atlántica. Su independencia se formalizó en 1822 con un imperio constitucional regido por Pedro I bajo la legitimidad dinástica de la casa Braganza. El *paper* de William Gaia nos traslada a los años finales de la etapa monárquica, al contexto en el que su sucesor, Pedro II, cayó a raíz de un golpe de Estado en noviembre de 1889. La prensa es el instrumento utilizado por el historiador para rastrear el conflicto político que se entabló entre republicanos, republicanos accidentalistas y monárquicos entre 1886 y 1897 en el Estado de Pará. Ciertamente, se trató de una República disputada en la que las acusaciones cruzadas de fraude, clientelismo y malversación llenaron las páginas de las dos principales cabeceras estudiadas: *A República*, defensora del nuevo sistema, y *O Democrata*, editada por parte de los monárquicos. El rechazo a las políticas del Gobierno Provisional llevó incluso a un escritor de esta segunda tendencia a plantear, a título personal, una propuesta separatista con el objetivo de proclamar una “República en la Amazonia”.

Las medidas secularizadoras emprendidas por el Gobierno Provisional lanzaron a los católicos al campo de la política. Al igual que en Europa, los representantes de la jerarquía eclesiástica comprendieron que la Providencia no bastaba, el nuevo sentido de la política era el de la acción. Los dos partidos de inspiración católica que surgieron en este contexto –el Partido Católico y el Partido Nacional– basaron sus programas en asegurar para la Iglesia una posición privilegiada en el Estado. Temas como la anulación del matrimonio civil, la devolución a los eclesiásticos del monopolio educativo o la sacralización de los cementerios, entre otros, se convirtieron en verdaderos caballos de batalla con un gran potencial movilizador. El contexto de las elecciones de abril de 1891 para definir la composición del Congreso Constituyente del Estado del Pará llevó a la formación de la Unión Patriótica, partido de coalición de los sectores conservadores. Sus resultados electorales no consiguieron superar a los republicanos históricos, pero pusieron de manifiesto la capacidad de resistencia y adaptación de las fuerzas tradicionales del Estado. La derrota en las urnas dio lugar a la disolución del pacto y abrió un proceso de enfrentamiento abierto, tanto en la prensa como físicamente. Por tanto, el asentamiento y consolidación de la República no estuvo decidido de antemano, en su evolución pesaron más de lo que ciertas historiografías pretendieron las aspiraciones de los agentes supuestamente perdedores.

El caso que estudia Angélica Guerra nos traslada al problema central del territorio a la hora de articular el Estado-nación. Lejos de tratarse de una cuestión puramente administrativa, la definición territorial estuvo revestida de unos perfiles netamente políticos, sociales y económicos. Los distintos espacios del Estado-nación eran lugares de lucha política en el que los ciudadanos desarrollaban la vida civil, con sus tiempos de paz y conflicto. Una cuestión que, en el caso mexicano abordado por la historiadora, hubo de ser negociada entre las distintas oligarquías –locales, regionales y nacionales– bajo formas de gobierno muy diferentes –federal, centralista y monárquica–. El surgimiento y delimitación de los estados fue un proceso largo y complejo que abarcó prácticamente toda la centuria, con experiencias triunfantes y fracasadas –ejemplo del Estado de la Huasteca–. Las luchas entre las facciones liberales y conservadoras por ordenar el territorio y su administración –en operaciones de naturaleza convergente o centrífuga– tuvieron como telón de fondo las sucesivas guerras en que se vio involucrado el país desde su independencia. Contiendas que sobre el eje revolución-reacción contribuyeron también a la reorganización espacial, dando lugar al surgimiento de diversas “zonas” o “distritos” militares, caso este último que afectó al Estado de México durante la invasión francesa de 1862. Por su parte, señala Angélica Guerra cómo los viejos problemas sobre las jurisdicciones territoriales sobrepasaron el marco legal de la Constitución gaditana, complejizando el tránsito a un nuevo sistema “legal-gubernativo”. Las novedades operadas por la revolución liberal no cortaron de raíz las continuidades con añejas concepciones de lo espacial, incluyendo superposiciones de jurisdicciones liberales y conservadoras que, incide en su *paper*, aún están por investigar. No en vano, como han señalado reconocidos historiadores, fueron especialmente los temas sobre la organización territorial y sus implicaciones en términos de soberanía y representación los que marcaron decisivamente la ruptura de la historia común entre España y México a partir de 1821.

En conjunto, se trata de un total de siete trabajos con aportaciones dispares, pero que tienen un enfoque común sobre los problemas planteados en la mesa. Todos ellos pueden ser reflejo de la necesidad de seguir impulsando una historia “euroamericana” – en palabras de François-Xavier Guerra– que integre de manera amplia el espacio cultural y político de Europa occidental y América. Las transferencias materiales, de ideas y personas fueron constantes a lo largo ochocientos, en un ciclo de retroalimentación que difícilmente puede ser entendido en todas sus dimensiones y complejidad si se examina con

lentes nacionales excluyentes. Sólo así podremos continuar revisando las supuestas excepciones de las historias patrias y establecer comparaciones fructíferas sobre la base de renovadas metodologías y enfoques.

### **Balance de la Mesa**

El encuentro, que tuvo lugar la mañana del 7 de septiembre, congregó a la mayoría de autores, así como al público asistente que quiso acercarse y participar del debate. Partiendo de las reflexiones individuales de la lectura previa de los textos enviados, y tomando como elemento estructurante la división temática establecida en el dossier, los y las comunicantes expusieron brevemente algunas de sus conclusiones. A esta primera toma de contacto le siguió un debate guiado por los y las coordinadores de la Mesa que giraron en torno a dos ideas principales. En primer lugar, el uso, vigencia y posibilidades analíticas que proporcionan las culturas políticas como perspectiva de estudio, así como su relación teórica y diferencias de fundamentos prácticos con respecto a otras formas de aproximación histórica, como por ejemplo el concepto de ideología. Este debate fue particularmente interesante debido a la presencia de dos comunicantes venidos de países iberoamericanos; lo que llevó a confrontar las formas teóricas y de contraste empírico entre el modelo seguido en España y la visión, la recepción y la apropiación de esta perspectiva analítica que se ha seguido en América. El otro punto de debate se focalizó en los mecanismos de construcción nacional durante el siglo XIX, tanto en el caso español e italiano como en el mexicano y el brasileño. Para ello se discutió sobre las posibilidades de investigación que nos proporcionaban instrumentos políticos –como la reglamentación electoral o la elaboración de censos– y distintos artefactos culturales –particularmente las imágenes y la figura del héroe nacional– en el desarrollo de los imaginarios nacionales desplegados por las distintas opciones políticas.

Un debate, en definitiva, que nos permitió confrontar nuestras visiones teóricas sobre el uso de las culturas políticas, ampliar nuestros horizontes epistemológicos y heurísticos sobre sus posibilidades analíticas y debatir, con un marco cronológico y espacial amplio, los proyectos –siempre en conflicto– de construcción nacional.

# **El moderantismo y la organización territorial del Estado**

## **The “moderantismo” and the territorial organization of the Nation**

**Sara Moreno Tejada**

Universidad Miguel Hernández de Elche

### **Resumen**

El siglo XIX fue, para España, un período de cambios trascendentales. El inicio del constitucionalismo, y el consecuente reconocimiento del derecho electoral, y las libertades de imprenta y asociación, entre otros, permitieron la gestación de nuevas ideas liberales y dieron lugar a la creación de las primeras formaciones políticas. Durante la primera mitad de la centuria progresistas y moderados se alternaron en el poder, llevando a cabo importantes cambios constitucionales e interesantes reformas en la administración del Estado. En las siguientes líneas pretendemos adentrarnos en los pormenores de la ideología del liberalismo doctrinario, analizando sus orígenes, planteamiento y posterior puesta en práctica.

### **Palabras clave**

Moderantismo, Administración Pública, Estado, Provincia.

### **Abstract**

The nineteenth century was, for Spain, a period of momentous changes. The beginning of Constitutionalism, the electoral right, the freedom of the press and the right of association, inter alia, allowed the gestation of new liberal ideas and gave rise to create the first political parties. During the first half of the century, Progressives and Moderates served alternatively in government, carrying out important constitutional changes and interesting reforms in the State administration. In the following lines we intend to enter in the details

of the ideology of the doctrinaire liberalism, analyzing its origins, its approach and its subsequent implementation.

### **Key Words**

Moderate ideology, Public Administration, State, Province.

### **Introducción**

Cuando Carlos IV y Fernando VII dirigieron sus pasos aquel abril de 1808 hacia Bayona, con la esperanza de que Napoleón Bonaparte intermediase y pusiese fin al desencuentro en que ambos se hallaban desde hacía ya algunos meses, no pudieron de ninguna forma figurarse las consecuencias que dicha disputa entre padre e hijo produciría en la nación española. Ni aún pudo hacerlo el audaz emperador francés, quien, tras una ingeniosa maquinación logró que, unos días más tarde, ambos Borbones renunciasen al trono a su favor para, posteriormente, cedérselo a su hermano.<sup>1</sup>

Esta crisis dinástica marcó, como señala Artola, un punto de inflexión en la evolución histórica del país.<sup>2</sup> Fue en este momento cuando el liberalismo, que ya se estaba gestando desde tiempo atrás, comenzó a brotar en nuestro territorio. Su desarrollo ya no tendría freno, a pesar de los intentos de los absolutistas por exterminarlo.

Bien es sabido que la Guerra de la Independencia dividió a España en dos frentes: por un lado, los denominados “afrancesados”, que aceptaron el régimen de José Bonaparte y, por otro, los llamados “patriotas”, que se resistieron al mismo. La quiebra del Poder Ejecutivo llevó a estos últimos, justificados por el vacío de poder existente, a crear nuevas Instituciones que los representasen, entre las que destacan las Cortes de Cádiz. Pronto afloraron las discrepancias entre ellos, pudiéndose distinguir de forma clara dos grupos parlamentarios: los liberales, influenciados por las doctrinas de la Revolución

---

<sup>1</sup> Sobre este periodo histórico vid. Miguel ARTOLA GALLEGO *La España de Fernando VII*, Espasa Fórum, Madrid, 1999, p. 485 y ss.

<sup>2</sup> Miguel ARTOLA GALLEGO: *Partidos y programas políticos, 1808-1936*, Tomo I, Madrid, Alianza Editorial, 1991, p. 205.

Francesa, y los serviles que, contrarios a este ideario y a las reformas que implicaba, solo buscaban la vuelta del príncipe legítimo.<sup>3</sup>

A su retorno, Fernando VII demolió todo el sistema establecido por las Cortes de Cádiz e hizo que los responsables de la implantación del mismo fueran arrastrados a la clandestinidad, impidiéndoseles toda participación en el sistema político.<sup>4</sup> Pero, a pesar de sus intentos, el monarca no pudo acabar de raíz con el liberalismo. Muestra de ello son las instituciones masónicas existentes y las constantes conspiraciones y múltiples intentos de pronunciamiento, de entre los cuales es el más conocido, por ser el triunfante, el del General del Riego en 1820.<sup>5</sup> En este año, se volvió al régimen constitucional y se rescataron todas las instituciones y libertades perdidas en 1814.

Sin embargo, no se puede afirmar que este restablecimiento fuese una cuestión pacífica y unánime. A las importantes divergencias entre absolutistas y liberales que se venían arrastrando desde 1812, hay que añadir la trascendental quiebra que se produjo entre las filas de estos últimos. La libertad de imprenta, la reunión del Poder Legislativo y la creación de las Sociedades patrióticas favoreció su escisión, apareciendo dos grupos claramente diferenciados: los doceañistas o moderados y los exaltados.<sup>6</sup> Ignacio Fernández Sarasola, mantiene que dicha fractura pone de manifiesto un cambio generacional, distinguiendo entre aquellos que participaron directa o indirectamente en la elaboración del texto gaditano y las nuevas generaciones que, con su impulso revolucionario, habían logrado restaurar la Carta Magna.<sup>7</sup>

Las diferencias entre ambas ramas se concentraron en la distinta interpretación que del articulado constitucional realizaban. Los primeros, que se hallaban fuertemente influenciados por el liberalismo doctrinario,<sup>8</sup> subordinaban el papel de las Cortes en favor

---

<sup>3</sup> Si bien es cierto, que, dentro de los primeros, tal y como manifiesta Fernández Sarasola, puede distinguirse, aunque no tan nítidamente, una tercera fracción, los “realistas ilustrados” que tenían un ideario más moderado, Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA: “Los partidos políticos en el pensamiento español (1783-1855)”, *Historia Constitucional*, 1 (2000), pp. 107-108.

<sup>4</sup> Miguel ARTOLA GALLEGÓ: *Partidos y programas políticos...* p. 207.

<sup>5</sup> En concreto, nos habla Miguel Artola de los levantamientos de Mina, en el mismo año; Porlier, en 1815; la conspiración del Triángulo, en 1816; Lacy, en 1817; Vidal, en 1819; y, finalmente, del Riego, Miguel ARTOLA GALLEGÓ, *La España de Fernando VII...*, p. 485 y ss.

<sup>6</sup> Miguel ARTOLA GALLEGÓ: *Partidos y programas políticos...*, p. 209.

<sup>7</sup> Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA: “Los partidos políticos...”, p. 119; ÍD.: “El primer liberalismo en España (1808-1833)”, *Historia Contemporánea*, 43 (2011), p. 571.

<sup>8</sup> El término doctrinario comenzó a aplicarse en Francia, en los salones políticos, durante el invierno de 1817. Según Díez del Corral dicho calificativo estaba en relación con el hecho de haber estudiado la mayor

del Rey y consideraban al Consejo de Estado como un “poder moderador”. Los segundos, más acordes con el ideario jacobino, interpretaban el articulado en el sentido de dominio incondicional del Parlamento, garante de las libertades ciudadanas.<sup>9</sup> Pese a estas divergencias, que no solo se centrarán en el modelo político, sino que también afectarán al sistema de organización territorial del Estado, no se puede hablar todavía de dos partidos claramente diferenciados. Habrá que esperar hasta la muerte de Fernando VII que, además de suponer el fin del absolutismo, contribuyó a generar el escenario propicio para el libre desarrollo de los dos grupos políticos que protagonizaron las luchas de poder y cambios constitucionales existentes durante gran parte del s. XIX.

El propósito de esta comunicación es el estudio del ideario del que sería denominado como “Partido Conservador” o “Moderado”. Y, más en concreto, la puesta en práctica del mismo, analizando las transformaciones implantadas en el sistema administrativo-territorial del Estado en los períodos en los que el mismo alcanzó el poder.

### **La estructura administrativa defendida por el liberalismo doctrinario en las regencias, 1833-1843**

Es bien conocido el enfrentamiento que la sucesión al trono generó entre los carlistas, que buscaban la vuelta del absolutismo representado en Carlos María Isidro de Borbón, y los liberales, que apoyaban la legitimidad de Isabel II con la esperanza de implantar un régimen constitucional. La guerra civil empujó a María Cristina a acercarse al último

---

parte de los así designados con los Padres de la Doctrina Cristiana, aunque se caracterizaban por una deficiencia en principios y normas conductoras sólidamente establecidas y aceptadas. Lo mismo ocurriría con el partido moderado español, que, citando a Balmes “es una especie de terreno libre donde entra cada cual con las opiniones que quiere, sin que se necesiten más requisitos que la no profesión de los principios que el clasificador ha tenido a bien señalar”. Lo que el término moderado expresaba, más que un contenido era una negación. Con el tiempo iría concretándose su ideario, pero siempre tuvo un sentido amplio e impreciso. En definitiva, podría decirse que el liberalismo doctrinario se basaba, fundamentalmente, en el eclecticismo francés, defendiendo la soberanía compartida, el fortalecimiento de la autoridad real, el sufragio censitario y el orden público por encima de los derechos individuales, DÍEZ Luis DÍEZ DEL CORRAL, *El Liberalismo Doctrinario*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1946, pp. 470-471. De acuerdo con Tuñón de Lara la base ideológica doctrinaria de éstos era un pretexto, puesto que su principal objetivo era defender el orden establecido en España a nivel social, político, económico y moral. Esto es, buscaban mantener sus privilegios semif feudales, Manuel TUÑÓN DE LARA, *Estudios sobre el siglo XIX español*, Siglo Veintiuno de España editores, Madrid, 1976, p. 55.

<sup>9</sup> Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA: “Los partidos políticos...”, p. 120.

de los bandos y, a cambio del apoyo de su causa, se vio obligada a ceder, no sin una previa resistencia, a determinadas exigencias que estos le impusieron.<sup>10</sup>

Como es sabido, antes de su muerte, Fernando VII nombró regente a su esposa y primer ministro a Cea Bermúdez, que instituyó un breve interludio de “despotismo ilustrado”.<sup>11</sup> Fiel a su ideología, una vez falleció el monarca publicó, el día 4 de octubre de 1833 el “Manifiesto de la Reina Gobernadora”.<sup>12</sup>

En él se adelantaban las líneas claves de la acción que el Gobierno se proponía desarrollar. En este sentido, expresaba la importancia que la religión y la monarquía continuarían teniendo e, igualmente, su voluntad de mantener el régimen existente hasta el momento “[...] sin admitir innovaciones peligrosas [...]”.<sup>13</sup> Su objetivo era, decía, mantener “[...] [u]n poder estable y compacto [...] que no se consigue debilitando la autoridad, combatiendo las ideas, las hábitos y las instituciones establecidas, contrariando los intereses y las esperanzas actuales para crear nuevas ambiciones y exigencias [...]”.<sup>14</sup> Se puede apreciar, por tanto, su inicial rechazo al liberalismo y a los cambios que este prometía. Es verdad que se comprometía a realizar reformas, pero éstas se limitaban a la Administración pública del Estado, pues reconocía la inmediata necesidad de llevar a cabo mejoras en ramas tales como la seguridad en las personas y los bienes, la justicia y el fomento de la riqueza.<sup>15</sup>

---

<sup>10</sup> Sobre la Regencia de María Cristina, *vid.* Juan DONOSO CORTÉS, *Historia política de la Regencia de la reina doña María Cristina de Borbón*, Centro de estudios políticos y constitucionales, Madrid, 2016. Sobre la Administración Pública en esta etapa, Alejandro NIETO GARCÍA, *Los primeros pasos del Estado constitucional. Historia administrativa de la Regencia de María Cristina...* op., cit., pp. 186-471.

<sup>11</sup> Carlos MARICHAL, *La revolución liberal y los primeros partidos políticos en España, 1834-1844*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1980, p. 78.

<sup>12</sup> *Gaceta de Madrid*, sábado 5 de octubre de 1833, Núm. 122.

<sup>13</sup> *Ibid.*

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> “Mas no por eso dejaré estadiza y sin cultivo esta preciosa posesion que le espera. Conozco los males que ha traído al pueblo la serie de nuestras calamidades, y me afanaré por aliviarlos: no ignoro, y procuraré estudiar mejor, los vicios que el tiempo y los hombres han introducido en los varios ramos de la administración pública, y me esforzaré para corregirlos. Las reformas administrativas, únicas que producen inmediatamente la prosperidad y la dicha, que son el solo bien de un valor positivo para el pueblo, serán la materia permanente de mis desvelos. Yo los dedicaré muy especialmente á la disminucion de las cargas que sea compatible con la seguridad del Estado y a las urgencias del servicio; á la recta y pronta administracion de la justicia; á la seguridad de las personas y los bienes; al fomento de todos los orígenes de la riqueza”, *Ibid.*

El documento levantó de inmediato una clara indignación entre los que esperaban que la muerte de Fernando VII conllevara la caída del régimen absolutista y el levantamiento de un nuevo sistema liberal.<sup>16</sup> Y no solo en ellos. El manifiesto, según Javier de Burgos, no gustó ni a los absolutistas ni a los liberales. A los primeros, porque consideraban que no era necesario dar más explicaciones sobre la marcha del Gobierno, pues ya estaba trazada en el testamento; a los segundos porque entendían indispensable la convocatoria de Cortes que, esperaban, traerían de nuevo el constitucionalismo.<sup>17</sup> Así, el mismo día de su publicación se reunió el Consejo de Regencia y expresó su desaprobación a las acciones del primer ministro,<sup>18</sup> manifestándose favorable con el establecimiento de una Monarquía representativa.<sup>19</sup> En fin, el resultado inmediato fue la caída del gabinete de Cea Bermúdez, el nombramiento de Martínez de la Rosa y la convocatoria de Cortes generales.

La necesaria reforma de la Administración a que hace referencia el manifiesto constituye una respuesta a las insistentes solicitudes que sobre esta cuestión realizaron a la Corona hombres tan ilustres como Javier de Burgos o Sainz de Andino. En este sentido, el político granadino, en su exposición elevada al Monarca en 1826, resaltaba que uno de los instrumentos indispensables para solucionar la funesta situación por la que pasaba el país era una correcta organización institucional del Estado, puesto que ayudaba a alcanzar la necesaria concordia política y la ansiada estabilidad económica.<sup>20</sup> Mantenía que para

---

<sup>16</sup> Así lo expresa Javier de Burgos en su obra *Anales del Reinado de Isabel II*, alegando que: “La amnistía concedida por la reina en octubre de 1832 en favor de los liberales perseguidos ó expatriados desde el mismo mes de 1823, había hecho pensar á muchos que la intención de los hombres que entonces la aconsejaban, era restablecer la constitución de Cádiz, ó enteramente, ó con algunas modificaciones [...] se apresuró Zea á desvanecer aquella creencia [...]”, Javier DE BURGOS, *Anales del Reinado de Doña Isabel II*, Tomo I, Madrid, 1850, p. 150.

<sup>17</sup> Javier DE BURGOS, *Anales del Reinado de Doña Isabel II...*, p. 156.

<sup>18</sup> Carlos MARICHAL, *La revolución liberal...*, p. 81.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 81.

<sup>20</sup> “[...] sin una buena Administración, ni podría mantenerse la fusión consiguiente para la unión de las discordes voluntades, representativas de las distintas orientaciones políticas, ni el importe de las ventas de bienes eclesiásticos, por cuantioso que fuera, sería suficiente para subvenir a las necesidades comunes, manteniendo el equilibrio entre los gastos y recursos”, Antonio MESA SEGURA, *Labor administrativa de Javier de Burgos*, Publicaciones del Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1946, Apéndice al Capítulo Primero, p. 17.

lograr este objetivo era necesario construir un Ejecutivo que funcionase bajo los principios de jerarquía,<sup>21</sup> unidad y centralización. Las ventajas, decía, eran múltiples,<sup>22</sup> como podía apreciarse si se contemplaban los progresos experimentados por aquellos Estados que, como Francia, los Países Bajos o Inglaterra, los habían implementado.<sup>23</sup>

Años más tarde, Sainz de Andino remitía al rey un informe en el que describía cuáles eran los males que padecía la nación.<sup>24</sup> En su escrito reflejaba la situación de desamparo, desorden y falta de claridad en la que se encontraba la Administración pública,<sup>25</sup> y aludía a las nefastas consecuencias que derivaban de esta situación. Decía:

[...] por única guía tienen los Magistrados y demás agentes del gobierno civil las luces falaces de su propia experiencia, las tradiciones de errores y abusos envejecidos y un sin numero de providencias reglamentarias, inconexas y heterogéneas, de difícil o cuasi imposible aplicación, ya porque su indefinida muchedumbre e inestabilidad característica da margen a que se echen en el olvido las unas, a que se dude del valor de las otras ,y a que se confundan las muertas con las vivas, de que es consecuencia necesaria la inobservancia de todas; [...].<sup>26</sup>

---

<sup>21</sup> “[...] formar entre sí una cadena, que acabando en el último agente de policía municipal, empiece en el Jefe de la Administración, el cual, responsable de sus errores o de sus descuidos propios y, hasta cierto punto, de los errores y descuidos de sus subalternos, no crea desempeñar sus importantes atribuciones despachando los negocios que se le dé cuenta, sino velando en que se remuevan a un tiempo millares de obstáculos y se promueva con un solo impulso uniforme e ilustrado una masa inmensa de prosperidad”; *Ibid.*, pp. 138-139.

<sup>22</sup> “[...] cuando las pasiones o los intereses opusiesen obstáculos al bien, todos serían arrastrados como por un torrente por la acción irresistible de la Administración, confiada a manos hábiles y activas, y vigorizada por la certeza de una responsabilidad ineludible”, Antonio MESA SEGURA, *Labor administrativa de Javier de Burgos...*, p. 141.

<sup>23</sup> “[...] bienes de magnitud de los que indico se han promovido en pocos años en Francia, en los Países Bajos y, particularmente en Inglaterra, donde en un período de menos de medio siglo ha recibido la población un aumento de 70 por 100, y han crecido en proporción todos los recursos del país”, *Ibid.*, p. 139.

<sup>24</sup> “Vuestros reinos, Señor, que en los tiempos felices de Fernando y de Isabel rebozaban prosperidad y formaban el imperio mas poderoso y floreciente de las Naciones modernas, habiendo pasado por tres siglos de calamidades y errores administrativos, con que se atravesaron de tiempo en tiempo guerras ostinadas y crueles, que los desolaron y empobrecieron; y heridos de muerte con las usurpaciones, rebeliones y traiciones de los últimos veinte años, han llegado a un estado de postración y abatimiento que no cabe mayor en una Nacion de este rango [...]”, José M<sup>a</sup> GARCÍA, *El pensamiento administrativo de P. Sainz de Andino*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública, 1982, p. 58.

<sup>25</sup> “Desde tiempos muy antiguos se fijó, Señor, con preferencia la atención de los hombres sobre las reglas de justicia relativas a la propiedad particular, [...] y miraron con mas indiferencia el arreglo definitivo y permanente de las relaciones de interés general [...] que son los objetos de las leyes administrativas. De este lamentable descuido nace que [...] la administración pública se rige en casi todos los pueblos del orbe por disposiciones sueltas, incoherentes e inciertas que no guardan sistema, coordinación ni armonía, ni se creen estables y fijas”, *Ibid.*, p. 98.

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 99.

Ante esta insostenible situación, proponía la fijación de unos principios, reglas y teorías “[...] que faciliten y generalicen la posesión de estos conocimientos, disipen la incertidumbre y oscuridad bajo que actualmente se procede [...]”.<sup>27</sup>

El mismo autor destacaba la confusión que producía la mala distribución de las atribuciones entre las distintas autoridades del Reino,<sup>28</sup> por eso proponía su ordenación y, recorriendo cada una de las Instituciones que formaban parte del organigrama estatal, sugería se atribuyese a los intendentes el título de “Gefes de la administración civil” y, exigía que los Ayuntamientos se compusiesen de personas aptas, eliminándose los abusos reinantes en las municipalidades.<sup>29</sup>

En definitiva, ambos administrativistas buscaban la consolidación de un Estado uniforme y centralizado, pues era la única forma de lograr la eficacia y rapidez en la acción administrativa. La partición del territorio en provincias llevada a cabo por Javier de Burgos fue la base para lograr estos objetivos, pues, como manifestó Ortiz de Zúñiga:

Con el auxilio de ella el gobierno supremo dá impulso á toda la Administracion, desde la corte, punto céntrico de su residencia, á las capitales de las provincias, á las cabezas de los partidos, y á los pueblos todos, aun los mas apartados y de mas reducido vecindario.<sup>30</sup>

Sin embargo, la inestable situación que caracterizaría a la regencia de María Cristina haría imposible la puesta en práctica de las reformas necesarias para llevar a cabo una total organización administrativo-territorial. El levantamiento de la Granja supondría el fin del Estatuto Real, que recogía el pensamiento político de Javier de Burgos y de Martínez de la Rosa, y la promulgación de la Constitución de 1837.<sup>31</sup> Comenzó entonces un régimen progresista que trató de alcanzar una cierta estabilidad elaborando un texto constitucional que pudiera ser útil para todas las fuerzas políticas. El título IX de esta Carta Magna estaba destinado a las Diputaciones Provinciales y los Ayuntamientos, sin

---

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 99.

<sup>28</sup> “[...] la causa mas inmediata del desorden e imperfección, en qué se halla la administración civil del Reyno, es la mala distribución de sus atribuciones en ministerios y autoridades de distinto carácter, que no obran bajo el mismo sistema; ni los mismos principios, ni las mismas miras; [...]”, José M<sup>a</sup> GARCÍA, *El pensamiento administrativo de P. Sainz de Andino...*, p. 127.

<sup>29</sup> “[...] hiciese recaer los cargos municipales en personas de probidad, inteligencia y celo; estirpase los innumerables abusos, que se han introducido en su ejercicio; arreglase su contabilidad y desconcertase los manejos e intrigas de los partidos que se disputan en los pueblos el manejo de los negocios públicos [...]”, *Ibid.*, p. 128.

<sup>30</sup> Manuel ORTIZ DE ZÚÑIGA, *Elementos de Derecho Administrativo*, Tomo 1, Granada, s.e., 1842, p. 22.

<sup>31</sup> Sobre ésta, *vid.* D.F.C. *La Constitución de 1837 y su reforma*, Madrid, 1844.

embargo, lo componían solo tres artículos, del 69 al 71, que se remitían a un posterior desarrollo reglamentario para la fijación de la organización y funciones de ambas instituciones.<sup>32</sup>

La norma vigente en aquel momento era la Instrucción de 3 de febrero de 1823 para el gobierno económico-político de las provincias que, dada la gran autonomía que confería a la periferia, era denostada por aquellos que, fieles al liberalismo doctrinario, defendían la centralización del Estado. En estos términos se expresaba Agustín Silvela en la sesión parlamentaria del día 9 de marzo de 1838: “Yo señores, creo firmemente que cualquier cosa es mejor que lo que existe; que todo es mejor que la malhablada ley de 3 de Febrero”.<sup>33</sup>

También le reservó un apartado en su obra de 1839, donde defendía que el centralismo, la dependencia inmediata y la responsabilidad efectiva eran imprescindibles para lograr los grandes progresos que se anhelaban, características que de ninguna forma reunía la citada norma de 1823 sino que, muy al contrario, solo favorecía la descentralización.<sup>34</sup>

De acuerdo con el referido autor, la indicada legislación configuraba al Poder central sin facultad de gobierno sobre la periferia lo que hacía totalmente posible el desacato, sin ningún tipo de repercusión, por parte de las municipalidades.<sup>35</sup> En concreto, por lo que respecta a la organización y facultades de los Gobiernos provinciales, manifestaba que “[...] desde la ley de 3 de Febrero, no ejercen ninguna autoridad: son ménos que nada: están haciendo el mal de debilitar con su debilidad la fuerza y prestigio del Gobierno”.<sup>36</sup>

---

<sup>32</sup> En concreto, el artículo 71 *La ley determinará la organización y funciones de las Diputaciones provinciales y de los Ayuntamientos*.

<sup>33</sup> Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados (en adelante DSCD), 9.03.1838, Núm. 93, p. 1163.

<sup>34</sup> Francisco Agustín SILVELA BLANCO, *Colección de Proyectos, Dictámenes y Leyes Orgánicas, o estudios prácticos de administración*, Madrid, 1839, pp. VII-VIII.

<sup>35</sup> “Según ella, decía, cualquier alcalde puede oponer un obstáculo legal al cumplimiento de una ley, sea la que fuere, con solo la fuerza de inercia, con solo una resistencia pasiva, alegando ó no falsos pretextos. Hé aquí por qué. Porque no reside en el gobierno, ni por delegación suya en el jefe político ó diputación provincial, facultad para suspender á aquel alcalde, para deponerlo, ó al menos para enviar en su lugar persona que haga en favor de la nación lo que él no quiere ejecutar. ¡Tal es el estado de cosas! Causará asombro á cuantos no hayan tenido hasta ahora ocasión de enterarse de él. Pero por mas absurdo, por mas irracional que asi sea y parezca, no hay que dudarlo, si un alcalde ó un ayuntamiento se niegan obstinadamente á obedecer, la ley queda sin ejecución, ó el gobierno tiene que arrojarle en el sendero de las violencias [...]”, *Ibid.*, p. VIII.

<sup>36</sup> DSCD, 9.03.1838, Núm. 93, p. 1164.

Esta era, según este ilustrado, la causa de todas las desgracias que pesaban sobre el país.<sup>37</sup> Ante ese estado de cosas, se lamentaba de que no hubiese todavía una reforma administrativa tendente a la mejora de la situación existente.<sup>38</sup> Lo que le motivó a elaborar y presentar el 22 de febrero de 1838, ante las Cortes, sus proposiciones de ley sobre organización y atribuciones de las Diputaciones Provinciales, los Consejos y Tribunales de administración provincial y los jefes políticos, que fueron leídos en pleno y defendidos por éste en sesión de 9 de marzo del mismo año.<sup>39</sup>

En su discurso, en el que reconocía sin ambages la influencia que en él había ejercido la doctrina administrativista francesa,<sup>40</sup> defendía que la ocupación de las Diputaciones debía reducirse a atribuciones administrativas y económicas, sin que pudieran tener ningunas de carácter político o gubernativo. Además mantenía la necesidad del establecimiento de los Consejos de provincia, que tendrían dos tipos diferentes de funciones, por un lado consultivas, debiendo ilustrar y auxiliar a la autoridad civil superior de la provincia, y por otro, contencioso-administrativas, actuando como auténticos “tribunales de administración”.<sup>41</sup> Estos nuevos órganos conocerían de materias que, por su urgencia e importancia, no podían someterse a los Tribunales ordinarios dadas sus formas lentas y solemnes.<sup>42</sup>

---

<sup>37</sup> “[...] por no haber conciliado nunca, ni en el año 12 ni en el de 20, la libertad con la subordinación; por no haber organizado jamás, como debíamos, el poder ejecutivo, por eso nos hemos visto siempre envueltos en agitaciones y trastornos interiores, y menos acreditados de lo que pudiéramos estar aun á los ojos de las naciones predisuestas en nuestro favor”, *Ibid.*, p. XV.

<sup>38</sup> “En 18 de Julio de 1837 se consumó en España una revolución, sufriendo entonces alteraciones notables nuestro derecho político. Si lo que precede es cierto ¿por qué han pasado ya mas de dos años sin que nuestra legislación administrativa haya seguido aquel movimiento de progreso? ¿Por qué no hemos puesto aun en armonía las leyes orgánicas con la nueva constitución?”, *Ibid.*, p. V.

<sup>39</sup> La comisión encargada del análisis de estos tres proyectos estaba compuesta por los Sres Puche (Presidente), Valdés, Villaverde, Olivan, Salvato, Cadaval y Silvela (secretario). El estudio de la propuesta de Silvela sobre Diputaciones en ORTEGO GIL, PEDRO, *Evolución legislativa de la Diputación Provincial en España, 1812-1845: La Diputación de Guadalajara*, Diputación de Guadalajara, Madrid, 1990, pp. 409-501 y 531-532. También en NIETO GARCÍA, ALEJANDRO, *Los primeros pasos del Estado constitucional...*, op. cit., p. 286 y ss.

<sup>40</sup> “[...] es de una utilidad general, universal; lo que es aplicable á todos los pueblos, y á todas las latitudes. Con su centralización, con sus alcaldes, con su gendarmería y sus telégrafos, es la Francia única y una, y trasporta todo su inmenso poder, toda su acción al punto en donde le es necesaria, y la Francia es así poderosa, independiente y feliz [...]”, DSCD, 9.03.1838, Núm. 93, p. 1164.

<sup>41</sup> “Nadie ignora ya la naturaleza de los intereses que estos tribunales deben poner en claro. Todos saben que cuando el interés general, el bien público, se hallan en oposicion con el interés particular en las materias de administración, sola esta, bajo ciertas formas y condiciones, bajo ciertas formas y condiciones, bajo ciertas responsabilidades especiales y garantías, puede resolver semejantes litigios con la necesaria prontitud y acierto”, *Ibid.*, p. 1164.

<sup>42</sup> “[...] Si los agravios en materia de quintas, de contribuciones, de policía urbana ó de unos pueblos con otros en cuanto á límites y aprovechamientos comunes, hubiesen de someterse á los tribunales ordinarios

Los proyectos denotaban un claro carácter centralista y primaban la jerarquía y la dependencia inmediata. En este sentido, el rey podía disolver libremente las Corporaciones populares cuando considerase que se habían excedido de sus facultades, y aunque se reunirían todos los años, solo lo harían en la época que prefijase el Gobierno y por un plazo máximo de 25 días que se podrían prorrogar hasta 15 más, siempre y cuando el jefe político lo juzgase necesario, siendo totalmente nula e ilegal toda sesión fuera de estas fechas.<sup>43</sup>

Siguiendo con esta línea, sus funciones se vieron fuertemente restringidas al limitarse a los asuntos de índole administrativa. De esta forma y a modo de ejemplo, sus facultades se reducían a formar el padrón de repartimiento provincial entre los Ayuntamientos, proponer al Gobierno de S.M. por conducto de delegado del Poder central las mejoras, reparaciones o construcciones de toda clase de obras de utilidad para la provincia, o discutir y aprobar el presupuesto de gastos provincial.<sup>44</sup>

En cuanto a los Consejos Provinciales, se compondrían de tres miembros nombrados, con carácter vitalicio, por el rey a propuesta en terna de la Diputación Provincial.<sup>45</sup> Su presidencia sería ocupada por el jefe político y sus sesiones se celebrarían en un local dentro del mismo edificio donde éste estuviese situado.<sup>46</sup>

Según el citado proyecto de ley, en cada provincia había un jefe político, nombrado por el Gobierno, y a cuyo cargo quedaba la administración en exclusiva de la provincia. A él correspondía relacionarse con los ministros de forma directa. Igualmente, era el responsable de publicar, ejecutar y hacer ejecutar y cumplir las leyes por medio de sus agentes u órganos legítimos. Además, se encargaba del orden público. Una modificación importante de la propuesta era la refundición en esta figura con la del intendente artículo 26 de la proposición sobre organización y atribuciones de los jefes políticos que:

---

con sus formas lentas, graves y solemnes, llegaría la resolución cuando ya no hubiese necesidad de ella, ó después de haber entorpecido largo tiempo la acción de la administración, que necesita estar siempre expedita y ser siempre ejecutiva y rápida”, *Ibid.*, p. 1164.

<sup>43</sup> Artículos 4, 9, 10 y 11 de la Proposición de Ley sobre organización y atribuciones de las Diputaciones Provinciales. Apéndice segundo al Núm. 93, 09.03.1838, p. 1183.

<sup>44</sup> Artículos 19 y ss. de la Proposición de Ley sobre organización y atribuciones de las Diputaciones Provinciales. Apéndice segundo al Núm. 93, 09.03.1838, p. 1183.

<sup>45</sup> Artículos 1, 3 y 8 de la Proposición de Ley sobre organización y atribuciones de los Consejos y tribunales de administración provincial. Apéndice segundo al Núm. 93, 09.03.1838, p. 1183.

<sup>46</sup> Artículos 9 y 10 de la Proposición de Ley sobre organización y atribuciones de las Diputaciones Provinciales. Apéndice segundo al Núm. 93, 09.03.1838, p. 1183.

[...] ejercerá las mismas y todas las funciones que en la actualidad ejercen los intendentes, con solo las modificaciones que quedan indicadas en las leyes de Ayuntamientos, de Diputaciones Provinciales y Consejos de Provincia y las que en adelante se introduzcan en el sistema de Hacienda [...].<sup>47</sup>

Las vicisitudes históricas hicieron que las referidas propuestas legislativas se vieran frustradas. Al igual que el resto de proyectos legislativos sobre la Administración del Estado, hasta la ley de Ayuntamientos de 1840.<sup>48</sup> Si bien la vida de esta última norma fue breve y azarosa, tal como lo fue el debate parlamentario en el que se discutió, donde fue tachada de inoportuna y objeto de innumerables enmiendas.<sup>49</sup> Las razones de esta resistencia se encuentran en el examen de su contenido, siendo objeto de grave controversia sus atribuciones, pues los asuntos sobre que podían deliberar se restringieron a los comprendidos en la norma con el objetivo de no dar posibilidad a estos órganos a inmiscuirse en las cuestiones políticas nacionales, lo que venía siendo hasta el momento una práctica continuada. Pero la mayor oposición se encontró en la forma de nombramiento de los alcaldes, que según el articulado se realizaría directamente por el Gobierno,<sup>50</sup> lo que supondría que se cortase de raíz la independencia de que esta institución venía gozando hasta el momento.

Las consecuencias de la aprobación de esta legislación son de sobra conocidas, María Cristina se vio forzada a renunciar a la regencia y fue sustituida por la del general Espartero, que se vio finalizada igualmente en 1843, tras una revolución protagonizada por moderados y por progresistas.

### **La administración del Estado en la década moderada**

El 3 de mayo de 1844 accedió a la jefatura del partido moderado el capitán general Ramón María Narváez, y a la cartera de la Gobernación Pedro José Pidal.<sup>51</sup> De forma

---

<sup>47</sup> Artículo 26 de la Proposición de Ley sobre organización y atribuciones de las Diputaciones Provinciales. Apéndice segundo al Núm. 93, 09.03.1838, p. 1183.

<sup>48</sup> Un estudio más profundo de la misma, su debate parlamentario y sus consecuencias políticas lo encontramos en Alejandro NIETO GARCÍA, *Los primeros pasos del Estado Constitucional, Historia Administrativa de la Regencia de María Cristina*, Madrid, Editorial Ariel, 2006.

<sup>49</sup> *Ibid.*, pp. 330-332.

<sup>50</sup> NIETO GARCÍA, *Los primeros pasos del Estado Constitucional...*, pp. 334-335.

<sup>51</sup> Miguel Ángel MEDINA MUÑOZ, "La reforma constitucional de 1845", *Revista de Estudios Políticos*, 203 (1975), p. 78.

inmediata el nuevo Gobierno disolvió las Cortes y convocó otras para el 10 de octubre del mismo año con el objeto de reformar la Constitución. De ellas, en las que el moderantismo obtuvo prácticamente todos los escaños, saldría el texto de 1845 que constituiría una muestra clara del ideario defendido por el liberalismo doctrinario.<sup>52</sup>

Es en este contexto en el que se conseguiría llevar a cabo la ansiada reforma administrativa que, fiel a los principios del moderantismo, abogó por un modelo centralista en que “no haya ramo alguno de la administración civil independiente del Gobierno; en que á este se unan y enlacen las diferentes partes del todo; en que él sea el motor único, la causa eficiente del movimiento de la máquina”.<sup>53</sup> Así, en la legislatura de 1844 a 1845 fue presentado por el ministro de la gobernación, Pedro José Pidal, el proyecto de ley por el que se solicitaba la autorización a las Cámaras legislativas para arreglar la legislación relativa a los Ayuntamientos, Diputaciones provinciales, Gobiernos políticos y Consejos provinciales de Administración.

El referido texto legal pasó, en primer lugar, al Senado que, en 28 de octubre dio su autorización y lo puso en conocimiento del Congreso de Diputados, que previo el dictamen favorable de la Comisión nombrada al efecto,<sup>54</sup> procedió a su discusión el 5 de diciembre.<sup>55</sup> No podemos detenernos en el estudio del citado debate parlamentario, si bien consideramos necesario hacer referencia, aunque sea someramente, a la intervención realizada por Javier de Burgos al respecto. El ilustre administrativista cuestionó la conveniencia de la delegación legislativa que se pretendía y calificó a esta forma de proceder de “dictadura de las leyes”,<sup>56</sup> manteniendo que no había existido nunca caso igual en España, menos aún en un régimen representativo en el que lo natural era que se llevase a

---

<sup>52</sup> Si bien, hay que precisar, como señala Díez del Corral, que “la Constitución de 1845 [...] responde a principios políticos doctrinarios, pero no de un Doctrinario de importación, sino nacionalizado, obediente en sus peculiaridades a la posición especial de la Monarquía española y de nuestras Cortes, a la estructura social del país, a su honda raigambre católica [...]”, Luis DÍEZ DEL CORRAL, *El liberalismo doctrinario*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1984, p. 241.

<sup>53</sup> Patricio de la ESCOSURA, Exposición de motivos al decreto 29-IX-1847 organizando la gobernación civil del reino, citado en Jose Antonio PÉREZ JUAN en *Centralismo y descentralización. Organización y modelos territoriales en Alicante (1812-1874)*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública, 2005 pp. 114-115.

<sup>54</sup> Apéndice al Núm. 29, DSC 12-11-1844, p. 417.

<sup>55</sup> La comisión se compuso por Llorente, Sijas, Benavides, Alcalá Galiano, Quinto, Gonzalo Moron y Nocedal, designándose presidente al Sr Alcalá Galiano y secretario al Sr. Nocedal, DSC 07-11-1844, Núm. 25, p. 311.

<sup>56</sup> “La cuestion es esta: ¿Conviene que las Córtes deleguen absolutamente al Gobierno las facultades que en union con él les corresponden para arreglar la administración municipal y provincial?”, DSC 05-12-1844, Núm. 49, p. 839.

cabo la discusión en los Cuerpos colegisladores.<sup>57</sup> Expresaba asimismo el temor de que la ley que posteriormente se redactase por el Gobierno fuese incompleta,<sup>58</sup> y mostraba su desacuerdo con la justificación, dada por los favorables a la delegación, basada en la lentitud que la discusión parlamentaria llevaría aparejada. En su opinión, se estaba desacreditando a las Cámaras legislativas al afirmarse que eran incapaces de debatir sobre materias como la que se trataba.<sup>59</sup> Su inquietud se incrementaba por la que podría ser la base de la configuración de la posterior regulación, esto es, la denostada ley de Ayuntamientos de 1840, que tan malos resultados había dado.<sup>60</sup> En su opinión, una cuestión tan compleja, especializada y relevante requería de unos conocimientos mucho más amplios y profundos de los que podrían gozar los miembros del Gabinete ministerial.<sup>61</sup> A lo que hay que añadir la desconfianza que le generaba la forma tan oscura de proceder del Gobierno que, decía, no había revelado nada acerca de los proyectos que se pretendían aprobar.<sup>62</sup> Por

---

<sup>57</sup> “Bajo la dominación de nuestros Monarcas absolutos, las leyes se discutían en los Consejos supremos de la Nación. Bajo el régimen representativo deben discutirse en los Cuerpos Colegisladores. Mucho habríamos perdido en la variación de las instituciones, si las nuevas nos privasen de las garantías de acierto de que aun bajo el régimen abolido se rodeaba siempre la decisión de las cuestiones graves y sobre todo, la formación de las leyes”, *Ibid.*, p. 840.

<sup>58</sup> “Señores, el riesgo de que sean incompletas, estériles, y malas por consiguiente, las leyes de que no constase el origen ó de que no apareciese fundada la conveniencia en trámites conocidos de elaboración, hubo de reputarse siempre muy grave; pues yo, que dando importancia por lo comun á las dictaduras, he procurado estudiar la historia de las más célebres, no recuerdo que se confiriese jamás á ningun individuo la dictadura de las leyes, ó sea la facultad de hacerlas por sí solo”, *Ibid.*, p. 839. “¿Pero basta un editor responsable para publicaciones de esta especie? ¿Podría esta responsabilidad evitar desde luego, ó subsanar en su caso, los perjuicios que pudiesen resultar de la desacertada combinación de medidas de tanta trascendencia? No, señores; esa responsabilidad sería ilusoria [...]”, *Ibid.*, p. 841.

<sup>59</sup> “[...] si fuese imposible discutir en las Asambleas legislativas los proyectos de organización de Ayuntamientos, Diputaciones provinciales, Gobiernos políticos y demás dependencias de la Administración, sobre cuyo organismo todos creen poder emitir un voto más ó menos acertado, imposible sería por mayoría de razón discutir el sistema tributario, los aranceles, los presupuestos y otras muchas leyes cuyo exámen exige conocimientos especiales siempre, y á veces variados y profundos. Y [...] ¿cuál es nuestro encargo, señores? ¿A qué somos venidos aquí?”, *Ibid.*, p. 840.

<sup>60</sup> “Pero, señores, estos intereses no se protegen por cualesquiera leyes; necesitan serlo por leyes buenas; y no solo no sabemos si serán buenas esas de que se nos habla, sino que sospechamos, al contrario, que sean malas; y no solo lo sospechamos por la reserva con que se nos rescata su contextura, sino por la franqueza con que se nos revela su base. Esta es, según nos ha dicho el señor Ministro de la Gobernación, la ley de Ayuntamientos de 1840; y yo, demostrando que esta base es viciosa, he demostrado que será frágil é insubsistente el edificio que sobre ella se levante”, DSC 05-12-1844, Núm. 49, p. 842.

<sup>61</sup> “[...] por vasta que sea la inteligencia, la capacidad de los miembros todos de un Gabinete, no alcanzan estas dotes respetables á infundir los conocimientos sobre materias que los necesitan especiales; y los más aventajados generales de mar y tierra, los más hábiles jurisconsultos y diplomáticos, pueden, sin rebajar un ápice su merecido concepto, no haberse ocupado jamás, ni querer ocuparse de las minuciosas precauciones á que es forzoso descender en una ley de organización municipal [...]”, *Ibid.*, p. 840.

<sup>62</sup> “Sospechoso y equívoco es, señores, el carácter que en las proyectadas de organización provincial y municipal nos permite columbrar su elaboración reservada y su procedencia anónima; y sospechoso y equívoco es igualmente el carácter que nos dejan traslucir en ellas las escasas revelaciones que se nos han hecho sobre las bases en que se pretende fundarlas. Estas se ha dicho en una ocasión que serían ‘los proyectos presentados anteriormente á las Cortes, los dictámenes de distintas comisiones, las discusiones con tanta

todo lo manifestado, solicitó a la comisión que retirase el dictamen objeto de discusión, para que se aportasen los proyectos de ley sobre los que había de recaer la autorización con objeto de que fueran examinados.

No obstante, la perentoria necesidad de acometer la reforma territorial prevaleció sobre cualquier argumento en contra del método utilizado. El 6 de abril de 1844 era aprobada de manera unánime la autorización al Ejecutivo para arreglar la Administración del Estado. La puesta en práctica de la delegación legislativa no se hizo esperar. A comienzos de abril de 1845 se publicaron las leyes tituladas de “organización y atribuciones de los consejos provinciales” y “para el gobierno de las provincias”. Ambas constituían un claro reflejo del modelo de organización francés, compuesto de tres órganos: un ente unipersonal al frente del Gobierno político de cada departamento francés o provincia española, el prefecto en Francia y jefe político en España; un cuerpo colegiado: Conseil de Département, en Francia, y Diputación Provincial, en el caso de España; y una segunda institución con funciones consultivas y contencioso-administrativas: el Conseil de prefecture, en Francia, o el Consejo Provincial español.<sup>63</sup>

De acuerdo con lo establecido en la ley para el gobierno de las provincias del 2 de abril de 1845,<sup>64</sup> los jefes políticos se encontraban bajo la dependencia inmediata del Ministerio de la Gobernación de la Península, hasta tal punto que eran nombrados y separados por reales decretos refrendados por dicha autoridad gubernativa. Sus competencias se vieron notablemente ampliadas en este periodo en comparación con las que se le establecían en la regulación anterior. Como delegados del poder Real, asumirían, entre otras cuestiones, la represión y castigo de los desacatos a la religión, la moral o la decencia pública; la imposición penas correccionales tales como multas o, incluso, penas de detención de duración inferior a un mes; la vigilancia e inspección de todos los ramos de la administración comprendidos en el territorio de su ramo; la concesión o denegación de

---

solemnidad sostenida, los debates de la prensa, los fallos de la opinion pública, etc.’ ¿Y qué luz arroja, señores, esta manifestacion? ¡Proyectos presentados anteriormente á las Córtes! ¿Y no se sabe que los hay de clases distintas, buenos, malos y medianos? [...] Estas bases son, pues, vagas, insuficientes, y no pueden inspirar la menor confianza”, *Ibid.*, p. 841.

<sup>63</sup> Isabel RAMOS VÁZQUEZ y Belén BLÁZQUEZ VILAPLANA, “La justicia administrativa en la doctrina española del Moderantismo” en Miguel Ángel CHAMOCHO CANTUDO (coord.): *El nacimiento de la justicia administrativa provincial. De los consejos de prefectura a los consejos provinciales*, Madrid, Dykinson S.L., pp. 232-233.

<sup>64</sup> *Gaceta de Madrid*, Núm. 3860 de miércoles 9 de abril de 1845.

autorizaciones a los órganos jurisdiccionales para procesar a los empleados y corporaciones dependientes de su autoridad y la presidencia de todas las Corporaciones dependientes del ministerio de la Gobernación.<sup>65</sup>

En lo que respecta a las Diputaciones Provinciales, se realizaron importantes modificaciones que minaron seriamente su autonomía.<sup>66</sup> Se buscaba el establecimiento de una Institución integrada por los sectores sociales más tradicionales y, para ello, se endurecieron los requisitos económicos necesarios para poder ser elegido diputado, eliminándose toda referencia a los profesionales liberales.<sup>67</sup> La normativa redujo claramente el número de sus sesiones, estableciendo que celebrarían anualmente dos reuniones ordinarias en las épocas que determinase el Gobierno.<sup>68</sup> Además, se preceptuaba que durarían veinte días en cada periodo, siendo la autoridad civil superior de la provincia la única capacitada para decidir su prórroga en caso de que los trabajos de ésta no se hubieren concluido. Al delegado del Poder central correspondía, no sólo convocarlas, presidirlas y ejecutar sus acuerdos, sino que, también constituía, según el artículo 49, el único conducto válido a través del cual podían comunicarse con el Gobierno y las restantes autoridades. Asimismo, estaba facultada para suspender las asambleas de la Diputación y a sus propios vocales.<sup>69</sup> Éstas también vieron minadas sus facultades. Su campo de actuación quedó limitado al reparto del cupo provincial en materia de contribuciones y de quintos para el reemplazo del ejército, así como propuesta al Gobierno de los arbitrios que considerase necesarios para el interés provincial.<sup>70</sup>

Las atribuciones que se eliminaron del ámbito competencial de las Diputaciones fueron asumidas por los Consejos provinciales.<sup>71</sup> El grado de subordinación de este Cuerpo provincial a la Administración central se ponía de manifiesto, en primer lugar, en que sus miembros eran nombrados directamente por el monarca. Además, su presidente, el jefe político, era el encargado de decidir las sesiones que debía celebrar para el despacho de sus negocios. La legislación otorgó a estas entidades, como lo hizo Agustín Silvela

<sup>65</sup> Artículos 4 y 5 de la ley de 2 de abril de 1845 para el gobierno de las provincias.

<sup>66</sup> Artículo 36 de la ley de 8 de enero de 1845.

<sup>67</sup> Jose Antonio PÉREZ JUAN “Evolución histórica del régimen provincial” en Javier REIG MULLOR y José Antonio PÉREZ JUAN (coords.): *El papel de las Diputaciones Provinciales en el siglo XXI. Análisis particular de la provincia de Alicante*, Navarra, Aranzadi S.A. 2008, pp. 23-24.

<sup>68</sup> Artículo 36 de la ley de 8 de enero de 1845.

<sup>69</sup> José Antonio PÉREZ JUAN, *Centralismo y descentralización...*, p. 118.

<sup>70</sup> José Antonio PÉREZ JUAN, *Centralismo y descentralización...*, pp. 118-119.

<sup>71</sup> Ley de 2 de abril de 1845, en *Gaceta de Madrid*, Núm, 3860, miércoles 9 de abril de 1845.

en su proyecto, dos tipos de atribuciones: una de carácter consultivo y otra de carácter jurisdiccional con la consecuencia, en este último caso, de sustraerse del conocimiento del Poder Judicial los litigios contencioso-administrativos, que con anterioridad pertenecían a su atribución. Sus competencias consultivas estaban, sin embargo, limitadas a resolver las cuestiones que le correspondían por ley o que el delegado del poder central en la provincia les atribuía. En ningún caso podían elevar ni apoyar petición alguna al Ministerio o a las Cortes, ni siquiera publicar sus acuerdos, sin permiso del Poder Ejecutivo o su representante territorial.

### **La opinión pública sobre la reforma administrativa de 1845**

La respuesta de la prensa fue veloz. Así, en defensa de la nueva organización se manifestaba, *El Herald*, a mediados de abril de 1845, señalando que en la misma se hallaban “[...] debidamente consignados todos los principios ó cánones que la experiencia reconoce como útiles, y que la ciencia consagra como las bases esenciales del derecho administrativo”.<sup>72</sup> Se congratulaba el editor de la instalación de los Consejos Provinciales porque, en su opinión, pondrían fin a la confusión que se había producido con el establecimiento de las Diputaciones Provinciales, al estar en ellas mezcladas y confundidas facultades opuestas, actuando como corporaciones gobernantes y activas que usurpaban las atribuciones a los jefes políticos y generando, en fin, una anarquía administrativa. Además, y en cuanto a la función jurisdiccional de este nuevo Cuerpo consultivo, mantenía que con ella “se llena un gran vacío y se atiende cumplidamente á una de las necesidades mas generalmente sentidas por los pueblos”.<sup>73</sup> Sobre la ley referente a los gobiernos políticos, afirmaba “que en ella resplandecen tanto como en el anterior, dos cualidades muy

---

<sup>72</sup> “¿A quién puede ocultarse despues de tantos años de esperiencia, que en el estado actual de la Europa, cuando la ciencia administrativa ha hecho tan rápidos progresos, merced al adelanto de la civilizacion y de las luces, y cuando tenemos á la vista ejemplos tan patentes de los inmensos beneficios que puede reportar á las naciones una buena organizacion administrativa, era un contrasentido y una vergüenza para los españoles que siguiese regida la nacion por un cúmulo informe de leyes y disposiciones contradictorias é incoherentes, cuya letra y espíritu pugnan á cada paso, no solo con la índole y carácter de las instituciones políticas sino con las miras y el objeto de toda administracion cuerda é ilustrada? [...] ¿A quién no sorprende y admira el espectáculo que ofrecen la Francia y otras naciones poderosas, cuya grandeza y esplendor son en su mayor parte debidos al influjo benéfico de sus instrucciones administrativas? Ante consideraciones de este género deben callar y enmudecer las pasiones mezquinas y los intereses subalternos de pandillaje político; pues no hay un partido á quien no interese igualmente la prosperidad, la grandeza y el encumbraimiento de su patria”, *El Herald*, sábado, 12 de abril de 1845, Núm. 847.

<sup>73</sup> *El Herald*, sábado, 12 de abril de 1845, Núm. 847.

recomendables en esta clase de documentos, que son la precision y el laconismo. Establécense en ellas con la mayor exactitud las atribuciones que competen á las autoridades administrativas que son todas las que antes ejercian, aumentadas ahora con las que habian usurpado en parte las corporaciones populares”.<sup>74</sup>

La opinión pública estaba dividida en este tema. Frente al parecer favorable ya expuesto, el diario *El Clamor Público* se mostraba sumamente crítico. Así, comenzaba diciendo que:

Cuando los actuales mandarines prometian con ridícula arrogancia que iban á organizar la sociedad española, bien presagiabamos nosotros cual seria el fruto de sus raquílicas concepciones. Ansiosos de absorber, de monopolizar todos los ramos de la administracion pública, desde las altas funciones del gobierno supremo, hasta las facultades de los ayuntamientos, han involucrado y confundido todos los intereses, introduciendo el desconcierto y la arbitrariedad de los agentes del poder en las regiones administrativas.<sup>75</sup>

Al contrario que “El Herald”, consideraba que esta nueva legislación supondría la implantación de un sistema opresivo que acabaría con toda independencia de la Administración periférica. Arremetía en especial contra la institución de los Consejos Provinciales, a los que calificaba de “mónstruos”, llegando a afirmar que “bajo el concepto político, los consejos serán una camarilla odiosa; un semillero de chismes, un club de donde saldrán los destierros y las persecuciones [...]”.<sup>76</sup>

Sin duda, esta disparidad de pareceres constituye una buena muestra de la diversa ideología de la sociedad española de la época.

---

<sup>74</sup> *Ibid.*

<sup>75</sup> *El Clamor Público*, domingo, 13 de abril de 1845, Núm. 298.

<sup>76</sup> “No atreviéndose todavia á restablecer el antiguo régimen de los ayuntamientos perpétuos, ó á nombrar corporaciones compuestas de empleados con sueldo del erario, han querido respetar las apariencias, conservando una especie de sufragio electoral para ciertos cargos municipales, y dando al gobierno el derecho de nombrar los alcaldes y los corregidores, alma y cabeza de los ayuntamientos, bajo la dependencia absoluta de los gefes políticos. Otro tanto ha sucedido respecto de las diputaciones, aunque en términos mas desfavorables todavía. Con arreglo al nuevo sistema del señor Pidal, á ese sistema medio francés y medio turco, las diputaciones provinciales ocupan en la escala administrativa una situacion anómala, confusa, embarazosa y hasta enigmática”, *El Clamor Público*, domingo, 13 de abril de 1845, Núm. 298.

## Conclusiones

Una de las necesidades más sentidas en nuestro país a lo largo del siglo XIX, tras el surgimiento del régimen constitucional, era la falta de una estructura administrativa que permitiese acabar con los problemas de confusión de facultades entre las distintas autoridades. Así pues, tanto progresistas como moderados se afanaron en arreglar esta situación, considerándolo una tarea ineludible para el bien de la nación.

Los primeros establecieron un régimen descentralizado, donde se otorgaba grandes facultades a Ayuntamientos y Diputaciones, al ser estas instituciones, según entendían, las más apropiadas para gobernar su territorio, lo que debían hacer sin dique alguno por parte del poder central. Así, procuraron dar a estos cuerpos de elección popular una amplia autonomía, y esta pretensión se reflejó claramente en la Ley de 3 de febrero 1823.

Por contra, los defensores del liberalismo doctrinario tachaban el sistema establecido en la mencionada norma como confuso y anárquico. Influenciados por la doctrina francesa y versados en su modelo administrativo territorial, defendían que debían trasladarse al sistema español de forma inminente las notas de centralización, jerarquía y dependencia inmediata.

Las ideas políticas del moderantismo quedaron reflejadas en los decretos de 8 de enero y 2 de abril, al reducir las facultades de las Corporaciones locales y provinciales y someterlas a un riguroso control por parte de la autoridad superior del gobierno en la provincia, que por el contrario vio ampliadas sus competencias.

En el nuevo engranaje territorial deseado por los moderados ocupaba un papel relevante el Consejo provincial. Estos entes, sometidos al poder ejecutivo, no solo absorbieron las facultades de las Diputaciones Provinciales, sino que, además, convirtieron a la administración en juez y parte de sus propios procedimientos, al conocer de los asuntos contencioso-administrativos planteados por la disconformidad de los ciudadanos con las resoluciones administrativas.

Mientras la prensa conservadora elogió la transformación llevada a cabo por los moderados, destacando su utilidad y alegando que supondría el fin de la tan denostada confusión existente entre las instituciones vigentes, el periodismo liberal lo tildó de un sistema opresivo que acabaría con toda la independencia provincial y municipal. Así las

cosas y pese a las críticas que se le dedicaron, lo cierto es que el régimen implantado por el Partido Moderado estuvo vigente durante algo menos de un cuarto de siglo, sentando un precedente histórico.

# **Conflictividad electoral en época isabelina: un choque de culturas políticas**

Election conflict in the Elizabethan Era:  
a clash of cultures

**Mónica Garcés Palacios**

Universidad de Zaragoza

## **Resumen**

En el periodo isabelino, al igual que durante el siglo XIX, la pugna entre las distintas culturas políticas fue clave para la construcción del Estado. Así, la política electoral pasa a convertirse en un campo de batalla más, donde moderados y progresistas combaten por imponerse haciendo uso de la legislación y la praxis electoral.

Por ello, el objetivo es analizar cómo el conflicto entre ambas posiciones se refleja en el sistema electoral isabelino. Un sistema que se convertirá en una herramienta del liberalismo para alcanzar el poder y retenerlo, modificando la estructura social del país y, por ende, del Estado.

## **Palabras clave**

Moderados, progresistas, política, Isabel II, legislación.

## **Abstract**

In the Elizabethan period, as in the nineteenth century, the struggle between different political cultures was key to the construction of the State. Thus, electoral politics becomes another battlefield, where moderates and progressives fight to impose themselves by using legislation and electoral praxis.

Therefore, the objective is to analyze how the conflict between both positions is reflected in the Elizabethan electoral system. A system that will become a tool of liberalism to achieve and retain power, modifying the social structure of the country and, therefore, the State.

### **Key Words**

Moderate, progressive, politics, Isabel II, legislation.

### **Introducción**

Mientras que el denominado “sistema político representativo” se consolidó durante el reinado de Isabel II, las dos culturas políticas escindidas del liberalismo también acabaron conformándose y tomando posiciones irreconciliables abocadas a la confrontación en este mismo periodo. Tanto moderados como progresistas se propusieron reorganizar la sociedad y el sistema político sobre una nueva base, pero sus diferentes intereses y desavenencias facilitaron que este objetivo se fraguara a través de una abierta pugna que quedaría reflejada, sin lugar a dudas, en la política electoral.

Así pues, teniendo en cuenta que los procesos electorales se convirtieron en un campo más de conflictividad entre las dos culturas políticas liberales, a lo largo de este trabajo trataremos de evidenciar cómo la legislación y la práctica electoral se convirtieron en “armas” para batir al contrario en las batallas electorales, cuáles fueron los temas que mayor discordancias desataron entre unos y otros y, finalmente, si existió algún punto de unión entre estas corrientes que, a pesar de tener visiones del mundo diferentes, compartían fundamentos culturales y similares sistemas de valores.

## El arte de la “ingeniería electoral”

Para ello, en primer lugar, es necesario el análisis y la comprensión de las leyes electorales, pues la adopción de un sistema electoral u otro depende, en gran parte, de la composición parlamentaria.<sup>1</sup>

Conscientes de ello ya durante la época isabelina, los sectores dominantes utilizaron el aparato legislativo para promulgar leyes y concebir Cortes de acuerdo con la idiosincrasia del liberalismo en general, y de los intereses propios en particular.<sup>2</sup> A este respecto, si hubo dos aspectos clave de las normativas que variaron, estos fueron los grados o niveles del sufragio censitario y los marcos territoriales —ora provincial, ora distrito uninominal—.

El primero de ellos, el sufragio censitario, fue fundamentalmente para la perpetuación de una oligarquía en el poder; el segundo, para favorecer los resultados electorales hacia una u otra posición del liberalismo.

El hecho de que el sufragio censitario fuera una característica común y un principio básico a lo largo de todas las leyes electorales de la época isabelina,<sup>3</sup> nos permite afirmar que éste fue un sistema oligárquico, más que favorecido, establecido por la legislación. Bien es cierto que el límite para formar parte del electorado varió constantemente en función de la opción liberal que ocupaba el poder —de ahí que hubiera “continuos avances y retrocesos”—; sin embargo, este “feliz final universal” nunca llegó a instaurarse durante este periodo, pues ninguna de las dos culturas políticas que ocuparon el poder aspiraba —o pretendía— instaurar un horizonte democrático.<sup>4</sup>

---

<sup>1</sup> No es necesario echar la vista atrás para encontrar un claro ejemplo de ello, ya que los aspectos fundamentales de la actual ley electoral (como la ley D'Hont o las listas cerradas) dan cuenta de ello.

<sup>2</sup> Margarita CABALLERO y Carmelo GARCÍA ENCABO: “Procesos, agentes y coyunturas del sistema liberal en la Soria Decimonónica”, en Pedro CARASA (dir.): *Élites parlamentarias de Castilla La Vieja y León en las Cortes Generales (1810-1874)*, Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid, 2014, pp. 309-348; y Margarita CABALLERO: “El derecho de representación: sufragio y leyes electorales”, *Ayer*, 34 (1999), p. 42.

<sup>3</sup> Salvo durante las elecciones de 1836 donde se aplica la legislación doceañista, caracterizada por un sufragio universal masculino pero en cuarto grado indirecto, aspecto que, como veremos más adelante, acaba limitando en cierto modo la representación. Además, la vigencia de esta ley fue efímera ya que las Cortes elaboraron una nueva ley electoral, la de 1837. Carmelo ROMERO y Margarita CABALLERO: “Oligarquía y caciquismo durante el reinado de Isabel II (1833-1868)”, *Historia Agraria*, 38 (2006), p. 14.

<sup>4</sup> María Cruz ROMEO MATEO: “Lenguaje y política del nuevo liberalismo: moderados y progresistas, 1834-1845”, *Ayer*, 29 (1998), p. 59.

El sufragio censitario conllevaba la división de la ciudadanía —en realidad de los varones, pues era censitario masculino— en, políticamente, “ciudadanos pasivos” y “ciudadanos activos”.<sup>5</sup> División que venía marcada por la diferencia de la propiedad, ya que únicamente ciertos propietarios iban a tener derechos políticos electorales.

De modo que, a partir de este momento, los pequeños propietarios y desposeídos quedaron marginados del nuevo sistema liberal.<sup>6</sup> Todo el poder quedó concentrado en manos de una minoría que desarrolló una legislación censitaria a fin de mantener su posición privilegiada. Para ello, establecieron la propiedad como límite y condición indispensable para poder formar parte del cuerpo electoral.<sup>7</sup>

A partir de este momento —que tuvo lugar en 1834 tras la instauración del Estatuto Real—, se impuso el sufragio censitario como norma y, con ello, la propiedad y la renta como elementos diferenciadores a la hora de otorgar derechos a la ciudadanía. Esta nueva situación implicó la ruptura con la tradición doceañista del sufragio universal, en detrimento de la adopción de este principio básico del liberalismo doctrinario francés, el cual situaba a España en la misma órbita que el resto de Europa.<sup>8</sup>

No en vano, en España no sólo caló el modelo liberal doctrinario francés del sufragio censitario, sino también los argumentos que en Europa se desarrollaron para defender la legitimidad de éste. Para ilustrar mejor esta cuestión, resulta interesante detenernos en la figura del liberal francés Benjamin Constant, cuyos argumentos fueron recogidos y repetidos por la “familia liberal” española a lo largo de todo el siglo XIX. En su obra, *Principios de política* (1815), Constant lleva a cabo un rotundo alegato sobre la necesidad de implantar la propiedad como requisito indispensable para que un individuo pueda ser considerado ciudadano con derechos políticos. Para llegar a esa conclusión, parte de una hipotética “democracia radical” en la que tan sólo dos grupos carecerían de derecho al voto: los extranjeros y los niños; los primeros por “no tener un interés común con los

---

<sup>5</sup> Carmelo ROMERO: “Urnas y escaños: los desequilibrios de la ley”, en Manuel BALLARÍN, Diego CUCALÓN y José Luis LEDESMA (eds.): *La II República en la encrucijada: el segundo bienio*, Zaragoza, Cortes de Aragón, 2009, p. 87.

<sup>6</sup> Carmelo ROMERO y Margarita CABALLERO: “Oligarquía y caciquismo...”, p. 8.

<sup>7</sup> Carmelo ROMERO: “Estado débil, oligarquías fuertes o ‘las palabras para el gobernador, los votos para el obispo’”, en Lorenzo FERNÁNDEZ PRIETO et al. (eds): *Poder local, elites e cambio social na Galicia non urbana (1874-1936)*, Santiago, Parlamento de Galicia- Universidade de Santiago de Compostela, 1997, p. 143.

<sup>8</sup> Margarita CABALLERO: “El derecho de representación...”, p.47.

restantes miembros de esta asociación”, los segundos por no haber alcanzado la mayoría de edad y “por carecer de un cierto grado de cultura”. No obstante, él considera que “este principio necesita una ampliación”.<sup>9</sup>

Ampliación en la que considera que no son merecedores de participar en las cuestiones políticas de la sociedad “aquellos a quienes la indigencia retiene en una eterna dependencia y a quienes condenan a trabajos de jornaleros”, ya que “no son ni más cultos que los niños ni más interesados que los extranjeros, en los asuntos públicos y en una prosperidad nacional”. Asimismo, añade que: “el fin necesario de los no propietarios está en alcanzar la propiedad; todos los medios que se les den, serán empleados en ese fin”; este hecho, según él, favorecería que los no propietarios o bien destruyeran la sociedad, o bien se convirtieran en una masa manipulable a merced de un tirano. Por lo tanto, concluye que “sólo la propiedad privada hace a los hombres capacitados para el ejercicio de los derechos políticos”.<sup>10</sup>

Teniendo en cuenta estos argumentos esgrimidos por Constant, es importante destacar cómo la mayoría de la burguesía liberal del siglo XIX –tanto moderada como progresista–, coincidía con ellos subrayando que tan sólo a partir de la riqueza o las propiedades se llegaba a la independencia económica, al interés por los asuntos nacionales y a la cultura,<sup>11</sup> las tres características imprescindibles para poder emitir un voto “cualificado, responsable y consciente”.<sup>12</sup> De igual forma, muchos liberales europeos defendían que el fraude electoral era favorecido por el sufragio universal. Esta conclusión era fruto del razonamiento de que los “incapaces” podían ser condicionados –o manipulados– por personas más capaces e interesadas. Así pues, el proyecto oligárquico y elitista del liberalismo triunfó ya que, en función de estos supuestos, todos los individuos –dispusieran o

---

<sup>9</sup> Benjamin CONSTANT: *Curso de política constitucional*, Madrid, Taurus, 1968, pp. 49-50. El otro “padre” del doctrinarismo fue François Guizot, pero Constant tuvo más influencia en los liberales españoles.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 49-50.

<sup>11</sup> Francisco COMA VIVES: *Las elecciones de diputados a Cortes en el distrito de Zaragoza capital entre 1834 y 1923*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 2015, p. 59.

<sup>12</sup> Manuel ESTRADA: *El significado político de la legislación electoral en la España de Isabel II*, Santander, Universidad de Cantabria, 1999, p. 64, ejemplifica este pensamiento a través del diputado liberal Pidal el cual defendía en el Congreso el año 1846 que “la cualidad de elector no constituye un derecho invariable y absoluto, sino una función pública a la cual sólo da opción la capacidad, que es su criterio y medida [...]. La capacidad política, según las legislaciones de todos los pueblos cultos y aún según nuestra legislación actual, se funda en la propiedad”.

no de propiedades— debían considerarse representados por aquellos que superaban los mínimos exigidos para ser electores o elegibles.<sup>13</sup>

Sin embargo, a pesar de que el sufragio censitario fue un punto común y constante (salvo en la experiencia de agosto de 1836) en las distintas normativas electorales liberales, a lo largo del periodo isabelino afloraron algunas disensiones, especialmente a la hora de establecer a qué altura debía colocarse “el listón” de los requisitos de la propiedad para acceder a los derechos electorales.<sup>14</sup> Este aspecto queda reflejado en las distintas disposiciones que rigieron las numerosas elecciones —hasta veintidós elecciones generales a diputados— que tuvieron lugar entre 1834 y 1868.<sup>15</sup>

Ley electoral	Sufragio	Sistema	Porcentaje de electores	Marco territorial
Ley electoral de 1834	Censitario	Indirecto de segundo grado	0,15%-0,003%	Provincia
Real Decreto de 1836	Censitario	Directo	0,5%	Provincia
Constitución de 1812	Universal Masculino	Indirecto de cuarto grado	2,5%-1,7%-0,15%-0,002%	Provincia
Ley electoral de 1837	Censitario	Directo	(Entre el 2,2% y el 5,2%)	Provincia
Ley electoral de 1846	Censitario	Directo	(Entre el 0,8% y el 1,1%)	Distritos uninominales
Ley electoral de 1865	Censitario	Directo	2,7%	Provincia

Cuadro 1. (Fuente: Elaboración propia)

<sup>13</sup> María Cruz ROMEO: “Lenguaje y política...”, p. 54.

<sup>14</sup> Margarita CABALLERO, “El derecho de representación...”, p. 47.

<sup>15</sup> Seis disposiciones electorales distintas se llevaron a cabo durante el periodo isabelino: el Real Decreto de mayo de 1834; el Real Decreto de mayo de 1836; la Constitución de 1812 reinstaurada en agosto de 1836; la ley electoral de 1846 y, finalmente, la ley electoral de julio de 1865. Para un estudio más a fondo Natividad ARAQUE HONTANGAS: *Las elecciones en el reinado de Isabel II: la Cámara Baja*, Madrid, Congreso de los Diputados. Departamento de Publicaciones, 2008.

En función del cuadro precedente, podemos observar no sólo cómo el sufragio censitario se instituye enseguida como principio básico, sino, además, la continua discrepancia entre moderados y progresistas a la hora de determinar el mínimo de riqueza para formar parte del cuerpo electoral. En cualquier caso, la horquilla varía entre el 0,15% de la población con derecho a voto durante el Estatuto Real de 1834, y el 5% en la ley de 1837.

El Real Decreto de mayo de 1836, vigente todavía el Estatuto Real, además de incrementar considerablemente el censo electoral –lo triplica– añadió un nuevo grupo: el de las capacidades.<sup>16</sup> Se trataba en este caso de aquellos varones –también mayores de 25 años, la edad fijada en todas las leyes del período– que acreditaran un determinado nivel académico o profesional siempre que tuvieran un cierto nivel de ingresos y rentas.<sup>17</sup> Es necesario hacer hincapié en este último aspecto pues, tal y como hemos indicado, el poder político sólo quedaba reservado para los propietarios. Además, los liberales consideraban que todo aquel que tuviera capacidad intelectual, pero no propiedad, representaba un peligro mayor que la pobreza acompañada de la ignorancia, ya que lo convertía en “un elemento segurísimo de perturbación”.<sup>18</sup>

Otra novedad que instauró esta normativa de mayo de 1836 fue la del sistema de elección directa, la cual se terminó de instaurar, de forma definitiva, con la ley de 1837. Esta reforma, frente al modelo de sufragio indirecto –en el cual los representantes políticos eran elegidos no por sus “representados”, sino por unos electores que estos escogían con anterioridad–, estableció un sistema electoral donde los votantes elegían de forma directa a los representantes.<sup>19</sup>

Esta disposición de mayo de 1836 apenas duró unas elecciones. En agosto de 1836, tras el cambio político surgido de “la revolución de La Granja”, los progresistas restablecieron la Constitución de 1812. Por consiguiente, se volvió al sufragio universal masculino indirecto en cuarto grado en el que, a pesar de votar todos los vecinos, el proceso

---

<sup>16</sup> Margarita CABALLERO y Carmelo GARCÍA ENCABO: “Procesos, agentes y coyunturas...”, p. 24.

<sup>17</sup> Entre estas capacidades podemos encontrar desde profesiones libres (abogados, médicos, licenciados...), hasta capitanes del ejército. Cabe destacar que tanto la ley electoral de 1837 como la de 1846 mantuvo la exigencia de renta a las capacidades. Carmelo ROMERO y Margarita CABALLERO: “Oligarquía y caciquismo...”, p. 13.

<sup>18</sup> Joaquín TOMÁS VILLARROYA: “El cuerpo electoral en la ley de 1837”, *Revista del Instituto de Ciencias Sociales*, 6 (1965), p. 174.

<sup>19</sup> Vigente en el año 1834 y en el 1836 con la reinstauración del código gaditano.

depurador del sistema indirecto hacía que, de 3.000.000 de electores, solo quedasen para la votación definitiva 460. La negativa experiencia de este sistema electoral favoreció la promulgación de una nueva disposición: la ley electoral de 1837.<sup>20</sup>

Si por algo destaca la ley electoral del 37 es por reponer el sistema directo y, sobre todo, por buscar el mayor número de electores propietarios. No hay que olvidar a este respecto que en dicho año el carlismo se encontraba con grandes posibilidades de ganar la guerra –la Expedición Real– y que el liberalismo precisaba, por tanto, incrementar sus bases sociales y sus apoyos. De esta manera, la ley del 37 establecía siete vías para acceder a la condición de votante.<sup>21</sup> No faltaron, desde luego, sectores que consideraban que esta ampliación del sufragio, con electores con escasa propiedad –uno de cada cinco varones–, favorecía la corrupción.<sup>22</sup>

El acceso al poder de los moderados –y ya finalizada la guerra– conllevó un cambio constitucional y una nueva ley electoral: la de 1846. Ésta redujo drásticamente el censo electoral al duplicar las contribuciones mínimas –de 200 reales a 400– para adquirir el grado de elector.<sup>23</sup>

La última de las disposiciones electorales que se implantó en la época isabelina fue la ley electoral de julio de 1865. Ésta fue concebida en respuesta al retraimiento progresista, y su abstención ante los procesos electorales intentó atraerlos de nuevo con la concesión de exigencias progresistas históricas. Un ejemplo de ello es, por un lado, la considerable ampliación del sufragio censitario mediante la reducción de la cuota de contribución y, por otro, la eliminación de requisitos económicos a las capacidades.<sup>24</sup>

<sup>20</sup> Carmelo ROMERO y Margarita CABALLERO: “Oligarquía y caciquismo...”, p. 15.

<sup>21</sup> Para una presentación de las siete vías en detalle: Carmelo ROMERO y Margarita CABALLERO: “Oligarquía y caciquismo...”, pp. 15-16.

<sup>22</sup> Un ejemplo de crítica hacía la ley de 1837 la encontramos en Joaquín TOMÁS VILLARROYA: “El cuerpo electoral...”, p. 180, donde el diputado Sosa defiende: “Estos pobres labradores de una yunta viven siempre tan esclavizados por sus labores para conservar su miserable subsistencia [...] ¿Y cómo, señores, podrán estos infelices tener el discernimiento necesario para dar su voto a personas que tal vez no han oído nombrar?”; varias son las referencias que dejan entrever cómo Sosa desconfía de los labradores, refiriéndose a ellos como ignorantes que no podrían diferenciar lo beneficioso para la sociedad de lo perjudicial.

<sup>23</sup> Isabel BURDIEL BUENO: *La política de los notables. Moderados y avanzados durante el Régimen del Estatuto Real (1834-1836)*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1987, p. 354.

<sup>24</sup> Margarita CABALLERO: *El sufragio censitario. Elecciones generales en Soria durante el reinado de Isabel II*, Soria, Junta de Castilla y León, 1994, p. 309.

Tras la revolución del 68 –y por iniciativa del partido demócrata creado en 1849– se implantó el sufragio universal masculino para, así, volver nuevamente al sufragio censitario a partir de 1878. No deja de ser significativo, sin embargo, que cuando en 1890 (con los liberales-fusionistas de Sagasta en el poder), vuelva a instaurarse el sufragio universal masculino, Cánovas del Castillo se opusiera utilizando, prácticamente, los mismos argumentos que Constant había esgrimido setenta años antes:

[...] el sufragio universal es un instrumento de intimidación en las grandes poblaciones, agitado por la demagogia contra todos los intereses del orden; y es, en las pequeñas poblaciones agrícolas, un instrumento vil de actas en blanco en manos de las gobernaciones de la provincia.<sup>25</sup>

Unos argumentos que no dejarían de estar acompañados de cierto cinismo, pues Cánovas, más que ninguno, sabía que el sufragio censitario –el cual defendía como puro e incorruptible–, no lo era. La ley de sanción penal para los delitos electorales, redactada por él mismo en 1864, era prueba fehaciente de ello.

Del mismo modo, además del sufragio censitario, el otro aspecto relevante de la legislación isabelina –que perduró durante el Sexenio y la Restauración hasta que la II República lo eliminó– fue el de la fijación de los marcos territoriales como herramienta de control electoral.<sup>26</sup> Tal es así que, a pesar de la poca atención que le ha prestado la historiografía hasta prácticamente la actualidad, fue esta cuestión la que generó más discusiones entre progresistas y moderados, más incluso que el establecimiento del límite económico para alcanzar el derecho electoral.

Este desacuerdo entre liberales ya comenzó a desarrollarse durante la época del Estatuto Real donde, en los inicios de la legislación liberal, los moderados propusieron en el año 1836 el distrito uninominal como parte esencial del aparato legislativo electoral. No obstante, la disolución del Estamento de los Procuradores unos días más tarde con motivo de las elecciones que se acababan de celebrar, dio paso al Gobierno de Mendizábal, quien posibilitó que finalmente se mantuviera la provincia como marco electoral.<sup>27</sup>

---

<sup>25</sup> Discurso pronunciado por A. Cánovas del Castillo en la Casa-Lonja de Sevilla, el 8 de noviembre de 1888 en Madrid.

<sup>26</sup> Tras la llegada al poder de la conjunción republicano-socialista, es lógico que una de sus primeras medidas fuera la de eliminar el distrito uninominal. Este marco territorial era una herramienta que favorecía las prácticas caciquiles, y ellos lo habían sufrido en sus propios resultados. Esta cuestión aparece más desarrollada en Carmelo ROMERO: “Urnas y escaños...”, p. 85.

<sup>27</sup> José María INCAUSA MOROS y Gregorio BRIZ SÁNCHEZ: *De cuneros y ermitaños...*, p. 59.

Con el paso del tiempo, y al calor de las experiencias vividas en estos años de contexto revolucionario, esta disyuntiva (donde los progresistas se formarían alrededor de la defensa la provincia como marco territorial electoral y los moderados se a favor de la división en distritos uninominales),<sup>28</sup> se acabó convirtiendo en uno de los detonantes que provocó la ruptura definitiva de la “familia liberal”.<sup>29</sup>

Los motivos del enfrentamiento se basaban, sobre todo, en lo que podríamos denominar “cálculos de beneficio electoral”. Los progresistas siempre tuvieron más fuerza en las ciudades; los moderados en las pequeñas poblaciones. Con la provincia como circunscripción y, por tanto, un cierto número de diputados, los progresistas tenían más posibilidades de obtener representación dado el peso urbano. Por el contrario, dividida la provincia en pequeños distritos –cada uno de ellos con un solo diputado– las posibilidades progresistas disminuían. Obviamente, a la inversa sucedía con los moderados. De ahí, esencialmente, su diatriba y su consideración como un tema fundamental para sus aspiraciones.<sup>30</sup>

Por otra parte, el marco territorial –provincia o distrito uninominal– condicionaba mucho tanto las características de los candidatos, como las relaciones de éstos con los electores. De hecho, la manera de promocionar una candidatura electoral no iba a ser la misma para el marco provincial y para el distrito uninominal, ya que el candidato idóneo para unas elecciones en provincia no lo era para el distrito uninominal, y viceversa.<sup>31</sup>

En consecuencia, por norma general, durante los años en el poder de los liberales progresistas el marco territorial fue provincial y, por el contrario, cuando los moderados gobernaron se implantó el distrito uninominal.<sup>32</sup> De este modo, si en las primeras leyes (1834, 1836 y 1837) se mantuvo la provincia como circunscripción, la llegada al poder de los moderados en 1844 implicó, con la ley electoral de 1846, la instauración del distrito uninominal por primera vez en España.<sup>33</sup>

<sup>28</sup> Este marco territorial puede aparecer también con el nombre de distrito plurinominal.

<sup>29</sup> Carmelo ROMERO: “Urnas y escaños:...”, p. 85.

<sup>30</sup> Francisco COMA VIVES: *Las elecciones de diputados...*, p. 180.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>32</sup> Conviene especificar que existirán excepciones. Una de ellas tendrá lugar en el año 1865 donde, a pesar de estar el poder en manos de conservadores y unionistas, se instauró como marco electoral la provincia. Esta decisión no estaría exenta de pretensiones. Del mismo modo, no hay que olvidar que durante el Sexenio y la Restauración, aunque los progresistas ocuparon el poder, el distrito uninominal siguió vigente.

<sup>33</sup> Carmelo ROMERO: “Urnas y escaños:...”, p. 87. Sobre todo esto véase la tabla de la página 22.

Teniendo en cuenta que hasta el momento la provincia había sido la circunscripción por excelencia, el establecimiento del distrito uninominal se convirtió en la gran novedad de la ley electoral de 1846; no obstante, cabe destacar que teniendo en cuenta el predominio de los moderados en el poder a lo largo de la época isabelina, la mayor parte de los procesos electorales que tuvieron lugar durante este reinado se desarrollaron en virtud de esta circunscripción.<sup>34</sup>

Este nuevo marco territorial, en un principio, dividió la nación en distritos uninominales donde cada uno debía elegir a un diputado. Sin embargo, el artículo 38 posibilitaba la subdivisión de los distritos electorales en secciones si el número de electores superaba los seiscientos, o si, por su extensión u orografía, era difícil acceder a la capital del distrito a votar.<sup>35</sup> Es importante, sin duda alguna, tener en cuenta que tanto esta potestad de subdividir el distrito, como la de designar a los pueblos que debían de ser cabeza de sección e incluso la elección del local donde se iba a celebrar la votación, quedaba en manos del jefe político.<sup>36</sup>

Tanta concentración de competencias electorales en manos de los jefes políticos favoreció que éstos hicieran uso de ellas y dispusieran la organización de los procesos electorales en su beneficio. Así pues, en muchas ocasiones la elección de los pueblos que debían ser cabeza recaía bien en los más fieles al poder, bien en los más alejados de los núcleos urbanos partidarios de la oposición;<sup>37</sup> asimismo, la elección de los locales se llevó a cabo de forma, por decirlo de alguna manera, muy astuta y la división de los distritos uninominales respondía también a criterios de “beneficio político”.<sup>38</sup>

Por esta última razón, en las elecciones de 1846, nada más y nada menos que 100 de los distritos no superaron los 200 electores –haciendo así caso omiso a la prerrogativa que establecía el mínimo de 600–, frente a tres distritos que contaban con más de 1000

---

<sup>34</sup> Carmelo ROMERO: “Estado débil, oligarquías...”, pp. 145.

<sup>35</sup> Manuel ESTRADA SÁNCHEZ: *El significado político*, p. 59.

<sup>36</sup> Margarita CABALLERO: *El sufragio censitario...*, p. 196.

<sup>37</sup> José María INCAUSA MORO y Gregorio BRIZ SÁNCHEZ: *De cuneros y ermitaños...*, p. 396.

<sup>38</sup> Buena cuenta de ello nos relata Andrés Borrego quien denuncia: “Otro medio frecuente usado para ganar las Mesas, era el de hacer entrar por una puerta falsa, antes de la hora señalada para dar principio a la constitución de aquéllas, a los electores amigos, en suficiente número para llenar el local, de suerte que al sonar la hora y abrirse las puertas, no hubiese sitio para los que no hubiesen tomado parte en el complot”. Andrés OLIVA MARRA-LÓPEZ: *Andrés Borrego y la política española del siglo XIX*, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1959, p. 168.

electores.<sup>39</sup> Esta descompensación, sin duda alguna, fue fruto de la manipulación administrativa. El objetivo no era otro que el de conseguir unos resultados más favorables a su posición a través de pequeñas secciones electorales más influenciables o, en su defecto, ahogar los grandes núcleos de población en otros más manipulables.<sup>40</sup>

De este modo, esta reforma se convirtió en una herramienta que, mediante la manipulación legal de los límites electorales, aumentaba y reforzaba la preponderancia de los moderados en el poder. Una preponderancia beneficiada también, y no de manera intrascendente, por el papel que la reina desempeñaba al inclinarse siempre hacia la misma posición, la moderada. No obstante, este favoritismo de la soberana le salió muy caro pues, tal y como presagió Salustiano de Olózaga en 1861, “no se puede hacer más daño a una dinastía constitucional que suponer que puede haber un partido constitucional que le sea contrario, porque eso será suponer que la dinastía estaba afiliada solo a un partido”.<sup>41</sup>

Así pues, salvo un breve regreso a la cultura electoral progresista de 1837 en el año 1854, en 1865 se volvió a instaurar la política liberal moderada. Los progresistas, tras este corto periodo en el poder, volvieron a ser marginados del sistema político. Este hecho, consecuencia de no ser convocados por la reina para formar gobierno y de la corrupción del sistema electoral en beneficio de los moderados, favoreció que los progresistas, cansados, le empezaran a dar la espalda al sistema político y a la propia monarquía.<sup>42</sup>

O'Donnell, consciente de que este rechazo al sistema por parte de los progresistas podría encaminarles de nuevo hacia la senda de la insurrección militar, intentó reintegrarlos al juego político.<sup>43</sup> Para ello, no dudo en realizar, como indicábamos, la concesión de dos de las reivindicaciones más históricas del progresismo español: suprimir los distritos uninominales en detrimento de los provinciales, y aumentar considerablemente el censo electoral. No obstante, no consiguió su propósito: los progresistas no participaron en las elecciones y recurrieron a la conspiración y a la tradicional vía del pronunciamiento, en

<sup>39</sup> Manuel ESTRADA SÁNCHEZ: *El significado político...*, p. 60.

<sup>40</sup> Margarita CABALLERO: *El sufragio censitario...*, p. 197.

<sup>41</sup> Isabel BURDIEL: “La consolidación del liberalismo y el punto de fuga de la monarquía (1843-1870)”, en Manuel SUÁREZ CORTINA (ed.): *Las máscaras de la libertad. El liberalismo español 1808-1950*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003, p. 108.

<sup>42</sup> Francisco COMA VIVES: *Las elecciones de diputados...*, p. 257.

<sup>43</sup> Manuel ESTRADA SÁNCHEZ: *El significado político...*, p. 75.

este caso no ya para acabar con el gobierno, sino con la propia monarquía.<sup>44</sup> Lo que terminaría siendo la Revolución Gloriosa del 68 estaba en marcha.

Triunfante ésta, los progresistas, que habían sido firmes opositores al distrito uninominal en el periodo isabelino, paradójicamente lo mantuvieron durante el Sexenio Democrático. La explicación de este comportamiento obedece a razones pragmáticas y nuevamente de “cálculo electoral de beneficios”: ahora ellos eran el Gobierno.

En cualquier caso, la circunscripción uninominal también siguió vigente en la Restauración ya que, teniendo en cuenta el sistema electoral isabelino y el del Sexenio, era evidente cómo este marco territorial favorecía y facilitaba el mecanismo turnista a la vez que evitaba una mayor presencia en el Parlamento de republicanos y socialistas.<sup>45</sup> No obstante, esto cambió con la llegada de la II República pues, teniendo en cuenta estos antecedentes, resulta lógico que la coalición republicano-socialista considerase que el cambio más urgente para acabar con el caciquismo radicaba en la eliminación de los distritos uninominales.<sup>46</sup>

Así pues, con la emisión del decreto del 8 de mayo de 1931, el Gobierno Provisional republicano no sólo acabó con un mecanismo que fomentaba y legitimaba la corrupción electoral, sino que también inició la construcción de un nuevo sistema político basado en el *plano de igualdad de todos los electores y elegibles*, tratando de evitar *los vicios mismos del sistema* a pesar de ser conscientes de que quienes *antes fueron adversos, hoy se hayan del lado del Gobierno*.<sup>47</sup> O lo que viene a ser lo mismo: que lo que antes les perjudicó ahora bien podría favorecerles.

---

<sup>44</sup> De hecho, la participación de los electores en estas elecciones fue, más bien, baja. Francisco COMA VIVES: *Las elecciones de diputados...*, p. 258.

<sup>45</sup> Durante la Restauración se mantendrían los distritos uninominales, aunque, asimismo, en las grandes ciudades se establecerían las circunscripciones plurinominales. No obstante, los diputados elegidos como representantes de estos marcos plurinominales eran menos de la tercera parte del total de diputados y, precisamente, los pocos diputados republicanos y socialistas que habían conseguido acta durante ese periodo fue, fundamentalmente, gracias a estas circunscripciones. Carmelo ROMERO: “Urnas y escaños:...”, p. 88.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>47</sup> *Decreto del Gobierno provisional de la República de 8 de mayo de 1931*. Texto reproducido en Carmelo ROMERO: “Estado débil, oligarquías fuertes...”, pp. 158-159.

### **El falseamiento del sufragio en la praxis: engaños en la pugna electoral**

Tal y como hemos indicado en el apartado anterior, sin tener en cuenta la división territorial resulta imposible comprender en profundidad el desarrollo de las prácticas y los comportamientos electorales en el periodo isabelino y en la Restauración. Sin embargo, aun siendo conscientes de ello, es cierto que el estudio de la praxis y sus casuísticas es –como poco– harto dificultoso pues, tomando como ejemplo tan sólo el periodo isabelino, no es difícil imaginar la gran cantidad de situaciones diferentes que se desarrollaron a lo largo de veintidós elecciones, seis disposiciones electorales distintas, y alrededor de cuatrocientos distritos uninominales.<sup>48</sup>

Es en esta gran variedad, empero, donde se encuentran buena parte de las claves del desarrollo de unas prácticas concretas conflictivas, caciquiles y fraudulentas. Por ello, es importante intentar llevar a cabo una visión panorámica de dichas prácticas pues, si únicamente reducimos el estudio de los procesos electorales a sus resultados, nos vedamos la posibilidad de profundizar en la compleja dinámica de las relaciones de poder y los enfrentamientos que tienen lugar en los distintos procesos electorales.

En la época isabelina –así como durante la Restauración–, cuanto más disputada estaba una elección, mayor era, obviamente, el abanico de subterfugios caciquiles y fraudulentos que se desarrollaban. Al fin y al cabo, un simple voto podía marcar la diferencia entre el éxito y el fracaso en cada distrito.

Este estudio de la praxis fraudulenta, sin embargo, lejos de querer “escandalizar” o juzgar los valores éticos del periodo isabelino, lo que pretende es observar, a través de las numerosas prácticas de corrupción, las relaciones de poder que desarrollaban las distintas culturas liberales en un periodo puntual y con una sociedad y una legislación concreta para imponer sus intereses y alcanzar el poder. Este hecho es de vital importancia ya que, teniendo en cuenta que nos encontramos en un régimen donde los cambios ministeriales dependen más de la corte que de las Cortes, y el relevo de los partidos en el poder obedece exclusivamente al triunfo –o no– de los pronunciamientos, el interés de los procesos elec-

---

<sup>48</sup> Carmelo ROMERO y Margarita CABALLERO: “Oligarquía y caciquismo...”, p. 20.

torales aumenta no tanto en el estudio de los diferentes partidos, sino más bien en el análisis de fraudes electorales de cada distrito como una pequeña muestra de las variadas y complejas relaciones de poder.

Especialmente significativa, en cuanto a métodos y prácticas fraudulentas, consideramos a la “Ley de sanción penal por delitos electorales de 22 de junio de 1864” por cuanto ofrece un amplio muestrario de delitos electorales tipificados durante el reinado de Isabel II. El objetivo principal de esta ley residió en, como ya hemos aludido en apartados anteriores, los esfuerzos de los unionistas por reintegrar al liberalismo progresista al sistema en 1864. Como prueba de sincera preocupación por purificar la política electoral se le encargó a un joven unionista, Antonio Cánovas del Castillo, la redacción de la primera legislación específica sobre delitos electorales. Así pues, a partir de este momento, quedan tipificados los delitos, las penas y los procesos a seguir para llevar a cabo la denuncia.<sup>49</sup>

Si bien no se tiene constancia de si la ley se acabó desarrollando o siendo efectiva, la cantidad de delitos y el detalle con los que se recogen hacen pensar que esa ley no fue fruto de la imaginación de Cánovas, sino más bien de los fraudes constatados que se habían desarrollado hasta el momento.<sup>50</sup>

Para ilustrar mejor, conviene concretar que esta ley está dividida en 16 artículos y 23 subapartados los cuales, muchos de ellos, se pueden agrupar en grandes bloques (como manipulación de censo –mediante inclusión o exclusión–, aplicaciones indebidas de voto, impedir el ejercicio del derecho electoral, etc.). Aun así, no vamos a dejar de comentar alguna normativa o situación recogida y denunciada como prueba irrefutable de la existencia de fraude ya en el periodo isabelino.

Por tanto, en primer lugar, cabe destacar la importancia que se le concede a la manipulación del censo en esta ley de 1864. Así, en el artículo seis se establece que:

[...] toda falsedad cometida en documento público por cualquier funcionario, con el fin de dar o quitar el derecho electoral indebidamente será castigada con la pena de prisión menor, multa de 100 á 1000 duros, inhabilitación temporal para el ejercicio del derecho electoral, y perpetua especial para el cargo respectivo.

---

<sup>49</sup> Francisco COMA VIVES: *Las elecciones de diputados...*, p. 259.

<sup>50</sup> Carmelo ROMERO y Margarita CABALLERO: “Oligarquía y caciquismo...”, p. 23.

Este artículo hace referencia, evidentemente, a la ilegalidad de incluir en el cuerpo electoral a personas que no llegaban a reunir los requisitos necesarios para ser elector o, por el contrario, excluir a parte de aquellos que sí los cumplían. Estas acciones se llevaban a cabo porque, al ser tan reducido el cuerpo electoral, la victoria de un candidato u otro – en la mayoría de las ocasiones– dependía de apenas unos votos. Por ello, a menudo, se llamaba a votar a personas que no reunían los requisitos pero que sí estaban dispuestos a votar al candidato que debía triunfar en cuestión, o se intentaba que aquellos electores de la oposición no votaran; o incluso, en ocasiones, se llevaban a cabo ambos delitos a la vez. Varios son los ejemplos de los que disponemos sobre este tipo de fraudes. No obstante, destacaremos dos, uno de exclusión y otro de inclusión.

El primero de ellos, lo relata así Andrés Borrego: “Eleccion hubo, como la de Tijola en 1846, en la que para impedir que viniesen á votar los electores contrarios, se los alejó, situando en la plaza del pueblo y á la puerta del colegio, un pedrero pronto á hacer fuego sobre los contrarios si se obstinaban en no ceder”.<sup>51</sup> Un claro ejemplo de exclusión de voto fraudulento que, sin embargo, es tan escandaloso que da que pensar si estos medios eran habituales teniendo en cuenta que existían otros métodos más sutiles para manipular las elecciones.

El segundo caso, un fraude de inclusión en el censo, es descrito por el periódico moderado *La Revista de Madrid*. En él se denuncia que los progresistas durante las elecciones de 1841 –en las cuales los moderados no asistieron–, para evitar que apareciera tal tasa de abstención y no parecer “ante la Nación y ante Europa tan escasos y desairados”, decidieron falsificar las actas “llevando el cinismo, la impudicia o la torpeza hasta el punto de incluir entre los votantes a impedidos, ausentes y hasta difuntos”.<sup>52</sup> Sin duda, sorprende comprobar en este caso cómo la inclusión del electorado se realiza no para ganar las elecciones, sino para mantener su consideración ante los ojos de Europa.

Igualmente, otro aspecto en el que la tipificación de los delitos electorales hace hincapié, es en el de la formación y el funcionamiento de las mesas tanto interinas como electorales. Este tema, lejos de ser baladí, es fundamental ya que el dominio de la mesa

---

<sup>51</sup> Margarita CABALLERO: *El sufragio censitario...*, pp. 196-197.

<sup>52</sup> Carmelo ROMERO: “La suplantación campesina de la ortodoxia electoral”, en Pedro RÚJULA e Ignacio PEIRÓ (coords.): *La Historia local en la España contemporánea*, Barcelona, L’Avenç, 1999, p. 83.

electoral facilitó el desarrollo de una práctica fraudulenta en beneficio propio.<sup>53</sup> De este modo, si tenemos en cuenta cómo se formaban las mesas electorales,<sup>54</sup> entenderemos que una de las técnicas que se llevó a cabo fue la de atraer al máximo número de personas afines el primer día de la votación, ya que éste era el día clave para decidir el control de la mesa.<sup>55</sup> Una vez conseguido, el alcalde podía ejercer su influencia a lo largo de todo el proceso electoral controlándolo, incluso, en función de sus intereses. Por esta razón, la “Ley de sanción penal por delitos electorales de 22 de junio de 1864” emitió no uno, sino varios apartados en los que, además de penalizar al presidente de la mesa que “maliciosamente deje de nombrar Secretarios para la mesa interina á los individuos de mayor ó menor edad”,<sup>56</sup> también se sancionaba a “los que aplicaren indebidamente votos á favor de un candidato ó candidatos para Secretarios escrutadores ó diputados”.<sup>57</sup>

Un ejemplo revelador de este último caso, además del de la cita que encabeza este apartado, tuvo lugar en las elecciones de 1840 en Pina de Ebro. Los escrutadores de la mesa, cercanos al progresismo, encontraron en algunas papeletas –*casualmente* las dirigidas al partido moderado– errores de escritura o nombres incompletos. No obstante, lejos de declararlos nulos, aprovecharon el parecido de algunos nombres entre los candidatos de diferentes posturas para atribuir los votos de los opositores a los representantes de su posición.<sup>58</sup> Ahora bien, conviene especificar que, si por el contrario, el poder de la mesa recaía bajo dominio de la oposición, más valía andarse con cuidado de escribir completo y bien el nombre del candidato, así como vigilar que el resultado de las actas estuviera en regla pues, tal y como Javier de Quinto le escribía a Joaquín Cortés, “hay un complot aquí

---

<sup>53</sup> Francisco COMA VIVES: *Las elecciones de diputados...*, p. 149.

<sup>54</sup> El proceso era el siguiente: El primer día de votaciones –que durarían dos o cinco días dependiendo del año–, a primera hora de la mañana se realizaría la formación de la mesa interina. Esta mesa estaría formada por el alcalde y los dos electores más ancianos y más jóvenes. Una vez conformada esta primera mesa, se procedería a la votación para la configuración de la mesa electoral definitiva. Para ello, se entregaría al alcalde una papeleta con el nombre de dos de los candidatos a ser secretarios escrutadores. Una vez terminada la votación serían nombrados secretarios escrutadores (y por ende, formarían la mesa definitiva junto al alcalde como presidente) los cuatro electores presentes en aquel momento que obtuvieran más votos. Explicación más detallada en Margarita CABALLERO: *El sufragio censitario...*, p. 198.

<sup>55</sup> Francisco COMA VIVES: *Las elecciones de diputados...*, p. 149.

<sup>56</sup> Es muy simbólico que este término sea utilizado para designar una práctica corrupta intencionada o, mejor dicho, malintencionada. No obstante, hay que tener en cuenta que éste adjetivo podría haber sido –si esta ley finalmente se llevó a la práctica– el punto de escape de algunos caciques ya que, juzgar la intención –hasta en la legislación actual–, es un tema muy subjetivo.

<sup>57</sup> Artículos de la “Ley de sanción penal por delitos electorales de 22 de junio de 1864” extraídos de Francisco COMA VIVES: *Las elecciones de diputados...*, p. 716.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 150.

de examinar muy severamente las de nuestra candidatura a fin de anularlas si encuentran donde meterle el diente...”.<sup>59</sup>

La compra de papeletas, la solicitud de un voto haciendo uso de la represión o “valiéndose de una persona reputada como criminal”, así como las presiones a los electores mediante “dicterios, amenazas o cencerradas”, eran otras de las muchas artimañas que se llevaban a cabo para conseguir arañar algún voto que bien les podía entregar el poder. No obstante, aunque estos casos quedaban tipificados con el objetivo de ser penalizados, no todos los delitos sancionables se reflejaban en dicha normativa. De este modo, la ley reconocía de forma explícita alguna de las prácticas fraudulentas que, al fin y al cabo, ya eran habituales.<sup>60</sup>

Así pues, todos estos ejemplos –incluida la “La ley de sanción penal por delitos electorales de 22 de junio de 1864” en sí misma– son pruebas irrefutables de la existencia de, por un lado, hostilidad y enfrentamiento entre moderados y progresistas, y por el otro, un caciquismo ya reinante en este periodo que nos demuestra que no fue una casuística aislada.<sup>61</sup>

Por consiguiente, y para finalizar, más allá de las distintas conclusiones parciales que han ido quedando reflejadas a lo largo de los apartados, es necesario incidir en los dos aspectos más fundamentales que han constituido el hilo del discurso: la clara ruptura y el enfrentamiento de la familia liberal y, asimismo, el reflejo de ello en la legislación y la praxis del sistema electoral isabelino. El gran número de elecciones convocadas, así como de normativas electorales vigentes, dan buena muestra del escaso entendimiento pacífico y de los choques que existían entre las dos culturas políticas liberales a la hora de negociar. No obstante, es interesante señalar cómo, a pesar de estas dificultades de entendimiento, en un aspecto, el fundamental, si estaban de acuerdo: en la necesidad de mantener un sistema oligarca y caciquil. Oligarca al establecer –en mayor o menor grado–

---

<sup>59</sup> Roberto CEAMANOS: *Del liberalismo al carlismo. Sociedad y política en la España del siglo XIX*. General Jaime Ortega y Olleta. Archivo Personal, Zaragoza, Ayuntamiento de Gallur y Diputación Provincial de Zaragoza, 2002, p. 437.

<sup>60</sup> Carmelo ROMERO y Margarita CABALLERO: “Oligarquía y caciquismo...”, p. 24.

<sup>61</sup> Carmelo ROMERO: “La suplantación campesina...”, p. 84.

un sufragio censitario; y caciquil ya que tanto moderadores como progresistas desarrollaron comportamientos electorales corruptos o fraudulentos. Características que, en cualquier caso, acabarían siendo cruciales en etapas subsiguientes como la Restauración.

# **De la barricada a la imprenta: la percepción del ciclo revolucionario de 1848 en la prensa española**

From the barricades to the printing house: the perception of the 1848 revolutionary cycle in the Spanish press

**Ignacio García de Paso García**

European University Institute

## **Resumen**

La prensa fue uno de los principales actores en los eventos que tuvieron lugar durante el ciclo revolucionario de 1848. A través de las columnas de los diarios, las noticias y las ideas viajaron de un país a otro a una velocidad sin precedentes, un proceso al que no fue ajena la sociedad española. Las páginas de los periódicos españoles nos muestran un interés en los asuntos europeos que refleja un gran grado de politización de la sociedad alfabetizada en torno a 1848 y desafía el tópico de una sociedad española ajena a las dinámicas del del continente.

## **Palabras clave**

Revolución, prensa, 1848, medios de comunicación, liberalismo.

## **Abstract**

Press was one of the main actors in the events that took place during the 1848 revolutionary cycle. Throughout the articles of newspapers, news and ideas travelled from one country to another at an unprecedented pace, a process to which Spanish society was not unconnected. The pages of Spanish newspapers show us a big interest on European affairs that reflects a high level of politicisation in literate society around 1848. This challenges the cliché of a Spanish society far from the continental dynamics.

## Key Words

Revolution, press, 1848, media, liberalism.

## Introducción

Mucho se ha escrito sobre el punto de inflexión que supusieron las revoluciones de 1848 en la historia contemporánea. Las culturas políticas europeas se vieron conmocionadas y transformadas por los efectos de las sacudidas revolucionarias que experimentó el continente entre la primavera y el otoño del año 48, en el que fue el acto central de un ciclo revolucionario más amplio que abarcó los años centrales del siglo XIX. En estos acontecimientos tuvo un papel muy destacado la prensa escrita, que experimentó una eclosión sin precedentes durante los años de la revolución, un fenómeno europeo en el que España –fuera del epicentro revolucionario, pero ni mucho menos alejada o inmune al mismo– no fue una excepción, como veremos.<sup>1</sup> Las páginas de los periódicos españoles de todo signo político hicieron desde el primer momento un exhaustivo seguimiento de los sucesos que tenían lugar en Europa, con el debate constante de hasta qué punto lo ocurrido al otro lado de los Pirineos podía servir de modelo político y social al país. En este sentido el debate principal lo llevaron a cabo *El Clamor Público* y *El Heraldo*, medios de comunicación prácticamente orgánicos del partido progresista y el partido moderado respectivamente, que se enfrentaron durante los primeros meses de las revoluciones de 1848 en un debate constante –e intrincado– que no dejaba de ser un reflejo de las cuestiones políticas a las que debía enfrentarse la propia opinión pública española en el interior del país.

---

<sup>1</sup> Algunas cifras ilustrarán mejor que mil palabras este auge de la prensa democrática europea durante el “año de las revoluciones”. Antes de 1848 se publicaban en París 50.000 ejemplares, y en mayo de 1848 llegaron a ser 400.000, con la creación de 171 nuevos periódicos –sin contar los más efímeros– durante la primavera de 1848. En Austria los periódicos publicados antes de la Revolución eran 79, de los cuales sólo 19 estaban autorizados por los censores a tratar temas políticos; en 1848 pasaron a ser 388, con 306 dedicados a la política (Jonathan SPERBER, *The European Revolutions...*, pp. 151-152). Está pendiente realizar un recuento similar en España, donde cabe intuir un ascenso de proporción similar (debido al aumento de periódicos demócratas), pero de volúmenes menos espectaculares debido al mantenimiento de la censura.

Es a esta omnipresencia de información y noticias sobre la revolución a la que dedicamos el presente texto, tomando para ello principalmente como ejemplo las dos publicaciones a las que ya hemos hecho referencia, los diarios *El Clamor Público* y *El Herald*, si bien mencionaremos noticias procedentes de otros medios para enriquecer esta visión aproximada y sucinta del lenguaje periodismo en torno al 48. No realizaremos aquí un análisis cuantitativo ni exhaustivo del vocabulario empleado en los diarios, una tarea que ya fue realizada por M. Antonia Fernández Jiménez en la que es hasta ahora la única publicación que ha atendido a este tema en la historiografía española, que resulta ser una muestra fuera de lo común dentro del erial historiográfico que constituye 1848 en el ámbito ibérico.<sup>2</sup> En cambio, daremos una atención especial –especialmente en la primera parte– al modo en el que las noticias viajaban desde los corresponsales en el extranjero y llegaban al taller de imprenta.

El objetivo de este texto es doble. Por una parte, supone dar una mirada casi microscópica al mundo del principal medio de comunicación del siglo XIX en un momento clave del desarrollo de la politización de masas y de la producción de la opinión pública como es 1848. A través de las páginas de los diarios nos es posible desentrañar y descifrar los códigos discursivos y las referencias en las que se movían los partidos políticos que se encontraban representados en cada uno de los diarios. Por otra parte, este enfoque nos permite revisar el antiguo tópico que señala el 1848 como una fecha irrelevante en la historia política española, mostrando al contrario que la sociedad politizada española era muy consciente del contexto continental en el que se movían sus aspiraciones políticas, y otorgó una gran atención e interés a los sucesos que tenían lugar al otro lado de los Pirineos.

### **Mala y telégrafos: el viaje de las noticias en 1848**

Antes de analizar el modo en que las noticias recayeron en las páginas de los periódicos madrileños, considero pertinente analizar brevemente el modo en que las noticias internacionales llegaban a las imprentas a mediados del siglo XIX, con el fin de entender con mayor claridad el modo en que la opinión pública receptora –la minoría que accedía

---

<sup>2</sup> María Antonia FERNÁNDEZ JIMÉNEZ: “Aproximación al vocabulario periodístico español durante la revolución de 1848”, *Trienio: Ilustración y Liberalismo*, 28 (1996), pp. 119-142.

a la lectura habitual de diarios— y los propios editores se relacionaban con las noticias. Tomaremos para ello como ejemplo la recepción de las noticias desde París, la ciudad cuyos sucesos capturaron la mayor parte de la atención de la prensa española.

Las noticias procedentes de París llegaban a las redacciones madrileñas de *El Clamor Público* y de *El Heraldo* por medio del correo ordinario,<sup>3</sup> que tardaba cinco días en llegar desde París en carruajes especiales conocidos como “sillas-correo”.<sup>4</sup> Según indica el *Diccionario* de Madoz, estos carruajes, que eran sufragados desde 1843 por el Estado, salían diariamente de la madrileña calle de la Mala, realizaban en 48 horas el trayecto a Irún, y de allí pasaban a Bayona.<sup>5</sup> De este modo, las noticias publicadas en *El Clamor Público* y en *El Heraldo* el día 26 de febrero correspondían a sucesos ocurridos en París el día 20 y que habrían sido recibidas en las respectivas redacciones el 25.<sup>6</sup> En este sentido era vital la tarea de los corresponsales con que ambos diarios contaban en París, que realizaban su crónica y la enviaban a Madrid en paquetes con varios periódicos locales adjuntos.

Teniendo en cuenta esta diferencia de cinco días, es fácil imaginarnos el desconcierto de la opinión pública española,<sup>7</sup> cuando el día 27 de febrero por la mañana aparecía en portada de *El Clamor Público* la copia de un telegrama al subprefecto de Bayona informando de los disturbios ocurridos esos días en París (que en España se desconocían por completo por el desfase temporal en la recepción de las noticias), y algo más abajo, la información de la abdicación de Luis Felipe de Orleans en su nieto, que había llegado más tarde a la redacción que el telegrama mencionado, por el mismo medio.<sup>8</sup> *El Heraldo*

<sup>3</sup> Era el llamado “correo de la mala” por las grandes bolsas conocidas como malas —de donde deriva el vocablo “maleta”— en las que se portaba la correspondencia.

<sup>4</sup> A pesar de las largas distancias y del desfase en la llegada de información, es significativa la mejora que había experimentado este sistema de correos en sesenta años: en 1789 la noticia de la caída de la Bastilla había tardado trece días en llegar a Madrid. Eric HOBSEBAWM: *The Age of Revolution. 1789-1848*, Nueva York, Vintage, 1996, p. 10.

<sup>5</sup> *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar por Pascual Madoz*, Tomo X, Madrid, 1850, p. 941 (Voz: Madrid).

<sup>6</sup> *El Clamor Público*, 26 de febrero de 1848. p. 3, c. 4 y *El Heraldo*, 26 de febrero de 1848. p. 2, c. 3.

<sup>7</sup> Es decir, de la minoría alfabetizada que accedía a la prensa por sus propios medios o mediante lecturas públicas en los cafés. Según los datos de los que disponemos, a la altura de 1841 podía leer en torno a un 22% de los hombres, y menos de un 7% de las mujeres, cifras bajas —incluso para estándares decimonónicos— a las que tenemos que sumar que no todos los individuos alfabetizados comprenderían el lenguaje y las noticias de los periódicos, ideadas para una minoría burguesa activa en política. Las cifras de alfabetización proceden de Antonio VIÑAO: “Liberalismo, alfabetización y primeras letras”, *Bulletin Hispanique*, nº100/2, 1998, p. 549, tab. 2.

<sup>8</sup> *El Clamor Público*, 27 de febrero de 1848. p. 1, c. 1.

de esa misma mañana abría con la misma noticia bajo el titular “NOTICIAS IMPORTANTES DE PARÍS. Abdicación del rey”.<sup>9</sup>

La razón por la que la noticia de la abdicación había llegado con dos días de adelanto respecto a lo que solían tardar las noticias de París (tres días frente a los cinco habituales) está en el uso de los nuevos telégrafos para las comunicaciones oficiales, que habían acortado sensiblemente el tiempo que tardaban las noticias del gobierno en llegar a las prefecturas de los departamentos franceses.<sup>10</sup> La llegada de esta noticia en un tiempo récord produjo un gran desconcierto en ambos periódicos, que ignoraban por completo lo que podía haber ocurrido en la capital francesa entre el día 21 (el último día cuya correspondencia ordinaria había llegado en la mala) y la abdicación del rey Luis Felipe del día 24. Este auténtico “vacío de información” dio lugar a especulaciones por parte de las redacciones, que alimentaron los artículos de ambos periódicos que acompañaban a la noticia: *El Heraldo* se lamentaba de que “la falta de pormenores nos deja en una completa oscuridad en cuanto á los trámites que han seguido estos gravísimos sucesos, que cambian completamente el espect[r]o de la política europea”.<sup>11</sup>

Llegados a este punto, nos es posible realizar una reconstrucción de cómo la información de la abdicación real de París llegó hasta los periódicos madrileños gracias a los datos que nos dan ambos diarios. Los telegramas del ministro de interior francés fueron publicados en Bayona, donde ambos periódicos contaban con corresponsales desde los primeros momentos de su fundación.<sup>12</sup> Estos corresponsales enviaron a su vez los textos de los telegramas a sus respectivos diarios en el correo extraordinario, en “sillas-correo” que pasaron la frontera en Irún y llegarían a Madrid por el recorrido “de la mala” el día 26 para ser publicados el 27.

Como hemos podido comprobar, la noticia de la abdicación llegó indirectamente a ambos periódicos de manos de medios oficiales del gobierno francés (en este caso, la

---

<sup>9</sup> *El Heraldo*, 27 de febrero de 1848. p. 1, c. 1.

<sup>10</sup> Sin duda fue el suceso de mayor importancia –hasta la fecha– para el que se dio uso a la nueva línea de telégrafo óptico que se había construido entre Madrid y la frontera, que había sido terminada a finales de 1846 y permitía contactar directamente con París. El telégrafo óptico, un signo de progreso en el ideario decimonónico, tenía un funcionamiento algo lento y laborioso, por lo que sólo era utilizado en casos muy puntuales: el estallido revolucionario de 1848 en París fue uno de ellos. Sebastián OLIVÉ ROIG: *Historia de la telegrafía óptica en España*, Madrid, Ministerio de Transporte, Turismo y Comunicaciones, 1990, p. 44; 91-92.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>12</sup> *El Clamor Público*, 24 de mayo de 1844, p. 4, c. 2 y *El Heraldo*, 15 de junio de 1842, p. 2, c. 3.

prefectura de Bayona, que transmitía las noticias que llegaban en telégrafo de París), y no mediante los del gobierno español. Lo cierto es que la noticia de la abdicación de Luis Felipe de Orleans había llegado ya a España cuando fue recibida por las redacciones de *El Clamor Público* y *El Herald*, pero esta información gubernamental no trascendió todavía a la prensa: sabemos por medio del suplemento de *El Clamor Público* que la embajada francesa en Madrid había recibido las noticias de la proclamación de la República ya el día 26 por parte telegráfico (cuando *El Herald* y *El Clamor Público* tan sólo conocían la abdicación),<sup>13</sup> por lo que podemos afirmar que la embajada francesa, y probablemente el gobierno, estaban recibiendo directamente por telégrafo óptico las noticias de París vía Irún, adelantándose así a las noticias de las que disponían las redacciones de los periódicos españoles. Si el Gobierno de España tuvo noticia antes que las editoriales sobre los sucesos de París (lo que parece bastante probable, teniendo en cuenta las conexiones telegráficas de las que disponía la embajada), desde luego no lo transmitió oficialmente a los diputados y se reservó esa información para sí, ya que el 26 de febrero –sobre las 15:30 según Mendizábal–,<sup>14</sup> cuando se le preguntó en el Congreso al ministro de Estado qué se conocía sobre los hechos ocurridos en Francia (que aparecerían en la prensa al día siguiente) éste respondió muy secamente que “el Gobierno ha recibido en efecto noticias de haber ocurrido en París sucesos de la mayor gravedad y trascendencia; pero el Gobierno no tiene conocimiento de esos sucesos de una manera oficial ni los conoce tampoco en sus detalles”.<sup>15</sup>

### **El espejo del norte: la Revolución Parisina en la prensa**

A lo largo de la jornada del 27 se fueron acumulando las noticias que llegaban de Francia sobre la abdicación real por diferentes canales, lo que llevó a ambos periódicos a publicar sendos suplementos esa misma tarde actualizando la información que habían publicado en sus ediciones de la mañana, lo que nos da una idea del interés que despertaba el suceso entre los lectores españoles. El suplemento de *El Clamor Público* se limitó a

<sup>13</sup> *El Clamor Público*, 27 de febrero de 1848. p. 5 (Suplemento).

<sup>14</sup> Susana CABEZA SÁNCHEZ ALBORNOZ: *Los sucesos de 1848...*, p. 49.

<sup>15</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes. Legislatura de 1847 a 1848*, sesión del 26 de febrero de 1848, p. 1434.

una hoja de pequeño formato en el que se aseguraba que el día 25 (la redacción malinterpretó la información y atrasó un día los sucesos) había sido declarada la República en París, para luego desmentir esa misma noticia aclarando que la hija de Luis Felipe de Orleans (la duquesa de Orleans) había recibido la Regencia.<sup>16</sup> El suplemento vespertino de *El Heraldo* contrastaba en este sentido con la austeridad y confusión del anexo a *El Clamor Público*: traía la noticia de la proclamación de la República –ya sin ningún lugar a dudas– y los nombres de los miembros del nuevo gobierno provisional.<sup>17</sup> Este suplemento vespertino de *El Heraldo* se agotó esa misma tarde, lo que llevó a su reimpresión el lunes 28 de febrero en un número especial actualizado con la nueva información que había llegado a la redacción del diario.<sup>18</sup>

Como vemos, una vez conocida la noticia de la proclamación de la República Francesa del día 24 de febrero, pero sin saber los detalles que habían llevado a la misma, la principal preocupación de los diarios madrileños fue la de publicar con el mayor adelanto posible todas las noticias disponibles que lograsen rellenar el “vacío de información” que las redacciones españolas tenían entre el 20 y el 25 de febrero. Por este motivo, los días que se sucedieron fueron de gran actividad y efervescencia en las redacciones y en los propios periódicos, que mantuvieron en todo momento las noticias de Francia en primera página, y publicaron nuevos suplementos con información actualizada.<sup>19</sup> El interés por todo lo que acontecía en París era tal que las noticias de Francia no sólo acapararon las primeras páginas durante los días siguientes, sino que llegaron a dejarse de publicar otras noticias de correspondencia extranjera,<sup>20</sup> y en alguna ocasión incluso dejaron de incluirse noticias de las provincias para poder dar cabida a toda la información que llegaba de París sobre los sucesos revolucionarios.<sup>21</sup>

---

<sup>16</sup> *El Clamor Público*, 27 de febrero de 1848, p. 5 (Suplemento). Es comprensible toda esta confusión en la información dada, ya que en París los sucesos se habían precipitado en la tarde del día 24, y en la misma tarde en que la duquesa de Orleans se presentaba como regente en la Cámara del Parlamento, una multitud invadió el hemiciclo, anulando la Regencia y declarando la Segunda República Francesa algo más tarde en el Hôtel de Ville de París. La confusión de los datos en el suplemento de *El Clamor Público* no es más que un reflejo del desconcierto que experimentarían los propios emisores en París cuando enviaron la información tres días antes.

<sup>17</sup> *El Heraldo*, 27 de febrero de 1848, p. 5, c. 1 (Suplemento).

<sup>18</sup> *El Heraldo*, 28 de febrero de 1848.

<sup>19</sup> *El Heraldo* volvió a publicar un suplemento monográfico el día 1 de marzo, cuando una edición de el *Moniteur Universel*, órgano oficial de comunicación del gobierno francés, llegó a manos de su redacción. *El Heraldo*, 1 de marzo de 1848, pp. 5-6 (Suplemento).

<sup>20</sup> *El Clamor Público*, 29 de febrero de 1848.

<sup>21</sup> *El Heraldo*, 2 de marzo de 1848.

Desde el primer momento, las noticias que llegaban de París se convirtieron en un campo de batalla ideológico para las redacciones de *El Clamor Público* y *El Herald*, que se enzarzaron en un duelo periodístico aprovechando cada acontecimiento de la capital parisina para atacar, al contrario, bien fuera el gobierno moderado de Narváez o la facción progresista de la oposición. Las noticias sobre la Revolución Parisina no hicieron sino agudizar la competencia que ya había enfrentado en otras ocasiones a los dos periódicos, ambos caracterizados por un carácter polemista y poco autocrítico hacia las facciones políticas a las que representaban.

Desde el punto de vista de *El Clamor Público*, la Revolución Parisina había sido completamente legítima desde sus inicios, ya que “el pueblo de París se ha visto en el duro trance de tener que apelar á la insurrección para hacer respetar sus derechos, frente a un gobierno que en vez de satisfacer las exigencias de la opinión, y de contemporizar con el espíritu de la época, quisieron insultar á la Francia después de haberla envilecido”.<sup>22</sup> “Corrupción”, “epidemia que infliccióna al cuerpo político”, “infausta dominación”, son algunos de los términos que van apareciendo en las páginas de *El Clamor Público* a la hora de referirse al recién derrocado gobierno moderado francés en los números de la primera semana de marzo, Gobierno que, “en lugar de la cordura y templanza”, emplea “hierro y el plomo para sofocar un levantamiento tan justo y tan justificado por las circunstancias”.<sup>23</sup> Sólo a él se podía culpar, según el diario progresista, de las “catástrofes de que regularmente habrá sido teatro París en los días 23 y 24”.<sup>24</sup> Frente a todos estos desmanes, el pueblo parisino aparece en *El Clamor Público* como un bloque uniforme y puro, unido contra una opresión clara contra la que no le ha quedado otro remedio que utilizar la violencia en un país “tan amante de su libertad y tan intrépido para conquistarla”.<sup>25</sup>

La visión de *El Herald* contrasta de lleno con la de su alternativa progresista. Prácticamente portavoz del gobierno de Narváez, *El Herald* defendió continuamente al análogo gobierno “doctrinario” del gabinete de Guizot y de la monarquía de Luis Felipe de

---

<sup>22</sup> *El Clamor Público*, 27 de febrero de 1848, p. 1, c. 1.

<sup>23</sup> *El Clamor Público*, 2 de marzo de 1848, p. 1, c. 3.

<sup>24</sup> *El Clamor Público*, 1 de marzo de 1848, p. 1, c. 2.

<sup>25</sup> *Ibid.*, c. 1.

Orleans. Desde el primer momento, el diario conservador calificó los hechos de la Revolución Parisina de sucesos “gravísimos, dolorosos para nosotros, no porque nos causen ningún temor, sino por el mal que puedan producir en una nación aliada y amiga”,<sup>26</sup> y confió en que una eventual reacción monárquica disipara la República de nuevo y devolviera de nuevo el país “hacia un sistema que ha hecho grande y poderosa á la Francia, y sin cuya consolidación no puede mantenerse la paz en el mundo”.<sup>27</sup> Así mismo, no dudó en calificar desde el primer día –cuando tan sólo se conocía la abdicación de Luis Felipe– a la Revolución como el “acontecimiento más grave que ha ocurrido en Europa desde la revolución de julio”.<sup>28</sup>

El recurso a la comparación de la Revolución de 1848 con la de 1789 es una constante en *El Heraldo*, que busca apelar así al imaginario colectivo conservador que relacionaba 1789 con la violencia del Terror jacobino. Para la redacción del periódico conservador “las escenas que ha habido en las cámaras” (refiriéndose a la entrada de los revolucionarios en el Parlamento el día 24 pidiendo la instauración de la República) eran “espantosas, dignas de la antigua revolución francesa”,<sup>29</sup> *El Clamor Público*, que era consciente de lo negativa que sería de cara a la opinión pública la inevitable comparación con 1789, respondió con un extenso artículo exponiendo punto por punto las razones en las que ambas revoluciones se diferenciaban, resaltando el humanismo y la rapidez de los sucesos parisinos frente a lo que según la redacción progresista pensaban “algunas personas timoratas, que solo atienden á la superficie de las cosas y otras que afectan serlo por convenir así á sus miras interesadas”.<sup>30</sup>

La confrontación de opiniones sobre la Revolución Parisina continuó incluso cuando ya todos los medios reconocían a la República de Francia como asentada y la caída de la monarquía de julio era ya un hecho consumado, de manera que *El Heraldo* y *El Clamor Público* daban una imagen absolutamente antagónica de la situación en París durante los días que siguieron a la Revolución. La mañana del 8 de marzo *El Clamor Público* aseguraba que “el orden público y el mayor entusiasmo reinan en todo el territorio

---

<sup>26</sup> *El Heraldo*, 27 de febrero de 1848, p. 1, c. 1.

<sup>27</sup> *El Heraldo*, 28 de febrero de 1848, p. 1, c. 1.

<sup>28</sup> *El Heraldo*, 27 de febrero de 1848, p. 1, c. 3.

<sup>29</sup> *El Heraldo*, 2 de marzo de 1848, p. 1, c. 3.

<sup>30</sup> *El Clamor Público*, 7 de marzo de 1848, p. 1, c. 5.

francés”,<sup>31</sup> y su corresponsal en Burdeos exponía satisfecho que “la tranquilidad se restablece rápidamente; los negocios quieren volver á tomar su curso y la confianza necesita renacer”.<sup>32</sup> En resumen, para los corresponsales y la redacción de *El Clamor Público*, “todo es admirable en la revolución que acaba de consumarse”.<sup>33</sup> Una visión diametralmente opuesta daba ese mismo día *El Heraldo*, para cuyo corresponsal en París la revolución está resultando una absoluta decepción para la opinión pública francesa: “pasado el primer momento de estupor, empieza a manifestarse a las claras [...] el disgusto que produce el nuevo orden de cosas, y asegura que si el vecindario hubiese vislumbrado la república tras el grito de “abajo Guizot, viva la reforma”, no nos hallaríamos como nos hallamos”.<sup>34</sup> Francia sigue siendo un país envuelto en el caos para el diario conservador, que traía en su primera página la noticia de cómo varios insurrectos habían entrado en una bodega en Neuilly y habían acabado en una reyerta que acabó en incendio: “cuando se sacaron sus cadáveres presentaban el aspecto más repugnante y más afrentoso para la especie humana, sobre todo en una nación eminentemente culta”.<sup>35</sup> Mientras que en *El Clamor Público* la sociedad francesa acoge con optimismo e ilusión los nuevos cambios en un ambiente de orden y humanismo, en *El Heraldo* experimenta cierto arrepentimiento y desilusión ante el advenimiento de la República en un país que está todavía sumido en un caos revolucionario que nadie había buscado.

Ante la relevancia y dimensión de los sucesos ocurridos en un país vecino, surgió desde el primer día en la prensa madrileña el inevitable debate sobre si era posible que los mismos episodios se repitiesen en España, tema que se convirtió en un auténtico *Leitmotiv* en los artículos de *El Heraldo* y *El Clamor Público*. Frente a la posición progresista, que en cada uno de sus artículos parece advertir a los moderados de una repetición de lo ocurrido en Francia si continúan las políticas de censura y represión de Narváez, *El Heraldo* aseguraba casi a diario la imposibilidad de que en España se repitiese el “terrible drama del país vecino” (como se le calificaba el día 3 de marzo).<sup>36</sup> Ya en su suplemento

<sup>31</sup> *El Clamor Público*, 8 de marzo de 1848, p. 2, c. 2.

<sup>32</sup> *Ibid.*, c. 5.

<sup>33</sup> *Ibid.*, c. 5.

<sup>34</sup> *El Heraldo*, 8 de marzo de 1848, p. 2, c. 4. En este caso se reproducían literalmente las palabras del secretario de negocios de la embajada de España en París, a las que es de imaginar había tenido acceso directo *El Heraldo* por su proximidad al gobierno. La carta en cuestión (de 2 de marzo de 1848) se conserva en el Archivo Histórico Nacional, *Fondo histórico del Ministerio de Exteriores*, 1502, despacho nº 157.

<sup>35</sup> *El Heraldo*, 8 de marzo de 1848, p. 1, c. 3.

<sup>36</sup> *El Heraldo*, 3 de marzo de 1848, p. 1, c. 3.

del 27 de febrero, cuando todavía no se conocían apenas los hechos ocurridos, el diario progresista advertía que “los sucesos de París son una lección muy severa y elocuente para los Reyes y sus gobiernos, que con desprecio de la opinión contrarían las exigencias legítimas de las Naciones, anteponiendo sus intereses privados á los intereses públicos”.<sup>37</sup>

Frente a la visión de *El Clamor Público*, que abría constantemente puentes en sus artículos que hicieran ver la analogía entre España y Francia, *El Herald* se esforzaba por marcar distancias en la situación de ambos países, algo lógico en un periódico que servía de medio portavoz del Gobierno. Un gobierno de Narváez que, “apoyado este en las simpatías de un inmenso partido, tolerante y vigoroso al mismo tiempo, nada tiene que temer ni de las borrascas exteriores ni de las interiores á que aquellas pudieran [dar] aliento”.<sup>38</sup> Y es que, para el diario moderado, “la confianza en el gobierno era ilimitada, y todos se congratulan de que haya llegado esta época encontrándose en el poder unos hombres tan activos y enérgicos como los actuales ministros”.<sup>39</sup> Con este tono laudatorio hacia el Gobierno, no es de extrañar la calurosa acogida que *El Herald* hizo de la “Ley de Poderes Extraordinarios” de Narváez. El periódico conservador no ocultó su escándalo ante la oposición progresista a la ley, tachándola de irresponsable y antipatriota al negarse “á conceder al gobierno las armas necesarias para responder del orden y de la seguridad, armas que le concede la Constitución [...]”,<sup>40</sup> ya que “el gobierno quiere precaverse y no más”.<sup>41</sup> En este sentido, el recurso a acusar al contrario de anti-patriotismo dependiendo de su postura hacia Francia fue otra de las constantes en el enfrentamiento periodístico entre *El Herald* y *El Clamor Público*. Para *El Herald*, los progresistas no sabían “dar un paso sin imitar servil y hasta ridículamente a los extranjeros”,<sup>42</sup> y en él se muestra muy a menudo a la oposición como un elemento antipatriótico por querer aplicar en España las mismas experiencias políticas que se estaban desarrollando en Francia. *El Clamor Público* se defendió de estas acusaciones empleando las mismas armas que sus contrincentes, denominando a los moderados “afrancesados de Luis Felipe”, y acusando a los

---

<sup>37</sup> *El Clamor Público*, 27 de febrero de 1848, p. 5 (Suplemento).

<sup>38</sup> *El Herald*, 27 de febrero de 1848, p. 1, c. 1.

<sup>39</sup> *El Herald*, 7 de marzo de 1848, p. 2, c. 5.

<sup>40</sup> *El Herald*, 29 de febrero de 1848, p. 1, c. 1.

<sup>41</sup> *El Herald*, 8 de marzo de 1848, p. 1, c. 2.

<sup>42</sup> *El Herald*, 3 de marzo de 1848, p. 1, c. 2.

conservadores españoles de haber imitado a Francia y haber introducido en España “el régimen doctrinario con todos sus males y ninguna de sus ventajas”.<sup>43</sup>

### **Zaragozanos en Italia: Nápoles y Lombardía**

A pesar del protagonismo que se le ha otorgado en la historiografía tradicional, el ciclo revolucionario de 1848 empezó no en París –ciudad en la que hasta ahora nos hemos centrado– sino en Sicilia, donde la insurrección de Palermo el 12 de enero de 1848 abrió la puerta a los sucesos que tendrían lugar a lo largo de todo el año en la Península Itálica.

La noticia de la sublevación de Palermo llegó a *El Clamor Público* a finales de enero por medio de su corresponsal en Nápoles, que no disimulaba su entusiasmo ante el suceso e incluso opinaba –con gran ingenuidad– que el gobierno podría colaborar con la Sicilia insurrecta con buques y una mediación en los “negocios, si llegase el caso [...], de una revolución más general”.<sup>44</sup> La redacción del periódico progresista parecía muy consciente de la trascendencia futura de la insurrección napolitana, y opinaba que “desde ahora se puede asegurar que ya los pueblos y los gobiernos despóticos cualesquiera que sean sus sistemas se han declarado la guerra y comienza la lucha que ha de consolidar para siempre la paz de Europa ó sumir al mundo en un abismo de males”.<sup>45</sup> *El Herald*, dentro de una visión negativa de la revolución napolitana –de la que recibía las noticias a través de los periódicos franceses que le enviaban desde Marsella– reconoció también su trascendencia y el modo en que iban a sentar un precedente: “Lo cierto es que la revolución de Nápoles viene á complicar de una manera terrible la situación de Italia, y que estamos en vísperas de grandes acontecimientos”.<sup>46</sup>

Como ocurrió con la Revolución Parisina, los hechos acaecidos en Italia sirvieron de arma arrojadiza en los debates interminables entre los dos grandes colosos de la prensa española coetánea que ya conocemos. *El Herald*, acusado de absolutista por *El Clamor Público*, se defendía señalando que habían tomado “la iniciativa de los aplausos y parabienes cuando Pío IX comenzó las reformas en sentido liberal, pero que eso no quería

---

<sup>43</sup> *El Clamor Público*, 9 de marzo de 1848, p. 1, c. 2.

<sup>44</sup> *El Clamor Público*, 29 de enero de 1848, p. 4, cc. 1-2.

<sup>45</sup> *El Clamor Público*, 2 de febrero de 1848, p. 2, c. 5.

<sup>46</sup> *El Herald*, 4 de febrero de 1848, p. 1, c. 1.

significar que cada vez que acaece un movimiento político en Nápoles o en el Piamonte, nosotros también nos moviéramos al compás”.<sup>47</sup> Sorprende, no obstante, la benevolencia con la que *El Heraldo* trató la noticia de la insurrección de Milán —las famosas *cinque giornate*—, en las que “es positivo que no se ha visto un movimiento popular más unánime”;<sup>48</sup> contrasta desde luego de frente con la dureza con la que se expresaba a la hora de hablar de las insurrecciones populares en Francia. Estas simpatías se explicaban el día 6 de abril, cuando ya empezaba a llegar la noticia de la declaración de guerra de Cerdeña-Piamonte a Austria:

No necesitamos decir a qué parte se inclinan nuestras simpatías. La Lombardía se ha sublevado en nombre de la santa causa de la independencia. Nosotros deseamos que triunfe y que se constituya en el Norte de Italia un reino poderoso. Las tendencias allí también son monárquicas, y el naciente reino italiano puede llegar a ser una nueva garantía de la causa que nosotros defendemos ha tantos años: la de la alianza entre el principio monárquico y liberal.<sup>49</sup>

Sin duda el aparente apoyo del papa Pío IX a la causa italiana (que se vería pronto en entredicho) influía en el apoyo de *El Heraldo* a la insurrección italiana, así como el hecho de que esta fuera sancionada por un monarca vecino —Carlos Alberto de Piamonte—, obviando el hecho de que los milaneses habían enarbolado una tricolor y expulsado de su ciudad a otra monarquía católica —aunque el *podestà* Cattaneo logró mantener a raya las inspiraciones republicanas de parte de sus bases sociales—.<sup>50</sup> El apoyo de los progresistas a la causa italiana lógicamente no fue menor: *El Clamor Público* se lamentaba de que España no mudase su sistema político “mientras los Estados de Italia obtienen constituciones libres, ya por la voluntad espontánea de los monarcas, ya por el valor heroico de los pueblos”,<sup>51</sup> mientras en *El Eco del Comercio* los “laureles” de Milán “compiten con los de la inmortal Zaragoza”.<sup>52</sup> Con el tiempo, el entusiasmo de los moderados por la causa italiana iría disipándose —en parte al ritmo de las derrotas piamontesas en el norte—, ya que a la altura de agosto el periódico moderado *El Popular* (algo más a la izquierda que *El Heraldo*) observaba que:

<sup>47</sup> *El Heraldo*, 16 de marzo de 1848, p. 1, c. 1.

<sup>48</sup> *El Heraldo*, 30 de marzo de 1848, p. 2, c. 5.

<sup>49</sup> *El Heraldo*, 6 de abril de 1848, p. 1, c. 4.

<sup>50</sup> Mike RAPPORT: 1848. *Year of Revolution*, New York, Basic Books, 2008, p. 84.

<sup>51</sup> *El Clamor Público*, 30 de marzo de 1848, p. 1, c. 1.

<sup>52</sup> *Eco del Comercio*, 8 de abril de 1848, p. 3, c. 3.

Hoy está probado que si los italianos son dignos de adquirir su independencia, a lo mejor no lo han manifestado mucho. ¿Qué ciudad de Italia ha imitado el ejemplo de la inmortal Zaragoza?<sup>53</sup>

### La admirada revolución centroeuropea

Una situación análoga a la ya expuesta para el caso de Italia se va a dar en torno a la cuestión de la unificación alemana y de la revolución en Austria; el medio conservador *El Heraldo* mostrará desde los primeros momentos una adhesión sorprendente a la revolución en Alemania —“la nación más sabia, más pensadora, más estudiosa de todas las europeas”—,<sup>54</sup> que interpretará desde el primer momento como una insurrección de signo monárquico constitucional ignorando el componente republicano que iba a estar cada vez más a la vista. *El Clamor Público* denunciará en cierto modo este doble rasero de *El Heraldo* cuando afirme que la intención de los progresistas “se limita hoy á conseguir la que tienen ya los Estados de Alemania y los reinos de Italia, á quienes solo el Heraldo en medio de su desprecio hacia el pueblo español, puede considerar más acreedores que nosotros á las ventajas de la civilización moderna”.<sup>55</sup> Si pudiésemos exigir objetividad a los periodistas de ambos periódicos —lo que sería incorrecto y presentista, ya que no era la imparcialidad el valor que buscaban los informadores del XIX—, lo justo sería señalar que *El Heraldo* ignoraba por completo al progresismo revolucionario alemán, y *El Clamor Público* pasaba por alto que el sistema político austríaco y prusiano eran mucho más conservadores que el español, por lo que era más lógico que la demanda de un sistema representativo fuera más ardiente en Centroeuropa que en una España en la que ya existía desde 1834.

Al contrario de lo que ocurría en Francia, en este caso ambos periódicos tomaron lo que más les convenía del movimiento revolucionario. Para *El Heraldo* el caso alemán —hacia el que no dejaba de mostrar su admiración— era ejemplar, ya que a pesar de la dura represión en Berlín y Viena y del inflexible gobierno absolutista, una vez triunfada la revolución “no se ha pensado más que en una libertad justa y moderada, pero monárquica, y amalgamada con la institución considerada por la civilización entera como salvaguardia

---

<sup>53</sup> *El Popular*, 19 de agosto de 1848, p. 1, c. 1.

<sup>54</sup> *El Heraldo*, 4 de abril de 1848, p. 1, c. 3.

<sup>55</sup> *El Clamor Público*, 25 de marzo de 1848, p. 1, c. 2.

del orden, de la seguridad, de la cultura y de la felicidad pública”.<sup>56</sup> El corresponsal en Viena de *El Heraldo* resumía bien la visión que los moderados tenían de la revolución en los estados alemanes:

Hoy se trata de poner al frente de Alemania un jefe sólo auxiliado por un parlamento nacional, para que si la Francia o la Rusia amenazaran la independencia de Alemania, este pueblo pudiera formar un baluarte inexpugnable contra el despotismo moscovita y la propaganda revolucionaria. El jefe de la nueva unión nacional alemana será elegido naturalmente entre los monarcas actuales.<sup>57</sup>

Frente al diario conservador, que se deshacía en halagos hacia la sensatez de los alemanes, *El Clamor Público* presentaba a la revolución alemana como un modelo en el que si incluso “hasta en los Ducados más insignificantes de Alemania, se establece milicia ciudadana, jurado popular, libertad de conciencia, latitud de sufragio y otras instituciones no menos avanzadas”,<sup>58</sup> era incomprensible que una España de tradiciones liberales mucho más asentadas permaneciera “en el barranco cenagoso donde nos sepultó la bandería dominante”.<sup>59</sup>

Sería erróneo, no obstante, considerar a *El Clamor Público* a la luz de estas declaraciones un periódico de tendencia republicana –al menos, no exclusivamente–, ya que en ningún momento ponía en cuestión abiertamente la monarquía. Esto está bien plasmado en un interesantísimo artículo del escritor gallego Jacinto de Salas Quiroga publicado el día 30 de marzo, que lleva como título “Pasado y porvenir del Austria”. En él no se critica a la monarquía austríaca como tal, sino a un Metternich que había huido de Viena poco más de dos semanas antes responsable de intentar unir con un duro estado policial y exactor a pueblos rivales y diferentes. La solución a esta cuestión no pasaba por “ser borrada del catálogo de las naciones de primer orden”, sino por una regeneración “constitucional” en la que “Viena, nombrada hoy por la cultura y buen tono que reina en los salones de su aristocracia, llegará á ser un día escuela de dos mundos: el bárbaro y el

---

<sup>56</sup> *El Heraldo*, 6 de abril de 1848, p. 1, c. 1.

<sup>57</sup> *El Heraldo*, 26 de marzo de 1848, p. 1, c. 3.

<sup>58</sup> *El Clamor Público*, 17 de marzo de 1848, p. 1, c. 1.

<sup>59</sup> *El Clamor Público*, 25 de marzo de 1848, p. 1, c. 2.

ilustrado”.<sup>60</sup> En resumen, una solución federal y constitucional que otorgara a sus distintas nacionalidades la posibilidad de enriquecer con su pluralidad al nuevo Estado austríaco.<sup>61</sup>

Como era de esperar y como ya hemos visto en el caso italiano, la visión idílica que la prensa conservadora tenía de la revolución y unificación alemana no podía durar mucho, y conforme avanza la primavera de 1848 podemos observar cómo se distancia de los sucesos cada vez más. A la altura de julio la prensa moderada ya había dejado atrás su idealización monárquica de la revolución y la unificación alemana, y culpaba al republicanismo del fracaso de Alemania:

Alemania es un haz de Estados que acontecimientos que no son de este lugar ha ido penosamente reuniendo; diferencias de creencias, de idiomas y de razas hacen que la unidad del imperio germánico sea un lazo muy débil, casi una palabra, cuya idea cuesta trabajo descubrir en el campo de la realidad. Claro es que el sacudimiento revolucionario ha de hacer hecho que se debilite sobremanera la escasa cohesión de esos Estados. [...] El régimen constitucional parece poco a los de ideas avanzadas; la república cuenta con sus adeptos, y tampoco el comunismo carece de parciales.<sup>62</sup>

### El calvario de la prensa progresista en 1848

Hasta ahora hemos observado cómo los periódicos progresistas y conservadores – hemos tomado los paradigmas de *El Clamor Público* y *El Herald*– reflejaron la situación coetánea del resto de Europa, cada uno aportando su visión y desde el prisma que su cultura política les proporcionaba. Ha quedado más que clara la rivalidad entre ambos diarios, su competencia y sus posicionamientos, pero no se debe dejar de tener en cuenta la presión gubernamental a la que estuvo sometido el diario progresista durante todo el año de 1848. En otras palabras, la competición entre *El Herald* y *El Clamor Público* no fue en absoluto libre ni carente de obstáculos para el diario progresista, que pagó cara la soltura con la que exponía sus ideas al público: entre febrero y diciembre de 1848 se

---

<sup>60</sup> *El Clamor Público*, 30 de marzo de 1848, p. 1, c. 5; p. 2, c. 1.

<sup>61</sup> Una de estas nacionalidades, los húngaros, comenzarán a hacer su aparición en la prensa española –y europea– a raíz de los sucesos de 1848, adquiriendo un protagonismo del que no habían disfrutado nunca antes a nivel internacional. Andrea PALKOVICS: “La imagen de los políticos húngaros en la España Contemporánea (1859-1866)”, en Zsuzsanna CSIKÓS (coord.): *Encrucijadas: estudios sobre la historia de las relaciones húngaro-españolas*, Huelva, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2013, pp. 29-38.

<sup>62</sup> *El Herald*, 9 de julio de 1848, p. 1, c. 4.

sucedieron los secuestros de números, amenazas e incluso cierres del periódico por parte del gobierno de Narváez.<sup>63</sup>

La represión de la prensa progresista dio comienzo a raíz de la “Ley de Poderes Extraordinarios” que Narváez puso en marcha nada más conocer los sucesos de Francia, presentando su proyecto el 27 de febrero de 1848 ante las Cortes “vestido de gran uniforme, y en medio de un silencio religioso”.<sup>64</sup> Este proyecto de ley, profundamente anti-constitucional, permitía a Narváez en su artículo primero la suspensión de los derechos individuales tipificados en el artículo 7º de la Constitución,<sup>65</sup> dando paso así a una dictadura en la que los derechos de imprenta y de expresión pasaban a ser completamente virtuales. Como es obvio, la promulgación de esta ley hizo que cundiese el pánico entre los editores de los periódicos progresistas, que presentaron a la reina un manifiesto con firmas en una audiencia que solicitaron los directores de *El Clamor Público*, *El Eco del Comercio*, *La Prensa*, *El Espectador* y *El Siglo*; Isabel II respondió lacónicamente con un “Está muy bien; os doy gracias y proveeré”.<sup>66</sup> Nueve días más tarde la ley entraba en vigor.<sup>67</sup>

La represión no se hizo esperar. El 27 de marzo uno de los redactores de *El Clamor Público* hubo de enfrentarse a una denuncia ante juzgado por uno de sus artículos,<sup>68</sup> tres días más tarde las autoridades secuestraron uno de los números en pleno reparto, un suceso que se repitió al día siguiente.<sup>69</sup> A partir de este momento, el periódico progresista hubo de autocensurarse y abstenerse de publicar artículos de opinión política, abriendo sus ediciones con el párrafo siguiente:

---

<sup>63</sup> Esta dinámica se extiende a todos los periódicos progresistas y demócratas que existían en 1848 en España, estos últimos llegando a ser realmente efímeros por el acoso constante de la policía (vid. el capítulo relativo a las consecuencias del 48 en España).

<sup>64</sup> *El Heraldo*, 28 de febrero de 1848 (suplemento), p. 3, col. 5.

<sup>65</sup> “No puede ser detenido, ni preso, ni separado de su domicilio, ningún español, ni allanada su casa sino en los casos y en la forma que las leyes prescriban” (Art.7º de la *Constitución de la Monarquía Española* de 1845).

<sup>66</sup> Miguel MORAYTA: *Historia General de España, desde los tiempos antehistóricos hasta nuestros días*, Tomo VII, Madrid, F. González Rojas ed., 1893, p. 1234.

<sup>67</sup> *Gaceta de Madrid*, 15 de marzo de 1848, p. 1 c. 1.

<sup>68</sup> *El Clamor Público*, 26 de marzo de 1848, p. 1 c. 1.

<sup>69</sup> *El Clamor Público*, 31 de marzo de 1848, p. 1 c. 1.

Imposibilitados en las actuales circunstancias, para emitir libremente nuestras opiniones, cesamos por ahora en la publicación de artículos de fondo, confiados en que la ilustración de los suscriptores comprenderá toda la elocuencia de nuestro silencio.<sup>70</sup>

La situación para la prensa empeoró a partir de la insurrección del 9 de mayo en Madrid, tras la cual se cerró *El Clamor Público* durante un mes y veinte días, una situación a la que tuvo que enfrentarse también *El Eco del Comercio* y los otros periódicos progresistas.

### A modo de conclusión

Lejos de la tradicional imagen estereotipada de país introvertido y aislado durante el XIX, la sociedad burguesa española estuvo muy pendiente de las “tormentas del 48” a través del principal medio de comunicación disponible, la prensa. Los periódicos, cargados en portada de las últimas noticias procedentes de Francia, Alemania, Austria e Italia, eran leídos con atención –en lecturas a viva voz y en grupo para que los que no supiesen leer pudieran acceder a su información, o en la intimidad del silencio– en los cafés y casinos de las ciudades, pero también en las tabernas y clubs de los pueblos. Es en este contexto donde además el telégrafo realizó su primera gran actuación, dejando muy atrás al correo ordinario en diligencias. *El Herald* y *El Clamor Público*, cada uno de ellos representante de una corriente de opinión opuesta a la otra, se enzarzaron en un duelo ideológico –y editorial– por sobreponerse al otro en las noticias procedentes del otro lado de los Pirineos y demostrar la superioridad de su visión. No era sino el reflejo de la división que vivía el seno de la sociedad liberal española, partida entre los que veían en 1848 la alargada sombra de 1793 y los que veían la revolución europea como una oportunidad para lograr avances sociales y políticos. No siempre las divisiones eran tan simples: mientras descalificaba y desprestigiaba a la recién creada Segunda República Francesa, la prensa conservadora vio con buenos ojos las revoluciones en Italia y en Alemania... siempre y cuando respetasen los valores monárquicos.

La prensa fue pues a la vez transmisora de ideas, también de los miedos e incertidumbres de los sectores sociales a los que representaba, y también un foro de debate y

---

<sup>70</sup> *El Clamor Público*, 1 de abril de 1848.

laboratorio de propuestas constante azuzado por el calor de la revolución. Una razón más que suficiente para que Narváez, nada más conocer los sucesos parisinos, pusiera en marcha la censura, más tarde el secuestro y después el cierre de los periódicos progresistas gracias al poder que le otorgaba la Ley de Poderes Extraordinarios.

# **La transición de régimen político en el Pará/Amazônia/Brazil: las disputas entre republicanos y monárquicos (1886-1897)**

The regimen transition politician in Pará/Amazônia/Brazil: the disputes between republicans and monarchists (1886-1897)

**William Gaia Farias**

Universidade Federal do Pará

## **Resumen**

Este artículo analiza la política de los conflictos en el estado de Pará en el transición del siglo XIX al XX que acentúa las acciones de tres grupos: Los republicanos históricos que habían invertido en la campaña para que la república rompa la década de 1870. Las monarquistas que en el período hicieron frente al impacto republicano. El grupo de los oportunistas republicanos, formado para anterior-monarquistas y ése al principio disputó la energía del régimen republicano. Para esto busqué para entender como el político del transición del régimen intensificado disputa en diversos sectores de la sociedad con reformularizations de los partidos políticos que llegan el eclosão de rebeliones.

## **Palabras clave**

La monarquía, república, Pará, el Brasil, disputa.

## **Abstract**

This article analyzes the disputes politics in the state of Pará in the transition of century XIX to the XX emphasizing the actions of three groups: The historical republicans whom they had invested in the campaign for the Republic to break decade of 1870. The monarchists that in the period faced the republican onslaught. The group of the republican opportunists formed for former-monarchists and that it at the beginning disputed the power of the republican regimen. For this I looked for to understand as the regimen transition

politician intensified disputes in different sectors of the society with reformularizations of the political parties and the eclosão of revolts.

### **Key Words**

Monarchy, Republic, Pará, Brazil, disputes.

### **Introducción**

El proceso de transición del régimen político que llevo a la consolidación de la Republica Brasileña fue marcado por debates y reajustes políticos que contribuyeron para el inicio de intensos conflictos a nivel nacional, los defensores de la Republica invistieron en el fortalecimiento del régimen que fue instaurado a partir de un golpe ocurrido el 15 de noviembre de 1889 y consagrado en la historiografía como Proclamación de la Republica, conducido por los militares con el apoyo de algunas jefaturas republicanas civiles. La necesidad de consolidar el poder republicano nacido del golpe hizo con que los republicanos invistieran en la construcción de símbolos, en la formación de grupos republicanos y en la propaganda política, además de la participación en fraudes electorales.

Antes mismo de la Proclamación, los defensores de las ideas republicanas invistieron en acalorados debates en la prensa periódica, en las asambleas, parlamento y *meting*, en todas las regiones se ocupando de debates acerca de las dificultades económicas del país, la cuestión de la abolición del trabajo esclavo y la posibilidad de reformas capaces de modernizar Brasil.

En el transcurrir del período denominado como Gobierno Provisional, en el estado de Pará, los republicanos históricos tuvieron que convivir con las oposiciones de los *republicanos del 16 de noviembre* (como fueron consagrados por la historiografía los políticos que adhirieron al régimen tras la Proclamación) organizados en los Partido Republicano Democrático y oriundos del extinto Partido Liberal, que junto con el Partido Conservador dominó la política en el Segundo Reinado, además de los políticos que formaban el Partido Nacional Católico tras el cambio de regime político.

## La campaña republicana en el estado de Pará

En la región amazónica las ideas republicanas ya circulaban desde el período de la regencia, pero solamente en las décadas de 1870 y 1880, las dos últimas de la vigencia de la Monarquía, es que tales ideas se destacaron en la prensa paraense y, en un movimiento de articulación nacional, ganaron la dimensión de campaña. En la prensa paraense, el periódico *O Futuro*, que fue dirigido por el propietario del periódico *A Província do Pará*, Joaquim José de Assis, circuló con solamente diez ediciones, todas en el año 1872. En este periódico, la defensa de las ideas republicanas aún eran superficiales, no habiendo una campaña republicana sistemática. Los artículos publicados en el periódico *O Futuro* destacaban discursos y experiencias republicanas de otros países.

En la prensa paraense, las investidas más sistematizadas en defensa del régimen político republicano solo ocurrieron a partir de abril de 1886, con la creación del *Club Republicano do Pará* y el inicio de la circulación del periódico *A República* que mucho ha contribuido para la divulgación del régimen.<sup>1</sup> En realidad el surgimiento del Club ocurrió en el contexto de expansión de la campaña republicana en Brasil, lo que contribuyó para que a la vísperas de la abolición de la esclavitud negra se registrara la apertura de doscientos y cuatro clubes republicanos, entre los cuales treinta y tres agrupamientos solamente en las regiones Norte y Nordeste.<sup>2</sup>

En la primera fase de edición *A República* circuló en el período de 1º de septiembre de 1886 hasta el día 15 de mayo de 1887, con un total de 185 ejemplares. Ya la segunda fase se inició a partir de febrero de 1890, tras la Proclamación de la República y la transformación del Club en el *Partido Republicano do Pará*.<sup>3</sup> La tipografía de *A República* funcionó en la Rua Nova de Sant'Anna,<sup>4</sup> nº 32, y entre los articulistas, contaba con la presencia del militar Lauro Sodré, del abogado Justo Chermont y del ingeniero Henrique Santa Rosa y del abogado e historiador Manoel Barata. En el periódico *A República* los textos asesinados por la redacción demuestran la orientación científicista de los grupos

---

<sup>1</sup> *A República*, Belém, 01/09/1886, p. 1.

<sup>2</sup> José Ênio CASALECCHI: *A Proclamação da República*, São Paulo, Brasiliense, 3ª ed., 1986, p. 50.

<sup>3</sup> Manoel BARATA: *Formação histórica do Pará*, Belém, Universidade Federal do Pará, 2ª ed., 1973, p. 348.

<sup>4</sup> Octávio MEIRA FILHO: *A Primeira República no Pará: desde o crepúsculo da Monarquia até o Golpe de Estado de 1891*, Belém, Falangola, 1981, p. 20.

republicanos. Según Ricardo Véler Rodrigues,<sup>5</sup> este tipo de escritura, sustentado en cientificismo también, marca el primer Manifiesto del *Club Republicano do Pará*.

Los artículos publicados en el periódico *A República* eran basados en lenguajes y argumentaciones científicas y las estrategias de convencimiento eran direccionadas a las capas letradas da sociedad. Los textos de este periódico eran bien diferentes de los artículos publicados en los otros periódicos de circulación local, en lo que se refiere a evidente capacidad de uso de teorías científicas y argumentación política. Es posible que eso se deba a la formación a nivel superior y a la actuación profesional de estos militantes republicanos con destaque a los abogados, médicos, profesores y literatos. El periódico también sería un importante escaparate para exponer sus habilidades y expresaren sus opiniones, además de contribuir con su sustento.<sup>6</sup>

En la primera fase de circulación, si el periódico *A República* contaba con articulistas con bueno nivel de formación intelectual, lo mismo no se puede aplicar a la capacidad de sus aparatos, lo que de cierta forma implicaría en la diversificación de la campaña.<sup>7</sup> La situación financiera del periódico era difícil, lo que contribuyó para el cierre de la tipografía el 1887.<sup>8</sup>

En las ediciones diarias, los más destacados miembros del *Club Republicano do Pará* escribían artículos, destacando el ingeniero militar Lauro Nina Sodré, el abogado Justo Leite Chermont, el médico José Paes de Carvalho y los literatos y profesores Antonio Marques de Carvalho, João Marques de Carvalho, los profesores Heliodoro Brito, Paulino de Brito, entre otros articulistas.

En el año 1889 la República fue proclamada en Brasil a partir de un golpe desencadenado por los militares, sobre todo por oficiales del Ejército que ocuparon el Largo de Santana en el centro de Rio de Janeiro cuando cercaron la sede del gobierno de la Monarquía, decretaron su fin y dieron posesión al comandante de las tropas el general Deodoro

---

<sup>5</sup> Ricardo Véler RODRIGUES: “A propaganda republicana no Pará”, in *Curso de introdução ao pensamento político brasileiro*, Brasília, Editora Universidade de Brasília, 1982, p. 179.

<sup>6</sup> Leonardo Afonso de Miranda PEREIRA: *O carnaval das letras*, Rio de Janeiro, Biblioteca Nacional, 1994.

<sup>7</sup> COMPENSATÓRIA

<sup>8</sup> *Diário de Notícias*, Belém, 18/05/1887, p. 2.

da Fonseca como presidente de la República. El grupo de republicanos históricos, miembros del *Club Republicano do Pará* ocupó el poder político en el estado. Cuando dada la noticia de la Proclamación en Rio de Janeiro, los representantes del Ejército, de la Armada (como era llamada la Marina Brasileña, en la época) y del Club Republicano promovieron la solemnidad de deposición del presidente de la provincia Pará.<sup>9</sup>

En el inicio del regime republicano el Club fue transformado en el Partido Republicano Paraense y luego procuró ampliar su actuación por el extenso territorio del estado Pará, sin embargo antes mismo de la Proclamación, en el año 1887, ocurrió la fundación del Club Republicano Saldanha Marinho, en el distrito Breves y al llegar el año 1888, ya existían clubes republicanos en los municipios de Bragança, Vizeu y Óbidos.

Delante de la llegada de la República en Pará, preocupados en reconquistar el poder y el prestigio político, la mayoría de los liberales y algunos conservadores formaron el Partido Republicano Democrático (PRD), en el tercero día tras la Proclamación de la República. Para divulgar sus ideas el PRD creó el periódico *O Democrata*, en substituirían al periódico *O Liberal do Pará*. En las páginas del *O Democrata* se publicaban textos en que se presentaban aspectos positivos de medidas o prácticas políticas adoptadas por parte de los políticos monarquitas, lo que no implica en considerar los demócratas como monarquitas, sino como una estrategia de retomada de poder aún bajo la República.

En la segunda fase, o sea, tras la Proclamación, el periódico *A Republica* resurgió, contando con una estructura editorial más dinámica. En la primera página se difundían informaciones sobre el *Partido Republicano do Pará* y algunos datos sobre el propio diario, tales como la fundación, nombre de los responsables, número de firmas en Belém y en otras ciudades de Pará, además de presentar textos de agradecimiento al público paraense.

---

<sup>9</sup> Alfredo Barroso REBELLO: *Barroso Rebello: traços de uma vida*, Belém, Imprensa Universitária do Pará, 1965, p. 125.

## Elecciones y acciones políticas por la prensa

La primera disputa electoral de los republicanos paraenses ocurrió aun durante el regime monárquico, en el año 1888 en la elección municipal de Belém. Sin embargo, los resultados no fueron satisfactorios, pues el candidato republicano con la mejor votación fue Gentil Bittencourt, que solo consiguió llegar a ser suplencia de una plaza para vareador del Ayuntamiento de Belém.<sup>10</sup>

Las nuevas disputas políticas intensificaron las acusaciones y denuncias de manio-  
bras políticas a través de la prensa, como por ejemplo, la publicación de textos que denunciaban los partidos que publicaban términos de adhesión a grupos con nombres de personas que no eran sus electores, ni filiados, al PRD, como fue el caso de los moradores del distrito de Sant'Anna do Capim que, según el periódico *A República*, escribieron un abajo firmante protestando en contra a los demócratas que habían publicado, en el día 1 de enero de 1890, la adhesión de los mismos al PRD.<sup>11</sup>

En los momentos que antecedieron las elecciones para elegir los representantes de Pará en el Congreso Nacional Constituyente hubo la intensificación de las discusiones y cambios de acusaciones entre los partidos políticos conflictivos. Las discusiones se referían a los sucesos ocurridos en la capital y en los municipios y localidades del interior del estado.

Las agresiones físicas, los cambios de acusaciones y represalias partían de los dos grupos, por eso, en algunos casos la denominación de “víctima” aplicada a miembros de los partidos políticos en disputa solo puede ser considerada a partir del lenguaje presentada por la legislación, en las comisarías y en los tribunales. Sin embargo, siempre que estos quedaban en desventaja se autodenominaban como víctimas. La intención de demostrar el pasado monarquista de los demócratas fue un recurso político bastante utilizado por los republicanos históricos do PRP, como estrategia para descalificar sus principios opositores, los considerando como anacrónicos.<sup>12</sup>

Las disputas políticas estaban allá de la cuestión de intereses por cargos públicos, pues a medida que el Gobierno Provisional divulgaba los cambios a partir de decretos,

---

<sup>10</sup> Ernesto CRUZ: *História do Pará*, vol. 2, Belém, Gráfica do Governo do Estado do Pará, 1973, p. 736.

<sup>11</sup> *A República*, Belém, 01/01/1890, p. 1.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p.1.

planes de reorganización administrativa y de otros documentos de establecimiento de la estructura político-administrativa del nuevo régimen, los posicionamientos divergentes se tornaban más intensos. No obstante, en los momentos que antecedían las elecciones las medidas anunciadas por el gobierno ganaban destaque en las críticas de los grupos opositores. Los demócratas denunciaron fraudes electorales en todas las elecciones ocurridas durante el Gobierno Provisional, como en 1890 cuando llamaron la atención acerca del retraso en la entrega de títulos en las localidades consideradas de influencia de la oposición.

El gobierno también era acusado de emitir muchos títulos de electores para los adeptos del *Partido Republicano do Pará*. En varios municipios los integrantes del gobierno y los representantes del PRP eran denunciados por haber realizado lo confisco de títulos de los electores que apoyaban a los demócratas.<sup>13</sup> En el 11 de septiembre de 1890, algunos días antes de la elección para el Congreso Nacional, el Dr. Henrique Santa Rosa fue denunciado en la prensa democrática por haber confiscado títulos de electores del distrito Bujarú.<sup>14</sup> Cabe recordar aquí el hecho de que las acusaciones de fraudes electorales fueron frecuentes en los procesos electorales brasileños en el inicio de la República.

Por el decreto n. 211, el Gobierno Provisional estableció el código del 1º Congreso Nacional. El documento, producido por Cesário Alvim, despertó las críticas de los opositores por favorecer a los oficialistas “... permitindo que o novo governo republicano tivesse o controle da Assembléia Constituinte ...”.<sup>15</sup> En un primero momento el código, a través del artículo n. 2, vetaba la candidatura de los eclesiásticos y religiosos regulares y seculares de cualquier confesión, los jefes de policía, comandantes militares superiores, comandantes de cuerpos de policía, magistrados, funcionarios administrativos y gobernadores. Pero el artículo n. 5 “revogava as incompatibilidades do artigo n. 2 para as eleições de 15 de setembro, excetuando clérigos e religiosos”.<sup>16</sup> De esta forma, los partidos católicos se organizaron para la elección de abril de 1891 que eligió los políticos para la composición del Congreso Estatal Constituyente, pues para la elección de septiembre de 1890,

---

<sup>13</sup> *O Democrata*, Belém, 22/08/1890, p. 1.

<sup>14</sup> *O Democrata*, Belém, 11/09/1890, p. 1.

<sup>15</sup> Marco Antonio VILLA: *O nascimento da República no Brasil: a primeira década do novo regime*, São Paulo, Ática, 1997, p. 37.

<sup>16</sup> *Ibid.*

que tenía como objetivo la elección de los representantes para el Congreso Nacional, estaban impedidos por el código electoral.

Los discursos de las fuerzas de oposición en todo Brasil fueron intensos, debido a cuestiones referentes al conujo del proceso electoral establecido por el código Cesário Alvim que dio grandes posibilidades para la práctica de fraude electoral, principalmente por parte de los gobernadores de los estados.<sup>17</sup> El código subordinaba el proceso electoral al poder instituido, partiendo del nivel municipal y de la responsabilidad de los alcaldes que en aquel momento específico –inicio de un regime político establecido a partir de un golpe militar– eran nombrados por el gobernador que, por su vez, era establecido por el presidente de la República y, mismo en carácter provisorio, era el responsable por el proceso electoral. Considerando cada instancia político-administrativa, las decisiones acerca del proceso electoral partían siempre del jefe del poder ejecutivo, posibilitando los fraudes como recurso para manutención de los gobernantes en el poder.

En respuesta a la acusación de los demócratas acerca del decreto 511 de 23 de junio de 1890, el PRP defendía que el documento en nada había facilitado los fraudes, pues “simplificou o trabalho de eliminar os meios de fiscalização”,<sup>18</sup> y aún más el libro de firmas siendo escriturado “perante a mesa e na presença de todo o eleitorado”,<sup>19</sup> no permitiría que, tras el acto electoral, algo fuera añadido una vez que tras la última firma la mesa produciría un termo de encerramiento. En este caso:

A publicação do edital torna a fraude dificultosa, pois o eleitorado conhece, ainda antes de assinada a ata, qual o número de votos entrados na urna; e como se não bastassem essas solenidades, a lei permitia ainda que todos os eleitores que quisessem poderiam assinar a ata dos trabalhos [...].<sup>20</sup>

Los republicanos históricos que gobernaban Pará, o por una maniobra política con el objetivo de garantizar el apoyo del electorado o por el interese en disminuir los conflictos de la oposición de los demócratas, en algunos momentos cedían a las críticas más densas de los mismos, llegando a convidarlos a participar de la organización del nuevo

<sup>17</sup> Renato LESSA: “A invenção republicana no Brasil: da aventura à rotina”, in Maria Alice Rezende de CARVALHO (org.), *República do catete*, Rio de Janeiro, Museu da República, 2001, p. 26.

<sup>18</sup> *A República*, Belém, 26/10/1890, p. 1.

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> *Ibid.*

régimen, pero siempre tomando la frente de los eventos, ya que se consideraban los guardianes de la República en Pará. Eso puede ser aprendido en algunos textos publicados en la prensa republicana, entre los cuales el artículo titulado *O projeto de Constituição*,<sup>21</sup> donde se trataba de las directrices para orientar el proyecto de la Constitución Republicana del Estado de Pará, como se puede observar; “*A República* se propõe a ouvir a opinião da imprensa paraense para que possa emitir parecer sobre a organização do poder legislativo, por se haverem dividido as opiniões, aceitando uns as eleições de duas câmaras, opinando outros por uma só [...]”.<sup>22</sup>

La composición del Congreso Constituyente llevó a serias divergencias, pues los integrantes del PRP y el gobierno defendían la formación de dos cámaras: el Senado y la Cámara de los Diputados. En este caso, “O senado será dominado principalmente pelas forças de conservação, enquanto a Câmara dos Deputados, sem ser revolucionária, obedecerá mais facilmente aos estímulos das forças de renovação [...]”.<sup>23</sup> La grande cuestión defendida por los redactores era la de que los demócratas acababan por comprometer los rumbos del proyecto constitucional, alegando que el gobierno republicano se negaba a oír la oposición. Aun con un clima marcado por las tensiones entre los partidos políticos es posible aprender que en raros momentos hubo tentativas, aunque fracasadas, de conducir el establecimiento de la base republicana en Pará a través de negociaciones.

Para justificar las manifestaciones por el aumento del número de representantes paraenses en la Constituyente, los demócratas se sostenían en básicamente dos argumentos. El primero sería la contribución del estado en función de la explotación de la goma que, al nivel de impuesto, era expresiva cuando comparada a otros estados de la federación, lo que haría Pará merecedor de mayor representación parlamentaria.<sup>24</sup> El segundo argumento era de que mismo que el regime republicano tuviera aumentado el número de diputados de la bloque paraense que pasó a contar con siete plazas, una a más que en el período monárquico, los demócratas cuestionaban y justificaban que Pará ya contaba con una “população superior a 700 mil habitantes”.<sup>25</sup> En este caso, por la proporcionalidad en relación al número de habitantes, debería tener derecho a por lo menos once plazas para

---

<sup>21</sup> *A República*, Belém, 30/10/1890, p. 1.

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *O Democrata*, Belém, 01/07/1890, p. 1.

la Cámara de Diputados, obedeciendo a la proporcionalidad en razón de un diputado para cada 50.000 habitantes, pues el gobierno federal tenía definido únicamente tres plazas al Senado y siete para la Cámara de Diputados.

Por lo tanto, la representación paraense en el Congreso Nacional era incompatible con la posición del estado que tenía buenas contribuciones económicas y número de habitantes suficiente para considerar un aumento en la representación política. Considerando las cuestiones levantadas como provenientes de la falta de interés del gobierno federal y de los representantes paraenses en la capital, Macário, un escritor demócrata, llegó a defender la propuesta separatista de la Proclamación de una República Amazónica.<sup>26</sup> Por lo tanto, aunque este pensamiento no representará consenso entre los demócratas, la alternativa presentada por Macário, de cierto modo, puede evidenciar el rechazo de los demócratas a la política republicana del Gobierno Provisional de Brasil.

En las elecciones de septiembre de 1890 las disputas fueron intensas, habiendo acusaciones de uso de la violencia física, mal uso del dinero público, como fue el caso del artículo de *O Democrata* de 13/09/1890, que acusa al gobierno del estado de gastar dinero público y utilizar la fuerza policial en favor de la campaña política de su partido.<sup>27</sup>

Las acusaciones de los demócratas de que el gobierno de los republicanos históricos se sostenía en los fraudes electorales, ocurrieran en todas las elecciones del período del Gobierno Provisional. Acerca de la elección de abril de 1891, para la composición del Congreso Estatal Constituyente, se observa el protesto de los coligados frente al Ayuntamiento a respeto de las sumatorias de las apuraciones de las elecciones de 20 de abril.<sup>28</sup>

Por lo tanto, republicanos y demócratas recorrieron a varios tipos de recursos con el objetivo de asegurar el control político en el inicio de la República. Los primeros, a través de las ventajas de estar frente a la administración del estado, operaban con el uso de expedientes públicos, además de ajustaren la organización de los pleitos con vista a favorecer el PRP. Los segundos procuraban denunciar el juego político del gobierno en favor del partido que el apoyaba.

<sup>26</sup> *O Democrata*, Belém, 23/08/1890, p. 1.

<sup>27</sup> *O Democrata*, Belém, 13/09/1890, p. 1. Os municípios de Cametá e Abaetetuba estão situados no Baixo Tocantins, os demais municípios citados localizam-se na Ilha do Marajó.

<sup>28</sup> *A República*, Belém, 27/05/1891, p. 1.

A la medida que se aproximaba la elección para elegir los políticos del Congreso Constituyente del nuevo regime en Pará, los partidos divergentes intensificaron los combates a través de la prensa que era lugar privilegiado para divulgar sus propuestas políticas y attingir los grupos contrincantes. Con ese objetivo, los partidos seleccionaban y publicaban algunos trechos de sus programas políticos, exaltándolos, al mismo tiempo en que también presentaban los puntos seleccionados de los programas de los partidos contrincantes, para criticales. En *A República* del año 1891, hay un artículo intitulado “O Partido Republicano Democrático”<sup>29</sup>, en lo cual se destacan puntos del programa político del PRD, seguido de críticas a los demócratas:

XVII – Casamento civil obrigatório, com liberdade para os nubentes de contrai-lo segundo os ritos de sua religião.

XVIII – Separação da Igreja e do Estado, podendo este subsidiar o culto da maioria da população de cada paróquia.

XIX – Liberdade de cultos, secularização dos cemitérios.<sup>30</sup>

Tras exponer esos tres puntos del programa del PRD, los redactores de *A República* apuntaron contradicciones entre las posiciones defendidas por los demócratas en la prensa y los principios defendidos en el programa del partido, llamando la atención a los puntos del programa del PRD que defendían principios comunes al programa del PRP y a la política del Gobierno Provisional, en lo que se trata de la separación entre Iglesia y Estado, el casamiento civil y la secularización de los cementerios. Los redactores de *A República*, procurando enfatizar esta contradicción de los demócratas, reprodujeron el trecho de un artículo de *O Democrata* en lo cual criticaban el gobierno republicano, defendiendo que el casamiento civil era un “CASAMENTO DE CACHORRO, que IMPORTAVA EM UM CONCUBINATO, e outras muitas necessidades!”<sup>31</sup>

Con prolongadas discusiones los periodistas del PRP defendían que el programa de los demócratas no presentaba nada de nuevo, ningún principio diferente de los presentados por el PRP y por el Gobierno Provisional a nivel estatal y federal, sino por “a atrasada

---

<sup>29</sup> *A República*, Belém, 14/12/1890, p. 2.

<sup>30</sup> *Ibid.*

<sup>31</sup> *Ibid.* Cabe lembrar que, segundo Octávio Meira Filho, durante o período de maior polêmica sobre a instituição do casamento civil era comum “[...] encontrar sacerdotes, nos sermões, nos domingos e nos dias de semana, a dizerem que o casamento civil era verdadeira amigação, como o coito dos gatos e das gatas nos telhados”. Octávio MEIRA FILHO: *A Primeira República no Pará...*, p. 124.

idéia de subsidiar o culto das paróquias, criando distinções em matéria religiosa, e a autonomia da paróquia, irrealizável por ser de todo o modo um absurdo em direito constitucional”.<sup>32</sup>

En julio de 1890, sectores del clero católico, a través del monseñor José Gregório Coelho, realizaron una reunión cuya pauta principal era discutir la necesidad de criarse un partido político o una sociedad católica, donde curas y fieles pudieran manifestarse. Varias personas de renombre en la sociedad paraense participaron del evento, entre las cuales se destacaron, por sus pronunciamientos, el canónigo Macedo Costa, que defendía la necesidad de un verdadero partido político que defendiese principalmente las cuestiones referentes a la religión, el Consejero Samuel Wallace Mac-Dowell, que también estaba dispuesto a defender la causa de la Iglesia, a través de un partido político fuerte y Francisco Xavier da Veiga Cabral, que argumentó sobre cual regime político apoyaría, pues no podía admitir un partido republicano, ya que no defendía la República. Luego *Cabralzinho* tuvo la respuesta del Monseñor Gregório de que se pretendía crear un partido católico y republicano. Hasta mismo el republicano histórico y el profesor Paulino de Brito se manifestó defendiendo que en el partido político también deberían ser admitidos “todos os fiéis nacionais e estrangeiros que desejassem prestar serviço à causa religiosa do partido”.<sup>33</sup>

A partir de la reunión, el Partido Católico, antiguo *Club Paraense*, aunque con poca fuerza en la arena política, se constituyó, bajo la dirección de Consejero Mac-Dowell.<sup>34</sup> Pero esta no fue la primera experiencia de creación de un *Partido Católico*. De acuerdo con el historiador Fernando Arthur de Freitas Neves, en el año 1877, en el municipio de Vigia situado en el Nordeste de Pará, fuera creado un *Partido Católico*, teniendo a la frente el clero ultramontano, liderado por el cura Mancio Caetano.<sup>35</sup>

En marzo de 1891 el canónigo Siqueira Mendes, al volver de Europa, divulgó que competiría en la elección por el Partido Nacional. El canónigo tenía el objetivo de evitar

<sup>32</sup> *A República*, Belém, 14/12/1890, p. 1.

<sup>33</sup> *O Democrata*, Belém 30/07/1890, p. 2.

<sup>34</sup> *O Democrata*, Belém, 24/01/1891, p. 1.

<sup>35</sup> Fernando Arthur de Freitas NEVES: “Partido Católico: o partido de Deus na secularidade”, in: Rosa Elizabeth Acevedo MARIN (Org.), *A escrita da história paraense*, Belém, NAEA/UFPA, 1998.

varias transformaciones procesadas por el Gobierno Provisional y previstas para ser consolidadas por la Constitución. Por eso Siqueira Mendes divulgó el programa del Partido Nacional que sería creado para fines de:

1º Supressão do casamento civil obrigatório, sendo admitido apenas o registro civil como garantia das relações de família/

2º Combater o ensino leigo fazendo prevalecer o ensino religioso nas escolas do Estado/

3º Conservar a instituição dos cemitérios sagrados, permitindo apenas uma área para que sejam enterrados os que não forem da mesma crença/

4 º Desenvolver quando possível as instituições religiosas existentes, criar novas, dotando-as dos recursos necessários.<sup>36</sup>

De los ocho artículos del programa, cuatro estaban volcados a algún tipo de intereses o de las acciones de la Iglesia Católica. Los católicos procuraban garantizar la fuerza de la Iglesia en asuntos de la administración pública a través de la formación de partidos políticos con propuestas bien definidas en sus programas partidarios. La resistencia a los decretos del Gobierno Provisional ocurría principalmente en lo que se refiere a la separación entre Iglesia y Estado, el casamiento civil, la enseñanza laica, la secularización de los cementerios y de la Santa Casa de Misericórdia. Acerca de la situación de la Iglesia frente a la sociedad civil, Keila Grinberg, afirma que hasta la promulgación de la Constitución de 1891, el control de la vida civil estaba bajo el dominio de la Iglesia Católica que era la institución responsable por controlar todos los registros de nacimiento, casamiento y óbito.<sup>37</sup> Grinberg, también afirma que mismo habiendo dos legislaciones sobre el casamiento, una civil y otra eclesiástica, los matrimonios solo eran legitimados por la última y recuerda que la Iglesia poseía incluso el poder de “decidir qual era o *status* jurídico de uma pessoa, já que os únicos documentos de registros eram produzidos dentro da instituição”.<sup>38</sup>

El Partido Nacional tenía como miembro de mayor expresión en su directorio el canónigo Siqueira Mendes, ex-presidente del Partido Conservador (muy fuerte durante la

---

<sup>36</sup>A *República*, Belém, 24/01/1891, p. 1.

<sup>37</sup> Keila GRINBERG: *Código Civil e cidadania*, Rio de Janeiro, Jorge Zahar, 2001, p. 38.

<sup>38</sup> *Ibid.*

Monarquía), que ocupó varios cargos políticos en el Segundo Reinado.<sup>39</sup> Ese partido, a partir de la fundación, se manifestó a través del periódico *Diário do Gram-Pará*, trabando intensos debates en defensa de la causa católica en contra a los republicanos que eran más ligados al cientificismo y a la laicización del Estado. Para la elección de abril de 1891, que definiría la composición del Congreso Estatal Constituyente, la oposición formó la coalición denominada União Patriótica, compuesta por el Partido Republicano Democrático y por el Partido Nacional Católico,<sup>40</sup> que fue resultado de la fusión del Partido Nacional y el Partido Católico.

En el inicio del año 1891, Justo Leite Chermont, el gobernador del estado Pará fue convocado por el gobierno federal para asumir el cargo de ministro de las relaciones interiores y exteriores, en el lugar de Quintino Bocaiúva.<sup>41</sup> En aquel momento la prensa democrática aprovechó para intensificar sus críticas al gobierno federal, por favorecer republicanos históricos para posibles articulaciones.

Luego tras la partida de Justo Chermont para el estado Rio de Janeiro, el gobierno federal, continuando una tradición del Imperio, envió el capitán-teniente de la Marina Duarte Huet Bacellar Pinto Guedes, un gaúcho, para asumir el gobierno del estado Pará, evitando que el vice-gobernador Gentil de Moraes Bittencourt sobreviniera Chermont. Entre tantos artículos publicados por la prensa democrática a cerca del nombramiento de Duarte Huet Bacellar, destacamos el texto intitulado “A intervenção official”,<sup>42</sup> en el cual hay muchas críticas al nombramiento del oficial de la Marina al gobierno, ya que se trataba de un oficial sin experiencia administrativa y que vendría con el objetivo de garantizar la elección para el partido del gobierno, ya que circulaban “boatos de que o novo Governador vinha consignado aos chefes radicaes para fazer a eleição”.<sup>43</sup> Esta elección, en el ámbito estatal, era la más importante del período provisional, justamente por marcar el inicio del proceso de constitucionalización del regime en Pará con base en el federalismo que garantizaría la autonomía de los estados. Por lo tanto, no hay dudas de que el

---

<sup>39</sup> Ernesto CRUZ: *História do Pará...*, p. 397. O cônego Manuel José de Siqueira Mendes, chefe do *Partido Conservador*, em várias ocasiões foi presidente da província do Pará, como interino ocupou este cargo em setembro e outubro de 1868, novembro de 1869, setembro de 1870 e janeiro de 1871.

<sup>40</sup> *O Democrata*, Belém, 15/04/1891, p. 1.

<sup>41</sup> *O Democrata*, Belém, 20/02/1891, p. 1.

<sup>42</sup> *O Democrata*, Belém, 17/04/91, p. 1.

<sup>43</sup> *Ibid.*

gobierno federal pretendía tener el control político de la República brasileña a partir de los estados.

Cuanto al nombramiento de gobernadores de estos estados en el inicio de la República, Renato Lessa afirma que, en varias situaciones, el gobierno promovió la rotación de cargos ejecutivos estatales, tales como “para o período, o Rio Grande do Norte teve 10 administradores, Sergipe, 7; Pernambuco, 8; Minas Gerais, 13; Paraná, 11”.<sup>44</sup> Mismo no representando una discrepancia en relación a los niveles de rotación del Imperio, Lessa resalta que hubo diferencia en el sentido de la rotación, pues en el Imperio había consistencia de esa rotación cuanto a la legitimidad de los gobiernos y que, a través de los presidentes de provincias, los partidos que estaban en el poder controlaban el juego electoral. Ya en el inicio de la República, la legitimidad del gobierno federal se sostenía en la idea de regime implementado a través de una “revolução”, siendo que “os únicos produtos prováveis das constantes alterações na política dos estados eram a anarquia e a proliferação de descontentes”.<sup>45</sup>

En el estado Pará, en el primer año de vigencia del regime republicano ocurrieron dos cambios de gobernadores. En el primer momento, con la disolución de la Junta del Gobierno Provisional y el nombramiento de Justo Chermont como gobernador y después con la sustitución de Justo Chermont por Duarte Bacellar P. Guedes.

La intervención en los estados, a través del nombramiento de gobernadores era significativa para el Gobierno Provisional de la República Federativa de Brasil garantizar el éxito del establecimiento del regime: la consolidación de la República. Todavía, en los años que antecedieron la Proclamación, los propagandistas del regime, argumentando a cerca de la falta de autonomía de las provincias fueron críticos feroces de la centralización monárquica, ya que consideraban que sus gobernantes (denominados de presidente de provincia), eran case siempre oriundos de otras provincias.<sup>46</sup>

Durante el Gobierno Provisional con frecuencia ocurrieron nombramientos de gobernadores no nacidos en los estados designados para administrar. El objetivo de este tipo de nombramiento era contener el avance de los monarquistas y *republicanos del 16*

---

<sup>44</sup> Renato LESSA: “A invenção republicana no Brasil...”, p. 22.

<sup>45</sup> *Ibid.*

<sup>46</sup> José Ênio CASALECCHI: *A Proclamação da República...*, p. 37.

*de novembro*, considerados peligrosos para el proyecto político de los republicanos históricos que dominaban el Gobierno Provisional. No obstante, el nombramiento de gobernadores venidos de otros estados también encontró resistencias. En Pará, a partir de la Constitución Estatal de 1891, la exigencia de ser natural del estado se puso definida como uno de los criterios de elegibilidad a los interesados en la candidatura a gobernador.

En el inicio de 1891 observamos la intensificación de las críticas al Gobierno Provisional en función de las transformaciones procesadas en el momento que antecedió las elecciones para los integrantes del Congreso Estatal Constituyente de algunos estados. Los demócratas demostraban insatisfacción en relación a las prácticas del Gobierno Provisional estatal y federal, pues entendían que tales medidas disminuirían las posibilidades de ascensión del PRD al poder.

En las elecciones de abril de 1891, republicanos y demócratas intensificaron las disputas políticas y enfrentamientos que llevaron a la violencia física. El periódico *O Democrata* notició que en la tarde del día veintiuno de abril:

[...] as provocações repetidas fizeram o povo vaiar a polícia montada que levou o dia inteiro a passar e repassar pela nossa tipografia, quando os policiais disparando tiros de revólver sobre o povo desarmado fizeram cair cravada de bala as vitimas da covarde e brutal agressão.<sup>47</sup>

En la misma edición también se hizo referencia a la sospecha del gobierno sobre la denuncia de armamento guardado en las casas de Veiga Cabral y Coutinho, en las cuales la policía promovió buscas, pero nada había sido encontrado.

En la colonia Benevides las disputas armadas marcaron la elección de abril de 1891. Los republicanos acusaron al cura Paula del PRD que, como comandante de 40 matones, usaría de la violencia para obtener la victoria de su partido. El cura tendría empezado a instigar los moradores a inutilizar los trabajos de la mesa electoral, desde el momento de la misa, además de haber ordenado “vir o feitor do engenho S. Pedro com 22 capangas

---

<sup>47</sup> *O Democrata*, Belém, 23/04/1891, p. 1.

armados até os dentes”.<sup>48</sup> Tras algunos problemas, Paula tendría se retirado de “Benevides, as caladas da noite pela estrada de Taiassuhy tão cheia de lama, para estar na capital o mais breve possível”.<sup>49</sup>

En los momentos que antecedían los pleitos, los grupos intensificaban la ofensiva, pues quizás creían que se fueran bien sucedidos conducirían la naciente República o, en algunos casos, restaurarían el regime monárquico.

Pretendiendo demostrar solidaridad y construir la identidad de víctimas de la acción del gobierno federal, los demócratas denunciaban a los lectores las acciones gubernistas que ocurrían en los estados en los cuales las oposiciones se destacaban. Los redactores trataban del despido del gobernador del estado Amazonas, Eduardo Ribeiro y del nombramiento del teniente-coronel Taumaturgo para la administración del estado, como una acción del gobierno federal para favorecer sus predilectos al controle político de los estados.<sup>50</sup> Al informar una supuesta tensión social motivada por el despido de Eduardo Ribeiro y nombramiento de un oficial del Ejército para el gobierno del estado Amazonas, los demócratas paraenses tentaban convocar a la sociedad civil a luchar en contra a los representantes del gobierno federal en el estado Pará, ya que en Amazonas la sociedad no estaba aceptando esa política del gobierno federal.<sup>51</sup>

El uso de la violencia también sigue el ritmo de los embates en la prensa. Como anotó el periodista contemporáneo de la transición del regime político, Manoel Campos Porto, luego en el inicio del nuevo regime los cambios de acusaciones por la prensa, interferencia de periódicos y deportaciones pasaron a ser utilizadas como armas políticas.<sup>52</sup>

En Pará eso se pone evidente, principalmente en los momentos electorales. Las elecciones ocurridas en los años 1890 y 1891, para la selección de los miembros que participarían del Congreso Nacional Constituyente y del Congreso Estatal Constituyente, respectivamente, fueron marcadas por intensas discusiones en la prensa.<sup>53</sup>

---

<sup>48</sup> *A República*, Belém, 26/04/1891, p. 1.

<sup>49</sup> *Ibid.* A estrada do Taiassuú (Taiassuhy), é um caminho alternativo para a capital e dispensava a passagem pela parte central de Benevides, ou seja pela sede do atual município.

<sup>50</sup> *Ibid.*

<sup>51</sup> *Ibid.*

<sup>52</sup> Manuel Ernesto Campos PORTO: “Sete anos de República”, in *Apontamentos para a história d’A República: um registro centenário*, São Paulo, Brasiliense, 2ªed., 1990.

<sup>53</sup> *A República*, Belém, 24/09/1890, p. 1. *O Democrata*, Belém, 20/04/91, p. 1.

El resultado de la elección al Congreso Estatal Constituyente fue favorable para el PRP, lo que puede ser entendido cuando se considerada las afirmativas de Raymundo Faoro de que en todos los estados de la federación la victoria electoral fue de los republicanos que contaban con el apoyo de los gobernadores.<sup>54</sup> Pero, en el periódico *O Democrata* de 30 de abril de 1891 la alegación defendida por los redactores era que habría ocurrido una victoria inmoral, alcanzada por el fraude y por el empleo de la violencia física en favor del partido gobiernista. Este tipo de alegación fue presentado en varias ediciones de este periódico opositor del mes de abril.

Del lado gobiernista, *A República* también publicó artículos criticando y denunciando los demócratas por promovieren varios conflictos en la capital y por el interior del estado. En la edición de *A República* de 23/04/91, en el artículo “Depois das eleições”, hay intensas críticas a los demócratas por causaren “desordem” en la noche y amenazarren miembros del PRP, como en uno de los ataques que habria victimado el recién-elegido senador por el PRP, Manuel Barata. El grupo agresor, en el momento de la acción, “ainda teria dado vivas a Monarquia e ao Partido Republicano Democrático, e ainda estaria acompanhados de capoeiras”.<sup>55</sup> En el mismo artículo, los redactores afirmaban que los integrantes del Partido Republicano Democrático ya hablaban en tentativas de deposición del gobernador con el apoyo de las fuerzas armadas.

Con la derrota avasalladora en las urnas, la *União Patriótica* acabó luego después de la elección.<sup>56</sup> Pero, el fin de la coligación de oposición no representó el fin de los embates. Al revés, si los partidos católicos continuaron a defender sus propuestas solamente a través de la prensa, la misma postura no fue seguida por los demócratas que además de intensificaren la crítica escrita en los periódicos, comandaron inusitadas investidas en contra a los republicanos históricos, moviendo acciones que llevaron a los enfrentamientos armados y, en algunos casos, reclutando algunos representantes políticos católicos. En el ápice de estos conflictos están la *Revolta de 11 de Junho* y a la *Revolta do Capim*, ambas ocurridas el 1891 y ligadas entre sí, además de una tentativa de rebelión el 1893.

---

<sup>54</sup> Raymundo FAORO: *Os donos do poder*, vol. 2, Porto Alegre, Editora Globo, 1975, p. 624.

<sup>55</sup> *A República*, Belém, 23/04/1891, p. 1.

<sup>56</sup> *O Democrata*, Belém, 29/04/1891, p. 1.

### **Republicanos y demócratas en la *Revolta do Capim* (1891)**

La intensificación de las disputas políticas llevó gravativamente al avance del enfrentamiento físico y de lucha armada con el involucramiento de republicanos y demócratas. En la madrugada de 26 de mayo el demócrata Felix Antonio de Sousa, al llegar a la puerta de su casa, verificó haber sido ella abierta forzosamente. Atento, Felix percibió que la casa estaba cercada por policías, por eso se dirigió a los mismos alegando no tener practicado ningún crimen que justificara el abordaje en su residencia. Todavía, los policías intentaron adentrar en la casa, pero Felix cerró la puerta, desencadenando la reacción de los policías que abrieron fuego en las paredes de la casa. Resistiendo, Felix de Sousa se armó y, juntamente con sus hijos João y Manoel, retribuyó los disparos. Durante el tiroteo un soldado morreó y un civil que hacía parte de la escolta se puso gravemente herido, muriendo algunas horas después.<sup>57</sup>

Sin conseguir penetrar en la casa de Felix de Sousa, los policías retornaron para nueva investida y en este segundo momento, Felix y su familia ya habían abandonado la casa. El destacamento policial formado por veintisiete militares derrumbó las puertas, adentró en la casa destruido muebles y otros bienes de los vivientes. Pero no encontraron el armamento que buscaban.<sup>58</sup>

Los conflictos eran luego noticiados. En el día siguiente, el periódico *O Democrata* notició el episodio de la invasión a la casa de Felix Antonio de Souza por la fuerza policial destacando la muerte del soldado João Venâncio José da Silva que mismo muerto, fue tirado al río Capim.<sup>59</sup>

La fuerza militar que participó del tiroteo fue comandada por el delegado de São Domingos do Capim, alférez Marques y por el subdelegado Vicente Costa. En la alegación de los demócratas, la persecución a Felix ocurrió porque se trataba de uno de los demócratas más actuantes en la localidad, siempre expresando sus opiniones políticas. Por eso el gobernador hacía cuestión de perseguir Felix que estaría siendo procurado sin justificativa coherente. En la realidad había denuncias de que el demócrata Felix de Sousa

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, 07/06/1891, p. 1.

<sup>58</sup> *Ibid.*

<sup>59</sup> *O Democrata*, Belém, 05/06/1891.

habría recibido grande cantidad de armas y munición de sus correligionarios de la capital que estarían en su casa desde la elección de 20 de abril.<sup>60</sup>

Cuando los demócratas de la región del río Capim demostraron capacidad de reacción a la fuerza pública, haciendo debandar el segundo destacamento, el gobierno envió el tercer destacamento embarcado en la cañonera Guarany que formaba parte de la Flotilla de Amazonas, de la Marina de Guerra de Brasil.

En el día 4 de junio de 1891, republicanos y demócratas se confrontaron en São Domingos do Capim. Un grupo de militantes demócratas, formado por más de 50 hombres, bajo el comando del comerciante campesino João Francisco da Luz, atacó a la casa comercial del republicano Belmiro Pacheco Barboza, en la localidad de Santo Antonio, en el Río Capim. En la ocasión, Belmiro estaba en la capital, pero como de alguna forma esperaba acción de sus enemigos políticos dejó algunos amigos vigilando su casa, ya que algunos días antes el mismo grupo demócratas conducido por Felix de Sousa, tendría atacado otro establecimiento comercial de propiedad de Belmiro Pacheco. Los demócratas liderados por João Francisco da Luz fue repelido por los amigos de Belmiro que dispararon tiros del interior de la casa. Algunos hombres del grupo de João Francisco da Luz fueron muertos, pero la mayoría huyó en dirección a la floresta.<sup>61</sup>

En el caótico espacio del distrito de São Domingos, João Francisco da Luz, Felix de Sousa y sus compañeros, eran perseguidos por el gobierno. Huet Bacellar que envió destacamentos policiales para prender los asesinos del soldado João Francisco Venâncio José da Silva.

La tercera expedición de la policía que siguió para la ciudad de São Domingos bajo el comando del capitán de la policía Francisco Antônio de Souza Camisão, resultando en otro conflicto sangrento entre policías y vivientes de la localidad. El principal combate entre policías y los vivientes del río Capim ocurrió en el área del arroyo Pyrajaura, donde vivía João Francisco da Luz.<sup>62</sup> En este combate fueron muertos, un sargento, dos cabos y seis soldados, y quedaron heridos diecinueve soldados. Un conetero fue encontrado herido solamente en el día siguiente. En el fin del conflicto, el destacamento que incluía la

---

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 1.

<sup>61</sup> *A República*, Belém, 06/06/1891.

<sup>62</sup> *O Democrata*, Belém, 06/06/1891.

fuerza policial que luchó en São Domingos salió derrotado y retornó a Belém, capital del estado Pará.<sup>63</sup> No hay informaciones de ninguna baja entre los revoltosos y ni del número de involucrados.

La fuerza policial de la tercera expedición contaba con noventa hombres, siendo dos sargentos, un oficial y los demás cabos y soldados. Antes del inicio del combate el comandante de la expedición escribió un mensaje a João Francisco da Luz proponiendo la rendición de los rebeldes y una conversa con el líder que se recusó a salir de la casa y a recibir la carta, disparando tiros en la escolta. La situación de la policía empeoró cuando las armas de los soldados, con excepción de una, fallaron o por defecto o por estar con municiones frías.<sup>64</sup>

En la evaluación de los redactores de *A República*, los rebeldes no tenían condiciones de mantener por mucho tiempo sus posiciones en el conflicto por no contar con recursos financieros y ni prestigio político para sostener una lucha armada en la región en cuestión de la forma como ocurrió. Rebeldes como, Félix Antônio de Souza, João Francisco da Luz, José Antônio Tavares Bastos, José Soares, Raymundo Ayres Franco Pereira precisarían de financiamiento para invertir en armamento y municiones de guerra, además del sustento de personas que conservaban acuartelados desde el final de abril. Con esas alegaciones los gobiernistas acusaban a los demócratas de ser los organizadores del movimiento.<sup>65</sup>

Al fin, sería de la capital el patrocinio para la estructuración del movimiento, pues como dirigentes del PRD se encontraban en la capital, sería más fácil comprender como los rebeldes tomaban conocimiento de los pasos dados por las autoridades y, de acuerdo con los preparativos del gobierno y el planteamiento de las acciones de contestación, lo que implicaría en cambio de planes y en la necesidad de reforzar la tropa rebelde, enviando para Capim “desordeiros desocupados” para ampliar el efectivo demócrata.<sup>66</sup> A cerca del siglo XIX en Brasil, en el estudio de José Murilo de Carvalho sobre la Revuelta de la Vacuna, este tipo de discurso se encontraba en vigor, pues de forma general el go-

---

<sup>63</sup> *Ibid.*

<sup>64</sup> *Ibid.*

<sup>65</sup> *Ibid.*

<sup>66</sup> *A República*, Belém, 08/08/1891.

bierno y las elites cariocas solían a justificar que las revueltas serían resultado de la “exploração inescrupulosa da população ignorante por parte dos políticos e militares ambiciosos em atribuir as ações de rua a las ‘classes perigosas’”.<sup>67</sup>

Describiendo el escenario encontrado, el jefe de policía aún hizo cuestión de demostrar que los propios policías eran mal preparados, narrando el episodio del disparo de un tiro accidental por parte de un soldado que no tenía habilidad con el manejo del rifle *comblain*. Según el jefe de policía, varios vivientes aprovecharon la presencia de la autoridad policial del estado en aquel distrito para denunciar la existencia de un depósito de armamentos que funcionaba en la casa de demócratas del distrito que estaban articulados con los jefes del PRD en Belém.<sup>68</sup>

El gobernador Duarte Bacellar P. Guedes afirmó que como no había perseguido nadie, no creía en la posibilidad de revueltas en contra el gobierno, ya que sería un absurdo, por eso las tropas gobiernistas fueron capturadas de sorpresa.<sup>69</sup> Entre tanto, los demócratas rebatían los discursos del gobernador sobre su carácter pacifista y afirmaban que el desplazamiento de la policía a São Domingos do Capim comprobaba que el gobierno era perseguidor de los opositores.<sup>70</sup>

Tras la *Revolta do Capim*, el jefe de policía, Manoel Januário promovió varias diligencias con el objetivo de capturar rebeldes, pero tuvo dificultades porque muchos hombres que participaron de la revuelta habían sido esclavos de los ingenieros de la región del río Capim que durante el régimen de esclavitud huyeron para área de difícil acceso, donde permanecieron por mucho tiempo adquiriendo conocimiento del territorio.<sup>71</sup>

Es importante resaltar que, mismo con la abolición, había ex-esclavos en la región de Capim que permanecieron en los ingenios. Este fue el caso de los trabajadores de los

---

<sup>67</sup> José Murilo de CARVALHO: *Os bestializados: o Rio de Janeiro e a República que não foi*, Rio de Janeiro, Companhia das Letras, 1991, p. 115.

<sup>68</sup> *O Democrata*, Belém, 02/06/1891.

<sup>69</sup> *Ibid.*

<sup>70</sup> *O Democrata*, Belém, 03/06/1891, p. 1.

<sup>71</sup> *O Paíz*, Rio de Janeiro, 09/06/1891.

ingenios Aproaga y Taperuçu, ambos de propiedad del jefe del Partido Republicano Democrático, Vicente Chermont de Miranda.<sup>72</sup> Por lo tanto, los demócratas de Capim contaron con el apoyo de los negros de los ingenios del líder del PRD y de otros que vivían en comunidades ubicadas a lo largo del río y de la floresta.<sup>73</sup>

La actuación de los campesinos de la región del río Capim durante los primeros años del regime fue intensa, siendo marcada por una serie de conflictos y relevantes articulaciones políticas con los correligionarios de la capital paraense. En ese sentido es necesario percibir la fuerte actuación política de esos campesinos en las revueltas relacionadas a las disputas político-partidarias.

Delante de los desafíos representados por las acciones de los demócratas, principalmente tras la *Revolta do Capim*, cuando los campesinos mataron policías militares y surgieron como vencedores, el gobierno procuró tomar rigurosas medidas en el sentido de desarticular sus opositores en Capim. La investida en la persecución de los liderazgos campesinos continuó y João Francisco da Luz fue asesinado algunos meses tras la *Revolta do Capim*. Felix Antonio de Sousa fue perseguido por el gobierno del PRP, Raymundo Ayres y Silvestre Lopes, que mismo siendo heridos por las tropas del gobierno aún en el primer año de República, juntamente con Luz, estuvieron presentes en la *Revolta de 11 de Junho* de 1891 y en la tentativa de revuelta ocurrida el 1893.

### Consideraciones finales

Delante de las cuestiones presentadas en este trabajo creo que el regime republicano no puede ser explicado solamente por el acto proclamador o aun por el estudio sobre el período que antepuso este acto. Es necesario comprender las relaciones sociales que ocurrieron alrededor del establecimiento del nuevo regime, no se limitando a los casos aislados ni supervalorando las acciones de individuos de la máxima del poder.

---

<sup>72</sup> Ricardo BORGES: *O Pará republicano: ensaio histórico (1824-1929)*, Belém, Conselho Estadual de Cultura, 1983.

<sup>73</sup> *O Paiz*, Rio de Janeiro, 11/06/1891.

La Proclamación de la República representó una nueva experiencia, tanto para los remanecientes de la Monarquía, como para los que llegaron al poder con el nuevo régimen. De hecho, Brasil estaba en un nuevo panorama. La acción golpista consagrada por la historiografía brasileña como Proclamación de la República de 1889, además de transformar el régimen, posibilitó la emergencia de un nuevo cuerpo político, mismo considerando la composición de cuadros con políticos venidos desde el régimen monárquico.

Las cuestiones que más se destacaron en los primeros años de implementación del régimen republicano ya demuestran que los debates sobre la organización del régimen, en realidad posibilitaron la superación de los cuestionamientos acerca de la legitimidad de la República y la defesas de propuestas de restauración del régimen monárquico. Las principales cuestiones de las disputas político-partidarias entre los opositores oriundos de partidos políticos del tiempo de la Monarquía, que no defendieron sistemáticamente la restauración con el retorno de la familia real al poder, principalmente en el estado de Pará donde la aceptación al Imperio brasileño fue bastante cuestionada aun en la primera mitad del siglo XIX.

Las manifestaciones públicas, principalmente por medio de la prensa, llevaron a grandes debates acerca de la organización del nuevo régimen a nivel estatal, hasta porque era por este medio de comunicación que la sociedad de aquel fin del siglo presentaba sus frustraciones, expectativas, insatisfacciones y visiones de mundo. La atención para estas cuestiones ayuda mucho nuestro análisis sobre política y sociedad en tiempos de transición de régimen político.

# **Proceso de conformación del Estado de Hidalgo, al interior de la federación mexicana. Una entidad establecida tardíamente, en el convulso siglo XIX**

Process of conformation of the State of Hidalgo, within the Mexican federation. A late establishment, in the convulsion of the 19th century

**Angélica Guerra Ulaje**

Universidad del País Vasco/ CONACYT-México

## **Resumen**

México en el siglo XIX vivió un complejo y convulso proceso para definir el régimen de gobierno, en el que se establecieron de forma intermitente: el imperio, el centralismo y el federalismo; en ese contexto cada régimen intentaba ordenar el territorio nacional de acuerdo a sus criterios, lo que dificultó el reacomodo de las jurisdicciones territoriales; además, a nivel regional, intervinieron en el proceso grupos oligárquicos que se enfrentaron a los grupos campesinos locales, impulsando nuevos proyectos de entidades federativas gracias a las bases sentadas con Cádiz; algunos de estos resultaron triunfantes, como ocurrió con el Estado de Hidalgo en 1869, mientras otros fracasaron.

## **Palabras clave**

Proceso, reconfiguración, territorio, jurisdicciones políticas.

## **Abstract**

Mexico in the nineteenth century experienced a complex and convulsive process to define the regime of government, in which they established intermittently: the empire, centralism and federalism; in this context, each regime tried to order the national territory according to its criteria, which made it difficult to rearrange the territorial jurisdictions; In addition, at the regional level, oligarchic groups intervened in the process that confronted

local peasant groups, promoting new projects of federative entities thanks to the bases set up with Cádiz; some of these were triumphant, as happened with the State of Hidalgo in 1869, while others failed.

### Key Words

Process, reconfiguration, territory, political jurisdictions.

### Introducción

Desde la época colonial la organización territorial había sido muy compleja y poco clara, incluso para los propios agentes coloniales. Sin embargo, con los aires independentistas y la Constitución de Cádiz, surgieron nuevos intentos por reorganizar el territorio originados con el establecimiento de los Municipios, lo que, a la larga, permitiría el establecimiento de nuevas entidades federativas ya en el siglo XIX. Empero, la Constitución de Cádiz no logró solucionar los añejos problemas que se venían arrastrando entorno a las jurisdicciones territoriales; pues más bien se hizo más compleja la realidad con el tránsito de un sistema *jurisdiccional* a uno *legal-gubernativo*.<sup>1</sup> Ya que Cádiz no pretendía llevar a cabo una ruptura definitiva con el antiguo régimen, sino más bien perfeccionar las antiguas leyes españolas, con el establecimiento de un orden *legalista y constitucional*.<sup>2</sup>

Así, después de las independencias, en América surgió una múltiple *estatalización*, que con base en Cádiz tenía un ordenamiento jurídico que retomaba las bases tradicionales, pero ahora respondía a distintas modalidades, ya fueran unitarias o federales.<sup>3</sup> En ese

---

<sup>1</sup> Beatriz ROJAS: “Gobiernos Provincial y Local. Delimitación de Jurisdicciones”, en Rafael Diego FERNÁNDEZ SOTELO y Víctor GAYOL (coords.), *El Gobierno de la Justicia. Conflictos jurisdiccionales en Nueva España (s. XVI-XIX)*, México, El Colegio de Michoacán/ Archivo Histórico del Municipio, 2012, p. 282.

<sup>2</sup> Carlos GARRIGA: “Continuidad y cambio del orden jurídico”, en Carlos GARRIGA (coord.), *Historia y Constitución. Trayectos del constitucionalismo hispano*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas/ El Colegio de México/ El Colegio de Michoacán/ Escuela Libre de Derecho/Proyecto de investigación HICOES/Universidad Autónoma de Madrid/Instituto Mora, 2010, pp. 59-106.

<sup>3</sup> *Ibid.*, pp. 73-75.

marco gaditano, el municipio adquirió gran importancia al convertirse en el centro de reordenamiento territorial, abriendo la posibilidad para la creación no solo de nuevas municipalidades, sino también de nuevas demarcaciones territoriales de mayores dimensiones, como los partidos o distritos, y en ocasiones hasta formar estados federados, como Hidalgo y Morelos, aunque en algunos casos se fracasó debido a los enfrentamientos de grupos mestizos y criollos, y sus intereses económicos, como ocurrió en las Huastecas.<sup>4</sup>

Y con el tránsito de un sistema jurídico a otro, el nuevo sistema no sustituyó de tajo al viejo sistema *jurisdiccionalista*; pues más bien se superpuso a él, en la medida en que se sometía a discusión y decisión de las Cortes. Así fue que a lo largo del siglo XIX sobrevivieron sorprendentes e insospechadas continuidades en las concepciones del territorio.<sup>5</sup> En esa coyuntura, la antigua Provincia de México, que posteriormente se convirtió en el extenso Estado de México y que estaba situado al centro del país, poco a poco se fue desmembrando para dar vida a nuevas entidades federativas, como se explicará en las siguientes páginas.

Asimismo, es importante dejar en claro que este artículo se basa en nuestra tesis de doctorado que es un estudio más profundo cuyo problema central concierne al asunto de la delimitación y el establecimiento de demarcaciones territoriales tardías e internas, estudio donde se tuvo muy presente la perspectiva jurisdiccionalista y el tránsito de un régimen *tradicional* a uno moderno *constitucional y legalista*. Dicho proceso no fue lineal, ni teleológico, sino que estuvo impregnado de contingencias, como ya lo han expresado autores como Carlos Garriga y Marta Lorente.<sup>6</sup> Y en medio de esa cuestión y con base en Antonio Hespanha, la hipótesis de trabajo propone que el proceso de separación de territorios, va seguido de la división o separación de las esferas políticas (y con éstas de los agentes administradores del poder), es decir, de la creación de poderes autónomos al interior de las provincias, lo que llevaría al establecimiento de nuevas demarcaciones.<sup>7</sup> Y para poner a prueba la hipótesis, se tomó el caso específico del estado de Hidalgo, para

---

<sup>4</sup> Angélica Guadalupe GUERRAULAJE: *Entre la Provincia y el Estado: La Entidad Federativa de Hidalgo, siglos XVIII y XIX*, Tesis doctoral, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco, 2017, pp. 283-284.

<sup>5</sup> *Ibid.*

<sup>6</sup> Carlos GARRIGA: “Continuidad y cambio...”, pp. 59-106.

<sup>7</sup> Antonio M. HESPANHA: “Centro y Periferia”, *La gracia del Derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna* (Traducción de Ana Cañellas Haurie), Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1993, pp. 124 y 126.

así observar cómo se fue dando el proceso de separación y establecimiento de nuevas y tardías entidades.

Dicho estudio hunde sus raíces profundamente en la historia social y política, de ahí que las fuentes correspondan a decretos expedidos por los Congresos Constituyentes mexicanos, a decretos de la entidad federativa mexiquense, cuyo material se encuentra resguardado en la Biblioteca del Colegio Mexiquense, en Toluca, además de otras fuentes primarias impresas, que se encuentran en esta biblioteca y en la del Instituto Mora. En Pachuca se consultó el Archivo Histórico del Estado de Hidalgo. En adición, se consultó el Archivo Histórico de la Defensa Nacional, México, a partir de su sitio electrónico, cuya información reflejó cómo algunas demarcaciones territoriales en las Huastecas tuvieron interesantes motivaciones bélicas, pero por el espacio del artículo aquí no se tratarán.

La investigación también se inserta en la vertiente innovadora de la Historia Atlántica, pues como lo ha expresado José María Portillo Valdés, para poder comprender los primeros pasos del *constitucionalismo liberal* español, en medio de las crisis de la monarquía borbónica, se deben tener en cuenta las ricas y variadas experiencias del Atlántico hispano, de ahí la importancia de estudios de este tipo, desde la óptica de la península ibérica y desde la propia de México.<sup>8</sup>

Asimismo, nuestra tesis doctoral se realizó desde un enfoque comparativo, respecto de las entidades vecinas del centro del país, con la finalidad de tener un panorama más amplio del complejo proceso de desgajamiento de la antigua Provincia de México; de tal forma que en este artículo expone brevemente el proceso de escisión y creación de las nuevas entidades, y luego se expone a manera de colofón, –debido al espacio con que se cuenta– apenas algunos de los complejos procesos que se entretejieron en el fondo de los procesos de creación de los nuevos estados.

---

<sup>8</sup> Juan Luis SIMAL DURÁN: “Una perspectiva atlántica para la historia española en la Era de las revoluciones”, *Ayer*, 89 (2003), pp. 199-212.

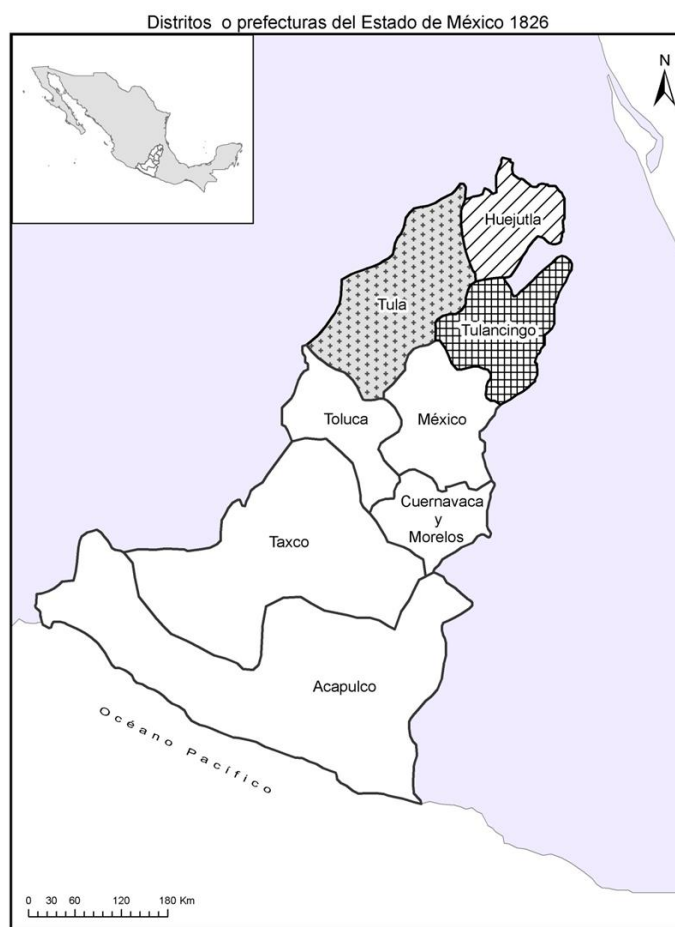
## El Estado de México

El Estado de México territorialmente hablando era lo que había sido la antigua provincia de México, reconocida en la Constitución de Cádiz en 1812, y comprendía un extenso territorio que colindaba por el norte con San Luis Potosí, al sur con el Océano Pacífico, al este con Veracruz, Puebla, Tlaxcala y Oaxaca, y al oeste con Querétaro y Michoacán, véase el mapa 1.<sup>9</sup> Con el establecimiento del Estado de México ya en 1824, durante la primer Constitución federada, el extenso Estado de México quedó conformado por los Distritos o Prefecturas de: Tula, Huejutla, Tulancingo, Toluca, México, Cuernavaca, Taxco y Acapulco, como se puede ver en el mismo mapa.

Y durante la primera mitad del siglo XIX, aún a pesar de la convulsión social, producto del establecimiento de regímenes intermitentes centralistas-federalistas, ya se habían logrado establecer casi todas las entidades federativas que constituyen el actual territorio del país; sin embargo, en la parte central, aún quedaban asuntos pendientes por definir. El forcejeo político entre la élite del Estado de México y de las regiones locales sería muy dinámico en el resto del siglo.

---

<sup>9</sup> María del Carmen SALINAS SANDOVAL: “Del Imperio al federalismo. Estado de México, 1823-1827”, en Josefina ZORAIDA VÁZQUEZ (coord.), *El Establecimiento del Federalismo en México, 1821-1827*, México, El Colegio de México, 2003, p. 445.



Fuente: Salinas Sandoval, María del Carmen, 2003, pp. 469-472.

Mapa 1. Antigua provincia de México (1812), posterior Estado de México (1826).  
(Fuente: elaborado a partir de María del Carmen SALINAS SANDOVAL: “Del Imperio al federalismo. Estado de México, 1823-1827”, en Josefina ZORAIDA VÁZQUEZ (coord.), *El Establecimiento del Federalismo en México, 1821-1827*, México, El Colegio de México, 2003).

## Estado de Querétaro

Querétaro colindaba con los distritos mexiquenses de Tula y Huejutla por el oeste. Y durante el periodo del establecimiento de las Intendencias, en 1786 Querétaro quedó adscrito a la Intendencia de México con el carácter de Corregimiento; y para el año de 1794 era un territorio con la característica especial de ser un Corregimiento de Letras, siendo el único en todo el antiguo virreinato de México. Querétaro había adquirido este rango como una forma de subsanar la omisión de su territorio —y también el de Tlaxcala—, en la Ordenanza de Intendencias, realizada de forma rápida y descuidada por el Marqués

de Sonora. Dicho argumento sería retomado en 1823 para sustentar su jurisdicción especial durante los trabajos de la Constitución federal de 1824. Siendo en ese año cuando por fin el Estado de Querétaro nació como entidad federativa con caracteres propios, reconociéndosele sus méritos en la lucha de independencia.<sup>10</sup>

Sin embargo, su frontera con el Estado de México no quedaría clara, y a lo largo del siglo XIX resurgieron diversos conflictos por definirla; en especial, en la zona septentrional, que competía al Partido queretano de Cadereyta –véase mapa 2– y al Partido de Meztitlán –actual estado de Hidalgo–.<sup>11</sup> Conflictos que trataron de ser resueltos en la constitución del 24; pero con la creación del Estado de Hidalgo en 1869, de nuevo volvieron los antiguos conflictos, hasta quedar resueltos por completo al finalizar siglo XIX.<sup>12</sup>

---

<sup>10</sup> Arturo DOMÍNGUEZ PAULIN: *Integración Histórica, Política, Social y Económica del Estado de Querétaro*, México, La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística en la Provincia, 1966, pp. 39-41.

<sup>11</sup> Manuel DE LA PEÑA: *Breves apuntes sobre los límites entre los estados de Hidalgo y Querétaro*, Querétaro, Edit. Luciano Frías y Soto, 1898, pp. 21-22.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 50.



Mapa 2. Frontera problemática del Estado de Querétaro

## Estado de Tlaxcala

Tlaxcala era vecino de la zona mexiquense por el centro noreste, y colindaba con los Distritos mexiquenses de Tulancingo y México –véase mapa 1–. Es una región que cuenta con fuertes raíces prehispánicas que los españoles condescendieron, como una forma de retribución por el apoyo militar obtenido durante la conquista de México-Tenochtitlán. Por este motivo, Tlaxcala fue un caso muy particular, siendo el ejemplo más claro de integración y castellanización fuera de la península Ibérica. Este fue uno de los espacios excepcionales que no obedecieron a la lógica de la conquista, sino a la del pacto

de incorporación, que se había originado en España como resultado de la posibilidad, de que también al otro lado del Atlántico, se reprodujeran espacios forales.<sup>13</sup>

Sin embargo, la provincia de Tlaxcala no fue completamente autónoma durante la época de las Intendencias, en razón de que había quedado supeditada a la Intendencia de Puebla, a pesar de que anteriormente había gozado de grandes prebendas por la corona y de una cierta autonomía. Así que, esta situación no agradó a los tlaxcaltecas, y buscaron la forma de volver a ser completamente autónomos; lográndolo el 2 de mayo de 1793, cuando por Real Cédula, Tlaxcala pasaba a ser independiente; lo que le permitía desplegar un gobierno propio que rigió hasta 1821 y le había permitido enviar un representante a las cortes de Cádiz, años atrás en 1812.<sup>14</sup>

Después de la independencia entre los años de 1821 y 1823, Tlaxcala formó parte de la Provincia de México, y lograría participar de forma especial en el congreso Constituyente de 1824, gracias al apoyo del ilustre tlaxcalteca José Miguel Guridi Alcocer, quien precedía el Congreso en ese entonces. Este personaje tenía experiencia como diputado en las cortes de Cádiz, y pretendía que se le considerara a Tlaxcala como uno de los estados federados. Pero en el momento de la promulgación de la Constitución, el Congreso decidió dejar pendiente el asunto, hasta que, en un decreto del 24 de noviembre de ese año, por fin se declaró Territorio Federal.<sup>15</sup>

Posteriormente, durante las décadas de los treinta y cuarenta, en medio de los regímenes intermitentes, durante los periodos conservadores, a Tlaxcala se le reintegró al Departamento de México –antigua Provincia de México–; y durante los episodios federados recuperó su independencia, hasta que con la constitución federalista-liberal de 1857 por fin se le otorgó el rango de Estado Federado definitivo.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> Es decir, con una identidad territorial propia que se fundamentaba en la existencia de un derecho, un cuerpo político y una jurisdicción que abarcaba el espacio territorio, dando lugar a una provincia, véase José María PORTILLO VÁLDEZ: *Fuero indio, Tlaxcala y la identidad territorial entre la monarquía imperial y la república nacional, 1787-1824*, México, El Colegio de México/ Instituto Mora, 2015, pp. 18-19, 25.

<sup>14</sup> Mercedes MEADE DE ANGULO: “Estudio sobre Tlaxcala en las Divisiones Territoriales de México”, en *Historia de la Erección del Estado de Tlaxcala, escrita por el Coronel Miguel Lira y Ortega y otros estudios*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala/ FONAPAS Tlaxcala/Coordinación General del Desarrollo Municipal, 1982, p. s. /n.

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.* Y durante el 2º Imperio (1865-1867) sería uno de los 50 Departamentos instaurados por el emperador; después regresaría a su estatus de entidad federativa.

## Estado de Guerrero

Las gestiones y debates para instaurar el Estado de Guerrero comenzaron en 1846; en ese momento el Estado de Michoacán se había negado a ceder parte de su terreno. Pero la situación cambiaría al año siguiente; ya que en medio de la invasión estadounidense, la región que pretendía formar la nueva entidad federativa aprovechó la coyuntura de vulnerabilidad de los estados vecinos: México, Michoacán y Puebla, para forzarlos y amenazarlos con no enviar ni recursos económicos, ni bélicos para su auxilio; entonces entre resistencias y negociaciones, los tres estados aceptaron el trato y no les quedó otra opción, más que ceder parte de su territorio para que se constituyera el flamante Estado de Guerrero.<sup>17</sup> El nuevo estado comprendía los Distritos —del antiguo Estado de México—: Taxco, Chilapa y Acapulco. Además, el proyecto había sido impulsado por el líder sureño Juan Álvarez, siendo este el más claro ejemplo de una negociación fructífera al interior del Congreso de la Unión, para lograr el establecimiento de nuevos estados.<sup>18</sup>

El establecimiento del Estado de Guerrero fue aprobado de forma definitiva en mayo de 1849 en un Decreto de la Federación, y ratificado por las legislaturas de todos los Estados de la república el 27 de octubre de ese año.<sup>19</sup>

## El Distrito Federal

En medio del movimiento constitucionalista de 1824, también se debatía sobre el establecimiento de un Distrito Federal, es decir, un lugar donde residieran los poderes de la federación, y para ello se requería que el D.F., no coincidiera con la capital del Estado de México, Toluca; ni con la capital del Estado del Valle que se pretendía establecer en ese año de 1857, en el territorio del Distrito de México —véase el mapa 1—. En suma, se requería que fuera un lugar neutro, así que surgieron diversas posturas e intereses de

---

<sup>17</sup> Yadira Ismena ALTAMIRANO PÉREZ: *Surgimiento de la región política costa montaña en el Estado de Guerrero: a partir de la Unisur*, México, Tesis de maestría, Instituto Mora, 2013, p. 61.

<sup>18</sup> Israel ARROYO GARCÍA: *La arquitectura del Estado Mexicano: formas de gobierno, representación política y ciudadanía, 1821-1857*, México, Instituto Mora/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2011, pp. 382-383.

<sup>19</sup> Valentín LÓPEZ GONZÁLEZ: *Historia General del Estado de Morelos, Tomo I, Antecedentes y formación del Estado de Morelos*, Cuernavaca, Centro de Estudios Históricos y Sociales de Morelos/Gobierno del Estado de Morelos, 1994, p. 72.

fondo; por ejemplo, Querétaro se postuló como posible cede, además de entre otras propuestas; pero a la élite del Estado de México le preocupaba la posibilidad de quedarse sin la importante ciudad de México.<sup>20</sup> Sin embargo, la Ciudad de México tenía a su favor que si se nombraba cede de los poderes federales, no había otra ciudad que pudiera competir con ésta en cuanto a infraestructura y como punto concéntrico importante de la nación.<sup>21</sup>

El proceso sería lento, y después de muchos debates e intentos, se declaró que el asiento de los poderes de la federación debía quedar establecido en la Ciudad de México, y separado del Estado de México. Con ello quedaba relegado al olvido el proyecto de un Estado del Valle, que al parecer había servido para complicar la resolución del establecimiento del D. F.

Desde su creación en 1825, el territorio del D. F. había formado intermitentemente parte del Estado de México según el régimen que gobernaba el país casi a lo largo del siglo XIX.<sup>22</sup> Hasta que quedó completamente reconocido con el triunfo de los liberales en 1857 y después de la caída del Segundo Imperio en 1867.

### **Estado de Morelos**

El primer intento de escindirse para dar origen al Estado de Morelos surgió en 1856 y a partir de ese momento se instauró una comisión especial para dictaminar sobre la división política del país. Algunos representantes del Estado de Guerrero, como el ya mencionado Juan Álvarez, presentaron una propuesta para que esta región, que comprendía los Distritos de Cuernavaca y Morelos –actual Estado de Morelos– se incorporaran a su territorio.<sup>23</sup> Pero tras largos debates, la propuesta fue desechada.

Y durante los siguientes años, que corresponden a la Guerra de Reforma, los asuntos territoriales no se paralizaron; pues por el contrario, se había intentado establecer dos administraciones políticas simultáneas: una liberal por su lado, y otra conservadora. Por

---

<sup>20</sup> Laura MORALES ROJAS y Sandra VARGAS PERALTA: *El Distrito Federal Original Mexicano –ocurso de dos leguas– y sus cambios Geopolíticos de 1826 a 1994*, Toluca, Tesis de licenciatura, Universidad Autónoma del Estado de México /Facultad de Humanidades, 2009, p. 28.

<sup>21</sup> *Ibid.*, pp. 29-30.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>23</sup> Valentín LÓPEZ: *Historia General...*, p. 83.

parte del gobierno conservador se estableció –en lo que es el actual Morelos– la jurisdicción llamada Territorio de Iturbide, cuya capital era Cuernavaca. Ésta jurisdicción había sido resultado del pronunciamiento del bandido guerrerense conservador, Juan Vicario en contra de la Constitución liberal del 57; y su extensión territorial comprendía a los Distritos Cuernavaca y Morelos, además, de “algunos otros del sur”, esto era, el Distrito de Taxco; aunque éste simultáneamente pertenecía al Estado federado de Guerrero.<sup>24</sup> Al respecto es necesario advertir que las jurisdicciones liberales y conservadoras podían superponerse en esta época, algo que casi no se ha estudiado hasta la fecha.

Y entonces desde el ámbito conservador, quedaron unidos estos tres Distritos: Cuernavaca, Cuautla y Taxco; bajo el supuesto de que “la geografía y el clima les daba unidad”, quedando agrupados en un conjunto con el nombre de Territorio de Iturbide.<sup>25</sup>

Esta demarcación conservadora fue ratificada por el presidente conservador Miguel Miramón en 1859. Territorio que sería restablecido después de casi un lustro por el emperador Maximiliano de Habsburgo, en 1865, pero ya para entonces, como el Departamento de Iturbide.<sup>26</sup> Es importante aclarar que también por la década de 1850 se había intentado establecer desde el ámbito liberal un Estado de Iturbide, homónimo a éste, pero que pretendía conjuntar a las Huastecas, como se explicará más adelante.<sup>27</sup>

Sería al término de la Guerra de Reforma, en el año de 1858, uno de los triunfos más importantes de los liberales, cuando en medio de los furores de creación de nuevas entidades, resurgió la propuesta del establecimiento del Estado de Morelos.

Y para los años sesenta, en el contexto de la guerra de intervención francesa en 1864 y con la instauración del Segundo Imperio de Maximiliano de Habsburgo, al año siguiente; el emperador promulgó el decreto del 3 de marzo de 1865, que redistribuía las 22 entidades federales anteriores, en 50 Departamentos; como se puede ver en el mapa 3. Reorganizando el territorio nacional en 50 Departamentos, para lo cual Maximiliano había puesto en marcha un estudio muy amplio sobre las condiciones geográficas de todo el

---

<sup>24</sup> Carlos BARRETO ZAMUDIO: *Rebeldes y bandoleros en el Morelos del siglo XIX (1856-1876)*, Un estudio histórico regional, México, Gobierno del Estado de Morelos, 2013, pp. 53-54.

<sup>25</sup> *Ibid.*

<sup>26</sup> Áurea COMMONS: *Cartografía de las Divisiones Territoriales de México, 1519-2000*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Geografía, 2002, p. 73.

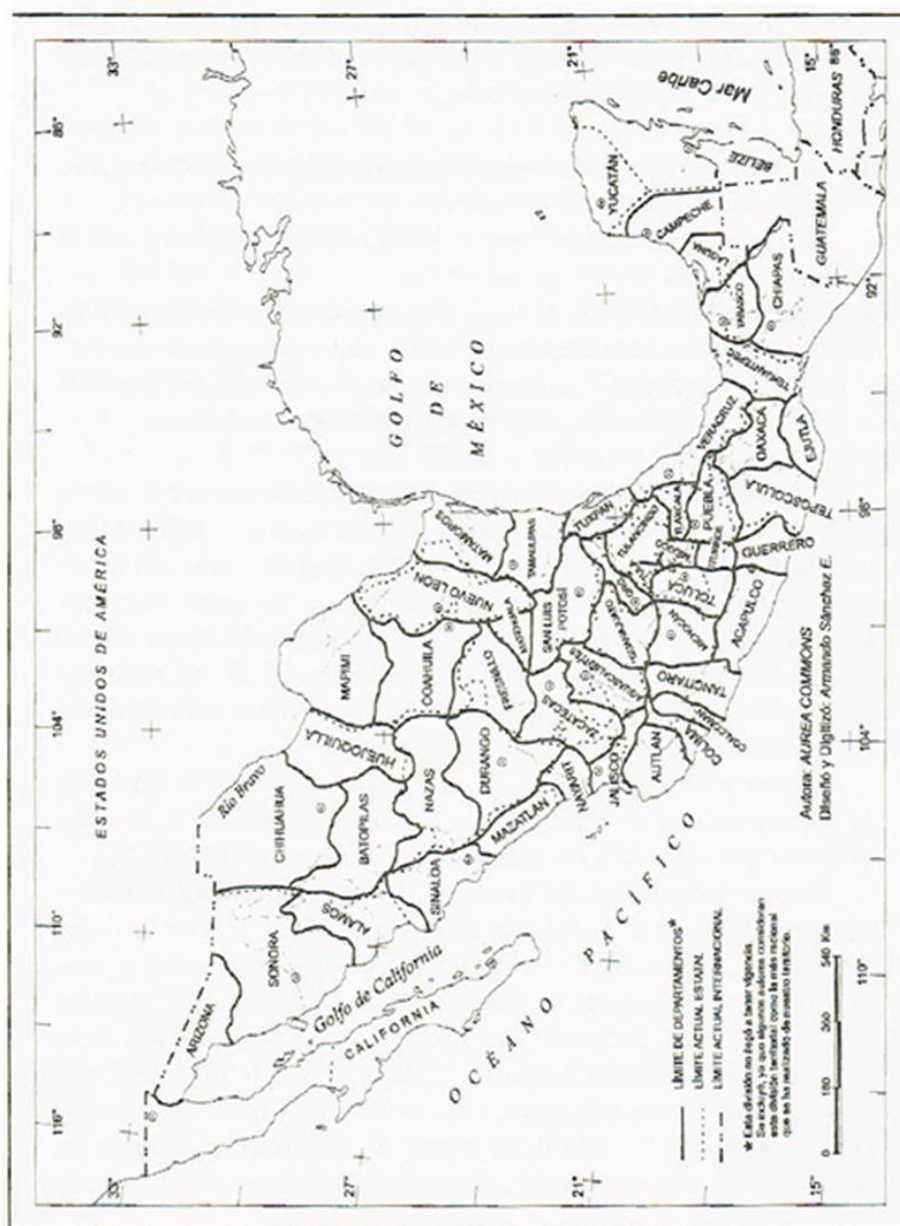
<sup>27</sup> Carlos BARRETO: *Rebeldes y bandoleros...*, pp. 53-54.

país, bajo la dirección de don Manuel Orozco y Berra; dando como resultado una división política territorial que tenía en cuenta importantes factores científicos, para definir la extensión de los territorios, como la geografía, el clima y los elementos de producción económica.<sup>28</sup>

Y como consecuencia del contexto bélico en que se encontraba el Segundo Imperio, también se dividió a los 50 Departamentos en 8 zonas militares, donde la 1er. Zona Militar del Imperio correspondía a la de México, que correspondía a lo que había sido la antigua provincia de México –mapa 1–. En la contraparte, en ese momento, para hacer frente a los embates de la guerra, el gobierno liberal juarista también había dividido al Estado de México en 3 Distritos Militares, como se puede ver en el mapa 4.

---

<sup>28</sup> Aurea COMMONS: “La división territorial del Segundo Imperio Mexicano, 1865”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 12, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, pp. 79-98, <http://www.iih.unam.mx/moderna/ehmc/ehmc/2//53.html>, [consulta 10 septiembre 2016].



Mapa 3. División Territorial del Segundo Imperio, 1865 (50 Departamentos). (Fuente: Commons, Áurea: *Cartografía de las Divisiones Territoriales de México, 1519-2000*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Geografía, 2002, p.73). Nota: esta autora explica que esta organización no se llevó a la práctica, pero estudios recientes están revelando que sí se puso en práctica por lo menos en algunas zonas, como en los actuales estados de Hidalgo y Morelos.



Mapa 4. El Estado de México y sus Tres Distritos militares (liberales) durante la Intervención Francesa, 1862. (Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Evoluci%C3%B3n\\_territorial\\_del\\_estado\\_de\\_M%C3%A9xico#cite\\_note-cent-8](https://es.wikipedia.org/wiki/Evoluci%C3%B3n_territorial_del_estado_de_M%C3%A9xico#cite_note-cent-8) [consulta 25 febrero, 2017] y Javier ROMERO QUIROZ: *División territorial y heráldica del Estado de México*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1977).

Como se puede ver, el Tercer Distrito Militar correspondía a Cuernavaca y el Segundo a Actopan; con esta medida se daría el primer paso para definir geográficamente el territorio de los que serían en años posteriores, los nuevos Estados de Morelos –Cuernavaca–, e Hidalgo –Actopan–.

En cuanto a la duración de las demarcaciones imperiales, se sabe que tuvieron vida activa de aproximadamente un año y medio, de enero de 1858 a diciembre de 1860; cuando ocurrió el triunfo liberal y el nuevo gobierno procedió a realizar un reordenamiento territorial bajo los parámetros de la Constitución del 57; desmantelando por completo la organización territorial del Segundo Imperio, que era una de las más avanzadas de su época, por tener sustento científico y porque había dado ciertas libertades a los ayuntamientos.<sup>29</sup>

No obstante, no todo fue en vano, pues los cimientos para establecer los nuevos Estados de Morelos e Hidalgo ya se habían sentado; y en diciembre de ese mismo año se

<sup>29</sup> Carlos BARRETO: *Rebeldes y bandoleros...*, pp. 53-54.

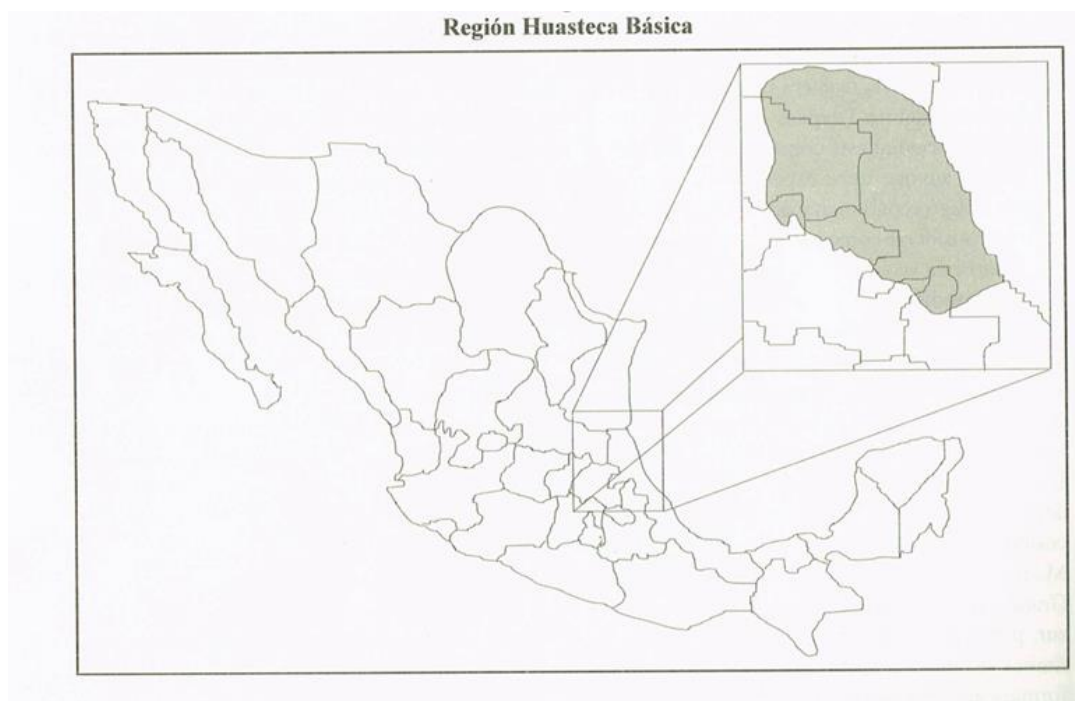
reiniciaron las discusiones para establecer estos Estados, aunque la convulsión social no cesaría. Pues con la caída del Segundo Imperio resucitaron las fuertes tensiones y luchas internas entre las oligarquías locales, regionales y nacionales. Reflejo de esto fue el violento bandidaje y los levantamientos que se suscitaron al interior de las Huastecas, en el Tercer Distrito Militar y en el Segundo.<sup>30</sup> Y como una medida para intentar mantener bajo control a esas regiones, el presidente Juárez emitió un bando de separación del Estado de Morelos en 1869, y después de muchos debates en el Congreso, quedó confirmado el establecimiento de dos nuevos estados: el “morelense” y el “hidalguense”.

### **La Provincia de las Huastecas**

En cuanto a la zona de las Huastecas, ésta es una región definida aún hoy en día a partir de parámetros étnico-culturales e históricos y abarca, territorialmente hablando parte de los Estados actuales de Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Tlaxcala e Hidalgo, entre los que quedó dividida, –véase el mapa 5–. Esta región es muy extensa y cuenta, aún hoy en día con una antigua y arraigada identidad étnica indígena; identidad que permanece fuerte a pesar del tiempo, de los ecosistemas internos y del pluriculturalismo tardío, por la llegada de inmigrantes.

---

<sup>30</sup> AHDN, XI/481.3/Exp. 8856, fs. 15,66, 113-114, en Angélica Guadalupe GUERRA: *Entre la Provincia y el Estado...*, pp. 283-285.



Mapa 5. Proyecto de un Estado Huasteco, actual región de las Huastecas. (Fuente: Lucino GUTIÉRREZ HERRERA, Francisco Javier RODRÍGUEZ GARZA y Mauro Julián CUERVA MORALES: *La Configuración regional de la Huasteca*, México, Instituto Hidalguense de Educación Media Superior y Superior/Gobierno del Estado de Hidalgo/Amacalli Editores, 1997, p. 36.).

Durante la colonia, el control político-administrativo-judicial de las Huastecas se había concentrado y repartido en seis cabeceras coloniales: Huejutla y Yahualica (en la parte Hidalguense), y Tantoyuca, Tempoal, Ozuluana, Tamiahua y Tuxpan, entre otras (en la parte Veracruzana). Pero con los aires doceañistas, el control se diluyó y entró en un periodo de debilidad, debido a la redistribución del territorio y de las jurisdicciones locales, poniendo en jaque a los grupos de poder local. Empero, el poderío local aun así seguía teniendo fuerza en el siglo XIX. En especial, en la zona que pertenece actualmente al Estado de Hidalgo, pues ahí surgiría la primer proyección del Estado Huasteco –véase el mapa 6–; específicamente en el ayuntamiento de Huejutla, donde había una importante población indígena –al extremo norte del actual Estado de Hidalgo en la frontera con el Estado de San Luis Potosí–; lo que se vio reflejado en los gobiernos indios, que tuvieron un papel importante en la defensa de los intereses de los pueblos y en la defensa de sus jurisdicciones territoriales.<sup>31</sup>

<sup>31</sup> Antonio ESCOBAR OHMSTEDE: “La conformación y las luchas por el poder en las Huastecas, 1821-1853”, *Secuencia*, 36 (sep.-dic. 1996), pp. 9-14.

Durante la coyuntura de la Constitución de Cádiz, la Huasteca había sido tierra fértil para el surgimiento de nuevos ayuntamientos, y en especial en Huejutla, lo que evidenció el reacomodo de los poderes locales por esos años. A partir de ahí, es que se puede comprender el levantamiento de Cristóbal Andrade, un antiguo subdelegado de Huejutla que se había pronunciado en 1813, a fines del Imperio de Iturbide –Primer Imperio–, enarbolando el “Manifiesto de Huejutla” o “Plan Andrade”; que tenía como objetivo primordial el establecimiento de una Provincia Huasteca que unificara todas la Huastecas. Este sería el primer intento de unificar a todos los pueblos huastecos bajo una provincia única.<sup>32</sup>

El antiguo subdelegado de Huejutla era un importante representante de la elite económica y política regional de la primera mitad del siglo XIX; era originario de Huejutla y pertenecía a una de las familias importantes que controlaban la venta y distribución del aguardiente en toda la región; además, los Andrade contaban con varias propiedades rurales y algunas de ellas las tenían arrendadas, y recibían jugosas cantidades por su alquiler.<sup>33</sup>

Para entonces, la Huasteca Hidalguense se había convertido en una zona de paso obligatorio rumbo a Tampico y Tuxpan; dos de los importantes puertos comerciales en el Golfo de México, siendo estos las puertas al comercio exterior. De ahí la importancia de intentar adicionarlos a la “Provincia Huasteca”. Pues además de aguardiente, las Huastecas producían carne, piloncillo, sal y sobre todo fruta de excelente calidad, todo ello gracias a la riqueza de los ricos afluentes de sus ríos que bañan la extensa Serranía Huasteca.

La importancia jurisdiccional de Huejutla ya había quedado manifiesta, por su reconocimiento como uno de los Distritos del Estado de México, cuya aseveración tenía tres fundamentos: 1) que Huejutla había sido una de las antiguas Alcaldías Mayores durante la época colonial, 2) el peso de su oligarquía local, y 3) su papel durante la guerra de independencia; cuyos puntos fueron reconocidos por los gobiernos liberales en 1824.

Por ello, el proceso de desmembramiento del gran Estado de México seguiría motivando y dando esperanzas para establecer un estado Huasteco durante el resto del siglo XIX; pues el 1º de junio de 1823, el pronunciamiento y manifiesto de Andrade ya había adquirido gran fuerza y convocaba a un número importante de pueblos, que pretendían

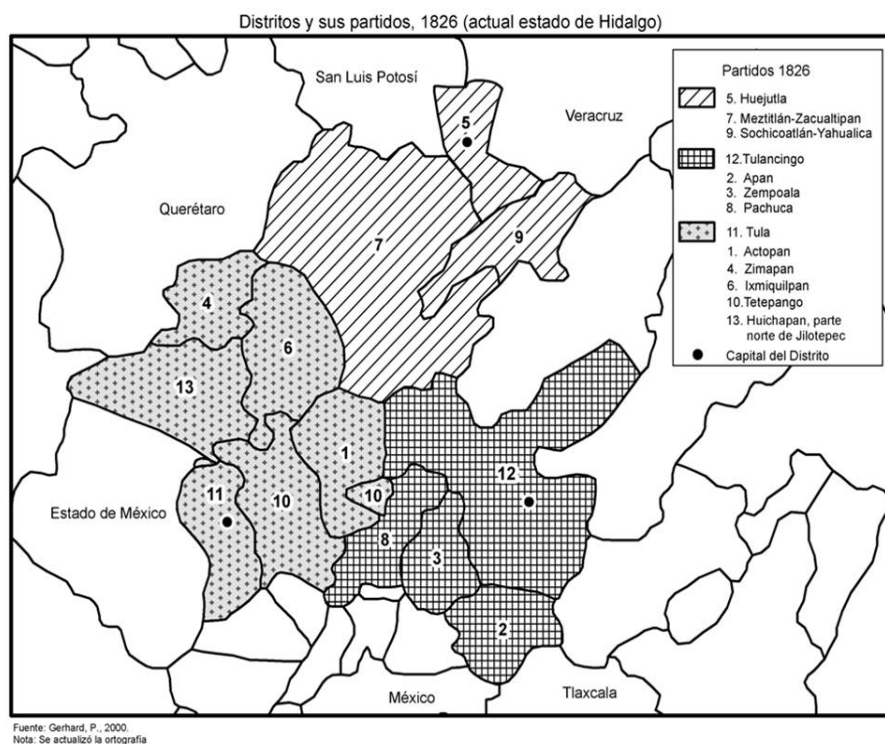
---

<sup>32</sup> *Ibid.*

<sup>33</sup> *Ibid.*

conformar el Estado Huasteco, sumando un total 69 pueblos. Todos ellos estaban repartidos entre las fronteras de los estados de Veracruz, Tlaxcala, San Luis Potosí, Querétaro, Tamaulipas y –en parte de lo que sería posteriormente el Estado de Hidalgo– en ese momento el Estado México.<sup>34</sup>

Poco tiempo después, el asunto llegó al Supremo Poder Ejecutivo, donde se hizo presente el temor a una férrea y violenta movilización en esa región; por ese motivo se ordenó inmediatamente al jefe político del Estado de México que evitara la realización de la junta a la que había convocado Andrade y el ayuntamiento de Huejutla; pues se pensaba que: “incurría en un anticonstitucionalismo, y por incitar al desorden público”. Entonces, el jefe político del Estado de México, don Francisco Molinos del Campo se comprometió a evitar las reuniones que Huejutla había convocado “por los nocivos resultados que podría tener sobre la tranquilidad pública”.<sup>35</sup>



Mapa 6. Distritos y Partidos del Estado de México que conformarían el actual Estado de Hidalgo, 1826. (Fuente: elaborado a partir de Peter GERHARD, *Geografía Histórica de la Nueva España, 1519-1821*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000, pp. V-VI.).

<sup>34</sup> David LUGO PÉREZ (compilador): *Hidalgo, Documentos para la Historia de su creación*, Pachuca, Instituto Hidalguense de Desarrollo Cultural e Investigaciones Sociales/Gobierno del Estado de Hidalgo, 1994, pp. 35-39.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 52.

El 20 de julio de 1823 el ayuntamiento de Huejutla envió una carta al Jefe de la Provincia de México, y para tranquilizar al gobierno nacional se decidió prescindir de la reunión programada; pero los pueblos levantados no renunciaron a su demanda de erigirse en la Provincia de la Huasteca. Al respecto argumentaron que sus detractores tenían intereses particulares y económicos para oponerse; por eso habían pintado “un panorama siniestro al gobierno” federal. Mientras tanto, los habitantes de Huejutla confiaban en que el gobierno de la Nación fuera comprensivo y atendiera a las necesidades de los pueblos interesados “por el bien estar y felicidad de las Huastecas”.<sup>36</sup>

Las facciones de los estados afectados de San Luis Potosí, Veracruz y Tamaulipas expresaron en el Congreso de la Unión, que, al quedar los puertos de Tampico y Tuxpan en la Provincia de la Huasteca, la soberanía de la nación se vería debilitada frente a los intereses de las potencias expansionistas; pues siendo una provincia incipiente, la Huasteca sería débil y no contaría con los recursos armados suficientes para hacer frente a los ejércitos extranjeros, en caso de ser necesario. Este último argumento también tuvo un gran peso, en especial, después de la guerra de intervención estadounidense, que había ocurrido en 1847.

Durante esta guerra se perdió una fracción muy representativa del territorio nacional; así que la debilidad del nuevo estado Huasteco podía redundar en la pérdida de más territorio nacional. Entonces los representantes de San Luis Potosí, Tamaulipas y Veracruz expresaron que el hecho de contar con puertos representaba una importante responsabilidad; para la que ellos, como estados experimentados, sí contaban con los recursos suficientes. En definitiva, los estados que comprendía la zona Huasteca argumentaron que se oponían por esas razones y no por estar en contra de los partidarios del establecimiento del estado Huasteco. Y consideraban que sería conveniente se estableciera dicho estado en años venideros, cuando fuese más propicio en el futuro.<sup>37</sup> Sin embargo, esto no ocurrió jamás.

Para el 18 de agosto de 1823, el Jefe político de Estado de México informó que el asunto se había resuelto de forma pacífica. Así fue que para el 26 de agosto de ese año el Poder Ejecutivo dio por concluido el asunto. Sin embargo, el ayuntamiento de Huejutla y

---

<sup>36</sup> *Ibid.*, pp. 57-59.

<sup>37</sup> *Ibid.*, pp. 61-65.

su líder, Andrade, seguirían intentando obtener apoyo en otras zonas, como entre los ayuntamientos veracruzanos huastecos. Pues consideraban que la oposición había desfigurado y pintado al proyecto Huasteco de una forma, que no tenía que ver nada con la realidad; así que los huastecos no quedarían conformes, aunque por el momento sí habían sido sofocados.<sup>38</sup>

Así que, en el futuro, ocurrieron otros cuatro intentos para constituirse un Estado Huasteco, uno en 1832 impulsado por el general Moctezuma, que para ese momento ya contaba con el apoyo del puerto de Tampico. Otro en 1838, encabezado por el general Urrea, que también se apoyó en Tampico; otro en 1851 llevado a la Cámara de Diputados por el pronunciamiento de Casanova y entre 1855-1856, en el que varios pueblos se movilizaron de nuevo para apoyar el proyecto del estado Huasteco.<sup>39</sup> Y el último gran intento, que resurgiría a principios de la década de 1860, que se explicará a continuación con cierto detalle, por su relevancia.

### **El Estado de Iturbide (región Huasteca): un Estado que no logró consolidarse, (1855-1861), el último intento**

Un último intento por establecer una entidad Huasteca fue el Estado de Iturbide promovido entre los años de 1855 y 1861, jurisdicción que no debe confundirse con la jurisdicción homónima, conservadora morelense que se estableció años más tarde, en 1865 durante el Segundo Imperio, como ya se ha explicado. Y recapitulando un poco, después de la Guerra de Reforma (1857-1861) y con el triunfo de los liberales, la división territorial continuó con sus vaivenes. Además, como se ha explicado, durante el Segundo Imperio entre 1865-1867, se establecieron dos administraciones políticas simultáneas, una conservadora y otra liberal, respectivamente una del Imperio y otra del gobierno juarista y liberal.

Por esos años, Fernando Soto, como diputado del Congreso de la Unión y exgobernador del Estado de México, se había percatado de la necesidad de dividir y reorganizar

---

<sup>38</sup> *Ibid.*

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 187.

el extenso territorio mexiquense para lograr un mejor control político regional; en especial, con la finalidad de hacer frente al bandidaje que asolaba la región. Entonces, Soto propuso estudiar la necesidad de crear un nuevo Estado liberal, que llevara por nombre de Iturbide y tuviera por cuerpo cinco Distritos de la Huasteca: Tuxpan y Tampico de Veracruz, Tancanhuitz –de San Luis Potosí– y el Sur de Tamaulipas, así como Huejutla –que pertenecía al Estado de México en ese momento–; es decir, toda la región Huasteca.<sup>40</sup>

Para entonces, los habitantes de Tuxpan y Tampico ya se habían pronunciado y desconocían al gobierno de Veracruz, al que pertenecían, expresando que: “siempre [habían sido] villanamente burlados y ultrajados en sus más caros interés”.<sup>41</sup> Además, dijeron que ya llevaban tiempo presentado el proyecto del Estado Huasteco, pero que siempre eran desoídos, por lo que ya estaban cansados y no encontraban otra vía, más que la armada. No obstante, y a pesar de los esfuerzos, el movimiento de nuevo fue sofocado y el proyecto del Estado Huasteco fue desechado definitivamente. Así que, ante el fracaso del Estado Huasteco, la experiencia de Fernando Soto lo llevaría a proyectar el Estado de Hidalgo a fines de la década de 1860, como se explicará en el siguiente apartado.

Algunas de las razones por las que no cuajó el Estado Huasteco, fueron que la identidad huasteca poco a poco se fue diluyendo con la llegada de muchos criollos y mestizos que se convertirían en los ricos hacendados de la región; así como por la llegada de muchos trabajadores de diversos grupos étnicos; inmigración que fue impulsada por la diversificación de la producción, que abarcaba los ramos del aguardiente, la ganadería, el pastoreo, además del comercio del piloncillo, tasajo, pieles y sal. Asimismo, esta ramificación económica de la región, en zonas de producción, evidentemente también llevó a dividir a los grupos de poder locales, que por supuesto tenían diferentes intereses económicos y políticos.<sup>42</sup> Grosso modo, ahí reside una de las claves por las cuáles los huastecos no lograron la unidad en momentos trascendentales; como para estimular y concretar el proyecto del Estado Huasteco; a diferencia de la región de Hidalgo, donde a pesar de haber, también una diversificación de producción importante –principalmente plata y pulque–, las negociaciones entre los grupos de poder local, sí lograron tener resultados, al

---

<sup>40</sup> *Ibid.*

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>42</sup> Antonio ESCOBAR: “La conformación...”, pp. 9-14.

pactar y ponerse de acuerdo para empujar la construcción del Estado de Hidalgo; e incluso a lo largo del siglo XX, esos grupos de poder se encargaron de construir una fuerte identidad, que les proporcionó unidad frente al resto de los estados de la federación.<sup>43</sup>

## Estado de Hidalgo

Durante el tercer Centralismo en 1859 el antiguo Estado de México había quedado dividido en tres Departamentos: Toluca, Tula —éste el actual Hidalgo— y Valle de México; además de dos Territorios: Tulancingo —actual Hidalgo—, e Iturbide —actual Morelos—.

Y en el transcurso de los gobiernos federalistas, la región “hidalguense” había comprendido los Distritos de Huejutla, Tula y Tulancingo que pertenecían al Estado de México —mapa 1—. <sup>44</sup>

Asimismo, al inicio del 2º Imperio con Maximiliano de Habsburgo, hacia 1865, para la administración del territorio en una época bélica, como ya se dijo antes, el país quedó dividido en 8 grandes Zonas Militares, que contendrían a los 50 Departamentos, también, ya explicados antes; y cada Departamento estaría dividido en su interior en pequeños Distritos y estos a su vez en municipalidades. Durante esta época el territorio “hidalguense” quedó dividido en dos Departamentos: Tula y Tulancingo, —mapa 3—. <sup>45</sup>

Además, a nivel local, al interior de la región del actual Hidalgo, la división territorial del Imperio había sufrido algunos cambios, como que se había escindido del Departamento de Tulancingo el Partido de Zimapán y se le había agregado al Departamento de Tula, entre otros arreglos internos. <sup>46</sup> Todos ellos, reflejo de las luchas por el poder entre las élites locales, que por su complejidad y por el espacio de este artículo, no ahondaremos aquí.

---

<sup>43</sup> David LUGO PÉREZ: *Estado de Hidalgo: Historia de su creación*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo-Sistema de Educación Pública de Hidalgo-Consejo Estatal para la Cultura y las Artes, 1997, pp. 19-20. Angélica Guadalupe GUERRA: *Entre la Provincia y el Estado...*, pp. 283-284.

<sup>44</sup> Gerald L. MC GOWAN: “Sección Documental”, *El Estado del Valle de México, 1824-1817*, (2º Edición), México, El Colegio Mexiquense, Gobierno del Estado de México, 2013, pp. 81-82 y Mario COLÍN, *Guía de documentos impresos del Estado de México, 1835-1860*, Tomo II, México, Biblioteca Enciclopédica del Estado de México, 1977, p. 352; Carlos BARRETO: *Rebeldes...*, p. 55.

<sup>45</sup> Aurea COMMONS: “La división territorial...”, pp. 79-98.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 59.

Por esos años del imperio, como se recordará la 1er. Zona militar comprendía todo el territorio de la antigua intendencia de México, que iba desde la parte sur de las Huastecas y hasta el Océano Pacífico, y además incluía parte de Michoacán. Es decir, prácticamente, la parte central del país retornó, en cierta forma, a lo que había sido la antigua provincia de México de principios del siglo, de entre 1812-1826.<sup>47</sup>

Y simultáneamente, como se recordará el mapa 4, desde el ámbito liberal y federal, el Estado de México quedó dividido en tres Distritos Militares en 1862, para hacer frente a la invasión francesa. Así que desde un gobierno simultáneo de corte liberal e itinerante, el presidente Juárez dividió el territorio del Estado de México en tres Distritos Militares, de los cuales, el 2º Distrito Militar comprendía al territorio de lo que sería el actual Estado de Hidalgo.<sup>48</sup> Como vimos, dicha disposición sentarían las bases para delimitar las fronteras de los que serían los Estados de Hidalgo y Morelos, véase siguiente mapa.



Mapa 7. Establecimiento de los Estados de Hidalgo y Morelos, 1869. (Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Evoluci%C3%B3n\\_territorial\\_del\\_estado\\_de\\_M%C3%A9xico#cite\\_note-cent-8](https://es.wikipedia.org/wiki/Evoluci%C3%B3n_territorial_del_estado_de_M%C3%A9xico#cite_note-cent-8) [consulta 25 febrero, 2017]. El municipio de Calpulalpan se separó del Estado de México en 1863 y se anexó a Tlaxcala, Javier ROMERO QUIROZ: *División territorial y heráldica del Estado de México*, Toluca, Gobierno del Estado de México, 1977, p. 74).

<sup>47</sup> “Decreto de la división militar del Imperio en ocho zonas, 1865.03.16”: Gerald L. MC GOWAN: “Sección documental”, *El Estado del Valle de México, 1824-1917*, México, El Gobierno del Estado de México/El Colegio Mexiquense, (2º Edición), 2013, pp. 98-99.

<sup>48</sup> María Teresa JARQUÍ y Carlos HERREJÓN PEREDO: *Breve historia del Estado de México*, México, El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 98-100.

Mientras tanto continuaban los debates en el Congreso de la Unión para establecer los nuevos Estados, apremiando la situación con la convulsión social que se vivía en esas regiones, impulsadas por férreas acciones del bandidaje.

Para entonces, el diputado Fernando Soto ya se había convertido en el máximo exponente del proyecto de creación del Estado de Hidalgo, quien argumentaba que el Estado de México tenía un territorio enorme, al que no lograba controlar en su totalidad, dejando desatendidas las necesidades primordiales de los pueblos más alejados de Toluca.<sup>49</sup> Como ocurría con los pueblos del 2° Distrito Militar, cuyos pueblos ya propugnaban por llamar al nuevo estado, como el prócer insurgente, Miguel Hidalgo, considerado padre de la patria.

Al interior del territorio del actual estado de Hidalgo ya habían ocurrido varios reajustes en las jurisdicciones territoriales locales, y se habían establecido de forma intermitente jurisdicciones liberales y conservadora, e incluso de forma simultánea —como se pudo ver con detalle en la tesis de doctorado—, lo que era un reflejo de la convulsión social interna; así que para intentar tener un mejor control, en el año de 1869 el presidente Juárez envió la iniciativa del establecimiento del Estado de Hidalgo al Congreso de la Unión, el cual fue ratificado.

Y como su capital, en principio se designó al Distrito a Actopan, que estaba prácticamente en el centro del territorio hidalguense; sin embargo, meses más tarde se reconsideraría el establecimiento de la capital del estado en otro lugar más equipado y que facilitara la practicidad de las acciones políticas; entonces los liberales se decidieron por Pachuca, que era un importante centro minero desde la época colonial. Y Tulancingo había quedado descartado porque durante el Segundo Imperio, en 1864, había sido designado cabecera del obispado, y además su población había mostrado un claro apoyo para con el Emperador Maximiliano.<sup>50</sup>

En tanto que Pachuca era un importante centro productor de plata con una élite empresarial de importancia, lo que al final fue importante para definir la capital. Ya que

---

<sup>49</sup> Valentín LÓPEZ: *Historia General...*, p. 177.

<sup>50</sup> Rocío RUIZ DE LA BARRERA: *Hidalgo, Historia breve*, México, El Colegio de México/ Fondo de Cultura Económica, (Tercera edición), 2011; Juan BAUTISTA ORMAECHEA: *Primera Carta Pastoral que dirige al venerable clero y fieles de la Nueva Diócesis de Tulancingo, Su obispo el Ilustrísimo señor Doctor, D. Juan Bautista Olaechea*, México, Imprenta de Andrade y Escalante, 1864, p. 12.

la riqueza de los empresarios mineros había financiado la construcción de infraestructura política desde épocas tempranas.

Finalmente se decretó la creación del Estado de Hidalgo el 16 de enero de 1869, y la entidad quedó integrada por los 11 Partidos que habían integrado al Segundo Distrito Militar liberal.<sup>51</sup>

## Conclusión

A manera de colofón y teniendo en cuenta el trabajo de investigación de nuestra tesis de doctorado, podemos decir que el papel de las Diputaciones Provinciales fue muy importante para el posterior establecimiento de los Congresos Estatales y el reordenamiento territorial interno del país a lo largo de todo el siglo XIX. Un ejemplo claro de esto lo fue la antigua y extensa Provincia de México, que en su interior contenía a regiones que contaban con una cierta identidad histórica arraigada, y que habían logrado escindirse de esta Provincia, para establecerse como jurisdicciones territoriales autónomas; en cuyo proceso los pioneros fueron los estados de Querétaro y Tlaxcala, al marcar la vía que debía seguirse para restar poder político a los grupos oligárquicos del Estado de México.

Otras de las regiones que buscarían la forma de reconocer su independencia –de la antigua Provincia de México, en ese momento ya el estado de México– sería el estado de Guerrero, que a fines de la década de 1840, sus líderes regionales lograron su establecimiento, con el fuerte espaldarazo del terrateniente liberal y guerrerense Juan Álvarez, quien se había levantado en armas y había logrado hacerse oír en el Congreso de la Unión; lo que representa el caso por excelencia de cómo los líderes locales con cierta fuerza y poder regional, lograron negociar y pactar en el seno del Congreso de la Unión con las élites del centro.

En medio de la inestabilidad, en los años inmediatos posteriores a la independencia, surgieron nuevos proyectos de entidades, como lo fue el caso del establecimiento de una Provincia Huasteca; impulsada por Cristóbal Andrade, quien era un rico productor de

---

<sup>51</sup> Rocío RUIZ: *Hidalgo...*, p. 117.

aguardiente, que tenía como objetivo primordial reducir la extensión territorial mexicana, además de promover la unidad y el desarrollo de los pueblos huastecos; al pretender contar con los puertos de Tamaulipas y Tuxpan, para estimular el desarrollo de los grupos industriales de Huejutla –actual Hidalgo–, entre otros grupos industriales de las zonas huastecas de Veracruz y Tamaulipas. Sin embargo, este proyecto encontró mucha oposición, entre los estados en que se encontraban distribuidas las Huastecas. Pues a los ojos de las elites criollas de estos estados, representaría una reducción muy importante de su territorio. Asimismo, al interior de las Huastecas, los diferentes grupos oligárquicos huastecos no lograron ponerse de acuerdo y menos pactaron, al contrario de lo que ocurrió con los grupos de poder local en Hidalgo y Morelos.

Además, las dimensiones territoriales del pretendido estado Huasteco, eran mucho mayores que las de estos dos estados, lo que hace comprensible cuán difícil hubiera sido la tarea de pactar y organizar un nuevo territorio de tales dimensiones, ya que en su interior hay subregiones y por ende diferentes intensiones económicas e industriales de sus líderes.

En suma, la tendencia de fragmentación de unidades territoriales a nivel regional – como ya lo han señalado Raymon Buve y Rocío Ruiz entre otros autores –, fue el resultado de un prolongado proceso de quebrantamiento del poder central, en el que los ayuntamientos y los distritos o partidos, así como las entidades o territorios – según fuera el régimen gubernamental, tuvieron un gran peso, al comenzar a ser fuertes partícipes en la vida política de los estados federados.

Así, en medio de la convulsión social y enfrentamientos de los diferentes grupos políticos, al interior del territorio “hidalguense”, la supresiones o creaciones de jurisdicciones territoriales obedecieron a los procesos de reacomodo de las oligarquías locales y nacionales y a las alianzas o rupturas entre ambas, durante los gobiernos intermitentes centralistas, federalistas e incluso imperiales, modificándose constantemente las jurisdicciones territoriales, en el paisaje cartográfico del país, a imagen de un cubo rubik, que cambiaba de acuerdo al régimen de gobierno, en donde incluso llegaron a coexistir jurisdicciones territoriales de regímenes opositores simultaneos, todo ello inmerso en el proceso de creación del Estado-nación mexicano, teniendo como piedra angular el constitucionalismo doceañista y las Diputaciones Provinciales. Además, el reconocimiento de

Hidalgo proporcionó a los sectores de poder regional un estatus jurídico, una identidad jurisdiccional clara, seguridad y un mercado interno propio e independiente del viejo lastre de las demandas fiscales de Toluca.

Por último, en la investigación se pudo observar como los procesos históricos y políticos reflejaron de forma directa el establecimiento de las distintas jurisdicciones territoriales –inclusos las religiosas–, que fueron sentando las bases para nuevos reordenamientos con el objetivo de tener un mejor control y administración de los territorios, en principio desde el antiguo orden *jurisdiccionalista* y pasando por el orden *constitucionalista*. Lo cual implicó la supresión, aunque no de tajo de la antigua *composición jurídica pluralista*, que había comprendido a los diferentes cuerpos o corporaciones políticas, que a su vez comprendían un cierto radio de acción territorial. De tal forma, que el tránsito descrito en la tesis, nos llevaría de este universo *jurisdiccionalista* a otro, en que el territorio y el Estado son definidos legal y constitucionalmente, tanto a nivel federal (con la constitución de México), como local (con la Constitución del Estado de Hidalgo).

Sin embargo, todavía quedan cuestiones interesantes pendientes por indagarse al respecto y sobre cuestiones lectorales, así como el estudio a fondo de los personajes – como del diputado Manuel Fernando Soto, principal impulsor del Estado de Hidalgo–; y de su imaginario político, además de analizar los diarios de la época, lo que ya iría más por la vertiente de una historia de la *cultura política* y de los diferentes bandos políticos, en especial, estos últimos asuntos ya irían más encaminados hacia la *Historia Cultural*.



# **SCRIPTORIA I**

## **LUCES PARA EL MUNDO DE ANTEAYER.**

### **DIVULGANDO EL XIX**

Ester García Moscardó (Universidad de Valencia)

Esther Collado (Universidad de Alicante)

Daniel Aquillué Domínguez (Universidad de Zaragoza)

Este *Scriptoria* se planteó como un proyecto para la divulgación de la historia del siglo XIX. ¿Por qué lo planteamos? Porque a pesar de las renovaciones historiográficas, sigue perviviendo un desconocimiento del siglo XIX y teorías que apuntalan tópicos sobre la España decimonónica, arraigadas en la sociedad. Además, en los últimos años ha habido una proliferación de escritos sobre el siglo XIX que perpetúan estas visiones. La riqueza de los estudios que se han ido realizando en los últimos veinte años ofrecen una visión más matizada que sitúa el caso español en el contexto europeo.

El objetivo era, por tanto, transmitir un mejor conocimiento del largo siglo XIX español en su contexto, con sus diversas implicaciones y perspectivas. De esta forma, nuestro objetivo de divulgación se iba a plasmar a través de una obra colectiva, que por distintas circunstancias aún no se ha podido llevar a cabo.

Por otra parte, lo que sí tuvo su plasmación y eco fue la creación de un espacio de debate e interacción virtual, en redes sociales, a través de un grupo público de Facebook “Scriptoria 1: Luces para el mundo de anteayer. Divulgando el XIX” que aún se mantiene.

### **Los debates sobre la presencia pública del siglo XIX en la actualidad**

En septiembre de 2017, en el marco del VI Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea, abordamos los usos públicos, memoria, representaciones sociales y tópicos de la historia del siglo XIX. Para ello expusimos distintos ejes que suscitaron debate entre los asistentes:

1. La relación entre historia y política
2. Las memorias enfrentadas y su plasmación en el espacio urbano
3. El fenómeno del *reenactment*
4. La transmisión a través de medios audiovisuales
5. Historia y videojuegos
6. El siglo XIX en las redes sociales
7. La novela histórica y los podcast

Primeramente, el tema político. En la España de los últimos años, la política ha ido dando cambios vertiginosos, así pues, tras el movimiento 15-M surgieron nuevos partidos políticos. Esta “nueva” política tenía como ejes discursivos una mayor democratización y una regeneración. Sin embargo, tanto *Podemos* como *Ciudadanos* han utilizado relatos historicistas que ya se usaban. Y estos atañen a visiones parciales e interesadas del siglo XIX, que es lo que nos ocupa. Para ejemplificar esto recurrimos a:

- El uso de las Cortes de Cádiz y la Constitución de 1812, con su acto celebrado en Cádiz y los vídeos al respecto. El líder de la formación manifestó que “Los liberales de Cádiz han vuelto y han vuelto para gobernar España” (Albert Rivera, 19/3/2017). Planteamos, ¿acaso tienen algo que ver los liberales actuales, en el marco de la hegemonía neoliberal, con aquellos primero liberales en un contexto de guerra y revolución? Asimismo, en este discurso se insiste en que la España moderna nació en

1812, cayendo en teorías de la modernización, ya superadas por la historiografía. Este discurso más que histórico, pretende ser nacionalista liberal.<sup>1519</sup>

- Asimismo, Albert Rivera, acusaba en sede parlamentaria al partido Izquierda Unida de tener “ideas del siglo XIX o de 1917”. A ello respondía IU desde su cuenta oficial de Twitter: “Dice @Albert\_Rivera que nuestras ideas son viejas porque son del siglo XIX. Adam Smith y el capitalismo son mucho más modernos: siglo XVIII”. Por tanto, ambas formaciones tiraban del pasado para reprocharse no saber mirar al presente y al futuro.<sup>1520</sup>
- Por otro lado, tenemos al líder de *Podemos*, Pablo Iglesias, que en su momento de mayor popularidad, en el acto de 31 de enero de 2015 en la Puerta del Sol de Madrid, echó mano de un discurso historicista, destacando la vertiente popular de la Guerra de la Independencia: “Dos de Mayo de 1808, no fueron los reyes ni los generales, ni los brillantes regimientos del Palacio Real los que se opusieron a la invasión. Fue el Pueblo de Madrid, ese que está hoy en la calle con nosotros”. Así pues, en un discurso *errejonista* Pablo Iglesias traza una línea continua entre el Pueblo de 1808 y el de 2015, homogeneizándolo, y declarándose su representante. Es cierta la lectura histórica de que el Dos de Mayo fue un levantamiento esencialmente de las clases populares, pero los contextos, sujetos y aspiraciones del siglo XIX y del XXI son bien distintos.<sup>1521</sup> Este discurso –lo ha mantenido Iñigo Errejón– pretende construir una idea de *Patria* y de *Pueblo*, que sea transversal pero a la vez combata culturalmente al nacionalismo de, por ejemplo, *Ciudadanos*.<sup>1522</sup>
- En la misma línea de la “modernización”, teleológica y de buscar referentes en el siglo XIX, se manifestaba Pablo Iglesias, al recurrir al más famoso de los regeneracionistas: Joaquín Costa. Como aparecía en prensa: “El secretario general de *Podemos* recupera a Benito Pérez Galdós, Joaquín Costa y el constitucionalismo de 1812

---

<sup>1519</sup> Vídeos de *Ciudadanos*: “#LiberalesdeCádiz. Homenaje a la Constitución de 1812”, 21 de marzo de 2017, enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=re1GPCOS-IY> ; y “Los #LiberalesdeCádiz han vuelto para gobernar España”, 19 de marzo de 2017, enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=pZE3udKzh-4&t=12s> [consulta 20 de agosto 2019].

<sup>1520</sup> Cuenta de Twitter de IU @iunida, enlace: <https://twitter.com/iunida/status/865130532262342656> [consulta 20 de agosto 2019].

<sup>1521</sup> Vídeo: “Iglesias compara a *Podemos* con el levantamiento del 2 de mayo de 1808”, 31 de enero de 2015, enlace: [https://www.youtube.com/watch?v=0nfn\\_bQmPs8](https://www.youtube.com/watch?v=0nfn_bQmPs8) [consulta 20 de agosto 2019].

<sup>1522</sup> Peio H. RIAÑO: “Iñigo Errejón encuentra el 15M en El Prado”, *El Confidencial*, 19 de agosto de 2015.

para “imaginar un siglo XXI más democrático y mejor”.<sup>1523</sup> Sin embargo, esto encierra varios peligros, ya que los intelectuales finiseculares cayeron en una visión muy pesimista de la historia española en el XIX, origen de las teorías del fracaso (de la revolución liberal industrial, nacionalización), que la historiografía ha desterrado hace años, dejando claro que la España decimonónica fue un país *tan normal o tan extraño* como cualquier otro y con muchas similitudes a Portugal y Francia.<sup>1524</sup>

- Hemos hablado de las nuevas formaciones políticas, pero el resto no escapa de los usos y abusos de la historia para sus propios fines. Un ejemplo de ello es la que fuera presidenta de la Comunidad de Madrid, Esperanza Aguirre, quien utilizó reiteradamente el Dos de Mayo para insistir en una determinada nacionalización española.<sup>1525</sup>

En segundo lugar, en el *Scriptoria* nos planteamos hablar de polémicas memorias del siglo XIX en el siglo XXI, algunas de ellas traumáticas y que sirven a grupos subalternos para empoderarse culturalmente. Hay una polémica abierta sobre si se deben retirar o no estatuas de determinados personajes decimonónicos que tuvieron sus luces y sus sombras. Para ilustrar este debate utilizamos, fundamentalmente, estos ejemplos:

- La polémica desatada en Estados Unidos por las estatuas a generales confederados en distintas ciudades. Ante las protestas y acusaciones de racismo, las autoridades de Charlottesville decidieron retirar el monumento al general Robert E. Lee que había combatido en la Guerra de Secesión. Como señalaba la prensa en agosto de 2017: “La violencia racista en la ciudad prendió en la ciudad a raíz de la protesta de extremistas contra la retirada de este monumento confederado”.<sup>1526</sup>
- Mientras eso ocurría en Virginia, en Francia se avivaba una polémica similar, sobre personajes de la historia nacional que tenían un lado oscuro en lo referente al esclavismo. Es el caso de Napoleón Bonaparte, quien restableció la esclavitud en 1802.

---

<sup>1523</sup> Andrés GIL: “Iglesias apela a referentes intelectuales y simbólicos del siglo XIX para ‘construir una identidad democrática en el siglo XXI’”, *Eldiario.es*, 2 de abril de 2017.

<sup>1524</sup> Al respecto se pueden consultar las prolijas investigaciones de Ferrán Archilés, María Cruz Romeo o Manuel Santirso.

<sup>1525</sup> “Esperanza Aguirre dice que el recuerdo de los héroes de 1808 ayuda al sentimiento nacional”, *El Mundo*, 2 de mayo de 2006.

<sup>1526</sup> Amanda MARS: “Charlottesville cubre con una lona la polémica estatua del general Lee”, *El País*, 24 de agosto de 2017.

Que propietarios de esclavos o defensores del sistema esclavistas tengan calles y estatuas en el espacio urbano francés ha generado opiniones encontradas.<sup>1527</sup>

- En España, un debate similar lo encontramos con personajes como el marqués de Comillas, cuya estatua fue retirada de Barcelona, dado su pasado esclavista en Cuba.<sup>1528</sup>

En tercer lugar, hablamos de los grupos de recreación histórica. Este es un fenómeno que surgió en el mundo anglosajón a mediados del siglo XX, con la recreación de grandes batallas de la guerra civil inglesa del XVII y la Guerra de Secesión estadounidense. A España llegó el fenómeno a finales de los años 90, adquiriendo fuerza en los 2000, especialmente al calor de los bicentenarios de la Guerra de la Independencia. Estas recreaciones que se multiplican por toda la geografía española son una muestra de historia pública, y depende de su enfoque pueden convertirse en meros eventos conmemorativos que mantienen mitos o bien en actos didácticos de divulgación histórica. Y ahí está precisamente el debate para los historiadores e historiadoras, en cómo ver este fenómeno, si hay que implicarse y cómo. En el *Scriptoria* hablamos fundamentalmente de dos casos:

- La recreación histórica napoleónica. En España se encuentra agrupada bajo la *Asociación Napoleónica Española*. Los grupos que la conforman y los eventos que ampara son heterogéneos, aunque intentan mantener un cierto rigor histórico, sobre todo a nivel de reproducción de cultura material (uniformes, armamento, campamentos). En los últimos años ha dado un salto cualitativo en lo que se refiere a la potencialidad didáctica y de divulgación, con la puesta en marcha de campamentos-museo napoleónicos, en los que de forma libre o guiada se pueden conocer aspectos relativos al contexto histórico, a la oficialidad, al armamento, a las estrategias, a la vida cotidiana del soldado, al rol de la mujer en la época, etc. Ejemplos de ello son las recreaciones llevadas a cabo por “Voluntarios de Aragón”, en especial de los Sitios de Zaragoza.<sup>1529</sup>

---

<sup>1527</sup> Marc BASSETS: “Los ‘héroes’ esclavistas del callejero francés”, *El País*, 28 de agosto de 2017.

<sup>1528</sup> A. CABEZA: “El primer Marqués de Comillas, borrado de Barcelona por el gobierno de Colau”, *ABC*, 1 de marzo de 2018; Paco GÓMEZ NADAL: “El ‘negrero’ López y López gana al ‘marqués’ de Comillas en Barcelona”, *Eldiario.es*, 3 de marzo de 2018.

<sup>1529</sup> Web de la Asociación Napoleónicas Española (ANE): <https://www.asocne.com/>. Web de la asociación de recreación histórica “Voluntarios de Aragón”: <http://www.voluntariosdearagon.com/> [consulta 20 de agosto 2019].

- La recreación de otros episodios del siglo XIX como el pronunciamiento de Riego en 1820 o la guerra carlista. La recreación de estos acontecimientos está todavía muy poco desarrollada, lo que quizás de margen para nuevos enfoques y posibilidades. En el *Scriptoria*, en septiembre de 2017, proyectamos un vídeo de la recreación de la proclama de Rafael del Riego el 1 de enero de 1820 en Cabezas de San Juan.<sup>1530</sup>

En cuarto lugar, los medios audiovisuales, como el cine y la televisión. Numerosas han sido las producciones que han tratado temas históricos, aunque en menor medida las dedicadas al siglo XIX, más allá de filmes sobre las campañas napoleónicas o el género *Western*, con todas sus implicaciones épicas y nacionalizadoras. Señalamos, esencialmente, dos ejemplos, uno español y otro británico:

- La serie británica “Victoria” (2016). Está centrada en la vida de la reina Victoria de Inglaterra, que reinó de 1837 a 1901. Podría ser un excelente reflejo de los estudios históricos sobre la corte, pero aunque la serie tiene matices interesantes, muchas veces se centra en aspectos de folletín novelesco más que en históricos. Además, ofrece una imagen demasiado positiva del imperio británico, obviando en gran medida sus efectos negativos.
- La serie española, “El Ministerio del Tiempo” (2015), creada por Pablo u Javier Olivares. Esta ficción de aventuras no pretende ser una producción histórica pero, sin embargo, nos enseña mucho de Historia, tanto al gran público como a los historiadores que podemos entrever diversas tendencias historiográficas entrecruzadas. No en vano, Javier Olivares es historiador. Ciertamente, prima un discurso historiográfico clásico, aunque juega acertadamente con distintas versiones de la Historia española. Por ejemplo, en el primer capítulo “El tiempo es el que es”, nos llevan hasta 1808 para rescatar al famoso guerrillero Juan Martín Díaz “el Empecinado”. En él predomina una visión de la modernidad, en la que se deja caer cómo en 1808 los españoles se equivocaron puesto que Fernando VII sería un rey absoluto que acabó ejecutando a “el Empecinado”. Por otro lado, en los dos capítulos de “Tiempo de valientes” (2ª temporada), nos trasladan a la resistencia de los últimos de Filipinas. Ahí se ve un gran momento de Historia Social, en la que nos traslada el injusto sistema de quintas,

---

<sup>1530</sup> En YouTube: “Pronunciamiento de Rafael de Riego”. Enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=9VHsZO3ij1s> [consulta 20 de agosto 2019].

ese impuesto de sangre, con tan solo una frase: “Vascos, catalanes, andaluces, extremeños... Todos tienen una cosa en común...: Que son pobres”.

En quinto lugar, y relacionado con lo audiovisual, encontramos videojuegos que nos trasladan y dan determinadas visiones del siglo XIX. Hay un reciente campo de estudio en torno a videojuegos e historia, aunque más centrado en la época Antigua y Medieval.<sup>1531</sup> Como ejemplos de videojuegos de XIX se pueden indicar el “Napoleón Total War”, centrado en las campañas, estrategias y batallas napoleónicas; y el “Assassin’s Creed: Unity”, ambientado en un París de la Revolución Francesa, en el que los malos son los jacobinos de Robespierre, algo no exento de polémica.<sup>1532</sup>

En sexto lugar, las redes sociales. ¿Es posible divulgar Historia a golpe de *tweet* o en *Facebook*? Lo es. A modo de ejemplo podemos señalar un resucitado (virtualmente) ilustre matrimonio decimonónico: los Duques de la Victoria:

- Desde marzo de 2017 podemos encontrar en *Twitter* al general Espartero, figura clave del siglo XIX español, como ha dejado patente Adrian Shubert en su monumental biografía del personaje. Desde la cuenta de *Baldo Espartero 2.0 @DuquedeVictoria* se divulga su biografía, acontecimientos de la época y se retuitean informaciones históricas, ya sean con *tweets* sueltos, hilos argumentados o los más divertidos memes. Como ejemplo, pueden destacarse las etiquetas de *#GuerraCarlistaAragón*, *#SitioBilbao*, *#CiudadesBombardeas*, *#EsparteroShubert*, o *#AventurasDecimonónicas*.<sup>1533</sup>
- Desde 2018, Doña Jacinta Martínez de Sicilia tiene cuenta de *Facebook*, “Doña Jacinta 2.0”. Esta mujer tuvo un importante papel político, creando sus redes, siendo la principal consejera de Espartero y financiando al ejército isabelino. En sus post online, de forma amena, va comparando el siglo XXI con el mundo del siglo XIX, desgranando también diversos hechos y personajes.<sup>1534</sup>

---

<sup>1531</sup> Web del proyecto “Historia y videojuegos”: <https://www.historiayvideojuegos.com/> [consulta 20 de agosto 2019].

<sup>1532</sup> Rafael POCH: “La izquierda francesa se indigna con un videojuego que maltrata la Revolución”, *La Vanguardia*, 27 de noviembre de 2014.

<sup>1533</sup> Camino IVARS: “Y si... ¿Espartero hubiera tenido Twitter?”, *Heraldo de Aragón*, 10 de julio de 2018.

<sup>1534</sup> “La mujer de Espartero enseña desde su perfil de Facebook, ‘Doña Jacinta 2.0’”, *La Rioja*, 21 de febrero de 2018.

### **Una breve nota a modo de conclusión**

Para finalizar, una de las conclusiones que alcanzamos es la necesidad de los y las profesionales de la Historia de implicarse en tareas de divulgación, en acercar la Historia al resto de la sociedad de una forma rigurosa, en combatir abusos y mitos. A veces, los historiadores e historiadoras hemos dejado en manos de otros (periodistas, novelistas...) la divulgación de la Historia, dando como resultado la pervivencia de numerosos tópicos, mitos, simplificaciones, presentismos y maniqueísmos que no ayudan a comprender ni el pasado ni el presente.



*Publicación derivada del VI Encuentro de Jóvenes  
Investigadores e Investigadoras en Historia  
Contemporánea*

COMITÉ ORGANIZADOR

Alfonso Bermúdez Mombiela

Carlos Adán Gil

Cristina Alquézar Villarroya

Cristina Sánchez Martínez

Daniel Aquillué Domínguez

María Pilar Rodrigo Catalán

Pablo Aguirre Herráinz

Sandra Blasco Lisa

Sergio Murillo Gracia

ZARAGOZA, 2017

La colección *Jóvenes por la Historia* nace del trabajo realizado durante los años 2016 y 2017, en el transcurso de la preparación y desarrollo del *VI Encuentro de Jóvenes Investigadores e Investigadoras en Historia Contemporánea*, celebrado en Zaragoza durante los días 6, 7 y 8 de septiembre de 2017.



Dentro de esta Colección se encontrarán tres volúmenes organizados temáticamente: ***Naciones en conflicto***, centrado en los procesos de formación ideológica, contestación social e interrelación política de los Estados-nación contemporáneos; ***Identidades en transición***, donde se aborda lo dinámico; los procesos que generan cambios en las identidades y la organización social, y ***Experiencias en común***, que gira en torno a nuestra profesión y a la importancia de las fuentes orales y los testimonios en primera persona.

